El Hombre, Dios y el Universo

POR
I.K. TAIMNI

1979
FEDERACION TEOSOFICA INTERAMERICANA
Buenos Aires - Argentina

Digitalizado por Biblioteca Upasika -2004
www.upasika.com

Título Original en Inglés
MAN, GOD AND THE UNIVERSE

Traducción de
ROBERTO JORGE MINERVINI
(M. S. T.)

Copyright THE THEOSOPHICAL PUBLISHING HOUSE, ADYAR, 1969.

Todos los derechos reservados.

Primera edición “QUEST’ publicada por The Theosophical Publishing

House, Wheaton Illinois, U.SA., 1974.
ISBN: 0-8356-0447O

Primera edición castellana, 1979.
Federación Teosófica Interamericana, Florencio Balcarce 71
(1405) Buenos Aires- Argentina.

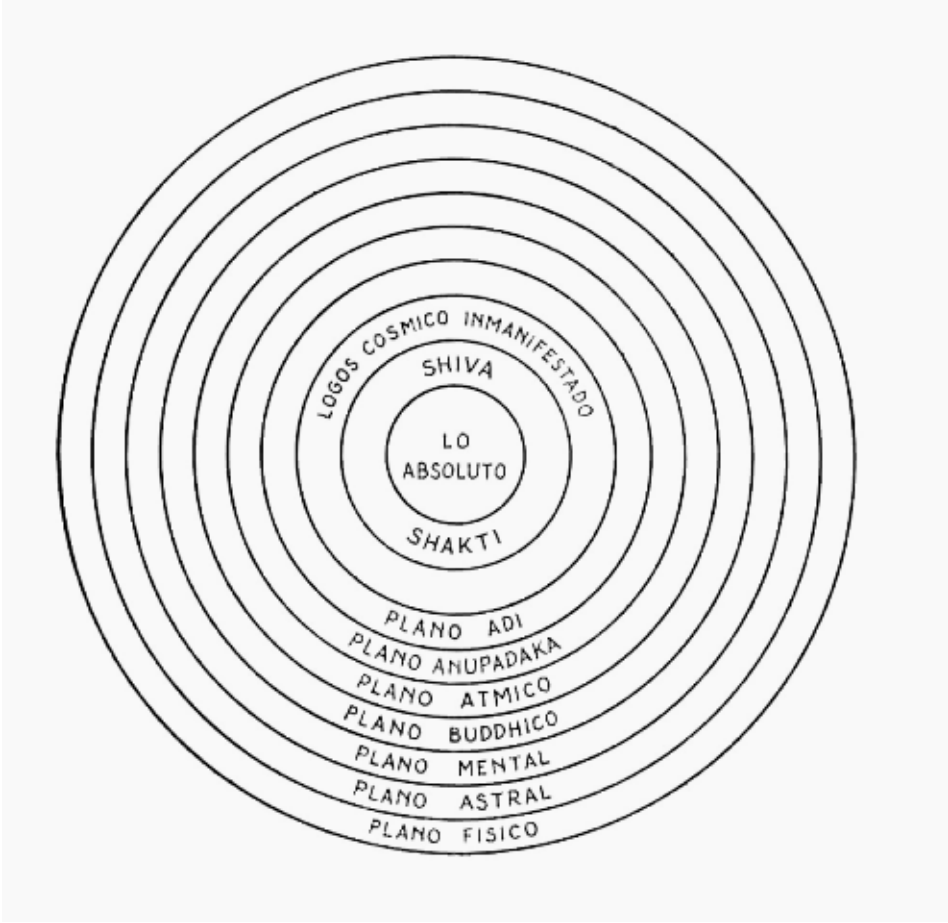
El HOMBRE, DIOS Y EL UNIVERSO

¿Es el hombre como algunos insisten, un intruso accidental en un mundo básicamente hostil? ¿Está condenado a su autodestrucción por sus pasiones desenfrenadas y por su violencia? ¿O es su destino hacer fructificar la simiente de Realidad Última que yace oculta en el lugar secreto de su propio ser y que debe descubrir y nutrir por sí mismo? En este libro, profundo e inspirador, un filósofo, hombre de ciencia y especialista en Yoga adopta este último punto de vista.

El más profundo interés del hombre reflexivo ha de dirigirse seguramente a considerar la naturaleza y relaciones entre los tres grandes factores mencionados en el título: hacia el Hombre, sus orígenes, sus miras y su destino; hacia Dios, no como una deidad antropomórfica sino como la! fuente de toda vida y de todo ser; y hacia el Universo, el campo en el que se desarrolla el estupendo drama de la evolución que involucra a ambos, lo divino y lo humano.

Pese al majestuoso desfile de conceptos ofrecido, su comprensión se ve facilitada por la claridad con que han sido presentados y por los numerosos diagramas y tabulados con que son ilustrados. Además, los lectores reflexivos de todo el mundo recibirán del libro la recompensa de una iluminadora síntesis entre las concepciones de Oriente y Occidente.

El Dr. I.K Taimni, recientemente fallecido, fue por muchos años profesor de química en la Universidad de Allahabad, en India, especializado en investigación; publicaciones técnicas de diversos países han publicado los resultados de sus numerosas investigaciones. Además de esta actuación profesional, el Dr. Taimni es autor de numerosas obras, entre las cuales se destacan ‘ta Ciencia del Yoga” y “Vislumbres de psicología * Yoga”.


LOGOS COSMICO INMANIFESTADO
SHIVA
LO
ABSOLUTO
SHAKTI
PLANO ADI
PLANO ANUPADAKA
PLANO ATMICO
PLANO BUDDHICO
PLANO MENTAL
PLANO ASTRAL
PLANO FISICO

PREFACIO

1. El hombre desde los puntos de vista materialista y espiritual.

Toda persona inteligente que sea capaz de pensar con seriedad y que esté, aunque más no sea vagamente despierta a las realidades de esta vida, no podrá dejar de presentir que hay un gran misterio oculto detrás del universo y de su propia vida, y que hasta que este misterio no sea descifrado, su vida carecerá de un sentido real y no podrá estar en paz. Ella podrá ignorar este misterio o tratará de olvidarlo hundiéndose en la acción u otras actividades distractivas, pero ese misterio continuará acosándolo y envenenando subconscientemente toda felicidad lograda a través de sus experiencias en el mundo exterior

La vasta mayoría de la gente no está ni siquiera vagamente advertida de este misterio, y está tan completamente asimilada a su medio ambiente y a la corriente de vida en que se encuentra, que los más profundos problemas de la vida no la inquietan en absoluto. Naturalmente, existe una razón definida para esta extraña incapacidad para ver lo que es tan obvio, y es que todavía deberá pasar por más experiencias, y mediante ellas, tanto agradables como dolorosas, desarrollar esa facultad discriminativa que se designa en sánscrito con el vocablo *Viveka* que es la marca distintiva de las almas espiritualmente maduras y capacitadas, por ello, para encarar los más profundos problemas de la vida,

Todo aquel que esté espiritualmente despierto e inclinado a comprender, y si es posible, a develar, el gran misterio de la vida, podrá buscar conocimiento acerca de él en tres direcciones: tratando de averiguar qué religión, o qué filosofía o cuál ciencia tienen algo que decir acerca de él y cómo tratan, en sus respectivos caminos, de descifrarlo.

Más adelante se verá cómo el método ocultista de abordar este problema fundamental, basado como está en su investigaci6n sistemática y directa mediante los métodos combinados de la religión, la filosofía y la ciencia, es el único que puede proporcionar tanto una explicación teórica satisfactoria, cuanto una técnica eficaz para la solución del problema. Sin embargo, antes de que podamos apreciar el valor del método ocultista de descifrar el misterio del hombre y del universo, será necesario dar algunas nociones acerca de otra cuestión vital: ¿cuál es la concepción del hombre y el sentido de su vida, desde puntos de vista tan fundamentalmente diferentes como lo son el punto de vista materialista y el punto de vista espiritual?

Estamos tan absorbidos por nuestro diario quehacer y por las pasiones despertadas por hechos pasajeros, que ni siquiera vagamente somos conscientes de los hechos más evidentes y arduos que nos debieran obligar a detenernos y a temblar, si tan sólo pudiéramos ver su significado real.

La filosofía materialista, basada solamente en el intelecto, no puede ver, en su ceguera espiritual, la importancia de estos hechos y las implicaciones de sus propias conclusiones respecto a la naturaleza y al destino del hombre, y al significado y al propósito de la vida humana. Consideremos tan sólo uno de estos hechos obvios de la existencia, tomado del campo de la ciencia, para ilustrar cuán ciego es el materialismo científico con respecto a las implicaciones de los descubrimientos científicos.

Las investigaciones de los astrónomos han puesto en evidencia que nuestra tierra es una mera nota de polvo comparada con la vastedad ilimitada del universo, que contiene billones de sistemas solares separados por inconcebibles distancias que se miden por años-luz.

Su vida, que a nosotros nos parece tan prolongada, no es más que un breve destello en medio de los larguísimos períodos de tiempo durante los cuales se supone que el universo ha existido. Sobre este planeta, insignificante y efímero, la humanidad actual existe tan sólo desde hace unos pocos millares de años. Su pasado está encubierto por la incierta evidencia de estratos geológicos y de animales fósiles, y su futuro no va más allá del alcance de las conjeturas de la filosofía materialista,

Seguramente que ante estos rigurosos hechos científicos no nos podremos rehusar a considerar las conclusiones hacia las que ellos llevan, obvia e inevitablemente. Una de estas conclusiones, si es que se tiene ojos para ver, de aterradora significación, es que el hombre, en su cuantía física, carece prácticamente de valor y carece de importancia para la Naturaleza. Un conjunto de hormigas sobre un leño flotando en medio del Océano Pacifico tiene mayor relevancia que nuestra humanidad ocupando este planeta, que flota en la inmensidad de un universo ilimitado y que inevitablemente será devorado por el vacío del espacio, pasando al olvido sin dejar rastros. Y con mayor razón, naturalmente, cuando lo que tomamos en consideración es un solo ser humano, como una unidad de esta humanidad que perdura en medio de un cambio constante, el significado de nuestra vida física se reduce prácticamente a nada. Tendremos tan sólo que recordar cómo poderosas civilizaciones, que alguna vez florecieron, fueron totalmente tragadas por el avance de la marea del tiempo y del cambio, para darnos cuenta de qué clase de destino nos aguarda a cada uno de nosotros como entidades físicas, tanto al rico y poderoso como al pobre y sumiso.

Si esta fuese la realidad básica de nuestra existencia como entes *meramente* físicos, no nos detendríamos ni consideraríamos cuidadosamente nuestras metas e ideales, esta febril persecución de logros puramente materialistas, por más realistas o espectaculares que ellos puedan aparecer externamente. Tampoco profundizaríamos la vida humana y sus problemas en vez de ignorarlos y correr irreflexivamente tras las metas preferidas. Se requiere tan sólo una muy pequeña cantidad de sentido común y de inteligente desapego de los intereses que nos acaparan, y de preocupación por llegar a ver cuán totalmente insignificante, y cual una fantasía onírica, sería todo el drama que está siendo representado en el escenario del mundo, si es que no hubiera de haber algo más que eso tras del juego de sombras de que somos testigos.

De hecho, hay a más, y ese algo más, oculto detrás de este espectáculo aparentemente sin sentido que pasa ante nosotros, es el que da sentido y valor a la marcha de los acontecimientos y cosas que presenciamos en el tiempo y en el espacio. Es aquello presente en el trasfondo, en los dominios mental y espiritual de la Naturaleza invisible pero tremendamente más real, lo que da sentido a multitudes de arrogantes políticos que se pavonean en el escenario del mundo, a científicos que hacen frenéticos esfuerzos para escudriñar los secretos de la Naturaleza, al hombre común adquiriendo conocimientos fragmentarios y diversas habilidades, a filósofos entretejiendo interminables teorías acerca de la vida humana y del universo, a los religiosos esforzándose por alcanzar un ideal de bondad y perfección que obviamente está más allá de sus actuales capacidades.

Si ignoramos esta realidad que está oculta en el trasfondo reducimos al hombre al estado de un mero animal que ha adquirido cierto desarrollo por acción de ciegas fuerzas evolutivas y que está destinado a permanecer esencialmente un mero animal, a pesar de ir adquiriendo cada vez más y más conocimiento e inteligencia a lo largo de lentos procesos evolutivos. Empero, esta acumulación de conocimiento y crecimiento de la inteligencia se refiere tan sólo a aquel elusivo y siempre cambiante conjunto de seres humanos que se menciona como raza o género humano; el ser humano individual no deja de ser una criatura totalmente insignificante, rodeada de circunstancias aparentemente fortuitas, y que está condenada a perecer en la nada del olvido después de pasar unos pocos años tras afiebradas excitaciones y búsquedas insensatas de diversa naturaleza. Los medios artificiales y autodeceptivos que incesantemente crea para sí mismo, no sirven de nada ante esta irresistible marcha del tiempo con la consiguiente destrucción de todo cuanto apreciamos.

Esta es la situación y esta la perspectiva que la filosofía materialista proporciona al hombre y que un amplio número de personas, aun intelectuales, han aceptado irreflexivamente, porque son incapaces de ver el sentido real de las cosas que los rodean. Si la tendencia a dar por sentados los hechos de nuestra vida no estuviese tan generalizada, y si no estuviéramos tan hipnotizados por los espejismos de los logros científicos, alcanzaríamos a ver que la actitud pragmática en que se basa la filosofía materialista no es sino una vía de escape de las arduas y pavorosas realidades del mundo físico. Dicha actitud permite al mundo científico justificar lo injustificable frente a estas realidades; queremos enterrar la cabeza en el campo de los limitados y pequeños problemas inmediatos porque no nos atrevemos a encarar los más reales y mayores problemas que están siempre presentes en el trasfondo.

La actitud pragmática se considera justificada y se juzga invencible la posición científica porque los científicos proclaman basar toda su labor y sus conclusiones sobre hechos que pueden ser comprobados como tales. En efecto, el científico puede volverse hacia el ocultista y decirle: 'Pruebe sus afirmaciones; muéstreme que existe algo más detrás del mundo físico que pueda ser reconocido por los órganos de los sentidos o por instrumentos, que en realidad son extensiones de los órganos de los sentidos. Demuéstreme que existen mundos más sutiles e invisibles dentro del mundo físico y que todos ellos se derivan de una Realidad Última que es eterna, omnipenetrante y un Todo integrado". Ahora bien, el ocultista no puede enfrentar este desafío por medio de experimentos físicos ordinarios y demostrarle al escéptico lo que está afirmando y tratando de comunicar. Lo que él exige demostrar no puede ser tratado así, simplemente porque sean cosas no materiales. Ellas pertenecen al dominio de la mente y de la conciencia y es absurdo exigir que hechos mentales y espirituales de la existencia sean demostrados por medios físicos.

Cada investigador tiene que explorar y descubrir estos dominios internos con métodos que sean aplicables a estos campos. Cualquier tonto es capaz de darse cuenta que los campos mental y espiritual sólo pueden ser explorados con métodos mentales, sumergiéndose en los más profundos repliegues de nuestra propia mente y del espíritu. Otros métodos sólo podrán a lo sumo, señalar su existencia y mostrar el camino hacia este más profundo conocimiento. Los mundos más sutiles de la Realidad no pueden ser traídos hacia el escéptico, sino que éste es quien deberá ahondar en los dominios de su propia mente para encontrar a esos mundos.

En lo que se refiere al problema de la prueba, un estudio cuidadoso de las teorías científicas y de los hechos en que se basan, mostrará que la posición de los científicos ortodoxos no es

tan invulnerable como el profano estima. El científico se considera competente para opinar, con expresiones altisonantes, acerca de cualquier cosa, aun acerca de aquellos profundos temas como la naturaleza y el origen del vasto, ilimitado y complejo universo. Si examinamos los fundamentos de sus opiniones acerca de ello, encontraremos que se basan casi totalmente en unas pocas y débiles evidencias acerca de un número extremadamente limitado de fenómenos observados mediante instrumentos exclusivamente físicos, como el telescopio, el microscopio y la cámara fotográfica. Dejando de lado las limitaciones de tales instrumentos, y sobre la base de datos recogidos con su ayuda, el científico elabora teorías aún acerca de aquellas cosas que trascienden el campo de su investigación.

Mientras se considera justificado al sostener y difundir puntos de vista muy categóricos sobre la base de tales endebles y escasas evidencias, califica a los claros y abrumadores testimonios de innumerables ocultistas, sabios, santos y místicos acerca de la existencia de mundos sutiles como no confiables y ni siquiera dignos de ser tomados en consideración.

Algunas de estas grandes almas, como el Buddha, el Cristo, Shankaracarya y Patanjali, se yerguen como colosos en su estatura intelectual y espiritual, y a quienes un vastísimo número de personas rindieron reverencia y han seguido durante millares de años. Otros Mahatmas igualmente elevados y vivientes al presente, y que prefieren mantenerse desconocidos, también dan su personal testimonio acerca de la existencia de estos mundos más sutiles y mucho más reales. Seguramente que ninguna persona sensible echará a un lado toda esta abrumadora y veraz evidencia basada en la experiencia de estas grandes almas, a menos que su mente esté totalmente cerrada por los prejuicios o preconceptos.

No se trata, como se supone, de una concepción basada en hechos del mundo objetivo y de otra concepción basada en percepciones subjetivas en el dominio de la mente Ambas son objetivas en un sentido y subjetivas en otro. Porque, el conocimiento obtenido mediante los órganos de los sentidos ¿no está acaso basado en la percepción de imágenes mentales presentes en nuestra mente, siendo así subjetivo en su naturaleza esencial La gente no se da cuenta de que los órganos de los sentidos no son sino meras avanzadas de la mente y que el conocimiento del llamado mundo objetivo es de carácter esencialmente subjetivo.

Así pues, ambos puntos de vista acerca del mundo que nos rodea —el materialista y el espiritual— están basados en la mente y en la experiencia humana. Se trata entonces, de que sencillamente aceptamos al primero porque nos resulta cómodo y deseamos permanecer envueltos en las seductoras experiencias de la vida inferior, y de rechazar el segundo porque no queremos encarar los problemas reales de la vida y emprender la tarea de desechar las ilusiones y limitaciones en las que estamos involucrados.

A fin de considerar la confiabilidad relativa de ambos puntos de vista, el materialista y el espiritual, no acudiremos a la descripción de las doctrinas del Ocultismo que pueden darnos una idea del universo más sutil y real que se oculta tras el universo físico visible; no complicaremos los resultados entrando en estos detalles en la etapa inicial. Consideremos tan sólo la siguiente simple cuestión: ¿es el universo físico que podemos conocer con los cinco órganos de los sentidos, y auxiliados por instrumentos, la única realidad existente? ¿O es ésta la corteza más externa de un universo más vasto y real que existe oculto dentro de aquél?

No complicaremos este problema y su consideración con detalles concernientes a la naturaleza de la parte invisible del universo, porque si es cierto que hay un universo

invisible más sutil, de varios grados de sutilidad oculto tras el universo físico, o que el aparentemente material universo que conocemos es de naturaleza esencialmente mental, entonces todo el edificio del materialismo científico se resquebraja hasta los cimientos y todas sus pomposas conclusiones con relación a la naturaleza del hombre, del universo y de las metas materialistas y fines de la vida humana, pierden valor y sentido. Es recién entonces que se abre el camino para pensar seriamente acerca de la naturaleza de este universo invisible pero no menos real, y su relación con el universo visible que reconocemos con nuestros cinco órganos de los sentidos.

Dejemos ahora el problema de la naturaleza del universo y vayamos al hombre. Aquí también encontraremos un nítido y refrescante contraste entre los puntos de vista del materialismo científico y los de Ocultismo.

En primer término pasemos a considerar qué es el hombre según el materialismo científico. Se lo menciona como «el hombre, ese desconocido", con lo que se quiere dar a entender que no conocemos ni podremos conocer del hombre nada más que lo que los cinco órganos de los sentidos, auxiliados por instrumentos físicos, permiten conocer. En otras palabras, el hombre es solamente su cuerpo físico y que cualesquiera otras experiencias que puedan tener lugar son sólo subproductos de sus funciones. El hombre sería, así, un animal que de alguna misteriosa manera ha desarrollado algunas facultades mentales y alguna inteligencia como subsiguiente paso, en el proceso evolutivo, y que continuará desarrollándose en esa dirección si es que antes él no sumerge al mundo en el holocausto de una devastadora guerra atómica que lo retrotraiga a la etapa simiesca.

Expuesto de este modo, ese punto de vista puede parecer chocante, pero está implícito en las teorías científicas corrientes en estos días y que son aceptadas sin dudar por los intelectuales modernos y sus seguidores. No sólo han aceptado este punto de vista, sino que están muy orgullosos de las consideraciones racionales y científicas sobre las que se basa ese punto de vista. La formulación de que el hombre es de origen divino, divino en su naturaleza y que tiene latentes e ilimitadas potencialidades divinas ocultas en su interior, es considerada obsoleta y fundada tan sólo en una mera expresión de deseos.

Si se considera al hombre como un animal evolucionado, que ha desarrollado una mente como un sub-producto en el curso natural de la evolución, entonces será natural que aquel que se atribuye la responsabilidad de su bienestar lo traten básicamente como un animal. Ellos prolongan su vida y se la hacen lo más cómoda posible, tratan de promocionarle entretenimientos para sus necesidades emocionales y arte, literatura, etc., para sus necesidades intelectuales; finalmente, la proporcionan un funeral decente cuando desaparece tras el telón de la muerte, considerándose ya que su vida como individuo ha terminado para siempre, ¿qué otra cosa puede desear un animal?

De esta concepción del hombre como un animal glorificado, se sigue el total desdén por su individualidad y por el derecho a actuar con ella en la forma en que la comunidad juzgue deseable o necesario. No tiene derecho a sostener opiniones propias para vivir su vida como mejor crea, cuando dichas opiniones contraríen e interfieran con los planes de la mayoría o de los que detentan el poder. Se considera total mente justificable destruir individuos, o masas de individuos cuando aquellos que se consideran sus protectores piensen en que ello sea necesario o deseable. Se verá cuán similar es esta actitud a nuestra conducta con

relación a los animales. Los alimentamos bien, les damos todas las comodidades posibles, pero cuando necesitamos carne, los carneamos sin piedad.

Es vivificante el poder abandonar esta degradante concepción del origen, naturaleza y destino humanos que la filosofía materialista nos ha dado y pasar a la concepción del Ocultismo. Esta concepción espiritual no es producto de la ideación arbitraria de un individuo o grupo de ellos quienes, sin conocer y aun sin querer investigar las realidades de la vida, hayan formulado elaboradas teorías acerca de la naturaleza e ideales humanos y de los métodos para realizarlos, basando sus teorías, solamente en la observación y estudio de los fenómenos superficiales y efímeros de la vida. Se basa por el contrario, en la Sabiduría y directa experiencia de Grandes Adeptos que han sido capaces de penetrar en los más profundos misterios de la vida y que encontraron aquella Realidad que yace en la base de todo el universo y que, de una manera misteriosa pero real, lo contiene totalmente dentro de Sí.

Tales Seres liberados, que han trascendido las limitaciones e ilusiones de los mundos inferiores, y que están permanentemente establecidos en esa Realidad, son los únicos que están en situación de dar una firme cuanto confiable opinión respecto de estas cuestiones vitales concernientes al hombre y al universo. Quienes basan sus conclusiones relativas a estas cosas en lo que pueden ver a través de microscopios y telescopios, pero permaneciendo envueltos en las más groseras ilusiones de los mundos inferiores, están obviamente incapacitados para hacerlo, simplemente porque su conocimiento es tanto incompleto como incierto y divorciado de la sabiduría. Y si fuera necesario dar una prueba de esto, la tendríamos en las condiciones agudamente caóticas, conflictivas y riesgosas en que ha caído el mundo por seguir la filosofía del materialismo. Después de todo, una filosofía ha de ser juzgada por sus frutos.

Aparte de esto, cualquiera que compare los diferentes métodos de asegurar y promover el bienestar humano con mente desprejuiciada, habrá de conceder que los métodos humanos adoptados por la filosofía espiritual de la vida están mucho más en conformidad con nuestras ideas de lo que es una conducta civilizada que los bárbaros métodos seguidos por los adeptos de la filosofía materialista. Ésta prefiere el conflicto y la lucha; aquella la cooperación y la fraternidad - Una se basa en el odio y la violencia para resolver los problemas internacionales, la otra en la razón, la comprensión y la justicia. Una es insensible en su actitud hacia el hombre común y sin la más mínima vacilación inflinge innecesario sufrimiento a grandes masas de gente; la otra es muy sensible y cuidadosa respecto al modo en que pueden afectar a la vida de la gente sus decisiones políticas. Una aprecia y respeta la individualidad humana y trata de crear un ajuste armonioso entre las necesidades individuales y la sociedad; la otra considera desdeñable al individuo y no le importa masacrarlo sin piedad para lograr sus fines.

Con seguridad que cualquiera que observe la anterior descripción comparativa de los ideales y los métodos de ambas filosofías, verá de inmediato que sus diferencias surgen —y son consecuencia inevitable de ello— de considerar al hombre como un animal evolucionado por un lado, y un ser espiritual enraizado en la divinidad por otro.

Por lo tanto, si hallamos que la filosofía materialista ha creado condiciones intolerables y peligrosas, el remedio obvio será adoptar la otra filosofía, al menos en alguna medida, a título experimental.

La historia ha mostrado, una y otra vez que el mero hecho de que grandes masas de individuos adhieran a una ideología o modo de vida particular, no significa necesariamente que tengan razón. La mente de la masa es muy gobernable por la sugestión y la regimentación, y puede ser fácilmente influible apelando a los instintos inferiores, a prejuicios estrechos y a las bajas pasiones de la humanidad.

Ha llegado el tiempo de iniciar algún replanteo respecto de los vitales problemas que enfrentamos, y ver si no debemos ya poner en franca prueba la filosofía espiritual. Substituyamos seria y honestamente el conflicto por la cooperación, el ocio por el amor, la violencia por la razón, el mero poder por la Sabiduría, la adhesión mecánica a ideologías arbitrarias por un inteligente encarar los problemas de la vida, el seguimiento ciego a un líder o a un partido por un sentido de responsabilidad individual. En síntesis admitamos el fracaso de la filosofía materialista y pongamos en marcha la filosofía espiritual.

No necesitamos entrar aquí en el problema de dilucidar la naturaleza y el contenido de la filosofía del Ocultismo por que este es un tema muy amplio y todo este libro está encaminado a proporcionar vislumbres de él, dentro de las tremendas limitaciones que el pensamiento, y especialmente el lenguaje, imponen al tratar de presentar tales verdades.

Lo que sí es necesario, al menos, es señalar aquí brevemente y de un modo general, cuál es la concepción del hombre que esta filosofía presenta, a fin de quedar habilitados para compararla con la concepción del hombre según la filosofía materialista.

El Ocultismo sabe que el hombre es un ser mental actuando por intermedio del cuerpo físico que le sirve de instrumento para ganar experiencia en el plano físico No sólo es una entidad mental, sino que posee un centro espiritual de ilimitada potencia en el cual puede realizarse como uno con aquella Realidad que subyace en el universo y que se designa vagamente como Dios. Mediante este centro espiritual, o más bien divino, oculto tras muchas capas mentales, es que el hombre puede entrar en contacto con todo el universo en todos sus grados de sutilidad y fundirse dentro de las más internas profundidades de su propia consciencia, con el misterio eterno de su propia naturaleza total, del Universo y de aquella Realidad de la cual ambos proceden. Precisamente porque el hombre contiene dentro de sí el misterio final de su existencia, oculto tras las más internas honduras de su mente, es que puede llegar a ser consciente de él, trascendiendo sistemáticamente las diferentes capas de la mente.

La filosofía del ocultismo se basa sobre el sistemático desentrañar así de este misterio, tarea realizada por un gran número de Adeptos del Ocultismo, algunos de los cuales han aparecido de tiempo en tiempo en el mundo, como sabios, santos y místicos. Es esta corporación de hombres la que ha reunido esta Sabiduría Eterna, verificada, una y otra vez con su propia experiencia, la cual la preservó a través de las edades para la humanidad. Son los reales guardianes de la humanidad, que actúan constantemente detrás de bastidores y la guían a lo largo de su designado sendero de evolución, con Su sabiduría infalible y con Su voluntad sin vacilaciones.

Ya debería resultar claro, según todo lo que se ha dicho arriba, que realmente no hay comparación entre esta filosofía y la del materialismo. Esta última se basa en las percepciones sensoriales de gente que aún está atrapada en las limitaciones de la mente inferior y quienes, con datos inciertos e incompletos, tratan de desarrollar teorías provisorias y en constante modificación acerca del hombre y del Universo. Aquella se basa

en la experiencia directa de seres auto-realizados y liberados, quienes no solamente han investigado sistemáticamente los mundos más sutiles, sino que también encontraron la Verdad última de la Existencia y trataron de reflejarla en los dominios del pensamiento, para beneficio de aquellos que aún se debaten prisioneros en sus mentes.

En la actualidad, es mucho lo que se habla de los logros de la Ciencia, de cómo el hombre va descubriendo los secretos del átomo, penetrando en profundidades cada vez mayores del espacio, cazando microbios y controlando enfermedades, etc., y mucha gente ingenua piensa que esa Ciencia resolverá, en última instancia, todos los problemas humanos y que con el andar del tiempo creará un cielo sin Dios en la tierra. Sería absurdo menospreciar los avances de la Ciencia; ellos son realmente maravillosos, pero no exageremos su importancia o eficacia en cuanto a la solución de los más profundos problemas que encara la humanidad.

La Ciencia ha creado ya muy serios y apremiantes problemas, porque al ignorar las realidades de la vida, el desenvolvimiento de nuestra naturaleza moral y espiritual no ha guardado el mismo ritmo con el desarrollo del intelecto. Nunca hubo como ahora, más inquietud, más temor, más conflicto, más incertidumbre, mayor acumulación de medios de destrucción masiva, mayor concentración de poder en individuos aislados, muchos de los cuales pueden, por un error de apreciaci6n, o por un mero accidente, destruir poblaciones enteras e inflingir enorme sufrimiento a pueblos inocentes e indefensos.

Aun las innumerables distracciones y medios de entretener que la Ciencia provee al hombre en creciente cantidad no son pura bendición, porque sirven para hacerlo más extravertido, superficial y aislado de la única fuente de fuerza real, paz y sabiduría que existe en su interior.

El creciente y casi universal descontento de la juventud, que busca liberarse en el cambio permanente, en variadas excitaciones y aún en las drogas, todo ello es síntoma de la enfermedad básica que aflige a nuestra civilización: la desintegración psíquica que se produce cuando el hombre se enajena de su naturaleza espiritual y queda a la deriva de su Centro Divino. Todo esto se debe, naturalmente, no a la Ciencia en sí, sino a la filosofía materialista que ha sido desarrollada y adoptada por aquellos que están trabajando por el avance de la Ciencia, o explotándola en provecho de sus estrechas miras políticas y sociales.

Tampoco confundamos la filosofía del Ocultismo con las filosofías que generalmente se asocian con las doctrinas de las religiones ortodoxas. Es cierto que las grandes religiones del mundo han sido dadas por instructores espirituales que estuvieron en contacto con las realidades internas y que, por ello, sus doctrinas fundamentales reflejan, en mayor o menor medida, las doctrinas que forman parte del Ocultismo; pero, ninguna religión puede conservar su prístina pureza, libre de agregados que se van acumulando a lo largo del tiempo, ni dejar de quedar afectados por los prejuicios y debilidades de aquellos que las transmiten de generación en generación, después de haber perdido contacto con sus realidades internas. Es inevitable, por lo tanto, que toda religión vaya continuamente adulterándose, haciéndose cada vez más inefectiva y formalista.

Por esta razón resulta, necesario el discernimiento en el estudio y la práctica de toda religión, y el buscador serio de la Verdad debería tratar de separar cuidadosamente lo que

es verdadero y fundamental de lo que es falso y no esencial, resultado de agregados que tienen lugar en el transcurso del tiempo.

Análogas precauciones son necesarias en el estudio de las diversas filosofías que han sido propugnadas por filósofos académicos en distintos lugares y épocas. Deben ser estudiadas con discriminación y ha realizarse el esfuerzo de separar lo que se basa en pura especulación de lo que está fundado en el conocimiento. La prueba final de toda doctrina, ya sea religiosa o filosófica, es ver si está basada en la experiencia directa y si puede ser verificada experimentalmente por cualquiera que esté debidamente calificado para hacerlo, Esta prueba puede no ser fácil, pero toda religión y toda filosofía habrán de someterse a ella para justificar y probar su validez.

2. Necesidad de un acercamiento integral

Ya se ha indicado que un buscador de luz acerca de los grandes misterios que rodean su vida puede orientar su búsqueda en tres direcciones: religión, filosofía y ciencia, pero si es serio y está genuinamente interesado en develar este misterio, no logrará una real satisfacción en ninguno de esos tres ámbitos.

Si acude a los filósofos académicos, le darán toda clase de hipótesis, cada una de las cuales tratan de unos pocos aspectos del misterio y discute el gran problema de un modo muy superficial. Encontrará que esas hipótesis difieren entre sí y a menudo se contradicen. Por esta razón, y por el hecho de que son confesadamente meras elucubraciones de gente intelectual sin ninguna base experimental, no logra ninguna ayuda en la tarea de develar el misterio y, a veces, ni siquiera una vulgar satisfacción intelectual. En efecto, cuanto más estudia a los filósofos académicos, más queda confundido por sus contraindicaciones y por su incapacidad de responder directa y satisfactoriamente a los vitales interrogantes concernientes a la vida humana.

Quienes están al tanto del desarrollo del pensamiento filosófico actual y lo estudian con discernimiento, estarán de acuerdo en que las afirmaciones precedentes no son ni exageradas ni injustas. La filosofía se está alejando cada vez más de su objetivo real, y hundiéndose cada vez más en fangosas discusiones fútiles acerca de problemas artificiales, sin ningún interés vital para nadie y que no arrojan nada de luz sobre los problemas fundamentales de la vida. El molino de producir pensamientos filosóficos no debe detenerse y hay que proporcionarle molienda constantemente. Nada de todo lo que pueda permitir a los filósofos académicos mantenerse constante mente empeñados en externas discusiones filosóficas y llenar páginas de publicaciones filosóficas es suficiente para este molino. La misma naturaleza de la mente humana es tal que sirve de inagotable fuente de ideas acerca de cualquier cosa.

Si el buscador se torna hacia la religión para tratar de comprender el misterio de la vida, encontrará que la gente religiosa y sus líderes están divididos en diversos grupos o congregaciones, cada uno suscribiendo un particular credo o conjunto de ideas religiosas, originarias de algún guía o guías espirituales del pasado cercano o lejano. Si examinamos cuidadosamente las doctrinas fundamentales de esas religiones, encontraremos una notable semejanza entre ellas. Esto está indicando una fuente común y una identidad esencial, pero

este cuerpo esencial de enseñanzas puras y verdaderas ha sido tan deteriorado por el agregado de todo tipo de dogmas, tradiciones y prácticas religiosas, que las diversas religiones difícilmente parecerían tener algo en común o, de hecho, base alguna. En lugar de unir a las gentes con un vínculo fraternal basado en la paternidad de Dios, les separan cada vez más en compartimientos estancos y sirven muy frecuentemente como instrumentos de odio y violencia en lugar de serlo de amor y comprensión.

Tal vez no haya más irónico ni más trágico en la vida humana que el fanatismo religioso, que anula el verdadero propósito de la religión y la razón de su existencia, promoviendo el odio y el conflicto entre los hombres y bloqueando totalmente sus potencialidades superiores. Es inevitable que bajo esas condiciones, la vida religiosa se haga cada vez más formalista, rutinaria y entregada a una presentación externa cada vez más elaborada. La creencia ciega ha reemplazado a la experiencia, la letra a la espiritualidad y los actos de caridad al amor.

Estas condiciones, prevalecientes en la esfera de la vida religiosa actual podrán ser suficientes para las necesidades espirituales del hombre que da por sentados sus condiciones de vida y en cuya vida la religión desempeña un papel insignificante, pero jamás podrán satisfacer al aspirante que haya comenzado a cuestionar a la vida y que desea las realidades internas de la religión, no sus formas externas. Dado que un número siempre creciente de individuos en el mundo han comenzado a despertar espiritualmente, es que han empezado a cuestionarse los valores religiosos y las formas de vida religiosa prevalecientes. Y aun más en vista de que han comenzado a ver sus perversiones e insuficiencias, muchos de ellos no quieren tener nada que ver con la religión. En el caso de otros, la reacción no es tan violenta, pero quedan entonces internamente insatisfechos y no pueden encontrar en la religión el conocimiento y la certeza que podrían ayudarlos a trascender sus actuales limitaciones. No quieren ya las satisfacciones superficiales y el escapismo de la religión formal, sino que anhelan la iluminación, la paz y la fuerza de la verdadera vida espiritual.

Si el buscador de la Verdad se dirige hacia la Ciencia en busca de alguna luz acerca de los problemas que lo conturban, se encontrará con que una situación totalmente nueva lo enfrenta. Aquí todo es experimento, experiencia, hechos probados, certeza, pero hay una absoluta falta de interés e información concerniente a los más profundos problemas de la vida que están vivos en el trasfondo de la vida humana, así como ausencia de interrogantes al respecto que deberían surgir naturalmente en la mente de la gente inteligente, incluso los científicos. Estos han adoptado deliberadamente una actitud pragmática de acercamiento a la vida, y decidido arbitrariamente a limitar su atención a la investigación de los fenómenos físicos mediante medios físicos. Se rehúsan a tener algo que ver con los más grandes y más profundos problemas de la vida, muchos de los cuales han surgido de descubrimientos de la Ciencia misma.

Pero estos más profundos problemas de la vida no desaparecen por el hecho de ignorarlos voluntariamente. Aparecen bajo la forma de otros problemas, generalmente más serios y a veces mortales.

Si desconocemos las necesidades de nuestra naturaleza espiritual y consideramos a la moral como algo innecesario para el progreso, podremos poner a Dios en la heladera y hacer lo que se nos antoje sin inhibiciones, pero entonces el problema aparecerá bajo la forma de

una bomba de hidrógeno y de la espantosa posibilidad de una guerra atómica que puede exterminar a la humanidad.

Así, pues, una filosofía científica basada meramente en experimentos desarrollados dentro de los límites de un muy estrecho campo de investigaciones, y ajena a la consideración de problemas que tengan alguna relación con las esferas religiosas y filosóficas, es no solamente inadecuada sino extremadamente peligrosa y puede, en última instancia, conducir a la destrucción de los mismos que la profesan y que irreflexivamente la propagan. Por consiguiente, el buscador de la Verdad no podrá hallar, en el dominio de la Ciencia, aquel conocimiento y aquella satisfacción tras los que anda, y el misterio que trata de develar continuará tan impenetrable como antes.

¿Qué es lo que falla en todos estos diversos métodos de acercamiento adoptados en la tentativa de develar el misterio de la vida y encontrar la Verdad subyacente en mundo fenoménico en que nos encontramos involucrados? ¿Por qué no pueden auxiliar al aspirante serio que ansía luz acerca de los problemas más profundos de la vida y que ya no pude perseguir ciegamente las limitadas metas que les ofrecen, desde sus respectivos campos de acción, la Religión, la Filosofía y la Ciencia?

Si estudiamos el asunto cuidadosamente y con una mente abierta, encontraremos que las metas finales de las tres es la misma, y que las tres representan tan sólo otras tantas vías de consideración para encontrar la verdad última acerca del hombre, de Dios y del universo.

Si se reconociese este hecho, entonces podría verse porque esos tres dominios no pueden cumplir plenamente sus fines en sus respectivos campos ni alcanzar su común meta final. La razón obviamente está en la falta de un acercamiento integral, y en la tradicional y errónea modalidad de trabajo en compartimientos estancos. Veamos ahora cómo esta falta de un acercamiento integral actúa en detrimento, de las tres y les impide alcanzar la consumación de sus esfuerzos en sus respectivos dominios.

El aislamiento de la religión de la filosofía la priva del pensar filosófico, sin el cual no puede haber una base firme y definida para un verdadero esfuerzo religioso. Si la meta final de la religión no consiste en seguir meramente un código externo de conducta, sino hallar y vivir en comunión con Dios, deberemos, primeramente, tener alguna idea acerca de la naturaleza del alma humana, de Dios y de la relación existente entre ambos; debemos conocer la naturaleza de la mente y sus ilusiones y limitaciones y cómo trascenderlas. Todas estas cuestiones, y muchas más, caen dentro del dominio de la filosofía, y el aspirante deberá haber pensado y clarificado sus ideas acerca de ellas Solamente con este trasfondo mental filosófico podrá saber con cierta claridad cuál es su meta y cómo podrá alcanzarla. De otro modo, continuará a la deriva en un mundo de vagas aspiraciones e ideas religiosas, a merced de los demás, que podrán invitarlo a sus propias sectas y eventualmente podrán explotarlo para sus propios fines.

Muchos piensan que existe un antagonismo entre la ciencia y la religión. Esta es una concepción equivocada que deriva de nuestras estrechísimas y preconcebidas ideas acerca de las finalidades reales de la ciencia y de la religión. Es cierto que en la historia reciente del progreso científico, la ortodoxia religiosa y la ciencia han entrado en conflicto a menudo, pero ello sólo se ha debido a su limitada y estrecha visión respecto de sus finalidades reales. La característica fundamental del desarrollo científico es su actitud experimental hacia todos los problemas y la creación de técnicas definidas y efectivas para

la solución de aquellos problemas. Ambas cosas son necesarias para el aspirante que quiera realizar su propia experiencia de las realidades de la vida religiosa. El divorcio de la religión y la ciencia indicará, por eso, que la meta real de la religión continuará sin ser alcanzada y la vida religiosa seguirá estéril.

El aislamiento de la filosofía de la religión y la ciencia conduce a análogas condiciones detrimentales para la filosofía. La meta real de la filosofía es inquirir y lograr una clara y verdadera comprensión respecto a la naturaleza del hombre y del universo. Desde que ambos derivan de aquella Realidad que llamamos Dios, un divorcio entre la filosofía y la religión implicaría que este pensar no podrá ser llevado hasta su meta final y que el misterio de la vida, privado de su clave fundamental, continuará sin resolver. Es por esta razón que la filosofía puramente académica, sin asociación alguna con un profundo pensamiento y espíritu religioso será inútil, un interesante pensamiento especulativo desarrollado para entretenimiento de los filósofos, con ausencia de todo interés vital detrás de él.

Sin embargo, no basta con asociar a la filosofía con el pensamiento religioso; si las conclusiones de la filosofía han de tener algún valor, deben ser susceptibles de realización. La realización sólo viene cuando el aspirante recorre aquel sendero de experiencia y conocimiento directo que constituye la ciencia del Yoga. Y así no sólo tendremos un enlace entre la filosofía y la religión, sino que dicha unión será consumada por la fructificante técnica de la ciencia.

De lo que ocurre cuando la ciencia se aísla de la religión y de la filosofía, ya se ha hablado precedentemente con cierta extensión en la primera parte de este Prefacio. Ciencia es el conocimiento de los hechos de la existencia y de las leyes de la Naturaleza. Un conocimiento tal proporciona poder, y poder sin sabiduría es una cosa peligrosa que puede acarrear consecuencias muy indeseables. Y la sabiduría sólo puede provenir de la verdadera religión y de la filosofía,

También la ciencia, sin la amplia visión que proporciona la asociación con la filosofía y la religión, estrechará sus concepciones y finalidades y puede quedar confinada al conocimiento extremadamente limitado de los fenómenos del mundo físico. La ciencia, con un verdadero trasfondo filosófico y religioso, podrá ver los fenómenos de la Naturaleza desde un punto de vista más profundo y más amplio y con una mejor perspectiva; podrá tener un mejor sentido de los valores y organizar la búsqueda de la Verdad desde un punto de vista superior y con una finalidad más honda. Finalmente, no estará obligada a servir solamente a las necesidades físicas e intelectuales del hombre y a convertirse en un instrumento de gobiernos y políticos inescrupulosos.

Dado que tan sólo hay una Realidad única en la base del Universo, tanto del visible como del invisible, debe haber solamente una Verdad final, la cual es perseguida a lo largo de las tres diferentes vías de la religión, la filosofía y la ciencia.

El conocimiento de esta Verdad —"conocida la cual todo es conocido"— es la meta de todos los ocultistas. Adeptos del ocultismo han alcanzado este conocimiento trascendente, el cual no sólo los ha liberado de las ilusiones y limitaciones de los mundos inferiores sino que los ha capacitado para guiar a la humanidad con infalible sabiduría y certeza.

De lo que ha sido dicho precedentemente, también se infiere que las tres clases de conocimiento obtenido en las primeras etapas de las tres líneas distintas, así como los métodos para obtenerlas, comienzan a interpenetrarse entre sí, a medida que avanzamos

hacia el interior de niveles más profundos de consciencia. Así, el desarrollo de un acercamiento integral es inherente a la verdadera naturaleza de las cosas, y en la medida en que la religión, la filosofía y la ciencia ganen en comprensión acerca de sus respectivas y verdaderos objetivos, fatalmente se irán acercando mutuamente.

Cuando comprendamos los amplios y verdaderos propósitos de la religión, de la filosofía y de la ciencia, comenzaremos a ver la absurda actitud de quienes, trabajando en cada uno de esos campos, lo hacen como si fueran compartimientos aislados y que, con frecuencia, consideran a quienes lo hacen en los otros con sentimientos que lindan con la hostilidad o el desprecio. La razón, tal como se ha señalado arriba, es la estrechez de miras resultante de confinar las respectivas finalidades de su trabajo dentro de límites injustificadamente estrechos.

Empero, la presión de las fuerzas evolutivas provocará una progresiva expansión en las concepciones de la humanidad que quebrará todo tipo de barreras artificiales, inclusas aquellas que en la actualidad existen entre la religión, la filosofía y la ciencia. Debemos trabajar todos juntos, colaborar de todos los modos posibles y hacer causa común contra la ignorancia, la ilusión y el sufrimiento en que todos estamos por igual involucrados, aunque muchos de nosotros no estemos conscientes de estas limitaciones. Deberemos aprovechar todo cuanto sea útil y esencial en los métodos y concepciones de quienes trabajan en los otros campos y poder, así, actuar más eficiente y útilmente en nuestra propia esfera.

Este tipo de colaboración es no sólo deseable sino absolutamente necesaria para un trabajo efectivo, porque los empeños de la religión, de la filosofía y la ciencia tras la Verdad son realmente complementarios.

La Religión nos proporciona el poder motivante o urgencia para la búsqueda de esa verdad, y nos da el beneficio de la experiencia y el consejo de aquellos instructores religiosos, santos y sabios que han hollado este camino y que han encontrado esa verdad en el interior de su propio corazón por sus propios esfuerzos. Sin la fe indomable en la existencia de esa Verdad (que es generalmente denominada Dios) y la tremenda atracción y amor a ella que sólo la religión puede despertar es imposible hollar el difícil sendero que lleva a la Auto-realización.

La Filosofía prepara el terreno para esta divina aventura estimulando el espíritu de investigación creando la propia apreciación en los más profundos problemas de la vida, dando alguna idea acerca de nuestra propia naturaleza y de la naturaleza del universo al que pertenecemos y, finalmente, dándonos algunas indicaciones acerca de la dirección hacia la que debemos dirigir nuestros esfuerzos. Pero una filosofía solo realmente podrá ayudar en cuanto no sea especulativa y si basada en la experiencia, sobre hechos descubiertos por aquellos que intentaron y triunfaron en la resolución de estos problemas y pueden, por lo tanto, hablar con autoridad y confianza. Solamente una filosofía tal puede ser aceptada con confianza, aunque más no sea tentativamente, hasta que estemos en condiciones de poder verificar los hechos de la vida interior por propia experiencia.

Es la Ciencia la que provee la actitud y las técnicas por cuya aplicación pueden hacérsenos reales las verdades de la vida interior. Sin esa realización no podremos elevarnos por arriba de las ilusiones y limitaciones de los mundos inferiores.

Así, la comprensión dada por la filosofía, la atracción despertada por la religión y los medios provistos por la ciencia, todos son necesarios por el buscador de la Verdad si es que quiere triunfar en su dificultosa tarea.

Es de esperar que los fanáticos y los ortodoxos en estas diversas esferas de actividad e investigación insistan en permanecer aislados dentro de sus estrechas miras y limitadas esferas de trabajo, por lo cual no estarán en condiciones de ver la necesidad, la eficacia y la magnitud de esta alianza entre la religión, la filosofía y la ciencia para el descubrimiento de la Verdad. No hay razón valedera, pues, para que gente realmente inteligente, genuinamente interesada en los más profundos problemas de la vida, encuentre difícil aceptar este principio y adoptarlo sin reservas en su trabajo. Y tan racional y plena de sentido común es esta actitud, que está destinada a derribar gradualmente las concepciones estrechas y las ortodoxias de los que actúan en estos diversos campos y, tarde o temprano, unirlos en una común fraternidad de buscadores de la Verdad cuando esta hermandad llegue a realizarse, veremos que es no sólo posible organizar la búsqueda de la Verdad más intencionada y efectivamente, sino que muchos de los problemas que obstaculizan el progreso de la humanidad y que son generadores de caos y conflictos en todas partes, comenzaran a disolverse natural y rápidamente.

Síntesis e integraciones de varias clases están teniendo lugar en varias esteras de la vida por doquier, pero la síntesis de la religión, de la filosofía y de la ciencia que, tarde o temprano, habrá de concretarse, es la más grande de las síntesis en la que uno pueda pensar y la que encierra la mayor carga de posibilidades más beneficiosas. Ella pondrá fin no sólo a los conflictos entre religiones y filosofías, sino que nos permitirá ver la vida y sus problemas desde un punto de vista más amplio y más profundo así como cooperar sin reservas y efectivamente en todas las esferas del quehacer humano.

Que esta síntesis es posible resulta evidente de lo ya dicho arriba. El Hinduismo reconoció las imposibilidad de separar la religión de la filosofía, y así fue que ambas ramas del saber se interpenetraron en el desarrollo del pensamiento y la cultura hindúes.

Los instructores religiosos hindúes, llamados *rishis* fueron grandes filósofos, y los grandes filósofos fueron generalmente Yoguis dedicados a la tarea de develar, por experiencia directa, el misterio que yace tras del alma humana y del universo.

Aunque la filosofía que ellos propiciaban estaba basada en la razón y era presentada en un lenguaje intelectual, estaba, sin embargo, íntimamente asociada con los problemas de la religión y a menudo derivados de sus realizaciones directas de las verdades de la vida interior. Ellos primero realizaron las verdades en sus propias vidas penetrando profundamente en sus propias mentes y luego las presentaron bajo la forma de una filosofía razonada y racional.

En el dominio del pensamiento, sin embargo, esta síntesis de la religión y de la filosofía no es la síntesis final con relación a los problemas más profundos de la vida. Tal como se ha señalado arriba, nos será necesario incluir otra importante rama del conocimiento en esta síntesis: la ciencia, para hacerla más rica pero no final. De hecho, el elemento científico estaba incluido en la síntesis de la religión y la filosofía acometida por el Hinduismo, porque el Yoga es una ciencia experimental y la filosofía yóguica y su técnica son una parte integrante del Hinduismo.

Todo conocimiento oculto genuino que forma parte de la filosofía y la religión hindúes está basado, en última instancia, en las experiencias directas y en los experimentos sistemáticos de los Yoguis, muchos de los cuales prefirieron mantenerse desconocidos del mundo y que por eso no son figuras históricas. Ellos comunicaron sus experiencias a sus discípulos avanzados o las incorporaron en tratados, bajo un lenguaje un tanto velado.

Sin embargo, como la ciencia física no se había desarrollado hasta el punto considerable que ha alcanzado hoy, el elemento de la ciencia no estaba adecuado y explícitamente representado en la síntesis del conocimiento que se había realizado.

Ahora que tal ciencia se ha desarrollado tremendamente en el pasado reciente, es posible intentar esta mayor y más completa síntesis satisfactoriamente. Esto puede realizarse de varias maneras, algunas de las cuales son:

1) Interpretando las verdades de la religión y de la filosofía en términos de pensamiento científico moderno en todo lo posible, haciéndolas así más fácilmente comprensibles y aceptables.

2) Inculcando el espíritu científico en la persecución de metas religiosas y filosóficas, lo cual significa poner el énfasis en la actitud experimental y en el método experimental y en la importancia de probar y experimentar con las verdades de la religión y de la filosofía.

3) Estimulando a los estudiantes y aspirantes a penetrar en los dominios más profundos y desconocidos de la mente en los que están ocultas las realidades de la vida. Esto no es fácil, pero puede realizarse un prudente comienzo estimulando el estudio del Yoga inferior y de sus técnicas elementales. Esto prepara el terreno para hacer posibles la práctica del Yoga superior y la realización de las verdades espirituales

Es necesario señalar aquí que, en el presente estado de cosas en el mundo y dadas las modalidades de carácter de los científicos, de los filósofos académicos y líderes religiosos en general, no es posible establecer de inmediato esa clase de cooperación y colaboración, tan deseada como posible.

El obstáculo principal que se opone al logro de tan deseable propósito es la ortodoxia. La ortodoxia no es un vicio exclusivo de la gente religiosa, aunque esta sea la impresión general. Las ortodoxias de los filósofos y de los científicos están, en cierto modo, más profundamente arraigadas y son más rígidas y, por consiguiente, más difíciles de trascender, porque están basadas tan sólo en el conocimiento intelectual, con escasa luz de la intuición. Es la intuición la que da comprensión y hace posible la flexibilización y liberalización de las actitudes.

En lo que a la ciencia concierne, esta tentativa de promover una mayor comprensión y cooperación tendrá que limitarse, por ahora, a la apertura de canales de comunicación, utilizando las descubrimientos y teorías de la ciencia para una comprensión más clara de las doctrinas del ocultismo y proporcionando a los científicos claves que puedan ayudarles a salir de las contradicciones y dificultades a las que han llegado.

Este trabajo requiere muchísima precaución y discernimiento, pues muchas tentativas entusiastas pero imprudentes de gente que querría promover esa comprensión y colaboración, puede hacer más mal que bien. Resulta más fácil difundir estas ideas entre el público general cuyas mentes no hayan sido muy condicionadas, y entonces dejar que la presión de la opinión pública así preparada vaya influyendo paulatinamente en el pensar

científico. El público constituye la corte de apelaciones final en la batalla de las ideas, en el caso de gentes que representen diferentes puntos de vista en todas las esferas de la vida políticos, científicos, religiosos, etcétera.

Y todo cambio de naturaleza vital habrá de sobrevenir necesaria y gradualmente a continuación de cambios verificados en las mentes de la gente en general. El problema individual es el problema del mundo.

Una característica esperanzada en medio de la difícil situación anteriormente descripta, es que los descubrimientos realizados en el acelerado e inesperado desarrollo de la ciencia han tenido un efecto moderador sobre la mente científica. Durante mucho tiempo, y en la primera oleada de desarrollo, los científicos como clase se sintieron muy seguros, triunfantes y desdeñosos de las opiniones ajenas a las suyas. Pensaron, y así lo hacían aparecer, que pronto estarían en condiciones de desentrañar el misterio final del universo y traer el cielo a la tierra; pero hechos inesperados y frecuentemente confusos que les han salido al paso y los serios problemas aparentemente insolubles que ellos mismos han creado con motivo de sus propios descubrimientos e invenciones, todo ello ignorando los valores morales y espirituales, ha obligado a los más abiertos mentalmente entre ellos, a objetar sus ideologías y propósitos generales.

La materia, que constituía la base del materialismo científico ha quedado resuelta en energía y radiación, lo cual en realidad no ha hecho sino socavar el terreno bajo sus pies. El esquema perfecto que se encuentra en todas partes de la Naturaleza, la coordinación inteligente de diferentes fuerzas naturales para el logro de todos los objetivos naturales, la precisión matemática con la que todas las leyes de la Naturaleza actúan, han hecho volar en pedazos la teoría de que "el universo es una agrupación fortuita de átomos", y ha inclinado a algunos científicos juiciosos a hablar de un posible Arquitecto del universo, que habría de "ser un matemático".

Las inmensas cantidades de energía que se necesitaron y los potenciales a que éstas dieron origen para el comienzo de un universo, han sugerido a sus mentes la posibilidad de la existencia de un Creador, porque la energía, insenciente, no puede elevar su propio potencial. EL recientísimo descubrimiento de los 'quasares" ha sumido a los astrónomos "en un estado de excitada confusión", haciendo dudar, a muchos de ellos, de sus teorías acerca del universo y de las premisas sobre las que se basan.

Todo esto es para bien, porque está destinado a moderar la actitud de los científicos ortodoxos y a hacerles tomar consciencia de que existen fuerzas y realidades que hay que tomar en cuenta y que hasta ahora habían ignorado, y que ya no pueden ignorarse. Cuando la Naturaleza quiere romper un molde rígido que hemos creado con nuestros prejuicios y ortodoxia, nos sume en un estado de confusión y nos coloca en situaciones imposibles y de las cuales sólo podemos salir abriendo las puertas de nuestra mente y clamando por luz.

Análogamente en religión y filosofía, en las que están surgiendo situaciones que paulatinamente van llevando a moderar las actitudes de los individuos y haciendo que poco a poco vayan advirtiendo la necesidad de cooperación en estos tres distintos campos. Ello no significa que los viejos prejuicios y hábitos de pensar hayan desaparecido y que la gente ya esté lista para encarar un acercamiento sintético y cooperativo, pero de todos modos, la deseabilidad e inevitabilidad de un tal acercamiento están siendo reconocidas entre la gente más reflexiva.

Movimientos de esta naturaleza y cambios fundamentales en las actitudes de los hombres en general, necesitan mucho tiempo para concretarse y arraigarse en las mentes. Por lo tanto, no debemos esperar una transformación rápida y espectacular al respecto.

Sin embargo, quienes crean en este acercamiento sintético deberían enfatizarlo en todas partes, y lo que es más importante, deberían hacer ver con aplicaciones prácticas su obvia superioridad sobre los puntos de vista estrechos y extremadamente limitados que aprisionan la vida y la mente del hombre. Ellos deberían recordar la máxima sánscrita: *satymeva jayete nanritam* (será la verdad la que prevalezca finalmente, y no la falsedad).

3. *Plan y propósito de libro*

Ya se ha señalado arriba que un acercamiento integral en la tarea de develar el misterio de la vida no sólo es deseable sino necesario, a fin de poder abarcar este difícil problema.

La mejor prueba de ello es el hecho de que el profundo conocimiento referente a las realidades internas de la vida que llamamos Ocultismo ha sido adquirido adoptando este acercamiento integral. Este conocimiento se basa en la experiencia directa de aquellos que se han capacitado para poder penetrar en el mismísimo corazón del Gran Misterio, y alcanzado aquella visión trascendental en la que el hombre, Dios y el universo son percibidos en su real y esencial naturaleza como aspectos de una única Realidad.

Esta visión trascendente de la Realidad subyacente en los tres aspectos en que se resuelve el Gran Misterio y la Verdad de verdades que se revela, no puede ser formulada en términos de intelecto ni comunicarse a otros, Debe ser obtenida por cada cual por sus propios esfuerzos dentro de las más profundas reconditeces de la propia consciencia.

Sin embargo, lo que sí es posible comunicar son los aspectos esenciales de este conocimiento, y ello en términos muy generales para el gran público, lo cual basta para dar al aspirante alguna idea acerca de las realidades internas de la vida y prepararlo para dar aquellos pasos preliminares que lo habilitarán después para hollar el sendero del Ocultismo práctico.

Todo ser humano tiene el derecho inherente a liberarse de las ilusiones y limitaciones de la vida inferior, y debe dársele una oportunidad de comenzar cuando se sienta inclinado a hacerlo así. Siempre puede empezar emprendiendo una búsqueda seria y aprendiendo a seguir una vida recta, lo cual abre las puertas de la vida interna; pero, son pocos los que están listos para hollar el arduo y oculto sendero que lleva, finalmente, a la Iluminación. Esto es todo lo que aun los más grandes instructores espirituales pueden hacer por el hombre común.

Este es el conocimiento, comunicable y comprensible, que se encuentra en forma fragmentaria en la literatura de las religiones reveladas y en las Escuelas de los Gnósticos y de los Místicos. Se llama Ocultismo o *Gupta-Vidya* —el «conocimiento secreto"— porque sus más profundos aspectos son, en verdad, de naturaleza esotérica, o sea, que sólo pueden comunicarse mediante la experiencia definida y directa a aquellos que son iniciados o que de alguna manera están adecuadamente calificados para ello. Aquí no es necesario decir qué es el Ocultismo. Todo este libro está destinado a proporcionar al estudiante algunas vislumbres de este conocimiento trascendente, en la medida en que en el plano intelectual esto pueda hacerse.

El Ocultismo tiene sus aspectos teórico y práctico. El primero se refiere al trasfondo filosófico de la sabiduría, mientras que el segundo trata de las técnicas que capacitan al estudiante a hollar el sendero del desarrollo y verificar con su propia experiencia las verdades con las que la filosofía está relacionada.

Para el mero estudiante un estudio del Ocultismo teórico basta. Le dará una clara comprensión de la vida humana, de su puesto en el cosmos, la naturaleza y destino del alma humana y su evolución a través de una serie de vidas de acuerdo con las leyes de la Naturaleza, incluyendo la ley del Karma. Se conformará, entonces, con un conocimiento intelectual de segunda mano, con todas las imperfecciones características de tal conocimiento. No podrá esperar alcanzar ni la certeza ni la iluminación, que sólo pueden venir hollando el sendero del Ocultismo práctico

Si bien este conocimiento teórico del Ocultismo es de utilidad limitada, aun todavía en esta forma provee a la mente humana de algunas de las concepciones religiosas y filosóficas más profundas y confiables relacionadas con la naturaleza del hombre, de Dios y del universo, las que permiten captar mentalmente las realidades de la vida interior de la mejor manera posible. El buscador serio encontrará esto no sólo de un fascinante interés desde el punto de vista filosófico sino que, al dominarlas, adquirirá una profunda comprensión de los problemas de la vida humana que tal vez le resultara imposible por otros medios.

Un tema que trata del vasto universo, tanto en su aspecto visible como en el invisible, del hombre, el conocido y el desconocido, y de aquella Realidad subyacente y que es, a la vez, fuente de ambos, habrá de ser, por su misma naturaleza, ilimitado en sus alcances y poseerá profundidades insondables y además, será capaz de satisfacer las necesidades de todos los individuos, cualquiera que sea su nivel de desarrollo mental y espiritual. Esto es muy cierto del Ocultismo que según las palabras de un devoto cristiano, “contiene vados que hasta un niño podría pasar y profundidades en las que hasta un gigante habría de nadar”. Algunos de los aspectos inferiores del Ocultismo pueden ser estudiados y comprendidos por casi todos los buscadores que se aproximen al tema con mente abierta y sincero deseo de conocer las verdades de la vida interna; pero sus aspectos superiores, los que se relacionan con las realidades de la existencia y están destinadas a aclarar los interrogantes últimos en los campos de la filosofía y la psicología, ya exigen un intelecto entrenado y un interés sostenido.

Un buscador que realmente quiera comprender los profundos problemas de la vida y realizar un estudio fructífero, debe estar en condiciones para dedicar sistemáticamente tiempo y estudio a este tema. Eso es necesariamente así porque no podremos comprender cabalmente el significado de parte alguna de un todo a menos que tengamos una idea acerca de lo esencial de ese todo y veamos así la parte en su correcta perspectiva dentro del todo. Y esto es particularmente cierto en Ocultismo, que trata especialmente del Todo, de las realidades fundamentales de la existencia, de la totalidad de la vida en todos sus aspectos. Conocer todo esto sólo superficial o parcialmente es no conocer nada del todo.

Es necesario señalar que la Verdad de la que se ocupa el Ocultismo es tan vasta, trascendente y de naturaleza tan infinita que es imposible formularla en el marco de ningún sistema, por más comprehensivo y profundo que pudiera ser. Todo sistema filosófico, religioso o científico puede, a lo sumo, presentar solamente una vislumbre de esta Verdad trascendente desde un particular punto de vista. Esta es la razón por la cual todos los

sistemas de filosofía en el Hinduismo se llaman *darshanas*, pues *darshana* significa, en sentido amplio, precisamente eso una vislumbre de la Verdad.

Todo gran Instructor de la Sabiduría Eterna adviene para presentar tal o cual aspecto de esta Verdad, y así cada presentación de esta naturaleza debe ser, por naturaleza, más o menos limitada.

La Verdad total, en su perfección y trascendente belleza solo puede realizarse dentro de lo más profundo de la propia consciencia, cuando todas las limitaciones e ilusiones de la mente se han extinguido. Entonces no estaremos viendo a esta Verdad desde un punto de vista particular, sino que nos habremos convertido en la Verdad misma.

Si este manifiesto hecho relativo a la naturaleza de la Verdad fuese más ampliamente reconocido y aceptado, evitaría la formación de cultos de la personalidad, las adhesiones fanáticas a credos religiosos, los antagonismos entre distintos sistemas filosóficos y el aislamiento de la mente y su confinamiento en la prisión de una enseñanza particular. La gente comenzaría a ver que la pretensión de una enseñanza o sistema de pensamiento de querer pasar por final o completo es tan absurda como la de pretender que el reflejo del sol en un vaso de agua sea el sol mismo.

Así, mientras el Ocultismo proclama, por una parte, que se ocupa de esta misma Verdad trascendente que subyace en todas las formas de existencia y trata de hacer su presentación lo más verdadera y efectiva posible, por otra parte afirma también que ninguna presentación en el plano intelectual de verdades ocultas representa toda la Verdad o la Verdad Real. A lo sumo, tal presentación sólo podrá dar algunas débiles borrosas vislumbres de esta Verdad para que la gente pueda sentir intuitivamente su magnitud y su belleza dentro de su propio corazón y comience a buscarla seria y premeditadamente.

Por las mismas razones, ningún Instructor de la verdadera Sabiduría trata de estimular la creencia de que su enseñanza es nueva o exclusiva. El mismo Buddha dijo: “He visto el antiguo sendero, el antiguo camino emprendido por los anteriores seres Despiertos y ese es el camino que yo he seguido”.

Por lo tanto, todo lo que esta obra intenta hacer no es sino orientar la atención del buscador hacia unos pocos problemas fundamentales de filosofía y presentar del modo más claro posible el punto de vista del Ocultismo con relación a ellos.

El Ocultismo no tiene ni credos ni doctrinas que pretendan definir rígidamente aspectos de la verdad y formularlas de una manera definitiva, Como se ocupa de realidades que poseen innumerables aspectos y profundidades insondables y no de objetos o fuerzas limitados, da libertad al investigador para estudiar estas verdades según sus propias modalidades, y para llegar a sus propias conclusiones y comprensión, sabiendo que esta comprensión está sujeta indefectiblemente a parcialidad e imperfección mientras se mantenga en el plano puramente intelectual, y que cuando en las etapas avanzadas se logra la percepción directa, ya no hay cuestión de error, o de duda, o de desacuerdo entre aquellos que alcanzan la visión de la Verdad,

Esta libertad de pensamiento no debe, sin embargo ser tomada como licencia. Aun cuando estemos tratando con realidades y no productos de nuestra imaginación o especulación, estamos en libertad de creer lo que nos parezca y comprenderlo a nuestro modo; pero podemos sustentar concepciones erróneas y creer cosas equivocadamente, para nuestro

perjuicio y aun para nuestro peligro. La libertad de pensamiento de que se dispone en Ocultismo es similar a la disponible en el campo de la Ciencia. Un hombre tiene la libertad de creer que la ley de gravitación no existe y que puede saltar desde la azotea, pero si ejercitando esta libertad de manera tan insensata salta, se romperá los huesos y aprenderá, a las malas, que la gravitación es una realidad. Cuando estemos tratando las cosas que pertenecen a las realidades de nuestra existencia, seamos cautos y no usemos erróneamente nuestra libertad de pensamiento para interpretarlas como se nos antoje, para que en nuestra insensatez y egoísmo no marchemos por el sendero del error.

Esta libertad de pensamiento nos exige usar constantemente nuestro discernimiento. Como cada cual tiene libertad de creer lo que quiera, y además, interpretar las cosas a su antojo, se ha originado por eso una vasta literatura acerca del asunto. Tan sólo una pequeña parte es genuina, esencial y digna de confianza, parte que está sumergida en una gran marea de pensamiento espurio y no esencial. Se necesita discernimiento para ordenar todas estas ideas y separar las esenciales y verdaderas de las no esenciales y falsas.

Siendo limitados nuestro tiempo y energías, sería tonto malgastarlos dejándose absorber por la literatura no esencial, o ingresando en senderos de pseudo-Ocultismo que no conducen a ninguna parte, o a los riesgosos dominios de las artes ocultas.

Igualmente necio sería el rechazar de plano y en bloque al Ocultismo por el hecho de aparecer confundido con ideas espurias y en muchos casos falsas. Si somos demasiados perezosos para tomarnos el trabajo de separar el grano de la paja, entonces debemos estar preparados para continuar hambrientos y espiritualmente muertos de hambre.

Ninguna autoridad se atribuye a las ideas expresadas en este libro, salvo la intención de presentar con amplitud el conocimiento y los puntos de vista de aquellos que, a través de las edades, han visto la Verdad y dan testimonio de ellas de modo inequívoco. Un investigador tiene libertad para aceptar o rechazar cualquier punto de vista, pero se estima que antes de rechazarlo lo habrá tomado seriamente en consideración con mente abierta. Y en el estudio de estas cosas es mejor que rechazar algo de inmediato, el dejarlas momentáneamente de lado por un tiempo para su posterior reconsideración, pues es posible que con un mayor conocimiento y una mayor penetración conquistados después de un estudio más intenso se pueda ver y apreciar la verdad que estaba detrás de la idea que había rechazado a primera vista.

El estudiante probablemente observará que si relee todo el libro varias veces y adquiere una idea clara de los temas que trata, muchos de los puntos que habían permanecido obscuros hasta entonces se aclaran ahora, a la luz de lo que posteriormente ha aprendido.

Naturalmente, no podrá esperarse que el estudio de un libro como este, que trata de las cosas más fundamentales de la existencia y de problemas de vital importancia, resulte fácil. Serán necesarias paciencia y perseverancia, pero una vez que tengamos una vislumbre intuitiva de las verdades internas de que se trata, tendremos la sensación de que el trabajo puesto en ello valía bien la pena y que ella nos ha dado no sólo una visión de las realidades internas de nuestra vida, sino que también una definida capacidad de vivir y actuar con soltura en los dominios del pensamiento superior. Y aquí es donde comienza la vida real del hombre, porque el hombre comparte con los animales todas sus otras capacidades y atributos: deseos, emociones, pensamientos concretos y propensiones y necesidades corporales, pero solamente él es capaz de desarrollarse y vivir en su mente superior.

También puede señalarse que, al tratar de todos estos diferentes tópicos, tan solo han podido darse rápidos vistazos, quedando por explorar vastas e ilimitadas regiones de pensamiento y realización.

El propósito de este libro no es el de probar nada sino el de ofrecer aquellas rápidas visiones de la filosofía del Ocultismo que permitan al estudiante ver intuitivamente y por sí mismo, que hay una fuente de conocimientos que pueden arrojar alguna luz sobre los más profundos problemas de la vida y le permiten lograr conocimiento directo y cierto respecto de las realidades de la vida interior del alma. Como el libro trata particularmente de los problemas más profundos y fundamentales del Ocultismo, se han dejado de lado todos aquellos aspectos más sencillos, para cuyo estudio el estudiante podrá consultar otros tratados más sencillos y elementales.

El lector encontrará una o dos referencias a una Parte II. Esta discrepancia se debe al hecho de que esta obra fue planeada inicialmente en dos partes, cuya Parte II trataba algunos problemas de contenido más específicamente psicológico. Después que una gran parte de la obra estaba impresa se decidió separar casi todos los capítulos de la Parte I e incorporarlos en otro libro que trata de la psicología de la Yoga.

La disposición de los temas en el orden en que han sido tratados en el libro no sigue ningún orden rígido dictado por la lógica. Cuando observamos un magnífico y polifacético diamante, podemos comenzar por cualquiera de las facetas y seguir observándolo en cualquier orden, pues están todas ligadas y todas integran el diamante. Es más importante lograr una visión de todas las facetas, una por una, y poder así visualizar todo el diamante, que establecer previamente un orden a seguir.

Más aún, como el universo es una expresión de una Realidad central y última, que se manifiesta en diferentes niveles unos derivados de otros, hay una cierta relación secuencial entre sus diferentes aspectos, un cierto y determinado orden, por la consideración anterior. Se ha intentado seguir este orden en todo lo posible, pero también puede seguir un orden diferente. Este orden, como se ha dicho antes, no es de mucha importancia, pues el estudiante serio deberá leer varias veces la obra y referirse en muchas ocasiones, a puntos de la misma tanto atrás como adelante, a fin de consolidar una comprensión clara y satisfactoria del aspecto filosófico del Ocultismo en conjunto.

Con este Prefacio un tanto largo pero necesario, el lector queda invitado a dar una zambullida en el aspecto intelectual del gran misterio que rodea nuestra vida y ver lo que el Ocultismo tiene que decir al respecto. Más tarde, si logra alguna convicción de que el Ocultismo señala correctamente la dirección en la que hemos de buscar la Luz, podrá hacer una zambullida diferente en las profundidades de su propia mente, que le permitirá develar el misterio, paso a paso, por realización directa.

1. K. TAIMNI

21-3-1968.

CAPITULO I

EL CONCEPTO DE ABSOLUTO (1)

¿Vacío Plenum?

La naturaleza de lo Absoluto es el más enigmático y fascinante de los problemas de la filosofía y de la religión, y aunque esté condenado a permanecer por siempre sin resolver para la filosofía, continuará sin embargo ocupando la atención de los filósofos del futuro. Dado que la Realidad Última, que es denominada con la palabra "Absoluto" o *Parabrahman*", es el verdadero núcleo de nuestro ser, así como la causa y base del universo del que participarnos, no podemos apartarnos de él, del mismo modo que nuestro sistema solar no puede dejar al sol en torno del cual revoluciona y del cual recibe todo cuanto lo mantiene vivo y en movimiento.

Si bien lo Absoluto a veces es denominado con expresiones tales como: el Vacío, la Sempiterna-Tiniebla, etc., y está más allá de la comprensión intelectual, aun así, desde el punto de vista intelectual, es el concepto más profundo en todo el dominio de la filosofía.

El hecho de que sea considerado "Incognoscible" no significa que esté fuera del alcance del pensamiento filosófico o religioso, ni que sea algo acerca de lo cual sea imposible o indeseable pensar. Al contrario, el mismo hecho de que constituye el corazón y la base del universo, lo convierte en el tema de investigación más intrigante dentro de los dominios del intelecto.

Si bien los Vedas y los Upanishads insisten reiteradamente en que este Principio Superior y sutil de la existencia está más allá del intelecto y de la palabra, aun así, su propósito principal parecería ser el dar a quienes lean esas obras reveladas una certeza de que tal Realidad Ultima existe en el corazón del universo manifestado y de que realizarlo en creciente medida es el objetivo supremo del quehacer humano. Estas obras están llenas de insinuaciones indirectas, bellas narraciones y representaciones simbólicas de este Principio desconocido e intelectualmente incognoscible, y de los medios que pueden adoptarse para lograr realizaciones cada vez más vívidas de su naturaleza, dentro de las profundidades insondables de nuestra propia conciencia.

Es obvio, entonces, que el pensar e investigar acerca de lo Absoluto o *Parabrahman* no es desalentado, sino que por el contrario, es considerado como el objeto más elevado al que puede aplicarse a investigar el intelecto.

De lo que sí tiene que precaverse el estudiante de la Sabiduría Divina o *sadhaka* no es de pensar acerca de esta Realidad Ultima sino que creer que sus pensamientos sean el conocimiento de esa Realidad. Es incognoscible y sin embargo el más profundo objeto de investigación filosófica, pero esta investigación debe ser la conjunción de un esforzado y serio pensar con una profunda devoción, y no una mera especulación o ejercitación de una lógica estéril, si es que ha de ser de alguna utilidad práctica.

Al tratar esta concepción, tan profunda como inagotable, todo cuanto es posible hacer es desplegar ante el lector, una por una, ciertas ideas que arrojen alguna luz sobre sus diversos aspectos. Estas ideas son como las piezas de un rompecabezas: cada pieza, tomada aisladamente, puede significar poco o nada, pero cuando se las yuxtapone adecuadamente,

una tras otra, comienza a aparecer una escena de la que logramos una súbita y completa vislumbre en nuestra mente y vemos, no solo el sentido de las piezas que ya han sido colocadas sino que también alcanzamos a tener ya una imagen, aunque pálida, de aquellas piezas que aún faltan.

El intelecto sólo puede ocuparse de aspectos separados de cada idea. Es función de la Mente Superior, y especialmente de Buddhi o intuición en el caso de realidades espirituales, el fusionar estos aspectos separados y captar, hasta cierto límite, aquella Realidad de la que son imágenes fragmentarias.

De ahí surge la importancia del esfuerzo intelectual en la búsqueda de la Sabiduría Divina. El intelecto no nos puede dar la percepción de las verdades que buscamos; esto puede solamente venir de la luz de Buddhi, pero puede preparar el terreno para el logro de tal percepción, reuniendo material intelectual esencial y trabajándolo con gran concentración y seriedad y con el propósito establecido de encontrar aquellas verdades ocultas tras las ideas. En este esfuerzo perseverante por ir más allá de las ideas, la conciencia se va liberando cada vez más de la influencia obscurecedora del intelecto y adquiriendo así, en forma creciente, la percepción directa de esas verdades.

Antes de comenzar a clarificar nuestras ideas con respecto a lo Absoluto, debemos recordar una vez más las tremen das limitaciones bajo las cuales habremos de emprender esta difícil cuanto fascinante tarea.

Vamos a tratar de comprender, mediante la instrumentalidad del intelecto, una Realidad que está no sólo más allá del alcance del intelecto sino también del de *Buddhi* y de *Atma* y aun más allá del alcance de la experiencia de aquellos elevados Adeptos que pueden sumergirse en lo más profundo de sus propias conciencias. Estamos tratando de atisbar en un misterio llamado la Perpetua Tiniebla y lo Incognoscible, y sólo podemos esperar que un tenue resplandor, proveniente de las lejanías más profundas de nuestro ser, sea lo que pueda filtrarse y descender a nuestras mentes, satisfaciendo así, aunque tan sólo parcialmente nuestra hambre de conocimiento, y que tal vez nos acerque un poquito siquiera a esa Realidad que está rodeada de impenetrable misterio.

Si nos mantenemos conscientes de nuestras tremendas limitaciones y consideramos nuestros esfuerzos como mera tentativas de lograr información acerca de un país mediante un mapa y no de conocerlo, en cualquier sentido que se de a la palabra, podremos mantener la recta actitud de reverencia y humildad.

Es esta la única manera de evitar el error en el que caen tanto el intelectual corriente como el consagrado, cuando confunden su conocimiento intelectual con el conocimiento real y, además, cuando comienzan a considerarse superiores a aquellos que ni siquiera poseen este conocimiento. Ser conscientes de nuestra propia ignorancia es el comienzo de la sabiduría y el primer paso hacia el logro del conocimiento real. No hay enemigo mayor del conocimiento real que la complacencia, que bloquea totalmente nuestro progreso haciéndonos vivir en un mundo falso y en una satisfacción y seguridad ilusorias.

Si bien por conveniencia de exposición del tema, hemos separado el concepto de Absoluto de las otras dos concepciones, las del dual Principio Padre-Madre y del triple Logos Cósmico Inmanifestado, hemos de recordar que las tres en conjunto integran el Perpetuo-Inmanifestado y que realmente constituye un indivisible e impenetrable Misterio que sustenta al universo manifestado. Por eso es que, después de haber estudiado

separadamente los tres aspectos de lo Inmanifestado, deberemos considerarlos juntos y, después de haber establecido sus interrelaciones, integrarlos en un concepto único que constituya un todo autónomo y armónico.

En el estudio de la Naturaleza de lo Absoluto, has donde ello es posible dentro del dominio del intelecto, ayudaría mucho el considerar previamente unos pocos hechos y fenómenos naturales que, por sus relaciones análogas con este Misterio de Misterios, pueden hacernos penetrar un poco en él. Por una extraña ironía de las circunstancias, esos hechos provienen del campo de la Ciencia, la que debido a su hostilidad hacia las doctrinas de la Religión y de la Filosofía, era generalmente considerada un enemigo por los adherentes ortodoxos de la Religión y de la Filosofía. Estos y otros ejemplos de esta naturaleza muestran cómo los descubrimientos de la Ciencia, en lugar de ser perjudiciales a la Doctrina Oculta, constituyen un apoyo que nos ayuda a comprender y a apreciar dicha Doctrina. Esto es así porque los fenómenos en los mundos inferiores son sombras de realidades en los superiores, y porque del examen y la comprensión de las sombras de aquí abajo, a veces podemos lograr una clave o vislumbre acerca de la naturaleza de las realidades de arriba.

Es este hecho el que hizo que uno de los Adeptos dijera que "la Ciencia es nuestro mayor aliado". La Verdad no tiene nada que temer de ningún lado, y menos del lado de la Ciencia, que está dedicada también al descubrimiento de la Verdad, si bien a un nivel muy inferior y en un campo muy limitado. Si en alguna de las doctrinas ocultas menores, o en investigaciones hechas por ocultistas, se prueba que algo es erróneo, es beneficioso que se lo haya podido probar, en interés de la Verdad mayor, porque el ocultista también, como el científico, desea la Verdad y nada más que la Verdad.

El primero de los fenómenos naturales que analizaremos brevemente es la dispersión de la luz blanca por un prisma, como se indica en la Fig. 1. Quienes tienen algunas nociones científicas elementales, están familiarizados con la experiencia en la que un rayo de luz blanca es obligado u atravesar un prisma y cuyo rayo emergente es recibido en una pantalla blanca.

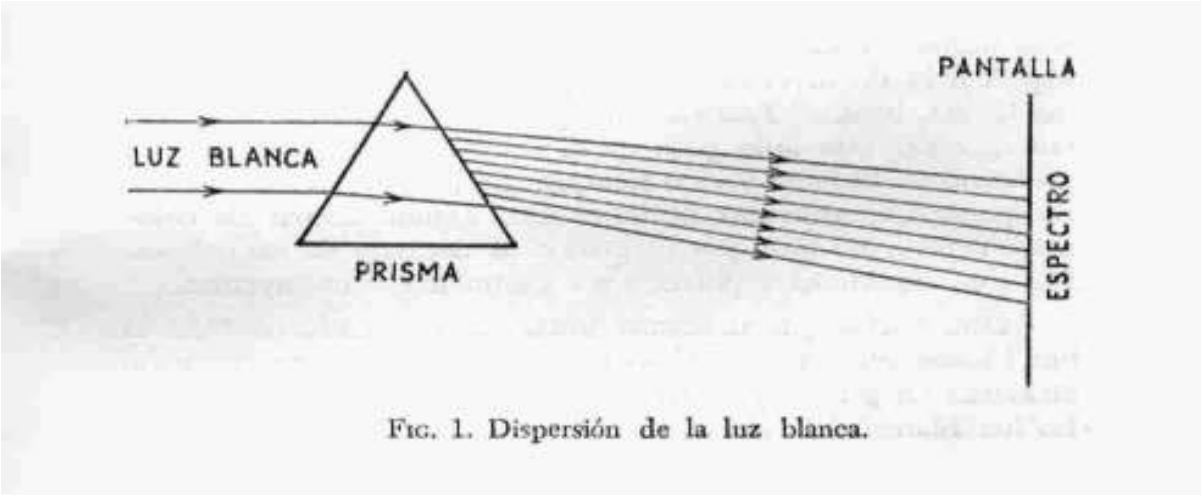


Fig. 1. Dispersión de la luz blanca.

La imagen que se produce no es la del rayo original sino que recogemos una banda coloreada llamada "espectro". Si el rayo inicial es de luz proveniente del Sol, entonces hay un espectro invisible que se extiende a ambos lados del espectro visible, y que se llaman infra-rojo y ultra-violeta. Lo que ha ocurrido es que el rayo de luz blanca ha sido dispersado

o diferenciado por el prisma y todas las vibraciones, visibles e invisibles, han sido separadas una de otras de acuerdo con su propia longitud de onda, formando un espectro continuo.

Interponiendo ahora otro prisma invertido en el camino del rayo emergente, es posible recombinar o integrar las vibraciones separadas en el rayo de luz blanca original. De este modo, todo el proceso es reversible.

Ahora observemos algunos hechos concernientes a este sencillo experimento y que aclararán algo el problema que estamos considerando. El primer punto a notar es que resulta posible integrar una serie graduada de cosas en un estado perfectamente equilibrado y en el que ninguna de las cosas individuales está presente como tal, pero siendo posible obtener todos los integrantes por diferenciación. Considerando ahora las condiciones prevalecientes a cada lado del prisma, vemos que son totalmente diferentes. Del lado en que la luz entra en el prisma, sólo tenemos luz blanca y ningún color; del otro lado, por el cual la luz sale del prisma sólo hay colores y no hay luz blanca. Si hubiese alguna entidad que hubiese vivido solamente del lado de los colores, no tendría la más mínima idea de lo que es la luz blanca a través de su experiencia de diversos colores, por más que ellos se deriven

de la luz blanca. Tendría que pasar a través del prisma y emerger del otro lado para darse cuenta de ello. También lo contrario: si hubiese vivido siempre del lado de la luz blanca, no podrá experimentar ni tener idea alguna acerca de colores, mientras no pase por el prisma al dominio de los colores.

Las dos experiencias parecen ser mutuamente excluyentes.

Otro hecho que debemos notar es que nada de toda la luz blanca incidente es destruida cuando en su propagación atraviesa un prisma y es fraccionada en colores del otro lado.

La luz blanca del lado incidente no es afectada por lo que le ocurre del lado de emergencia, porque se trata no de un fenómeno estático sino dinámico que se renueva constantemente.

El significado de este fenómeno luminoso en sus varios aspectos nos permite comprender algo de la naturaleza de lo Absoluto, de un modo muy general como es obvio, y no necesitamos ir más allá para señalar analogías que son evidentes por sí mismas.

Vemos de inmediato cómo lo Absoluto en sí puede ser sin atributos, si bien es la fuente de todos aquellos principios, *Tattvas*, fuerzas que invisten con atributos a todas las cosas en el dominio de lo manifestado.

Para un mundo que solo conoce colores, la ausencia de colores sólo puede ser interpretada como tinieblas y no como luz blanca, que es fundamentalmente distinta de la oscuridad, porque oscuridad significa ausencia total de colores, mientras que la luz blanca implica la presencia de todos los colores, pero en una forma integrada. Así, resulta más sencillo ver cómo lo Absoluto puede ser sin atributos de ninguna clase, la oscuridad-Perpetua, o *Nirguna-Brahman*.

Veamos, entonces, cómo es imposible conocer un principio o realidad, de la cual se han obtenido una serie de derivados por diferenciación, hasta que hayamos trascendido el dominio de esos derivados y emergido en el dominio del principio originador. Debemos trascender el dominio de los particulares si queremos conocer, y no meramente concebir, el arquetipo del cual derivan. Debemos dejar el mundo de sombras, si queremos conocer las

realidades que proyectan esas sombras. Debemos dejar el mundo de la mente, si queremos conocer la Conciencia en su pureza y, finalmente, debemos dejar el mundo de lo relativo, si queremos conocer lo Absoluto, si es que ello es del todo posible.

La inversa de esta proposición tal vez sea también cierta en otro sentido, y tal vez pueda proporcionar una clave al interrogante de por qué la Mónada tiene que descender a los mundos inferiores para conquistar la experiencia necesaria para su misterioso desenvolvimiento. Viviendo como ha vivido siempre en el seno del Padre, en la brillante radiación de sólo luz blanca, debe descender al mundo de manifestación, donde sólo hallará los colores que se obtienen por diferenciación de aquella luz blanca. Y dado que esto sólo puede hacerse en los planos inferiores mediante la instrumentalidad de un mecanismo apropiado, deberá empeñarse en la construcción y utilización de tal mecanismo. Es lo que necesita para su evolución, digámoslo así, en los planos inferiores.

Tratemos de ver ahora este problema desde otro punto de vista. Hemos visto ya que para individuos viviendo en un mundo de sólo colores, la luz blanca sería concebida como oscuridad, si bien es fundamentalmente diferente de la oscuridad. Puede decirse en general que, cuando no podemos responder a una serie de vibraciones tenemos la impresión de una ausencia de vibración, porque la conciencia se vincula con algo sólo mediante vibraciones, y si nuestro vehículo no responde a un conjunto de ellas, el objeto que las produce permanecerá como inexistente en lo que a nosotros concierne.

Sabemos, como hecho científico, que a ambos lados del espectro visible están los espectros infra-rojo y ultra-violeta, pero no los vemos porque nuestros ojos no responden a las vibraciones de esas longitudes de onda. Estos dominios de luz son oscuridad para nosotros, si bien pueden afectarnos de otra forma. Análogamente con el sonido. Nuestros oídos responden sólo a un limitado número de vibraciones sonoras, y vibraciones de mayor y menor longitud de onda sólo son silencio para nosotros, si bien pueden ser detectadas y utilizadas por la Ciencia de varias maneras.

Lo mismo vale en el caso de nuestra conciencia. Lo que está más allá del alcance de nuestra captación mental se nos aparece como carente de sentido y falso. Cuando maduramos mentalmente, no sólo comenzamos a comprender aquellas cosas, sino que seguimos viendo significados más profundos en ellas. Así, debemos estar en guardia cuando encontremos palabras tales como “silencio” y “oscuridad” al tratar las realidades de los dominios internos y no debemos asociarlas con la ausencia de toda clase de realidad, sino con la falta de respuesta de nuestra parte. Es un hecho comprobado que oscuridad y silencio abarcan, aún en el plano físico, mucho más que la luz visible y el sonido audible, Esto se evidencia si recordamos que cuando nos venimos ciegos y sordos el espectro visible también pasa al dominio de las tinieblas y el espectro audible en el dominio del silencio.

La expresión “Oscuridad Permanente” usada para referirse a lo Absoluto en la literatura oculta significa únicamente aquella Realidad Última que, como lo denota, está más allá del alcance de no sólo nuestros sentidos y mente sino que también más allá del alcance de experiencia del más elevado de los principios como *Atma*, los cuales caen dentro de la experiencia de los Adeptos de mayor rango de nuestro globo. De las muchas referencias que tenemos en la religión hindú y en la literatura oculta, surge que recién el Logos de un sistema solar es quien puede tener algún acceso a tan impenetrable misterio, pero no se ha dicho nada definido acerca de esto.

Hasta ahora hemos estado considerando todo este asunto desde lo que podríamos llamar, momentáneamente, el punto de vista cualitativo. Ocupémonos, ahora, un tanto de su aspecto cuantitativo, y para la consideración del aspecto cuantitativo lo mejor que podemos hacer es tratar brevemente la naturaleza del cero. El cero, como saben todos aquellos que tienen algún conocimiento de matemáticas, es el más intrigante, desconcertante e imprevisible ente en todo el campo de las matemáticas con excepción de su contraparte: el infinito. No es posible entrar aquí en pormenores de las propiedades del cero y del infinito, pero sí podemos considerar unos pocos hechos que son del caso para nuestro problema y que pueden aclarar un tanto el concepto de Absoluto.

El cero y el infinito parecen ser polarmente opuestos. Si incrementamos continuamente la cantidad de algo, nos acercaremos al límite de lo infinito, aunque sin alcanzarlo nunca; si disminuimos constantemente la cantidad, nos acercamos al límite del cero, pero también sin alcanzarlo. Entre ambos límites, extremos e inalcanzables, están contenidas todas las cantidades posibles de cualquier cosa que imaginemos. El cero y el infinito se asemejan, así, al punto y al espacio en geometría. Ahora bien, algo asombroso acerca del punto ideal y del espacio ilimitado, es que aparecen, en última instancia, como análogos e indistinguibles, Si imaginamos aun punto expandiéndose *ad infinitum*, se confundirá finalmente con el espacio infinito e ilimitado, para reaparecer luego como de la nada en su original posición y dimensión infinitesimal.

Uno puede advertir porqué ha de ser así. El punto y el espacio ilimitado son las dos investiduras polares de lo Absoluto, y el Ritmo Cósmico, como veremos más adelante, es una eterna oscilación de la conciencia entre ambos. Las propiedades del cero y del infinito son análogas a las del punto y del espacio.

Una extraordinaria propiedad del cero es la de contener inherentemente a cualquier cantidad, si la suponemos equilibrada por otra cantidad de igual magnitud pero de signo opuesto. Se puede escribir en el pizarrón un número de cien cifras para representar una gran cantidad de algo, y si escribimos frente a ella el mismo número pero con signo contrario, ambas desaparecen en el cero, No solamente algún número grande, sino que podrá escribirse una fracción compleja tan amplia como para cubrir la pared, y si entonces se escribe otra expresión opuesta en signo y de igual magnitud, ambas desaparecen en la ilimitada potencialidad del cero. Lo interesante de ver es que no solamente se puede reducir cualquier cosa a cero introduciendo su opuesto, sino que también puede el cero contener a la vez cantidades positivas y negativas en cualquier cantidad y magnitud, sin quedar afectado en ninguna forma. Sintetizando, podemos decir, por tanto, que el cero puede contener en sí mismo un número infinito de magnitudes, desde la más pequeña hasta la más grande, todas perfectamente equilibradas por sus opuestos.

El significado de estas extraordinarias propiedades del cero puede aclarar algunas características del concepto de Absoluto. Ellas muestran, matemáticamente, cómo la existencia de una Realidad última, con la propiedad de contener un número infinito de sistemas potenciales y de cualquier magnitud es posible, dado su posible equilibrio por su opuesto. Debe observarse que no hay límite para el número, tamaño o tipo de ítem, siempre en el supuesto de que cada uno sea equilibrado por su igual y opuesto. También vemos que esta Realidad, pese a la presencia de estos múltiplos contenidos puede ser un vacío, conteniéndolo todo y sin embargo nada.

La consideración de estos dos singulares hechos, uno cuantitativo y otro cualitativo del campo de la Ciencia, nos muestra que los dos principios de integración equilibrada y suma equilibrada proporcionan una clave de la naturaleza sin atributos ni contenidos de lo Absoluto, que potencialmente tiene todos los atributos y sin embargo carece de todo atributo, que tiene en sí mismo todo cuanto encuentra expresión en una infinita serie de manifestaciones y que sin embargo carece' de todo contenido. Ahora ya no es necesario plantear el interrogante de si lo Absoluto es un Plenum o un Vacío. La pregunta se ha respondido a sí misma.

En lo Inmanifestado la presencia en forma integrada de todos los principios iguales y opuestos en estado potencial encuentra, en el universo manifestado, su expresión natural en opuestos llamados *dvandvas* o "pares de opuestos", si bien no siempre es posible debido a las limitaciones e ilusiones en que vivimos, el correlacionar estos opuestos en cada cosa, pero dichos opuestos son percibidos por doquier y en muchos casos en una forma muy notable, si observamos la vida inteligente e inquisitivamente

Las funciones activa y pasiva de la volición y de la cognición de la involución y la evolución, espíritu y materia, sujetos y objeto, descenso y ascenso, electricidades positiva negativa, son unos pocos de estos muy conocidos pares de opuestos que pueden rastrearse hasta su fuente en lo Inmanifestado, en donde permanecen perfectamente equilibrados y en forma potencial, estado del cual surgen a la actividad cuan do comienza la manifestación. La presencia de estos aspectos opuestos que pueden rastrearse hasta su fuente en lo Inmanifestado en un versículo del *Ishavasyopanishad* (5), así:

"Ello se traslada, Ello no se traslada; Ello está más allá de lo más lejano;

"Ello está más cerca de lo más cercano, está dentro de todo este universo, y también fuera de este Todo".

Estos pares de opuestos: fuerzas, procesos y propiedades, son muy conocidos y no es necesario ahondar aquí su naturaleza, Me ocuparé, más bien un tanto brevemente, de unos pocos pares de opuestos que generalmente no son reconocidos como tales pero que están implícitos en el equilibrio, armonía y totalidad perfectos de lo Absoluto, en quien está enraizado todo el universo, tanto manifestado como inmanifestado.

El reconocimiento de estos opuestos es importante, no solamente desde el punto de vista académico, sino que también desde el punto de vista práctico, porque puede afectar nuestras actitudes en la vida y ser una ayuda en la tarea de descubrir aquella Realidad dentro de nosotros mismos.

Tomemos, en primer término, un asunto de gran interés personal y acerca del cual parecería haber alguna confusión de ideas entre nosotros. Me estoy refiriendo a la cuestión de *Saguna-Brahman* y Nirguna-Brahman. O en otras palabras, la cuestión del Dios personal y Dios impersonal.

Hay una impresión prevaleciente entre algunos de que el Ocultismo considera a Dios como un Principio puramente impersonal e inalcanzable mediante capacidades personales y que, por consiguiente, no es posible establecer ninguna clase de relación personal entre Él y nuestra vida interior. Toda tentativa de considerarlo también como un Dios personal es desaprobada por esa gente, y generalmente considerada por ellos como un resultado de tendencia antropomórfica del hombre.

Un Dios personal no implica necesariamente un Dios sentado en un trono en algún lugar elevado en el cielo. Es un Dios accesible y con el pueden establecerse relaciones personales, por más que ÉL permanezca invisible e intangible. Esta impresión ha sido creada, en cierta medida, por aquellos que bajo la fuerte influencia de las enseñanzas del Buddhismo, han tomado en cuenta solamente un punto de vista y prácticamente ignorado su opuesto.

Cierto es que en el centro de lo Inmanifestado, de lo Absoluto, los dos aspectos llamados *Saguna-Brahman* y *Nirguna-Brahman* han de estar presentes en un estado de equilibrio y es imposible, por lo tanto, establecer alguna clase de relación individual con tan Último Principio, pero si descendemos al próximo nivel inmediato, como resultado de la diferenciación primaria en Principios positivo (+) y negativo (—), llamados *Shiva-Shakti* en la filosofía hindú y PADRE- MADRE en "La Doctrina Secreta", esta impersonalidad e inaccesibilidad desaparecerán, y no sólo será posible establecer relaciones personales con cualquier aspecto de esa Realidad en cualquier nivel, sino que también será de una tremenda ayuda para nosotros en el trabajo de Autodescubrimiento.

En un Capítulo subsiguiente me ocuparé de este Principio Padre-Madre y Su relación para con las Mónadas y trataré de mostrar que debemos rastrear nuestro nacimiento como Mónadas y origen espiritual hasta ese Principio dual último llamado Padre-Madre, y no sin razón, hablar irreflexivamente, por no decir anticientíficamente, de haber surgido del seno del Padre, ignorando completamente a nuestra Madre espiritual quien ha de tener en estos misteriosos e inimaginables dominios, un papel más importante que desempeñar en el darnos nacimiento y multiplicarnos como Mónadas, así como Su influencia aquí abajo.

Sin embargo, aquí no nos ocuparemos tanto del problema de nuestro origen cuanto de nuestra relación con ese Principio Padre-Madre, o con algunas otras manifestaciones inferiores de ese Principio.

Podría preguntarse, muy seriamente cómo es posible que el Principio Padre-Madre, que es el prototipo de todos los padres y madres en el mundo físico y por tanto, fuente última de todo amor, ternura y cuidado paternales pueda, en si mismo, carecer de todos estos atributos.

¿No es más razonable suponer que Ello es la fuente origen que, aun en sus más débiles formas de expresión en los planos inferiores, proporciona la experiencia más exquisita y dichosa a los seres humanos, y aun a los animales? Si nuestros Padres espirituales son tan impersonales e indiferentes hacia nosotros sus hijos como individuos, como aspiramos ser, entonces ¿por qué son mencionados como Padre-Madre?

Creo que este punto de vista de la impersonalidad de Dios es el resultado de adoptar solamente un punto de vista y de ignorar el opuesto. La Realidad subyacente que sustenta a este universo de tan vastas magnitudes y complejidades, debe ser impersonal en uno de sus aspectos, pero este mismo hecho de su total impersonalidad debe, a su vez, estar equilibrado exactamente por su opuesto, esto es, el hecho de que ha de existir la más íntima y exquisita relación personal entre sus Padres Divinos y cada alma individual.

Si ELLO es totalmente impersonal en uno de SUS aspectos, ELLO deberá ser totalmente personal en SU aspecto opuesto. Si en SU vasto abrazo de amor sostiene todo el universo de una manera impersonal, también ha de sostener en SU seno a cada alma individual con el amor y el cuidado para su hijo como ninguna madre humana puede hacerlo.

Debemos ponderar cuidadosamente esta idea de que la personalidad y la impersonalidad son dos principios opuestos y que la impersonalidad total en su aspecto universal debe quedar equilibrada por la personalidad total en su aspecto individual. Es sobre este principio fundamental, derivado de nuestro concepto de Absoluto, que se basa la idea de un *Saguna-Brahman* y la de la posibilidad de establecer la más íntima relación entre amador y lo amado, entre el alma individual y el Alma Universal; y es mediante el desarrollo de esta relación que se huella el Bhakti-Marga o sendero de amor.

Partiendo de una cuestión de interés personal, en la cual muchos deberían estar interesados, llegamos ahora a otra cuestión más bien impersonal y de importancia filosófica y que constituye una auténtica *atiprashna* o "cuestión última", o sea, que está más allá de la comprensión del intelecto. Me estoy refiriendo al "porqué" del universo.

¿Por qué ha sido creado el universo? Y si no hay creación y sí mera alternancia de Shristi (creación) y *Pralaya* (disolución) ¿por qué esta alternancia? Creo que deberemos acudir nuevamente al concepto de Absoluto para lograr una respuesta parcial a esta pregunta. Es obvio que los de Manifestado e Inmanifestado son dos estados opuestos de Ser. Surgimiento y retorno son dos procesos opuestos relacionados con esos dos estado de Ser, y uno no puede existir sin el otro, su opuesto, conformando un todo equilibrado. Si hay lo Inmanifestado, deberá haber también un retorno a ese estado.

Así, tanto el Manifestado como lo Inmanifestado, y su alternancia en diversos niveles, son inherentes a la verdadera naturaleza de la Realidad, y no se trata aquí de ninguna motivación o esfuerzo de voluntad de ningún ser en el funcionamiento de esta alternancia. No podrá haber Realidad Última sin estos inherentes y opuestos aspectos de Ella, y que producen la alternancia de Shristi y Pralaya

Hemos tomado, a los fines de ilustración, solamente estas dos implicaciones del concepto de Absoluto. Podríamos tomar muchas otras implicaciones de este maravilloso concepto de integración y equilibrio en lo Absoluto y descubrir que ellas también arrojan alguna luz sobre muchos problemas del campo filosófico que nos dejan aparentemente perplejos.

.Un estado en el que todos los principios, fuerzas. etc., posibles, existen en un perfecto equilibrio sería no sólo un vacío, como se indicó más arriba, sino que seda además un estado perfectamente estable. De acuerdo con las modernas concepciones de la Ciencia, si tal estado de equilibrio es perturbado por cualquier causa, la perturbación sería seguida por una serie de cambios y reajustes que tendería a neutralizar la perturbación y a restablecer el estado de equilibrio estable original.

¿Hay alguna indicación en los fenómenos de la Naturaleza que muestre que en el corazón del Universo existe una Realidad Última que está en perfecto equilibrio y que tiende a restaurar el equilibrio dónde y cuándo sea perturbado? Hay muchas leyes y fenómenos naturales que indican la existencia de una perfecta estabilidad y equilibrio en el corazón del universo y la neutralización de cualquier clase de perturbación mediante los correspondientes cambios y reajustes. Consideremos brevemente unos pocos de tales leyes y fenómenos.

La primera de tales leyes generalmente observada que puede ser considerada es la ley de compensación. Toda ventaja en la vida de un individuo está contrabalanceada por una desventaja. Toda satisfacción es compensada por un dolor, real o potencial. Si estamos exaltados, habremos de sentirnos deprimidos correspondientemente. Si queremos realizar

algo en un tiempo más breve, deberemos gastar energías en cantidad en mayor grado. Si queremos cosas de la vida superior, deberemos dejar cosas de la vida inferior. Debido a que nosotros solo podemos tener una visión limitada a una sola vida es que no podemos ver claramente a la ley de compensación en acción, pero es de vigencia universal.

No solamente en la vida corriente vemos vagamente la acción de esta ley; también en el campo de la Ciencia vemos su actuación bajo diferentes formas que encuentran expresión matemática. Así por ejemplo, tenemos en la Química el muy conocido principio de Le Chatelier, según el cual "si un sistema en equilibrio es sometido a cualquier cambio, el sistema reacciona de modo a anular el efecto del cambio". En lenguaje sencillo, ésto significa que si un sistema en equilibrio químico es perturbado de alguna manera, reacciona de manera a oponerse al efecto de la perturbación. En el campo de la Biología, el desarrollo de la inmunidad puede considerarse como una expresión de dicha ley.

Vemos así que pueden existir simultáneamente estados de perfecto equilibrio y de cambio dinámico, puesto que el cambio introducido es compensado por otro de naturaleza equivalente, pero como el tiempo de observación es corto y no siempre es posible ver todos los cambios resultantes que se han verificado en un sistema complejo en equilibrio, tampoco es siempre visible la acción de la ley de compensación.

Puede concluirse de lo anteriormente dicho que cuando cualquier clase de impulso se da en alguna parte del universo, teóricamente es todo el universo el que reacciona, si bien esta reacción puede llegar a ser tan débil que no pueda detectarse. La reacción es de tal naturaleza que tiende a neutralizar cuantitativamente la perturbación originada. Este hecho, reconocido por la Ciencia, muestra la unidad subyacente en todo el universo, manifestado e inmanifestado, y el hecho de que es algo viviente y o consciente en cada punto. Y es el desenvolvimiento de esta reacción ante impulsos de cualquier naturaleza, lo que podemos considerar como la Ley de Causa y Efecto en su sentido más amplio. La acción o impulso originario es la causa, y la reacción es el efecto.

La Ley de Karma no es sino la Ley de Causa y Efecto operando en dominios de la vida humana y originando reajustes entre un individuo y otros individuos a quienes ha afectado con sus pensamientos, emociones y acciones.

Los reajustes que restauran los equilibrios en la Naturaleza son de dos clases: o inmediatos o diferidos, que siguen a un período de acumulación. Las reacciones naturales en los dominios de la materia inerte son generalmente inmediatas, mientras que las relativas a seres humanos, quienes son conscientes, son más o menos diferidas. Las acumulaciones de estas reacciones, que abarcan grandes cantidades de almas, son las que, al quedar archivadas en los dominios invisibles producen resultados cataclismos como las guerras, pestes y revoluciones. Es este mantenimiento en suspenso de las reacciones destructivas las que están simbolizadas por el acto de *Shiva* de beber veneno durante la agitación del Océano, en la conocida leyenda puránica. El "veneno" de las reacciones indeseables, una vez generado, no puede ser destruido, teniendo que permanecer retenido y liberado tan gradual y oportunamente como para que produzca el mínimo de daño y no obstruya indebidamente la evolución de los individuos o de la humanidad.

La mayoría de la gente reflexiva no está sino muy vagamente advertida de que existe una ley de compensación subyaciendo en los fenómenos de la vida, y son aún muy pocos los que comprenden que esta ley de compensación es una ley que no limita su acción a la

esfera de la vida o fenómenos naturales sino que es de vigencia universal; y es universal e inviolable, porque es expresión del hecho de que una Realidad ultima que llamamos lo Absoluto, yace en el corazón de la manifestación. Y es porque el universo está enraizado en lo Absoluto que la compensación rige en todas las esferas de la vida y de la Naturaleza y que, como un giróscopo que ha sido apartado de su posición de equilibrio, tiende a recuperarla automáticamente.

De hecho, todo el fenómeno de la manifestación es resultado de esta tendencia a recuperar el equilibrio. Al reloj del universo le ha sido dada cuerda, por la Voluntad Divina, hasta un alto potencial de existencia, y a partir de allí, la maquinaria del universo manifestado comienza a marchar hacia la recuperación de la armonía y equilibrio perfectos de lo Absoluto y que habían sido alterados por esta manifestación

CAPÍTULO II

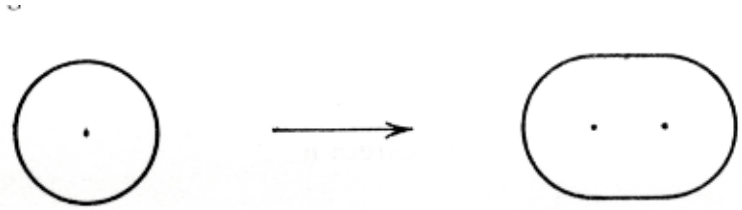
EL CONCEPTO DE ABSOLUTO (II)

RITMO CÓSMICO

Al tratar del concepto de Absoluto se había señalado que un Principio Último así debería ser una síntesis perfecta y armoniosa de todos los pares de opuestos posibles y contener, en forma integrada, todos los principios, cualidades, etc., que encuentran expresión en un universo manifestado y son su base. Examinemos ahora con mayor amplitud estas dos ideas: la de perfecta neutralización de los opuestos y la de integración armoniosa de principios y estados. Estudiaremos unos pocos casos importantes más de neutralización de opuestos, que producen un estado neutral desprovisto de caracteres positivos y negativos, y consideraremos algunas inferencias de fundamental importancia que pueden hacerse a partir de la concepción de ese estado neutral.

Una de tales inferencias es que debe existir eternamente un Punto Ideal en el estado de inmanifestación de la Realidad, y a partir del cual se inician todos los tipos de manifestación. La presencia de tal punto ideal se desprende de varias consideraciones.

La diferenciación primaria de la Realidad Una en un Tattva Shiva-Shakti polar supone la existencia de otro Tattva actuando a partir de un punto o centro, así como la existencia de un elipsoide supone la existencia de una esfera de cuyo centro se han ido separando los dos focos del elipsoide cuando la esfera degenera en un elipsoide, como indican las figuras siguientes.



La misma suposición se hace necesaria de la consideración de la serie matemática de los números naturales; 0, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10... Estos números, como se ha demostrado en otro capítulo, son las representaciones matemáticas de las realidades fundamentales de la existencia, y cada uno de ellos corresponde a un nivel particular de realidad, que está relacionado tanto con el nivel inferior a él como con el superior. En esta serie, el O obviamente representa a lo Absoluto perfectamente indiferenciado y el 2 el Shiva-Shakti Tattva. Entre el O y el 2 está el 1, que debe representar algún aspecto de la Realidad que se intercala entre los dos aspectos antes mencionados.

La Realidad Última indiferenciada o lo Absoluto, que es un Vacío llamado *Nirvishesa* no puede tener un centro o punto particular en su seno, porque ello implicaría una distorsión y falta de uniformidad. Sin embargo, sin un centro eterno tal, no puedo haber manifestación, como se ha demostrado en otro capítulo; pero, si tal centro existe, sólo puede existir si está perfectamente contrabalanceado por su opuesto exacto. Cabe preguntarse entonces: ¿cuál es el opuesto exacto de un punto que pueda neutralizarlo o equilibrarlo perfectamente al Punto y servir así para mantener el estado de perfecta indiferenciación de la Realidad Última? Obviamente: el Espacio vacío, infinito e ilimitado.

Así, el Espacio, al que se hace referencia en "*La Doctrina Secreta*", es aquel aspecto de la Realidad que equilibra al Punto manteniendo así la condición de perfecta indiferenciación requerida en tan elevado estado.

Tanto el Espacio Eterno Último como el Punto Eterno Último son reconocidos en Ocultismo e Hinduismo. El primero, el Espacio Eterno Último, que se menciona como el "contenedor" o "vestidura" de la Realidad Última, es llamado *Mahakasha* en la filosofía hindú, para distinguirlo del *Cidakasha* o espacio mental que viene a la existencia en la manifestación para servir de medio a la Ideación Divina.

El Punto Eterno que sirve como un centro en torno al cual se verifica la manifestación es llamado un *Mahabindu.* Es este el Punto que por su primaria diferenciación en opuestos polares, produce los focos del dual *Tattva Shiva-Shakti* y contiene, en sus insondables honduras, los centros mentales de todos los Logos Solares y Mónadas.

Si analizamos las ideas acerca del punto matemático y del espacio matemático, encontramos que son dos aspectos opuestos y limitados de una misma realidad que subyace en la idea de magnitud y que pueden ser caracterizados como 'extensión". Si comenzamos a contraer una esfera de cualquier dimensión quedará finalmente reducida a un punto, que es un ente matemático ideal sin magnitud, sin longitud, ni espesor, ni ancho. Análogamente, si procedemos en sentido contrario y vamos hacia el otro extremo ampliando la esfera *ad infinitum*, asumirá finalmente la forma o la amorficidad que generalmente se asocia con el espacio ilimitado e infinito, es decir, espacio extendiéndose en todas direcciones sin limitaciones y tan atenuado que es ya un perfecto vacío.

Debemos suponer que ese espacio infinito deberá ser la última expresión de una esfera en expansión porque sólo una esfera es lo que da, en último límite, un punto Cualquier otro cuerpo, por ejemplo: un cubo o un tetraedro, de cualquier tamaño, contrayéndose, en último límite no darán un punto, como puede verse sin necesidad de prueba; los vértices de tales cuerpos impiden que por contracción se llegue a un punto perfecto. Así, el punto ideal y el espacio ideal son los dos límites ideales de nuestra concepción de la "extensión", el punto en la dirección de lo infinitamente pequeño y el espacio en la dirección de lo infinitamente grande.

Esta idea es de la mayor importancia en nuestra concepción de lo Absoluto, porque muestra que el Punto Último y el Espacio Último han de ser las dos eternas y opuestas formas o envolturas de la Realidad Suprema, es decir, por una parte lo Absoluto ha de adoptar la forma del espacio y por la otra la de un punto, siendo ambas mutuamente opuestas pero perfectamente equilibradas o neutralizadas, manteniendo así la vacuidad de aquel Estado. Supremo. No se trata de que lo Absoluto esté permaneciendo en el espacio en su estado inmanifestado y manifestándose a través de un punto, sino, de estar existiendo mediante ambos simultáneamente, lo que a su vez significa que los estados de inmanifestación y manifestación de lo Absoluto, asociados a estos Espacio y Punto no son dos estados alternativos sino co-existentes, que existen simultánea y eternamente, que pueden ser considerados como estados polares indisolublemente unidos.

No es que el Punto ideal aparezca cuando la manifestación va a tener lugar, sino que en lo Absoluto, el Punto eterno o Centro Laya en torno al cual cristaliza, por así decirlo, el universo manifestado, está eternamente allí, Existe eterna y simultáneamente, con el Espacio Último y es el vehículo de *Nirguna-Brahman*, la Realidad que viene entre lo

Absoluto y el *Shiva-Shakti* y que corresponde al número 1 en la serie de los números arriba mencionados.

La concepción de lo Absoluto como un estado superintegrado, en el cual todos los principios, etc., están presentes en una condición de armonía, es una parte necesaria de la concepción filosófica de la Realidad Suprema, pero ahondando el pensamiento, se verá que ello es tan sólo eso, un aspecto de ese estado trascendente. Además, ese estado ha de ser un estado de naturaleza puramente estática, un estado de congelada inmovilidad, resultando por ello difícil imaginar cómo este universo dinámico, con el movimiento reinando en todas partes y épocas, pueda tener su fuente en tal estática Realidad. A fin de aclarar esta duda deberemos, por eso, dar vuelta la moneda y examinar la otra cara, considerando, por un momento, el aspecto dinámico de esta Realidad, que es exactamente el opuesto del estático, y que debe existir como complemento de ese aspecto. Podemos designarlo mejor con la expresión Ritmo Cósmico. Ahora examinaremos esto brevemente.

Se observa, en general, que un fenómeno de cualquier naturaleza, una vez que su proceso ha comenzado, prosigue ganando en importancia en forma creciente hasta que llega a su culminación, comenzando entonces el proceso inverso, esto es, el proceso de decadencia o declinación; éste también va ganando en intensidad hasta que se anula y, o bien desaparece del dominio de la manifestación, o reaparece con un impulso renovado, Estos procesos se verifican en todos los niveles, desde el nivel en que el átomo vibra en un movimiento armónico simple hasta el nivel de los sistemas manifestados, que nacen, crecen, culminan, declinan y desaparecen cuando adviene el Pralaya.

La vigencia de esta ley casi universal en los fenómenos de la Naturaleza, tiene lugar en puntos de manifestación en presencia de un movimiento periódico o ritmo en lo Inmanifestado, semejante a un movimiento armónico, o sea con apartamiento en direcciones opuestas con relación a un punto neutral.

Considerando el fenómeno de la manifestación al máximo nivel, encontramos allí un movimiento alternado hacia la manifestación y hacia la disolución en la eterna sucesión de Shristi y Pralaya. En el dominio de lo Inmanifestado esto correspondería a un movimiento hacia afuera y hacia adentro en torno a un Centro Laya. Con las expresiones hacia afuera y hacia adentro se quiere significar un movimiento en el que hay alternancia de expansión y contracción en torno a un punto central, movimientos análogos a los centrífugos y centrípeto de la mecánica.

Debemos recordar que en estos fenómenos cósmicos no sólo hay un movimiento periódico y recurrente de *Shristi* a *Pralaya* sino que también de *Pralaya* a *Shristi*; en otras palabras: un sistema manifestado pasa no solamente a un estado de *Pralaya* ya después de un período de funcionamiento activo, sino que también emerge del estado de *Pralaya* después de un cierto período y entra en la fase de funcionamiento activo llamado *Shristi*, y desde que *Pralaya* es un estado de quietud equivalente al nivel cero, debe haber no solamente una fuerza que retrotrae a un sistema manifestado al estado de Pralaya sino también una fuerza opuesta correspondiente que, proviniendo del otro lado del nivel cero, y después de pasarlo, impulsa al sistema, por así decirlo, a la manifestación. El sistema manifestado continúa desarrollándose y creciendo hasta que la onda exterior se agota, dando lugar al comienzo del proceso inverso de decadencia y declinación, hasta que el sistema es impulsado

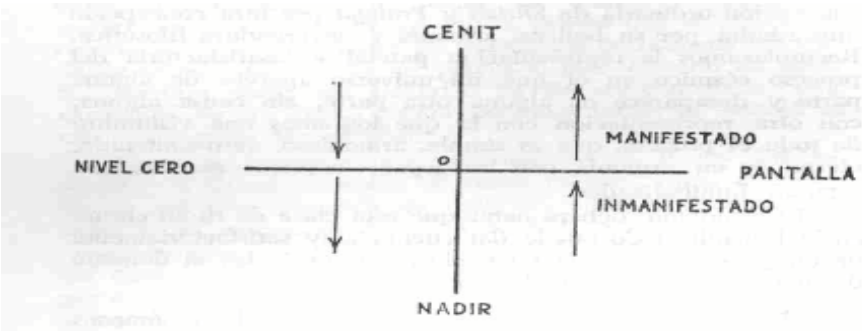
nuevamente tras del nivel cero hacia el estado de *Pralaya* repitiéndose todo el ciclo una y otra vez.

El potencial cero del centro Laya no puede producir, por sí mismo, un nuevo impulso exteriorizante hacia la inmanifestación, al igual que un organismo muerto no puede, por sí mismo, reanimarse y volverse a la vida nuevamente. Una batería descargada no puede recargarse por sí sola. Un sol que se ha enfriado o que ya está muerto, no puede volver a la actividad nuevamente salvo que un agente externo actúe sobre él, lo energetice y entre en actividad otra vez.

Dado que la Realidad Última es, por SU naturaleza intrínseca, una Realidad independiente, auto-suficiente (*Nira-lamba*) y no puede haber otra Realidad por sobre Ella ni aparte de Ella para producir tales cambios, se sigue, lógicamente, que debemos buscar tales fuerzas y los cambios que ellas producen, dentro de la Realidad Última misma. En otras palabras debe existir un movimiento periódico eterno en la Realidad Última misma que responde de, y *automáticamente* produce, estas alternancias de *Shristi* y *Pralaya* y otros cambios periódicos en el dominio de la manifestación.

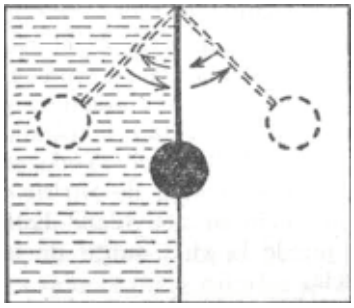
Si el punto de vista anterior es correcto, entonces el período de *Pralaya* de todo sistema no es un período de sueño, un estado de inactividad casi semejante a la condición de un moribundo, con la que aparece al intelecto sujeto a ilusión. Es un período en el que toda la gama de cambios, o más bien, de movimiento indicados arriba tiene lugar tras el telón que separa al Manifestado de lo Inmanifestado, Podemos "ver"intelectualmente sólo cuanto sucede cuando la oleada de la manifestación emerge desde detrás del telón, Este es el nacimiento del universo (o de un sistema menor), su crecimiento, su culminación, declinación y desaparición en el estado de *Pralaya*. A esto ¿qué sigue? ¿Qué ocurre cuando la oleada revertida se retrae hacia las tinieblas del Pralaya? ¿Todo se congela e inmoviliza hasta que vuelva el tiempo de *Shristi* o creación y un sistema manifestado inicie su actividad? Esto no puede ser así, como tampoco puede la vida surgir de la muerte, ni la energía de la inercia.

Lo que se verifica detrás del telón, en la obscuración del Pralaya (que es oscuridad sólo para los que estamos de este lado del telón), es el completamiento del movimiento rítmico, del cual sólo es intelectualmente visible desde este lado solamente una mitad. Este movimiento puede ser diagramado así:



La oleada recesiva en el momento del Pralaya ya, desciende hasta lo Inmanifestado, alcanza el «nadir" y otra vez retorna hacia el "nivel cero" con una cierta impulsión que crea la nueva urgencia por un *Shastri* después de un período de *Pralaya*. El movimiento podría

visualizarse como siendo análogo al movimiento del péndulo de un reloj, como se indica en el croquis que sigue;



Si tapamos una mitad de la parte inferior del reloj sólo veremos la mitad del movimiento del péndulo. El movimiento detrás de la parte cubierta de la izquierda permanece invisible para nosotros. El fenómeno de la manifestación es semejante a la parte visible del movimiento del péndulo a la derecha.

Un punto interesante de destacar en el movimiento de tal péndulo, es que podría continuar oscilando indefinidamente por sí mismo en medio análogo al vacío si la resistencia en el punto de apoyo desapareciese de algún modo.

De lo dicho puede verse que podemos reemplazar la concepción ordinaria de Shristi y Pralaya por otra concepción que admira por su belleza, armonía y envergadura filosófica. Reemplazamos la representación parcial e insatisfactoria del proceso cósmico en el que un universo aparece de alguna parte y desaparece en alguna otra parte, sin causa alguna, con otra representación con la que logramos una vislumbre de todo el proceso, que es simple, armonioso, auto-contenido, eterno, y en armonía con las leyes científicas con las que estamos familiarizados.

El estudiante deberá notar que esta clase de ritmo eterno en lo Inmanifestado puede dar cuenta muy satisfactoriamente de un gran número de fenómenos pertenecientes al dominio de lo manifestado, como los siguientes:

(1) La Periodicidad que parece regir todos los fenómenos de la Naturaleza.

Todo el Universo aparece como un gigantesco reloj en el cual ruedas de todos tamaños y clases giran continua e incesantemente a pesar del hecho de que se consume energía y que, en última instancia, la maquinaria se detendrá.

(2) Fases, acompañadas ‘de crecientes y decrecientes, flujos y reflujos, en diferentes esferas del Universo.

(3) Aumento y disminución del nivel energético en los sistemas manifestados y organismos más pequeños.

Estos fen6menos están simbolizados por la luna creciente y DAMRU en la simbología de *Mahesha.*

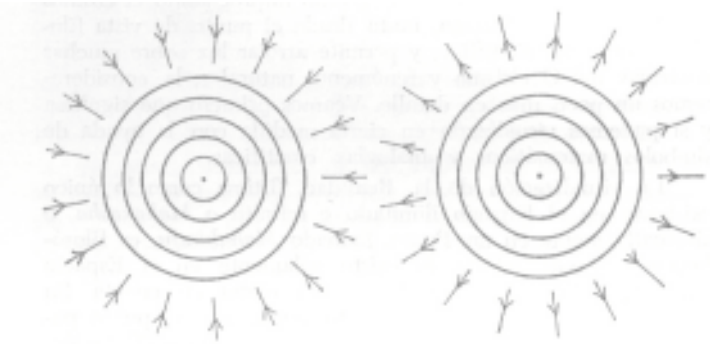
Como la idea de un ritmo eterno impregnando el cosmos es interesante en extremo, tanto desde el punto de vista filosófico como del científico, y permite arrojar luz sobre muchas doctrinas del Ocultismo y fenómenos naturales, la consideraremos un poco más en detalle. Veamos primero que significa y si podemos visualizarla en cierta medida con la ayuda de símbolos matemáticos y analogías científicas,

La visualización de la Realidad Última como lo único existente en el Espacio ilimitado e infinito o *Mahakasha*, o alternativamente en un Punto, llamado Mahabindu, es filosóficamente insatisfactoria. Si existe solamente en el Espacio ilimitado e infinito ¿cómo hemos de tomar en cuenta Su manifestación a través de un Punto, puesto que el punto parecería ser la base de todos los fenómenos de la manifestación, desde el más inferior de los planos al más elevado de ellos? Si, por otra parte, esa Realidad ha de ser concebida

como existiendo en un Punto ¿cómo podemos tomar en cuenta su existencia en el *Mahakasha*?

Estas dos concepciones matemáticas: el Punto adimensional y la Esfera ilimitada de radio infinito, como se indicó antes, son dos concepciones opuestas últimas en que cabe imaginar la existencia de esta Realidad, pero no existe realmente en una u otra exclusivamente, lo cual es una trampa del intelecto que sólo concibe toda realidad o idea como un par de opuestos o *Dvandva*. Ambas concepciones son estáticas y materialista, mientras la Realidad, por su verdadera naturaleza, ha de ser de la naturaleza de la conciencia y dinámica. La simple idea de un Ritmo Cósmico reconcilia y fusiona las concepciones del Punto adimensional y del Espacio ilimitado en una concepción inteligible que concuerda con las ideas de la Ciencia moderna.

Es así que, entonces, la Realidad Última es concebida como una oscilación de la conciencia, en que alternativamente ella se expande hasta una esfera ilimitada de radio Infinito y luego se contrae hasta un punto ideal, pasando por todas las etapas intermedias representadas por esferas concéntricas de radios diferentes.



Esta alternancia de contracción a un punto y expansión al infinito muestra por un lado la naturaleza dinámica de la Realidad y por la otra se muestra cómo el Punto ideal y el Espacio infinito sirven, ambos, alternativamente, como vestiduras de esa Realidad.

Quienes están familiarizados con la idea de la Ciencia actual verán, en esta alternante asunción de dos estados extremos y opuestos, una analogía con el estado de resonancia que acontece en un fenómeno cuando muestra las características de dos estados opuestos simultáneamente. Lo que muestran tales características opuestas se supone corresponder a esas dos características adoptando dos estados extremos alternadamente y con extrema rapidez. Bajo esas circunstancias el hecho no es ni uno ni otro de ambos extremos, sino un equilibrio dinámico entre ambos.

Debe notarse también que esta oscilación entro los dos estados límites significa que todos los estados intermedios entre ambos se han sucedido con inconcebible velocidad y, por lo tanto, están contenidos en el estado total. Así, todos los estados posibles de existencia están fundidos, por así decirlos en un solo estado. Esta idea, por lo tanto, nos proporciona una nueva vislumbre de la naturaleza de la Realidad y nos muestra la naturaleza dinámica del estado superintegrado.

La idea arriba expresada nos da una representación satisfactoria pero no completa, del proceso cósmico, porque se refiere tan sólo a la contracción y expansión en el dominio

positivo de la manifestación, correspondientes a los procesos por sobre el cero en la figura anterior. Sin la correspondiente expansión y contracción en el dominio negativo, por debajo del cero no podría haber equilibrio y movimiento automático y sería difícil contar con la reversión del impulso que lleva a un universo a manifestarse después de un período de Pralaya. Un péndulo, si es que ha de continuar su movimiento oscilatorio deberá hacerlo a ambos lados de la posición media. No podemos imaginarlo oscilando hacia un solo lado de la posición media.

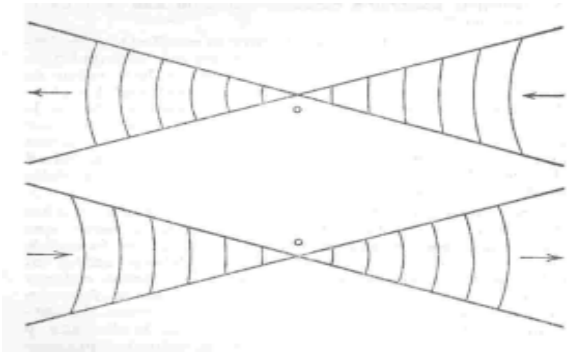
¿Qué es lo que hace que el universo manifestado comience su movimiento de contracción, después que el impulso de expansión se ha agotado? ¿Qué es lo que lo hace entrar en manifestación después de un período de Pralaya? La clave de todos estos interrogantes yace en la combinación de la idea de expansión y contracción en el dominio positivo, por arriba del nivel cero con la idea de expansión y contracción en el dominio negativo, debajo del nivel cero, completando así el ciclo del proceso cósmico, automático y análogo a ciclos similares en el campo de los fenómenos naturales.

Se observa, en el caso de los fenómenos físicos, que un cuerpo en movimiento continuará moviéndose a menos que sea frenado por la aplicación de una fuerza, en forma de alguna clase de resistencia. Un péndulo debería oscilar indefinidamente a menos que sea detenido por alguna resistencia, por ínfima que pueda ser. Esto es debido a *Tamas* o "inercia".

Esta tendencia, inherente en la Naturaleza, ha sido formulada bajo la forma de ley definida de la dinámica y está en la base de todos los movimientos naturales que continúan indefinidamente, como los movimientos de los electrones en el átomo o de los planetas en un sistema solar. En realidad, es la expresión de una de las tres Gunas fundamentales, las que, en su condición de existencia armónica, son llamadas *Prakriti* en la filosofía *Samkhya.*

Ahora veamos al proceso cósmico un poco más de cerca para comprender el significado de todo el ciclo. Cuando la onda de contracción alcanza el límite del Punto ideal, no invierte su dirección para iniciar de nuevo la expansión. Atraviesa el Punto y emerge del lado negativo como onda de expansión. Y al atravesar el Punto no sólo cambia su dirección y de una onda de contracción se transforma en otra de expansión, sino sufre un cambio en su naturaleza, que puede ser comparado con la puesta al revés de un guante.

Sigamos el movimiento del frente de onda por medio de un diagrama: La contracción y la expansión en el punto en que se repiten las inmersiones puede esquematizarse así:



Veamos en la figura cómo la onda cambia su dirección en Punto O, en que una onda de expansión se convierte en una comprensión y viceversa. En el esquema, la inversión en el punto O ha sido representada dentro de un limitado entorno del Punto O y un estrecho

sector del mismo, pero el estudiante, con su imaginación puede fácilmente visualizar todo el proceso en términos de una esfera con centro en O que se expande y se contrae.

En el esquema podemos visualizar la inversión del movimiento en el Punto O, pero no su inversión en el dominio del infinito cuando, después de haberse expandido hasta el infinito la onda comienza su contracción otra vez, tanto en el dominio de lo manifestado como de lo no manifestado, pero que tal inversión debe tener lugar resulta obvio si es que el Ritmo Cósmico es un hecho y el proceso cósmico, con su alternancia de *Shristi* y *Pralaya*, ha de ser una actividad automática y eterna en lo Absoluto que no requiera un impulso inicial para creación o disolución, ya sea ese impulso interno o externo.

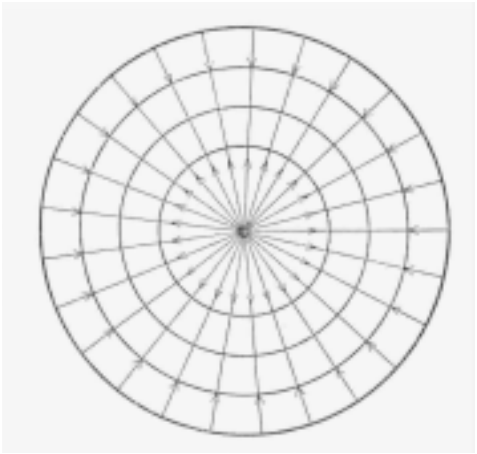
No podemos abrigar la esperanza de comprender o visualizar estos misterios últimos de la existencia como no sea de una manera muy vaga fragmentaria, pero sí podemos sentir intuitivamente su tremenda naturaleza y aterradora magnitud. Las matemáticas a veces nos auxilian en estas cosas, permitiéndonos simbolizar estas realidades trascendentes con esquemas matemáticos. Pero esos diagramas serán meros símbolos y no nos podrán hacer comprender el *modus operandi* de los procesos salvo de un modo muy general e impreciso. En el caso presente, por ejemplo, de acuerdo con las matemáticas, si una onda que parte de un centro y comience a expandirse hasta el infinito deberá en última instancia reaparecer en el mismo centro *desde adentro*. Esto significa que en el dominio de lo infinito, contenido en lo Inmanifestado, ha sido invertida de alguna manera en su dirección, si bien de ninguna forma podemos ni visualizar ni concebir cómo.

Si como ha sido considerado arriba, el Ritmo Cósmico está en la base de todos los movimientos periódicos y cambios en el cosmos, todo el estado de manifestación, en el sentido positivo tal como lo conocemos, deberá tener su contraparte negativa y deberemos tener un estado manifestado negativo que equilibre al estado manifestado positivo y así mantener el estado vacío de lo Absoluto, En correspondencia con las realidades básicas que encontramos en el universo manifestado positivo, ha de haber su contraparte en el mundo negativo. Habrá tiempo negativo, espacio negativo, materia negativa, etc., aunque resulta difícil concebir el significado de esos constituyentes del mundo negativo. Los hombres de ciencia ya han comenzado a hablar de antimateria, y quienes viajan en los muy veloces aviones tipo jet tienen alguna idea de lo que podría significar tiempo negativo, tiempo transcurrido hacia atrás; de modo que la idea de la existencia de tiempo, materia, espacio, etc., negativos, si bien suena a cosa fantástica, no es tan absurdo como podría aparecer superficialmente considerada.

En la literatura oculta se encuentran veladas referencias acerca de estos mundos de materia, tiempo, espacio, etc., negativos, pero por alguna razón, la verdad acerca de este estado negativo de manifestación que existe, por así decirlo, detrás del telón, ha sido mantenida desconocida para el público en general por el momento. No tratemos, por lo tanto, de penetrar en esas cosas por ahora.

Que la concepción de un Ritmo Cósmico no es pura fantasía, y que cae dentro del dominio de lo posible, y aun de acuerdo con el conocimiento científico actual, resultará claro del examen del siguiente sencillo diagrama que ilustra la repetida reflexi6n de ondas de luz provenientes de un punto luminoso situado en el centro de una esfera de vidrio, cuya superficie exterior ha sido plateada como un espejo de modo que la superficie interna actúa como un espejo esférico que refleja las ondas de luz que chocan contra ella siguiendo los

radios de la esfera. Los rayos luminosos avanzan a lo largo de los radios de la esfera, y cuando cada uno de ellos choca contra la superficie de la esfera se refleja, retrocediendo a lo largo del mismo radio Todos los rayos reflejados pasan a través del centro y el frente de la onda contraída se convierte de nuevo en una onda en expansión. Todo el proceso, como se ha dicho en otro contexto, se repite *ad infinitum* con la velocidad de la luz si la esfera es perfecta y el plateado lo es también, o en otras palabras, bajo condiciones ideales:



Se verá que en este simple ejemplo científico tenemos una representación casi perfecta de la concepción del Ritmo Cósmico que estamos considerando. El frente de ondas emerge una y otra vez del centro, después de haber sido reflejado por la pared esférica y desaparecer en el centro, correspondiendo esos dos procesos a *Shristi* y *Pralaya* o creación y disolución. La única diferencia consiste que en este caso la onda invertida, de regreso, aparte de la central, tiene lugar en la superficie interna de la esfera y puede ser vista, mientras que en el caso del Ritmo Cósmico, la inversión se produce en el oscuro dominio de lo Inmanifestado y no puede ser visto ni comprendido.

Debe recordarse, sin embargo, que aquí se trata del Espacio Último, o *Mahakasha*, el vehículo de la Realidad Última, que no solamente es infinito, sino también ilimitado. Un universo manifestado, de acuerdo con la Doctrina Oculta, es un fenómeno relativamente limitado, aunque nos parezca estupendo e infinito. Se lo llama *Brahmanda* o "Huevo del Creador" y es probable que los impulsos del Ritmo Cósmico se reflejen en la cara interna de este Brahmanda, de modo análogo a la reflexión de la luz en la superficie interna de la esfera del ejemplo dado. Teniendo en cuenta la muy estrecha relación entre luz y conciencia, bien podría ser que el fenómeno físico fuese el reflejo de una realidad de acuerdo con la máxima oculta: "Como arriba, así abajo".

La concepción del Ritmo Cósmico en la Realidad Ultima, o lo que podrían ser llamada una alternancia eterna de expansión y contracción de la conciencia entre el Punto y el Espacio Ultimo, está en armonía con los fenómenos de la Naturaleza en los dominios visibles e invisibles. Los ritmos observados en el universo en ciclos mayores y menores, las contracciones y expansiones que se alternan en las diversas esferas y niveles, el influjo y aflujo de energías, los avances y retrocesos, todo señala la existencia de un Ritmo Cósmico misterioso y omniabarcante, en el mismo corazón del universo manifestado, y como el universo manifestado deriva de y está basado en lo Inmanifestado, ellos indican que el origen de estos movimientos o alternancias de estados está en la Realidad Ultima misma.

Resumiendo lo que hemos estado discutiendo en páginas anteriores, podemos decir que el concepto de Absoluto como una Realidad Ultima perfectamente neutral, equilibrada, perfecta, total, fuera de la cual nada puede existir, requiere que esta Realidad, en su totalidad, sea auto-regulable, no requiriendo ningún agente externo o causa para iniciar cualquier proceso, tales como de creación o disolución. Siendo eterno, no tendrá principio ni fin, y todo movimiento en ello deberá ser un movimiento circular. Las ideas e ilustraciones dadas arriba servirán tal vez para arrojar alguna luz sobre cómo un Estado tal, cómo tal auto-regulada Realidad, que incluye tanto a lo Manifestado como a lo Inmanifestado, puede existir y funcionar sorteando la necesidad de suponer que lo Absoluto tenga que iniciar ciertos movimientos o cambios periódicos, idea que es filosóficamente insostenible.

Es este aspecto dinámico de la Realidad Ultima o Ritmo Cósmico, que es mencionado como danza de *Shiva* y está representada por la muy conocida figura de Nataraja. Está en la base de todo movimiento rítmico y armonioso que encontramos por todas partes en la Naturaleza. Los movimientos rítmicos tanto en el átomo infinitesimal como en las expresiones y contracciones del universo, son sus meros reflejos y expresiones a niveles inferiores. El arte de bailar es un esfuerzo fútil para expresar el misterio del Ritmo Cósmico en los movimientos del cuerpo físico. Aun todavía, el danzar, en su elevada expresión, cuando es realmente creativo y transporta a quien danza y a los que lo contemplan a un estado de éxtasis es, en suma, y de alguna misteriosa manera, un reflejo y pálida expresión de aquel ritmo que subyace en el universo, el baile, por su verdadera índole, no puede ser repetitivo, basado en la memoria y en la técnica, sino que debe depender de una relación del que danza con los movimientos rítmicos que están aconteciendo eternamente dentro del corazón del universo y por consiguiente dentro del corazón de cada ser humano. Así, pues, no pueden ser producto de la mera técnica o aún de la creación ordinaria, si bien son ambos necesarios. Una interna sintonización de lo inferior con lo superior, de cualquier manera que sea alcanzada, es una condición necesaria.

También puede señalarse que este Ritmo Cósmico ha sido descripto como un movimiento alterno de la conciencia, hacia adentro y hacia afuera, desde el gran Centro, y abarcando en su vasto abrazo todo el Cosmos. Mas esto es así por que nosotros no podemos concebir ningún movimiento en más de tres dimensiones en cuanto nuestra conciencia se mantenga confinada a este mundo físico de tres dimensiones. De hecho, el Ritmo Cósmico, por propia naturaleza, debe ser un movimiento que esté más allá de las dimensiones del espacio pero teniendo el poder potencial de producir cualquier clase de movimiento rítmico en mundos de cualquier número de dimensiones. Y es, así, esa forma integrada fundamental de movimiento rítmico, la que sirve de inagotable fuente de una infinita variedad de tales movimientos.

CAPITULO III
CONSCIENCIA CÓSMICA Y PODER
(EL TATTVA SHIVA-SHAKTI)

Lo Inmanifestado es el corazón de lo Manifestado, por así decirlo, y lo Absoluto es el corazón de lo Inmanifestado. Ya hemos considerado esta Realidad Ultima en los dos capítulos precedentes, y hemos tratado de hacerlo con unas pocas ideas que nos permitan lograr una ligera comprensión de este incomprensible Principio, oculto tanto en el interior del Universo como en el interior de cada Mónada individual. Proseguiremos ahora con el siguiente y ya inferior Principio, a saber, el Principio dual que se conoce en la filosofía hindú como el *Tattva Shiva-Shakti*. Repetiré algo que ya señalé en el Cap. 1: que los tres Principios en lo Inmanifestado constituyen una Realidad indivisible, y separarlos de esta manera, por conveniencia del estudio del tema, exige volver atrás al referirnos a ellos, lo que ocasiona una cierta superposición con nuestras propias ideas, pero trataremos de evitarlo en cuanto podamos, así como evitaremos la jerga metafísica corriente con que los filósofos académicos envuelven a estas verdaderas metafísicas trascendentes.

Se sigue, lógicamente, que si la Realidad Ultima que designamos con la palabra "Absoluto" se ha de diferenciar, la más primaria diferenciación ha de ser dos, y no simplemente en dos, si no que estos dos han de ser dos opuestos polares, porque la diferenciación de la Realidad Una que es neutra, vacía y un todo equilibrado, no puede resultar, en ninguna forma, corno no sea en dos opuestos polares. Tenemos numerosos ejemplos de este tipo en el campo de la Ciencia. Tomemos, por ejemplo, un electrolito del vulgar cloruro do sodio (sal de cocina), cuyas moléculas son neutras, en total, en su estado sólido, pero que en una solución, por ese solo hecho de disolverse, se disocian en iones positivos de sodio e iones negativos de! cloro; o también la electricidad estática por frotamiento, que siempre se genera en cantidades iguales pero opuestas en los no conductores eléctricos.

La relación entre los dos componentes de la dualidad primaria, que estamos ahora tratando, es uno de los más interesantes problemas de la filosofía, debiéndose su naturaleza extraordinaria a la clase de polaridad que la caracteriza. Antes de proseguir quisiera señalar algunas características generales de toda relación polar para aclaración de aquellos que no posean los correspondientes conocimientos científicos. Toda relación polar está caracterizada por los siguientes hechos:

1. Los dos componentes derivan de una unidad y, bajo condiciones favorables, pueden volver a desaparecer en esa unidad.

2. Los dos polos están, de algún modo, mutuamente vinculados y son interdependientes.

3. En su interdependencia, son iguales y opuestos.

4. Pueden atraerse o repelerse progresivamente, según sea la variación de la tensión mutua. Estas tensiones contienen los elementos de la atracción y la repulsión

5. Ambos polos aparecen y desaparecen juntos, y no podemos tener uno sin el otro.

Con tal elemental conocimiento respecto a una relación polar podremos intentar comprender esta polaridad primaria que subyace en el Universo y que, de alguna manera, divide al Manifestado y lo Inmanifestado en dos contrapartes enfrentadas, rechazándose y a la vez atrayéndose mutuamente, porque las reacciones entre todas las clases de opuestos polares en el universo manifestado están enraizadas en estos dos polos de la diferenciación primaria. Si se entrefundieran, nada restaría sino lo absoluto, porque cada elemento de un lado está igualado y equilibrado por su contraparte en el otro lado, si bien no estamos en condiciones de rastrear en cada caso, las contrapartes.

Después de estas consideraciones particulares, detengámonos en la naturaleza esencial de los dos elementos de esta polaridad que son llamados *Shiva y Shakti* o Principios Padre y Madre. En un sentido muy amplio, estos dos elementos son también Consciencia y Poder, si bien deberemos comprender muy bien qué es lo que significan esos términos en su sentido trascendente, y no confundirlos con los significados y connotaciones con los que habitualmente se los asocia. Considerando la naturaleza trascendente de esos dos Principios, las expresiones Raíz de la Consciencia' y Raíz del Poder" serían mas apropiadas, pero si mantenemos presente ese importante hecho, podremos continuar usando, como hasta ahora, las expresiones sencillas de una sola palabra, en el tratamiento de este tema.

Antes que tratemos separada y pormenorizadamente la naturaleza de los dos elementos del *Tattva Shiva-Shakti* o Principio Positivo-Negativo y su mutua relación, nos detendremos un poco en la relación entre voluntad y poder, que tan importante papel desempeña en nuestra vida y con cuya ex presión la mayoría está familiarizada.

Voluntad y poder están muy íntimamente relacionados a *Shiva y Shakti* respectivamente; son, de hecho, desvanecidos reflejos o expresiones degradadas de esos dos Principios polares. Es mediante el estudio y adecuada comprensión de estos reflejos o expresiones inferiores que podremos lograr una vislumbre en la naturaleza de las realidades que ellos reflejan imperfecta y parcialmente.

¿Qué significan en psicología estas dos palabras? Lo primero que hay que notar es que voluntad y poder son dos aspectos del mismo principio, siendo la diferencia entre ambos aspectos muy sutil y un tanto difícil de captar

¿Cuál es la característica esencial de la voluntad? En general podemos decir que es aquella facultad o cualidad de la naturaleza humana que permite a un individuo tomar la decisión de seguir una determinada actividad hacia una meta establecida y proseguirla hasta conseguir alcanzarla. La voluntad meramente establece sus metas y adopta aquella actitud de *Samkalpa* o determinación firme que convierte el alcanzar la meta en una casi certeza. Cuando una persona de real voluntad fuerte decide hacer algo, uno sabe que esa cosa se hará mientras que esta certeza está ausente en el caso de una persona de voluntad débil. ¿En dónde está la diferencia entre las intenciones y realizaciones de ambas personas? En la inalterable naturaleza de la determinación y de la incesante persecución de la meta hasta alcanzarla. Es una facultad difícil de definir o comprender, y uno sólo puede advertirla por momentos en la vida de hombres que han llevado a cabo grandes revoluciones o cambios frente a tremendas luchas tanto externas como internas. Hasta casi se puede advertir, en sus vidas, la presencia de una misteriosa fuerza capaz de quebrar toda resistencia, sobrepasar toda dificultad y de alcanzar finalmente la meta deseada.

Es un hecho muy peculiar el que en la voluntad no hay indicios o presencia de una idea del cómo habrá de ser alcanzada la meta; es determinación pura o propósito, sin ninguna referencia ni a la manera ni a los medios y puede existir en ausencia de todo medio predeterminado para alcanzar la meta fijada. Esta característica peculiar de voluntad pura, esto es, la ausencia de todo método predeterminado y fijado para alcanzar su objetivo debe ser muy tenida en cuenta, pues es de esta flexibilidad que depende su eficacia y la certeza de la consecución final del fin buscado. Es esta libertad para adoptar uno u otro medio o de reajustar los medios a los fines, abandonando una actividad si es necesario para asegurar el cumplimiento de la meta; es esta inexorable flexibilidad la que asegura que, tarde o temprano, de una y otra manera, la meta va a ser alcanzada. La voluntad concentra su esfuerzo y su atención en el fin y deja abierta la cuestión de los medios, Así, pues, se trata de un estado dé consciencia capaz de producir una enorme concentración de propósito sobre la meta deliberadamente elegida y de su prosecución hasta su cumplimiento.

De manera que este modo de expresión en los planos interiores que llamamos voluntad, es un reflejo muy atenuado de aquel aspecto de la Consciencia Divina llamado *Sat* y que tiene su origen en lo Inmanifestado, en el Principio denominado *Tattva Shiva*. Es Su Voluntad la que, en sus reiterados reflejos, produce las extraordinarias, y a veces temibles expresiones de la voluntad humana, capaces de provocar grandes cambios en un mundo que presenta grandes obstáculos. Y es Su Voluntad la que está tras el Plan Divino de todo sistema manifestado y la que lo encamina hasta su prefijado fin sin ninguna posibilidad de fracaso.

En el caso do metas perseguidas por seres humanos sí pueden ocurrir fracasos, porque la voluntad puede no ser lo suficientemente fuerte, o porque a pesar de ser fuerte, la meta a la que apunta está contra la Voluntad Divina. *Shiva* representa y es, la corporización de esa Voluntad Cósmica que está detrás de la manifestación y que la impulsa irresistiblemente pero con Sabiduría, hacia su meta establecida. Dado que es infinita, contiene a toda meta finita; dado que su potencia es ilimitada puede quebrar finalmente todo obstáculo o eliminar toda resistencia que surja durante el curso de la evolución, porque tales resistencias y obstáculos están destinados a ser superados en un sistema que esté regido por la ley y que ha de proveer el desenvolvimiento de innumerables Mónadas en evolución. Estas Mónadas son fragmentos de Vida Divina, hijas del Altísimo, y tienen que desarrollarse en Libertad para que puedan cooperar con la Voluntad Divina, no por compulsión externa sino por una elección interior nacida de la experiencia y de la iluminación.

El Plan Divino, de acuerdo a la Doctrina Oculta, no está implementado de modo mecánico y nuestra vida no está regida por un destino inexorable. Tenemos mucho margen para equivocarnos y marchar por senderos equivocados y aprender nuestras lecciones por el dolor. El Plan Divino es lo suficientemente flexible como para que los poderes que dirigen la evolución puedan tomar caminos alternativos para subsanar deficiencias o desalientos de nuestra parte, pero la meta finalmente será alcanzada, tal como está esbozado en los *Yoga-Sutras de Patañjali* (IV-12).

La Voluntad Divina y la Sabiduría Divina son iguales para toda situación en desarrollo durante el curso de la evolución. Es este conocimiento, directo e intuicional, el que permite, a quienes están en contacto con las realidades de la vida interna, permanecer en calma frente a los más graves peligros y los más indeseables desarrollos que a veces ocurren en el mundo.

Habiendo considerado a *Shiva* en Su aspecto de Voluntad Cósmica, pasemos brevemente a su correlativo, el Poder Cósmico, representado por *Shakti.* También aquí nos ayudará a comprender el Principio Divino el examinar previamente la naturaleza de su reflejo en la vida humana.

Hemos visto que en nuestra vida la voluntad solamente determina la meta y se concentra en su consecución. Es el poder el que provee los medios necesarios para alcanzar el fin. Así como la voluntad está ligada a la meta, el poder lo está con los medios para alcanzarla. Es en este hecho que ha de verse la relación inevitable e íntima entre voluntad y poder.

La voluntad, sin el poder que provee los medios, está desamparada. El poder sin la voluntad que fija una meta y una concentración continua sobre esa meta, queda huérfano de propósito. Si se tiene un objetivo en vista y también voluntad para alcanzarlo, pero se carece de los medios para ello, uno queda impotente.

Por otra parte, si uno dispone de todo tipo de medios pero ningún propósito en vista, todos aquellos medios no significan nada y permanecen inutilizados. Este hecho, concerniente a la relación entre voluntad y poder no es generalmente conocido, pero si empezamos a pensar un poco más profundamente, se encontrará que es esencialmente verdadero.

El papel ya señalado que desempeñan en nuestra vida la voluntad y el poder, no sólo muestra la íntima relación entre ambos, sino que también nos da otra vislumbre de la naturaleza del *Tattva Shiva-Shakti* así como del concepto de Voluntad Cósmica y Poder Cósmico que ellos representan.

A nivel del *Tattva Shiva-Shakti* en lo Inmanifestado si bien ambos Principios son infinitos, deben ser potenciales, porque a tal nivel no hay ningún sistema manifestado para ejercer la Voluntad Divina o *Shiva*, ni para proveer una infinita variedad de energías, en varias formas, para poner en actividad un Plan Divino. Es solamente cuando la Mente surge a la existencia y se crea un sistema manifestado (universo, galaxia o sistema solar) que las condiciones son propicias para el ejercicio de la Voluntad Divina de *Shiva* y la aplicación del Poder Divino de *Shakti.* Solamente entonces puede haber una meta definida representada por un Plan Divino, detrás del cual la Voluntad Divina pueda ejercer una presión constante. Sólo entonces puede haber todos los medios disponibles, debido a la emergencia de *Prakriti* de su *Samyavastha* o condición armónica. Así, pues, si bien el *Tattva Shiva Shakti* es eterno, y en su más elevada forma, un aspecto del Siempre-Inmanifestado, sólo comienza a actuar en oportunidad de la aparición de un sistema manifestado creado por el Logos. De otra manera permanece en forma potencial en la obscuridad de lo Siempre-Inmanifestado, tal como lo ve el intelecto. Qué es lo que hay presente en esa Consciencia Suprema, eterna y que siempre permanece la misma, esté o no presente la sombra de un sistema manifestado, ¿quién puede decirlo?

Se verá también que la polaridad y la dependencia mutua de los últimos Principios Positivo y Negativo, se refleja en sus expresiones inferiores en la forma de voluntad y poder. Como hemos visto arriba, voluntad sin poder es impotencia y poder sin voluntad es desorientación. Esta mutua relación entre ambos es inconscientemente reconocida cuando usamos la expresión “poder de la voluntad” para el principio, esencialmente dual.

Habiendo tratado la naturaleza general de los últimos Principios Positivo y Negativo, consideremos ahora algunos otros aspectos de estos dos componentes, el Principio Positivo de la Consciencia denominado *Shiva* y el Principio Negativo del Poder denominado *Shakti.*

Considerando la naturaleza trascendente de estos Principios y el hecho de que ellos estén en la base de lo Manifestado y de lo Inmanifestado, debemos orientar nuestros esfuerzos en tratar de comprenderlos en su correcta perspectiva y en acceder al problema con la necesaria humildad nacida del reconocimiento de nuestras tremendas limitaciones.

Desde que el vocablo "poder" transmite la idea de un principio no-senciente, la primera cuestión que debemos plantear y responder es: ¿Cuál es la naturaleza del Poder? En el pensamiento filosófico hindú hay gran confusión de ideas acerca de la naturaleza de este Poder. Algunos escritores lo confunden con *Prakriti*; otros lo elevan al nivel de la Realidad Última; todo depende de la escuela a la que pertenecen.

Estando a nivel de la diferenciación, primaria de la Realidad Una, por sobre el dominio de la manifestación, es obvio que no puede ser asociado a ningún mecanismo y, por eso, tampoco a ninguna actividad, ni siquiera de índole mental o espiritual. Ha de ser potencial, y tener la potencialidad de poder iniciar cualquier tipo de actividad que llegue a ser necesaria en la manifestación en los mundos inferiores mentales, o en los mundos divinos en los que los Logos funcionen en sus triples aspectos, porque la aparición de un Logos desde el seno de la latente Consciencia del Logos Cósmico o *Maheshvara* también requiere el ejercicio del Poder, y por eso, este Poder debe trascender el dominio de los innumerables Logos del Cosmos. Es en este estado potencial, que está más allá de los dominios en que actúan *Brahma*, *Vishnú* y *Mahesha,* que se lo denomina realmente *Adi-Shakti*, el consorte de *Adi-Shiva*.

Si *Shakti* no está asociado a ningún mecanismo, ni siquiera a uno de naturaleza espiritual, y si es inactivo o potencial en este nivel, surge entonces la cuestión de si es o no consciente. La respuesta se encuentra en la naturaleza misma de la relación polar que existe entre *Shiva* y *Shakti* y su mutua dependencia e inseparabilidad No puede haber ningún poder sin consciencia ni consciencia sin poder en esta dualidad que estamos considerando. Es más, podríamos afirmar que es Poder potencial asociado con Consciencia integrada. Si observamos la cara de una moneda sabemos que la ceca está en el reverso y vice-versa. Necesitamos realmente una palabra específica para esta combinación polar de consciencia y poder correspondiente a la expresión sánscrita *Tattva Shiva-Shakti* para denotar la presencia simultánea de ambos aspectos de la Realidad Una, que es lo que en realidad es.

Llegamos ahora a la cuestión de porqué *Shakti* es llamado la Raíz del Poder. La Ciencia nos dice que todo el universo, hasta las más pequeñas unidades que son los sistemas solares, está declinando en su nivel energético, y que cuando llegue a su punto muerto, el universo perecerá. Es como un reloj al que se ha dado cuerda y se ha puesto a marchar, utilizando lentamente la energía que se ha almacenado en él, y cuando ésta se agote, el reloj del universo o de un sistema solar se detendrá. Naturalmente que este final está muy lejos, pero hay consenso general entre todos los físicos ortodoxos de que es inevitable. Se plantea, entonces, un nuevo interrogante: ¿quién introdujo esta energía en el universo o lo elevó en el comienzo al nivel energético adecuado desde el cual ha estado declinando? La Ciencia carece de respuesta a esta pregunta, si bien hay algunos físicos menos ortodoxos que han comenzado ya a hablar de la posibilidad de que exista un Creador o Arquitecto que hubiera podido, en el acto de creación, dotado al universo de la energía necesaria. Esto se considera meramente a la luz de una especulación atrayente. Sin embargo, la Doctrina Oculta tiene una respuesta clara para esta cuestión. La energía requerida para poner en marcha el

mecanismo del universo, visible e invisible, proviene del trascendente Tattva Shiva-Shakti. ¿Cómo?

La Realidad Ultima, como ya se ha señalado, es un estado de perfecto equilibrio y estabilidad. Sabemos que cuando queremos perturbar un estado tal debemos emplear fuerza y que, cuanto más estable sea el estado de equilibrio, mayor ha de ser la fuerza requerida para ese propósito; pero, una vez que ese estado ha sido perturbado, hay energía disponible: para poner en acción, en el sentido científico de la expresión, los mecanismos que han de restaurarlo. Pero en la manifestación se requiere la acción de un agente externo para alterar un estado tal e introducir energía. Dado que lo Inmanifestado es un Principio auto-suficiente y auto-regulado del cual procede todo lo demás, esta perturbación debe ser auto-generada y la separación de: los dos focos a partir del Centro Uno debe ser un acto auto-iniciado de la Voluntad Divina. Tan sólo la Consciencia puede iniciar un movimiento así dentro de sí misma, y no algo tan insensible como Prakriti.

Vemos así que el poder necesario para el universo debe provenir de una acción auto-iniciada do la Consciencia Cósmica que por la separación del Centro Uno estático en dos Polos por la fuerza de la Voluntad Divina, se crea la suma ilimitada de poder necesaria para el propósito.

El poder potencial así disponible puede ser transformado y graduado en su descenso a los niveles inferiores mediante diversas clases de mecanismos espirituales, mentales y materiales. Así como la energía eléctrica de muy alto voltaje generada en los sistemas hidroeléctricos es transformada, mediante transformadores, en corrientes, de bajo voltaje para uso común, así también el Poder potencial en el *Tattva Shiva Shakti* que es universal, es transformado por el Logos que rige un sistema particular, para Su trabajo en ese sistema. Cada *Ishvara* o Logos, en Su aspecto negativo puede, por eso, ser considerado como una especie de sub-estación reductora que rebaja y hace accesible, a un voltaje adecuado, este poder universal e ilimitado para la marcha de Su sistema. Después que la energía ha sido adecuada y especializada de este modo, corre por los diversos canales, a diferentes voltajes, desarrollando diferentes clases de trabajos en una red, por así decirlo, y los poderes que controlan y dirigen esta energía por los diferentes canales son las *Devis* o diosas del Hinduismo. Se verá, por eso, por qué debe existir una jerarquía de *Devis* y por qué cada Devi ha de estar casado con un *Devata* su consorte, que representa una función divina en manifestación.

El hecho de que el *Tattva Shiva-Shakti* sea un ilimitado y universal depósito de poder, no es el único aspecto que tenemos que tomar en cuenta al considerar este Principio. Hay otros que son igualmente importantes y que arrojan mucha luz sobre los numerosos problemas y fenómenos de la vida. Antes de entrar a la consideración de algunos de ellos, recordemos un sencillo, experimento que todos han visto: el estiramiento de una banda de goma separada ambos extremos. Ello ilustra de modo simple y fácilmente comprensible, la separación de los dos focos a partir de un centro único estable en la Realidad Última y nos permite tener alguna idea de los tipos de fuerzas que se ponen en acción de esta manera y de los fenómenos asociados con ellas.

Uno de ellos, es el de la actualización de la energía potencial, a la que podemos emplear en cualquier actividad que hayamos establecido previamente. Tomemos otros aspectos del sencillo experimento y veamos como iluminan la naturaleza del *Tattva Shiva-Shakti.*

La primera cosa que llamará la atención de cualquier observador, es la tendencia desarrollada por los dos extremos a volver a juntarse. Todo ocurre como si todas las partículas de la pieza de goma hubiesen desarrollado una tendencia a recobrar su original condición de equilibrio. En efecto, esta tendencia es tan fuerte que solamente una fuerza muy firme aplicada a ambos extremos evita que se dirijan bruscamente hacia su posición inicial. No solamente esto, sino que la mitad de las partículas de un lado tienden a moverse en una dirección y la otra mitad en la dirección opuesta. En otras palabras se desarrolla entre las partículas una fortísima atracción, que actúa mediante la agencia de una relación polar.

Veamos ahora el significado de este fenómeno en relación a los fragmentos de la Vida Divina que se ha dispersado por todas partes con motivo de haber sido impulsados a la manifestación. Vemos que todos estos fragmentos parecen movidos, consciente o inconscientemente, por una sobre-poderosa tendencia a recobrar su perdido estado de unidad con aquel Todo del cual han sido separados.

Vemos también que la búsqueda a lo largo de todo su período de evolución se caracteriza por la asociación de los fragmentos en pares. Los átomos positivos y negativos tienden a combinarse entre sí, derivándose de la unión una temporaria aunque inconsciente satisfacción.

Los animales y los seres humanos se reúnen ya como macho y hembra, padre e hijo, madre e hija, o en otra de las numerosas relaciones que contengan tras de sí alguna clase de polaridad, porque la polaridad no está limitada solamente a los cuerpos de machos y hembras. Las actitudes de los dos componentes en cada uno de los pares mencionados, son en gran proporción opuestos y por eso polares por naturaleza. Parecería, por consiguiente, que toda la vida se hubiera polarizado y funcionara mediante las atracciones y repulsiones que caracterizan a una relación polar.

Es solamente cuando e] amor se ha desarrollado suficientemente mediante de esas diversas y temporadas relaciones entre los fragmentos de la Vida Divina que el amor de un fragmento por el Todo despierta en su interior. Entonces, en lugar de buscar satisfacción en el amor fragmentario, el fragmento lo busca en el Todo, y a través del Todo, en los otros fragmentos. D este modo se consuma el deseo desarrollado de ser uno con el Todo.

No solamente hay esta universal tendencia de los fragmentos de la Vida Divina a reunirse, sino que también la satisfacci6n de esta tendencia, en cualquiera que sea la magnitud en que es alcanzada, es la única fuente de felicidad, bienaventuranza o *Ananda* que hay en el mundo. En cualquier pequeña medida en que tengamos éxito en toda situación en la vida de satisfacer esa tendencia a reunirse y llegar a ser uno en espíritu, en esa misma medida experimentamos felicidad y paz, porque si somos uno en esencia, el ir hacia esa fuente suprema de bienaventuranza, y devenir uno nuevamente es nuestra destino último; es inevitable que en cada pequeño esfuerzo, exitoso en ese sentido de alcanzar la unidad, haya cierta cantidad correspondiente de felicidad o bienaventuranza, de acuerdo con el nivel y grado de dicha unidad que se alcance. La percepción de nuestra unidad es la base del amor y la satisfacción del amor es la base de la felicidad real. Cuando la atracción polar involucra asociación de materia y mente debida a nuestra identificación con el cuerpo y la mente, tenemos un simple placer o felicidad basada en la posesión o en la sensación. Donde debido a nuestra no-asociación con mente y cuerpo, haya percepción pura de la unidad sin las

complicaciones que trae la asociación con la mente y la materia, tendremos paz real y ananda del plano espiritual o aun de planos más arriba. Sin embargo no debemos olvidar que la fuente última de toda clase de bienaventuranza, desde la inferior hasta la superior, es aquella Realidad que denominamos como *Shiva* en Su aspecto *Ananda.*

Luego viene otro aspecto del *Tattva Shiva-Shakti* que es fundamentalmente diferente del aspecto que hemos estado considerando desde el comienzo; en esta diferenciación primaria tenemos la separación en dos polos, uno positivo y otro negativo, del Centro único. La segunda clase de diferenciación que ahora consideraremos es la base de la manifestación, y puede ser concebida como un impulso hacia el exterior por medio del cual la Consciencia, en su aspecto *Cit,* proyecta un sistema manifestado fuera de sí y establece la relación entre el YO y el NO-YO dentro del *Tattva Shiva Shakti*. Este impulso externo es intrínsecamente de naturaleza SAT y sin embargo permanece todavía dentro del dominio de SU propia Consciencia, que es la base de la Ideación Cósmica y establece el fundamento espiritual de los universos que surgen a la existencia, uno tras otro, en el eterno alternar de *Shristi* y *Pralaya*. Esta segunda clase de diferenciación, todavía en el seno de lo Inmanifestado, veremos que es la base de la relación subjetivo-objetiva y la raíz de la mente que actúa mediante esa relación subjetivo-objetiva; pero debemos recordar que aun estamos tratando con un cambio, si es que puede ser llamado cambio, dentro del dominio de lo Inmanifestado, Todavía no hay actividad mental, pero esta Mente Cósmica, dentro de los insondables dominios de la Realidad, es el misterioso fundamento último sobre el cual se erigen los edificios de los universos manifestados en el tiempo y en el espacio, ambos en los planos espiritual y mental. Esta sutilísima Ideación Cósmica es aún más sutil que la Ideación Divina de los Logos manifestados y quienes derivan de esta fuente primerísima el material o el plan para idear sus respectivos mundos.

Esta primaria relación subjetivo-objetiva, y la Ideación Cósmica que es su producto, permanecen potenciales como su contraparte, el Poder que reside en el *Tattva Shiva-Shakti*, Sólo deviene activo cuando surge a la existencia un Triple Logos y lo utiliza para SU trabajo en un sistema manifestado; pero como esta sutilísima clase de Ideación pertenece a las funciones del Logos Cósmico Inmanifestado, no trataremos este tema aquí, dejándolo para el próximo capítulo.

Cerraremos el estudio del *Tattva Shiva-Shakti* con el estudio de una de sus importantes funciones. De acuerdo con la Filosofía Hindú, la Consciencia de Shiva sirve como un receptáculo en el cual el universo descansa durante el periodo de *Pralaya*. Después de cada período de manifestación, el Cosmos o un sistema solar entra en Su Consciencia hasta el momento de volver a emerger a la manifestación, de acuerdo con la alternancia eterna de *Shristi* y *Pralaya*, que es inherente a lo Absoluto. Tal estado ha sido bellísima y gráficamente descripto en la Stanza 1 de la Cosmogénesis en *"La Doctrina Secreta'*, si bien la poética descripción dada allí podría dar lugar a una falsa impresión si captarnos el significado real de las palabras y frases y las tomamos en sus significados superficiales. Pero no necesitarnos entrar aquí en esta cuestión. Lo que debemos tener presente es el hecho que la Conciencia de *Shiva* sirve como receptáculo para el universo en estado de *Pralaya*. De hecho, el universo permanece siempre en Su Conciencia, y los cambios incidentales de Shristi y Pralaya pueden considerarse que sólo afectan la periferia de Su Consciencia. Puede considerase así mismo que Su Consciencia recibe en sus más profundos

niveles, a todos los sistemas menores en cuanto entran en *Pralaya,* y durante un *Mahapralaya*, la gran disolución para todo el Un! verso, como se explicó en otro capitulo.

Surge la cuestión: ¿cuál es la naturaleza de la perturbación permanente que debe producir estos cambios, para poder conciliarlos con el estado de paz total o Shanti que es mantenido en Su Consciencia, puesto que Él es llamado *Shivam*, *Shantam*, *Sundaram*? (*Shivam* significa "en quien todas las cosas descansan" o "el Feliz'; *Shantam* significa "el Pacifico"; *Sundaram* significa "el hermoso").

Para comprender cómo un estado de paz total o *Shanti* puede coexistir con las perturbaciones incidentales debidas a la manifestación, sólo tenemos que imaginar la existencia de distintas capas de agua en un océano. Aun en el caso de perturbacion.en su superficie causadas por los más violen tos temporales, las capas más profundas permanecen en absoluta calma, sin el más leve indicio de perturbación. Las tensiones y remolinos creados por las perturbaciones en superficie son gradualmente absorbidas por las sucesivas capas de agua y a medida que descendernos, encontramos cada vez menos perturbaciones, hasta que, a partir de cierto nivel, cesan por completo. Del hecho de que los niveles profundos de un océano permanezca siempre perfectamente calmos, podremos comprender cómo las naturaleza esencial y profunda de la Consciencia de *Shiva* puede permanecer *Shanta* a pesar da las perturbaciones periféricas.

La misma experiencia se refleja, a mucho más bajo nivel, en la consciencia del ser humano. Aquellos que pueden penetrar en los niveles más profundos de su consciencia, pueden experimentar esa paz total que reina plenamente en esos niveles. Cuanto más profundamente penetre más sutil y perfecta será la paz que encontrará en dichos niveles. Y es esta paz la que está presente en nuestro interior, y en el cual cada uno de nosotros puede penetrar si conoce la técnica para penetrar en si mismo. Cuando el paso entre el Yo interno y la personalidad externa queda parcialmente expedito, esta serenidad interna puede descender e infiltrarse en cierta medida en la mente y llenarla con una paz que sobrepasa al entendimiento. Y la fuente última de esta paz es esa SHANTI que mora eternamente en la Consciencia de Shiva.

CAPITULO IV

EL LOGOS CÓSMICO INMANIFESTADO

(LA MENTE CÓSMICA)

La naturaleza del Logos Cósmico es uno de los temas más fascinantes de la Filosofía Oculta debido a que muchos de sus interesantes aspectos constituyen algunos de los más profundos misterios que fundamentan al universo. Algunos de estos importantes aspectos han sido seleccionados para ser representados en la muy conocida y simbólica forma de *Mahesha,* tan familiar al hindú. Todo lo asociado con esta forma divina hace referencia a alguna función o atributo del Logos Cósmico, y un estudio cuidadoso y profundo de esta forma, a la luz de las doctrinas ocultas, nos permitirá enriquecer en gran proporción nuestra concepción de esta Realidad que forma, por así decirlo, la base del universo manifestado.

El simbolismo de *Mahesha* (que quiere decir "Gran Señor") ha sido muy brevemente tratado en *"Introducción al Simbolismo Hindú"* y un estudio aun tan breve mostrará no solamente la extraordinaria riqueza de esta concepción de la Divinidad, sino que también pondrá de manifiesto cómo las profundas ideas asociadas con la Divinidad pueden ser ingeniosamente representadas en forma simbólica. Esta permite al devoto no solamente, desarrollar su devoción, sino que también al filósofo le permite ver muchos de sus aspectos filosóficos incorporados muy efectivamente en una forma integrada.

No hay duda de que los conceptos de *Mahesha* y *Shiva* han sido un tanto mezclados en el pensamiento filosófico y religioso hindú, pero el estudiante que haya encarado cuidadosa y críticamente el tema, puede separar con facilidad mentalmente ambas concepciones y lograr una clara comprensión de ellas, que son, por otra parte, totalmente distintas una de otra. Sin embargo, la distinción es tan sutil y tan más allá del dominio del intelecto están los conceptos, que no hay nada de sorprendente en la existencia de la mezcla de ambos conceptos, que frecuentemente han debido ser presentados a la mente humana en forma popularizada. El estudiante de la Sabiduría Divina que quiera profundizar en estas cosas y estudiarlas desde los puntos de vista filosófico y científico, hará bien, sin embargo, en clarificar sus ideas acerca del tema y despojado del ambiente mitológico que lo impregna. Trataremos en este capítulo unos pocos de los profundos aspectos de la función que el Logos Cósmico ejercita como Deidad-Regente del Cosmos y de SU naturaleza esencial.

El primer punto que hemos de tener en cuenta al tratar este dificultoso tema es que el Logos Cósmico tiene una naturaleza dual; por una parte, EL es parte de lo Siempre-In-manifestado, y por otra, SU consciencia es la base última del Manifestado. Como parte de lo Siempre-inmanifestado, EL es el *Tattva Maheshvara-Maheshvari*, el Principio logoico asiento de la ideación Cósmica y fuente del infinito número de universos que se suceden, unos tras de otros, en la eterna alternancia de *Shristi* y *Pralaya.* Como base última de un universo manifestado, EL es *Visveshvara,* la Deidad Regente de todo el universo manifestado que contiene incontables galaxias y sistemas solares, existentes en todos los grados posibles de sutilidad. Como lo primero, puede considerarse que SU consciencia está dirigida hacia el interior y como lo segundo puede considerarse como dirigida al exterior. Es este misterio de SU naturaleza dual, esta alternancia de la consciencia entre el Manifestado y lo Inmanifestado, lo que se busca representar con el Damru en la simbología de Mahesha,

El estudiante deberá ver en esta naturaleza dual una correspondencia con la bifurcación de los planos átmico y mental; y así como estos planos dobles son el lugar de encuentro de dos principios, también el plano Adi puede ser considerado como el lugar de encuentro de lo Inmanifestado y el Manifestado.

Esta correspondencia muestra cómo lo Siempre-lnmanifestado es la fuente y el prototipo de todo cuanto encontramos en el Manifestado, y como el Manifestado es meramente una proyección y reflejo repetidos, en diversos niveles, de lo Inmanifestado. Lo Siempre-Inmanifestado se proyecta y refleja en lo Divino, lo Divino se proyecta y refleja en lo espiritual, y lo espiritual se proyecta y refleja en lo temporal, y debido a que existen estas proyecciones y reflejos de la misma Realidad en diferentes niveles es que encontramos, por todas partes, semejanzas y correspondencias cuando tratamos con cosas de diversos niveles de la Manifestación, tanto en el Macrocosmos como en el Microcosmos.

Es necesario tener bien presente esta interesante correspondencia entre lo Siempre-inmanifestado por una parte, y los diferentes niveles del Manifestado por la otra. De algún modo siempre reconocemos las correspondencias entre lo Divino, lo espiritual y lo temporal, pero lo Siempre-inmanifestado generalmente es considerado como algo aparte de este proceso de proyecciones y reflejos. Las consideraciones precedentes demuestran que lo Siempre-Inmanifestado también forma parte, misteriosamente, de este proceso, y de hecho es el origen y el prototipo de los tres diferentes niveles de la Realidad antes mencionados. Esta concepción asombrosa por su magnitud y omniabarcante síntesis, integra en un Todo a lo Siempre-Inmanifestado y el Manifestado, eliminando la arbitraria separación que hacemos entre estos dos aspectos de la. Realidad Una.

Si bien nuestro universo funciona como un cosmos, gobernado por las mismas leyes e interpenetrado por una subyacente Inteligencia, la Ciencia no ha sido capaz de descubrir ningún sol central en torno al cual gire la vida del universo, así como la vida de nuestro sistema solar gira en torno al sol. Ello está de acuerdo con la Doctrina Oculta según la cual el Logos Cósmico está representado en los planos inferiores sólo por los Logos Solares actuando a través de sus respectivos sistemas solares. Esto significa que no hay una fuente central en el plano físico a través de la cual fluye SU vida hacia el universo, tal como sucede con el Logos Solar, cuya vida se distribuye en todo el sistema solar a través de su sol físico. Mas, de todos modos, EL es la Deidad Regente del Cosmos y Su Consciencia interpenetra y controla al cosmos desde el interior de los planos cósmicos.

El hecho de que el Logos Cósmico no tenga en el cosmos un centro separado de expresión y de que nosotros no tengamos evidencias de la existencia de los planos cósmicos era de esperar, según la Doctrina Oculta referente a la interrelación entre los planos solares y cósmicos. Los planos solares están construidos sobre la base de los cósmicos, y por lo tanto el contacto con los planos cósmicos sólo puede establecerse a través de la consciencia de aquellos Seres que pueden actuar conscientemente en los planos cósmicos. Según nuestro conocimiento, solamente los Logos Solares son las únicos que pueden actuar así en los planos cósmicos, y por eso es que solamente a través de la consciencia de los Logos de su sistema, que una Mónada entra en contacto con los planos cósmicos, cuando lo puede hacer. Esto se aclarara con el diagrama del Capitulo “El Logos Manifestado”, que muestra cómo las Mónadas que evolucionan en un sistema solar tienen un vínculo directo sólo con el Logos Solar, mientras que con el Logos Cósmico ese vínculo es solamente indirecto.

Esto significa que sus conciencias podrán actuar dentro de los límites establecidos por la consciencia del Logos Solar y no pueden traspasar sus límites, Es este hecho al que tal vez se haga referencia en el Aforismo 1-25 *de los Yoga Sutras* cuando dice: "En Él (Ishvara) radica el límite supremo de la Omnisciencia".

Esto no implica que estemos totalmente privados del contacto y del conocimiento de los Principios superiores que con toda certeza existen en los niveles cada vez más profundos de nuestra consciencia que llevan a lo Absoluto. El Logos Solar es un microcosmos que refleja, o mejor dicho, expresa la consciencia del Logos Cósmico y, dado que es un microcosmos altamente desarrollado, contiene todos los aspectos de la Divinidad desarrollados casi a pleno. Y si bien es un espejo y foco de la vida del Logos Cósmico, para todos los fines y propósitos prácticos, es como el Logos Cósmico para la Mónada todavía no desarrollada. Al intentar alcanzar los más profundos niveles de la Conciencia Divina de nuestro Logos Solar entramos, por eso, en contacto cualitativamente con la Consciencia del Logos Cósmico, así como con los aún todavía más elevados Principios ocultos en ÉL.

No debemos olvidar, sin embargo, que por el hecho de que nuestra naturaleza espiritual está todavía tan poco desarrollada, estos contactos con esas Realidades y Principios tan supremamente internos sólo podrán ser, en el mejor de los casos extremadamente superficiales. Las diferencias entre las Conciencias del Logos Cósmico y del Logos Solar, por ser tan tremendas, no tienen por, eso, significado alguno para nosotros. Un estudiante de sexto año de una universidad difiere muchísimo, en conocimiento, de un estudiante que esté en el primer año, pero estas diferencias no significarán nada para un niño que todavía esté tratando de aprender los rudimentos de la lectura, la escritura y la aritmética. Podrá, asimismo, aprender todo lo que el estudiante de sexto año pueda enseñarle bien desde su primer año de estudiante, pero no podrá apreciar las diferencias existentes entre los estudiantes de dos universidades, considerables como han de ser. Por eso, tratemos de ver estas cosas en su correcta perspectiva, y no olvidemos nuestras limitaciones ni perdamos el sentido de la proporción cuando estemos tratando de comprenderlas, en todo lo posible, mediante el instrumento de nuestro intelecto.

Luego de haber tratado la concepción filosófica del Logos Cósmico, tanto en su aspecto general como en su aspecto dual, consideremos ahora algunas interesantes cuestiones que conciernen a SU naturaleza inmanifestada.

El Logos Cósmico es parte de lo Siempre-Inmanifestado en tanto que como Logos Manifestado lo es de todo el cosmos y bajo esos dos aspectos ejerce diversas funciones. Consideremos ahora estos dos aspectos separadamente, teniendo siempre presente que, en ambos casos, estamos tratando de la misma realidad.

El punto esencial que debemos notar acerca del Logos Cósmico Inmanifestado o Tattva *Maheshvara-Maheshvari*, como se LO llama en la Filosofía Hindú, es que es la fuente de la Ideación Cósmica, así como el *Tattva Shiva-Shakti* es la fuente del Poder Cósmico, y como en el caso del *Tattva Shiva-Shakti* la Ideación Cósmica es potencial y no activa. Ahora bien, la ideación. sea ella potencial o activa, significa proyección desde el todo o estado integrado de consciencia, de algo perteneciente a su interior, tal como un pintor proyecta un cuadro en su mente o un dramaturgo proyecta una escena en su imaginación. Esta clase de proyección es el comienzo de la relación sujeto-objeto, si bien esa relación sujeto- objeto es potencial. Es potencial en el sentido de que queda confinada dentro de la consciencia del

proyectista, y por así decir, nada hay, fuera de la consciencia, a lo que la atención pudiera ser dirigida. Una relación sujeto-objeto activa, por otra parte, sería una relación entre un sujeto y un objeto fuera de la consciencia del proyectista, Cuando el cuadro está siendo realmente pintado, sale del dominio de la mente al dominio de los objetos, y la relación establecida entonces entre el artista y el cuadro es una relación sujeto- objeto activa. Así pues, en general, podemos decir que la Ideación Cósmica del Logos Cósmico pertenece al dominio de una relación sujeto-objeto potencial, en contraste con la relación sujeto-objeto activa, que aparece cuando un universo viene a existencia y objetos reales, ya sean de planos densos o sutiles, están presentes para permitir el establecimiento de una relación sujeto-objeto activa. Este es ya el dominio del Logos Cósmico Manifestado actuando a través de Innumerables Logos Solares en diferentes condiciones de tiempo y de espacio.

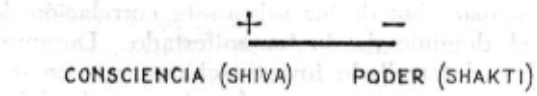
Tenemos así, una obscura representación de los dos Principios más fundamentales ocultos en el seno de lo Inmanifestado: el *Tattva Shiva-Shakti* y el Tattva Maheshvara-Maheshvari. El primero relacionado con la generación del poder, y el segundo con la producción de la imagen del Cosmos, que se expresa en una interminable serie de manifestaciones después de cada *Mahapralaya*. Ambos pueden considerarse correlativos, porque el poder sin un plan para concretarlo y guiarlo jamás deviene activo, y un plan sin poder para ejecutarlo siempre quedará en los papeles. Ambos son necesarios para mover la maquinaria del universo una vez manifestado. Es probable que ambos no sólo estén correlacionados, sino estrechamente vinculados, de tal modo que el poder generado dependa de los requerimientos del plan a ejecutar.

La Ciencia ha hecho recientemente un descubrimiento que puede arrojar algo de luz sobre esta correlación de poder y plan en el dominio de lo Inmanifestado. Durante mucho tiempo se han desarrollado investigaciones para crear un mecanismo que nos permita aprovechar la energía del sol que cae sobre la tierra. Una tremenda cantidad de energía proveniente del sol cae sobre la Tierra, y si se pudiera inventar un mecanismo adecuado para utilizarla, nuestro problema habría sido resuelto para siempre. Se ha calculado que la energía que cae sobre una superficie de cien millas cuadradas de desierto por día, bastaría para operar aproximadamente todas las industrias de un país altamente desarrollado. Los investigadores han logrado al fin perfeccionar un mecanismo que es llamado «células de silicio" que convierte la luz del sol en electricidad. Los rayos de la luz golpean la superficie de una oblea de silicio, lo cual libera electrones que son encaminados para formar una corriente eléctrica. Cuando se conectan varias de estas células formando una batería solar, se genera un voltaje substancial.

Ahora bien, el punto importante a notar en este dispositivo es la coordinación entre luz y electricidad. La luz actúa sobre la oblea de silicio y esto genera electricidad, de acuerdo con la intensidad de la luz incidente. En esta relación de ambos fenómenos —el fenómeno luminoso correspondiente al plan, y el fenómeno eléctrico a la producción de poder— podemos ver una cierta analogía con la relación Plan-Cósmico-Poder Cósmico, éste necesario para la concreción de aquél.

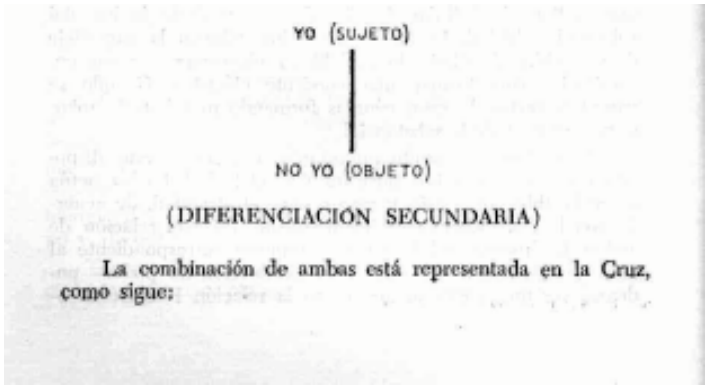
En vista del ajuste perfecto y armonioso de todo en el dominio de lo Divino ¿no cabria suponer que ello se debe a una perfecta coordinación y correspondencia entre el Plan Divino y el Poder Divino?

Estos dos diferentes tipos de diferenciación representados por el *Tattva Shiva-Shakti* y e *Tattva Maheshvara-Maheshvari* está en la base del símbolo de la cruz, considerado tan sagrado desde tiempo inmemorial. La diferenciación primaria en los principios positivo y negativo está representada por una línea horizontal entre los dos polos, como sigue, por que el polo negativo hace par con el positivo:



(DIFERENCIACIÓN PRIMARIA)

La diferenciación secundaria en YO y NO-YO que es la base de la Ideación Cósmica está representada por una línea vertical porque representa un empuje vertical descendente hacia la Manifestación, aunque todavía tal impulso está confinado dentro del dominio de lo potencial en lo Inmanifestado.



(DIFERENCIACIÓN SECUNDARIA)

La combinación de ambas está representada en la Cruz, como sigue:

La combinación de ambas está representada en la Cruz, como sigue:

(LA CRUZ)

Esta combinación de ambas en forma de una cruz, ambas potenciales, ambas dentro del dominio de lo Inmanifestado, yace en la base del universo manifestado. De esto proviene el profundo significado y sacralidad de la cruz como símbolo universal. Consideremos ahora algunos puntos en relación con esto:

1. — Que la diferenciación Consciencia-Poder precede y sirve de fundamento a la diferenciación YO-NO YO. Esto es así porque ambas, Consciencia y Poder son necesarias para la segunda diferenciación. La relación YO-NO YO surge de la Consciencia, porque es en realidad: una subsiguiente diferenciación de la Consciencia integrada en una relación

dual sujeto-objeto la que posibilita a la Ideación Divina. Esto necesita también del Poder, porque el impulso descendente hacia la manifestación implica una ruptura del equilibrio de la Consciencia integrada y equilibrada en el *Tattva Shiva*. Este Poder sólo puede provenir de *Shakti*. Vemos, entonces, que los *Tattva Shiva* y *Shakti* son los padres de MAHESHVARA, porque ambos contribuyen a la diferenciación de la Consciencia en la dualidad del Yo y el No-Yo. El Logos Cósmico Inmanifestado o Principio Logoico es llamado por eso el Hijo. Los principios Padre y Madre preceden y son la causa del Hijo, "nacido" de Ellos.

2. — Que ambos, Poder Divino e Ideación Divina son potenciales y no activos en los dos *Tattvas* inmanifestados arriba considerados y no funcionan activamente hasta tanto un sistema manifestado haya surgido a la existencia como resultado de un subsiguiente impulso hacia una real manifestación. Esto está señalado por la aparición del Logos Cósmico Manifestado con sus tres conocidísimos aspectos y la de innumerables Logos Solares, cada uno rigiendo su propio sistema solar, independientemente pero todavía bajo la supremacía del Logos Cósmico Manifestado. El plano *A*di es el plano de manifestación del Logos Cósmico Manifestado, y es desde este plano que Su Voluntad de manifestación opera, y la posterior diferenciación en los tres aspectos tiene lugar antes que el quíntuple universo manifestado aparezca.

3. — También debe notarse que el Logos Cósmico, manifestado en el plano *Adi* cósmico, y sus innumerables expresiones bajo la forma de Logos Solares en los planos Adi solares, todavía permanecen en el trasfondo, estando en parte dentro del dominio de la manifestación y en parte fuera de él. Están dentro del dominio de la manifestación porque Su Voluntad ha comenzado a actuar en sus respectivos campos de manifestación. Están fuera del dominio de la manifestación en el sentido en que ellos permanecen ocultos tras el telón, si bien son los Regentes Internos del sistema que presiden. Es el Segundo Logos., el regente activo, quien es como un primer ministro que ejecuta la voluntad del rey dentro de su reino. Así, pues, es VISHNU o el SEGUNDO LOGOS el que es el real Logos manifestado. La relación entre el Primero y Segundo Logos se verá reflejada en los dos principios superiores en el hombre: su *Atma* y su *Buddhi*. El *Atma* es el regente interno, y *Buddhi* es el agente mediante el cual su voluntad encuentra expresión en los planos espirituales.

Durante todos los períodos mencionados, que son en realidad etapas en el impulso descendente hacia la manifestación, la cruz permanece estacionaria hasta que aparece el Tercer Logos en escena y pone en marcha su actividad mediante la creación de los cinco planos siguientes. Estos planos están compenetrados por la influencia de los. Tres Logos: El Tercero es la base del aspecto material, el Segundo del aspecto vida y el Primero del aspecto consciencia del sistema solar manifestado. Con la creación de los cinco planos: Atmico, Búddhico, Mental, Astral y Físico es que comienza realmente la manifestación, y que empieza a funcionar el mecanismo del universo. Esta actividad o girar de las ruedas del mecanismo del universo está simbolizado por el girar de la Svástica, que no es más que una cruz girando en torno a su eje, como los remolinos giratorios de los fuegos artificiales. Es este principio el que ha sido aplicado en los modernos aeroplanos jet para su propulsión a increíbles velocidades, aun en el espacio vacío, donde no hay aire que ofrezca resistencia para hacer posible la propulsión de los aeroplanos ordinarios, Estas diversas etapas de progresión hacia la manifestación puede representarse así:

(1) Representa la Realidad Ultima indiferenciada o Lo Absoluto.

(2) Representala primera diferenciación en Consciencia y Poder. »

(3) Representa la segunda diferenciación en YO y NO-YO.

(4) Representa su combinación en forma de cruz.

(5) Representa el giro de las ruedas del mecanismo del universo manifestado,

(6) Representa la cesación del giro cuando el plan ha sido completado y el poder aportado para él se ha agotado.

(Entonces la Svástica giratoria se convierte en la Cruz estacionaria).

Esto completa nuestro breve e imperfecto estudio de las funciones y naturaleza del Logos Cósmico y Su relación con los principios arriba y debajo de EL

Ahora nos ocuparemos de otro tema: el origen de las Mónadas. Parecería que el origen de las Mónadas no ha sido debidamente comprendido y las interpretaciones generalmente dadas a esta cuestión no son cabalmente satisfactorias. Veamos por qué. De acuerdo con las enseñanzas de la Doctrina Oculta el desarrollo de las Mónadas es una, sino la única razón por la cual el universo manifestado viene a la existencia. Las Mónadas son eternas y cada una encierra la potencialidad de llegar a ser un Logos como resultado de este desarrollo. Esto significa que las Mónadas son microcosmos que tienen la misma naturaleza, poderes y potencialidades que el Macrocosmos o Logos Cósmico, - y por eso es que ellas continúan desarrollándose continuamente y al parecer incesantemente, del mismo modo que el agua que se deriva del reservorio de un elevado dique continúa subiendo más y más hasta recuperar el nivel de agua del reservorio.

Si estas Mónadas poseen las mismas potencialidades y naturaleza que el Logos Cósmico y difieren de EL sólo en el grado de desarrollo, así como un renuevo difiere del árbol en el grado de crecimiento, entonces deben tener el mismo origen y la misma situación con relación al Logos Cósmico, del mismo modo que la situación de los hijos menores y los mayores de la misma dentro de una familia. En «La Doctrina Secreta" encontramos que mientras el Logos Cósmico es llamado el Hijo del Padre oculto, las Mónadas también son llamadas hijos, demostrando, en conclusión, que ellas tienen el mismo 'status" y naturaleza que el Hijo. ÉL es el Primer Nacido de los Padres Eternos y proporciona a los hijos más jóvenes un campo de evolución del mismo modo que el hijo mayor de una familia provee con qué educar a todos los más jóvenes, quienes lo siguen y aprovechan las comodidades que él les da.

Tal vez pueda excusársenos por haber presentado misterios tan elevados y profundos como éstos en una forma un tanto antropomórfica, pero el hecho es que estamos tratando de

comprender estos misterios y debemos acudir al uso de los mejores medios a nuestra disposición para este propósito. Bien sabemos que los fenómenos ordinarios de la vida son las sombras de realidades de más arriba, pero ellas proporcionan la mejor clave para la comprensión de esas realidades. No creo que seamos culpables de sacrilegio o impropiedad alguna al tratar de estas cosas de esta manera, dado que sabemos lo que estamos haciendo y conservamos la adecuada actitud de reverencia y humildad en este tratamiento intelectual obviamente imperfecto de estos profundos e inimaginables misterios.

Este misterio del origen de las Mónadas, como ya lo señalé, no ha sido aclarado, o al menos, no nítidamente esclarecido, mientras que toda clase da ideas nebulosas e indefinidas han sido formuladas acerca de este tema. Algunos escritores fijan el origen en el plano *Adi* Solar; algunos en el *Anupadaka,* asignando así implícitamente a las Mónadas un rango un tanto indefinido e inferior al del Logos Cósmico, si bien la palabra "hijo" ha sido aplicada a ambos. No sólo el origen no está claramente ubicado donde corresponde, sino que ni aun la Madre figura para nada en el esquema. Tampoco se supone que provengan de parte alguna; parecería que aparecen por primera vez en el seno del Padre en el plano *Anupadaka.* ¿Dónde está la Madre, que les ha dado nacimiento espiritual y quién habrá de ser responsable de su evolución a lo largo del incesante ciclo de desarrollo en el cual ascienden de una etapa a otra, en un proceso aparentemente indefinido y sin límites?

Ya hemos visto que el Principio Padre - Madre es el origen espiritual de las Mónadas como del Logos Cósmico y si el Principio Madre tiene una misteriosa parte que desempeñar en el nacimiento de las Mónadas, deberá tener una igual y no menos importante que desempeñar en el desenvolvimiento de ellas en todos los niveles de evolución en línea recta hasta la personalidad. Esto significa que el Principio Madre Divino debería ser definida y claramente reconocido, y dársele si la gente tiene el derecho de invocar al Origen Interno de su ser y dirigirse a Él como a un Padre, igual derecho hay a invocar a tal Fuente como una Madre, porque considerando su íntima naturaleza y la relación polar entre ambos aspectos de la Divinidad, ellos son inseparables.

Esta es la base de la adoración de la *Shakti* en algunas escuelas hindúes de ocultismo. Estas personas también cometen a veces el error de excluir o ignorar el otro aspecto, o de dar preponderancia al aspecto *Shakti.* Sin embargo, es un hecho reconocido que para que la adoración sea exitosa, ambos aspectos deben ser los invocados.

Naturalmente que esta tendencia a poner el énfasis en uno u otro de los aspectos es cuestión de punto do vista. Si miramos a un elipsoide que es utilizado como símbolo del *Tattva Shiva-Shakti* desde uno de los extremos, a lo largo de su eje, solamente un foco es visible, permaneciendo el otro oculto a la vista desde el otro, y el elipsoide es visto como una esfera. La relación real es vista desde un costado, cuando ambos focos son visibles y vistos en su relación polar, tal como lo muestra la figura 6:

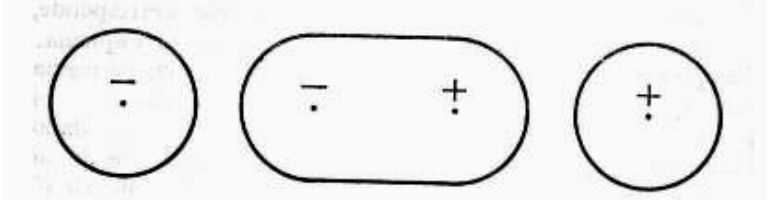


FIG. 6. Un elipsoide visto a lo largo del eje y de costado.

CAPÍTULO V

LA NATURALEZA DE LO SIEMPRE – INMANIFESTADO

Al tratar la naturaleza de la Realidad Siempre - Inmanifestada en los capítulos precedentes, la hemos separado en tres aspectos, y ello por ser conveniente para la captación intelectual de este profundo concepto.

Estos tres aspectos han sido llamados:

1) Lo Absoluto; 2) Tattva Shiva- Shakti, y 3) El Logos Cósmico Inmanifestado, y hemos tratado de comprender, en la medida en que esto es posible, cómo estos tres aspectos de la misma Realidad difieren uno de otro. Al considerar estos tres aspectos separadamente, es natural que se haya perdido, en gran medida, la subyacente unidad de lo Siempre - Inmanifestado, y que uno se sienta inclinado a tomar a estos tres aspectos como tres Realidades diferentes, así como al considerar los tres aspectos del Logos Manifestado — Brahma, Vishnu y Mahesha— a poco andar ya las consideramos como tres Personas diferentes, en lugar de tres funciones del mismo Ishvara.

Por lo tanto, es deseable que ahora tratemos juntos los tres aspectos de lo Siempre - Inmanifestado con vista a poner en claro en nuestra mente su unidad esencial subyacente, pero antes que tratemos como un todo la naturaleza de lo Siempre Inmanifestado, recapitulemos brevemente los hechos esenciales aprendidos al estudiar los tres aspectos separadamente.

(1) Lo Absoluto es la Realidad Última o Parabrahman de la Filosofía hindú según la cual no solamente cuanto encuentra expresión en el universo manifestado sino que también lo que está potencialmente presente en lo Inmanifestado, existe en un estado perfectamente armonizado, equilibrado e integrado, por lo que tal estado aparece simultáneamente como un vacío y un plenum. No solamente están perfectamente amalgamados e integrados en un estado de vacío en lo Absoluto todos los principios, fuerzas, funciones, poderes, etc., sino que también el resultado de las Primera y Segunda Diferenciaciones, que constituyen los otros dos componentes de lo Siempre - Inmanifestado, están también tan perfecta y completamente armonizados e integrados, que nada puede distinguirse en esa Realidad Última Por eso es que se la llama *Nirvishesa*, esto es, sin ninguna distinción" o "propiedad especial".

La naturaleza de lo Absoluto como un vacío perfecto no implica que carezca de vinculación con los otros niveles o aspectos de la Realidad o aún con las etapas más inferiores de la Evolución; a despecho de su vacuidad y naturaleza aparentemente impenetrable es, en un modo misterioso, la causa última incausada no sólo de lo Inmanifestado sino también del universo manifestado.

La concepción de lo Absoluto como una Realidad Última auto-suficiente y auto-determinada en la que todos los procesos de manifestación, disolución, etc., tienen lugar automáticamente como resultado de un Ritmo Cósmico subyacente, requiere la existencia de un Punto a través del cual este Ritmo Cósmico eterno se manifiesta y se proyecta periódicamente un universo manifestado, en la eterna alternancia de Shristi y Pralaya. Este Punto corresponde al número 1, colocado entre el número O, que representa el estado de vacuidad de lo Absoluto, y el número 2, que representa la primera dualidad, la del *Tattva*

Shiva-Shakti. Así, el Punto debería ser considerado como un vehículo de lo Absoluto, así como el opuesto Espacio infinito e ilimitado, que la Doctrina Oculta estima contiene a la Realidad Última. Es la puerta entre lo Absoluto como vacío y el resto de los estados de Inmanifestado y Manifestado.

(2) El segundo aspecto o componente de lo Siempre-Inmanifestado es el *Tattva Shiva-Shakti*, otras veces llamado el Principio Positivo-Negativo o Principio Padre-Madre. Es el resultado de la primera diferenciación de la Realidad Ultima y la primera dualidad que resulta, divide, por así decirlo, a toda la Realidad manifestada e inmanifestada, en dos contrapartes opuestas que por su acción y reacción y equilibrio de opuestos entretejen la trama del universo - La naturaleza de este Principio dual y polar ya ha sido tratada, con cierta extensión, en un capítulo anterior. Para expresarlo muy brevemente, este Principio dual puede ser considerado como siendo la íntima esencia y fundamento del universo.

Shiva-Shaktyatmakam Vishvam

"Shiva y Shakti son la más interna Esencia del Universo".

En este Principio dual se han de rastrear los misterios y relaciones de consciencia y poder, de voluntad y de acción, de atracción y repulsión, de amor y bienaventuranza. Estas realidades fundamentales de la existencia están enraizadas en el Tattva Shiva-Shakti que desciende gradualmente, paso a paso, a dominios de la manifestación cada vez más bajos y produce, por sus interacciones, los múltiples y universales fenómenos de la vida, de la mente y de la consciencia, en todos los niveles.

(3) El tercer aspecto o componente de lo Siempre-Inmanifestado es el *Tattva Maheshvara-Mahesvari*, el Principio Mental, con su esencial característica de relación sujeto-objeto. Este Principio Mental, que es la raíz de los fenómenos mentales en todos los niveles, encuentra expresión en la Ideación Cósmica del Logos Cósmico Inmanifestado en el más elevado nivel y que se refleja luego en los fenómenos mentales de todo grado de sutileza, y en los diferentes dominios de manifestación. Donde quiera que haya algún fenómeno mental, hay un sujeto o el "que ve" y hay un objeto de percepción que proviene de afuera-"del que ve" y que está ligado a el por medio de alguna clase de relación polar. Si bien el *Tattva Maheshvara-Mahesvari* es también dual y polar, esta dualidad y polaridad es de diferente clase y produce fenómenos de naturaleza diferente. Una comparación con el *Tattva Shiva-Shakti* revelará que mientras la dualidad y polaridad del *Tattva Shiva Shakti* está relacionada, de un modo u otro, con la manifestación de poderes y fuerzas, la dualidad y polaridad del *Tattva Maheshvara-Maheshvari* se relaciona con manifestaciones de naturaleza mental.

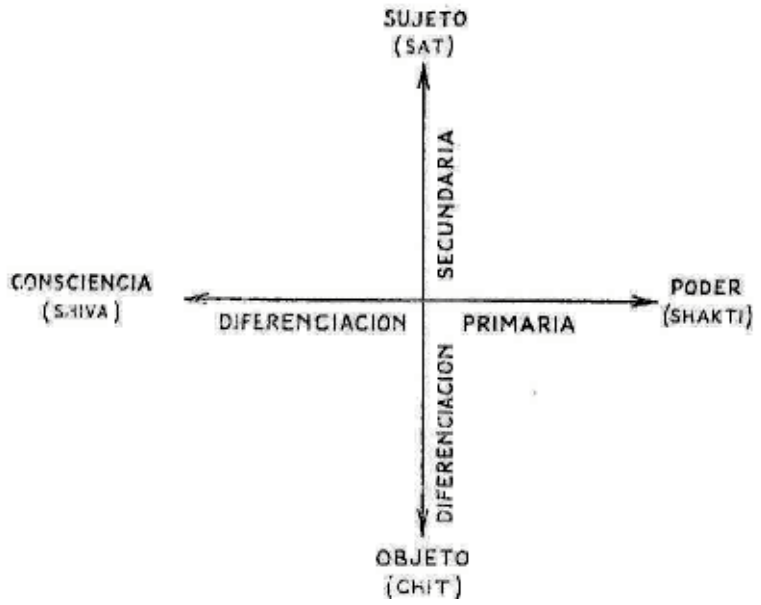
Así corno la Consciencia integrada de *Shiva* es la raíz de la mente funcionando mediante la relación sujeto-objeto, el poder integrado de *Shakti* es la raíz de todas las manifestaciones de energía que tienen lugar mediante *Prakriti* en su triple aspecto. Las dos componentes polares de la primera diferenciación deben ser necesariamente: afectadas igualmente en la segunda diferenciación, si bien los resultados en ambos polos será diferente. La Consciencia se diferencia en *Sat -Cit-Ananda*, la raíz de la Mente y el Poder lo hace en *Tamas-Rajas-Sattva*, la raíz de la Materia o *Mulaprakriti.*

Sin la captación de esta fundamental idea no podremos comprender la relación existente entre SHAKTI y *Prakriti* y no podrá eliminarse la confusión que rodea a esta relación en la filosofía Hindú. En todas partes SHAKTI es confundida con *Prakriti*, y el fracaso en

distinguir entre ellas y clarificar nuestras ideas con relación a su naturaleza y funciones ha conducido a toda clase de inconsistencias filosóficas. Lo anteriormente dicho hará ver que la palabra *Prakriti* está, o debería estar, designando una realidad situada a un nivel inferior que el de SHAKTI. Es el correlativo del Principio Mental, mientras que SHAKTI es el opuesto polar y a la vez correlativo del Principio Consciencia.

Prakriti, según la filosofía hindú, es el *Samyavastha* o estado de equilibrio de las Gunas, mientras que SHAKTI es el Poder consciente opuesto polar de la Consciencia pura en la cual el Poder es potencial. Cuando la Consciencia pura e integrada desciende hacia la manifestación, aparece como un fenómeno mental; cuando el Poder, puro e integrado, desciende hacia la manifestación, aparece como Prakriti con su actividad de las Gunas. Cuando la mente o *Citta* se sumerge en la consciencia del *Purusha* al alcanzar *Kaivalya*, el juego de las Gunas cesa y *Prakriti* se sumerge en el poder potencial, como se señala en el último aforismo de los "*Yoga-Sutras*" de Patanjali (1V-34).

Si bien debe tenerse siempre presente la unidad esencial de lo Siempre-Inmanifestado, todavía deberemos recordar que los tres aspectos o estados arriba mencionados son inherentes a esa unicidad en un estado integrado, y cuando lo Inmanifestado se manifiesta, ellos se hacen cada vez más prominentes tras cada subsiguiente descenso en la manifestación. Estamos siempre propensos a olvidar el hecho de que la triplicidad de la Realidad, a medida que desciende más y más a niveles más densos de la manifestación en la forma de Triple Logos, o de triple Mónada, o de triple individualidad, o de triple personalidad, es meramente un reflejarse a diferentes niveles de la oculta y sutil triplicidad presente en lo Inmanifestado en sus tres aspectos de (1) Lo Absoluto (2) *Tattva Shiva-Shakti* (3) el Logos Cósmico lnmanifestado o *Tattva Maheshvara-Maheshvari.*



Esto por el lado de la consciencia o Realidad subjetiva. Por el lado del Poder o Realidad Objetiva también encontramos reflejada la misma triplicidad, una y otra vez, sobre los planos inferiores. Así, el mundo Divino es triple (Adi, Anupadaka y Atmico superior); el mundo espiritual es triple (Atmico inferior, Búddhico y Mental Superior) y el mundo temporal es triple (mental inferior, astral y físico). La existencia de estas triples

contrapartes en los dominios de consciencia y poder, o espíritu y materia, o *Purusha* y *Prakriti*, es inevitable si la Realidad Ultima en sus diferenciaciones primaria y secundaria se divide en dos Principios opuestos polares.

Los dos aspectos de lo Inmanifestado, uno perteneciente a su unicidad y otro a su triplicidad, pueden señalarse simultáneamente, en cierta medida, representándolos como una cruz, como se indica en el diagrama anterior. En él tenemos la intersección de dos líneas rectas que representan las dos diferenciaciones: la primaria y la secundaria. Estas diferenciaciones son de naturaleza polar y, como se indicó arriba, sus resultados son fundamentalmente diferentes. Acerca de esta cruz, que quiere representar la totalidad de lo Inmanifestado en su triple aspecto, cabe destacar los siguientes puntos:

(a) Esta doble polaridad surge desde el punto de intersección, que representa a lo Absoluto en su aspecto del Uno.

(b) Si bien las dos polaridades, que son resultado de las diferenciaciones primaria y secundaria están representadas en el diagrama por líneas rectas, no debemos cometer el error de pensar que ellas impliquen separación alguna en el espacio. Lo Inmanifestado trasciende al Manifestado y, por consiguiente, está más allá del tiempo y del espacio, El imaginar que cualquier diferenciación polar en lo inmanifestado involucre separación en el espacio sería un absurdo desde el punto de vista del espacio. La concepción de una polaridad que está más allá de relaciones espaciales y que actúa en un punto y desde un punto, es una de las concepciones más sutiles y fascinantes qué hemos de considerar en el dominio de la filosofía. Es difícil de captar, pero si nuestra facultad intuitiva y nuestra mente superior están entrenadas en la consideración de estos conceptos sutiles que se relacionan con estas realidades trascendentales, podremos llegar a obtener algunas vislumbres de la verdad. De cualquier modo, tengamos o no una vislumbre de la subyacente verdad, recordemos sí que la representación simbólica mediante líneas rectas oculta una verdad extremadamente sutil.

(c) No solamente debemos concebir a esta polaridad más allá del dominio del espacio y actuando en torno a un punto, sino que tenemos también que concebirla como el resultado de una redistribución interna en uno y un mismo Principio, que produce contraste o potencial sin la introducción de nada externo o que afecte la totalidad y la auto-suficiencia del Principio. Aun en el plano físico nos es posible concebir algo que contenga algún tipo de energía uniformemente distribuida, y que pueda resolverse en dos o más estados con diferentes distribuciones de la misma energía y sin que involucre adición o sustracción alguna de energía en el campo delimitado de que se trate. Por ejemplo: una superficie uniformemente iluminada con luz blanca puede quedar demarcada en diferentes porciones mediante una distinta distribución de la luz, y en este caso, la cantidad de luz permanece la misma, pero aparecen porciones contrastadas en cuanto se introducen elementos de luz y sombra. Para dar otro ejemplo, el agua contenida en una cisterna puede ser distribuida en dos cisternas colocadas en dos niveles distintos; aquí tenemos la misma cantidad de agua, pero la diferencia de nivel proporciona una energía potencial que puede emplearse en la ejecución de trabajo. Análogamente, un potencial eléctrico se puede crear por una re-distribución de electrones en la superficie de un conductor. Aquí también el total de electrones permanece el mismo, pero la redistribución produce un potencial eléctrico que puede usarse en la ejecución de un trabajo. Esta cuestión de la producción de contrastes o potenciales mediante una redistribución interna ha sido más completamente tratada en otro

capítulo. Entonces, todo lo que cabe hacer aquí es comprender cómo tal cosa es posible y si el principio puede arrojar alguna luz acerca de la naturaleza de Lo Inmanifestado.

(d) Si hemos captado lo anteriormente dicho, veremos de inmediato que el principio mencionado en el último párrafo puede arrojar alguna luz acerca de la naturaleza de las polaridades o contrastes producidos en la primera y segunda diferenciaciones en la Realidad Ultima. El *Tattva Shiva* puede ser considerado como participando más de la Realidad o como Realidad a un menor potencial. La luz contiene obscuridad y la obscuridad contiene luz potencialmente, porque, en última instancia, es cuestión de relatividad. No puede haber luz absoluta o tinieblas absolutas, salvo como casos límite ideales. Análogamente, las cargas eléctricas positivas y negativas son cuestión de estados relativos y la diferencia de potencial entre dos objetos cargados determinará qué dirección seguirá la corriente. El Principio de mayor Realidad, por así decirlo, y que muestra los atributos de consciencia subjetiva y positiva se denomina SHIVA, mientras que el Principio que relativamente contiene menos Realidad y exhibe los atributos de objetividad y poder negativo se llama SHAKTI, en la filosofía hindú.

Esta es la razón por la cual en el Tattva Shiva el nod se considera inherente pero presente en Niskala o estado inactivo, y por otra parte, en el Tattva Shakti es la consciencia la que se considera inherente, pero presente en el trasfondo. Ambos contienen a los dos, pero en grados relativos diferentes, aunque las diferencias en su funcionar los hacen aparecer como polos separados. Es este hecho de la realidad relativa el que constituye la polaridad del Tattva Shiva-Shakti, y es el fundamento de la misteriosa relación existente entre Shiva y Shakti. Y aunque este Tattva desciende cada vez más profundamente en los dominios de la manifestación, y la consciencia comience a actuar a través de la mente, y el poder se haga Sakala o activo, esta misteriosa e íntima relación entre consciencia y poder se mantiene en todas sus respectivas expresiones.

(e) Lo que se ha dicho arriba con relación al resultado de la diferenciación primaria, es también cierto respecto al resultado de la diferenciación secundaria, pero en sentido diferente. En el caso del Tattva Maheshvara-Mahesvari, que es el resultado de la diferenciación secundaria de la Realidad Ultima, la polaridad es de tipo diferente y origina la aparición de la relación sujeto-objeto, que es la base del Principio Mental. Tal vez el empleo de la palabra “polaridad” para esta relación entre sujeto y objeto no sería del todo apropiada, porque relacionamos la palabra «polaridad” del ‘lenguaje científico con fenómenos que en realidad involucran fuerzas de distintas clases. El contraste entre ambos componentes de la relación sujeto-objeto no comprende energías y fuerzas de esa manera, sino que es una relación en la que hay oposición y reciprocidad entre ambos componentes, y en la cual se produce tan solo una redistribución interna, de los contenidos, por así decirlo y en la que nada se agrega ni se sustrae de la totalidad del Todo, y por eso es que puede permitirse el empleo de la palabra “polaridad”.

El Tattva *Maheshvara-Maheshvari* o Principio Mental Cósmico, que ha sido también llamado Logos Cósmico Inmanifestado, es el asiento de la Ideación Cósmica. Es en este obscuro e incomprensible dominio que toman forma, como resultado de la actividad mental del Logos Cósmico, los universos que se manifestarán, unos tras otros, en eterna sucesión. Si bien empleamos palabras como “mente” e “ideación» en relación a esta actividad, no debemos caer en el error de considerarlas análogas a la actividad mental ordinaria. De hecho, es de naturaleza mucho más espiritual que la más elevada espiritualidad que

podamos concebir o experimentar. El uso de estas palabras con relación ‘a esta sutilísima actividad divina está solamente justificado porque sus sucesivos reflejos en el dominio de la manifestación originan aquellos fenómenos que consideramos de índole mental.

El tema de la ideación Cósmica ha sido tratado con mayores pormenores en otros capítulos y no es necesario entrar en él aquí, excepto para señalar unas pocas ideas salientes que iluminan un tanto la naturaleza de lo Siempre-Inmanifestado.

Lo Inmanifestado es un estado integrado. En otro capítulo se ha mostrado que un estado integrado es una condición peculiar en la que están presentes todos los estados posibles de diferenciación, pero en estadó potencial, sin que ninguno de ellos se presente realmente. No solamente están potencialmente presentes sino que ellos pueden emerger de esa condición en cualquier momento y dónde y cuándo se den las condiciones necesarias. Esta idea es muy importante cuando se estudia la naturaleza de la Ideación Cósmica dentro del dominio de lo Inmanifestado. Debemos tener mucho cuidado en no considerar a la Mente Cósmica como una pila de copias de las serie de universos que se suceden en la eterna alternancia de *Shristi* y *Pralaya.* No será un estado integrado como la luz del sol sino un estado diferenciado como el espectro de la luz del sol. Ningún número de cosas separadas, por más numeroso que sea, puede constituir un estado integrado. Si bien un número infinito de universos puede estar emergiendo continuamente de la Mente del Logos Cósmico, ellos no pueden estar allí en la forma en que habrán de aparecer en el tiempo y en el espacio, o aun en su forma espiritual. Suponerlo sería tanto como negarle al Logos Cósmico la libertad de crear. Surgirá entonces un interrogante: ¿“es el origen último del universo?” Con toda seguridad no lo Absoluto.

La concepción de qué es un estado integrado nos permitirá comprender no solamente cómo el Gran Creador es libre de crear un universo sino que también capaz de crear una serie inacabable de universos, debido al estado integrado de Su Consciencia. Dios no puede quedar limitado por Sus propias creaciones como lo estaría si todos Sus planes existiesen allí en alguna forma. Los universos surgen de lo Inmanifestado como un resultado de la libre actividad creativa divina, si bien los Logos que actúan en campos inferiores de la manifestación habrán de hacerlo de acuerdo con el Gran Plan que es el resultado de su actividad. Esto no significa como podría parecerle a muchos, que los Logos Solares queden limitados en su actividad. Esta impresión proviene de imaginar cine los Logos Solares tienen una existencia independiente de la del Locos Cósmico. De hecho, son meras facetas de aquella Realidad que llamamos Logos Cósmico y el Plan Divino se expresa mediante Ellos del mismo modo que la actividad de un gran banco se desarrolla mediante sus sucursales distribuidas por todo el mundo. El Logos Cósmico, según la Doctrina Oculta, es un Principio, y que en los planos inferiores es considerada como la Realidad manifestada detrás de todos los sistemas solares en actividad en el universo.

Vemos así que las diferenciaciones primaria y secundaria en la Realidad Ultima representan sólo una diferenciación parcial, y las Realidades que resultan de esas diferenciaciones siguen siendo todavía estados integrados, aunque de un rango inferior al estado de súper integración de lo Absoluto. Por esta razón es que ellas constituyen la base del inagotable y potencial Poder Cósmico y de la también inagotable y potencial Ideación Cósmica Sólo cuando tiene lugar la manifestación es que la Consciencia integrada pura se diferencia. en estados mentales de diferentes grados de sutilidad y que el Poder integrado potencial se diferencia en poderes particulares, cada uno de los cuales se relaciona con su propio nivel

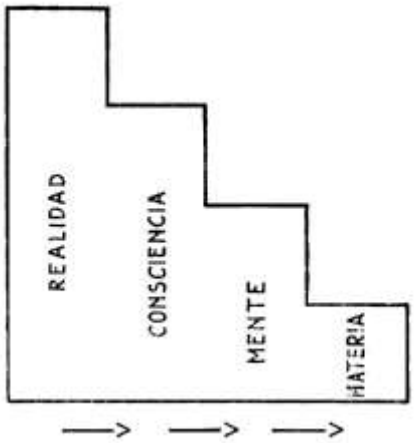
mental y con una función de la Consciencia, tal como se representa en la simbología de los Devis y Devatas del Hinduismo. Así, en el estado manifestado tenemos *Citta* (mente) en lugar de *Cit* (consciencia) y *Prakriti* en lugar de SHAKTI (poder consciente). Ambos, *Cita* y *Prakriti* pertenecen al dominio de la manifestación y ya son estados diferenciados. Ambos son capaces de ejercer actividad y pueden, por ello, servir de primeros instrumentos de los estados manifestados, pero no debemos por eso olvidar que aquí estamos tratando con principios generales, diferenciando estados inmanifestado y manifestado. En el dominio de la manifestación, y por eso de la relatividad, todo es relativo y lo que podría considerarse como integrado y potencial dependerá de su nivel de manifestación y de la relación de este nivel con los niveles superiores e inferiores.

Se verá también de lo anteriormente dicho que la diferenciación secundaria está estrechamente vinculada a la diferenciación primaria. En efecto, aparecen casi como dos aspectos del mismo proceso. El elemento de Consciencia en la diferenciación primaria deviene el percibidor o el veedor (*Drishta*) o base de los fenómenos subjetivos en la manifestación. El elemento Poder provee los objetos de percepción y se constituye en la base de los fenómenos objetivos (*Drishyam*). El veedor actúa mediante la mente o CITTA y lo visto mediante *Prakriti* o raíz de la llamada materia, de acuerdo con la terminología del *Samkhya.* Por eso, si bien la diferenciación secundaria difiere en naturaleza de la primaria, puede ser considerada como una anera extensión de esta última. Esta es la causa por la cual en el pensamiento filosófico y religioso hindú, el *Tattva Shiva-Shakti* y el *Tattva Maheshvara-Maheshvari* son tomados como sinónimos. No existe una línea recta de demarcación para poder distinguirlos entre si, tanto desde el punto de vista filosófico, y hasta casi diría como desde el punto de vista científico.

En efecto; en la involución de los diversos niveles de Realidad, desde lo Absoluto hasta el plano físico, resulta difícil separar los niveles en compartimientos estancos. Es la misma Realidad la que gradualmente paso a paso, exterioriza sus aspectos cada vez menos sutiles, uno a uno, y la que, sin embargo permanece como la misma Realidad subyacente en todos estos aspectos, como se establece en la famosa máxima de la filosofía hindú: “En verdad, todo es Brahman”.

Considerando la involución de la Realidad Ultima en aspectos o niveles inferiores, debemos recordar que cuando se produce una involución a niveles o estados inferiores, el nivel superior o estado superior no desaparece o cesa de existir. Si esto ocurriera en toda la manifestación, nada quedaría salvo el último y más denso de los estados derivados en la cadena: **Realidad—> Consciencia—> Mente—> Materia**. Lo que ocurre puede expresarse de la siguiente manera:

La Realidad Ultima se rodea parcialmente de Consciencia, pero un aspecto de ella queda todavía inafectado. En la segunda etapa, la Consciencia se toma parcialmente en Mente, pero un aspecto de ella queda aun sin afectarse. En la tercera etapa, la Mente se transforma parcialmente en la así llamada Materia, pero un aspecto de ella permanece aun sin afectarse. De este modo, cuando todo el proceso se ha cumplido, tenemos a todos los cuatro niveles de la Realidad presentes y actuando simultáneamente, coexistiendo, el inferior apoyándose y existiendo en la base del superior. Esta clase de relación de diferentes niveles de la Realidad puede representarse, en cierta medida, en forma de diagrama, como sigue:



Vemos así, que la Materia flota y funciona en un mar de Mente, que la Mente lo hace en un océano de Consciencia y que la Consciencia funciona en el Vacío, o Pleno, de la Realidad Ultima. Este diagrama de todo el proceso de la manifestación nos permite ver muy claramente la verdad de la Doctrina Oculta de que a despecho de la infinita variedad y niveles de existencia en la manifestación, sólo hay una Realidad Ultima de la cual todo aspecto se deriva y en la cual todos los aspectos do la manifestación, sin excepción, están contenidos.

Todo el universo, manifestado e inmanifestado, literalmente surge de, flota y funciona, en lo Absoluto. Cuando el Pralaya adviene, lo manifestado se reintegra a lo Inmanifestado y al tiempo de la creación, lo manifiesto se proyecta desde el seno de lo inmanifiesto, perteneciendo este a aquel nivel particular que permanece inafectado

También se ve, de lo que se acaba de aprender acerca del estado de inmanifestación, que su naturaleza esencial, en todos los niveles, está presente por el hecho de permanecer en el trasfondo, invisible, y no apareciendo en el campo de la manifestación a tomar parte directa en sus actividades y procesos. Constituye la fuerza energetizante y conductora detrás de esas actividades, y provee del poder y la planificación necesarios permaneciendo, sin embargo, oculto detrás de esas actividades actuando mediante sus agentes. Esto es válido en todos los niveles y en el caso de todas las entidades, porque, lo de manifestado e inmanifestado son términos relativos. Así, el *Atma* en el caso de la Individualidad, es lo inmanifestado y permanece oculto y actúa mediante *Buddhi* y *Manas*. *Mahesha* en el Logos o ISHVARA , es lo Inmanifestado y actúa mediante *Vishnú* y *Brahma*. Lo Absoluto en lo Siempre-Inmanifestado es lo Inmanifestado Ultimo y actúa mediante el *Tattva Shiva Shakti* y el *Tattva Maheshvara-Maheshvari*.

Capitulo VI

EL LOGOS MANIFESTADO (ISHVARA)

Se señalaba en el capítulo que trataba del Logos Cósmico Inmanifestado, que después de cada *Mahapralaya*, que implica la disolución del Universo, el Logos Cósmico puede ser considerado como emergiendo del seno de lo inmanifestado y preparando el terreno para la manifestación de un nuevo universo al crear los planos cósmicos. Esta creación, que sigue a cada MAHAPRALAYA, establece los cimientos de un nuevo universo y, sobre la base así preparada, se establecen los fundamentos de los innumerables sistemas solares que surgen a la manifestación durante el período de manifestación. Los planos solares de cada sistema solar son hechos independientemente, con el material de los planos cósmicos y, cuando se verifica una disolución universal en la época de un *Mahapralaya*, automáticamente desaparecen todos los sistemas solares, porque su misma existencia depende totalmente de los planos cósmicos.

Puede mencionarse aquí que hay diferentes categorías de *Pralayas* o disoluciones de sistemas manifestados, según sea la unidad afectada. Hay, así, *Pralayas* menores, que afectan globos y cadenas, pero los dos más importantes son los *Pralayas* solares, cuando todo el sistema solar con sus globos y cadenas llega a su fin, y el *Mahapralaya* cuando todo el Universo se disuelve y retorna a lo inmanifestado. El período de un Mahapralaya o Gran Noche', de acuerdo con los cómputos hindúes, es de 311.040 .000.000.000 años solares, durante el cual el Universo reposa en Brahma. Cómo se calcula la duración de un *Mahapralaya* es un intrigante problema en el que no podemos entrar aquí.

Los Logos Solares son como proyecciones del Logos Cósmico, así como las Mónadas asociadas con un sistema solar son como proyecciones de su Logos Solar. Así como por la mañana el sol surge del Este con todos sus rayos, así el Logos Cósmico se manifiesta, después de la obscura noche de un *Mahapralaya*, con todos los Logos Solares como Sus rayos, y cada Logos Solar trae con el, desde el seno de lo Inmanifestado, a todas las Mónadas que estarán asociadas con Él a lo largo del naciente *Mahakalpa*, e1 período de manifestación. Esto ocurre en el plano más elevado, y a medida que se forman los planos sucesivos, y los vehículos están dispuestos, Ellos comienzan a actuar en sus respectivas esferas.

No entraremos en los problemas de la Cosmogénesis de ninguna manera. Lo que aquí nos concierne son la naturaleza y las funciones de los Logos manifestados y de las Mónadas; pero, antes de comenzar a considerar este tema, será necesario aclarar nuestras ideas acerca de las relaciones existentes entre el Logos Cósmico, los Logos Solares y las Mónadas asociadas con Ellos. Como hemos visto, todos tienen el mismo origen, status y naturaleza esencial, difiriendo tan sólo en el grado de desarrollo y sus funciones en el Universo manifestado, si bien estas diferencias son tan tremendas que es difícil aún imaginar cómo ello es posible.

Se ha señalado arriba que las Mónadas son como proyecciones o rayos de sus respectivos Logos Solares, los que a su vez, son como rayos o proyecciones del Logos Cósmico. La relación entre el Sol físico y sus rayos es uno de los misterios de la ciencia moderna y este misterio es tan sólo un reflejo del aún más profundo misterio de 'la relación entre una Mónada y un Logos Solar por una parte, y por la otra la relación de un Logos Solar y el

Logos Cósmico. Todos estos misterios pueden ser considerados tan sólo como aspectos diferentes del eterno misterio del Uno y los Muchos.

Ante esta mutua triple relación entre Mónadas, Logos Solares y Logos Cósmico, ¿es posible vincularlos de alguna manera y representar este vínculo mediante algún diagrama? Tal vínculo integrará en un único concepto a las tres realidades básicas que se están manifestando en el Universo, visible e invisible, y que si bien diferentes son sin embargo la misma. El diagrama que se da abajo es una tentativa para mostrar no sólo cómo los vínculos espirituales, entre el Logos Cósmico, los Logos. Solares y las Mónadas pueden representarse para poner de manifiesto de que ellos son el Uno y los muchos al mismo tiempo sino también cómo están vinculados sus vehículos de consciencia en el lado de la forma.

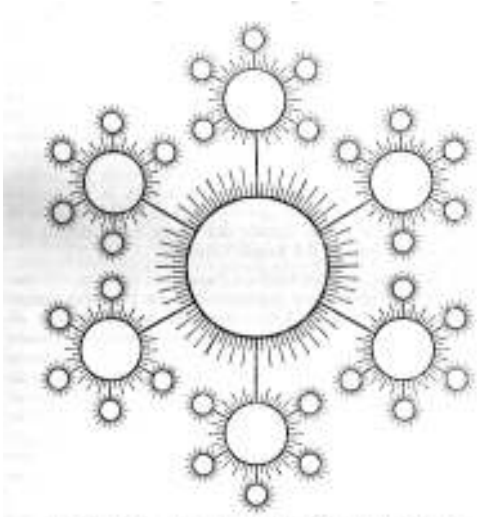


Fig. 7. El Logos Cósmico, los Logos Solares y las Mónadas

El diagrama anterior simboliza los siguientes hechos:

(1) Mientras los Logos Solares están directamente vinculados con el Logos Cósmico, las Mónadas están directamente vinculadas con sus respectivos Logos Solares y tan sólo indirectamente con el Logos Cósmico. Este hecho es de gran significación, porque muestra que la Mónada puede entrar en contacto con la consciencia del Logos Solar directamente, mientras que la Consciencia del Logos Cósmico sólo le es accesible a través de la consciencia de su Logos Solar.

(2) El segundo punto que ha de notarse es que cada Mónada que ha descendido a la manifestación tiene también un mundo propio dentro del mundo del Logos Solar - El conjunto de sus vehículos en todos los planos solares constituye su mundo en el aspecto de la forma y los diferentes niveles mentales enraizados en la consciencia del Logos, su mundo en el aspecto vida. Su mundo es un mundo dentro del mundo más grande del Logos Solar, como el Sistema Solar es un mundo del Logos Solar dentro del aún mayor mundo del Logos Cósmico.

(3) El diagrama muestra también líneas que irradian del centro de los círculos que representan a las Mónadas, porque cada Mónada es un Logos potencial, y cuando ella

alcanza el elevado rango de Logos, las Mónadas que ahora existen potencialmente en su interior refulgen con rayos del nuevo sol aparecido. El lector advertirá en esta proliferación de las Mónadas una analogía con muchos fenómenos similares en el plano físico. Por ejemplo, todo árbol, después de haber alcanzado su pleno desarrollo, produce semillas que tienen la capacidad de germinar y crecer en árboles similares, y este proceso se repite Ad infinitum".

(4) El misterio de la relación entre la Mónada y los Logos Solares es uno de los más grandes misterios de la vida, el secreto final mencionado en *"Luz en el sendero"*, que es comunicado en el momento de la Liberación o *Jivanmukti.* La dificultad de este misterio reside en la coexistencia de unidad y separación entre la Mónada y el Logos Solar. Se desprende del diagrama cómo al develarse este misterio al alcanzar la Auto-realización, no sólo se revelará la naturaleza de esta relación, sino que también proporcionará a la Mónada una pálida vislumbre de la relación análoga entre el Logos Solar y el Logos Cósmico, pues ambos son esencialmente lo mismo aunque difiriendo tan sólo en nivel, por inmensas que puedan ser esas diferencias de nivel. En todas partes encontramos estos reflejos de reflejos. El estudio y las experiencias de estos reflejos en lo inferior nos ayudan en el logro de una mayor penetración en la naturaleza de las realidades que reflejan.

Y no debemos olvidar tampoco que muy frecuentemente experiencias que tomamos por las realidades mismas, no pasan de ser meros reflejos, o tal vez reflejos de reflejos. No le es dado a los seres humanos el realizar las verdades últimas de la existencia, aunque muchos, extraviados por el orgullo y la ignorancia, piensan y proclaman que las han alcanzado.

Con esta consideración preliminar de la relación entre Mónada, Logos Solar y Logos Cósmico con que se ha preparado el terreno, podemos ahora proseguir con 'la consideración de la naturaleza y funciones del Triple Logos. Desde que estamos ligados a nuestro sistema solar y al Logos Solar que le preside, nos limitaremos a la naturaleza y a las funciones de un Logos Solar, y éstas, de alguna remota y misteriosa manera, también reflejarán la naturaleza y funciones del Logos Cósmico, de acuerdo con la máxima oculta de que "Como arriba, así abajo".

El punto más significativo que cabe destacar acerca del Logos Solar es Su triple naturaleza. Antes de referirnos a estos tres aspectos en detalle y sus funciones y correlaciones con el lado fenoménico de 'la Naturaleza, detengámonos momentáneamente en el problema de cómo ha surgido esta triple naturaleza, porque la dilucidación de esta derivación de los Tres del Uno no solamente aclarará la naturaleza de estos aspectos y su mutua interrelación, sino que también sobre la numerosa serie de triplicidades que hallamos por doquier en el dominio de la manifestación.

La derivación de una triplicidad de una unidad está basada en y puede ser comprendida a partir de la relación del Yo y el No-Yo, a la que se ha hecho referencia brevemente al referimos a la Ideación Cósmica en el dominio de lo Inmanifestado. El Yo es total, completo, auto-suficiente, perfecto y Auto-existente y es llamado *Sat* en sánscrito. Es en este *Sat* que puede verificarse una diferenciación, debida al inherente poder presente en Él de proyectar algo al exterior de Sí Mismo y que sin embargo continúa dentro de Él, lo cual crea una suerte de oposición o polaridad entre el Yo y lo que ha sido proyectado y que podemos llamar el No-Yo. Este aspecto del Yo que está presente ahora como No-Yo es llamado *Cit* y el aspecto que representa o que se vincula con su relación es llamado *Ananda*

en la filosofía Vedanta, aunque el empleo de la palabra *Ananda* es muy inapropiado y engañoso, porque *Ananda,* en su connotación usual de bienaventuranza es un sub-producto o derivado de esta relación y no representa plenamente el aspecto de esta relación entre el Yo y el No-Yo.

Dado que esta palabra está profundamente establecida en nuestro pensamiento filosófico, debemos tomarla en sus dos sentidos y continuar usándola también como la relación entre el Yo y el No-Yo o término medio que conecta *Sat* con *Chit.* La relación entre el Yo y el No-Yo, o entre Sat y el producto que aparece en el Yo como resultado de la iniciación de la actividad del aspecto *Cit*, no difiere de la relación entre la consciencia de un individuo y una imagen mental que aparezca en su mente por medio de la cual la imagen sale de la consciencia total integrada, estableciéndose entre las dos una relación sujeto-objeto. La imagen se convierte en el objeto y la mente se ha convertido en el sujeto y la percepción de la imagen por la mente es la relación entre las dos. De hecho, la relación establecida lo es entre la consciencia que está detrás de la mente y la imagen, pero, desde que la mente es el medio a través del cual actúa de ordinario la consciencia podemos, a los fines prácticos solamente, considerar que la mente es el sujeto. La diferenciación entre el Yo y el No-Yo en Sat, es análoga y pone en actividad a la triplicidad *Sat, Cit, Ananda* que yace en la base del triple aspecto del Logos. El punto que es muy importante señalar es que *Sat* contiene a los otros dos aspectos Cit y Ananda, como el percibidor incluye a lo percibido y a la percepción. Es, por eso, auto-suficiente e independiente y permanece independiente y auto-suficiente, aun cuando el No-Yo se haya separado de él. El No-Yo, producto del aspecto Cit, por otro lado, no es auto-suficiente. Depende y es soportado por *Sat* y llega a ser reabsorbida en *Sat;* no puede existir independientemente, como un cuadro en la mente de un artista no puede existir a menos que el artista se vuelque parcialmente en el cuadro en la forma de constante atención dirigida hacia él. El momento en que la atención se retira, el cuadro desaparece. En lo que se refiere al tercer término *Ananda*, que denota la relación entre *Sat* y Cit o Yo y No-Yo, es obvio que también dependerá de *Sat* y deberá desaparecer cuando el No-Yo es reabsorbido en el Yo.

Ahora puede preguntarse; ¿cómo puede el Yo permanecer íntegro y perfecto cuando el No-Yo se ha separado de él? El problema es similar al de la aparición del Universo manifestado desde el seno de lo Inmanifestado, aparición que deja a lo inmanifestado íntegro y perfecto, hecho que ha sido bellamente expresado en el famoso mantra del *Brihadaranyaka Upanishad:*

> "**AQUELLO** es un Todo Perfecto, **ESTO** es un Todo Perfecto, porque **ESTO** ha provenido de **AQUELLO**; 'cuando **ESTE** Todo Perfecto sale de **AQUEL** Todo Perfecto, lo que queda es también un Todo Perfecto".

No podemos entrar aquí en esta interesante cuestión.

La relación de los aspectos Sat-Cit-Ananda de la Divinidad arriba discutidos nos permitirán comprender fácilmente la relación esencial de los tres aspectos del Logos entre sí.

El Logos de un Sistema Solar idea un mundo en la Mente Divina, la que resulta ser la base del aspecto forma del Sistema Solar. Este aspecto del Logos, correspondiente del No- Yo, es llamado Brahma o el Tercer Logos en la literatura teosófica. Este corresponde al aspecto *Ananda* que es el principio que sirve de Vínculo entre *Sat* y *Cit* o Yo y No-Yo, pero como se verá más adelante, este proceso de ideación, siendo un proceso en la consciencia y no en

la materia, no afecta al Logos en Sí, que permanece tal como El era, si bien sirviendo de apoyo e interpenetrando al sistema solar manifestado que preside. “Habiendo creado y animado a este mundo, YO permanezco” como dice Sri Krishna en el “Bhagavad Gita”. Así, aquel aspecto del Logos que permanece inafectado e independiente del mundo que EL ha creado, es llamado *Mahesha*, o Primer Logos en la literatura teosófica. Es el aspecto trascendente, así como *Vishnú* es el aspecto inmanente de *Brahma*, el aspecto aprisionado de la Divinidad, si es que puedo usar ese término. El primero se relaciona con la Consciencia pura, el segundo con la Vida y el tercero con la Forma.

Uno de los hechos más llamativos en todo el campo de la manifestación es la presencia de un gran número de triplicidades en varios, aspectos de la vida. Una observación profunda de todas ellas mostrará que están enraizadas en esta triple naturaleza del Logos. Consideraremos brevemente unas pocas dé estas triplicidades que encontramos en ‘la naturaleza, por que ellas aclaran la naturaleza y funciones del Logos que preside un sistema manifestado.

Tomemos en primer lugar ‘las importantes funciones de creación, preservación y regeneración. Ellas son las muy conocidas funciones del Tercero, Segundo y Primer Logos, o *Brahma, Vishnu y Mahesha*, y mucha gente piensa que estas son las únicas funciones relacionadas con estos tres aspectos del Logos. Aún en la sola consideración de estas tres funciones, debemos profundizar un poco más y no creer que la función destructora sólo se inicia cuando llega e momento de la disolución. Estas funciones se están ejerciendo todo el tiempo y en todas partes. Tomemos por ejemplo, al cuerpo humano. En él están teniendo lugar, continua y simultáneamente, procesos de creación, preservación y destrucción, y es el perfecto equilibrio de esas fuerzas lo que mantiene al cuerpo vivo y en estado de salud. En efecto, tan delicado y exquisitamente equilibrada es este ajuste que, estudiarlo y verlo en acción es convencerse que la más consumada Inteligencia y Sabiduría subyace en la base del universo, siempre que actúe nuestra intuición y nuestra mente no esté prejuiciada ni obsesionada por la concepción materialista. Son la vida y la consciencia del Logos los que interpenetran al universo en Sus tres aspectos, y esto sólo puede ya tomarse como una maravillosa inteligencia y sabiduría presente en cada una de las esferas de fenómenos naturales.

La palabra «destrucción” no da una idea correcta de la función de *Mahesha*., Es cierto que la destrucción desempeña en a vida y en todas partes un papel muy importante y definido, pero no debe ser visto en forma aislada, sino considerada como formando parte de una función mucho más amplia que puede ser descripta, con mayor propiedad, corno una regeneración. La muerte o destrucción no es sino la remoción de algo que ya ha cumplido la finalidad para la cual estuvo destinado y que ahora se constituye en un obstáculo a todo progreso o desarrollo subsiguiente. Es pues, un aspecto necesario en la progresiva evolución de los cuerpos y el desarrollo de la consciencia, y debe ser considerada como un complemento de las funciones de creación y preservación. Vista así, puede ser considerada como no menos necesario o benéfica que estas dos funciones. Tal vez sea por esta razón que la función destructiva del Logos se ha separado de la más amplia y benéfica función de la regeneración de Mahesha, y simbolizada por RUDRA.

Creo que podremos comprender mejor las funciones de los tres aspectos del Logos si disponemos, en forma de tabla, algunas de las muy conocidas triplicidades bajo tres encabezamientos, para destacar las correspondencias entre ellas:

BRAHMA (Tercer Logos)	VISHNU (Segundo Logos)	MAHESHA (Primer Logos)
Creación	Preservación	Regeneración
Forma	Vida	Consciencia
Conocido	Conocer	Conocedor
Electricidad	Prana	Kundalini
Rajas	Sattva	Tamas
Cit	*Ananda*	*Sat*

Ya hemos tratado las triplicidades de creación, preservación y regeneración y vida, forma y consciencia. Consideremos a otra importante triplicidad, la de electricidad, *Prana* y *Kundalini* Son tres tipos diferentes de fuerzas actuando en el cuerpo humano y la Ciencia, con todos sus pormenorizados estudios del cuerpo humano, conoce algo sólo de una de ellas: la electricidad, si bien sospecha la presencia de otra fuerza que es denominada vagamente como vitalidad. Mas para el ocultista, estas tres fuerzas son algo completamente definido, real y susceptibles de ser vistas y manipuleadas objetivamente, Lo más importante de retener acerca de estas tres fuerzas es que no son interconvertibles, sino que se trata realmente de tres tipos distintos de energías que están siendo constantemente irradiadas desde el Sol y de las cuales el cuerpo humano se apropia para su diversificada actividad funcional. Cada una de estas fuerzas puede presentarse bajo diversas formas. Así, la electricidad puede transformarse en energía mecánica o calor u viceversa. *Prana* puede existir en cinco variedades, y también se conocen varias formas de *Kundalini,* si bien la literatura oculta no proporciona detalles acerca de ellas. Son razones obvias

Si bien quienes están familiarizados con la literatura oculta saben la existencia de estos tres tipos de fuerzas diferentes, muchos ignoran que ellas derivan de, y están relacionadas con, los tres aspectos del Logos y son instrumentos de sus respectivas funciones en el cuerpo humano. De este modo la electricidad y sus variantes se relacionan con Brahma, *Prana* con Vishnu y *Kundalin*i con Mahesha, Estas relaciones de los tres tipos de fuerzas con los tres aspectos del Logos en el sistema manifestado. Brahma es el Creador, y como se ha señalado, esta relacionado con el aspecto forma de la naturaleza. Todos los cambios de naturaleza material en el cuerpo humano dependen y son producidos por la electricidad y otras fuerzas afines familiares a la Ciencia. Vishnú es el Preservador, relacionado con el aspecto vida del cuerno humano, y los cinco tipos de Prana son responsables y el fundamento de todos los procesos vitales que se desarrollan en el cuerpo físico y hacen de él un organismo viviente, en contradistinciòn a los agregados insensibles de materia y fuerza.

Prana también está en la base de la sensación y sin su asociación con los órganos de los sentidos, las vibraciones recibidas por ellos permanecerían sin recibirse ni convertirse en sensaciones. La vinculación de Prana con Vishnú, la Vida Inmanente, se presenta, así, tanto en Sus funciones de preservación como de percepción. La tercera fuerza, Kundalini, deriva

de Mahesha y, entre todos los organismos vivientes, sólo se la encuentra en el cuerpo humano, porque la actividad del Primer Logos en un cuerpo sólo comienza con la individualización, cuando se forma el cuerpo causal. Es con la conexión de la Mónada con el cuerpo físico y el descenso de este elemento eterno en el cuerpo causal que el hombre entra en el interminable ciclo de evolución, que no tiene límite, Las etapas previas en el reino animal sirven meramente como una preparación de esta etapa.

El funcionamiento y el desenvolvimiento de la consciencia en el cuerpo humano depende de Kundalini, el poder de Mahesha, y desde las primeras etapas, pero tan sólo en las últimas etapas del desarrollo es cuando *Kundalini* despierta, y el mecanismo que integran *Sushumna* y los *Chakras* es utilizado para desarrollar los estados de consciencia supramentales Este tema, sin embargo, por su misma índole, debe ser mantenido rodeado de misterio, en consideración a los peligros inherentes al manipuleo de estas fuerzas sutiles. El conocimiento del secreto de la manipulación de estas fuerzas se imparte al Sadhaka tan sólo cuando está listo y posee las cualidades necesarias.

Podríamos tomar así, triplicidad tras triplicidad y rastrear su relación con los tres aspectos del Logos, pero no es posible hacer esto aquí.

De lo anteriormente dicho se ve que Brahma, Shiva y Mahesha no son tres Personas sino tres aspectos del Logos en el ejercicio de SUS tres diferentes funciones. La tendencia a considerar estos tres aspectos como tres Personas es tan fuerte que constantemente deberemos recordarnos que sólo hay un Logos y no tres Logos en uno; pero si bien se trata realmente de un Logos en SUS tres aspectos, estos aspectos encuentran expresión en diferentes planos, sucesivamente inferiores uno tras, otro: Mahesha en el plano Adi, Vishnu en el plano Anupadaka y Brahma en el plano Átmico. Esta diferencia en los medios de expresión de los tres aspectos introduce alguna diferencia en la expresión misma de los tres aspectos. Así, mientras los tres aspectos son los mismos, ya no son totalmente los mismos.

Podemos concluir la consideración de este tema señalando la distinción entre el Logos Cósmico Inmanifestado que es llamado *Tattva Maheshavara-Maheshvari* y Mahesha, que es la Deidad que preside un sistema manifestado. Hemos visto que aquél es un Principio cósmico inmanifestado, como el *Tattva Shiva-Shakti*, y que es el origen oculto de la Ideación Cósmica y de los Planos para todos los sistemas manifestados de todas categorías. El segundo, es una Deidad manifestada pero oculta en el plano Adi, que preside un sistema manifestado y que, obteniendo Su poder y plan del Principio Universal, trae a la existencia un sistema al que rige desde atrás del escenario, pero en realidad es Vishnu o el Segundo Logos, quien actúa activamente y ejercita todos los poderes.

Ya se ha dicho arriba que el Logos Cósmico Inmanifestado es el origen de la ideación Cósmica y que es de esta fuente que un Logos manifestado trae Su plan para la manifestación del sistema que EL trae a la existencia. Desde que el Logos manifestado también tiene que Idear y desplegar Su plan, por as decir, podría preguntarse cuál es la diferencia entre las dos Ideaciones. Esta diferencia puede ilustrarse muy eficazmente mediante el proceso que se emplea en el revelado de una placa fotográfica. Cuando una placa se expone a la luz para tomar una fotografía, es afectada por la luz que actúa sobre su superficie de una manera muy sutil, pero todavía no hay ninguna imagen en la placa ya expuesta. Sólo cuando la placa es revelada sometiéndola a la acción de una solución de substancias químicas es que la imagen de la escena fotografiada aparece sobre la placa en la

conocida forma de un negativo. Y sin embargo, si bien ninguna imagen es visible en la placa expuesta antes de su revelado, sabemos que la placa debe contener una imagen sutil de algún tipo que será un duplicado exacto de la imagen negativa, porque de otro modo el revelador no podría poner de manifiesto la imagen en la placa. Este fenómeno puede aclarar algo acerca de la relación potencial de la Ideación Cósmica del Logos Cósmico Inmanifestado y la Ideación de un Logos manifestado, que precipita realmente un sistema de acuerdo con el plan que EL ha traído desde el seno del dominio de lo Inmanifestado.

CAPÍTULO VII

LA MONADA Y EL LOGOS

(ATMA y PARAMATMA)

La relación entre el *Jivatma* y *Paramatma*, o alma individual y Dios es uno de los misterios de la manifestación y un problema de la filosofía. No puede ser concebida, no puede ser explicada, pero puede ser realizada dentro de las profundidades de la propia consciencia. En efecto es considerado como el último secreto que se imparte a un ser humano y que lo libera de las limitaciones e ilusiones, convirtiéndolo en un *Jivanmukta*; pero el hecho de que un misterio esté más allá del alcance de la comprensión humana no significa que no debamos intentar comprenderlo, hasta donde ello sea posible, dentro del dominio del intelecto.

Quienes hablan muy sueltos de lengua acerca de la futilidad de los esfuerzos para comprender, en todo cuanto sea posible, estas realidades trascendentes de la vida espiritual, no se dan cuenta del hecho de que no es posible conocer completa y realmente ni siquiera las cosas más simples de la vida con las que tienen que entendérselas cada día, porque todo está enraizado, en última instancia, en el Uno, y por eso, a menos de conocer al Todo plenamente, no podremos conocer ninguna de sus partes en una correcta perspectiva. Así, la única actitud consistente que tales individuos pueden adoptar es mantener silencio, dejar de desear saber y abstenerse completamente de hacer esfuerzos por comprender nada, y menos las cosas pertenecientes a la vida interna.

Se ve de inmediato lo absurdo de esta actitud y la condición de estancamiento mental a la que conduce ha sido porque el hombre siempre se ha interrogado acerca de los misterios de la vida y buscado afanosamente soluciones a esos profundos problemas de la vida, que ha llegado a escudriñar su mente y a desarrollar las técnicas necesarias para investigar los fenómenos relativos a ella, que finalmente ha tenido éxito no sólo en develar los más profundos misterios de la vida, sino que también en descubrir la Realidad que constituye el corazón de esos misterios.

Si bien nosotros conocemos intelectualmente algo acerca de esos misterios como resultado de los descubrimientos de los primeros grandes explotadores en este campo, cada individuo ha de pasar por todas estas fases de interrogación, de pensar, de intentos por comprender y de adopción de métodos prácticos de investigación antes de que pueda develar esos misterios de la vida interna por realización directa. El tratar seriamente de comprender intelectualmente estos misterios es tan sólo una etapa inicial y necesaria en la búsqueda, y se supone que no nos detendremos en ella y que servirá para conducirnos a las etapas sucesivas, de modo que si uno se descubre a si mismo en esa actitud irreflexiva de resignación ante los problemas de la vida, que se interrogue pan ver si esta actitud filosófica externa no es un pretexto para ocultar una total pereza mental e indiferencia hacia estos problemas fundamentales de la vida que deberían preocuparle.

La relación entre el *Jivatma* y el *Paramatma* ha sido explicada por medio de muchos símiles, cada uno de los cuales exponen tan sólo un aspecto de esta relación y no resulta satisfactorio para los demás aspectos. Se sigue que, si examinamos algunos de estos conocidísimos símiles usados pan este propósito, y combinamos las diferentes ideas que cada uno de ellos aporta para la comprensión de este importante problema, podremos

comprender a esta relación hasta donde sea posible dentro del marco de nuestras presentes limitaciones.

La relación del Logos con las Mónadas es comparada con la del sol y sus rayos. Si bien este símil muestra el hecho de que todas las Mónadas están enraizadas en el Logos y que derivan de EL su vida y su consciencia, tiene el serio defecto de no evidenciar la naturaleza microcósmica de cada Mónada y que es lo que hace que cada Mónada se desarrolle y eventualmente llegue ella misma a convertirse en un Logos. Un rayo es tan sólo una emanación que, si bien deriva del sol y es parte de él, tiene la potencialidad de llegar a convertirse en un sol.

Otro símil frecuentemente empleado es el del fuego y las chispas que surgen de él. Esto sí expresa la identidad, en naturaleza, del Logos y la Mónada, así como en cierta medida, la naturaleza microcósmica de la Mónada, porque a una chispa le es posible convertirse en un fuego rugiente soplándola cuando cae en un medio adecuado. En efecto, en el cuádruple Bhuta-Shuddhi Mantra, que es considerado como uno de los más significativos y profundos Mantras que describen todo el proceso de la gradual inmersión de la consciencia individual en la Consciencia Divina, este aventar la Mónada por el Logos es descrito en el cuarto Mantra en la forma siguiente:

"Om Parama Shiva Susumna-Pathena

"Mulashringatam, Ullasa, Ullasa, jvala,

"Jvala, Prajvala, So'ham, Ham Sah,

"Svaha"

"¡Oh Supremo Shiva! sopla, sopla,

"inflama, inflama, ilumina,

"ilumina (la chispa espiritual sumergida en

"la montaña de materia a través del sendero de

"*Susumna.* Que la realización indicada por la "máxima

"**YO** soy **AQUELLO**, **AQUELLO** soy **YO**", se "cumpla."

El defecto de este símil consiste en que no destaca la constante y continua relación entre el Logos y la Mónada, porque una vez que la chispa salta del fuego se separa de él y no mantiene ninguna relación con él, lo que podría hacerla crecer constantemente. Empero, la Mónada es una parte del Logos, está adscripta a EL durante todo el curso de su desarrollo en el sistema solar, aparece con EL al comienzo de la manifestación y deviene Laya con EL en la época del Pralaya.

Tal vez el símil más sugestivo usado para expresar la relación entre el Logos y la Mónada es el del árbol y sus semillas. La más llamativa semejanza entre una semilla y la Mónada consiste en la presencia en ambos de la potencialidad de crecer paulatinamente a semejanza do los antecesores de los cuales derivan. La semilla crece y se asemeja al árbol del que proviene, cuando se la siembra en la tierra, y así lo hace la Mónada cuando es sembrada en el suelo de *Prakriti* o la materia. Aquella necesita también de la luz del sol físico, para su

crecimiento, y así también la Mónada necesita la presión interna de la Vida Divina para desarrollar todas sus divinas potencialidades en los planos inferiores. Este símil, como los anteriores, es defectuoso en algunos aspectos. Por ejemplo: una semilla, deriva de un árbol a semejanza del cual crece, pero la Mónada no deriva del Logos, Quien solamente le provee de un campo para su desenvolvimiento. La Mónada deriva del *Tattva Shiva-Shakti*. Además, tampoco aquí, como la chispa, se mantiene una relación constante y continuada entre la semilla y el árbol originario; se independiza del árbol.

Se deduce de los pocos lineamientos que se han dado, que la relación entre la Mónada y el Logos es muy compleja, aun desde el mero punto de vista intelectual. Tal vez, si meditamos persistentemente acerca de los símiles empleados para expresar dicha relación, podamos llegar a completar una concepción que se acerque más a la verdad.

La relación entre la Mónada y el Logos, interesante e importante como lo es ya desde el punto de vista teórico, es de muchísima mayor significación, en el terreno de la *Sadhana,* para la comprensión y organización de una efectiva técnica de Auto-descubrimiento porque, de acuerdo con la Doctrina Oculta, la Realidad, que es el objetivo del Auto-descubrimiento, se oculta dentro del corazón de cada aspirante, y antes de que embarque en el viaje del Auto- descubrimiento debería tener, al menos un mapa intelectual de los mares que se propone explorar. Es verdad que no hay caminos ni senderos para seguir sin errar y con seguridad hacia nuestra meta, pero si tenemos un mapa, por lo menos nos ayudará a mantenernos en la dirección correcta, y a conocer cuándo y dónde habremos de encontrar obstáculos, y a cómo evitarlos. Pero un mapa es nada más que un mapa y no debe ser tomado más que como una representación de lo que vamos a explorar, y no como la realidad misma que representa.

Toda la Realidad, en Sus infinitas honduras o niveles, está oculta en toda su plenitud y total esplendor dentro de cada alma individual. Esta la razón por la cual no hay límites ni para el nivel de conocimiento que podemos obtener ni para el grado de desarrollo que podemos alcanzar. Si queremos penetrar en este dominio de honduras infinitas, debemos tener una idea clara y general de sus diferentes niveles y de las realidades correspondientes. Si tenemos una perspectiva correcta, ella nos evitará conclusiones apresuradas e inmaduras cuando tengamos ciertas experiencias o alcancemos ciertos niveles de consciencia; ella corregirá la tendencia a la súper-simplificación que surge del conocimiento insuficiente y, en cierta medida nos evitará perder la línea por causa de la vanidad o el error.

Cierto es que las realidades que vamos a explorar están más allá del alcance del intelecto, pero eso no justifica que no tengamos ni debamos no tener una clara concepción intelectual de su naturaleza, relaciones mutuas y etapas de progreso que les son correspondientes. Todo tiene su nulidad y su importancia; la dificultad está en no asignarles su justo valor. Esto vale también para el conocimiento intelectual.

Es posible dar ejemplos de personas que, sin hacer ningún esfuerzo para establecer un fundamento intelectual, inician su búsqueda y alcanzan con éxito su meta. Esto parecería indicar que no sería necesario el adquirir todo este conocimiento antes de aventurarse en el viaje del Auto-descubrimiento. Este conocimiento puede ser inútil en el caso de aquellas almas maduras que llegan a esta vida con un gran impulso adquirido en vidas previas y están, por lo tanto, listas para sumergirse directamente en la divina aventura. Más, en el caso de los *Sadhaka* corrientes, y aun en el de los medianamente avanzados, es necesario.

De otro modo, todo el problema del Auto-Descubrimiento permanecerá obscurecido por una confusa nube de ideas vagas que, no solamente no proporcionan al estudiante ni inspiración ni estímulo, sino que también le impiden organizar con eficacia sus esfuerzos. Usemos el sentido común y no nos dejemos extraviar por impulsos emocionales.

Si bien todos los estados de conciencia, hasta la Realidad Ultima, están ocultos capa tras capa, detrás del Centro de nuestra conciencia, y pueden ser entendidos teóricamente, el problema no es tan sencillo como parece superficialmente, por que en el está involucrado todo el proceso del desarrollo de la conciencia y de sus vehículos. Estos estados internos de consciencia están distantes no en el sentido físico de distancia sino en virtud de su sutileza. Un estado de consciencia o de realidad puede estar muy cercano en el sentido de que esta oculto detrás de lo más profundo o Centro de nuestro ser, y sin embargo estar íntimamente distante a causa de su extrema sutilidad, más allá del alcance de nuestra más elevada consciencia. Las distancias pueden ser de diversas clases. La distancia que puede medirse por medios físicos es sólo una de ellas, y es el aspecto más interior de alejamiento. Hay la distancia de la falta de simpatía, en el plano emocional. Dos personas pueden estar viviendo juntas y sin embargo estar a enormes distancias una de la otra a causa de su falta de afinidad, mientras que otras dos, viviendo en polos opuestos, pueden estar extremadamente próximas. Luego está la distancia de la falta de respuestas, que opera en el plano mental. Un pensamiento estará lejos de nosotros según el grado de dificultad de nuestra respuesta hacia él. Si nuestra mente no le responde, estamos muy distantes de él, si bien puede estar presente en nuestra mente bajo la forma de una idea formulada. Pero la clase más sutil de distancia se da en el dominio de la consciencia. Esta clase de distancia depende de nuestra capacidad de suprimir todos los niveles intermedios de actividad mental para fusionar nuestra consciencia con la realidad que queremos conocer por percepción directa.

Como esta clase de distancia es, para nosotros, de gran importancia con nuestra tarea del Auto-descubrimiento, tratemos de comprenderla por medio de una ilustración. Supongamos que un yogui está sentado meditando, queriendo alcanzar un determinado nivel de consciencia, por ejemplo, la consciencia átmica que está oculta más allá de los niveles astral, mental y búddhico. Si se trata de un Adepto, podrá instantáneamente detener 'la actividad de todos los niveles intermedios y elevarse inmediatamente al nivel átmico. Esto es lo que un Adepto hace cuando quiere centrarse en su consciencia monádica. El nivel átmico se puede considerar, así, muy próximo a Su consciencia física. La disposición y relación de los diferentes cuerpos y niveles de consciencia son los mismos en el caso del hombre ordinario que trata de meditar, pero los niveles de su mente son, en su caso, una barrera insuperable, por lo que su consciencia átmica, pese a que es también el corazón y centro mismo de su ser, está muy distante de su personalidad.

Es en este sentido que debemos entender el problema de las distancias entre nosotros y esas expresiones tan formidables de la Realidad Una que denotamos con expresiones verbales tales como Logos Solar, Logos Cósmico, Shiva-Shakti, etc. Todas estas Realidades se ocultan, a no dudarlo, en los niveles más profundos de consciencia de toda alma individual que tenga dentro de sí la Chispa divina, pero esas Realidades son tan sutiles comparadas con todas las otras expresiones de la Realidad con las que estamos familiarizados que, por más cercanas al Centro de nuestro ser que estén, cada vez están más lejanas a causa de su trascendental sutilidad.

Cuán cerca está de su meta un aspirante es una pregunta que bien podría él hacerse, porque son pocos los que pueden conocer la potencialidad oculta dentro de ellos a causa del desarrollo que hayan tenido en vidas anteriores y que en esta tiene meramente que recapitular. En tal caso, el progreso hasta la etapa lograda en vidas previas se verificará rápidamente, a menos que haya algunos obstáculos especiales, o Karma, que ocasionen una obstrucción temporaria.

Patañjali da, en un Sutra un criterio para establecer cuán cerca uno puede estar de la meta que ha puesto ante sí mismo en el dominio de su ser interno. Este *Sutra* es:

"*Tivra-Samveganam Hazaña"* (1-21).

"Está más cerca de aquellos cuyo deseo es intensamente fuerte".

Tenemos así un medio definido para determinar nuestro potencial de éxito en este dominio: la intensidad del deseo. Por la intensidad del deseo podemos en cierto modo, medir la distancia hasta nuestro objeto y, en gran medida, también nuestra capacidad para alcanzarlo, porque la intensidad del deseo es una de las cuatro cualidades requeridas en el Sendero de Liberación.

Sin embargo, debemos tratar de comprender estas cosas cuidadosamente y no llegar a conclusiones apresuradas e inmaduras. Es verdad que nuestro progreso y capacidad están indicados, hasta cierto punto, por la intensidad de nuestro deseo, pero la intensidad del deseo no es un factor invariable en nuestras vidas; puede crecer muy rápidamente si hay *Samskaras* o *Karma* previo que nos respalden cuando estos *Samskaras* se agoten. En general, debemos intensificar este deseo gradualmente adoptando los rectos medios para hacerlo, pero lo imprevisto en la vida siempre esta presente. Así, pues, no hay razón para el pesimismo es el caso de aquellos en quienes el deseo no es suficientemente fuerte al presente,

Nadie conoce realmente sus potencialidades ni su futuro, hasta que lo haya intentado, y ni siquiera entonces, porque podemos intentar e intentar y fracasar en cada momento, cuando de pronto encontramos, con que el éxito está al alcance de nuestra mano. La única actitud razonable a adoptar en este Sendero es seguir esforzándonos hasta el máximo posible, con paciencia y perseverancia, esperando siempre lo mejor, pero estando preparado para lo peor. Es esta clase de actitud y de trabajo la que, a la larga, atrae al éxito. Después de todo, nadie puede arrebatarnos lo que por nacimiento es derecho nuestro el llegar a conocer la Realidad dentro de nosotros, y si somos realmente sinceros y serios respecto a estas cosas, el tiempo parece importar cada vez menos a medida que progresamos; es tan solo cuando no somos serios y no estamos verdaderamente interesados en estas cosas que el tiempo pesa mucho sobre nuestros hombros y planteamos toda clase de interrogantes artificiosos y ni nos preocupamos si son respondidos o no. Cuando preguntamos algo seriamente con relación a temas espirituales, generalmente la respuesta viene no mediante palabras sino a través de una experiencia que ya hace innecesaria a la pregunta.

Parecería que estuve tratando temas que no guardan relación real con el asunto que teníamos en discusión, pero profundizando un poco nuestro pensamiento veremos que no es así. El descubrimiento de la Realidad dentro de nosotros mismos es el aspecto más importante de la relación entre la Monada y el Logos, aspecto al cual se subordinan todos los demás, por lo cual toda aclaración acerca de los factores involucrados en ese descubrimiento es de la mayor importancia para todo aspirante.

Volvamos a considerar la relación entre la Mónada y el Logos, pero ahora desde un punto de vista diferente. Quienes han estudiado cuidadosamente las doctrinas de la Sabiduría antigua, y han comprendido en cierta extensión la naturaleza del universo manifestado verán que, a despecho de la multiplicidad de planos y estados mentales y de conciencia, sólo hay tres mundos coexistiendo e interpenetrándose mutuamente. Ellos son: (1) el mundo de la materia, (2) el mundo de l mente y (3) el inundo de la consciencia pura. Los mundos de la materia y de la mente existen bajo diversos estados de densidad o sutileza, mientras que el mundo de la consciencia pura es una homogénea e indiferenciada Realidad. Nuestra mente está tan atrapada por la multiplicidad de planos y súplanos que fracasa en advertir que hay sólo un mundo de materia de diversos grados de densidad. Análogamente, si bien la mente existe en varios grados de sutileza, hay sólo un mundo mental. Estos diferentes grados de sutileza son producto de la diferenciación de la consciencia, así como el mundo de los colores es producido por la diferenciación de la luz blanca. La consciencia pura existe tan sólo como un estado homogéneo e integrado, tal como existe la luz blanca antes de entrar al prisma que la dispersa en diversos colores.

Si se ha captado bien esta idea, se podrá ver que los tres mundos mencionados constituyen la base misma y la substancia del universo manifestado. El mundo de la materia proporciona el estímulo y el mecanismo para la actuación de la mente y por eso, es la base del universo objetivo., es la base real del universo objetivo. El mundo de la consciencia provee el substractum mismo de todo el universo manifestado y es, a la vez, la base última del aspecto subjetivo de la manifestación. El mundo de la mente surge de la interacción de ambos, los mundos de la materia y de la consciencia. Por provenir de esos dos mundos, el de la mente participa de la naturaleza de ambos y es, por eso, de carácter dual, actuando a la vez como sujeto y objeto. A medida que el centro de consciencia se va interiorizando, el limite entre lo subjetivo y lo objetivo retrocede progresivamente hacia el Centro, y lo que era subjetivo se va haciendo objetivo, hasta! que queda sólo lo Subjetivo.

En este triple mundo de materia, mente y consciencia están diseminadas todas las Monadas, que están arraigadas en el mundo de consciencia y que están actuando en el mundo de la materia mediante todo un equipo completo de vehículos en todos los pianos. El mundo mental de cada Mónada, en toda su complejidad, diversidad y grados de sutileza, es producido por la interacción entre su consciencia básica y el mundo de la materia que la rodea, mediante la instrumentalidad de sus cuerpos en ‘los diferentes planos.

Se ve de lo dicho arriba con respecto a la relación entre el Logos y la Mónada, que puede ser estudiada desde tres puntos de vista, a saber: desde el punto de vista de los vehículos, desde el punto de vista de la consciencia y desde el punto de vista de la mente. En el próximo capítulo nos ocuparemos de la relación con respecto a los cuerpos y a la consciencia, cuando tratemos la constitución total de la Mónada. Aquí nos limitaremos a la relación entre la Mónada y el Logos sólo con relación a los fenómenos mentales, utilizando la palabra “mental” en su sentido más amplio, e incluyendo todos los grados de sutilidad en los que la mente pueda existir debajo del dominio de la Consciencia pura, porque es el único mundo en que el hombre ordinario conoce realmente, y es sólo en este mundo en el que nuestra relación con el Logos es experimentada directamente. Los otros dos mundos los conoceremos tan sólo por inferencia e intuición, basta que estemos en el dominio de la blanca Luz de la Realidad y podamos ver que esta Luz es la fuente de la mente y la materia.

Lo que debemos notar ahora, al considerar el mundo de la mente, es que este mundo, en el que vivimos y el único en que tenemos consciencia directamente, es el resultado de la combinación de dos conjuntos de fenómenos que se interaccionan pero que podemos separar, hasta cierto límite, si hacemos un poco de introspección. Un conjunto de fenómenos es producido por el impacto del mundo exterior en nuestra mente, y el otro conjunto por la actividad propia de nuestra mente individual. La salida y la puesta del sol, junto con otros fenómenos naturales, así como el movimiento de personas y cosas en nuestro medio ambiente, produce una serie de imágenes mentales que son independientes de la actividad de nuestra propia mente. Estas imágenes, empero, se mezclan con las imágenes producidas por nuestra propia mente independientemente del mundo exterior. Vemos así que estos dos conjuntos de imágenes, cada una teniendo diferente fuente de origen, se combinan para constituir nuestro mundo mental total a lo largo de toda nuestra vida, generalmente sin que seamos conscientes de este hecho.

¿Cuál es el origen de estos dos conjuntos de imágenes mentales? Si pensamos cuidadosamente acerca de este tema, advertimos que la fuente del primero es la consciencia del Logos, Quien, mediante la Mente Universal ha producido el mundo manifestado, el cual produce un impacto constante en todas las mentes individuales. La fuente del segundo es la consciencia de la Mónada, que tiene un conjunto de vehículos funcionando en todos los planos. Estas dos corrientes de luz blanca, pasando a través del prisma de la manifestación producen sus respectivos haces luminosos coloreados por el otro lado, y es su mezcla e interacción en el campo de nuestra consciencia la que produce nuestros mundos mentales compuestos y complejos.

Como esta idea es un tanto sutil y difícil de captar, uno puede imaginar dos haces de luz blanca proveniente de dos fuentes diferentes y de diferentes intensidades, pasando simultáneamente a través de un mismo prisma y emergiendo por el otro lado como una mezcla de dos haces de luz coloreada. El haz coloreado surgido de la fuente infinitamente más fuerte es la Mente Universal, y el haz proveniente de la fuente mucho más débil es la mente individual de la Mónada actuando en los diversos planos.

Podemos considerar otra interesante inferencia de este experimento. Supongamos que el haz de luz coloreada proveniente de la fuente más débil que representa la Mónada fuese suprimida por cualquier medio en algún dominio de la manifestación. ¿Qué ocurriría en tal caso? Que solamente quedaría la luz coloreada proveniente de la fuente más fuerte, que representa a la Mente Universal, y en toda su pureza, sin la contaminación del otro haz. Esto es el *Sabija* a *Samadhi*, por medio del cual se alcanza a percibir la realidad objeto en el mundo de Relatividad. Sólo la Mente Universal, que contiene todas estas realidades relativas, permanece, y el yogui, cuyas modificaciones individuales de la mente o *Citta-Vrittis* han sido eliminadas, conoce directamente la realidad del objeto particular tal como existe en la Mente Universal.

Vayamos ahora un paso más allá e imaginemos al centro de ‘la consciencia pasando a través del prisma y emergiendo del otro lado, en el cual sólo hay una luz blanca indiferenciada. ¿Qué ocurrirá entonces? Sólo hay allí luz blanca, y la luz blanca de la fuente débil puede mezclarse con la luz blanca de la fuente poderosa sin producir ninguna contaminación ni menoscabo. No puede haber dos variedades de luz blanca, aunque puede haber diferencias de intensidades. Así, la realización de la Mónada en su plano de consciencia pura, que está muy por encima del plano de la mente, es directa, no obscurecida

y pura, aun cuando haya dos fuentes de luz blanca existiendo lado a lado. La consciencia de la Mónada se entrefunde con la consciencia del Logos, y sin embargo está separada, teniendo así la dualidad en la unidad. Esto es el *Nirbija Samadhi* que conduce a *Kaivalya* o Liberación. Estas son ideas muy sutiles que requieren profundo pensar y reflexionar, pero si uno puede captarlas, aun parcialmente, no podrá dejar de sentirse lleno de admiración y exaltación de espíritu.

LA MONADA

(Atma o Purusha)

CAPÍTULO VIII

En el capítulo precedente se ha discutido la relación entre la Mónada y el Logos. Vimos que esta relación sólo puede ser verdaderamente conocida mediante una realización interna en la que la Mónada se establece en su verdadera naturaleza, que es la misma, en esencia, que la naturalaza del Logos. En lo que hace a su comprensión intelectual, hemos considerado algunos símiles, cada uno de los cuales señalaba algunos aspectos de esta misteriosa relación, pero que en otros aspectos mostraron ser defectuosos. También consideramos los fenómenos mentales, que resultan de la interacción de la Mente Universal y de la mente individual, y que crean nuestros respectivos mundos mentales. Pasaremos ahora a la consideración de la Mónada como centro de Vida Divina y de consciencia en los tres aspectos de cuerpo, mente y consciencia y trataremos de lograr alguna comprensión tanto de cuál es su verdadera naturaleza como la de sus expresiones en los planos inferiores de manifestación.

El primer punto que debemos notar es que la Mónada es de naturaleza trina, como el Logos, y la trinidad de su naturaleza se refleja aun en sus expresiones en los planos inferiores de manifestación. Esta trinidad no es un atributo especial que la Mónada exhibe como el Logos, sino que participa de la naturaleza microcósmica que ha heredado de sus Padres Divinos. Detengámonos, pues por un momento, en la naturaleza microcósmica de la Mónada, para comprender qué es lo que ella significa y cómo encuentra expresión de innumerables maneras en sus manifestaciones en los planos inferiores.

La relación de un macrocosmos con un microcosmos es una cuestión muy interesante, no sólo porque arroja luz sobre muchos procesos y fenómenos naturales sino porque también nos permite, con la ayuda de analogías, inferir ciertos atributos o principios pertenecientes al macrocosmos. Muchos de los conceptos que encontramos en el campo de la ciencia han sido innecesariamente despojados de sus más profundos significados debido a la falta de conocimientos acerca de la relación entre el microcosmos y el macrocosmos.

Un científico ve y estudia empíricamente muchos procesos naturales y se conmueve por la maravillosa potencialidad e inteligencia que parecen presidir estos procesos, pero se detiene aquí y no formula la pregunta natural de ¿por que? y en esas condiciones jamás podrá comprender ni el significado interior ni la belleza de los procesos. El conocimiento ganado por el Ocultismo arrojara luz sobre el impulso interior y las fuerzas guiadoras que subyacen en todos los fen6menos y procesos, enriqueciendo así nuestras concepciones de los fenómenos naturales, haciéndolos más significativos, ricos y bellos, si bien podrán carecer de la árida y pormenorizada información que generalmente caracteriza al conocimiento científico.

Antes de proseguir, formulemos la siguiente pregunta:

¿Qué es un macrocosmos? Podríamos decir, en general, que es una manifestación que implica una estructura determinada y activada según un conjunto de leyes actuando

uniforme e invariablemente en todas sus esferas y aspectos. Todo el mecanismo viviente está guiado y controlado por una sola unidad de vida o consciencia, y sigue un esquema uniforme y predeterminado en su crecimiento y modalidades, de expresión. ¿Qué es un microcosmos? Es una unidad mucho menor de la misma clase pero en un estado sin desarrollar. Contiene en forma potencial todos los poderes y capacidades que pueden desarrollarse por un proceso de evolución en un ambiente que provee do las necesarias condiciones de crecimiento, y bajo la presión de una vida inmanente que proporciona todo el poder motivador y el plan para tal crecimiento. Una semilla, como hemos visto, es un buen ejemplo de un microcosmos, si bien no ilustra la naturaleza microcósmica de la Mónada en todos sus aspectos.

Al estudiar la relación existente entre un microcosmos y un macrocosmos, es necesario recordar que es el principio de vida subyacente o vida incorporada en la forma exterior la que se refleja en el microcosmos, y que la estructura externa puede o no mostrar puntos de semejanza en algún caso particular, si bien esto ocurre frecuentemente. Si vamos detrás de las estructuras externas y examinamos los principios, potencialidades y tendencias inherentes a la forma externa, podremos ver una fuerte semejanza entre las funciones y modo de ex presión del macrocosmos y del microcosmos.

Un ejemplo aclarará esto. Un ser humano es una representación microcósmica de un sistema solar. En ambos casos hay un centro de consciencia actuando a través de un conjunto de vehículos y guiando a esos vehículos en sus actividades funcionales. Si comparamos el sistema solar con el cuerpo físico del hombre, difícilmente pueda encontrarse una semejanza entre ambos, pero hay una semejanza funcional que asombrará a cualquiera que la estudie por vez primera.

No es necesario aquí tratar pormenorizadamente esta cuestión, pero pueden mencionarse unos pocos hechos que mostrarán la relación micro-macrocósmica entre la Mónada y el

Logos:

(1) En ambos casos hay un. Centro eterno de consciencia actuando en siete planos mediante un conjunto de siete vehículos. El Hinduismo adopta un sistema péntuple de clasificación, porque los dos planos más elevados son considerados divinos y como no perteneciendo realmente a la manifestación.

(2) En ambos casos los vehículos funcionan en planos más amplios y sutiles que proveen la base y el campo para la evolución, planos cósmicos para el Logos, planos solares en el caso de la Mónada.

(3) En ambos casos los vehículos inferiores sufren una alternancia más frecuente de manifestación y disolución que los superiores.

(4) El sol bombea vitalidad y otros tipos de energía a través del sistema solar, así como el corazón bombea la vital sangre a través del cuerpo físico.

(5) No solamente muestra la Mónada una naturaleza trina como el Logos, sino que aún también sus expresiones más limitadas, como la individualidad y la personalidad, exhiben esta naturaleza trina, y funcionan como un microcosmos con relación a la Mónada.

La constitución total del hombre ha sido tratada extensamente en la literatura teosófica, y puede obtenerse de ella una muy interesante y pormenorizada información, de tan vital

interés para los estudiantes de la Sabiduría Divina. Se destacan las siguientes características de la constitución total del hombre:

(1) A despecho de la multiplicidad de vehículos y grandes diferencias en la naturaleza de la manifestación que se ejerce a través de ellos, la consciencia que opera a través es una y la misma.

(2) A medida que vamos de la periferia al centro, los vehículos se hacen cada vez menos materiales y complejos y la consciencia acrecienta cada vez más su predominio e inclusividad.

(3) Si bien los diferentes vehículos de una Mónada particular están en planos diferentes, y la manifestación de la consciencia que actúa a través de ellos difiere de plano en plano, funcionan en conjunto de a tres. La consciencia actuante en cada conjunto como un todo, es una unidad, aunque subordinada y contenida en la unidad de manifestación más amplia, y superior que le sigue. Este hecho se ilustra en el siguiente diagrama, que muestra la constitución y relación mutua de los tres componentes de nuestra constitución total:

la personalidad, la individualidad y la Mónada.

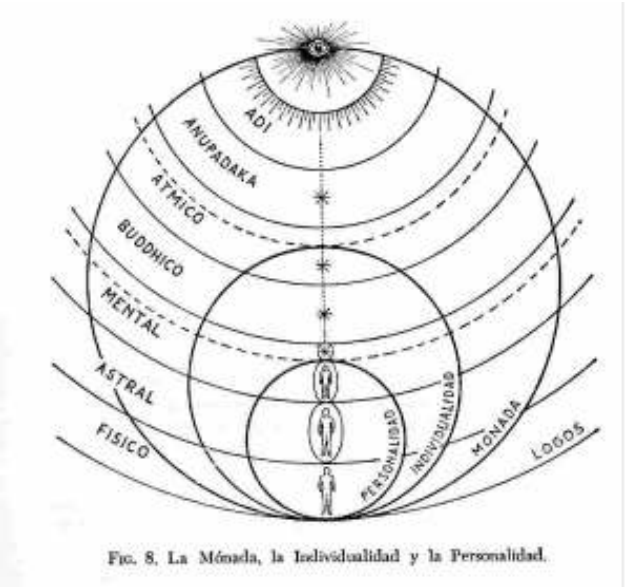


FIG. 8. La Mónada, la Individualidad y la Personalidad.

(4) La componente más inferior de nuestra constitución, la personalidad, es aquella limitada consciencia humana que actúa a través de los cuerpos físico, astral y mental inferior, y que por eso cambia totalmente en cada nueva encarnación.

(5) El siguiente y superior componente es la individualidad, también llamado Ego o Yo Superior, que actúa a través de los vehículos causal, búdhico y átmico. Representa el elemento espiritual en el hombre y es el Yo inmortal que perdura a través de las vidas sucesivas y que gradualmente desarrolla todos los atributos mentales y espirituales y poderes desde el interior de sí misma, durante el largo período de la evolución humana.

(6) Pero este Yo inmortal, que es el elemento espiritual en nosotros, no es aún el aspecto superior de nuestra naturaleza. Dentro de el mora la Monada eterna, el *Purusha* de la filosofía *Samkhya*, ese misterioso Ser a quien no podernos realmente comprender, si bien es

el corazón mismo de nuestro ser. El Ego es inmortal, y si bien tiene una vida inmensurable larga comparada con la de la personalidad, todavía por haber venido a la existencia en el particular momento de la formación del cuerpo causal, él también, alguna vez deberá cesar de existir; pero la Mónada está por arriba del tiempo y vive en lo eterno. Ella es quien es una en esencia con el Logos Solar, y teniendo sus raíces en el plano *Adi* y el Centro de Consciencia en el plano *Anupadaka*, cubre e influencia la individualidad en el plano Átmico. Lo que aparece como evolución y desarrollo de la individualidad en los planos interiores está, de alguna misteriosa manera, eternamente presente en la Mónada y se desarrolla de un modo que no podemos: comprenderlo.

Después de esta breve revisión de la constitución total del hombre; podemos ya tratar unos pocos problemas concernientes a la naturaleza de la Mónada. Ya se ha señalado en un capítulo precedente, que el desarrollo de la Mónada no tiene límites. El alma del hombre es inmortal y su futuro es el futuro de algo cuyo crecimiento y esplendor no tiene límites", como está dicho en *"EL Idilio del Loto Blanco"*. La meta final de la Mónada es la de llegar a ser un Logos Solar, y aun como Logos, su consciencia continuará expandiéndose en los planos cósmicos de una manera totalmente incomprensible para nosotros.

Cabe preguntarse entonces: si la consciencia de la Mónada ha de expandirse *ad infinitum* y acercarse, sin nunca alcanzarla, a la consciencia del Logos Cósmico, ¿cómo entender la doctrina de la total inmersión de la consciencia individual en la Consciencia Divina, la cual se da por sentada en la filosofía y religión hindúes, así como en otras religiones? La frase empleada en *"La Luz de Asia"* es: "La gota de rocío se desliza hacia el mar resplandeciente", está sugiriendo que la consciencia de la persona liberada se sumerge en la Realidad Ultima al alcanzar el Nirvana, y que la unicidad individual desarrollada al expandirse la consciencia se pierde completamente para siempre, porque, obviamente no podemos rescatar a la gota del océano una vez que la hemos dejado mezclarse con sus aguas.

Ahora bien, todos los hechos revelados por la Doctrina Oculta hablan de una permanencia eterna de la unicidad de la individualidad. La misma palabra eterna usada con la Mónada carecería de sentido si en alguna etapa del desarrollo de su consciencia, la individualidad se sumergiera total e irreversiblemente en un Principio Universal. Es una enseñanza muy conocida de la Filosofía Oculta la de que, en el período del *Mahapralaya*, todos los Logos y Monadas se reabsorben en lo inmanifestado para resurgir cuando se manifieste un nuevo cosmos. Si las Mónadas pueden pasar a lo inmanifestado y reaparecer en la manifestación cuando alborea un nuevo cosmos, es obvio que ellas retienen su unicidad individual en lo Inmanifestado, aun durante el período tal como un *Mahapralaya*. De modo que la doctrina de la inmersión total de la individualidad, según la cual no habría re-emergencia en el mundo de la manifestación, es totalmente insostenible y debe dársele decorosa sepultura de una vez por todas.

¿Cómo reconciliar, entonces, la continuación de la individualidad con su unicidad, con la destrucción de la consciencia del "YO", que parecería ser una condición necesaria de la Auto-realización. Pienso que la paradoja puede ser fácilmente explicable sobre la base de la hipótesis de que la individualidad puede existir en infinitos grados de sutilidad, como cualquier otra cosa. A medida que el desarrollo de la consciencia prosigue, las formas más densas de la individualidad, con todas sus indeseables concomitancias, son desechadas unas tras otras, y las formas más sutiles surgen con la expansión de la consciencia y la

ampliación del círculo que limita nuestra vida y nuestro amor. Este proceso puede continuar *ad infinitum* como lo ilustra en cierta medida, el siguiente diagrama:

Fig. 9. Alternación progresiva de la conciencia del "Yo".

En este diagrama vemos un número de círculos concéntricos, uno dentro de otro y una línea radial que conecta el centro con el círculo más externo. Si convenimos en que el espesor de los segmentos de línea entre círculos sucesivos, empezando desde el exterior, represente el grado de densificación de la individualidad, vemos cómo este espesor va decreciendo a medida que la línea radial se acerca al centro. Conocemos cuál es el límite al que la línea, que va afinándose más y más, se acerca: una línea ideal que carece de absoluto de espesor, teniendo sólo orientación; pero una línea real, de acuerdo con las matemáticas, sólo puede aproximarse cada vez más a este límite sin alcanzarlo nunca.

Podemos imaginar que los fragmentos ideales de todas las líneas radiales que representan diferentes Mónadas están presentes en lo Inmanifestado, y que todas estas líneas ideales, que son prolongación de las líneas ideales en manifestación, se encuentran en el centro ideal que representa al Absoluto. Así como es posible tener una línea ideal sin espesor, así también sería posible una individualidad sin egoísmo ni alguna de sus formas más sutiles en los mundos superiores. Por eso, la unicidad individual y el inegoísmo total son perfectamente compatibles, y no es necesario suponer que una completa destrucción de la individualidad para alcanzar un estado de consciencia que abarque todo en un sistema manifestado.

Se ve que no es la línea radial la que impone limitaciones a un centro para su expansión *ad infinitum* sino que es la circunferencia la que impone limitaciones al centro. Puede imaginarse a esta circunferencia creciendo sin cesar a medida que representa la individualidad de la Mónada se acerca al límite de espesor nulo. Cuando la línea se expande al infinito, la línea alcanza el límite de línea ideal en el dominio de lo Inmanifestado.

Así, mediante este simple análisis matemático, que es da carácter simbólico, podemos resolver la paradoja de la co-existencia de una unicidad individual con una consciencia en expansión constante que, en última instancia, pueda abarcar el cosmos entero en su etapa final.

La misma clase de simbolismo matemático y análisis arrojará también alguna luz sobre el problema de la coexistencia de la Unicidad y la Multiplicidad en la Consciencia Divina. En efecto, ambos problemas son meramente dos aspectos del mismo problema imaginemos un centro del que parten innumerables líneas radiales divergentes, como lo muestra la Fig. 10:

La figura precedente ¿representa a la Unicidad o a la Multiplicidad? A ambas. Si sólo tomamos en cuenta al centro, ella indica la Unicidad; en el momento en que abandonamos el centro, ella se refiere a la Multiplicidad. Cuanto más nos alejamos del centro, más divergentes son las líneas radiales, indicando una creciente separación en consciencia.

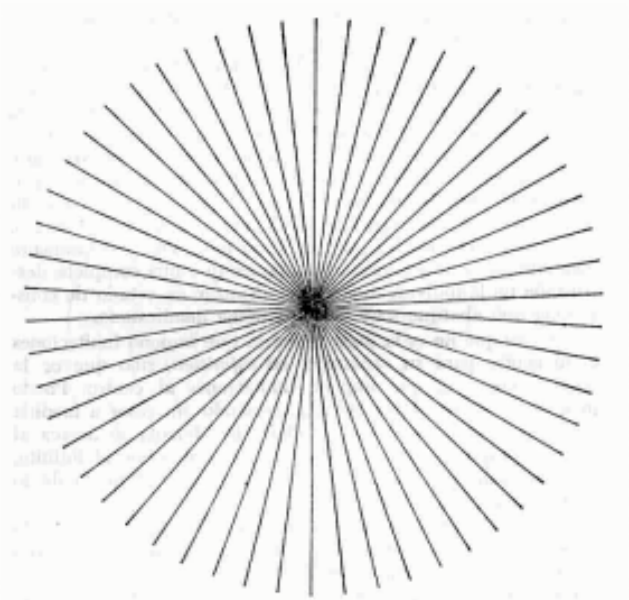


Fig. 10. el Uno y los Muchos.

Una consideración más prolija de la figura revelará la existencia de una Unicidad aún más sutil que la Unicidad en el centro: es la súper-total Unicidad que incluye también a la Multiplicidad, porque si la figura se considera como un conjunto, incluyendo a la vez el centro y a las líneas radia1 es ya la representación de la Realidad Una. El ejemplo anterior muestra por qué un conocimiento de las matemáticas era exigido para la iniciación en la escuela de Pitágoras.

Un interesantísimo e intrigante aspecto del problema, revelado por esta figura, es la aparición de los innumerables puntos que se acercan a1 centro a lo largo de las líneas radiales que se encuentran en el centro. ¿Cómo puede un número infinito de puntos, cada uno acercándose a lo largo de una línea separada acomodarse en el centro sin ser expelido de la dimensión de la que proceden? Vemos aquí la naturaleza de un punto, que tiene dimensión nula y puede, por eso, acomodar a cualquier número de puntos procedentes de mundos de cualquier número de dimensiones. Y desde que este punto de dimensión cero representa a lo Absoluto, este análisis. matemático expresa otro aspecto de lo Absoluto tiene no sólo la síntesis armónica de todos los principios, Tattvas, etc., sino que también una misteriosa y armónica integración de todas las Mónadas, con su infinita variedad de unicidades individuales. Así, vemos que la unicidad individual de las Mónadas, con su infinita variedad, son meramente aspectos diferenciados de la Realidad Ultima. Lo

Absoluto es así no solamente la síntesis armoniosa de todos los principios, Tattvas, etc., que constituyen la parafernalia de la manifestación sino que también de la armoniosa síntesis de todos los fragmentos del Espíritu, que es Eterno, y más allá de la manifestación. Esta es la síntesis final y última, que justifica la máxima sagrada:

Sarvam. Khaju Idam Brahma

"En Verdad, todo esto es Brahman"

Otra cuestión que requiere cuidadosa reflexión es la doctrina de la filosofía *Samkhya* de que el *Purusha* o la Mónada es un mero testigo o espectador del drama que está representando *Prakriti* para su instrucción. Este es uno de los puntos débiles de la filosofía y se estima que esta idea ha sido introducida en la filosofía para conseguir consistencia filosófica, porque, tratando do mantener a la filosofía en armonía con las necesidades lógicas, sus expositores han violentado más a la razón que lo que lo habría hecho el asignar un papel activo al *Purusha.*

El problema de si el Purusha es un mero testigo pasivo del drama que se representa en torno suyo y para él, o también tiene el papel activo complementario, se responde fácilmente si examinamos el proceso de evolución de los cuerpos y el desarrollo de la consciencia. Desde las más primitivas etapas ambas funciones, la activa y la pasiva, marchan juntas. Tenemos así, 'los *Jnanendriyas* y los *Karmendriyas* en el cuerpo físico como instrumentos de las funciones: cognitiva y conativa dé la consciencia. Más tarde, cuando las consciencia se traslada a los planos espirituales como resultado de la práctica del Yoga, los dos poderes que se han desarrollado simultáneamente en las etapas avanzadas de la práctica, son *Pratibha* y *Vikarana*-Bhava, percepción no-instrumental y acción no-instrumental. En una etapa aún más elevada, cuando el Purusha alcanza Kaivalya, o Auto-realización aparecen, a la vez, la Omnisciencia y la Omnipotencia como resultado de esta realización. Aun todavía más allá, siguiendo el desarrollo de la consciencia, cuando la Mónada llega a Logos Solar, es no sólo el *Sarva-Sakshi* o Testigo Omni-penetrante de todo en el sistema solar, sino que también el Regente Activo o Ishvara del sistema solar. Entonces, ¿dónde hay cabida, en estas series, de desarrollos progresivos en los que las funciones activa y pasiva van siempre juntas, para la doctrina Samkhya del *Purusha* como un mero testigo de lo que acontece a su alrededor? Aun en el caso de lo Absoluto, a quien no pueden atribuírsele ninguna, función o acción, tenemos que suponer la ausencia de ambas funciones, y no de sólo una de ella, porque en Ello todos los opuestos están armoniosamente amalgamados para crear un Vacío o estado de perfecta neutralidad.

A pesar de esta abrumadora evidencia, y de las exigencias de la razón y del sentido común, la validez de esta doctrina Samkhya ha sido dada por sentada, y ha seguido siendo promulgada siglo tras siglo. Tan enamorados quedamos de las ideas, que estamos poco dispuestos a descartarlas aun cuando se nos hayan hecho insostenibles. La filosofía académica continúa jugando con las ideas, porque se ha alejado del verdadero ideal de la filosofía, que debería ser la búsqueda de la Verdad. La filosofía moderna se ha ido empantanando cada vez más en una ciénaga de elaboraciones fútiles y artificiales de conceptos filosóficos y el único camino que le queda para redimirse es readoptando a la búsqueda de la Verdad como su ideal y su meta.

Otro interrogante que podemos formulamos antes de terminar con el tema es: ¿quién es el Liberado? Hemos estado siempre hablando de Liberación como la presente meta de la

evolución humana y es oportuno preguntar, después de haber considerado la constitución y naturaleza de la Mónada, qué significa en realidad Liberación. ¿Es la personalidad la liberada de las ataduras de las ilusiones y limitaciones humanas cuando sé ha alcanzado *Jivanmukti*? Obviamente que no, por que la personalidad es una mera sombra, una expresión temporaria del Ego o Individualidad: en los tres mundos más inferiores para ganar experiencias de diversa índole y desarrollar ciertas facultades que habrán de incorporarse permanentemente en el Ego, que funciona mediante *Atma-Buddhi-Manas*. Después que su tarea ha terminado desaparece gradualmente sin dejar rastros, excepto la esencia de sus experiencias y un recuerdo de sus pasadas experiencias en la mente del Ego.

¿Es entonces el Ego o *Jivatma* el que se libera al alcanzarse la Iluminación o el Nirvana? Visto superficialmente, podríamos atribuir este logro al Ego, porque es él una entidad relativamente permanente que perdura a través de todas las series de sus encamaciones como personalidades. Sin embargo, tenemos que recordar que el Ego es tan sólo relativamente permanente, porque ha tenido un comienzo en el tiempo y deberá tener también un fin en el tiempo. El Ego viene a la existencia cuando tiene lugar la individualización y llegará un tiempo en que también su vida habrá de terminar, Cuándo ocurrirá esto dependerá del sendero elegido por la. Mónada después de haber alcanzado la Auto-realización o liberación de las ataduras de la materia. Si esta tarea necesita cuerpos en los planos espirituales, la forma externa del Ego continúa existiendo como un mero instrumento de la Mónada en dichos planos. Si el trabajo, por otra parte, se ubica en planos superiores, los cuerpos inferiores son desechados provisoria o definitivamente, según la índole del trabajo a realizar, pero como la Mónada tiene que finalmente convertirse en un Logos Solar, también el Ego habrá de desaparecer, en una u otra etapa.

Vemos así, que la liberación ni siquiera es para el Ego, sino para la Mónada. Es ella la que ha quedado envuelta en la manifestación y es ella, por consiguiente, quien después de completar su desarrollo y evolución, habrá de liberarse de las más sutiles ilusiones y limitaciones de la manifestación. Mas, como ella es eterna y no en el tiempo, y en su propio plano está plenamente consciente de su naturaleza divina, a pesar de su envolvimiento en los planos inferiores, debemos ser cuidadosos en comprender el significado de la Liberación en el caso de un ser tal. En realidad significa que la parte de ella involucrada en la manifestación realiza su verdadera naturaleza puede ejercer los poderes que acompañan a tal realización y se unifica con la parte que siempre ha permanecido libre y consciente de su naturaleza divina. Hemos visto en el capítulo V que cuando un Principio se envuelve en un estado inferior de manifestación, sólo una parte queda involucrada en ese descenso, mientras que el resto permanece libre.

La personalidad y la 1ndividualidad asociadas a una Mónada no son entidades independientes sino expresiones parciales de la Mónada en los planos inferiores, una proyección de su consciencia en esos planos. Cuando la Auto-realización se verifica, ella entrefunde estos tres elementos en una unidad de consciencia más íntima, que hasta entonces no estaba presente, Así, la personalidad y la individualidad también comparten esta realización en la medida de su capacidad y en tanto ella dure. Podemos decir, por eso, que si bien ni la personalidad, ni la Individualidad son las liberadas, comparten sin embargo los frutos de la Liberación mientras perduran.

Vinculada a la pregunta de ¿quién es el Liberado? hay otra: ¿quién otorga la Liberación? Aquí también es obvio que no es la personalidad quien lo hace; porque una cosa que está

envuelta en la ilusión y tremendas limitaciones no puede salir de estas limitaciones solamente por sus propios medios. Todo lo que puede hacer es aspirar a lo superior y atraer las fuerzas y la guía que conduce a la Liberación. Ella puede cooperar u obstaculizar esta tarea, pero no mucho ni por mucho tiempo, porque cuando el tiempo adecuado ha llegado y la Mónada desea liberarse la minúscula personalidad no puede resistir su voluntad. "Entonces, con dolor y desesperados gritos de abandonado yo inferior, 'retornará', como se afirma en *"Luz en e Sendero*".

La misma observación se aplica al Ego pero en sentido diferente. Como no está envuelto en densas ilusiones y limitaciones como la personalidad, no causará serias resistencias a la voluntad de la Mónada, pero la urgencia hacia lo superior y guía real proviene de la Mónada aun en este caso. Si un imán es movido por debajo de una hoja de papel sobre la que se han esparcido limaduras de hierro, éstas parecerán moverse por su propia voluntad, pero sabemos que es el imán de quien deriva el poder causante del movimiento de las partículas de hierro.

Capítulo IX

LA INDIVIDUALIDAD, LA UNICIDAD INDIVIDUAL
Y EL RAYO DE LA MONADA (1)

Es necesario para el aspirante, el estudio cuidadoso de las doctrinas ocultas que se refieren a los tres atributos del alma humana que forman el título de este capítulo. A menos que sus ideas respecto de ellas sean claras y bien definidas, sus esfuerzos en la tarea de dominar su naturaleza inferior corren el riesgo de extraviarse y llevar a una pérdida de tiempo y energía. El aspirante debe saber qué es posible y qué no lo es, y cómo lo que es posible puede ser alcanzado.

Prevalece una gran confusión respecto a estas importantes cuestiones, considerando las ideas contrapuestas corrientes acerca de la naturaleza del alma humana y de la incapacidad del estudiante para distinguir entre lo falso y lo verdadero. Muchas de estas ideas se basan en las inciertas especulaciones de los filósofos académicos o creencias religiosas basadas en credos ortodoxos, ellas no se basan en el conocimiento de los hechos que conciernes a las realidades de la vida, tal conocimiento sólo puede ser obtenido por los ocultistas que han investigado a fondo los problemas más profundos de la vida, que han descubierto las verdades subyacentes en ellas por experiencia directa dentro de las profundidades de su propia mente y consciencia y que han tratado de comunicar este conocimiento trascendente a otros, hasta donde las limitaciones del medio empleado, el lenguaje, lo permitían. Por eso es que un conocimiento confiable, concerniente a la naturaleza y destino del alma humana, sólo puede encontrarse en el Ocultismo o en doctrinas que se basan en el Ocultismo.

Uno a veces vacila en emplear la palabra «ocultismo" para esta Sabiduría, reunida y acumulada a través de las edades por una larga sucesión de místicos y ocultistas y preservada completa y sin deteriorar, por métodos infalibles que no necesitamos discutir aquí. La palabra "ocultismo" suscita asociaciones de ideas muy desagradables y a menudo erróneas, en la mente del hombre oculto promedio actual, tales como las de hechicería, vudú, telepatía, lectura del pensamiento, espiritismo, magia negra y toda la lóbrega atmósfera que rodea a estos hechos.

Estas prácticas no se basan en supersticiones, como muchas personas ociosas y escépticas pudieran suponer sin estudiar ni investigar estas cosas, Existe una base de verdad en estos fenómenos y en las prácticas que derivan de ellos si bien hay una gran proporción de fraude, de charlatanismo y de superstición asociados con ellas. Pero lo más importante que hay que tener bien presente en la mente, es que el verdadero Ocultismo, la Ciencia Sagrada del conocimiento real y trascendente de las supremas verdades de la Naturaleza y de la práctica del más puro altruismo y espiritualidad, nada tiene que ver con el seudo-ocultismo con el que se lo confunde. Por otra parte, quienes estén seriamente empeña dos en comprender los más profundos problemas de la vida no deben permitir que esos prejuicios y conceptos erróneos con relación al así llamado ocultismo, y que están difundidos en el conocimiento vulgar, se erijan en obstáculos para su examen y estudio del genuino Ocultismo, porque el permitirlo equivaldría a quedar separados de la única fuente de conocimiento verdadero y confiable concerniente a los problemas más profundos de la Naturaleza y a la índole del insondable y glorioso destino del alma humana. La única alternativa que se ofrece a este conocimiento es el conocimiento incierto e indefinido que proporcionan la filosofía académica y la religión ortodoxa, o el errar en el desierto de una

rancia filosofía materialista o del agnosticismo, en una búsqueda inútil de aguas de vida que atraen al buscador como un espejismo. Esto podría aparecer como una exagerada propaganda por el verdadero Ocultismo, pero al investigador no le pide que tome estas cosas con fe ciega, sino que examine estas afirmaciones con mente abierta y que llegue independientemente a sus propias conclusiones. La Verdad no tiene nada que temer de la más aguda investigación, suponiéndose que esa investigación esté motivada por un serio y auténtico deseo de conocerla.

Antes de profundizar más este interesantísimo tema, convendría explicar previamente, en forma breve y general, qué se entiende por individualidad, por unicidad individual y por rayo de la Mónada, tal como se los entiende en Ocultismo.

La individualidad puede considerarse como aquel centro del alma humana que actúa como foco indestructible a través del cual trabajan la mente y la consciencia y en el cual las potencialidades que oculta se convierten gradualmente en poderes activos. Sin embargo, el origen, y último destino de una Mónada están rodeados de misterio y ocultos para nuestra vista, pero a medida en que podamos ver arriba y abajo veremos a una Mónada existiendo y desarrollándose sin cesar a mayores y mayores alturas de conocimiento y poder. Ese eterno centro de consciencia en tomo al cual la Mónada gira y evoluciona, siempre cambiando, siempre creciendo, se llama su individualidad. Siempre permanece la misma y sin embargo nunca permanece la misma.

La unicidad individual puede definirse como esa naturaleza fundamental en cada Mónada que define permanentemente su expresión y evolución en la manifestación y que la distingue de la expresión y manifestación de las demás Mónadas. Como todas las Mónadas, en su esencia, son de la misma naturaleza que la Realidad, lo que distinga a una Mónada de otra Mónada sólo podrán ser sus modos de expresarse o manifestación y los diferentes caminos seguidos para el desarrollo de su consciencia y de sus poderes. Cada alma deberá desarrollarse de acuerdo con la ley de su propio ser y habrá de expresar el patrón de su naturaleza eterna en términos de tiempo y espacio. Esta ley es intrínsecamente inviolable y el patrón es inagotable, a fin de proporcionar interminables y renovadas experiencias. La tremenda naturaleza de este patrón eterno, oculto en el seno de cada Mónada puede ser juzgada por el hecho de que cada Mónada está destinada a convertirse en un Logos Solar con el transcurso de su incesante desarrollo y a continuación aún más allá Su propio desarrollo en los inimaginables, dominios de los planos cósmicos. Todas estas expresiones que surgen de su patrón eterno y lo configuran, constituyen realmente su unidad individual.

Si bien todas las Mónadas son individualmente únicas, aun se puede decir algo más acerca de ellas, y es que se ha encontrado que pueden clasificarse en siete grupos, de acuerdo a sus modos de expresión y a los diferentes caminos, seguidos para el desarrollo de su consciencia y poderes. En otras palabras, puede decirse que pertenecen a siete tipos; mostrando las Mónadas pertenecientes a cada uno de ellos ciertas características comunes en las etapas inferiores del desarrollo y desempeñando papeles similares en el drama de la manifestación cuando ellas hayan alcanzado un estado superior. Estos siete tipos o agrupamientos en los cuales todas las Mónadas están distribuidas, a pesar de su unicidad individual, son llamados rayos.

Después de haber alcanzado una idea general respecto a los tres atributos fundamentales del alma humana arriba mencionados, profundicemos ahora el tema y tratemos de comprender

su significado interno a la luz de la Doctrina Oculta y con la ayuda de factores descubiertos por la Ciencia, porque las realidades de la vida espiritual se reflejan en los fenómenos del plano físico, y podemos ampliar nuestro conocimiento de aquélla estudiando a éstos.

Cómo esta cuestión de los "rayos" está estrechamente vinculada con la de la unicidad individual, consideraremos primero la relación entre ambas. A fin de comprender la naturaleza de las dos y su relación mutua, ayudará entre otros ejemplos, el del prisma que dispensa la luz blanca. Esta diferenciación, como todos sabemos, produce un espectro de luces coloreadas visibles y los espectros de las radiaciones infrarrojas y ultra-violetas que son invisibles pero que pueden detectarse con medios apropiados. Limitándonos por el momento al espectro visible, podemos representar la diferenciación o dispersión de la luz blanca con el diagrama de la Figura 1 del Cap. I

La ciencia nos dice que hay siete colores en el espectro visible, todos diferentes (violeta, índigo, azul, amarillo, naranja, rojo) , que hay en realidad, solo tres colores primarios y que los siete colores se producen por diferentes combinaciones de los tres primeros de acuerdo a la ley septenaria indicada por los números 1,2,3,12,13,23,123. Tenemos tres colores producidos por la mezcla de dos primeros (verde, naranja, violeta) y uno producido por la mezcla de los tres (índigo). Hay una ligera controversia acerca de la naturaleza de este séptimo color, pero no necesitamos entrar aquí en este misterio.

La ciencia también nos dice que, si bien hacemos la separación de los colores dispersados en el espectro éste es realmente una banda continua de vibraciones electro-magnéticas que se van internando unas en otras, que no hay brechas que separe unas vibraciones de sus contiguas o una irregularidad que marque una transición de un color a otro. Cada una de estas series de vibraciones se indica por un número llamado "longitud de onda", pero esto solo por conveniencia para identificarlos y medirlos exactamente. Las longitudes de onda se miden empleando una unidad arbitraria adoptada como un "Standard" de medida, y una unidad de medida diferente daría otra serie de números de longitudes de onda.

En realidad las vibraciones no pueden ser separadas unas de otras; podemos suponer, entonces que ya en el espectro visible solamente, son u número infinito las vibraciones que, asumiendo las características de una longitud, están dispuestas en series en la banda espectral. Todo este fenómeno es un misterio que aún la ciencia no ha podido aclarar.

No nos concierne aquí discutir la naturaleza de estas vibraciones ni el misterio que las rodea. Solo nos corresponde ocuparnos del hecho de que la banda de luces coloreadas que constituyen el espectro, básicamente no es sino una serie continua de vibraciones, cada una teniendo su propia longitud de onda que la caracteriza y que sirve para identificarla, de modo que en el instante en que nombramos una longitud ya sabemos a que parte del espectro pertenece y qué color producirá cuando excite al ojo humano.

También debemos notar que los siete colores del espectro que derivan de los tres primarios, son meros fenómenos mentales producidos en la mente y estas divisiones y clasificaciones no existen en las vibraciones mismas que constituyen la serie continua. Si consideramos objetivamente, como entes matemáticos, no vemos transición alguna de un color a otro una división en siete grupos de colores superponiéndose unos en otros. Los aspectos objetivos y subjetivos del fenómeno puede representarse por la figura que sigue, en la que se muestran unas junto a otras las series continuas de vibraciones y sus colores correspondientes:

De lo que se ha dicho arriba vemos que un número infinito de vibraciones, cada una con su longitud característica de onda es divisible en siete grupos, derivados de los colores primarios de acuerdo con la ley septenaria. También vemos que el hecho de la unicidad individual de vibraciones es más fundamental y cala más hondo. Cada vibración es, en primer lugar, única y por lo tanto pertenece a uno de los siete grupos de acuerdo a cómo afecte al ojo humano.

El fenómeno luminoso utilizado es una imagen o ilustración casi perfecta de las dos verdades que forman parte de la Doctrina Oculta acerca de que cada Mónada es individualmente única y diferente de toda otra Mónada, y de cada Mónada pertenece a uno de los siete grupos o rayos, el que determina su carácter en el sentido más amplio del término y la naturaleza del papel que habrá de desempeñar en el drama de la manifestación durante el largo y casi interminable transcurrir de su desenvolvimiento espiritual. Es verdad que este papel está confinado dentro de los límites de nuestro sistema Solar, pero ello en las primeras etapas de su desarrollo, pues tenemos que recordar que ella habrá de convertirse, en última instancia, en un Logos Solar y desarrollar un papel aún más tremendo en el vasto drama del Universo. También vemos, como en el caso de la analogía del fenómeno luminoso que utilizamos, que la unicidad individual de la Mónada es una verdad primaria y que la de su clasificación en siete grupos es una verdad secundaria, por decirlo así.

¿Cuál es la base de esta clasificación en siete grupos o rayos? O para decirlo con otras palabras: ¿en qué difiere un rayo de otro? Hay un misterio que rodea a esta cuestión, pero creo que una solución razonable al problema puede formular se basándose en los tres aspectos de la consciencia que se designan con las palabras sánscritas SAT-CHIT-ANANDA. En cualquier parte en que encontremos una agrupación de siete cosas debemos siempre buscar u grupo de tres cosas primarias de las cuales las siete cosas derivan, por diferentes combinaciones de las tres en base a la ley septenaria. Observamos, en el caso de los siete colores del espectro que estos colores se relacionan con la consciencia y son de carácter subjetivo. Nada hay en las vibraciones en sí mismas para justificar su agrupación en siete grupos. Es sólo cuando las vibraciones afectan a la consciencia y se convierten en sensaciones que ellas pueden separarse en siete grupos, de modo que debernos buscar la base a este agrupamiento en siete colores, o en siete rayos, en el dominio de la consciencia y correlacionarlos con los tres aspectos de la consciencia. Si se hace esto, se verá que los siete rayos se habrán de basar en las siguientes siete combinaciones de SAT, CIT y ANANDA de acuerdo con la ley septenaria.

Los primeros tres rayos, de acuerdo con esta clasificación, serán expresiones puras de Sat, Cit y Ananda respectivamente, y las Mónadas pertenecientes a ellos exhibirán, por consiguiente, muy marcadamente las características de estos rayos, porque no están mezclados con las características de los otros aspectos; los siguientes tres rayos se basan en la mezcla de dos de los tres aspectos, y las Mónadas pertenecientes a ellos mostrarán, por lo

tanto, las cualidades de ambos, predominando a veces uno, a veces el otro, pero como hay mezcla con otro aspecto, ninguno de los dos puede presentarse en un grado muy marcado. En el último rayo, los tres aspectos de la consciencia están entrefundidos y por eso las cualidades asociadas a cada uno de ellos, si bien parejamente presentes, pueden ir tomando predominio en forma alternada, pero no podrá esperarse que cada uno de los tres aspectos pueda expresarse marcadamente,

Hay quienes están caracterizados por un tan irresistible amor al poder o sed de conocimiento o naturaleza emocional que uno puede decir, casi con certeza, que pertenecen a uno de los tres primeros rayos. En otros, dos aspectos parecen estar tan bien mezclados que es difícil establecer cuál de ellos es el que rige su vida. Todo cuanto puede decirse es que el tercer aspecto es marcadamente débil. Ellos pueden incluirse en alguno de los tres rayos mixtos. En el caso del último rayo, todos los tres aspectos se presentan en equilibrio armónico, pero a veces uno puede predominar temporariamente, de acuerdo con las circunstancias. Los que pertenecen a este grupo son los más difíciles de clasificar.

La explicación precedente acerca del origen de los rayos y de la clasificación de las Mónadas en siete grupos correspondientes a los siete rayos es científica y filosóficamente consistente y todas las cuestiones concernientes a los rayos pueden estudiarse a la luz de lo que acaba de decirse, en lugar de correlacionar arbitrariamente los rayos con los temperamentos superficiales de los individuos, sin base alguna de razonamiento ni de hechos de la vida interna. Es en estas cosas que las matemáticas nos ayudan y nos guían para llegar a conclusiones correctas con relación a misterios de nuestra vida interna.

La idea de que a las Monadas les es dable cambiar de rayo, aunque la encontremos en la literatura teosófica, aparece como filosóficamente inconsistente y no debe aceptarse sin hechos definidos y convincentes en qué apoyarla. El rayo de una Mónada, por su misma naturaleza, debe ser inherente a esta naturaleza eterna, y no puede ser afectada por cambios o por las necesidades de situaciones que surgen en el curso del desarrollo. La idea probablemente provenga del hecho de que cuando ciertos individuos, con un determinado temperamento, han de adoptar una línea de actividad que no guarda consonancia con su temperamento y esto es lo que se interpreta como un cambio de rayo.

También debe notarse que el rayo es una característica de la Mónada eterna y no de la Individualidad temporaria ni de la personalidad, si bien puede llegar a reflejarse en estas expresiones de la Mónada, y sólo cuando la personalidad y la Individualidad se han purificado lo suficientemente y se subordinan a la Mónada y comienzan a expresarla, es que puede considerarse que su rayo encuentra real expresión en los planos inferiores. Es absurdo identificar y encontrar correspondencia de los rayos con temperamento idiosincrasias y debilidades humanas, pues estas son fases transitorias y características que acumulamos durante el curso de nuestra evolución y luego vamos desechando, a medida que progresamos.

Lo mismo puede decirse acerca de la unicidad individual. La unicidad individual, como el rayo, es también un atributo de la Mónada y no de la Individualidad (Atma-Buddhi-Manas) ni de la personalidad. Estas son expresiones temporarias de la Mónada que se necesitan en las etapas primeras de la evolución y que se desechan en las etapas superiores, si bien no sabemos definitivamente cuándo. La unicidad individual de la Mónada comienza a influir el curso de su evolución desde una época temprana, pero esta influencia no es muy

pronunciada y no alcanza a ser una fuerza definida hasta que la Mónada ha adquirido un control definido sobre sus vehículos y puede expresarse por medio de ellos de un modo efectivo. En las primeras etapas hay tanto de carácter general que aprender, que la especialización de funciones y facultades no es posible. Observamos esto aún en nuestro sistema corriente de educación. Al estudiante se le da una instrucción general en las primeras etapas de su carrera educativa y el campo de sus conocimientos se ve estrechando a medida que avanza en conocimiento y desarrolla sus facultades mentales. Es tan sólo hacia el fina! de su carrera que se especializa en un tema y trata de dominarlo lo más completamente posible. Trata de llegar a ser un experto y convertirse en algo así como un individualmente único. Si bien la unicidad comienza ya a encontrar expresión parcial en el caso de almas altamente desarrolladas, es probable que comience a florecer sólo cuando el alma se haya liberado de las ilusiones y limitaciones de la vida interior y llegar a ser un Adepto.

Una lección de importancia práctica que debemos aprender de nuestro conocimiento acerca de la unicidad individual, es la de no tratar de imitar a otros en la tarea de desarrollar nuestra naturaleza mental o espiritual. Si imitamos, creamos un molde artificial para la recepción de las fuerzas creativas que fluyen desde nuestro interior. Por el contrario, si tratamos de ser nosotros mismos, permitirnos a estas fuerzas crear sus propios canales y receptáculos. Estos serán más eficaces por que ellos son creados naturalmente y no producirán ninguna distorsión. No solamente serán más efectivos, sino que también ayudarán a exteriorizar progresivamente nuestra unicidad individual. ¡Cuántos son los que bloquean a su Yo Superior al tratar de imitar minuciosamente las excelencias que ven en otros, y no dejando que sus innatas capacidades encuentren natural expresión. Nada malo hay en buscar inspiración en otros en tales asuntos, pero la dificultad aparece cuando adoptamos sus métodos de trabajo o modos de vivir *in toto*. Con ello ahogarnos nuestra naturaleza real y bloqueamos nuestro crecimiento natural, y en lugar de llegar a ser expresiones reales y naturales de nosotros mismos, sólo alcanzamos a ser malas imitaciones de otros. Tarde o temprano, este molde que hemos creado tiene que ser demolido para permitir la creación de un vehículo que expresará a nuestro Yo, nuestra unicidad individual en esa esfera particular.

¿Qué es, pues, individualidad? Encontramos que la Mónada se desarrolla eternamente de acuerdo con su unicidad individual, pero no hay permanencia en cada una de las etapas de este desarrollo. La expresión de la Mónada de acuerdo con su unicidad individual está constantemente cambiando en el dominio del tiempo y del espacio. Sólo hay dos cosas que no cambian dentro de este cambio constante. Una es el centro a través del cual tiene lugar esta expresión y que siempre permanece separado de los demás centros y que es auto-existente o indestructible. La otra cosa que tampoco cambia es el eterno patrón que es la base de la unicidad individual y que determina la naturaleza y el rumbo, en el tiempo y en el espacio de este desarrollo eterno. Vemos así que una Mónada es un centro de Consciencia pura o Realidad a través del cual su unicidad individual se manifiesta en una serie de expresiones siempre cambiantes y en desarrollo Fuera de estos dos atributos inmutables de su naturaleza eterna nada hay que no esté envuelto en mi constante cambio. Su individualidad puede ser considerada, por eso, como una de las expresiones de su unicidad individual en un punto particular de tiempo y del espacio, y que a semejanza del instante del presente, que es Una separación siempre en movimiento entre el pasado y el futuro, tiene una existencia momentánea, pero que en el desarrollo real que está ocurriendo

en el dominio del tiempo y del espacio aparece como permaneciendo siempre lo mismo durante un tiempo y por eso, como teniendo una continuidad de existencia o estabilidad. Es esta particular expresión, en un cierto período, en el cual el cambio es demasiado pequeño para ser observable, a la que acostumbramos a llamar genéricamente la individualidad de una persona, pero de lo que se deja dicho ni arriba, se puede deducir que, aunque no sea observable, hay allí cambio.

CAPÍTULO X

LA INDIVIDUALIDAD, LA UNICIDAD INDIVIDUAL Y EL RAYO DE LA MONADA (II

Llegamos ahora al tema de la unicidad individual, de su naturaleza, de su origen en lo Absoluto y de la presencia de la unicidad individual de todas las Mónadas en un estado integrado y de perfecta armonía en lo Absoluto. Como ya se indicó en otra parte, la Individualidad de una Mónada se va atenuando gradualmente a medida que la consciencia va retomando hacia su centro y se hace *Ideal* en lo Absoluto. De este modo, puede considerarse que las Mónadas están presentes en lo Absoluto en una condición ideal no diferenciada que hace posible para un número infinito de Mónadas el estar eternamente emergiendo de lo Absoluto, involucrarse en la manifestación y sumirse otra vez en la misma condición de no-diferenciación de lo Absoluto después de haber atravesado el proceso de desarrollo. Todo el proceso de manifestación puede, de este modo, ser visto como siendo un ciclo eterno del Uno convirtiéndose en los. Muchos y los Muchos deviniendo el Uno, Consideremos ahora más pormenorizadamente algunos interesantes aspectos de este fenómeno cósmico que ocurre en lo Inmanifestado, a fin de comprender más claramente nuestra naturaleza y nuestro destino como Mónadas. Esto nos permitirá vernos a nosotros mismos en una perspectiva más correcta, y evitar el temor y la inseguridad que sentimos cuando nos vemos como criaturas mezquinas que luchan desesperadamente por su vida individual y su supervivencia en un vasto universo de espantosas realidades.

Empecemos esta investigación considerando en primer término la relación entre el Uno y los Muchos. Esta relación puede representarse simbólicamente con el siguiente diagrama que muestra, en un solo golpe de vista, muchos e importantes aspectos de esta relación:

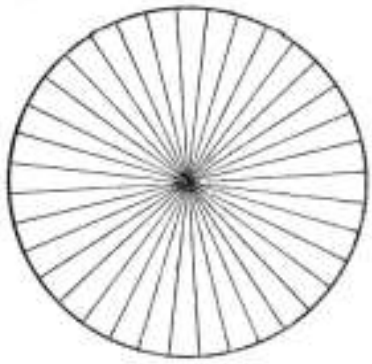


FIG. 12. El Uno y los Muchos.

Un aspecto interesante de esta relación es la coexistencia de la Unidad y la Multiplicidad en diversas etapas, tales como las siguientes:

a) En la primera etapa vemos que un centro de consciencia, representado por un radio, está en el dominio de lo múltiple y de la separatividad. A medida que se aproxima al centro, simultáneamente se estará aproximando a todas las demás unidades de consciencia representadas por los radios y ya en el centro se unifica no sólo con el centro sino con todas las otras unidades de consciencia. En el centro, la Multiplicidad da lugar a la Unidad.

(b) La segunda etapa de co-existencia se ve en la existencia simultánea de la Unidad y la Multiplicidad en el Centro. En esta etapa vemos a la Unidad no como una culminación o fin de la Multiplicidad sino como una superunidad que incluye también a la multiplicidad. Si consideramos al diagrama como un todo es, en si, un todo que incluye tanto al centro como a los radios, tratándose aquí no de la Unidad como una alternativa de la Multiplicidad, sino de ambas, Unidad y Multiplicidad constituyendo una Unidad de más profundo nivel.

(c) Hay todavía una tercera clase de unidad que trasciende aun a la segunda etapa y esta es la Unidad última en la que todas las Mónadas, con sus unicidades individuales, llegan a sumirse en un estado integrado. En dicho estado, ellas no existen como entidades separadas, del mismo modo que el infinito número de vibraciones individuales únicas con sus longitudes de onda, características o específicas en el espectro visible quedan inmergidas en la luz blanca, no en ella como entidades separadas. Esta última clase de Unidad constituye una muy interesante concepción filosófica y científica, porque arroja luz sobre la naturaleza de la Realidad UI Urna, así como sobre algunas de las llamadas cuestiones ú1timas relacionadas con esta Realidad.

A fin de comprender esta integración de la unicidad individual de un infinito número de Mónadas en el estado indiferenciado de lo Absoluto, volvamos a referimos al diagrama anterior. Vemos en él a un número limitado de radios saliendo de un centro y separados entre sí, El número de radios que simbolizan las Mónadas es limitado, porque el número de Mónadas, si bien es muy grande (un infinito de un orden más pequeño) es también limitado, pues únicamente un número limitado de Mónadas puede aparecer en un sistema manifestado, y aun el universo, en sus aspectos cósmicos, no manifiesta a todas las Mónadas al mismo tiempo, porque un universo, de acuerdo con la Doctrina Oculta es un fenómeno recurrente en la eterna alternancia de *Srisht*i y *Pralaya* (manifestación y disolución) y por estupendo que aparezca, debe ser sino una manifestación limitada de lo Absoluto. Cada vez que un nuevo universo se crea, un cierto número de Mónadas emerge del dominio de lo inmanifestado para iniciar su largo peregrinaje en el dominio de 'la manifestación.

Supongamos ahora que el número de radios en la figura crece progresivamente. ¿Cuántos podrían acomodarse teóricamente en ella? Obviamente que un número infinito, porque cada radio es una línea ideal sin espesor alguno. No podríamos acomodar realmente un número infinito de radios porque cada uno tiene, al dibujarse, un espesor y esto haría que a partir de un momento dado, cada radio nuevo se superpusiera con los contiguos, pero si agrandamos cada vez más el círculo veríamos que podríamos ir acomodando cada vez más radios, si bien aparecerían como superponiéndose hacia el centro del círculo.

Si bien no habría límite para el número de radios que podrían ir acomodándose de esta manera, fácilmente observamos que la figura resultante de un crecimiento de radios es la de una superficie continua, la del círculo, sin brechas entre dos radios sucesivos. En esta forma límite o condición última, los infinitos radios lineales constituyen una superficie circular, en la que ninguno de los radios aparece como un ente aislado.

En el proceso precedente, hemos procedido de a Multiplicidad hacia la Unidad, del estado de diferenciación hacia el estado de integración y hemos visto que un número infinito de radios separados puede convertirse, en una condición última límite convertirse en un círculo continuo en el cual todos los radios integrantes están presentes aunque en una condición en que ninguno puede ser visto o distinguido de otro. Es posible, obviamente, revertir el proceso y ver la otra cara de la moneda, por así decirlo, o sea, Que una superficie circular continua, puede ser fraccionada o diferenciada en un número infinito de radios; podría ser el origen de cualquier número de radios surgiendo del centro *ad infinitum*.

Ya no es necesario agregar nada más respecto al significado de la anterior analogía matemática y su semejanza con la relación existente entre las Mónadas y lo Absoluto.

Muestra cómo un número infinito de Mónadas que continuamente emergen de lo Inmanifestado a medida que los universos se suceden en la eterna alternancia de *Srishti* y *Pralaya*, son expresiones diferenciadas de lo Absoluto. *Su número es infinito e inextinguible porque derivan de un estado superintegrado* Puede considerarse que están presentes en lo Inmanifestado simultáneamente, eternamente, y que emergen a la manifestación en sucesión, en el tiempo. Pueden considerarse como siendo Uno en lo Absoluto y convirtiéndose en Muchos en la manifestación; pierden su unicidad individual tan sólo en el estado de totalidad indiferenciada de lo Absoluto y la reasumen cuando descienden a la manifestación. En realidad, la unicidad individual no desaparece en lo Absoluto, sino que estas unicidades individuales del infinito número de Mónadas quedan tan armoniosas y perfectamente entrefundidas qué ninguna puede ser distinguida de las otras, tal como vimos recién, que todas las vibraciones correspondientes al espectro visible de luces coloreadas están todas contenidas en la luz blanca en una misteriosa condición integrada en la cual ellas están presentes y sin embargo no todavía presentes.

Es ésta la misteriosa paradoja del Ser y del No-Ser. Cualquier aspecto de la existencia que consideremos, opuesto también puede considerarse como estando presente en lo Absoluto. Así, desde el punto de vista intelectual, todo cuanto podamos afirmar de lo Absoluto tiene su opuesto también en lo Absoluto, como ha sido señalado en muchos de los *Upanishads* y en otros tratados ocultos. Esto no es ni puntillosidad ni argucia filosófica, sino una imperfecta formulación, en términos del intelecto, de uno de los mayores misterios de la existencia. Si lográramos aunque más no fuese una muy parcial vislumbre de la tremenda y casi increíble verdad oculta esta concepción filosófica, ella iluminaría instantáneamente muchas abstrusas doctrinas del Ocultismo.

Sin embargo, deberemos estar en guardia frente a la posibilidad de considerar al estado integrado como una especie de depósito de todos los, elementos que aparecen en la manifestación. Si esto fuera cierto, entonces el estado integrado no seria más que una mera suma de los constituyentes que aparecen en la diferenciación; en ese caso tanto el estado integrado cuanto los constituyentes diferenciados estarían al mismo nivel, por así decir, en la misma categoría; pero no es esta la verdadera concepción de lo que es un estado integrado. Un estado integrado es una condición diferente de la condición de estado diferenciado aunque contenga potencialmente a los constituyentes diferenciados. Vimos en el caso del ejemplo matemático del círculo y sus radios, que en el estado integrado tenemos una figura de dos dimensiones mientras que en el estado diferenciado tenemos elementos de una dimensión. Esta diferencia en dimensiones hace toda una diferencia e ilustra la que existe entre ambos estados. Es esta diferencia la que hace posible que el estado integrado sea el contenedor potencial de todos 1o estados diferenciados posibles y que sea verdaderamente inagotable.

La diferencia puede ser ilustrada con un ejemplo sencillo. Si tenemos una hoja de papel blanco de dimensiones infinitas, podemos obtener, cortándolas cualquier cantidad de trozos de todo tamaño y forma, según necesitemos; pero, si tratamos de mantener juntos a todos los trozos de diferentes tamaños y formas, el stock no sería inagotable y no podríamos obtener de él trozos de *cualquier* forma o tamaño. Se verá también que esta concepción de estados integrados y diferenciados arroja más luz acerca del asunto de la naturaleza y origen de las Mónadas y la naturaleza de la manifestación. Si lo Absoluto es un Estado Superintegrado perfecto, existiendo eternamente en el corazón del universo manifestado y

el infinito número de Mónadas que aparece y desempeña sus respectivos papeles en él, existe en un estado perfectamente integrado en lo Absoluto, entonces la involución-evolución es un mero proceso cíclico centrado en lo Absoluto. Las Mónadas aparecen continuas e incesantemente desde aquella Realidad Ultima, envolviéndose y descendiendo en la manifestación y luego, invirtiendo su dirección, siguiendo una evolución ascendente a través de distintas etapas de manifestación lógica, hasta que ellas desaparezcan nuevamente en el estado indiferenciado e inmanifestado de lo Absoluto. Ellas emergen de un estado indiferenciado. Es en este estado indiferenciado o integrado en el que se produce la inversión de la dirección, Este es el Misterio de los Misterios al que la mente humana no puede penetrar.

Visto a esta luz, todo el fenómeno de la Inmanifestación es sólo un drama —*Lila*— de Dios; utilizando Su *Cit-Shakti* en la Ideación Cósmica, El se manifiesta mediante el universo. El ha creado a ambos, el Uno y los Muchos, y cuando el drama ha terminado, retrotrae de nuevo al universo hacía Sí Misma, a Su estado indiferenciado, durante el período de *Pralaya.* Las Mónadas en su totalidad pueden considerarse meramente como Su aspecto diferenciado. Sin estos centros de consciencia para ayudar en el desarrollo del drama y ser espectadores de él, el juego sería obviamente imposible y sin sentido. Expuse el misterio en forma un tanto antropomórfica, pero intentemos ir más allá de las figuras poéticas para captar la concepción filosófica subyacente y que significa, en realidad, que nada hay, en el universo, a la vez en su aspecto subjetivo y objetivo, excepto la realidad última de lo Absoluto. Aun las Mónadas son tan sólo el aspecto diferenciado de Su infinita e inagotable naturaleza subjetiva, apareciendo como centros de consciencia diferentes y separados, con su propia unicidad individual e identidad en manifestación y siendo una e indistinguible en Su estado último inmanifestado.

Esta relación entre lo Absoluto y las Mónadas se refleja una y otra vez en los fenómenos de los planos inferiores, en la relación de un arquetipo con su infinito número de expresiones individualmente: únicas, en la expresión de una individualidad en innumeras personalidades, en la diferenciación de la luz blanca en innumerables vibraciones de luces coloreadas. Todos estos fenómenos aclaran, desde diversos ángulos, la misteriosa relación del Uno y los Muchos.

Se ha señalado, en el Capítulo sobre el "Logos Cósmico Inmanifestado" que las más elevadas enseñanzas ocultas y la relación de diferentes aspectos de la Realidad entre sí, llevan a la conclusión que el origen de las Mónadas ha de rastrearse hasta el *Tattva Shiva-Shakti*, el equivalente sánscrito del Principio Padre-Madre mencionado en "La Doctrina Secreta".

La concepción de la integración de las Mónadas en lo Absoluto muestra claramente porqué todas las Mónadas deben su nacimiento espiritual a estos dos Principios Últimos Positivo y Negativo en existencia. En lo Absoluto, todas las Mónadas están presentes en la condición indiferenciada o integrada, y ninguna Mónada existe como una entidad separada. Ahora bien, como hemos visto, el aspecto inferior siguiente de lo Inmanifestado es el *Tattva Shiva-Shakti*; sólo cuando lo Absoluto desciende, por así decirlo, a ese estado dual polar que para las Mónadas integradas se abre la posibilidad de separarse y emerger al estado diferenciado, porque a menos que haya un rayo de consciencia separada no podrá haber Mónadas separadas, y no podrá haber ningún rayo separado de consciencia a menos que haya algún elemento separador de un rayo de otros. De modo que debe haber al menos,

materia potencial para separar un rayo potencial de consciencia de otros rayos. Esto es lo que el *Tattva Shiva-Shakti* proporciona. Todo, en este *Tattva* dual, es de naturaleza potencial, como se ha indicado en el capítulo correspondiente a este tema. Tal estado potencial es adecuado para la existencia potencial de Mónadas separadas. Las Mónadas comienzan a manifestarse y a funcionar a un nivel mucho más inferior en los dominios de la manifestación, pero ya pueden existir como entidades separadas, al menos potencialmente, en el *Tattva Shiva-Shakti*

Así, pues, *Shiva* y *Shakti* son, lógicamente, nuestros espirituales Padre y Madre, y debemos remontar nuestro linaje hasta estos dos Divinos Principios Positivo y Negativo, en lugar de hacerlo hasta los monos, como nos han hecho creer los materialistas. Es realmente patético ver a los modernos intelectuales insistir en que el hombre desciende (de los primates, en base a inciertas evidencias fósiles e ignorando las evidencias de los grandes místicos, ocultistas e instructores espirituales que proclaman enfática e inequívocamente su origen divino.

No sólo insisten en ello como una posibilidad científica sino que están orgullosos de su estirpe simiesca. No nos asombremos, entonces de ver en esta civilización moderna basada en tan materialista filosofía, tan extraordinaria glorificación de los grandes monos ¿no es natural que seamos sumamente tolerantes con la manifestación de tendencias animalescas?

Si existe solamente una Realidad, y si las Mónadas son meros centros de conciencia en esa Realidad, problemas tales como el de libre albedrío y predestinación, o de la aparente injusticia involucrada en asignar diferentes papeles a diferentes Mónadas en el drama de la manifestación, todos estos tipos de problemas filosóficos, dudas y paradojas se resuelven naturalmente, pues se basan en el falso supuesto e ilusión de que las Mónadas son fundamentalmente diferentes de la Realidad Una. ¿En qué queda la cuestión del libre albedrío de una Mónada individual, si es uno de los muchos centros a través de los cuales la Voluntad Suprema se está realizando en el drama de la manifestación que se está desarrollando? Aun más: ¿no será acaso que la voluntad de la Mónada está subordinada a la Voluntad Suprema? El Uno y los Muchos juntos constituyen la Realidad Ultima y como se ha visto arriba, son solamente dos aspectos de tal Realidad. Así, la Voluntad que al final prevalece en la manifestación es la Voluntad del Uno y la Voluntad de los Muchos tomados como un todo y no la del Uno solamente. Dios no impone Su Voluntad a Sus hijos. Ellos no son autómatas que, como robots, cumplen mecánicamente las órdenes de su amo. Ellos son una parte de El y comparten Su poder, pero pueden compartir este Poder tan sólo en la medida de su grado de evolución. Ellos pueden ejercer su voluntad individual juntamente con la voluntad de otras Mónadas que están evolucionando lado a dado y con la Voluntad Suprema, que coordina y regula las actividades de las diferentes Mónadas Son estas dos limitaciones, inherentes a la naturaleza misma de las cosas y que se verá son naturales y necesarias, las que imponen restricciones a nuestra voluntad como Mónadas; pero, así como los hijos de un rey comparten el poder del rey y ejercen su voluntad dentro de los límites impuestos por los intereses comunes, así las Mónadas comparten el Poder Divino y ejecutan su voluntad individual a medida que desarrollan sus facultades espirituales y actúan en cooperación con otras para el bien de todas. Cuán grande es el poder de una Mónada madura se ve en caso de un Logos Solar, pero para el individuo no desarrollado difícilmente haya libertad alguna de hacer lo que quiera, con excepción de la libertad de cometer errores y aprender las lecciones necesarias mediante el sufrimiento. Es el único

modo en que una Mónada no evolucionada puede ejercitar su ilimitada libertad y, desarrollando sus facultades mentales, morales y espirituales, ir ampliando gradualmente su libertad.

La idea errónea de la aparente injusticia implicada en el desempeño de diferentes papeles por diferentes Mónadas también está basada en la ilusión de que los Muchos están separados del Uno, cuando en realidad son aspectos diferenciados del Todo y así, sus papeles en la Manifestación son complementarios. Naturalmente que lo que el hombre corriente siente como injusticia es así debido a que su visi6n está limitada al tramo de una sola vida, pero que pueden ser fácilmente explicadas por la ley de Karma y según la cual, cada uno cosecha lo que sembró.

Sin embargo, hay otra clase de aparentes injusticias que surgen de los distintos papeles que diferentes Mónadas han representar en la manifestación; algunas parecen evolucionar en una forma firme y regular y si bien sufren altibajos, nada hay que parezca indicar la existencia de algún factor perturbador que introduzca complicaciones en sus vidas. En cambio, hay otras vidas en el caso de otras Mónadas que parecen estar bajo una maldición desde el comienzo y parecen destinadas a evolucionar mediante una serie de vidas signadas por el llamado mal" y todas las violentas perturbaciones que lo acompañan. Es probable que si observáramos desde una perspectiva más amplia estas series de vidas, comprobaríamos que lo que está actuando es la ley de compensación, y que no se trata de reales injusticias cometidas contra ninguna Mónada.

Mas, aparte de este aspecto de la cuestión, si miramos al problema desde el punto de vista de la misma y única Realidad que se expresa a la vez, mediante el Uno y los Muchos, este problema de la injusticia jamás se plantean a. Si todas las Mónadas son individualmente únicas y deben desempeñar sus respectivos papeles en el drama de la manifestación, será inevitable que algunos papeles parecerán mejores que otros, desde un punto de vista inferior. Cada uno puede ver que es necesaria, en el vasto drama de la manifestación, una variedad infinita de papeles que deben ser asumidos por Mónadas de acuerdo a su unicidad individual y consecuente aptitud. Desde el punto de vista global, no importa mucho quien desempeña los papeles, si no que lo que importa es, en realidad, cómo esos papeles se representen. Cuando se monta una obra teatral ordinaria, se distribuyen los papeles a gente diversa. Uno desempeña el papel de mendigo, otro el de un rey. ¿Podría considerarse, en este caso, la persona que desempeña el papel de mendigo, que ha sido injustamente tratada? ¡No! Todo el drama es una unidad y su éxito depende de que cada cual desempeñe su parte a la perfección.

Por eso, la idea de injusticia se ve que surge cuando un individuo en particular se aísla del conjunto y se considera como una unidad de consciencia separada con sus propios limitados intereses aparte de los demás. Pero hasta la idea misma de injusticia desaparece cuando se eleva hasta un nivel superior y ve a toda vida como expresión del Uno. De modo que la idea de injusticia se debe a una visión limitada, y si bien es natural tenerlas, y ser influido por ellas en las primeras etapas de evolución, intelectualmente, al menos, podernos ver dónde está el error.

De modo que ponderemos estas cuestiones con mucho cuidado y clarifiquemos nuestras ideas suficientemente para poder sobreponemos a esa sensación de injusticia y otros sentimientos que puedan amargar nuestra vida y disminuir nuestra utilidad en el Plan. No

podemos poner el tremendo privilegio de compartir la Vida Divina y ser parte de la Realidad Última sin a la vez compartir la responsabilidad que tal privilegio implica.

Finalmente, debemos desempeñar nuestra parte individual mente única en el Plan Divino, y no sólo debemos estar preparados para hacerlo con pericia sino que no debemos reparar en cuál debe sur el entrenamiento para poder hacerlo así. La personalidad, que ignora la naturaleza divina y el destino de la Mónada, y que sólo cuida de los temporarios gozos del instante presente, se irrita ante el aprendizaje, pero la sabiduría consiste en aprender correctamente nuestras lecciones y tan pronto como sea posible, porque tarde o temprano tenemos que aprenderlas.

CAPITULO XI

LA RELACIÓN ENTRE LO MANIFESTADO Y LO INMANIFESTADO (1)

Una muy conocida enseñanza del Ocultismo sostiene que existe una Realidad inmanifestada tras del universo manifestado. Esta idea también está implícita en las varias concepciones de Dios que so encuentran en las grandes religiones del mundo, aunque no hayan sido elaboradas y establecidas en una doctrina filosófica definida. Ya hemos considerado algunos aspectos de la Realidad Inmanifestada al tratar las nociones de Absoluto, *Tattva Shiva Shakt*i, Logos Cósmicos inmanifestado y de las Mónadas. También se nos dan, en la literatura oculta, algunos conocimientos acerca de lo manifestado y los diversos procesos y leyes que subyacen en el mundo manifestado.

Una de las mayores contribuciones del Ocultismo al mundo del pensamiento ha sido la de clarificar y enriquecer nuestras ideas acerca del universo manifestado, tanto el visible como el invisible. Así como la Ciencia estudia e incrementa nuestro conocimiento del mundo físico, así el Ocultismo investiga y aumenta nuestro conocimiento de los mundos invisibles que se ocultan tras el físico. Ambas fuentes de conocimiento son importantes para nosotros y en cierto sentido, son complementarias. El Ocultismo ayuda a dilatar nuestro horizonte y nos permite ver la naturaleza extremadamente limitada y el sentido del conocimiento ganado por la Ciencia Moderna. La Ciencia proporciona un conocimiento preciso de los fenómenos naturales y nos permite ver cómo actúa la Naturaleza lo que nos permite a su vez, a captar fácil y plenamente las enseñanzas ocultas y las doctrinas que se refieren a los dominios indivisibles de la Naturaleza. Ambos mundos, el inmanifestado y el manifestado son generalmente considerados como dos realidades independientes de existencia y la mayoría los piensa como distintos, sin percibir la relación entre ambos. Para la vasta mayoría, el mundo inmanifestado es sinónimo de Dios, y el mundo manifestado equivalente al mundo físico tangible que le es familiar; entre ambos mundos hay una región nebulosa en la que creen habrán de pasar su vida post-mortem y a la que miran con una mezcla de esperanza y de temor. Ni siquiera pasa por su imaginación el que exista una relación entre esos dos mundos, y si eso ocurre, lo consideran un asunto puramente filosófico en el cual sólo pueden estar interesados los filósofos académicos.

La relación entre lo inmanifestado y lo manifestado, o entre Dios y el universo, es uno de los perennes problemas de la Filosofía, y muchos son los que se han estado interrogándose y pensando acerca de esta cuestión última desde tiempo inmemorial. Mucho de este pensamiento es de carácter puramente especulativo, y si bien es de interés para el filósofo académico, no es de mucha utilidad para el buscador de la Verdad, quien no está interesado en las ideas por las ideas mismas, sino en las ideas como señales indica doras en el camino que conduce hacia aquella Realidad que es la meta de su búsqueda. Desde que estamos considerando todas estas cuestiones desde el punto de vista del buscador de la Verdad, nos limitaremos a aquellas concepciones acerca de la relación entre lo manifestado y lo inmanifestado que están basadas en las doctrinas ocultas. Éstas podrán presentar externamente la apariencia de sistemas filosóficos, pero en realidad se basan en la experiencia directa de quienes han penetrado en las profundas realidades de la existencia y encontrado la Verdad. No deben ser tomadas como meras teorías para explicar las verdades

últimas de la existencia, sino que deben ser consideradas como tentativas de aquéllos que ya conocen estas verdades para comunicarlas a quienes todavía no las conocen. Veamos ahora cuál es la luz que el intelecto puede arrojar sobre esta importante cuanto extremadamente sutil cuestión.

La relación entre lo inmanifestado y lo manifestado puede considerarse desde sus dos aspectos generales. Uno de los aspectos se relaciona con la naturaleza esencial de lo manifestado, y el otro tiene que ver con el mecanismo último que conecta lo inmanifestado y lo manifestado. Discutiremos más adelante, y con cierta extensión, el mecanismo que conecta lo inmanifestado con lo manifestado, considerando en primer término, y brevemente, la cuestión de la naturaleza esencial de lo manifestado y en qué respectos difiere de lo inmanifestado.

Toda la cuestión de la naturaleza esencial de lo manifestado ha sido hermosamente concentrada en el famoso Mantra del *"Brihadaranyaka Upanishad"* que dice:

Om, Purnamadh Purnamidam Purnat Udacyate

Purnuasya Purnamadaya Purnam Evashissyate

Es imposible traducir en lenguaje occidental este profundo Mantra, cada una de cuyas palabras está plena del más profundo significado e ilumina las verdades últimas de la existencia. Literalmente traducido significa (lo Inmanifestado) es total y perfecto, Esto (lo Manifestado) es total y perfecto, porque este todo proviene de Aquel todo. Aun extrayendo todo de aquel todo, lo remanente es todavía total y perfecto".

E Mantra, por eso, se refiere a las siguientes verdades, que tienen vinculación directa con la relación entre lo inmanifestado y lo manifestado, que es la cuestión central que estamos considerando.

(1) El universo manifestado es completo y perfecto como lo inmanifestado porque proviene de lo inmanifestado.

(2) Este surgimiento de lo manifestado desde lo inmanifestado no afecta ni la totalidad ni la perfección de lo inmanifestado.

En primer término pasemos brevemente revista al significado de algunas palabras del *Mantra,* antes de discutir el significado del MANTRA en conjunto. Tomemos la palabra *Purna* que se repite muchas veces en el *Mantra* para enfatizar la verdad que representa. Dicha palabra posee una amplia gama de significados, algunos de los cuales se expresan por palabras tales como: todo, completo, entero, pleno, perfecto. La idea que se quiere transmitir en el presente contexto incluye todos estos significados y muchos otros más. Es difícil expresar totalmente la idea porque lo que intenta en realidad condensar en una sola palabra la naturaleza de la Realidad que no solamente comprende a lo inmanifestado sino que también incluye a lo manifestado. ¿Cómo podríamos transmitir a la mente mediante el lenguaje, y menos con una sola palabra, la naturaleza de aquella Realidad que no sólo trasciende la imaginación sino que está más allá del alcance del pensamiento más sutil y acerca de la cual se ha dicho:

Yato Vago Nivartante Aprapya Manasa Saha

"De donde la palabra retorna junto con el pensamiento sin haberlo hallado".?

Las palabras “Esto” y “Aquello.” se usan frecuentemente en la filosofía hindú para designar a lo manifestado y lo inmanifestado respectivamente Se usan estos pronombres porque no establecen la más mínima calificación para las realidades que están indicando y dejan sin tocar la cuestión de su naturaleza; simplemente se limitan a señalar esas realidades y no las asocian con ninguna clase de atributos. Esta clase de referencia podría justificarse en el caso de lo inmanifestado que se denotado por la palabra ‘Aquello”, pero “Esto” se refiere a lo manifestado y cabe entonces preguntarse por qué se emplea el pronombre “Esto” en este caso. El empleo del pronombre ‘Esto” permite eliminar totalmente la cuestión de su naturaleza y nos deja libres para estudiarlo en todos los aspectos que deseemos.

Consideremos ahora el profundo significado del Mantra como un todo. En realidad, contiene dos ideas separadas:

La primera idea hace referencia a la totalidad y perfección de lo inmanifestado como de lo manifestado. La segunda indica que el surgimiento del universo manifestado del seno del inmanifestado no afecta en lo más mínimo ni a la totalidad ni a la perfección de lo inmanifestado. Ambas ideas son, en realidad, interdependientes, pero como son externamente presentadas por separado, las vamos a considerar separadamente.

La perfección, la totalidad y la armonía de lo inmanifestado ya han sido estudiadas en los capítulos dedicados a la Realidad inmanifestada. Si bien no podemos concebir esa totalidad ni perfección tal, lo que sí podemos ver con facilidad es cómo, por necesidad lógica, debe poseer tales atributos, si es que la palabra “atributos” puede, en su sentido especial, ser empleada con relación a lo inmanifestado. Los *Upanishad* y otras escrituras hindúes están llenas de referencias a la perfección y totalidad de la Realidad Inmanifestada y sin duda alguna lo han de hacer también las escrituras de otros pueblos. Esta perfección y totalidad escapan, naturalmente, a la comprensión del intelecto, pero aun así estas descripciones y concepciones constituyen las más elevadas y profundas tentativas de la mente humana para formular, mediante el lenguaje, aquello que es y ha de continuar siendo objeto de admiración y eterna búsqueda en el caso de la humanidad.

El *Mantra* arriba dado, sin embargo, señala que no solo lo inmanifestado es Purna (total, completo, entero, pleno, perfecto), sino que también lo es lo manifestado. Ante el caudal de imperfecciones y desarmonías que por todas partes encontramos en la manifestación, especialmente en los niveles inferiores, resulta difícil creer cómo el universo manifestado pueda también ser *Purna* como lo inmanifestado, Es cierto que a medida que nos internamos más profundamente en los dominios de la existencia, encontramos que la desarmonía y la imperfección disminuyen progresivamente y parece que nos acercamos más a una Realidad que es perfecta en todos sus aspectos. Sin embargo, aun subsiste el hecho de que el universo manifestado no puede ser llamado *Purna*, de modo que la expresión de que lo manifestado es *Purna* como lo inmanifestado requiere una explicación. La tendencia a aceptar sin cuestionar todo cuanto se nos da en las escrituras y sistemas filosóficos, y apañada tan diligentemente por los pundits ortodoxos en religión y filosofía, está tan arraigada en nosotros que no las cuestionamos ni aún cuando son contradictorias y choquen contra la razón y el sentido común. En realidad, esto es fruto de la pereza mental o la falsa idea ele que tal cuestionamiento implica desconfianza o aun herejía Un cuestionamiento de esta naturaleza no solamente es índice de una mente sana y alerta sino que es necesario, si es que queremos profundizar en las cosas en lugar de conformarnos con deslizarnos sobre la superficie. Podremos nadar toda la vida en la superficie del océano y

no encontraremos nada excepto lo que esté presente en la superficie. Tan sólo cuando nos sumergimos es cuando podemos entrar en contacto con los tesoros ocultos en el océano. La interrogación es la escafandra de la mente humana.

De modo pues que hay una afirmación que está patente mente en desacuerdo con los hechos tal como los vemos. ¿Como podemos a este universo con el que estamos familiarizados, lleno como está de imperfecciones, desarmonías, conflictos, carencias, en cambio constante y caracterizado por el decaimiento y muerte, cómo podemos llamarlo completo y perfecto? Y sin embargo todavía hay millones y millones de seres que leen y releen este afamado Mantra y que sin embargo jamás se preguntan qué significan sus afirmaciones, porque las declaraciones del Mantra no son ni falsas ni incorrectas ni producto de una fantasía poética sin relación con los hechos de la existencia. Son verdaderas, y constituyen la más fundamental verdad subyacente en el universo manifestado. Tenemos que encarar esta cuestión desde el más profundo punto de vista y no en su sentido más obvio y superficial.

Antes de intentar profundizar esta cuestión, expondré algunos aforismos de las Escrituras hindúes que se refieren a la misma verdad y que indican que la idea dada en el *Mantra* citado no es una afirmación aislada sino que ella impregna todo el campo del pensamiento filosófico y religioso hindú. Es la doctrina más importante y menos comprendida de la filosofía y de la religión hindúes,

(1) *Brahmaivedam Vishvam*

"En verdad, este universo no es nada más que Brahman (Realidad)"

(2) *Sarvam Khala Idam Brahman*

"En verdad, todo esto Brahman"

(3) *Atmaivedam Sarvam*

"Todo esto es sólo el Yo"

Sin el universo manifestado parece lo contrario de lo que se proclama en el Mantra, es obvio que deberíamos tratar de comprender en qué sentido es considerado como un todo perfecto, como la Realidad inmanifestada de la cual deriva. Se lo considera Purna en el sentido de que no es sino una modificación de la Consciencia que constituye la Realidad básica del universo manifestado.

El uso de la palabra modificación en relación a Brahman o Realidad Suprema, que se considera trasciende todo cambio es, sin duda, incongruente y filosóficamente insostenible, pero necesitamos emplear una palabra para indicar este sutil e incomprensible cambio en lo permanente que crea la aparición del universo en aquella Realidad. Shankaracharya utilizó otra concepción, la de Maya para describir o explicar este cambio. De acuerdo con su *Vivarta Dada*, como opuesto al *Parinama Vada* arriba mencionado, el universo manifestado es una mora forma ilusoria en Brahaman, pero todas estas diferentes concepciones con relación a la naturaleza del cambio que trae la aparición del mundo manifestado conciernen a la naturaleza del cambio, lo que obviamente está más allá de la comprensión de la mente humana. No existen diferencias de opinión con relación al hecho de que el universo manifestado deriva de Brahman. Nuestras ideas acerca de esta difícil pero fundamental cuestión se aclarará si la ilustramos mediante algunos símiles

Recordemos un experimento al que ya hemos hecho referencia anteriormente. Supongamos tener un tanque de vidrio lleno de agua límpida y que haya en él un dispositivo para agitar el agua con velocidad de agitación creciente, así como una lámpara eléctrica de mucho poder suspendida en el centro del tanque para iluminar el agua. Si se enciende la lámpara, puede ser vista nítidamente a través del agua límpida en reposo. Mientras no haya movimiento, el agua permanece invisible; pongamos ahora en marcha el aparato agitador del agua. Tan pronto como empieza a marchar el agitador, la imagen de la lámpara se distorsiona y comienza a hacerse visible el agua a causa de las refracciones de la luz emanada de la lámpara. Cuando el agitador alcanza cierta velocidad en el agua comienzan a formarse tramas que aparecen y desaparecen velozmente, y se llega a un punto en que la imagen de la lámpara desaparece detrás de esas densas tramas forma das en el agua y sólo ellas, iluminadas, son visibles. Disminuyamos ahora la velocidad del agitador. Todo el proceso se invierte, hasta que el agua queda en reposo nuevamente y la lámpara puede verse claramente y sin distorsiones, como al principio.

Vemos que en el experimento anterior sólo hay tres cosas involucradas: la luz, el agua y el movimiento, en los cuales es el movimiento el que provoca tan notable cambio en el fenómeno observado. Sin movimiento sólo habrá luz y agua in visible; con movimiento, la luz que en sí misma permanece sin cambio como inicialmente, desaparece de la vista de quienes estén en el agua agitada, los que sólo podrán ver las tramas formadas en el agua por su movimiento. Cuando desaparecen las tramas, el agua se hace invisible y sólo queda visible la luz eléctrica que las hacía visibles. Esto da una idea bastante buena del universo desde el punto de vista del Samkhya. El *Purusha* o unidad de consciencia queda envuelta en Prakriti o materia debido a las tramas mentales producidas por las tres GUNAS como resultado del movimiento, El *Purusha* no puede ver su forma propia y real debido a que la luz de su consciencia ha quedado aprisionada en esas tramas mentales. Cuando la mente se tranquiliza y armoniza, y cede gradualmente la agitación producida por el deseo, aun en sus formas más sutiles, Prakriti recupera su *Samyavastha* o condición armónica, la mente, aunque presente, pierde su poder obscurecedor y distorsionador y *Purusha* se ve a sí mismo en su verdadera forma, Svarupa, como un centro de la luz de pura consciencia independiente de *Prakriti*. Se ha liberado a sí mismo de las ilusiones y limitaciones de *Prakrit*i y es un in dividuo liberado o auto-realizado, que es capaz de permanecer consciente de su naturaleza real aun actuando en el dominio do lo irreal. Este es el objeto de su descenso a los mundos inferiores a fin de desarrollar su consciencia y poderes

Vayamos ahora un poco más arriba y tomemos otro símil á fin de ilustrar la doctrina de que el universo manifestado es tan sólo una modificación de la Consciencia, utilizando la palabra consciencia en su sentido más elevado de Realidad. Esta idea corresponde a la aun más elevada concepción vedantina del universo.

Supongamos que tenernos una esfera perfecta de oro macizo. La esfera es perfecta en forma y en pureza del oro, en cuanto una cosa material pueda considerarse perfecta. Tomemos ahora esta esfera, fraccionémosla y con el material obtenido hagamos diversos objetos, algunos hermosos y prácticos, otros feos y de posible uso perjudicial. Uno hasta podría hacer una vara de oro y con ella matar a alguien. Esta fragmentación de la esfera ha destruido su perfección como forma, pero ¿ha perjudicado su perfección como substancia? No. Todos los objetos, hermosos y feos, útiles y peligrosos, siguen siendo aun de oro puro y tienen toda la perfección del oro puro en ellos. Son las formas de los objetos las que son

diferentes, y debido a las diferentes apariencias y usos, aparecen como hermosos o feos, buenos o malos Todos los objetos están hechos de la misma substancia, el oro, y retienen plenamente la perfección de la substancia de la cual están hechos.

Análogamente, la Consciencia Pura o *Brahma Chaitanya*, cuando idea y proyecta a este universo manifestado, en todos sus diversos grados e infinita variedad de formas, está presente en cada parte y en cada forma del universo manifestado como substancia básica, usando aquí la palabra substancia no en sentido material, sino como una base de las diferentes formas, porque, así como los objetos hechos con oro participan de la naturaleza del oro a pesar de sus diferentes formas y funciones, así el universo mental formador en la Consciencia Divina por la Ideación Divina es de la misma naturaleza de Brahman o la Realidad desde la que es proyectado. Las imágenes ideadas no difieren ni están aparte del ideador. Forman parte de él y no pueden permanecer separadas e independientes de él.

Podría decirse que todo esto está bien en lo que a imágenes divinas en los más elevados planos divinos se refiere. Están hechas de consciencia pura y son de la misma substancia de la consciencia, pero ¿qué pasa en los niveles inferiores de la manifestación en los que la mental parecería ser la substancia básica? ¿Es la mente, en todos sus niveles de la misma naturaleza que la consciencia Sí. Así como las tramas que se producen en el agua agitada no difieren de la substancia básica el agua, aunque aparentando poseer una existencia propia separada, así los mundos mentales en todos los niveles no difieren ni substancial ni esencialmente de la consciencia de que provienen. Son fenómenos en la consciencia o de la consciencia, y si bien temporarios e imperfectos, son de la misma naturale2a que la consciencia.

Otro símil muy sugestivo es el del océano y los icebergs que se forman en él. El océano es en realidad amorfo pero los cambios de temperatura condensan anua hasta formar hielo y luego se forman los icebergs. Surgen formas de lo amorfo, sin ningún cambio de substancia o de naturaleza esencial. La ventaja principal de usar este símil consiste en que muestra que hay formas surgidas de lo amorfo por baja de temperatura o grado de movimiento. La condensación progresiva de la consciencia en los diferentes niveles de la mente o densidad de materia puede considerarse como una disminución del dinamismo de la Realidad cuya manifestación es en realidad. Lo real difiere de lo irreal o relativo no en algún aspecto esencial, sino solamente en la progresiva condensación en estados cada vez menos reales o más relativos, porque en la Realidad Total que es el Todo, y fuera del cual nada puede existir, hay la posibilidad de una sola clase de cambio, en estados más reales y menos reales. Esto introduce el contraste necesario, como en una superficie iluminada uniformemente podemos tener luz y sombra solamente teniendo más luz y menos luz mediante una redistribución.

Esta es la concepción fundamental que deberíamos tratar de captar si hemos de comprender claramente la relación entre lo inmanifestado y lo manifestado, y también la perfección esencial y totalidad del mundo manifestado. Este es el único modo en que el intelecto pueda comprender la derivación de lo manifestado desde lo inmanifestado, y también la perfección esencial y totalidad del universo manifestado a pesar de sus aparentes imperfecciones y parcialidad. La perfección y totalidad se refieren a la substancia básica y no a las imperfectas e infinito número de formas derivadas de esta substancia-consciencia básica. La Substancia básica, llamada *Sat* es la realidad de la manifestación. Las formas son ilusorias, imágenes mentales temporarias creadas por Cit o poder de ideación que es

inherente en Sat. Trataremos esto con más pormenores en el próximo capítulo, pero a menos que la idea fundamental subyacente esté clara en nuestra mente, será difícil comprender los corolarios que se basen en ella.

CAPÍTULO XII
LA RELACION ENTRE LO MANIFESTADO Y LO INMANIFESTADO (III)

En el capítulo anterior tratamos de estudiar en qué sentido ha de entenderse la perfección o *Purnata* del universo manifestado. Su perfección reside en que deriva de la Consciencia Divina, es un *Brahma Vritti* o un fenómeno en la consciencia. Como tal, es perfecto y total en cada parte o en cada punto, así como un adorno do oro tiene las propiedades y la perfección del oro en cada parte, en cada punto.

Si un autor se sienta y comienza a pensar una novela, los variados caracteres y situaciones que están presentes en su mente son, en cierta medida, objetivas y aparecen como teniendo existencia aparte, pero el hecho básico en todo el fenómeno es que todos ellos son mentales. Podría decirse que son do sustancia mental, y como a su vez, su mente es una modificación de su consciencia y está basada en ella, son esencialmente fenómenos en la consciencia y de la naturaleza de la consciencia.

Habiendo comprendido ya este aspecto de la cuestión, pasemos ahora a la consideración de otro aspecto a que se hace referencia en el *Mantra* citado en el último capítulo. ¿En qué forma afecta la aparición del universo manifestado desde lo inmanifestado a la totalidad y perfección de lo inmanifestado? De ordinario vemos, en el dominio de los fenómenos materiales, que si algo que pertenece a un todo sale de él, este todo queda incompleto, perdiendo su calidad de ser un todo. Si algo que pertenece a un conjunto armonioso y perfecto es sacado de ese conjunto éste pierde su perfección y armonía. Podemos sentirnos inclinados a aplicar esta misma ley, que opera en el dominio de lo material, a la aparición del universo manifestado en el seno de la Realidad indiferenciada, total y armoniosa, y a pensar que la Realidad inmanifestada es total y perfecta cuando no hay manifestación, y que pierde su totalidad y perfección tan pronto como aparece en ella un universo manifestado.

Debemos precavernos de esta natural aunque errónea concepción al afirmar tan inequívocamente la segunda parte del Mantra que cuando el universo manifestado aparece en aquella Consciencia Suprema, ella no se afecta ni pierde su totalidad ni su perfección.

Tenemos, así, otra paradoja, y tendremos que tratar de resolverla, hasta donde sea posible, por medio del intelecto. Como se ha indicado repetidas veces, las paradojas de la vida superior son resultado de la visión incompleta del intelecto y pueden ser resueltas en su verdadero sentido solamente a la luz de la consciencia espiritual cuando el intelecto es trascendido. Empero, desde que tenemos que actuar en el dominio del intelecto, veamos si el uso de símiles, etcétera, nos ayuda en algo para lograr penetrar un tanto en esas verdades que aparecen como paradojas al intelecto. Antes de proseguir la discusión pormenorizada de esta cuestión, tomemos un ejemplo del campo de la Ciencia para mostrar que la manifestación no necesariamente ha de afectar la totalidad de lo inmanifestado.

La Fig. 1 dada en el Cap. 1 muestra la dispersión de la luz blanca del sol en un espectro de colores cuando se interpone un prisma. La luz se quiebra en luces de variados colores al atravesar el medio vítreo del prisma. De un lado del prisma está el mundo de la luz blanca y del otro un mundo de colores. Tenemos aquí un fenómeno de coexistencia de esta dos luminosos indiferenciado y diferenciado. ¿Afecta o destruye la diferenciación de la luz blanca por el prisma su estado de totalidad o integrado? Obviamente que no en la luz antes de penetrar en el prisma. ¿Qué ocurre, entonces, con la luz dispersada por el prisma? La luz blanca todavía está allí, pero no .ahora en su estado integrado, si bien presente en su plenitud. Toda la luz blanca está allí presente en el espectro, pero presente en un estado diferenciado. Todas y cada una de las vibraciones particulares que estaban presentes en la luz blanca están presentes aun en su forma diferenciada, de modo que, en cierta manera, la totalidad y la completitud de la luz blanca aún subsiste en el espectro. Nada se ha perdido, nada ha sido quitado. Esto último puede verificarse recomponiendo nuevamente el espectro en luz blanca.

Consideremos ahora las afirmaciones hechas en el Mantra a la luz de los fenómenos referidos. Destacamos los siguientes puntos:

1. Lo inmanifestado y lo manifestado son aspectos integrados de la Realidad Ultima.

2. Ambos son totales (Purna) pero en un sentido diferente. Mientras que lo inmanifestado es *Purna* como estado integrado, lo manifestado es *Purna* como un todo diferenciado. Esencial y substancialmente lo manifestado es lo mismo que lo inmanifestado, así como los objetos de oro son lo mismo que una esfera de oro, o como el espectro de los colores es lo mismo que la luz blanca, siendo ambos luz.

3. Manifestación significa diferenciación, y diferenciación significa ausencia de estado integrado. Así, cuando hay manifestación, un aspecto de la Realidad está presente en el estado diferenciado, mientras que el otro permanece en el estado indiferenciado como antes, pero como nada puede haber fuera e independiente de la Realidad Ultima, lo manifestado y lo inmanifestado en su totalidad todavía constituyen un todo.

Somos propensos a descuidar el hecho de que si lo que consideramos como última realidad es la Realidad Suprema, nada puede haber fuera de ella y por lo tanto, nada puede salir de ella, y si nada puede salir de ella, no puede perder su totalidad, ni aun según nuestras medidas físicas, Un todo puede quedar incompleto solamente si se le quita una parte, pero si nada puede serle quitado, permanecerá siempre completo, aunque puede serlo en una forma distinta.

Ya hemos considerado el concepto de Absoluto, y se indicó que lo Absoluto corresponde a ese estado de Realidad de integración perfecta permanente, perfectamente armonizado y eternamente el mismo. Todo otro aspecto de Realidad por debajo del de Absoluto, sufre algún grado de diferenciación y por lo tanto, no puede ser lo mismo que lo Absoluto. Aun el *Tattva Shiva-Shakti*, que es la base misma del universo manifestado y que permanece siempre inmanifestado, está realmente debajo de lo Absoluto, a pesar de lo cual este *Tattva* o Principio es tomado a menudo como sinónimo de lo absoluto *Parabrahman* tanto en la filosofía como en la religión hindúes.

Sin embargo, aquí estamos considerando estos temas desde un punto de vista filosófico, y debemos distinguir estos diferentes aspecto de la Realidad para aclarar nuestras ideas acerca de las relaciones entre lo manifestado y lo inmanifestado. *El Tattva Shiva-Shakti*

debe ser ubicado a un nivel inferior al de lo Absoluto, porque es el resultado de la diferenciación primaria, raíz-de Llamada Shiva y la raíz del poder llamada *Shakti.* Polaridad, por su misma naturaleza, significa ausencia de integración perfecta, y aun este altísimo Principio debe ubicarse debajo del estado de perfecta integración de lo Absoluto.

El estado perfectamente diferenciado de Realidad está representado por el Logos, que contiene o incorpora en Si mismo a todos los Tattvas (principios) y poderes que son los fundamentos y los instrumentos del universo manifestado que preside. El necesita todos estos poderes y principios para impulsar el mecanismo del sistema manifestado y, por lo tanto, debe estar presente bajo una forma diferenciada. Sin estos poderes y principios, El estaría tan desamparado como un pintor a quien se le pidiera que pinte un cuadro sólo con pintura blanca. No habría contraste de luz y sombra ni variedad debida a los colores. Análogamente, ninguna manifestación de atributos divinos, en toda su variedad y belleza, sería posible sin la separación de diferentes principios y poderes del estado inmanifestado e indiferenciado de la Realidad Ultima. Por debajo del Logos se encuentran diferentes jerarquías de seres que corporizan a estos poderes y principios diferenciados en diferentes grados y combinaciones. Ellas representan los diferentes colores del espectro derivados de la luz blanca de la Realidad Ultima. Sin embargo, ellas no son independientes unas de otras; están relacionadas unas a otras como lo están los colores del espectro y constituyendo en su totalidad un todo armónico. Esto puede no ser aparente, frente a las complicadas y multifacéticas actividades que se desarrollan en un sistema manifestado, pero ahí está y reside en la esencia misma de las cosas. La prueba de ello es que, cuando un período de manifestación es seguido por un período de *Pralaya*, todos estos principios, etcétera, son nuevamente reabsorbidos en lo inmanifestado en un estado armónico, tal como el espectro de los colores de la luz blanca puede ser cambiado otra vez en luz blanca h pasar a través de un prisma invertido.

Este es uno de los modos por medio del cual tratamos de lograr alguna comprensión de la relación que existe entre lo inmanifestado y lo manifestado, tal como se describe en el *Mantra* arriba citado. Naturalmente que estos símiles e ilustraciones no son sino muletas intelectuales, pero si ellas nos ayudan en el intento de lograr una vislumbre, aunque sea incompleta, de estas realidades, no hay razón por la cual no debiéramos utilizarlas.

En los párrafos precedentes hemos discutido la relación entre lo inmanifestado y lo manifestado en su aspecto general, pero como lo manifestado es un fenómeno muy complejo, que tiene muchos niveles de mente y de materia de diferentes densidades, debemos tomar en cuenta no solamente la aparición de lo manifestado desde el seno de lo inmanifestado, sino también la aparición de todos aquellos derivados fundamentales que surgen de la Realidad Una. A menos que tomemos en cuenta esos derivados, y los derivemos, por así decirlo, de la consciencia, la doctrina de que hay un único principio que sea, a la vez, el fundamento de lo manifestado y lo inmanifestado será poco convincente, porque fenómenos como la materia, la energía, los estados de la mente, son cosas con las que estamos familiarizados y que en parte comprendemos, y no se nos aparecen como productos de algo tan intangible y misterioso como la consciencia. A fin de que podamos tomarlos aunque más no sea tentativamente, debemos conocer, al menos teóricamente, los vínculos que conectan entre si a estos derivados. Al menos, deberemos tener una idea de cómo estas realidades fundamentales y obvias de nuestra vida derivan unas de otras. Recién

entonces la doctrina oculta contenida en la frase 'Todo es Brahman" tendrá algún sentido para nosotros.

El problema arriba referido es en realidad el problema de las relaciones existentes entre Realidad, consciencia, mente y materia. Este es, en verdad, un problema muy importante y complejo que será tratado en la Parte II (Cap. XXXIII, Realidad, Consciencia, Mente y Material- II), pero desde que lo que estamos estudiando aquí es la relación entre lo inmanifestado y lo manifestado debemos intentar de alcanzar, al menos, una idea general de los vínculos que conectan las realidades básicas de la existencia arriba mencionadas. Esto preparará el terreno para un estudio posterior más completo acerca del tema.

Si hay solamente una Realidad Única o Principio Ultimo en la existencia, se sigue que toda otra realidad (te orden inferior deriva de esta Realidad básica. Así, es esta Realidad la que se hará consciencia. Es la consciencia la que habrá de hacerse mente. Es la mente la que deberá llegar a ser materia o, para decirlo más correctamente, habrá de aparecer como materia.

Hemos tratado la derivación de la Consciencia desde la Realidad Ultima en uno de los capítulos iniciales sobre el concepto de lo Absoluto. En lo Absoluto hay un perfecto equilibrio de todos los opuestos y la integración de todos los principios que, por su diferenciación proveen los instrumentos para impulsar el mecanismo de un sistema manifestado.

La diferenciación primaria de la Realidad Ultima lleva a la aparición de dos Realidades de naturaleza polar y que en la filosofía hindú son llamadas *Shiva y Shakti*, y Principio Padre-Madre en "La Doctrina Secreta". *Shiva* es la "raíz de la consciencia" y *Shakti* la "raíz del poder": todas las manifestaciones de consciencia derivan de *Shiva* y todas las manifestaciones de poder derivan de *Shakti.* De modo que el primer eslabón en esta cadena de derivaciones es la aparición de la Consciencia desde lo Absoluto. Lo Absoluto, por naturaleza intrínseca, es un vacío o pleno y no puede contener al principio de consciencia, que implica cierta suerte de dualidad.

Cuando discutamos estas concepciones extremadamente sutiles, debemos ser muy cautos y no pensar que estos diferentes aspectos de lo inmanifestado constituyen realidades diferentes, separadas entre sí, o una dentro de otra. Sería absurdo en absurdo, dividir a la Realidad misma en principios separados cuando estamos tratando precisamente de mostrar que en la existencia hay tan sólo una Realidad Única, y que consciencia, mente y materia son derivados suyos. Estos principios trascendentes deben ser considerados tan sólo como diferentes aspectos de una Realidad que aparece al intelecto humano en diferentes aspectos debido a sus diferentes funciones.

Estas diferencias deben ser tratadas, delicada e inteligentemente más allá del alcance de la mente humana y que intendisecta un animal y trata de dejar expuestas sus diversas partes anatómicas. Estas concepciones exponen los más profundos y más sagrados misterios de la existencia y que están total mente más allá del alcance de la mente humana y que intentamos desentrañar porque ellos existen dentro de nosotros y son la raíz de nuestra propia existencia.

De modo que el primer eslabón de la cadena que estamos considerando es el que existe entre la Realidad Ultima y el primero y más elevado principio de existencia, la raíz de la consciencia llamado Shiva. Utiliza la palabra consciencia en un sentido muy amplio y libre

y no debemos confundir las expresiones comunes de consciencia con el principio Shiva del cual deriva. Hasta cierto punto, la consciencia está presente dondequiera este la mente presente y es la base o el medio en que la mente actúa; pero esta consciencia, que está asociada con la mente y que constituye su trasfondo, al ser examinada muestra ser tan sólo una especie de percatación vaga y general, y que es muy distinta de la Consciencia Pura actuante en su propio dominio, arriba del dominio de la mente, llamada Sat en sánscrito. En verdad, esta Consciencia pura e integrada es la "raíz de la mente" y proporciona el campo en el cual la mente actúa, pero es independiente y trascendente con relación al dominio de la mente, estando también más allá de la relación sujeto-objeto que origina al principio mental, y por lo tanto no podemos abarcarla.

Viene luego el segundo eslabón de la cadena, el que conecta consciencia y mente. ¿Cómo deriva la mente de la consciencia? Hemos visto en el Capítulo "El Logos Cósmico Inmanifestado" que la diferenciación secundaria en YO y NO YO forma la base de la Ideación Cósmica. El Yo, que es de la Consciencia pura llamado Sat en sánscrito, es Ser puro o Verdad auto-existente desprovisto o más bien la relación sujeto-objeto. En este Ser puro tiene lugar otra diferenciación como resultado de la entrada en acción del aspecto Cit, diferenciación por la cual el estado puramente integrado de Consciencia es reemplazado por un estado dual que se caracteriza por lo que se llama la relación Yo - No-yo. En "aquello" aparece "Esto", como está dicho en el Mantra que consideramos antes. Es cierto que en esta etapa inicial de Ideación Cósmica, este universo está aún en una etapa incipiente, pero es el progenitor o fuente del universo manifestado que se desarrolla en el tiempo y en el espacio cuando tiene lugar la creación.

Esta relación sujeto-objeto apareciendo en la Consciencia pura es la base de la mente en todos los grados de sutileza. En verdad, en el Logos Cósmico inmanifestado, no se trata de la mente como la conocemos aquí abajo, sino solamente la "raíz de la mente" de la cual derivan todos los grados de la mente, desde el más elevado hasta el más bajo. Es el principio mental, si es que podemos usar esta expresión, porque la Ideación Cósmica que tiene lugar en el principio mental es esencial una actividad mental, por más sutil y más allá de la comprensión intelectual que esté. Citando la manifestación tiene lugar, es cuando este principio mental, e medio de la Ideación Cósmica desciende cada vez más en el campo de la manifestación y asume los diferentes grados mentales de que nos ocupamos en la psicología de la Yoga y en la experiencia de nuestra vida diaria.

Además, debemos tener cuidado de no considerar a este altísimo nivel de la mente como algo nebuloso, vago, indefinido, como aparenta ser al limitado intelecto, su instrumento en los planos inferiores. Somos propensos a olvidar que estamos mirando a esas elevadísimas realidades de la existencia desde los niveles más bajos de los dominios de la ilusión y las limitaciones. Para nosotros, esas realidades aparecen vagas, nebulosas e irreales, mientras que sus sombras aquí abajo nos parecen plenas de vida y realidad. Sin embargo, la verdad es justamente lo contrario. Las realidades de la vida se hallan en las profundidades de nuestra consciencia, allí donde el intelecto no puede penetrar. Lo que consideramos y sentimos como realidades en la superficie de nuestra vida ordinaria física, son solamente sus sombras, o más bien aun, sombras de sombras.

Así pues, este principio mental puro en lo inmanifestado, que es la raíz de la mente en la manifestación, como su progenitor la consciencia pura, debe ser considerado no como algo vago e irreal sino como la verdadera quintaesencia de un ser o existen real y dinámica. Este

realismo y dinamismo es tan intenso y tan totalmente más allá de nuestra comprensión mental, que se nos aparece como un sueño irreal, como el sonido que cuando excede de cierta altura parece silencio.

Llegamos así al último eslabón en la cadena, o sea, la relación entre mente y materia. Este eslabón está naturalmente presente y funciona en el dominio de la manifestación, el campo de la mente y de la materia. Este es el eslabón más difícil de comprender pese a que estamos íntimamente interesados en él. Nuestra vida externa funciona en el dominio de la mente y de la así llamada materia, y no hemos acostumbrado así a considerar a estas dos cosas como separadas y pertenecientes a dos categorías diferentes, la mente como algo intangible y subjetivo y la materia como algo tangible y objetivo.

No es posible profundizar aquí esta interesante cuanto complicada cuestión. Requiere un análisis de nuestros estados psicológicos y de las ilusiones bajo las cuales actúa la mente. Requiere un estudio de la relación sujeto-objeto en su nivel más bajo. Requiere conocimientos de psicología, filosofía y técnica de Yoga. Puede señalarse aquí que la clave del vínculo entre mente y materia debe buscarse en la naturaleza de la percepción por la mente de un mundo externo. Lo que percibimos como un mundo externo a nosotros, es simplemente una siempre cambiante imagen mental dentro de nuestra propia mente. "Vemos" una serie de imágenes mentales dentro de nuestra propia mente con la luz de nuestra propia consciencia, y la mente proyecta estas imágenes mentales al exterior por medio de un proceso que es llamado *Vikshepa*, y por el cual estas cosas parecen estar fuera de nosotros y poseer una realidad independiente propia, mientras que en realidad ellas no son nada más que productos de nuestra propia mente dentro del punto de nuestra consciencia. El proceso es análogo al de Ver un panorama exterior cuando utilizamos los ojos físicos. La mente se une a la minúscula imagen retiniana formada en el ojo y he aquí ya todo un mundo de formas y colores parece surgir fuera de nosotros. Todo el panorama externo está realmente contenido y centrado en esa imagen retiniana, iluminada por la mente o, para ser más exactos, por la consciencia.

Lo que precede no arroja ninguna luz sobre la naturaleza del estimulador que produce las imágenes mentales en nuestra mente y que generalmente describimos como materia. Todo cuanto puede decirse aquí es que el mecanismo que estimula las imágenes mentales en nuestra mente es también mental en su esencia. Por eso es que puede afectar a la mente individual y producir estas imágenes mentales. Lo semejante sólo puede ser afectado por lo semejante y no de otro modo alguno. Este problema es muy complicado y ha sido tratado pormenorizadamente en la IIº parte (Cap XXXV) bajo el título 'Vislumbres sobre la naturaleza de la materia".

CAPÍTULO XIII

LA RELACION ENTRE LO MANIFESTADO Y LO INMANIFESTADO (III)

En los dos capítulos que preceden hemos tratado la naturaleza esencial de lo manifestado y lo inmanifestado y la relación entre ambos Hay otros aspectos de esta relación que son de muchísimo interés para el estudiante de Ocultismo, de los cuales nos ocuparemos ahora, aunque brevemente, a fin de lograr una comprensión do este tema.

Una pregunta que surgirá naturalmente en la mente del estudiante que haya estudiado los dos capítulos anteriores es:

¿Dónde está la línea divisoria entre lo manifestado y lo inmanifestado? Esto no es fácil de responder porque el proceso de manifestación es realmente una proyección de una Realidad Última desde dentro hacia afuera y esta proyección no es un proceso simple, de una sola etapa. El mismo proceso se repite de modo general una y otra vez con el resultado de que tenemos una repetición y reflexión en diferentes niveles, de las mismas realidades y principios. Es cierto que en cada reflexión y repetición se producen tremendos cambios en la naturaleza del fenómeno, así como una progresiva obscuración de lo Real por lo irreal, Sin embargo, desde que todas estas son expresiones de la misma Realidad, y de los mismos principios subyacentes y los procesos son fundamentalmente los mismos, existe una muy sutil clase de similitud entre los diferentes niveles de la manifestación. Por eso es difícil decir dónde realmente está el límite entre lo manifestado y lo inmanifestado.

La relación entre lo manifestado y lo inmanifestado es algo semejante a la que existe entre lo subjetivo y lo objetivo. A medida que la consciencia retrocede hacia su centro, lo que antes era subjetivo se hace objetivo y es entonces difícil decir por dónde pasa la línea de separación entre lo subjetivo y lo objetivo, Todas estas dificultades se deben al hecho de que manifestación significa relatividad y todo en la manifestación es relativo. Únicamente lo Absoluto es absoluto.

Si bien es difícil fijar la línea divisoria entre lo manifestado y lo inmanifestado, aun así, intentemos al menos comprender esta interesante cuestión. Teóricamente, cada nivel de consciencia, desde la raíz-de-la-consciencia que llamamos *Tattva Shiva*, hasta la consciencia física, es una etapa en la progresiva manifestación de la Realidad Ultima. Así, lo Absoluto es realmente el único Principio Inmanifestado perfecto y completo en existencia. En el Tattva Shiva-Shakti hay diferenciación en Consciencia y Poder y si pensamos profundamente acerca de ello, veremos que con esta diferenciación primaria se ha dado el primer paso hacia la manifestación, aunque ella no origina la aparición real del universo en la manifestación, Otro paso más en la misma dirección se da con la diferenciación secundaria, cuando la relación **YO-NO YO** se establece en la Realidad, surgiendo así la Mente Cósmica, asiento de la Ideación cósmica. Sin embargo, esto aun no origina manifestación.

Es solamente con la aparición de un Ishvara o Logos, con Sus tres aspectos de *Brahma, Vishnu* y *Mahesha*, que la Ideación Divina, en contradistinciòn con la Ideación Cósmica comienza a adquirir una configuración práctica y un universo comienza a desenvolverse en términos de tiempo y espacio. Es en esta etapa que lo universal deviene lo particular, y que

lo potencial se hace cinético; así, la demarcación entre lo inmanifestado y lo manifestado podría razonablemente fijarse entre lo Siempre-Inmanifestado y el Logos Cósmico Manifestado, la Deidad que preside un universo manifestado. Es el Logos Cósmico Manifestado en Su triple naturaleza quien trae a la existencia los planos cósmicos y crea las condiciones para que los Logos Solares puedan crear los planos solares y, a su vez, traer a la existencia Sus respectivos sistemas solares. Es el Logos Cósmico Manifestado quien trae, desde los tenebrosos dominios de lo Inmanifestado, el plan cósmico para Su universo, el cual es entonces puesto en marcha por los Logos Solares, en Sus respectivos sistemas solares durante el período de un *Mahakalpa.*

Es necesario recordar que los Logos Cósmico Inmanifestado es tan sólo un Principio, mientras que el Logos Cósmico Manifestado es una Persona, Quien puede ser considerada como la Deidad que preside y el Regidor de todo el universo en manifestación. Si bien El no posee un cuerpo energético central en el universo físico correspondiente al sol físico en un sistema solar, los planos cósmicos en su totalidad pueden ser considerados como Su cuerpo y no hay duda que fuerzas y energías tremendas fluyen desde EL al seno del universo, proveyendo vida a todo el Cosmos. La Ciencia ha acumulado gran cantidad de conocimientos con relación a estas cosas, pero sabe realmente poco, porque todo el fenómeno de la manifestación cósmica es demasiado vasto y estupendo para que la pequeñez del intelecto humano, muy limitado y sujeto a ilusión, sea capaz de abarcarlo. El descubrimiento de los rayos cósmicos y las radiaciones provenientes de los recientemente descubiertos quasares muestran que en el universo existen tremendas fuentes de energía, aun en el plano físico, y que serán imposibles de explicar sino sobre la base de la Doctrina Oculta. Las toscas e ingenuas conjeturas de los cientistas modernos con relación a estas cosas ponen de manifiesto no sólo su falta de humildad y su obsesión por la filosofía materialista de la vida, sino que también van confirmando la validez del conocidísimo proverbio que dice que no hay peor ciego que el que no quiere ver".

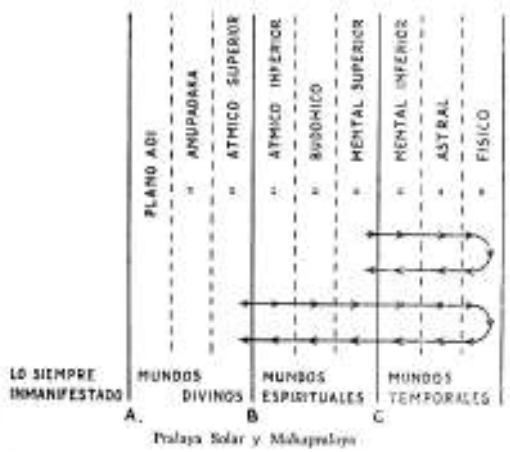
Si bien la línea de demarcación debería establecerse entre lo Siempre-Inmanifestado y el dominio del Logos Cósmico manifestado, como se sugirió arriba, hay algunas dificultades en aceptar esta conclusión sin reservas. Los planos más elevados de la manifestación, cósmicos y solares, son planos de manifestación Divina o Logoica y se considera que están más allá de los cambios cataclísmicos de SHRISTI y PRALAYA. Son calificados de «eternos", una palabra con significados muy ambiguos pero que ciertamente incluyen la idea de existencia continuada. Esto significa que aun cuando sobreviene un Mahapralaya, ellos continúan existiendo en alguna forma, y los Logos que actúan en ellos han de continuar viviendo su eterna Vida, aunque se encuentren desprovistos de los mundos inferiores que Ellos presidían.

Puede aclararse algo este tema si tomamos en consideración los tres tipos de mundos mencionados en las escrituras hindúes. Son ellos (1) *Krita* (resultado de una construcción);

(2) *Akrita* (trascendentes a toda construcción); (3) *Krita Akrita* (con los atributos de 1 y 2). Los mundos que pertenecen a la primera categoría existen sólo por un "Día de BRAHMA el creador"; los pertenecientes a la tercera categoría, por cien "años de Brahma", mientras que los mundos incluidos en la segunda categoría están más allá del dominio de la construcción y de la destrucción, esto es, son "eternos" En otras palabras, ello significa que los mundos pertenecientes a las categorías primera y tercera están sujetas a Pralaya o disolución, mientras que los de la segunda no lo están. Si bien no se lo ha dicho con tantas

palabras, todas las referencias ocultas acerca de este punto señalan el hecho que el PRALAYÁ solar afecta a los tres mundos inferiores de manifestación (físico, astral y mental inferior), mientras que un Mahapralaya, que abarca todo el universo, produce también la disolución de los tres mundos superiores que siguen (*mental superior, Búddhico* y *Átmico inferior*).

Si esto es correcto, entonces podemos ubicar, con cierta justificación, la línea que separa lo inmanifestado de lo manifestado entre los mundos divinos (*Adi*, *Anupadaka* y *Atmico superior*) en los que actúa la consciencia de los Logos y los cinco mundos creados por Ellos en el momento de la creación. Cuando el creado quíntuple universo se disuelve en un Mahapralaya y nada queda en los planos inferiores en lo que el Logos Cósmico pueda actuar, puede suponerse, con alguna razón, que Su consciencia se retrae a los tres planos cósmicos superiores, junto con la de todos los Logos Solares por este período y hasta que se origine otro universo. Por otra parte: en el caso de un *Pralaya Solar*, el Logos Solar se retira a los planos solares superiores (*Adi, Anupadaka y Atmico superior*) hasta que reencarne en un nuevo sistema solar en el mismo universo que continúa. Estos períodos, largos y cortos, de retiro de los Logos Solares de los planos inferiores se reflejan en el caso de un *Jivatma* o individualidad en los períodos más largos y más cortos de retraimiento durante la muerte y el sueño respectivamente. Estos retraimientos en el caso de los Logos durante las distintas clases de Pralaya pueden representarse en un diagrama como sigue;



Pralaya Solar y Mahapralaya

La línea en A representa el límite entre lo Siempre-Inmanifestado y lo manifestado, pero las líneas en B y C también pueden considerarse líneas de demarcación entre lo inmanifestado y lo manifestado, como se indicó arriba, Estas líneas corresponde a diferentes niveles de manifestación, y en cada una de esas etapas la manifestación se hace cada vez más densa en su aspecto forma y la Realidad a la que manifiesta deviene más obscurecida y limitada que en etapas precedentes.

En los párrafos que precedente hemos estado consideran do el aspecto macrocósmico de la relación entre lo inmanifestado y lo manifestado. Tratemos ahora sucintamente su aspecto microcósmico. Quien haya comprendido la relación entre la Monada, la Individualidad y la personalidad verá de inmediato que la línea de separación entre lo inmanifestado y lo manifestado puede ser ubicada con igual justificación donde la expresión de la Mónada se hace Individualidad y ésta en personalidad, porque estas tres últimas expresiones de la Mónada actúa como una única entidad en tres planos en los que ellos actúan y cada expresión actúa como siendo lo inmanifestado con respecto a la expresión del nivel

inmediato inferior. Así, la Individualidad puede considerarse como lo inmanifestado en relación a la personalidad. Es a partir de la Individualidad que emerge una sucesión de personalidades que son reabsorbidas por la Individualidad a su muerte, así como un sistema manifestado surge de la Inmanifestación cuando la creación, y desaparece en ella al tiempo de su disolución, Una relación similar, aunque no idéntica, existe entre la Mónada y la Individualidad, y una comparación de esta relación con su contraparte macrocósmica resultará, sin duda, muy interesante.

Vemos así que lo inmanifestado y lo manifestado son términos relativos y que la línea de demarcación entre ambos puede ubicarse en diferentes niveles. No estamos en condiciones para decidir definitivamente dónde está el límite, no por que ese límite no exista, sino porque hay varios límites, y en cada uno de ellos la expresión más sutil de la Realidad puede ser considerada como lo inmanifestado en relación a la expresión menos sutil que sigue, Así, todo cuanto nos cabe hacer en todo esto es comprender el problema y dejar abierta la cuestión del límite entre lo inmanifestado y lo manifestado.

Volvamos ahora a un problema que frecuentemente inquieta a esa clase de estudiantes que han adquirido una concepción pseudo-filosófica y que comienzan a interrogar acerca de las cuestiones últimas antes de que hayan aprendido a interrogar a la vida seriamente y antes también de haber estudiado sus más profundos problemas con real seriedad. Me refiero a la cuestión última: ¿por qué esta manifestación?

El concepto de Absoluto como un estado perfectamente integrado y armonizado que aparece al intelecto como un Vacío, pero que en realidad es un Plenum, que es completo, autosuficiente, perfecto, total, y por lo tanto, sin ninguna clase de deficiencia ni necesidad de completamiento, este concepto do Realidad Ultima que existe eternamente en el corazón del Universo da lugar a la siguiente pregunta: ¿cuál es la razón para que deba haber una manifestación? Este tipo de interrogante es lo que se llama una cuestión última, y que está más allá del dominio del intelecto humano. Esto se aclara, o más bien se resuelve en las profundidades de la propia consciencia, cuando el buscador de la verdad ha profundizado bastante en lo dominios de la Realidad y se enfrenta cara a cara con Ella. Sin embargo, desde que estamos estudiando intelectualmente el significado filosófico de la relación entre lo inmanifestado y lo manifestado, dediquémonos un tanto a esta cuestión para remover algunas, al menos, de las más groseras malas interpretaciones al respecto que pudieran yacer ocultas en nuestra mente.

Las explicaciones que se dan frecuentemente para dilucidar esta filosófica dificultad son más que inútiles, lindando a veces con el disparate. Por ejemplo, decir que Dios quiso montar un espectáculo para Su entretenimiento o que El quiso compañía y por eso Se multiplicó a Sí mismo en la forma de innumerables almas, es realmente atribuir a Dios características y debilidades por encima de las cuales ya un Jivanmukta debe estar antes de que pueda estar habilitado pan lograr aun una vislumbre de la Realidad a la que nos referimos con el nombre de Dios. Obviamente, la respuesta está en otra parte, en un nivel mucho más profundo, si es que una respuesta a esta cuestión última existe.

Examinemos la idea de una Realidad Ultima, perfectamente armónica ,auto-regulable, auto-suficiente y veamos si no podrá estar en ello la clave que nos dará un viso de la verdad que nos ayude a tener paciencia para contener a nuestra alma hasta que podamos conocerla directamente en las reconditeces más profundas de nuestra consciencia. La Voluntad para

manifestarse es una fuerza con un impulso que va desde el centro a la periferia, que puede ser obviamente neutralizada por un impulso hacia el centro desde la periferia, produciendo ambos un estado perfectamente armonizado en el cual la Voluntad de manifestarse está perfectamente equilibrada por la Voluntad de desmanifestarse, si es que puede valer esta palabra. ¿Qué es esta fuerza opuesta? Obviamente, esa Voluntad de replegarse hacia el Centro cuando adviene el Pralaya. De este modo, Srishti y Pralaya ya son un par de fuerzas opuestas que se equilibran a la perfección en lo Absoluto y producen fenómenos de manifestación y disolución en periódica alternancia a diferentes niveles de manifestación, Esta explicación tiene, al menos, el mérito de su racionalidad, aunque puede considerarse como una respuesta a la cuestión última planteada. Para una explicación adicional, el estudiante deberá remitirse al Capítulo que trata del Ritmo Cósmico".

Al estudiar la naturaleza de la relación entre lo inmanifestado y lo manifestado también debemos considerar la naturaleza del mecanismo mediante el cual lo inmanifestado deviene lo manifestado. Este es un tema difícil, pero si podemos captar la idea de que tal mecanismo existe, a como de también lograr alguna comprensión de la naturaleza general de este mecanismo, ello será suficiente para nuestros propósitos presentes.

La manifestación, en sus infinitos grados de sutilidad y variedad, es un fenómeno tan vasto y complicado que el limitado intelecto humano no podrá abarcarlo, excepción hecha de sus aspectos más generales. Miles de científicos de intelecto altamente entrenado, trabajando con los más complicados y delicados instrumentos, han estado ocupándose durante siglos de estudiar la cáscara más externa del universo manifestado que nosotros llamamos con el nombre de mundo físico, y sus ideas acerca de su naturaleza, a pesar de sus estupendos esfuerzos, es muy superficial, parcial y fundamentalmente errónea. Sus conocimientos acerca de ciertos aspectos del mundo físico es muy notable y confiable, y les han permitido realizar muchas cosas maravillosas, pero su concepción de la naturaleza esencial del universo en nada se acerca a la verdad. Esto se debe, en parte, a la estupenda índole de la tarea, y en parte, a la errónea filosofía materialista que arbitrariamente han adoptado como fundamento para su búsqueda de la Verdad. No sólo insisten en poner el máximo énfasis en la vida física y sus fenómenos, sino que niegan o ignoran la existencia de otros aspectos de la vida que no son físicos y que por ende no pueden ser investigados con medios exclusivamente físicos.

Estos aspectos suprafísicos de la vida y del universo han sido investigados por métodos que son esencialmente científicos, aunque no físicos, por un amplio número de individuos altamente evolucionados que son llamados Mahatmas o Adeptos del Ocultismos. Los resultados de estas investigaciones en los dominios más profundos de la manifestación están disponibles, pero no para el público en general. Pueden ser conocidos y ver por experiencias directas por quienes estén preparados para atravesar todo el entrenamiento necesario, y hacer también los necesarios sacrificios, Es este vasto cuerpo de verdadero y más trascendente conocimiento al que se denomina Ocultismo y fragmentos de este conocimiento, en sus aspectos más generales, pueden encontrarse dispersos en muchas partes, en las grandes religiones del mundo y en algunas escuelas esotéricas de los tiempos medievales y modernos.

Debe recordarse que los métodos ocultos de investigación son fundamentalmente diferentes de los métodos de investigación física, y que sólo mediante ellos es posible conocer la naturaleza real del universo manifestado en su totalidad, a pesar de su complejidad y

vastedad, porque los diversos procesos y fenómenos del universo manifestado, tanto visible como invisible, sufren una sutil y progresiva transformación e integración para sumergirse finalmente en la Realidad Ultima. Esto permite a quienes son capaces de penetrar en las reconditeces más profundas de su consciencia y entrar en contacto con diferentes niveles de esta Realidad, el adquirir una visión integrada de aquellos procesos y fenómenos en esos niveles y lograr un conocimiento integral que, en su forma diferenciada es demasiado complicado y vasto para ser captado por la mente humana. Sólo mediante tal conocimiento integral puede conocerse, con certeza y sin posibilidades de errores, al universo en todos los grados de sutilidad e infinita variedad. Es ese conocimiento, obtenido el cual, todo puede ser conocido en su esencia y realidad, el que está en posesión de los Adeptos del verdadero Ocultismo y es sólo mediante esta técnica y conocimiento que el mecanismo de la manifestación puede ser estudiado y conocido con certeza. Los métodos de la investigación física y el razonar intelectual son demasiado toscos y superficiales para esta clase de trabajo, y mientras los científicos modernos y filósofos insistan en limitarse a estos métodos deberán contentarse con las migajas de un conocimiento incierto del mundo físico y una completa ignorancia de los maravillosos mundos de creciente esplendor y realidad que se ocultan en el interior de la capa externa del mundo físico.

Si bien este conocimiento referente al mecanismo de la manifestación existe en su plenitud bajo la custodia de los más elevados Adeptos del Ocultismo, tan sólo algunas insinuaciones acerca de su existencia y naturaleza han sido dadas hasta ahora al mundo externo. Esto se debe, en parte, porque es de una naturaleza trascendental que traspasa los límites del alcance del intelecto humano y, en parte, por la posibilidad—o más bien la certeza— del mal uso que se haría de él, dadas las condiciones prevalecientes en el mundo en el momento actual, Tan sólo cuando un individuo, poseyendo las cualidades necesarias, se sumerge en su propia consciencia, es que puede adquirir este conocimiento y llegar a conocer las verdades más profundas de la existencia.

Sin embargo, por más que tan sólo algunas sugestiones hayan sido dadas con relación a los misterios internos de la existencia, ellos son de tal importancia y valor como para merecer una cuidadosa y profunda consideración por todos los estudiantes y aspirantes, para que el edificio intelectual de la filosofía del Ocultismo pueda ser lo más completo y lleno de significado posible. No sería sabio desechar o ignorar este conocimiento parcial e insatisfactorio por el hecho de que no poseamos el conocimiento pleno y real. El estudiante de la Sabiduría Divina trata de comprender cualquier conocimiento disponible y luego se urge a sí mismo a penetrar en conocimientos más profundos que yacen en el trasfondo. El conocimiento que ha sido proporcionado al mundo en general constituye e más bajo de los escalones de la escalera que conduce, paso a paso, a un conocimiento más pleno y real, y debemos afirmar nuestros pies en el primer escalón de la escalera y realizar el esfuerzo de subir antes de aspirar alcanzar el final. Un hombre debe aprender a nadar antes de poder bucear y un aspirante deberá aprender a comprender y dominar estos conceptos intelectuales y tratará de profundizarlos antes de que pueda tener un conocimiento real.

Hemos utilizado la expresión «mecanismo de la manifestación" para indicar al conjunto de todos los agentes que están involucrados en el proceso de la manifestación. Esto no deberá causar la impresión de que tales agentes son de naturaleza mecánica e involucran materia de diferentes grados de sutileza. Algunos de estos agentes, como los diferentes planos del universo, cósmicos y solares, implican materia en el más amplio sentido de la palabra, si

bien ya se ha dicho que la llamada materia es meramente un fenómeno mental, desde el punto de vista más elevado; pero, hay determinados agentes vinculados con la manifestación que no están en absoluto asociados a materia en forma alguna. Tiempo, Espacio, Punto, Ilusión, etc., que también forman parte del mecanismo total de la manifestación, no pueden ser considerados materiales, ni aun en su sentido más sutil. En efecto, agentes tales como Maya, o Ilusión, que subyace en la misma base de la manifestación, no son ni siquiera objetivos. Son de naturaleza subjetiva y por eso más difíciles de comprender que los agentes objetivos como los planos de manifestación. Vemos así que la frase "mecanismo de la manifestación" incluye una vasta variedad de agentes de diversa naturaleza, los que, si bien están fundamentalmente interrelacionados, sin embargo aparecen al intelecto cuino totalmente diversos en naturaleza. En los capítulos que han de seguir se ha hecho un esfuerzo para estudiar en general algunos de estos agentes, involucrados en la manifestación a la luz de las doctrinas ocultas tanto como fiel conocimiento de la ciencia moderna, Estos últimos nos permiten comprender estas ideas sutiles, de acuerdo con la máxima oculta: 'como es arriba, así es abajo".

En el empeño por comprender este mecanismo total de la manifestación ayuda también el tener alguna idea previa de ciertos procesos de naturaleza general y universal tales como los de Involución y Evolución. Diferenciación e integración, etc. Algunos de estos procesos han sido tratados en otros capítulos. Debe recordarse, sin embargo, que este es un tema muy vasto y complicado, que abarca todo el campo de la manifestación, visible e invisible, real e irreal, y que por lo tanto nuestro conocimiento sólo puede llegar a ser, a lo sumo, superficial y fragmentaria; pero, aun así, el estudiante! de la Sabiduría Divina encontrará que este limitadísimo conocimiento resultará iluminador y que facilita la comprensión de la Doctrina Oculta. Posteriores investigaciones de estos campos serán necesarias para hacerlas más aceptables e interesantes al inteligente y culto hombre moderno y para completar el edificio de la filosofía del Ocultismo en todo cuanto sea posible dentro del dominio limitado del intelecto.

CAPITULO XIV
INVOLUCION Y EVOLUCION

Las más elevadas concepciones de la Doctrina Oculta implican que la urgencia fundamental del alma individual por hallar la Verdad que se oculta en su interior es una urgencia por hallarse a sí misma, o en otras palabras, que el buscador y lo buscado son realmente uno. Esta verdad paradojal sugiere que la evolución es un proceso cíclico sin comienzo ni fin. No podemos imaginar ni comprender ese ciclo en toda su amplitud, pero sí podemos apreciar intelectualmente la necesidad lógica de esta conclusión. Las corrientes descendentes y ascendente de la evolución se nos asemejan a los movimientos de las escaleras mecánicas que funcionan en algunas estaciones de subterráneos de muchas ciudades. Vemos el movimiento de subida en un lado y el de bajada del otro, pero cómo se invierte el proceso de ambos extremos no nos aparece claro, porque el mecanismo inversor está oculto a nuestra vista. Del mismo modo, no sabemos dónde ni cómo se unen ambas corrientes de vida, la descendente y la ascendente. Esta es en realidad una de las llamadas cuestiones últimas que, como muchas de tales cuestiones, está enraizada en el origen de las cosas y por lo tanto, está más allá del dominio del intelecto.

¿Cuál es el significado de tal urgencia de cada alma o Jivatma por encontrarse a sí misma? Creo que el significado de la doctrina de que el Jivatma y el Paramatma, o el Alma y la Superalma, son esencialmente uno no ha sido plenamente comprendido. Significa que la Consciencia del Paramatma o Realidad Total está realmente en el trasfondo de la consciencia de cada Jivatma. El Centro de vida y consciencia mediante el cual cada Jivatma actúa, está formado por el progresivo recubrirse, poco a poco, de esa Realidad por las limitaciones e ilusiones que son inherentes a la manifestación. Es el problema de la Realidad que se limita o constriñe progresivamente en la Mónada, luego en la Individualidad y finalmente en la personalidad. El proceso inverso de la Autorrealización, que significa una eliminación progresiva de las limitaciones e ilusiones, libera a la consciencia y la hace resurgir poco a poco a nuevas condiciones de mayor libertad, poder, conocimiento y bienaventuranza hasta que la parte se expanda y se una otra vez con el Todo.

En la involución, la Realidad que está actuando mediante un Centro Divino se envuelve progresivamente en la manifestación y la consciencia libre e ilimitada deviene más y más constreñida y limitada. En la evolución del alma humana, la consciencia aprisionada en la personalidad se libera progresivamente de esas limitaciones y se expande paso a paso, en aquel estado originario y sin trabas del que ha descendido. Completa así un círculo entero, si bien no podemos ver la parte superior de este círculo, que se oculta en las tinieblas de lo Inmanifestado.

¿Hay algún límite a la expansión de la consciencia y al número de vehículos mediante los cuales encuentra expresión en el cosmos? Considerando el problema desde el punto de vista físico, hallamos en el conjunto de hechos reunidos por los astrónomos modernos, que el cosmos no sólo es ilimitado sino que la existencia de innumerables nebulosas en el espacio muestra que incontables sistemas solares están en proceso de formación constantemente, de modo que no habrá escasez de vehículos cuando las Mónadas, que ahora están

evolucionando como seres humanos, sean en un futuro distantes Logos Solares y tengan necesidad de sistemas solares para su expansión.

En lo que se refiere a la expansión de la consciencia, también parece no haber límites para tal expansión. Descendemos de lo Inmanifestado, y después de haber pasado por todas las etapas de la evolución y desenvolvimiento, desaparecemos otra vez en lo Inmanifestado, totalizando así, aparentemente, un ciclo completo

Aun con gran dificultad podemos visualizar esta expansión a través de los niveles humanos y súper humanos hasta la etapa de Logos Solares, pero lo que sigue después de esto está totalmente fuera del alcance de nuestro intelecto; pero, si bien estas muy elevadas, etapas están más allá de nuestra comprensión, podemos, sin embargo, con el auxilio de símiles y ejemplos científicos, lograr una vislumbre de la naturaleza general del cielo de evolución e involución. Solamente alcanzamos a ver algunos arcos aislados de este gigantesco círculo, pero veamos si podemos reconstruir mentalmente todo el círculo, con ayuda de un símil.

Creo que comprenderemos mejor cómo la consciencia inicia su viaje de descenso a partir del *Tattva Shiva-Shakti* y cómo, después de haber recorrido el largo ciclo de involución y evolución retorna a dicho TATTVA, si consideramos el ejemplo de la formación de los ríos y su relación con el océano. El océano es el gran reservorio de agua en este globo. El calor del Sol convierte en parte en vapor a esta agua, el que forma las nubes y cae luego como gotas de lluvia o nieve. Ambas dan origen a los ríos que, después de fluir a través de los campos durante un cierto recorrido, vuelven a perderse en el océano. Todo este ciclo se repite incesantemente y mantiene el fluir de los ríos en la superficie terrestre. El océano, sin embargo, permanece el mismo, inafectado por esos cambios.

Ahora bien, podemos considerar a los campos como el universo manifestado y al océano como la Realidad Inmanifestada o *Tattva Shiva-Shakti*. El Padre provee el agua de la Consciencia; la Madre o Prakriti proporciona las tierras o campo para la manifestación sobre las cuales caen las aguas y forman los diversos ríos separados. Los ríos fluyen atravesando diferentes superficies de tierra y después de su larga travesía alcanzan y se sumergen en el océano, Su agua es la misma que la del océano; están separados mientras atraviesan los campos, pero se unifican cuando se incorporan al océano.

Hemos estado hablando de la involución y de la evolución como las corrientes descendentes y ascendentes de la vida pero naturalmente, como sabernos, el movimiento en realidad no es ni ascendente ni descendente, sino hacia el exterior y hacia el interior, del centro a la periferia y retorno de la periferia al centro. La consciencia emerge del Centro de la Realidad hacia el dominio de la manifestación, penetra más y más profundamente en la materialidad y cuando ha alcanzado el límite de la materialidad, comienza a replegarse hacia el Centro, llevando consigo los frutos de la evolución y el conocimiento y las capacidades que han sido desenvueltas o desarrolladas en la prolongada travesía.

Limitando nuestro punto de vista y considerando la ex presión desarrollo de la consciencia en la etapa humana, encontramos que la expresión es extremadamente limitada al comienzo debido a la condición de escaso desarrollo de los mecanismos material y mental. A medida que dichos mecanismos evolucionan, las manifestaciones mentales se hacen cada vez más completas y sutiles y se acercan más y más a la naturaleza de consciencia pura. Finalmente las manifestaciones mentales se transforman gradualmente en manifestaciones de consciencia y actúan en el dominio de la Realidad de la cual derivaron.

Me place imaginar a este envolvimiento y liberación d la consciencia como la proyección de una película cinematográfica, medio que resulta muy eficaz. Imaginemos a una superficie iluminada con brillante luz blanca, extendiéndose en todas direcciones hasta el infinito. Visualicemos que en esta extensión de luz blanca aparece un punto, y que desde el momento de la aparición del punto, toda la extensión de luz blanca se borra y todo se obscurece excepto el punto de luz; que luego este punto comience lentamente a expandirse y comiencen a aparecer colores de toda clase en el círculo. La expansión prosigue y la periferia obscura que rodea al círculo es expelida más y más del centro y el área iluminada se hace cada vez más brillante. Finalmente, el círculo que expulsa las tinieblas se hace de diámetro infinito y la superficie original ilimitada de luz reemplaza a la oscuridad, pero con una diferencia: ahora existe un centro, y este centro es un foco adicional mediante el cual encuentran expresión irrestricta el amor, el conocimiento, el poder y la sabiduría de Dios.

Hemos considerado hasta ahora el tema de la involución y la evolución desde el punto de vista microcósmico, el envolvimiento de una sola Mónada en la manifestación y su liberación de las ataduras de las ilusiones y limitaciones después de haber cumplido el ciclo del proceso evolucionarlo. Tratemos ahora muy sucintamente el problema desde el punto de vista macrocósmico. De acuerdo con la Doctrina Oculta todo el universo manifestado es resultado de la involución de la consciencia con posterioridad a la producción de materia de diversos grados de sutilidad. Decir que la consciencia o la Realidad queda envuelta en la materia no estaría en concordancia con esa Doctrina, porque la materia no es algo independiente de la Realidad que va a envolver, sino que es en sí misma un derivado de esa Realidad. Tal vez sería más adecuado expresarlo así: que un aspecto de la consciencia o Realidad produce materia, otro aspecto prepara los vehículos para el funcionamiento de la consciencia y un tercer aspecto usa estos vehículos así preparados para su expresión. Este es el trabajo del Tercer, Segundo y Primer Logos respectivamente, de acuerdo con la terminología teosófica.

Si encaramos al universo de este modo vemos que, en esencia, no es sino consciencia, y entonces el aforismo *"Brahmaievedam Vishvam",* que significa literalmente: «EN VER DAD, ESTE UNIVERSO NO ES SINO BRAHMAN" se ve en su verdadero significado. Naturalmente, existe una concepción filosófica que dice que la consciencia y la materia son dos realidades separadas, independientes y eternas, pero esta concepción dualista, que pertenece al *Samkhya,* es considerada como un paso previo y necesario hacia la superior concepción monística de la Vedanta arriba mencionado. Estamos en realidad encarando una de las paradojas de la vida espiritual que el intelecto encuentra tan difícil comprender, pero trataremos esta interesante cuestión más adelante.

La concepción de que todo el universo, en todos sus grados de sutilidad hasta el plano físico es el resultado de la involución de la consciencia como *Materia y no en la Materia*, siendo así puramente un fenómeno de consciencia, es tan asombroso que muchos no sólo lo encuentra difícil de comprender, sino ya de creer, Sin embargo esta doctrina no es tan increíble como aparece a primera vista. El hecho es que los diversos factores involucrados en la consideración de esta cuestión no han sido claramente establecidos, los eslabones de la cadena de razonamientos no han sido señalados y se ha dejado al estudiante que se las arregle como pueda ante una doctrina que parece chocar de frente con el sentido común y los hechos de nuestra experiencia corriente. Toma esta doctrina, como lo hace con muchas otras cosas, bajo el principio de autoridad, pero en la mayoría de los casos le acechan dudas

que su mente oculta y el impiden tomarla con seriedad. Se mantiene, así, como una creencia piadosa, como una idea de propaganda religiosa, como en el caso de la mayoría de los instructores religiosos hindúes, o como una doctrina especulativa o filosofía, como en el caso de la mayoría de los filósofos académicos. Son muy pocos los que la toman con la suficiente seriedad como para que se convierta en un ideal efectivo e inspirador para guiar su búsqueda de la Realidad.

Esta relación entre Realidad, consciencia, mente y materia es una cuestión muy sutil y difícil, y la trataremos más adelante, pero quisiera adelantar en este contexto una o dos ideas en las que tenemos que pensar muy intensa y cuidadosamente, para que cuando retomemos este asunto, ya nuestra mente estará mejor preparada para considerarla con eficacia.

La primera idea que tenemos que considerar es esta: a fin de originar al universo como una realidad objetiva que pueda ser percibida como algo externo al perceptor, se establece la relación subjetiva-objetiva en la consciencia produciendo en ella dos corrientes, una es la base de los fenómenos subjetivos y la otra la base de los fenómenos objetivos una relacionada con el perceptor y la otra con lo percibido

Estas dos corrientes, ambas derivadas de la consciencia, descienden plano tras plano hasta llegar al físico y terminan en los *Indriya*s u órganos de los sentidos, y en los *Bhutas* o agentes que estimulan a los órganos de los sentidos. Es en la conjunción de los *Bhutas* y los *Indriyas* que las corrientes subjetivas y objetivas se encuentran. Es así que en estas dos concepciones, la de los *Bhutas* y los *Indriyas* que tenemos que buscar la naturaleza de las dos corrientes de consciencia, y la clave de la doctrina de si el universo es un fenómeno en la consciencia o do la consciencia.

Hay dos aforismos en los "Yoga-Sutras de Patañjali que son muy significativos y que tienen una especial relación con este problema. Están los Sutras sobre los *Bhuta-Jaya* (III-45) y los *Indriya-Jaya* (III-.48), para el dominio de los *Bhutas* e *Indriyas* respectivamente:

"Dominio sobre los *Pancha-Bhutas* por la práctica de *Samyama* sobre sus estados densos, constante, sutil, omnipenetrante y funcional" (III-45

"Dominio sobre los órganos de los sentidos por la práctica de *Samyama*, sobre su poder de cognición, naturaleza real, "egoísmo, omnipenetrabilidad y funciones" (111-48)

Si examinamos estos *Sutras* acerca de los Bhuta-Jaya e *Indriya-Jaya* y consideramos los diferentes pasos mediante los cuales se los trasciende, así como los poderes que se desarrollan como consecuencia de ese trascender, veremos claramente los diversos pasos a través de los cuales la consciencia integral origina los fenómenos subjetivo-objetivos en los planos inferiores, Es un concepto difícil de captar, pero si leemos los comentarios acerca de estos Sutras y meditamos sobre las ideas subyacentes en ellos, es posible que logremos una vislumbre de esta muy significativa verdad que se oculta en ellos. Una vez logrado esto, todo el campo del pensamiento vinculado a esta idea se iluminará instantáneamente' y comenzaremos a percibir que la doctrina incorporada en la máxima sagrada "En verdad, todo esto es *Brahman* no es, al fin, tan absurda como aparece superficialmente.

Involución y evolución deben verse como dos fuerzas opuestas actuando en el dominio de la manifestación. La primera es de carácter centrífugo, o sea, dirigida desde el centro a la periferia. La segunda es centrípeta, desde la periferia al centro. Aquí tenemos otro ejemplo de separación de la Realidad Una en dos fuerzas opuestas que tienden a equilibrarse mutuamente, manteniendo la armonía y el equilibrio del todo. Un examen más profundo de ambos procesos mostrará que la involución está acompañada por una creciente diferenciación, y la evolución por una creciente diferenciación. Cuando la consciencia se mueve del centro a la periferia sufre una fragmentación creciente; esta sensación de separatividad se intensifica más y más y alcanza su máximo al nivel de lo físico. En el movimiento inverso, de la periferia al centro, comienza el proceso de integración, la sensación de separatividad se va debilitando gradualmente y desaparece una vez alcanzado el Centro.

Antes de terminar la consideración de este tema quisiera tratar una cuestión más conectada con la evolución y que confunde al estudiante de Ocultismo. Ya se ha indicado anteriormente que el proceso que produce la evolución y que como sabemos, requiere espacio y tiempo, no puede ser aplicable a las Mónadas ni a los Logos Solares, porque viven en la Eternidad y su consciencia está más allá del tiempo y del espacio. ¿Cuál es, entonces, la naturaleza del proceso que tiene lugar en los planos divinos y que guarda correspondencia con el proceso evolutivo en los planos inferiores? Algunos llaman a dicho proceso "Devenir", pero no puede afirmarse que una cosa es comprendida con sólo darle un nombre, sobre todo, un nombre con vagas connotaciones. Este proceso no puede ser algo análogo a la evolución, porque en cierto sentido es incomprensible para el intelecto humano y porque la perfección a alcanzar ya está presente en el dominio de lo Eterno tal como se ha expresado en la máxima oculta "Conviértete en lo que eres".

También es razonable suponer que el estado de consciencia en que la Mónada vive después que ha completado el ciclo de la evolución humana, en los planos inferiores, no puede ser exactamente el mismo que era cuando comenzó su viaje en los mundos inferiores ilusorios. Algunos cambios de un carácter muy fundamental deben haber tenido lugar, aunque será difícil visualizar en qué consisten. El simple hecho de que la Mónada, después de haber alcanzado la Liberación de los mundos inferiores y entrar en otro proceso que finaliza a nivel de Logos Solar, muestra que su consciencia es también capaz de desarrollo pese al hecho de que es eterna. ¿Por qué hemos de suponer que vivir en lo eterno implique necesariamente vivir en la in cambiabilidad? La fuente última del cambio no es el *Ishvara* de un sistema solar, sino el Logos Cósmico, fuente de la Ideación Cósmica, de modo que todo lo inferior a la consciencia del Logos Cósmico debe estar sometido a alguna clase de cambio, que podrá no ser una clase de cambio que podamos visualizar o comprender, y que puede estar regido por condiciones distintas cuya comprensión tampoco está a nuestro alcance, pero si algún desarrollo de consciencia está involucrado, si se ha de progresar hacia estados de consciencia superiores, resultaría difícil comprender cómo todo ello habría de ser posible sin alguna clase de cambio.

La idea de la existencia de estados de Tiempo y Espacio más sutiles que los que nos son familiares nos ayudará a comprender a resolver aquella paradoja. La Mónada está fuera del tiempo y del espacio conocidos por nosotros, pero aun sigue sometida a la acción de más sutiles clases de Tiempo y Espacio. La existencia de clases más sutiles de Tiempo y Espacio es algo bien conocido por los estudiantes de Ocultismo y de filosofía hindú. En la

filosofía hindú tenemos no sólo *Kala* sino también *Mahakala*, y no sólo *Akasha*, sino también *Mahakasha,* Si hay estados más sutiles de Tiempo y Espacio, deben existir tipos de cambio más sutiles en dichos estados, y los estados de consciencia, en el caso de Mónadas autorrealizadas y en el de *Ishvaras* de sistemas solares, deben estar basados en estas clases más sutiles de cambios, que tienen lugar en los planos cósmicos.

De modo que parecería que tenemos que revisar nuestras ideas acerca de todas estas cosas: Tiempo, Espacio, Desarrollo, Eternidad, etc. La verdadera dificultad consiste en que nosotros tomamos todas estas cosas en sentido absoluto. Entonces, resulta natural que las deducciones que extraigamos de estas premisas tan defectuosas deben conducirnos a callejones sin salida y a paradojas y enigmas de nuestra propia cosecha. Si llegáramos a comprender con claridad que todas estas cosas son relativas y que poseen varios grados de sutilidad, muchos de nuestros problemas y dificultades filosóficas quedarían resueltos. Todo lo que esté por debajo de esa Realidad Ultima que llamamos lo Absoluto debe ser relativo. De otro modo ¿cómo podríamos llamarlo Absoluto?

CAPÍTULO XV

REFLEJOS DE REFLEJOS

Hemos visto en el capítulo acerca de "Involución y Evolución" que la manifestación significa un impulso hacia afuera, del centro a la periferia y retorno al centro otra vez, de la consciencia. Dado que la consciencia potencial necesita un medio para expresar y desarrollar sus potencialidades cuando desciende a la manifestación, este descenso está precedido por la formación de un sistema manifestado de variedad de grados de mente y materia. Es en este campo, y mediante los mecanismos que gradualmente desenvuelve por sí mismo, que desarrolla sus potencialidades y los poderes y facultades que están ocultas en ella.

Como el campo para la manifestación es preparado por el Logos, y cómo las Mónadas individuales asociadas a El desarrollan sus mecanismos para su desarrollo, es tratado en gran detalle en la literatura teosófica. Tal vez una de las más valiosas contribuciones del movimiento teosófico en los tiempos modernos es la de dar al estudiante de Ocultismo una idea clara del "*modus operandi*" de la manifestación. No hay en este conocimiento que nos ha sido dado nada que sea total mente nuevo; lo que es nuevo es el método sistemático y la claridad de la exposición gran parte de este conocimiento ha estado siempre disponible, especialmente en la literatura de las antiguas religiones, como el Hinduismo, pero lo ha estado, en la gran mayoría de los casos, bajo la forma de doctrinas y sentencias ininteligibles. La Teosofía trajo orden, claridad, sistema y una visión racional en medio de esta confusión y permitió al estudiante serio adquirir una idea clara y sistemática de los procesos y leyes que sirven de fundamento al universo manifestado, tanto visible como invisible.

Esto no quiere decir que ya lo sepamos todo o que ten gamos una clara comprensión de aquellas realidades que están, y que siempre estarán, más allá del alcance del intelecto; lo que sí puede decirse es que lo que se puede conocer se conoce con cierto grado de claridad y de precisión. Pienso que existe cierta confusión en la mente de muchos estudiantes de Ocultismo acerca de esto. El hecho de que muchas de las realidades de la vida interna estén más allá de la comprensión de la mente humana, no quiere decir que debamos permitir que nuestra mente permanezca en estado de confusión con relación a ellas, en una nube de ideas vagas y obscuras.

Cuando decimos que las realidades de los mundos espirituales están más allá del dominio del intelecto, lo que queremos significar es que el intelecto no puede tener una percepción directa de esas realidades, la cual sólo es posible cuando el intelecto es trascendido y la consciencia puede conocer las realidades por unificación con ellas o sea conocimiento por confundimiento; pero el intelecto puede llegar a cierto límite en su empeño por conocer estas realidades, por más restringido que ese límite pueda ser. Y dentro de ese límite o dominio se puede o bien trabajar con claridad, precisión y exactitud, o bien se puede dejar que la mente permanezca en una condición caótica o nebulosa. Es esta última situación la que el estudiante serio de Ocultismo ha de evitar si es que quiere tener una base firme de conocimiento intelectual sobre el cual erigir, en forma satisfactoria, el edificio de la Sabiduría Divina. No podemos acercarnos a esas realidades espirituales dejando que la mente permanezca en una condición confusa y nebulosa con relación a dichas realidades.

Algunos creen que al esforzamos por tener ideas claras y distintas lo que hacemos en realidad es condicionar la mente y que una mente así condicionada es incapaz de percibir o reflejar dentro de sí misma las realidades de la vida. Pienso que esta idea también es una idea errónea. Una mente con ideas confusas y vagas acerca de cualquier realidad está tanto o más condicionada que una mente que posea ideas claras y definidas. La vaguedad y la indefinición no son la misma cosa que *Citta-Vritti-Nirodha* o la libertad de la mente de todo tipo de modificaciones que se alcanza en el Samadhi. Aquella es el resultado de la pereza mental, de la falta de un claro pensar y de evitar el esfuerzo concentrado para atacar con eficacia un problema intelectual; ésta, es el resultado de una rigurosa disciplina de la mente y del entrenamiento yóguico que se requiere para la práctica del Samadhi. Estas dos condiciones mentales son, pues, polos separados y diametralmente opuestos entre sí.

La actitud adecuada a adoptar en este problema es tener una idea bien clara de las limitaciones del intelecto y de cuán lejos podremos ir en nuestro acercamiento a estas realidades mediante el instrumento del intelecto, y dentro del campo de esas limitaciones utilizar el intelecto tan rigurosa y eficazmente como sea posible. De este modo, y bajo estas condiciones, nuestras ideas y concepciones, por más claras y definidas que sean, no se convertirán en un obstáculo en nuestro empeño por conocer, real y efectivamente, las Verdades de la vida interna, porque es mucho más fácil hacer de una mente disciplinada y que tenga ideas claras y concepciones definidas una mente *Niruddha,* o sea, sin modificaciones, que conseguirlo de una mente llena de ideas vagas y nebulosas.

He hecho aquí esta digresión acerca de este importante tema porque son estas dudas e ideas erróneas agazapadas en nuestra mente las que nos impiden atacar, con vigor y entusiasmo, el problema de adquirir conocimiento intelectual. Yo mismo soy muy consciente de las limitaciones de tal conocimiento y de su inutilidad a menos que lo transformemos en Sabiduría y en conocimiento directo de la Verdad, pero tampoco soy de los que creen que pueda erigirse el edificio de la Sabiduría Divina sin ningún fundamento o sobre cimientos de arena. Creo que solamente sobre la base de un sólido conocimiento intelectual es que puede construirse el templo de la Sabiduría Divina, y sólo en un templo tal podrá descender la Mónada y realizar su trabajo.

Un fenómeno muy interesante que podemos encontrar en la manifestación es el reflejo, en niveles inferiores, de las realidades que existen en los superiores. Las mismas realidades que se encuentran en los planos superiores se ven expresadas en los planos inferiores. Los mismos procesos que están en la base de los fenómenos de la Naturaleza en los planos superiores, se ven actuando en los planos temporales. Las mismas leyes que gobiernan el desarrollo de la consciencia y la evolución de los cuerpos en los dominios espirituales se ven aplicadas al desenvolvimiento de la mente y de los cuerpos en los planos más inferiores. Este importante hecho, que ha sido observado por los grandes adeptos del Ocultismo, quienes están familiarizados con los fenómenos de los mundos superiores como con los de los inferiores, ha encontrado su expresión en la muy conocida máxima oculta "como es arriba, así es abajo".

Cuando utilizo la palabra "mismas" en este contexto, no quiero decir exactamente las mismas. El reflejo de lo Superior en lo inferior no es como el reflejo de un edificio en la orilla de un lago. No es que el fenómeno o el proceso o la ley se repitan exactamente hasta en los detalles sino solamente el principio o las características esenciales de la ley particular, o del proceso en cuestión. Usamos la palabra "reflejo" por falta de otra mejor

para indicar- esta sutil reproducción en los planos inferiores de lo que pasa en los superiores. La palabra "sombra" sería tal vez una palabra más apropiada para indicar la similitud de lo inferior con lo superior. En una representación de sombras sólo vemos en siluetas sobre la pantalla la actuación y las formas de los actores, y no podemos obtener ninguna idea con relación a sus otras características. A veces las sombras son muy decepcionantes y dan una idea totalmente errónea de lo que ellas representan. Así, un disco circular puesto en ángulo recto con la pantalla dará una línea y no un círculo. Un objeto grande puede interceptar totalmente a un objeto más pequeño alejado de la pantalla. Así también la interpretación de las sombras y las inferencias de las realidades a partir de las sombras que ellas arrojan sobre la pantalla no es nada fácil, y se necesita muchísimo cuidado si se quiere llegar a conclusiones correctas. Análogamente, tampoco es fácil lograr una idea correcta de las realidades de los mundos superiores viendo aquí abajo sus sombras; sin embargo, si no podemos ir detrás de la pantalla y ver por nosotros mismos lo que allí sucede, entonces bien, las sombras proporcionarán una débil idea de aquellas realidades. Así, es en este sentido amplio y general que debe entenderse la máxima "Como es arriba, así abajo".

Otro punto que debemos notar en esta consideración preliminar del tema, es que si bien hay siete planos en los que un sistema solar manifestado acciona, en realidad son tres los mundos en los que funciona la consciencia: el divino, el espiritual y el temporal, utilizando esta última palabra para designar, en conjunto, a los tres planos más inferiores, o sea: físico, astral y mental inferior. Estos tres mundos corresponden a los tres mundos en los que la Mónada, individualidad y la personalidad viven, tal como se muestra en la tabla que sigue:

ADI	DIVINO	MONADA-ATMA
ANUPADAKA		
--ATMICO ----------		
BUDHICO	ESPIRITUAL	INDIVIDUALIDAD –JIVATMA
MENTAL----------		
ASTRAL	TEMPORAL	PERSONALIDAD-JIVA
FISICO		

He tratado esta cuestión de la división de los planos en tres grupos separados en otra parte, y no es ya necesario volver a entrar otra vez en el problema aquí. Mi intención al mencionar esto aquí es hacer ver que si bien los planos son siete, tan sólo son tres los mundos con los que tenemos que ver, funcionando cada uno en tres planos, como arriba se indicó. La subdivisión de los planos á y mental en dos grupos de súplannos es lo que hace eso posible, como ha sido hecho en la precedente disposición.

Ahora bien, hablando en sentido amplio, si estamos tratando con tres mundos, que llamamos divino, espiritual y temporal, podemos pensar que hay por lo menos, dos reflejos de la misma realidad, uno del divino sobre el espiritual y otro del espiritual sobre el temporal. El segundo reflejo, que en realidad es un reflejo de un reflejo será, naturalmente, más enturbiado, vago y alejado de la realidad que el primero.

Dado que nuestra consciencia está confinada en los tres planos temporales (físico, astral y mental inferior) y bajo las presentes condiciones debe actuar a través del cerebro tísico, uno puede ver de inmediato qué obstáculos ha de en t rentar en su accionar. Reflejos de reflejos es todo cuanto podemos ver en este turbio y tenebroso mundo en el que estamos confinados. No nos extrañe, pues, que no podamos ver en torno nuestro mucha divinidad y expresiones de vida espiritual o menos que podamos ver y entrar en contacto con estas realidades desde nuestro interior, con facultades que hayamos desarrollado dentro de nosotros mismos, y uno también podrá ver porqué nos es difícil comprender las realidades de la vida superior aunque ellas se reflejen por todas partes, en torno nuestro. Si algo ha sufrido de reflexiones sobre dos espejos sucios e imperfectos, no seremos capaces de reconocerlo aún si esta en el plano físico. ¿Cómo podríamos, entonces, tener la esperanza de percibir las trascendentes y gloriosas realidades de los planos internos cuando los espejos de nuestra mente están sucios y obscurecidos con de seos, pensamientos e impurezas de la clase más inferior?

Debido a que las realidades de los planos superiores y más sutiles se reflejan en los planos inferiores es que el estudio de las leyes y fenómenos del plano físico nos ayuda, en cierto modo, a extraer ciertas conclusiones que se relacionan con sus contrapartes de los planos superiores y en cierta medida a comprenderlas. Ciertamente, por otra parte, deberemos ser muy cautos en la formulación de esas inferencias, por razones que he dado antes y además porque sería muy difícil derivar mucho beneficio de esta naturaleza del estudio de los fenómenos y leyes científicas sino fuera por un solo hecho. Este hecho es que el Ocultismo también ha puesto a nuestra disposición una cierta cantidad de conocimientos relativos a los planos sutiles. No cabe duda de que este conocimiento es esquemático, incompleto y de muy difícil comprensión. Más, cuando estudiamos estas cosas reales mediante sus sombras en el plano físico, podemos comprender mucho mejor tanto los fenómenos y las leyes del Ocultismo como los de la Ciencia. El conocimiento amplio y general del Ocultismo nos ayuda a comprender el sentido de los hechos científicos; el conocimiento pormenorizado y preciso de la Ciencia nos ayuda a comprender el modus operandi de las leyes y procesos que forman una parte del conocimiento oculto. Esta es la razón por la cual los símiles y los ejemplos del campo de la Ciencia ayudan tanto a arrojar luz sobre las doctrinas del Ocultismo.

Tomemos, por ejemplo, el fenómeno de la luz en el plano físico. Cuando más estudiéis el comportamiento de la luz más quedaréis impresionados por la similitud de estos fenómenos con las modalidades de funcionamiento de la consciencia. Uno a veces recibe la impresión de que la luz no es sino la expresión de la consciencia en el plano físico. Estas cosas ofrecen un fructífero campo de investigación para los estudiantes de Ocultismo. Si ellos profundizaran estas cuestiones, estoy seguro que podrían arrojar mucha luz acerca de las doctrinas del Ocultismo y hacerlas mucho más aceptables al hombre culto moderno. La doctora Besant condensó toda esta idea en las siguientes palabras de *Un Estudio Sobre la Consciencia:*

“Porque todo cuanto aquí ocurre no es sino el reflejo en

“materia densa de lo que ocurre en los planos superiores,

“y a menudo encontramos una muleta para nuestra coja

“imaginación en el estudio del desenvolvimiento físico.

“Como arriba, así abajo’. Lo físico es reflejo de lo espiritual”.

(“Un Estudio sobre la Consciencia”, A. Besant; Pág. 18, Ed. 1922).

También recordemos, en conexión con esto, la especial relación existente entre el plano Atmico y el plano físico. A causa de la inversión que ocurre cuando el mundo espiritual de Atma, Buddhi y Manas Superior se refleja en el temporal- físico, astral y mental inferior—el plano átmico se refleja en el plano físico, y es por esto que los fenómenos del plano físico adquieren particular significación para la comprensión de la naturaleza de la consciencia espiritual que actúa en el plano átmico.

Después de estas consideraciones preliminares consideremos ahora algunos de estos reflejos de lo superior en lo inferior. La Teosofía, al darnos un conocimiento acerca de los fenómenos de los planos superiores, ha proporcionado al estudiante de Ocultismo muchos ejemplos notables acerca de la semejanza entre estos fenómenos y los fenómenos que observamos en el plano físico.

Tomemos el caso del crecimiento de un árbol en el plano físico y comparémoslo con el crecimiento del alma en los planos espirituales:

(1) Cuando se siembra la semilla en un suelo adecuado y las fuerzas naturales empiezan a actuar sobre ella, germina y comienza a crecer, bajo la acción de la luz solar, del aire, etc., sobre la superficie de la tierra y del agua, los minerales, etc., debajo de la superficie de la tierra. Absorbe nutrimentos de la atmósfera mediante las hojas y del suelo mediante las raíces.

Análogamente, la semilla del alma humana es sembrada en el suelo de los planos inferiores cuando se forma el cuerpo causal y el Espíritu, o rayo del Primer Logos o Tattva-Shiva desciende en ella y le hace iniciar su largo ciclo de evolución y desarrollo. El alma desciende sucesivamente a los tres planos inferiores y crece sostenidamente, como resultado de las experiencias que gana en el exterior y del desarrollo de sus facultades potenciales en su interior.

(2) Cada año, en el otoño, el árbol pierde su follaje, retrae su savia en el tronco y absorbe el nutrimento extra que ha absorbido durante el año. Llega entonces la primavera, el árbol recobra un nuevo follaje y todo el ciclo se repite muchas veces.

Del mismo modo, cuando finaliza una encarnación, el alma se desprende de sus tres cuerpos inferiores, uno tras del otro, retrae la esencia de sus experiencias durante su última encarnación en su cuerpo causal y la asimila para su crecimiento y desarrollo de facultades potenciales. Cuando este trabajo se ha completado, el alma desciende otra vez a los mundos inferiores con facultades y poderes adicionales, y el ciclo de reencarnación se repite del mismo modo.

(3) Cuando el árbol madura, comienza a florecer y forma semillas, que luego sembradas en el suelo originan árboles de la misma especie y este proceso de proliferación es interminable.

Análogamente, cuando un alma alcanza la madurez espiritual de un Logos Solar, vemos el proceso de proliferación reproduciéndose a nivel espiritual. Innumerables Mónadas emergen con el Logos Solar y comienzan a evolucionar en el campo del sistema solar que EL provee. Lo mismo ocurre, en una escala más limitada y a un nivel muy inferior, con el cuerpo físico, que comienza a proliferar en cuanto alcanza su madurez, proveyendo así nuevos vehículos físicos para la encarnación de otras almas.

Podríamos considerar muchas otras semejanzas entre el crecimiento de un árbol y el de un alma humana, pero no es necesario hacerlo aquí. Ya se ha dicho bastante para mostrar con claridad cómo el crecimiento del alma humana en los planos espirituales se refleja en el proceso de crecimiento de un árbol, en el plano físico tiene sus raíces abajo y crece hacia rituales cuando se reflejan en los planos temporales puede verse en este reflejo particular. El Árbol de Vida, llamado *Ashvattha*, tiene sus raíces arriba y cuelga hacia abajo. El árbol, en el plano físico tiene sus raíces abajo y crece hacia arriba.

Estas semejanzas proporcionan no solamente ejemplos interesantes de la máxima "Como arriba, así abajo", sino que pueden ser utilizadas para ampliar y enriquecer nuestro conocimiento respecto a procesos y fenómenos de los planos espirituales mediante un examen completo e inteligente de sus contrapartes en el plano físico naturalmente que no podemos extraer conclusiones muy confiables por el mero estudio de estas analogías, pero ellas pueden ser claves para la investigación a lo largo de diferentes líneas y pueden conducir a substanciales conocimientos adicionales acerca de los dominios sutiles.

Tomemos ahora otro ejemplo de este reflejarse de las realidades de los planos superiores en los inferiores: el reflejo del triple aspecto de la Mónada, primero en el dominio de la individualidad y luego aún más abajo, en el dominio de la personalidad. Esta doble reflexión puede representarse así:

MUNDO DIVINO	*Sat*	*Cit*	*Ananda*	MONADA
MUNDO ESPIRITUAL	VOLUNTAD ESPIRITUAL	CONOCIMIENTO	BIENAVENTURANZA	INDIVIDUALIDAD
MUNDO TEMPORAL	DESEO	PENSAMIENTO	PLACER	PERSONALIDAD

Se verá, de lo que antecede, que en el mundo divino los tres aspectos están presentes en forma pura, infinita e integra da. En el mundo espiritual, estos tres aspectos se separan como funciones diferentes pero la autosuficiencia sigue caracterizándolas, esto es, que no hace falta ningún estímulo externo para su expresión. En los ya más inferiores dominios de la personalidad, las funciones se hacen toscas, por así decirlo, y dependen de estímulos externos. Se pierden la autosuficiencia y la autoconciencia del propio ser derivadas de su fuente divina, pero a pesar de esta degradación y diferencias en la expresión externa, vemos

que la naturaleza esencial de los derivados es la misma que la de los aspectos originales de la Divinidad de la cual derivan. No podemos esperar nada mejor tratándose de reflejos de reflejos.

El hecho de que las formas inferiores de expresión son reflejos o derivados de sus correspondientes contrapartes superiores y que ocultan a las formas superiores dentro de ellas, se nos presenta en otra forma. Si suprimimos las formas inferiores, las correspondientes en lo sutil y comienzan a actuar. Suprimiendo los deseos personales inferiores se desenvuelve la voluntad espiritual; por la supresión de los pensamientos inferiores concretos (*Cita-Vritti-Nirodha*) se desarrolla el conocimiento de las realidades de los planos espirituales; y, por renuncia de los placeres sensoriales, emocionales e intelectuales, se desarrolla ANANDA o bienaventuranza.

También debemos tener presente que las formas más finas del triple aspecto en los planos espirituales están caracterizados por su autosuficiencia, mientras que las formas más groseras dependen para su expresión y crecimiento, de ayuda y estímulos externos. Así, la voluntad espiritual actúa sin ningún motivo ulterior; su acción no está determinada por atracciones o repulsiones externos, puesto que es autodeterminada y por lo tanto libre. Esta es la libertad real del Espíritu, y no la ocasión de satisfacer los deseos y antojos personales cosa con la que la gente ignorante confunde con libertad. Un esclavo externamente puede ser completamente libre si no tiene motivos o deseos personales, mientras un así llamado hombre libre puede ser realmente un esclavo si está dominado por sus deseos y sus prejuicios.

Análogamente, el conocimiento real es independiente de ayudas externas, tales como colecciones de datos y hechos, razonamiento, pensamiento, etc. Está basado en la percepción directa y no puede ser distorsionado o modificado por cambios o presiones externas. El pensamiento, por otra parte, además de depender de ayudas y asociaciones exteriores, es afectado por los prejuicios y puede ser completamente distorsionado por la aparición de nuevos hechos en el horizonte mental.

La misma relación se mantiene entre placer y bienaventuranza. El placer depende de estímulos externos físicos, emocionales o mentales; puede transformarse en dolor por un cambio de circunstancias, y puede conducir, y de hecho a la larga siempre conduce al dolor, como se explica en los muy conocidos Sutras 11-15 de los "*Yoga Sutras de Patañjali*". Por su parte, la bienaventuranza es independiente de estímulos o circunstancias externas; ella surge desde dentro, sin ningún estímulo o causa externa, cuando el individuo es puro y armonizado y en contacto con su fuente, o sea, el Ananda dentro de sí mismo.

CAPÍTULO XVI

DIFERENCIACIÓN E INTEGRACIÓN (1)

(INTEGRACION EN LOS DOMINIOS SEPARADOS DE ESPIRITU Y MATERIA)

Ya hemos tratado la relación entre lo inmanifestado y lo manifestado, y hemos visto que ambos son diferentes aspectos de la Realidad Una. Un estudio más extenso del estado de manifestación muestra que hay algunos procesos fundamenta les subyacentes en dicho estado, y el estudio de estos procesos nos permitirá alcanzar una mayor comprensión de la naturaleza y del mecanismo de la manifestación. Hemos considerado ya dos de esos procesos en los capítulos "Involución y Evolución" y "Reflejos de Reflejos". En este capítulo discutiremos otro de estos procesos fundamentales cuyo estudio nos permite lograr una m profunda visión del s de algunas doctrinas del Ocultismo.

En diferentes contextos hemos hecho referencia, de un modo genérico, a la integración y la diferenciación. Vayamos ahora un poco más hondo en este problema y veamos si los fenómenos científicos que involucren integración y diferenciación pueden aclaramos algo los misterios de la manifestación. Formulemos en primer lugar el interrogante de ¿qué son integración y diferenciación?

La diferenciación puede definirse, en un sentido muy amplio, como la separación o dispersión de un todo integrado en sus partes constituyentes intrínsecamente vinculadas. No se trata de algún tipo de rotura; el estrellarse contra el piso de un jarrón de porcelana no es una, diferenciación; el desmontar una máquina no es una diferenciación; pero la dispersión de la luz blanca por medio de un prisma de vidrio sí lo es.

La integración es lo opuesto a la diferenciación. Es la fusión en un todo armónico de partes o constituyentes que son continuos y que están intrínseca y mutuamente relacionados. Cuando los constituyentes se han fundido armónicamente en una integración real, desaparecen en el estado integrado y ninguno de ellos puede distinguirse en él. Ha surgido un estado nuevo.

Es posible la producción de alguna suerte de integración parcial por combinación de algunos de los integrantes. Así, si la luz de cuatro colores del espectro se combinan, tendremos una luz coloreada que contiene a dichos cuatro colores en forma integrada, pero no habrá luz blanca o que no con tenga coloración alguna. Vemos así que la característica de una integración real y completa es que no hay nada en el estado integrado de las condiciones presentes en el estado diferenciado. Si lo hubiera, aunque más no fuese en forma parcial, la integración no sería real o completa. Este hecho es de mucha importancia para comprender la relación entre lo inmanifestado y lo manifestado.

Algunos aspectos interesantes de integración y diferenciación, y su utilidad para la aclaración de los fenómenos de la Naturaleza, y el cumplimiento de ciertos resultados notables en el campo de la Ciencia se comprenden cuando estudiamos las técnicas del cálculo diferencial e integral en matemáticas superiores, pero como son pocos los que conocen esto, nos limitaremos a aquellos aspectos que puedan ser comprendidos hasta por

un profano. Todo el campo de la manifestación ofrece oportunidades para estudiar este proceso dual de integración y diferenciación. Consideremos unos pocos ejemplos de este proceso que será de gran importancia para el estudian te de Ocultismo.

La diferenciación de la luz blanca solar en espectros de radiaciones visibles, infrarrojas y ultravioletas por medio de un prisma de vidrio es un hermoso fenómeno que aclara muchas doctrinas fundamentales del Ocultismo. Su especial importancia se debe al hecho de que la luz guarda estrecha relación con la consciencia, y de hecho es una expresión de consciencia en el plano físico de una muy misteriosa manera. El comportamiento de la consciencia por esta razón es casi un duplicado, en muchas esferas, de fenómenos luminosos. Podemos, por lo tanto, hacer ciertas inferencias con relación a la naturaleza de la consciencia y comprender los fenómenos de la consciencia por el estudio cuidadoso de sus reflejos en el campo de los fenómenos lumínicos, de acuerdo con la máxima oculta 'Como arriba, así abajo". Ya hemos discutido la diferenciación y la integración en relación a la luz en varias ocasiones y en diversos contextos, por lo que no necesitamos aquí detenernos en ello. Pasemos a otros fenómenos basados en las vibraciones.

Hay un gran número de fenómenos físicos, conocidos por la Ciencia, que están basados en vibraciones de diferentes clases tales como el sonido, rayos X, ondas de radio, etc. Estas vibraciones difieren unas de otras no solamente en su naturaleza esencial, sino también en sus longitudes de onda, existiendo cada clase de vibraciones en una serie continua de longitudes de onda dentro de ciertos límites extremos y poseyendo diferentes propiedades. Resulta posible, así, establecer una tabla en la que estas diferentes clases de vibraciones están dispuestas en una serie de acuerdo al rango de sus longitudes de onda propias. Tales tablas figuran frecuentemente en los libros de texto de física y uno puede ver en ellas no solamente el enorme espectro de longitudes de onda de esas vibraciones, sino también las brechas existentes entre diversas vibraciones. Estas brechas serán probablemente llenadas a su debido tiempo, con una mayor extensión del conocimiento científico.

El estudio de tales tablas muestra no solamente que cada tipo de vibración existe en una serie continua de longitudes de onda, sino que también señala la posibilidad de que todos estos diferentes tipos de vibraciones se originen en la diferenciación de una vibración integrada en a cual estén contenidas en forma potencial, así como los tres tipos de vibraciones, infrarrojas, visibles y ultravioletas del espectro están contenidas en la luz blanca solar.

De acuerdo con las doctrinas del Ocultismo, esto no es una mera posibilidad sino un hecho. De acuerdo con el Ocultismo, hay un misterioso estado integrado de vibración del cual derivan todas las clases posibles de vibraciones por un proceso de diferenciación. En lengua sánscrita es llamado *Nada.* Es una vibración en un medio llamado *Akasha* que podría traducirse como "espacio", pero la concepción del Akasha en Ocultismo es totalmente diferente de aquella de la Ciencia. No es un mero espacio vacío sino un espacio que, si bien aparentemente vacío, contiene en sí un infinito caudal de energía potencial que puede lograr expresión en todas las clases de vibraciones que son necesarias en un sistema manifestado. Esta potencialidad infinita para producir vibraciones de diferentes clases, en cantidad o intensidad diversas, se debe al hecho de que en el trasfondo de *Akasha*, u oculta en él, está la consciencia. Solamente la consciencia puede generar en sí misma cualquier cantidad de energía. Según la Ciencia, la energía no puede ser creada, tan sólo puede transformarse de una forma en otra, o degradada de un nivel superior a otro inferior. Esto es verdadero en el

dominio de los fenómenos físicos pero, obviamente, esta limitación no existe en el caso de la consciencia y de los fenómenos mentales derivados de ella y basados en ella. La consciencia es auto-determinada, integrada y libre, pudiendo por eso generar una cantidad infinita de energía mediante la mente. Esta es la razón por la cual los "espacios" en los que funcionan mundos de diverso grado de sutilidad son llamados *Cidakasha* o "espacio mental". Como este punto ha sido discutido con amplitud en los capítulos sobre "Tiempo y Espacio", no necesitamos elaborarlos aquí. Todo cuanto es necesario tener aquí presente, es que las diferentes clases de vibraciones de los planos físico y suprafísicos son formas diferenciadas de *Nada*, un estado superintegrado de vibración en el *Akasha* y que es de naturaleza esencialmente mental.

Hemos discutido arriba muy brevemente la doctrina oculta de acuerdo a la cual a infinita variedad de vibraciones que encontramos en la Naturaleza derivan de una vibración súper integrada. Este infinito número de vibraciones diferenciadas está en la base de nuestras percepciones sensoriales o sensaciones de diferente clase y se relacionan matemáticamente, como se ha indicado antes. Así como las diferentes propiedades de los objetos que reconocemos a través de los órganos de los sentidos se relacionan matemáticamente con esa vibraciones subyacentes, se sigue que estas propiedades o *Dharmas* también son aspectos diferenciados de algún principio en manifestación.

Este principio es la muy conocida *Prakriti* de la filosofía *Samkhya,* que por eso es llamada *Dharmi* o contenedor potencial de todos los DHARMAS o propiedades. Según la filosofía Samkhya, todas las propiedades por las cuales reconocemos el universo objetivo que nos rodea derivan de tres propiedades fundamentales o *Gunas*, llamadas *Rajas, Tamas y Sattva*, así como los innumerables colores que podemos percibir con los ojos derivan de los tres colores primarios del espectro: azul, rojo y amarillo. Resulta así que *Prakriti* no es sino el *Samyavastha* o estado integrado o equilibrado de las tres GUNAS en las que todas las *Gunas* o propiedades están presentes potencialmente y ninguna actualizada.

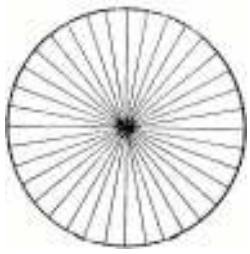
Tenemos aquí, pues, otro ejemplo de integración no ya a nivel de materia o vibración sino a nivel de la mente, por que la percepción de propiedades es una función de la mente, aunque el estímulo provenga de la materia y de las vibraciones. La concepción de Prakriti como un estado integrado de las GUNAS que contiene en estado potencial a todas las Gimas y del cual estado cualquier *Guna* o propiedad puede emerger si las condiciones adecuadas (o sea, una combinación particular de las tres *Gunas* basada en la moción armónica, en la moción irregular y en la no moción) están presentes, se ve que está en perfecto acuerdo con nuestras ideas científicas respecto de la naturaleza de la integración y la diferenciación.

En esta concepción de Prakriti como un estado integrado de las Gunas (los Dharmas dependen de diferentes combinaciones de las tres Gunas) hemos ascendido del nivel de la materia o vibración al nivel de la mente, que es resultado de la interacción del Espíritu y la materia. ¿Será posible subir aún más alto y demostrar que el mismo proceso de integración y diferenciación actúa también en el dominio del Espíritu o consciencia pura? ¿Es posible demostrar que los Muchos o Mónadas individuales son meramente aspectos diferenciados de la Realidad Única? Veamos.

Ya se ha indicado, en un capítulo precedente, que todos los estados de consciencia, desde el de la personalidad hasta el del Logos Cósmico, están ocultos uno dentro de otro de un modo continuo detrás de la consciencia física que actúa a través del cerebro humano. A

todos estos estados los podemos considerar como centrados en torno del *Mahabind*u o Gran Centro a partir del cual tiene lugar la manifestación del Cosmos. La unidad de la consciencia espiritual que está encontrando expresión a través del Logos Cósmico, de los Logos Solares y de las Mónadas puede representarse esquemáticamente como en la figura 7 del Capítulo VI, y todos los Logos Solares y las Mónadas pueden considerarse como irradiando desde el Centro que representa al Logos Cósmico. En, esta figura, cada Logos Solar y las Mónadas cuya evolución está adscripta a cada uno de Ellos, se muestran separados para establecer la independencia parcial de los sistemas solares en el cosmos; pero, esencialmente, todos los Logos Solares y las Mónadas son rayos de manifestación del Logos Cósmico, y los diferentes mundos en los que ellos respectivamente actúan están basados, en última instancia, en Su Consciencia.

En la consideración de la cuestión de la integración y de la diferenciación en su relación con la consciencia pura, nada ayuda tanto para el logro de una visión de la relación entre el Uno y los Muchos, como el simbolismo matemático. A fin de comprender cómo los símbolos matemáticos pueden ser utilizados para este propósito, consideremos primero la relación de un círculo con los radios que pueden trazarse desde su centro a la circunferencia, tal como se muestra en la siguiente figura:



Como se ha mostrado en e1 Capítulo X, el número de radios en un círculo puede aumentarse progresivamente y la figura se acercará al valor límite, que es la superficie del círculo. La superficie es el todo, la forma límite cuando se ha integrado un número infinito de radios por un proceso matemático. Para expresarlo en forma sencilla para el profano, podríamos decir que el total de la superficie del círculo es la forma integrada de un número infinito de radios separados, o expresándolo a la inversa, los radios son partes diferenciadas del círculo total.

Un aspecto interesante de la relación existente entre un círculo y los radios que irradian de su centro consiste en que es imposible decir si él es un círculo total o el infinito número de radios que lo constituyen. Ambas cosas. Considerando la figura desde un aspecto, ella es una; considerándola desde otro, es los muchos. Decir que es una no sería correcto porque implicaría ignorar a los muchos radios constituyentes inherentes en el total; afirmar que es los muchos, tampoco sería correcto, porque sería ignorar al todo que es inherente en las partes constituyentes. El estado de totalidad y el de ser de las partes separadas, o el uno y los muchos son, así, complementarios, y uno no puede existir sin el otro.

Y sin embargo, el problema no es tan simple como se lo ha formulado antes. Hay un misterio que lo rodea y que es capa al intelecto. El misterio consiste en el borde, donde los radios unidimensionales o lineales desaparecen en la bidimensional superficie circular. No podemos “ver” intelectualmente la transición de un estado al otro; vemos a uno o al otro, pero no la relación entre ambos.

Quienes hayan profundizado el problema del Uno y los Muchos verán en la relación de la superficie total del círculo con los radios constituyentes un reflejo casi perfecto del Gran Misterio que rodea la relación entre el hombre y Dios. Por eso es que el círculo con el infinito número de radios irradiando desde su centro es un símbolo de esta relación, y porque las matemáticas están en la base de la manifestación es que los varios aspectos de

esta relación se reflejan, en el dominio de la manifestación, en la relación matemática del círculo y sus radios. Del estudio cuidadoso de este simbolismo matemático podemos extraer algunas conclusiones interesantes relacionadas con las realidades que ellas representan, de acuerdo con la máxima oculta 'Como es arriba, así abajo".

También debe notarse que el Misterio del Uno y los Muchos tiene numerosos aspectos y niveles de manifestación. Considerando tan sólo el dominio del Espíritu puro, vemos que tiene por lo menos tres niveles. El nivel superior corresponde a la relación del Logos Cósmico con los infinitos Logos Solares que se están manifestando en todo este vasto y aparentemente infinito universo. La consciencia del Logos Cósmico provee el campo para la manifestación de los Logos Solares, en el que la consciencia de los Logos Solares se desarrolla en este interminable viaje hacia el siempre inalcanzable estado de lo Absoluto. Es también sobre la base proporcionada por los planos cósmicos que los Logos Solares construyen sus mundos individuales, que se desenvuelven a través de los planos solares.

El segundo nivel, inferior, pertenece a la relación de un Logos Solar con las Mónadas que están asociadas a EL en la manifestación de un sistema solar. Esta relación es un reflejo de la relación del Logos Cósmico con los Logos Solares y todos los aspectos de ésta han de tener sus contrapartes en aquélla, aunque no podamos rastrear la causa de nuestras actuales limitaciones, pero al menos podemos ver que la consciencia de nuestro Logos Solar provee el campo en el cual desarrollan su consciencia las Mónadas del sistema solar, que los planos cósmicos se reflejan en los planos solares y que los mundos individuales de las Mónadas separadas se construyen y funcionan dentro de los planos solares.

El tercer nivel, o inferior, corresponde a la relación de una Mónada con las Mónadas que estarán asociadas con ella cuando alcance el estado de Logos Solar y esté en condiciones de proporcionar un campo a estas últimas. Esta relación todavía permanece inmanifestada, porque todavía no está listo el campo para su expresión, permaneciendo en los pliegues de un lejanísimo futuro. Esta relación, sin embargo, es tan real como las otras dos a las que ya nos hemos referido, porque estando enraizada en lo Eterno, deberá manifestarse tan inevitablemente como las partes de la tierra que están momentánea mente en la oscuridad habrán de ver al sol cuando la tierra gire y las ponga frente a él, y porque la manifestación no es un proceso de construcción y destrucción, sino esencialmente un proceso de proyección en el dominio del tiempo y del espacio, de aquellas realidades ya existentes, en su forma real, en lo Eterno.

El estudiante concluirá de lo dicho precedentemente que los procesos duales y complementarios de integración y diferenciación actúan no sólo en los dominios de la materia y de la mente, sino también en el del Espíritu. Todas las manifestaciones de naturaleza espiritual no son sino diferenciaciones del Espíritu Uno. Estas chispas del Fuego Uno se separan cada vez más a medida que descienden más y más en la manifestación y luego comienzan a reunirse e integrarse mediante relaciones cada vez más estrechas, a medida que se acercan al Fuego Central, pero nunca tocarán la Llama, como lo expresa ' en el Sendero". Todos estos diversos tipos de diferenciación e integración en el dominio de la materia, en el de la mente y en el de la consciencia o Espíritu están simbolizados por un Árbol de la Vida invertido llamado *Ashvattha* en sánscrito. Este símbolo representa no sólo los procesos simultáneos sino que también su relación mutua.

La Fig. 13 representa al universo manifestado colgando invertido y enraizado en lo inmanifestado. En un árbol las ramas más pequeñas se van reuniendo progresivamente en ramas más grandes, hasta alcanzar la horquilla en que se produce la bifurcación.

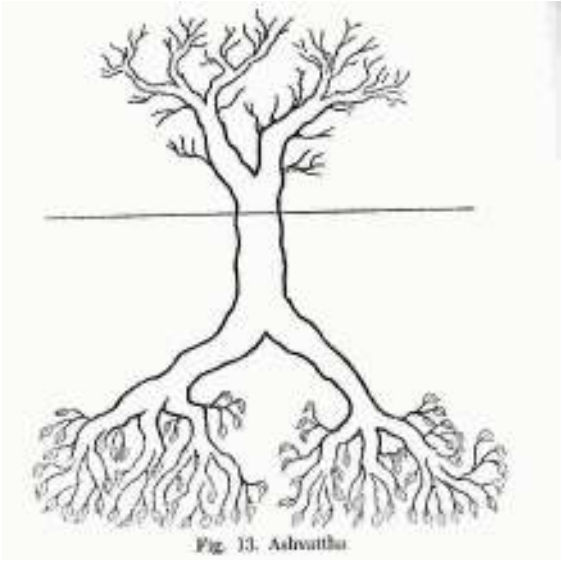


Fig. 13. Ashvattha

Por encima de ella está el tronco único que pende de las raíces ocultas en el terreno. El estudiante verá por sí mismo cuán adecuadamente simboliza el árbol invertido no solamente la progresiva integración de los principios menores o Tattvas en principios más abarcantes, sino que también la relación entre lo inmanifestado y lo manifestado. Podrá establecer las correspondencias entre ramas, etc. del árbol invertido y ‘os diferentes principios que operan en los dominios de lo inmanifiesto y lo manifiesto, y que quedará entonces fascinado por estrechas y análogas relaciones.

En el cuerpo humano, el sistema nervioso también es como un árbol invertido enraizado en el cerebro, y desde que el sistema nervioso, junto con el cerebro es el vehículo físico esencial del hombre en el plano físico, mediante el cual se expresan la mente y la consciencia y sirviendo el resto del cuerpo tan sólo para mantener al sistema nervioso, vemos cómo las realidades subyacentes en la manifestación se reflejan, una y otra vez, en diferentes niveles y esferas de la manifestación.

Hay aun una idea más que tener en cuenta con relación a la súper integración. Esta súper integración es el resultado total de muchas integraciones producidas a diferentes niveles y en distintas esferas. Algunas de estas integraciones se realizan mediante la fusión armoniosa de un cierto número de cosas en una serie, como la integración de los colores del espectro en la luz blanca. Otras integraciones se verifican mediante la reabsorción, en orden inverso, de una serie de elementos derivados uno de otro y en un orden definido; tenemos así, la reabsorción de *Prithvi* (sólido) en *Jala* (líquido), *Jala* en *Vayu* (gas), *Vay*u en *Agni* (radiación) y *Agni* en *Akasha* (espacio), el padre de los cinco Tattvas. En esta clase de integración hay una especie de reversión hacia un estado superior o más sutil, o Tattva y la desaparición del estado inferior al revertirse el orden en que han aparecido en la manifestación.

¿Cuál es la diferencia entre ambas clases de integración? Vemos que en el caso de la primera clase de integración los componentes que se integran están en el mismo nivel de manifestación, mientras que en el caso de la citada integración recesiva el nivel de manifestación cambia en cada paso. La idea se podrá entender mejor observando el diagrama anterior: vemos que en el árbol las hojas se integran en tallos, los tallos en ramas, las ramas en la horquilla y la horquilla en el tronco único. Ahora bien, cada una de estas partes del árbol re presenta un nivel de manifestación y forma una especie de vínculo en la serie de derivados desde el tronco principal.

Puede considerarse que se produce una integración de este tipo cuando los sentidos se reabsorben en la mente, la mente en *Buddhi, Buddhi* en *Atma* y el *Atma* en el *Paramatm*a, como se expresa en el *Sloka* 1-3-13 del "*Kathopanishad*".

Sin tomar en cuenta la naturaleza del proceso involucrado en la integración regresiva resulta difícil comprender la concepción del Estado Superintegrado o cómo puede producirse a partir de la sorprendente multiplicidad de objetos existentes en la manifestación. Esta idea también servirá para arrojar alguna luz acerca de la naturaleza esencial del Pralaya, que puede ser considerado como un retiro de consciencia desde un nivel inferior hacia uno superior de la manifestación mediante el proceso de integración regresiva.

CAPÍTULO XVII

DIFERENCIACIÓN E INTEGRACIÓN (II)

(INTEGRACIÓN DE ESPIRITU Y MATERIA EN UN PRINCIPIO ÚLTIMO)

En el último capítulo hemos tratado el proceso de diferenciación e integración con relación a la materia y al Espíritu y al producto de su interacción: la mente, pero lo hicimos en el supuesto que estas dos realidades básicas de la manifestación, Espíritu y materia, eran esencialmente sepa radas e independientes, y hemos considerado el proceso de diferenciación e integración en relación a ellas como categorías separadas. Quienes estén familiarizadas con los dos importantes sistemas de la filosofía hindú, Samkhya y Vedanta, recordarán que la Samkhya considera al espíritu y a la materia, o Purusha y Prakriti, como dos principios últimos en existencia eterna e independiente. No sólo considera al Espíritu y a la materia como principios independientes, sino que considera al Espíritu como consistente de innumerables unidades o centros independientes de consciencia llamados *Purushas* La Vedanta, por otra parte, es monística, y según ella sólo hay un Principio Último en existencia, en el que no sólo todos los *Purushas* o Mónadas son vistos como aspectos diferenciados del Espíritu Uno, sino que el Espíritu y la materia mismos son vistos como dos aspectos de la Realidad Una última.

El Ocultismo considera como verdaderas a ambas doctrinas desde diferentes puntos de vista. Es natural que en la evolución de las concepciones filosóficas concernientes a la naturaleza del universo y las realidades subyacentes se llegue a la penúltima etapa antes que a la Última. El sistema Samkhya representa la penúltima etapa mientras que el sistema Vedanta va hasta el límite extremo y trata de presentar la Verdad Última de la existencia en la que hasta las dos realidades básicas de la existencia, Espíritu y materia, son consideradas como dos aspectos de una misma Realidad Última.

No debemos olvidar, sin embargo que tanto el sistema Samkhya como el sistema Vedanta están basados en el intelecto y sufren las limitaciones y desventajas de toda presentación de verdades espirituales. Ambos sistemas están erizados de toda clase de inconsistencias y paradojas que son inevitables cuando tratamos de ver estas verdades superiores a través del instrumento intelectual y tratamos de presentarlas a los demás mediante el aun más limitado e ineficaz medio del lenguaje. El valor de estas dos doctrinas se basa no en el hecho de que son brillantes concepciones filosóficas que satisfacen nuestras más íntimas aspiraciones y percepción intuitiva de lo recto y lo verdadero, sino que este valor se basa en el hecho de que ellas son esencialmente verdades y en concordancia con las experiencias de todos los grandes ocultistas y místicos que han sido capaces de penetrar en los más profundos dominios de la mente y de la consciencia y realizado mediante la experiencia directa de estas verdades trascendentes de la existencia. Cuando uno conoce la Verdad por experiencia directa, es tan completamente distinta de cómo aparece bajo la forma de concepciones intelectuales, que uno llega a dudar de la utilidad de esos sistemas filosóficos. No debemos olvidar que un sistema filosófico o doctrinas ocultas no deben tomarse como un sustituto de la Verdad, como a menudo hacen los que son meramente intelectuales

eruditos. Dichos sistemas deben adoptarse como meros postes indicadores de la dirección que debemos seguir para la realización de la Verdad dentro de lo más recóndito de nuestra mente y de nuestra consciencia. Su valor consiste no en permitirnos conocer la Verdad intelectualmente, lo que es imposible, sino el de proporcionar un mapa de los dominios interiores de la mente que habremos de atravesar para alcanzar nuestra meta. Un mapa no existe para darnos el conocimiento verdadero del país que representa, sino que su valor estriba en que nos sirve de guía en el descubrimiento. Todo lo que importa es que él indique correctamente las posiciones relativas de las diversas características físicas del país, para que podamos evitar extraviarnos en nuestra búsqueda de la meta. Es en este sentido que los sistemas Samkhya y Vedanta tienen valor para el buscador de la Verdad. Ellos nos indican cómo debemos organizar nuestra búsqueda, cuáles son los obstáculos, y cómo hemos de proseguir en la dirección de una cada vez mayor integración, hasta que encontremos que todas las verdades menores de la existencia no son sino aspectos diferentes de una Verdad Última, de la Realidad Única que, por progresivas diferenciaciones, crea este drama del universo manifestado.

Ya hemos visto, en capítulos anteriores, cómo ayuda el simbolismo matemático para lograr una vislumbre en el misterio del Uno y los Muchos. Hemos visto cómo la bidimensional superficie de un círculo puede diferenciarse en una infinita cantidad de radios de una dimensión, todos ligados a un mismo centro, pudiendo así simbolizar la emergencia de un número infinito de Mónadas del Espíritu Uno. El proceso inverso, que conduce de los Muchos al Uno, involucra la integración de la consciencia de las aparentemente separadas e independientes Mónadas o Purushas en la Realidad una e indiferenciada, que es total y perfecta. Este estado integra do de todos los fragmentos del Espíritu Uno es el Purusha real, la esencia espiritual última de consciencia, que es Una y sin embargo los Muchos.

Vimos también cómo la filosofía Samkhya, partiendo del lado de la mente y la materia trató de llegar a una integración de todas las clases de fuerzas materiales y estados de la mente con la concepción de Prakriti, que es un estado en el que todas las fuerzas materiales y los estados mentales correspondientes están integrados y armonizados tan perfectamente como para no dejar sino un vacío, un principio en el que ninguna fuerza o propiedad existe como tal sino que en él todas las clases de fuerzas y sus correspondientes propiedades mentales existen potencialmente, para emerger a la manifestación cuando se den las condiciones adecuadas. La concepción de Prakriti se ha de ver pues, como representando la integración de todas las fuerzas materiales, usando la palabra materia en el más amplio y sutil de los sentidos e incluyendo asimismo ‘las expresiones de la mente.

La integración del Espíritu en la concepción del Purusha y la de la materia en la de Prakriti, los dos opuestos polares últimos de la manifestación, origina el interrogante de si no será posible ir un paso más allá y crear una concepción final sintética de *Purusha* y *Prakriti*, o Espíritu y materia, en una realidad Última. El mismísimo hecho de que los dos penúltimos principios *Purusha* y *Prakriti* sean opuestos polares está señalando el otro hecho de la existencia de un Principio Último del cual ambos derivan, porque siempre en la naturaleza encontramos que detrás de todo par de opuestos polares se oculta un principios que reúne y unifica, en un nivel más profundo, a los dos opuestos polares. Esta fusión y unificación es no sólo teóricamente posible sino que resulta inevitable porque los dos principios son opuestos polares.

La concepción dualista conduce, por lo tanto, natural e inevitablemente, a la concepción monística en la que los opuestos polares de Espíritu y Materia son vistos como productos de la diferenciación primaria de la Realidad Una que ha de ser la Última, porque los dos elementos que ella armoniza y unifica son, en sí mismos, penúltimos y producto de una creciente integración a lo largo de dos canales separados. Tal concepción se halla expuesta en la filosofía Vedanta. Ha de verse, por lo tanto, que la concepción monística de la Vedanta no. es un resultado accidental del discurrir filosófico, sino que representa una culminación natural de la evolución del pensamiento filosófico en la búsqueda intelectual de un último principio que sirva de fundamento a todas las formas de existencia.

El hecho es que la Vedanta sea un producto natural de la evolución del pensamiento filosófico no debe, por eso, llevamos a pensar que se trata de un mero sistema filosófico que encierra una conjetura inteligente respecto a la naturaleza esencial del universo, como lo hace la mayor parte de los sistemas filosóficos. El fin general de la filosofía es la búsqueda de la Verdad que subyace en el universo, en el que se encuentra el hombre mismo y el proseguir esta inquisición fervorosamente, con una seria determinación de encontrar esa Verdad. No se trata de jugar con las concepciones filosóficas y las ideas como un pasatiempo intelectual, a lo cual está tendiendo cada vez más la filosofía moderna. Cuando esta búsqueda de la Verdad está motivada por un fervor real y hay una urgencia espiritual dinámica tras ella, no solamente conduce a una rápida evolución del pensamiento filosófico, sino que también transfiere el esfuerzo individual desde el dominio de la investigación hasta el campo de la experiencia espiritual y de la realización. El individuo ya no está satisfecho con las meras ideas y concepciones. Desea ya conocer la Verdad. La razón para este cambio fundamental de actitud hacia los grandes problemas de la vida se origina, naturalmente, en la irrupción en escena, de su facultad intuitiva. Llega a tomar plena consciencia de estos muy profundos problemas de la vida y ya no puede, por eso, contentarse con soluciones meramente intelectuales. Se ve obligado, así, a entrar en el Sendero del Yoga y a descubrir estas verdades de la vida interior por experiencia directa. Estos descubrimientos, hechos por ocultistas y místicos, reaccionan entonces inevitablemente sobre la corriente de pensamiento filosófico y la dirigen gradualmente hacia los canales correctos. Entonces, el pensamiento filosófico comienza, por esta causa, a reflejar cada vez más la Verdad que era objeto de una búsqueda mera mente intelectual. Esto importa por el hecho de que solamente cuando la filosofía y la religión se desarrollan juntas, y no en compartimientos separados, es que pueden tener un acerca miento dinámico a los problemas de la vida y evitar el degenerar en la futilidad intelectual por un lado y el ciego seguimiento de un credo por otro.

No debemos olvidar, sin embargo, las limitaciones del intelecto. Ningún sistema filosófico o religión puede contener la Verdad. En el mejor de los casos, podrán presentar algunos aspectos de la Verdad, desde un determinado punto de vista. Algunas de estas presentaciones están más de acuerdo que otras con la Verdad, pueden ser más útiles que otras, pero todas serán imperfectas y relativas. La Verdad las trasciende a todas, y sólo puede ser realizada por experiencia directa, en diferentes grados, dentro de las honduras de nuestra propia consciencia.

Por esto es que debemos sostener nuestras concepciones filosóficas y doctrinas religiosas con flexibilidad como meras tentativas de expresar en el plano intelectual lo que en realidad está más allá del intelecto y que sólo puede ser realizado cuando éste ha sido trascendido.

Si tenemos presente que las diferencias que encontramos en las doctrinas de los diferentes sistemas de filosofía se deben a diferencias de puntos de vista, podremos evitar el cometer el error de adoptar una actitud partidista en estas materias y podremos también ver a dichos sistemas en su correcta perspectiva, como facetas diferentes de la Filosofía Mayor del Ocultismo, que incluye y armoniza todos los puntos de vista.

Como ejemplo podemos tomar los dos sistemas, *Samkhya* y *Vedanta* con los que la mayoría de los aspirantes están familiarizados, por lo menos en sus aspectos más generales. Quienes estén al tanto de la literatura referente al tema recordarán la acre controversia que ha caracterizado el desarrollo del pensamiento a lo largo de ambas líneas. Los filósofos académicos de la India han estado debatiendo durante siglos si la concepción del universo del *Samkhya* o de la *Vedanta* era la correcta, como si las dos concepciones fuesen mutuamente excluyentes. Muchos de ellos han tomado partido por una de de ellas y se han esforzado por demostrar que el sistema que adoptaron era verdadero y el otro falso.

Sin embargo, quienquiera que esté libre de prejuicios y examine a ambos sistemas filosóficos, podrá ver que ellos represen los puntos de vista penúltimo y último acerca del universo, corno podemos observar en lo más recóndito de nuestra consciencia. Un diagrama sencillo como el que sigue servirá para aclarar este punto (ver fig. 14):

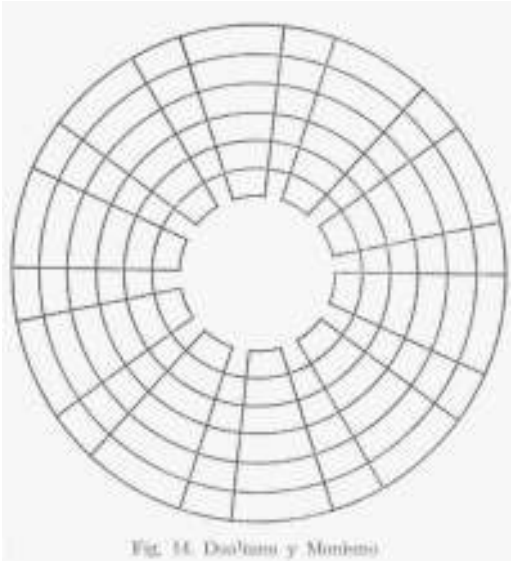


Fig. 14. Dualismo y Monismo

La figura representa un número de globos concéntricos de cristal iluminados por una luz central. El globo más pequeño, que es translúcido, tiene en su superficie numerosos huecos transparentes o circulitos que permiten a la luz central atravesarlos formando finos haces luminosos que producen sus correspondientes parches de luz en todos los globos. El punto a notar en este diagrama es que dentro del globo más interior, la luz que emana desde el centro es una, y es la misma luz cuando sale del globo interior pero quebrada en numerosos haces luminosos. El fraccionamiento de la luz única en numerosos haces se produce por un mecanismo del globo más interno. En efecto, no sólo es posible la luz única en muchas luces, sino también impartir a cada uno de los haces luminosos el carácter de individual unicidad cambiando la forma y el tamaño de los huecos en el globo más interior.

La figura precedente ilustra, en cierta medida, cómo la misma Realidad puede aparece como una consciencia indivisa o como una innumerable cantidad de unidades separadas de consciencia que son en su esencia de la misma naturaleza, pero poseyendo una expresión exterior diferente. Cuál de los aspectos de la Realidad aparecerá como válido dependerá del punto de mira desde el cual es vista. Si se la ve desde cualquier punto del globo más interior, aparecerá como un Principio Único —el Parabrahman de la Vedanta—. Si se la ve desde cualquier punto exterior a este globo, aparecerá como un número de Purushas o Mónadas que están envueltas en la ilusión por su asociación con Prakriti y que pueden liberarse de esas ataduras abandonando el dominio de Prakriti y tomando consciencia de su naturaleza esencial. Este es el aspecto de la Realidad que nos presenta el Samkhya. ¿Podemos, realmente, decir que hay una contradicción real entre los dos aspectos presentados? ¿No son, acaso, des visiones de una misma Realidad, dependiendo cada una de ellas de la profundidad del nivel de consciencia desde el cual es vista esa Realidad?

El diagrama anterior ilustra también el hecho de que cuando vemos a la Realidad Una como los muchos Purushas o Mónadas no es esta Realidad Una la que está fraccionada en partes separadas; la separación es ilusoria y se debe a los vehículos o Upadhis con los que está asociada o las cubiertas en que los rayos del Sol Espiritual están encerrados. Un símil corrientemente empleado para ejemplificar esto es el de las múltiples imágenes del sol producidas por varios espejos. Millones de imágenes pueden producirse de esta manera pero ellas no afectan al sol que las produce. Las imágenes participan también, en cierta medida, del carácter del Sol. La imagen producida enfocando la luz solar mediante un espejo cóncavo es un intenso sol en miniatura con intensa concentración luminosa y de calor, pero no afecta al sol que produce esas imágenes.

Si profundizamos un poco más el tema y consideramos la naturaleza de los Upadhis o vehículos, encontramos que aún ellos no son diferentes de la Luz Una que ellos aparentemente fraccionan. Se ha señalado en otra parte que, de acuerdo con los más recientes descubrimientos de la Ciencia moderna, la materia no es sino luz condensada o "embotellada" (llamada radiación). De modo que el globo de vidrio que parecía dividir la luz no es sino también luz en una forma condensada. El experimento expuesto arriba ha de ser visto, pues, no sólo como ilustrativo de la unificación de los diversos centros de consciencia, llamados Purushas en la filosofía Samkhya, en una Consciencia indiferenciada, sino también ilustrativo de la integración de esta Consciencia total con la Materia o Prakriti en el Principio Único Ultimo de la Vedanta.

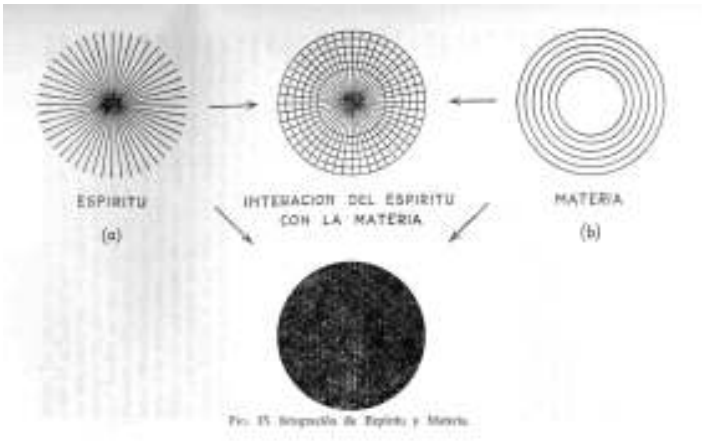
Hemos visto en el capítulo precedente, acerca de la diferenciación e integración, cómo el simbolismo matemático nos ayuda a lograr una vislumbre acerca del misterio de la relación entre el Uno y los Muchos, pero en ese capítulo consideramos los aspectos material y espiritual del problema separadamente, cómo las innumerables Mónadas que evolucionan en un sistema manifestado son aspectos diferenciados o fragmentos del Espíritu Uno, la Esencia de la Consciencia. El aspecto formal del universo al que generalmente nombramos con la palabra Materia fue considerado separadamente y se estableció que Prakriti es un estado integrado de las Gunas. De manera que la Materia es, en cierto sentido, una mitad del universo manifestado, el opuesto polar del Espíritu. En la Filosofía hindú designamos a estos dos principios últimos y eternos de la existencia con las palabras Purusha y Prakriti. Estos dos principios últimos son de acuerdo con "La Doctrina Secreta", también sólo dos

aspectos de la Realidad Una Ultima. El monismo de la Vedanta, y no el dualismo del Samkhya, representa por lo tanto, la Verdad última de la existencia.

Ya hemos tratado el aspecto filosófico de este problema. ¿Puede también aquí arrojar alguna luz sobre este problema el simbolismo matemático, como lo hizo con la integración de las Mónadas en el Espíritu Uno? Porque si puede demostrarse que esta síntesis final o integración de Espíritu y Materia o Purusha y Prakriti está de acuerdo con y es reflejada en relaciones matemáticas, nos sentiremos más seguros de nuestras doctrinas filosóficas. Hay cierta calidad de certeza en las demostraciones matemáticas que no encontramos en otra clase de demostración, de modo que si podemos ubicar una verdad sobre una base matemática, nos sentiremos más seguros de su validez que por cualquier otra vía.

A fin de utilizar el simbolismo matemático para representar la integración final de Espíritu y Materia todo lo que te nemes que hacer es ir un poco más hondo en el símbolo que representa la integración del Espíritu y vincularlo con otro símbolo que pueda ser utilizado para la integración de la Materia. Las figuras (a) y (b) que siguen, son símbolos matemáticos que representan naturalmente, la diferenciación de Espíritu y Materia respectivamente. No necesitamos entrar en una discusión muy elaborada acerca de las razones para simbolizar al Espíritu y la Materia de esta manera. Los postulados matemáticos no requieren demostración porque son evidentes de por sí y los métodos adoptados para probarlos parecen no incrementar su validez en forma notable.

Podemos mencionar de paso que el Espíritu es libre, ilimitado, centralizado, capaz de expansión ilimitada y es Uno y los Muchos a la vez. De este modo, puede ser simbolizado adecuadamente por número infinito de líneas ilimitadas que se cruzan en un punto, como en la figura de la izquierda. La materia, por otra parte, es un agente restrictivo de la libertad, que impone limitaciones y es capaz de existir en un infinito número de grados de sutilidad. De este modo, puede ser adecuadamente representado por un infinito número de círculos concéntricos, tal como se muestra en la figura de la derecha. La figura central es tan sólo una combinación de ambas figuras y por lo tanto representa la acción conjunta o interacción de Espíritu y Materia, que es lo que en realidad es la manifestación.



De modo que la figura central ha de ser vista como el símbolo más apropiado de la manifestación representando, en una forma matemática, todos los aspectos más esenciales del espíritu y la Materia. Sin embargo su característica más notable es que muestra de modo efectivo que los dos principios opuestos polares que son el Espíritu y la Materia son derivaciones o aspectos de un Principio Ultimo. A fin de comprender cómo es posible esto,

consideremos separadamente las figuras que representan al Espíritu y la Materia e integremos sus respectivos componentes, o bien para decir lo mismo en un lenguaje no matemático, busquemos los valores limites de las figuras cuando el número de unidades constituyentes crece infinitamente. Tomando la figura que representa al Espíritu vemos en seguida que si crece el número de radios ad infinitum tendera a convertirse en la superficie de un círculo con centro en el punto en que se cruzan todos los radios. Desde que los radios son líneas sin espesor, ningún número de ellos, aunque sea infinito, puede completar una superficie circular, sino que la figura tiende a hacerse un círculo a medida que el número de líneas se acerca al infinito. Esto se expresa diciendo que si aumentamos el número de radios *infinitamente* el valor límite es un círculo. La figura concreta se aproximará al límite más y más sin alcanzarlo. El valor límite de cualquier cantidad variable en matemáticas se obtiene por los procedimientos del cálculo integral y es un valor muy definido, desde el punto de vista matemático. No hay vaguedad ni incertidumbre respecto de él. Representa un hecho definido de la existencia. Una cosa que debemos notar particularmente acerca de este valor límites, representado por el círculo negro de la parte inferior, es que se trata de una cosa en una dimensión superior, porque es una superficie circular, de dos dimensiones, mientras que los componentes que la integran son todas líneas de una dimensión. Así pues, que cuando la figura que representa al Espíritu alcanza su límite pasa a una dimensión superior, por así decirlo, y ya no es una combinación de líneas sino una superficie continua que no contiene líneas. Ambos estados son, de cierto modo, mutuamente excluyentes.

Tomemos ahora la figura que representa a la Materia y apliquemos el mismo proceso de integración a los círculos concéntricos que la componen. Los círculos concéntricos representan en este caso, como se indicó antes, el número infinito de planos de diferentes grados de sutilidad que pueden emerger desde el seno de Prakriti, substractum infinito de todas las clases de materia poseedoras de diversas propiedades. Vemos, en segunda, que podemos incrementar el número de círculos “ad infinitum” y que a medida que lo hagan tenderán cada vez más hacia el valor límite aunque sin alcanzarlo.

¿Cuál es el valor límite en el caso de un infinito número de círculos concéntricos que representan la limitación de la consciencia por la Materia? La misma superficie circular a que se llegaba en el caso del valor límite de la figura que representa al Espíritu. Vemos así que los valores límite en el caso de dos figuras que son tan diferentes y que representan matemáticamente a opuestos polares, Espíritu y Materia, es el mismo.

El sentido de esta identidad es obvio. Implica que la misma Realidad Ultima se diferencia a lo largo de dos líneas diferentes para producir, por una parte, un infinito número de Mónadas, y por la otra, una variedad infinita de planos materiales para envolver y evolucionar a estas Mónadas. La naturaleza complementaria del Espíritu y la Materia es, pues, inherente en el corazón mismo de la manifestación, y puede ser rastreado hasta la fuente misma de la manifestación, o sea, lo Inmanifestado. En tanto exista separación en el dominio de la consciencia o sea, que perdure la individualidad, habrá de haber materia para separar a una unidad de materia de otra, por más sutil que dicha materia sea. Aun en el caso de los Logos Solares, en quienes la percepción de la unidad alcanza su máximo, habrá una delgada capa de materia o un velo sutil de maya para separar a un Logos Solar de otro y posibilitar así que cada Logos sea un individuo con acción separada. Sin materia que separe expresiones de consciencia no habría ni Mónadas, ni Logos Solares, ni *Tattvas*, ni planos,

ni manifestación, en suma, sólo existiría ese estado perfectamente entrefundido, armonizado e integrado de la Realidad Ultima al que llamamos lo Absoluto.

En el simbolismo matemático que hemos considerado anteriormente habíamos elegido una figura bidimensional para ilustrar la integración del Espíritu y la Materia en Un Último Principio, pero todos sabemos que un círculo es una sección transversal de una esfera, que es tridimensional, y una esfera será una especie de sección transversal de alguna otra figura correspondiente a la esfera, pero en cuatro dimensiones, y así siguiendo. En cada plano, la relación entre la forma integrada y las correspondientes formas diferenciadas permanece la misma y refleja, en ese plano, la relación entre el Espíritu y la Materia. De modo que estas figuras no deben ser consideradas como meros símbolos sino como representaciones matemáticas de espacios de las diferentes dimensiones que existen en los diversos planos de la manifestación, y que son tridimensionales en el plano más inferior, el físico. Todos estos espacios están enraizados y derivan del Espacio Ultimo o *Mahakasha* por diferenciación, tal como se ha explicado en el capítulo "Tiempo y Espacio (II)". Si el estudiante estudia el capítulo "Theos, Chaos y Cosmos" en el segundo volumen de "La Doctrina Secreta" a la luz de cuanto ha sido discutido en este capítulo, le resultará más fácil alcanzar el significado interno de lo escrito en aquel capítulo. Verá que ambos, Theos y Chaos, o Espíritu y Materia, están enraizados y contenidos en un estado integrado en el Espacio Ultimo o Mahakasha o el Vacío de lo Absoluto, y verá también que es por la diferenciación y subsecuente integración del Espíritu y la Materia que tiene lugar la manifestación y desarrollo de un Cosmos.

CAPÍTULO XVIII

"LAS MATEMÁTICAS COMO BASE DE LA MANIFESTACION

En los círculos científicos de hoy está de moda el reducir todo a expresiones matemáticas. Si de alguna manera logramos poner cualquier ley o fenómeno de la Naturaleza bajo forma de una ecuación matemática, pensamos que ya lo hemos puesto un el dominio del conocimiento científico y sobre una base científica. Hasta cierto punto se justifica este esfuerzo por reducirlo todo, en la Naturaleza, a términos matemáticos, porque las matemáticas constituyen la base de la manifestación. Desde hace muchísimo tiempo que ha sido reconocida la relación entre las matemáticas y la manifestación, y ha sido expresada de muy diversas maneras. Pitágoras llamó Geómetra a Dios, y en tiempos muy recientes, la misma idea ha sido expresada por Sir James Jeans cuando dijo que "Dios debe ser matemático".

Las verdades fundamentales de la Naturaleza tienen base matemática y se manifiestan según relaciones matemáticas. La demostración más espectacular de esto fue la formulación de la Teoría de la Relatividad. Einstein, sentado en su gabinete, con un lápiz y un papel, y sin siquiera pisar un laboratorio, descubrió algunas de las verdades más fundamentales relacionadas con el universo físico. Algunas de estas verdades fueron puestas por él bajo forma de una simple fórmula:

E= —mc² que condujo al descubrimiento de la energía atómica. Este descubrimiento no sólo revolucionó las concepciones fundamentales de la Ciencia, sino que produjo cambios de largo alcance en nuestras vidas. La Teoría de la Relatividad parece haber cambiado el rumbo de toda nuestra civilización así como también parecería haber creado problemas que son un desafío a nuestras concepciones y modos de pensar corrientes.

Además, no sólo son las verdades del mundo físico las que se reflejan en relaciones matemáticas, sino también las de los mundos sutiles; entiéndase bien, sin embargo, que esto no quiere decir que ellas deban necesariamente reducirse a expresiones matemáticas, sino que dichas verdades pueden ver facilitada su comprensión por el intelecto con la ayuda de las matemáticas, cuando no hay realización directa de ellas, como en el Yoga. Naturalmente que ese conocimiento será esquemático, o como un mapa; da relaciones, pero no el contenido de las realidades que él representa. Estas sólo pueden ser conocidas por experiencia directa en los planos superiores. Pero este conocimiento matemático es conocimiento confiable, por que las conclusiones de las matemáticas son infalibles y total mente seguras. La única dificultad es la interpretación de estas conclusiones, que pueden ser correctas o no y aun pueden viciar completamente las conclusiones, porque no teniendo contenido y siendo de carácter general, pueden ser interpretadas de diferentes maneras. Esta es la razón por la cual estas conclusiones son siempre puestas a prueba mediante experimentos concretos antes de ser aceptadas. La teoría de Einstein no fue dada por válida hasta que no fue comprobada por experimentos de físicos y astrónomos.

Que el universo físico esté basado en leyes matemáticas se verá fácilmente si recordamos que todos los fenómenos son esencialmente fenómenos vibratorios o movimientos de

diverso tipo. Cada vibración, en último análisis, es una modalidad de movimiento que puede representarse mediante una fórmula matemática. Desde que los Bhutas (Elementos), que afectan nuestros órganos de los sentidos y producen las cinco clases de sensaciones mediante la instrumentalidad de los órganos de los sentidos, dependen de vibraciones de varias clases, son en realidad y en última instancia, meramente cualidades matemáticas. Cada sensación es producida por una vibración. Por ejemplo: una luz de una longitud de onda particular produce la sensación de un color determinado, un sonido de una cierta longitud de onda producirá la sensación de un tono de afinación que le es propia. Algunas sensaciones pueden ser originadas por un grupo complejo de vibraciones, pero aun ellas pueden ser analizadas y el análisis puede siempre reducirlas a términos matemáticos. Por esto es que las sensaciones son llamadas *Tanmatras* en la filosofía hindú. La palabra sánscrita *Tanmatra* significa literalmente "la medida de aquello". Las sensaciones, son medidas de la realidad en su aspecto objetivo, y podemos realmente representarlas por fórmulas matemáticas. Únicamente podemos entrar en contacto con la realidad en su aspecto objetivo mediante ellas, como lo prueba la Ciencia. Todo el universo físico, en su aspecto objetivo, y que percibimos mediante nuestros órganos de los sentidos, es así reductible a un conjunto de fórmulas matemáticas.

Que todo el universo manifestado, en sus aspectos físicos y súper físico, ha de estar basado finalmente en las matemáticas, resulta de la íntima naturaleza de la Realidad Ultima. Si la Consciencia indiferenciada es la única Realidad básica del Universo y si todos los fenómenos son meras modificaciones de la Consciencia o en la Consciencia, se deduce lógicamente que todos los fenómenos y noúmenos no han de ser sino relaciones en esa Consciencia subyacente. Y, además, siendo las matemáticas la ciencia de las relaciones puras, ellas tienen que estar en la base de todas las verdades de la existencia y deben reflejar a esas verdades en cada esfera de la vida. La Consciencia pura indiferenciada puede ser comparada con agua pura en reposo perfecto, y la percepción de los fenómenos por la mente a las tramas que se producen en el agua cuando es agitada, de modo diferente y a velocidades distintas. Si el agua pura es agitada en un tanque y consideramos la naturaleza esencial de la infinita variedad de entramados producidos en el agua, encontramos que no existe sino agua, y *relaciones* entre sus partes. Y *no hay nada más*. Y estas relaciones entre las diferentes partes del agua, que encuentran su expresión en una variedad infinita de esquemas, están todos basados en las matemáticas y pueden ser definidos matemáticamente.

Únicamente lo Absoluto es absoluto y no-relativo. Todo lo demás, en la manifestación, por debajo de ese Estado es estrictamente relativo, y dado que las matemáticas es la ciencia que trata de todo tipo de relaciones concebibles, ellas han de constituir la última e íntima base de la manifestación. A causa de que lo Absoluto es también la matriz engendradora del universo manifestado relativo y la última fuente de la cual surge el universo manifestado, es que también ha de resultar posible representar a lo Absoluto por la realidad matemática última. ¿Y cuál es la realidad matemática última? ¡El Cero! El Cero es el contenedor desconocido, indefinible y potencial de todas las cifras y por lo tanto de todas las relaciones matemáticas. Es el vientre de las matemáticas, que contiene la íntima esencia de todas las relaciones posibles con las que trabajamos en la ciencia matemática. Por esta razón es que sólo el Cero sirve como símbolo de lo Absoluto.

Las Matemáticas sólo tratan de relaciones puras y abstractas, sin tomar en cuenta los contenidos de las cosas que entran en la relación. Por consiguiente, resulta obvio que se ocupan solamente del mundo de lo Relativo y no de la Realidad Ultima, a la que denominamos Absoluto. Nos dan los principios fundamentales que rigen al universo manifestado en todos los grados de sutilidad, pero no puede tocar a lo Absoluto, porque en lo Absoluto esas diferentes partes o aspectos que se relacionan en la manifestación se integran tan completamente y se armonizan tan perfectamente como para aparecer como un vacío para el intelecto. Así, todas las leyes y fórmulas matemáticas que se aplican en el estado de relatividad han de integrarse también en un estado 'de No-Relación o de No-Número, como denomina "La Doctrina Secreta" a dicho esta do; pero este No-Número o No-Relación representado por el cero no es un vacío en el sentido ordinario del vocablo, sino que contiene a todas las leyes y relaciones matemáticas en sí mismo, en una exquisita e incomprensible condición armónica.

De este No-Número o No-Relación se obtienen por diferenciación o derivación todas aquellas leyes de la matemática pura que rigen las relaciones de los objetos de la manifestación. Toda la estructura del universo manifestado en todos sus aspectos o partes, está basado sobre la totalidad de estas leyes, descubiertas o aun por descubrir. Es de acuerdo con estas leyes que el Gran Arquitecto del universo planea y erige los universos a través de los cuales Se manifiesta.

Se verá de lo dicho arriba cómo y por qué las matemáticas nos proporcionan claves valiosas en la investigación, comprensión y representación de los misterios del Ocultismo. En la tarea de comprender la naturaleza de la Realidad manifestada mediante el intelecto, podemos obtener gran ayuda de ellas porque es la ciencia de las relaciones puras, despojadas de todo contenido, y pueden iluminar un tanto las relaciones entre los diversos aspectos de la Realidad manifestada. Dejemos perfectamente claro en nuestra mente qué es lo que esto significa.

No podemos conocer la Realidad en sus diferentes niveles excepto mediante la percepción directa, lo que significa la fusión de la consciencia individual con la Consciencia Divina; pero sí podernos conocer las relaciones entre estos diferentes aspectos y niveles de la Realidad porque esas relaciones *se reflejan en los hechos y leyes de las matemáticas*. La diferencia entre ambas clases de conocimientos es muy similar a la diferencia en el conocimiento de un país que se obtiene yendo a él y viendo con nuestros propios ojos o el obtenido consultando un mapa del mismo. Un mapa o un diagrama sólo pueden dar una idea de las relaciones de las diferentes partes de lo representado. Es un símbolo, pero un símbolo de las cosas tal como ellas existen en su relación mutua pero no tal como ellas son en realidad. En cierto modo, un mapa o un diagrama da una idea más clara de un todo compuesto y complicado que el verlo directamente o mediante una i pictórica, porque ello da una idea general tanto del todo cuanto de la mutua relación entre sus partes, mientras que viéndolo directamente o en una reproducción pictórica se logra tan sólo una vista parcial de un aspecto particular cada vez.

Quien observe y estudie un mapa de Kachemira llega a tener mejor idea de las características, del país que otra persona que vaya allá y vea las cosas unas después de otras, de un modo arbitrario, como un turista. Naturalmente que, por otra parte, el mapa no le dará la más mínima idea acerca de la belleza de los paisajes y de la vida de sus pueblos.

Es necesario tener una idea clara respecto a las ventajas y limitaciones de las representaciones simbólicas de las verdades del Ocultismo mediante diagramas o de otro modo si las queremos utilizar adecuadamente para la investigación y comprensión de esas verdades. Las limitaciones han sido señaladas arriba. Son principalmente dos: una, que de esa manera sólo podemos obtener una idea de las relaciones entre diferentes aspectos de la Realidad y no de su naturaleza real; la otra es que debemos tener mucho cuidado en representar e interpretar correctamente las conclusiones a que lleguemos de esa manera. Aquí es donde entra la intuición y se convierte en un factor necesario en nuestros estudios e investigaciones, porque mientras que las conclusiones a que se llega en el campo de la ciencia física pueden ser interpretadas adecuada y correctamente con la sola ayuda del intelecto, porque ellas se refieren tan sólo a las fuerzas ciegas e insencientes de la Naturaleza, las conclusiones relativas a las realidades de la mente y la consciencia no pueden dejarse en manos sólo del intelecto. Requieren ya la luz de la intuición, que proviene de los dominios de la consciencia.

A pesar de estas limitaciones, no cabe ninguna duda acerca de la utilidad y ayuda que las matemáticas proporcionan en la investigación, representación y comprensión de las verdades de la vida interna; ellas nos proporcionan un mapa del país que más tarde exploraremos, sin ayuda, dentro de nosotros mismos. El valor de un mapa, en esas condiciones, es inestimable; no nos podrá ayudar directamente, pero al menos nos ayuda a tener una perspectiva correcta y a mantener el rumbo debido para no extraviarnos. Un jefe militar que deba desarrollar operaciones en un país está provisto de un mapa del mismo y no de paisajes de tarjetas postales. Esta es la función de la filosofía al atacar el problema del descubrimiento de sí mismo y de la auto-realización. Nos da una especie de mapa del país que habremos de explorar.

Ahora discutamos brevemente el significado de los números, porque en última instancia las matemáticas están basadas en los números y por lo tanto, todos los números han de tener alguna relación con las realidades básicas de la manifestación Si examinamos la serie comenzando con el 1, veremos que aumentan desde 1 hasta 9, y que después de eso, los números comienzan a repetirse en varias permutaciones y combinaciones como se indica a continuación:

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26	27	28	29
30	31	32	33	34	35	36	37	38	39
……									
90	91	92	93	94	95	96	97	98	99
100	101	102	103	104	105	106	107	108	109
110	111	112	113	114	115	116	117	118	119
……									

La evolución de todos los números, desde el número uno, es un problema matemático interesante, pero no nos concierne ocupamos de él aquí. Todo lo que debemos tener

presente es que sólo hay nueve números fundamentales, 1 a 9, y sus derivados, flanqueados por dos entidades matemáticas misteriosas: el O (cero) y el ∞ (infinito) que en realidad no son números. Estas once entidades matemáticas, que parecen poseer una específica identidad propia son, por ello, no sólo las realidades básicas de las matemáticas sino que también, de algún modo, deben representar las realidades básicas de la existencia y sus relaciones mutuas. La correlación de estas once entidades matemáticas con las realidades que ellas representan constituye un problema interesante, y toda investigación en este campo resultará muy compensadora, porque arrojará nueva e interesante luz acerca de la naturaleza de estas realidades y sus mutuas relaciones. Sin embargo, con el pequeño conocimiento que el Ocultismo ha puesto a nuestra disposición, ya podemos ver el tremendo significado de estos números y sus correspondencias con las realidades fundamentales de la existencia, tanto en el aspecto inmanifestado como en el manifestado. Las doctrinas ocultas se insertan muy bien en este esquema de correspondencia, y si hay algunas discrepancias o brechas, posteriores investigaciones acerca de ellas arrojarán aun más luz acerca de los misterios de esas realidades. En el estudio científico de cualquier problema nada es más útil que las excepciones y las discrepancias que de tanto en tanto surgen en la actuación de las leyes naturales. Las nuevas perspectivas del conocimiento y las nuevas líneas de investigación que se abren periódicamente ante el investigador provienen precisamente del estudio de esas excepciones y discrepancias.
Ya hemos hecho mención muy breve en el capítulo acerca del concepto de Absoluto, a las misteriosas y en cierto modo impredictibles características del cero, que resulta ser eminentemente adecuado para representar a lo Absoluto en el mundo de las matemáticas. El cero contiene en sí mismo, potencialmente, todas las cantidades y relaciones posibles de imaginar cada cantidad "+" equilibrada por su cantidad "-"exactamente opuesta. No es por eso, un símbolo de la nada sino del todo, presente en un estado armónico y equilibrado. Es un símbolo de la nada en cuanto no contiene cantidad como tal, y sin embargo todas las cantidades están allí presentes potencialmente, y pueden ser extraídas de allí en cuanto surge la necesidad de hacerlo. El cero es, así, un símbolo natural de lo Absoluto. Una investigación cuidadosa de sus propiedades enriquecerá nuestras concepciones de esta Realidad.

Descendamos ahora del dominio del *No-Número* o cero al dominio de los números. Obviamente, aquí el 1 es el punto de partida, porque todos los números se crean por sucesivas adiciones de 1, como sigue:

1,1+1=2, 2+1=3, 3+1=4, 4+1=5, 5+1=6,

6+1=7, 7+1=8, 8+1=9, etc.

Vemos así, que el 1 es el número fundamental, el padre de todos los números, todos los cuales pueden crearse por proliferación del 1. Y dado que el uno, a diferencia del cero, está también en el dominio de la manifestación, ha de representar aquel nivel de la Realidad que esté en la base misma de la manifestación, a aquel Principio que sea la raíz de la tendencia o del poder de manifestar. ¿Cuál es ese nivel de Realidad o Principio? Para poder responder a esa pregunta en primer lugar tendremos que considerar dos hechos. Uno es la diferenciación primaria de la Realidad en el *Tattva Shiva- Shakti*. Este *Tattva* o principio, siendo el *Tattva* primario y dual debe obviamente ser representado por el número 2. Esto quiere decir que ha de haber otro nivel de la Realidad entre Cero y 2 que corresponda al número 1 de la serie fundamental 0, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9. La simbolización del *Tattva*

Shiva- Shakti por un elipsoide bifocal hace suponer la presencia de otro *Tattva* que corresponda a una esfera, porque un elipsoide sólo puede formarse por la separación del centro de una esfera en los dos focos separados de un elipsoide. Como un elipsoide presupone la existencia de una esfera de la que deriva, como "dos" presupone la existencia de "uno" del cual deriva, así un *Tattva* dual y bipolar como el *Shiva-Shakti Tattva* presupone la existencia de un *Tattva* unitario no-polar o Principio del cual deriva.

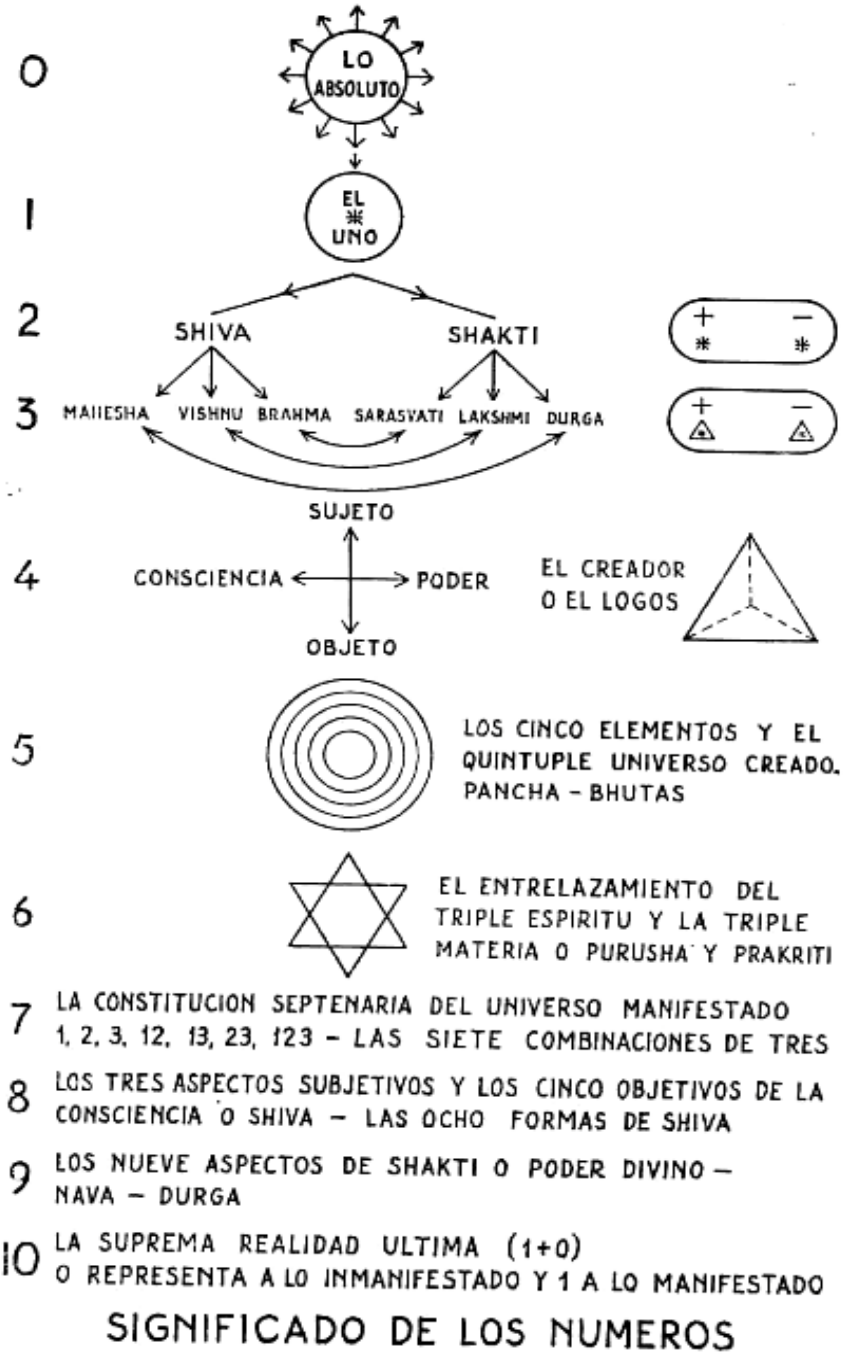
El segundo hecho a considerar es que en la concepción de lo Absoluto como una síntesis armoniosa de todos los opuestos, y como una integración de todos los *Tattvas,* no hay lugar para un centro. Debe ser un estado indiferenciado, al que generalmente llamamos con la palabra *Nírvishesa* (sin distinción). Un centro significa centralización y centralización implica una distorsión y desviación parcial del estado de lo Absoluto, perfectamente uniforme e indiferenciado, *Nirvikara* (no distorsionado). Y sin embargo, sin un centro no puede haber manifestación. Aun la diferenciación primaria del Tattva Shiva-Shakti requiere la presencia de un centro qué pueda luego separarse en dos focos. Por eso, este segundo hecho también indica la existencia de un nivel de Realidad que venga a estar entre lo Absoluto uniforme e indiferenciado y el dual Tattva Shiva-Shakti. Este nivel de Realidad debe ser una realidad centralizada por no-polar, a diferencia del Tattva Shiva Shakti. Debe contener en su interior el principio de individualidad y la potencia de manifestación, porque sin un centro de individualidad no puede haber manifestación. Es este nivel de Realidad al que se representa con el número 1.

Así, cuando hablemos del Uno, no nos referimos a lo Absoluto sino a este aspecto o nivel de Realidad que se ubica entre lo Absoluto representado por el cero y el *Tattva Shiva Shakti* o principio PADRE-MADRE representado por el 2. Por el momento no tratemos de identificar a esta Realidad con algún nombre específico, y refirámoslo simplemente como El Uno. Vemos, en la ilustración precedente, el valor de las matemáticas para ayudamos a llegar a conclusiones respecto a cosas que están más allá del alcance del intelecto. Si nuestras concepciones de lo Absoluto y del *Tattva Shiva-Shakti* son correctas, entonces la existencia de una Realidad situada entre ambos y correspondiente al número 1 de la serie matemática 0, 1, 2, 3, 4, etc. resulta inevitable. Esta Realidad correspondiente al número 1 puede considerarse como un aspecto de lo Absoluto, pero no entraremos en este problema aquí.

El nivel o aspecto de Realidad que corresponde al número 3 será obviamente el Triple Logos, que es la base misma de un sistema manifestado. Su naturaleza triple, como se ha señalado en un capítulo anterior, es el resultado o aparición de la relación sujeto-objeto que pone en actividad Su aspecto *Chit* (Mente), la base de la Ideación Divina. Todas las triplicidades que encontramos en la Naturaleza por todas partes, derivan de la triple naturaleza del Logos, son reflejos de Su Vida y de Su Consciencia, como se indicó en el Capítulo VI.

No es posible discutir en detalle aquí las correspondencias entre los números fundamentales de O a 10 y los diferentes niveles de Realidad que ellos representan, pero la siguiente tabla gráfica da algunas sugestiones con relación a este interesante asunto y puede ser tomada por el estudiante como punto de partida para futuras meditaciones e investigaciones. El significado de los números y de los poderes y potencias asociados con ellos es un muy amplio dominio con el cual están familiarizados muchos ocultistas occidentales, porque es no sólo de interés teórico sino que constituye la base de muchas artes ocultas.

No hemos tratado el significado de las figuras geométricas en este capítulo. Muchos ejemplos de simbolismo geométrico habrán de encontrarse en diferentes partes de esta obra.



CAPÍTULO XIX

PRINCIPIOS Y FUNCIONES DIVINOS (TATTVAS)

Una de las más profundas y sutiles concepciones de la Filosofía Hindú es la de los *Tattvas* o principios fundamentales de la existencia. Como ocurre con muchas otras doctrinas concernientes a los factores básicos involucrados en la manifestación esta es difícil de captar en su real significación, y aun muchos de quienes están familiarizados con ella tienen sólo ideas vagas y generales en cuanto a lo que los *Tattvas* son en realidad. Es natural que una concepción de naturaleza tan fundamental haya sido considerada por muchos tratadistas eruditos en numerosos contextos, pero son muy pocos los que en realidad han intentado explicar claramente el significado real de los *Tattvas* y cual es su lugar en la manifestación. Lo único que generalmente se da es una enumeración de los Tattvas y algunas veces con vagas indicaciones acerca de su naturaleza. Dado que estas listas varían grandemente, y siendo a veces contradictorias, son fuente de mayor confusión en la mente del estudiante.

Hay que admitir que la idea de los Tattvas es extremadamente sutil y tan difícil de captar que no debe sorprender el que haya permanecido como una vaga y poco comprendida doctrina de la Filosofía Oculta; sin embargo, no está fuera de las posibilidades del intelecto el poder comprenderla en su generalidad y el relacionarla con los demás conceptos de naturaleza fundamental. La verdadera dificultad en la comprensión de cualquier doctrina consiste en el hecho de que todas las doctrinas de la filosofía oculta están estrechamente vinculadas y se basan en unas pocas concepciones fundamentales, y a menos que tengamos una idea clara acerca de éstas doctrinas como un todo y conozcamos su relación mutua, será difícil el ver qué lugar ocupa cada doctrina en particular en este sistema y comprendamos así su real significado y su relación con el todo.

Este es un principio general que puede aplicarse no sólo al estudio de la filosofía del Ocultismo, sino también al de cualquier ciencia o arte. Si nuestras ideas con relación a los principios fundamentales de cualquier ciencia o arte son claras y definidas, no solamente tendremos una captación firme de todo el campo de conocimiento en general sino que estaremos en condiciones de comprender y asimilar fácilmente cualquier conocimiento nuevo pormenorizado en ese campo. Sin embargo, la generalidad de la gente queda demasiado atrapada en el estudio de los detalles y quedan incapacitados para distinguir entre lo esencial y lo no esencial, entre los principios fundamentales y la gran masa de información detallada que rodea a esos principios.

Es verdad que los conocimientos, en todos los campos, están creciendo a una tremenda velocidad y que la especialización ha llegado a ser cada vez más necesaria, pero la especialización tiene sus ventajas y sus peligros. Tiende a fomentar la estrechez mental de la gente y a hacerlas mecánicas y repetitivas. La clase de especialización que ha sido humorísticamente descripta como el "conocer cada vez más acerca de cada vez menos" se ha hecho inevitable en el desarrollo y aplicaciones del conocimiento científico, aunque aun en este campo, los sabios más destacados son siempre aquellos que poseen un conocimiento

sólido y claro de los principios fundamentales y pueden coordinar, en base a él, el conocimiento de los especialistas y técnicos actuando en equipos, para sus fines de largo alcance.

Importante como es esta distinción entre lo esencial y lo no esencial para el estudiante de la Ciencia, es aun más necesario para el estudian de la Sabiduría Divina el distinguir entre los principios fundamentales y el conocimiento pormenorizado de hechos, y hacer un esfuerzo definido para adquirir primeramente una idea clara respecto a los principios básicos y su relación mutua. El dominio de la Sabiduría Divina es tan vasto e insondable que a menos que el estudiante haga esto, se encontrará debatiéndose en una masa de ideas desvinculadas y en su mayoría inútiles y perderá por eso totalmente su conexión. La erección del edificio intelectual de la Sabiduría Divina debería ser como la construcción de un rascacielos. Primero se armará el esqueleto metálico de los principios fundamentales y tan sólo cuando esta parte del trabajo esté terminado es que, con aguda discriminación, debería empezarse a adquirir y a acumular el conocimiento detallado que sirve para dar cuerpo e ilustrar los principios fundamentales.

Gran parte de este conocimiento pormenorizado es de poca utilidad para el estudiante serio, porque no puede ser utilizado por él en la búsqueda directa de las verdades de la Sabiduría Divina. Todo el conocimiento reunido de fuentes externas y basadas tan sólo en el intelecto, si bien es necesario para el desarrollo de la mente, adolece del defecto de ser parcial, distorsionado y en el mejor de los casos, representa una visión de una verdad particular desde un punto de vista particular. Por lo tanto, debe ser adoptado tentativamente, claridificadamente, como una ayuda en la búsqueda de aquella Verdad de verdades que esta entronizada en nuestro propio corazón y en la cual están contenidas, en su realidad y pureza, todas aquellas verdades relativas ocultas debajo de todo conocimiento intelectual. Esta es la razón por la cual los antiguos Videntes siempre han exhortado a concentrar todos nuestros esfuerzos en hallar ‘aquello conocido lo cual todo se conoce”. La persecución del conocimiento intelectual por el verdadero aspirante sólo se justifica en cuanto lo considere como una ayuda para organizar con eficiencia la búsqueda de esta Verdad suprema. Y si considera cuidadosamente este asunto, encontrará que el conocimiento intelectual básico que él realmente necesita, es aquel eterno esqueleto de acero que une en un todo armónico a las doctrinas fundamentales de la Sabiduría Divina. La luz de la Sabiduría que ilumine este edificio del conocimiento intelectual es mucho más importante que sus dimensiones.

Después de esta digresión, retornemos al tema en discusión. La palabra Tattva se traduce generalmente como ‘un principio fundamental de la existencia”, pero la palabra “principio’ no transmite el profundo y rico significado que contiene el vocablo sánscrito. La palabra deriva en sánscrito de la raíz *Tat* que significa “aquello” y Tattva, que significa “cualidad de aquello’. En esta derivación a partir del vocablo “Aquello” reside la clave de su significado real y profundo.

En el universo manifestado encontramos innumerables objetos. Aparentemente, la mayoría de ellos no guardan entre sí relación alguna y parecen no tener función alguna que desempeñar, pero el hecho real es que, en un cosmos basado en la Consciencia Divina, e interpenetrado por la Vida Divina, no puede haber nada que no tenga una función, ni que no esté, de alguna manera, relacionado con las demás cosas, aunque debido a nuestra visión limitada no seamos capaces de ver esas relaciones y funciones ocultas. Todas las cosas tienen que estar relacionadas, y todas las cosas deben tener su función única.

Si todo esto es así, entonces el universo entero puede ser considerado, en uno de sus aspectos, como una red de funciones que están siendo cumplidas, en diferentes niveles, mediante diversos agentes e instrumentos y que posibilitan la marcha eficiente y suave de toda la maquinaria del universo. Si tomamos cualquier máquina, como un reloj o el cuerpo humano, y examinamos su marcha veremos que encierra en ella un cierto número de funciones que se cumplen en perfecta coordinación mediante cierto número de instrumentos o partes. Cada función está relacionada con las demás funciones y posee su instrumento u órgano propio mediante el cual se expresa. Ahora bien, un universo manifestado o cualquier otra unidad de manifestación menor, como un sistema solar, es como una máquina en acción, si bien una que es inimaginablemente compleja y de vastísima naturaleza. Debe existir, entonces, un cierto número de funciones, ocultas pero necesarias, que están siendo cumplidas detrás y mediante una estructura en permanente cambio y movimiento. Estas funciones han de ser de variedad infinita y se han de cumplir de acuerdo con leyes definidas de la Naturaleza actuando a diferentes niveles con matemática exactitud. Los desarrollos recientes de la Ciencia, por ejemplo los relacionados con la cohetería espacial y de guerra, han demostrado cuán exactamente funcionan las leyes básicas que sirven de fundamento a la actividad del mundo físico, hecho que permite a los científicos regular y manipulear sus movimientos con precisión en apariencia sorprendente. Mas esta precisión en la actuación de estas leyes no se limita al universo físico, como supone ingenuamente la Ciencia ortodoxa. Ello es válido en todos los dominios fenoménicos: mental, emocional y moral. Es en este respecto que el conocimiento y la actitud de los ocultistas difieren fundamentalmente de los adoptados por los cientistas ortodoxos.

Estos aspectos y funciones divinos de diversas clases que se exteriorizan en la manifestación de un universo son los llamados Tattvas. Porque, ¿qué es, en esencia, una función? Es la manera en que algo actúa o expresa su naturaleza Esencial. Entonces, funciones divinas son las diferentes maneras que tiene la Realidad Una de actuar o dar expresión a los diferentes aspectos de Su infinita naturaleza, para realizar diferentes clases de objetos en la manifestación. La palabra *Tat* o *That* se usa aquí en su más elevado sentido para referirse a la Realidad Una y no cosas ordinarias. Cuando se utiliza con referencia a cosas corrientes, la palabra usada para las cualidades esenciales no es *Tattva* sino *Dharma.*

Esta "cualidad de aquello" tiene un aspecto estático y otro dinámico: En su aspecto estático constituye la naturaleza esencial de una cosa. En su aspecto dinámico, constituye la función esencial o modo de expresión de la cosa. Ambos aspectos están incluidos en la concepción de los Tattvas. Ambos aspectos están vinculados mutuamente, porque naturalmente las funciones que una cosa realiza dependerá de su naturaleza esencial y el aspecto particular de su naturaleza que habrá de entrar en acción dependerá de la función particular.

Esta naturaleza dual de los Tattvas se puede comprender mejor considerando la naturaleza de los Dharmas o "cualidad de aquello" en relación a las cosas ordinarias de la manifestación. Las propiedades y funciones de cualquier cosa en la Naturaleza han de verse como los aspectos estáticos y dinámicos de su naturaleza esencial. Cuando vemos la naturaleza de una cosa en reposo, por así decirlo, distinguiendo esa cosa de todas las demás, estamos tratando con sus "propiedades".

Cuando la cosa está desempeñando el papel que tiene señalado en el universo, basado en sus propiedades particulares, estamos tratando con sus funciones. La palabra sánscrita

Dharma abarca ambos aspectos de la naturaleza esencial de todas las cosas o sea, tanto propiedades como funciones.

Otro hecho interesante que debemos tener presente con relación a los *Tattvas* es que si bien su naturaleza esencial permanece siempre la misma, su expresión difiere de acuerdo con el nivel en que están actuando y la esfera en que ellas encuentran expresión. Las diferencias en expresión son a veces tan grandes que es muy difícil reconocer al mismo

Tattva en acción tras las diversas expresiones. Y sin embargo, un análisis mental cuidadoso o una visión intuitiva nos permitirán fácilmente ver al mismo *Tattva* en acción detrás de expresiones que externamente parecería que nada tienen en común.

Tomemos la función o expresión de un particular y bien conocido *Tattv*a como *Agni* para ilustrar el punto anterior y aclarar posteriormente el tema de la naturaleza de los *Tattvas*.

El *Tattva-Agni* puede ser traducido primariamente como "Principio del Fuego". ¿Cuál es la naturaleza esencial del fuego?

La de quemar toda sustancia y reducirla a un mínimo irreductible de constituyentes bajo un particular conjunto de circunstancias. Si tomamos oro impuro, y lo calentamos a elevada temperatura, toda la escoria arde y se separa, quedando el oro puro detrás. Si quemamos carbón, todo el carbón arderá, quedando las cenizas como el constituyente más estable del carbón. Ésta es la clase común de fuego que nos es familiar, pero hay otras clases de Fuego que parecerían no tener ninguna de las características externas conocidas del fuego y que, después de un examen más ceñido mostrarán que poseen la característica esencial de remover las partes no esenciales de una cosa y separarlas de lo esencial. Existe, así, el fuego gástrico o *Jatharagni*. Este "fuego gástrico", de acuerdo con la filosofía del *Hata Yoga,* desintegra el alimento ingerido y lo reduce a sus componentes esenciales, los que pueden ser asimilados por el cuerpo para su funcionamiento normal. Existe el *jnanagni,* o Fuego de la Sabiduría, que quema las ilusiones de la vida inferior y *Avidya* o "ignorancia" y deja sólo el conocimiento de lo Real.

Se ve en todos los ejemplos precedentes que la función esencial del Tattva-Agni a saber, la de remover, la de separar lo no esencial dejando lo esencial, está presente, aunque los procesos por los cuales se cumple dicha función sean externamente tan distintos que con dificultad se reconozca que tienen algo en común. Así, estudiando la naturaleza de cada uno de los Tattvas' debemos ignorar el mecanismo o proceso mediante el cual el Tattva cumple su función o expresa su cualidad, concentrando nuestra atención en la función esencial o cualidad. Solamente de este modo podremos rastrear al Tattva en diferentes niveles y esferas de expresión.

Agni es uno de un grupo de cinco Tattvas, llamados Pancha Tattvas o *Pañcha Mahabhuta*. Una de las funciones de los *Pañchas Tattvas* será tratada en detalle al discutir el mecanismo de la percepción de los sentidos y ello demostrará que son los agentes estimuladores en la producción de imágenes sensoriales en la mente mediante la instrumentalidad de los cinco órganos de los sentidos. Debe recordarse, sin embargo, que esta función conectada con los fenómenos de la sensación, es tan sólo una de las funciones de los cinco Tattvas En realidad ellos son Principios Cósmicos que desempeñan un papel muy fundamental y amplio en la manifestación, un papel que es demasiado profundo y complicado como para ser comprendido por nosotros.

Dado que estos *Pañchas Tattvas': Prithvi* (tierra), *Jala* (agua), *Vayu* (aire), *Tejas* (luz) y *Akasha* (espacio), no son meros Principios abstractos sino Principios conscientes, son llamados DEVATAS o DIOSES en la filosofía hindú, e invocados de diversas maneras en ceremonias para obtener ciertos resultados específicos, en consonancia con sus naturalezas respectivas. Ellos actúan mediante varias jerarquías de espíritus de la naturaleza, etc., de diversos grados y relacionadas con diferentes tipos de fuerzas naturales.

Tomando en cuenta la íntima relación existente entre consciencia y sonido, sus poderes pueden ser invocados y su correspondientes fuerzas atraídas mediante sonidos particulares que tienen las potencias específicas ocultas en ellos. Por ejemplo en las prácticas *Tántricas* las cinco sílabas llamadas *Bija Aksaras* (letras semilla) frecuentemente utilizadas en varios Mantras, etc., son: *Ham. Yam, Vam, Lam y Ram* pero el tema es demasiado complejo y rodeado de misterio para un estudiante corriente, y todo a lo más que pueda aspirar es adquirir una idea general pero clara acerca de la naturaleza y funciones de estos cinco Principios a los que se menciona en general como los Cinco Elementos.

Uno de los ejemplos más notables de rastreo de esta conexión sutil entre las expresiones superiores e inferiores de un *Tattva* lo proporciona la siguiente significativa máxima de la filosofía hindú que se refiere al *Tattva* más superior en existencia, el *Tattva Shiva-Shakti*:

Shamkarah Purushah Sarve Stríyam Sarva Maheshvari máxima sánscrita que traducida literalmente expresa:

"Todos los hombres son (expresiones de) Shamkara (Shiva)

"y todas las mujeres son (expresiones de) Maheshvari (Shakti) ."

Al estudiante casual esto podría parecerle una afirmación extraña y casi blasfema, pero en realidad es un maravilloso modo de establecer inequívocamente el origen y la naturaleza divina del hombre y de indicar la naturaleza esencial de la relación entre los sexos. Solamente debemos recordar el hecho de que, cuando se produce la individualización y el alma humana nace el dominio de la manifestación, por así decir un rayo del Primer Logos desciende al recientemente formado cuerpo causal, y es la presencia de este elevadísimo elemento divino en el hombre el que hace posible la evolución "ad infinitum" del alma humana y, en última instancia, convertirse en un Logos Solar. Externamente, el hombre es como otros animales, sólo que mucho más desarrollado en cualquier aspecto, pero interiormente, es fundamentalmente diferente de todos los animales porque contiene, en sí mismo, el elemento divino derivado de Mahesha, mientras que esto falta en los animales. Y este divino elemento no es otra cosa que el Tattva Shiva, el más elevado Tattva o Principio en existencia.

La diferenciación entre el hombre y la mujer que la máxima arriba citada expone incrementa su significado y su utilidad. Si bien el alma humana carece de sexo, el hecho de estar revestida de un cuerpo masculino o femenino origina diferencias en la expresión del alma a través de la personalidad. Todos sabemos que existen diferencias naturales en las actitudes, expresiones y funciones del hombre y la mujer. En un análisis más ajustado se encontrará que estas diferencias están relacionadas con el hecho de que los hombres son la expresión temporaria del principio positivo de la Naturaleza y las mujeres lo son del principio negativo. También este hecho es el que cuenta en la sutil polaridad que existe entre el hombre y la mujer, y que encuentra su más cruda y obvia expresión en el dominio del sexo. Dado que la polaridad deriva de la diferencia en el cuerpo físico, es natural que

donde haya una fuerte identificación con el cuerpo físico se encontrará la polaridad en su forma más cruda, o sea, en el sexo esta es la razón por la que en esta civilización materialista, con su extraordinario énfasis en la vida física, encontramos tanta preocupación por el sexo. A medida que el hombre avanza en evolución y, se va elevando sobre su naturaleza física, sus intereses se transfieren a los niveles emocional e intelectual, y paralelamente cambia la expresión de la polaridad en su naturaleza, pero la polaridad no puede desaparecer totalmente, porque proviene de aquella sutil e incomprensible polaridad existente entre los *Tattvas Shiva y Shakti*.

Ya se ha indicado precedentemente que todos los conceptos filosóficos y todas las doctrinas están finalmente interrelacionadas y que pueden ser vistas en su correcta perspectiva y significación solamente cuando se las considere como un todo. Ésta es la razón por la cual debemos tener una idea clara, comprehensiva y aun esquemática, de la Filosofía Oculta como un todo, a fin de comprender cualquiera de sus aspectos. Y no hay otra doctrina en que este hecho adquiera mayor necesidad y sea de mayor peso que en la doctrina de los Tattvas, que está basada en la más fundamental doctrina del Ocultismo, la doctrina de que todo el universo visible e invisible, está basado en, y es expresión, de la Realidad Ultima. A menos que comprendamos claramente esta verdad funda mental, no podremos comprender la extremadamente sutil concepción que sirve de base a la doctrina hindú de los *Tattva*s La verdad fundamental que se expresa en la máxima filosófica: "En verdad, todo es Brahman", la hemos tratado ya en varios contextos y no hay necesidad de hacerlo de nuevo aquí pero simplemente tratemos de ver cómo la doctrina de los *Tattvas* está relacionada con la doctrina anterior y que surge de ella casi como un corolario.

Si todo el universo manifestado en su totalidad es de la naturaleza de la mente, y está basado y deriva de Una Realidad que, por el momento y para fines corrientes, podemos considerarla como Consciencia integrada, se sigue entonces que no ha de haber nada más en la manifestación excepto la Realidad Una en sus diferentes aspectos y las innumerables funciones que son necesarias para mantener al universo en el estado manifestado. Todas las cosas que percibimos, siendo en última instancia de naturaleza mental y derivando de una-Substancia básica, la Consciencia, ¿que otra cosa podría haber que no fueran las funciones de esa Realidad vinculadas con sus diferentes aspectos? Mediante el ejercicio de estas innumerables funciones divinas ha de ser posible producir toda clase de modificaciones en tal Consciencia que hace del universo lo que es: un glorioso, vasto e incomprensible fenómeno mental. Esta es una concepción extremadamente sutil que más bien es un tanto difícil de captar por aquellos que se enfrentan con ella por primera vez y quedan confundidos por su aparente absurdidad, pero si se la pondera y logra, aunque más no sea una vislumbre de la verdad subyacente en esta concepción, uno queda encantado por su esplendor filosófico, aunque sea una captación en el plano del intelecto y no una realización dentro del dominio de la consciencia.

Como la idea es difícil de captar, ayudémonos con un símil qué hemos utilizado en otros lugares de la obra, para ilustrar la idea. Tales repeticiones son inevitables cuando tenemos que utilizar el mismo símil, dado su aptitud para arrojar luz sobre diferentes aspectos de la doctrina Oculta y para ayudar a la comprensión de ideas sutiles. Imaginemos un tanque de vidrio transparente lleno de agua límpida en la que está suspendida una lamparilla eléctrica y hay dispuesto ocultamente un aparato para agitar el agua a diversas velocidades. Si el agua es agitada con la suficiente velocidad mediante un motor eléctrico, la lamparilla

desaparecerá de la vista y todo cuanto veremos será una infinita variedad de tramas en constante cambio iluminadas por la luz de la ahora invisible lamparilla.

Si examinamos el fenómeno más atentamente veremos que la existencia de los tramados que se forman dependen en última instancia, de dos cosas: del agua en el tanque y del movimiento impartido a la misma por el invisible motor eléctrico. Ahora bien, el agua como substrato o substancia es un factor constante en el fenómeno, o sea, la moción. Natural mente, el ver las tramas luminosas dependerá también de la luz de la lámpara, y de la mente que percibe el fenómeno, pero aquí estamos considerando el fenómeno en su aspecto objetivo solamente.

Vemos así que una infinita variedad de tramas pueden ser producidas por una moción asociada con un medio básico, y la naturaleza de cada trama depende de la clase de movimiento impartido al medio. Tras de cada trama hay un particular movimiento que puede ser expresado en términos matemáticos. En el lenguaje de las matemáticas, esto puede expresarse diciendo que las tramas formadas en el agua son una función del movimiento, esto es, que dependen de la moción subyacente en ellas y que varían de acuerdo con la naturaleza de ese movimiento. Vemos también que una infinita variedad de tramas luminosas que son de naturaleza objetiva pueden ser producidas por una infinita cantidad de movimientos que en sí mismo no tienen existencia objetiva y que son meras funciones matemáticas. Todo lo que necesitamos es el medio básico —agua en este caso— asociado con una infinita variedad de funciones que pueden ser expresadas en términos matemáticos.

El estudiante advertirá en seguida en el fenómeno descripto, y en su «modus operandi" un pálido reflejo del modo en que la variedad infinita de fenómenos mentales que constituyen un universo manifestado pueden derivarse de la consciencia pura que tiene y ejerce un infinito número de funciones mediante diversas clases de movimientos. La substancia básica no es sino la consciencia pura, y todo el universo, que es de naturaleza puramente mental, deriva de esa consciencia mediante modificaciones y movimientos de la mente, que en el dominio de la mente correspondería a las tramas y movimientos del agua en el ejemplo anterior. De modo que todo lo necesario para la creación, preservación y la destrucción de un universo puramente mental es consciencia integrada como Realidad básica y el número requerido de funciones de esa Realidad para producir una infinita variedad de fenómenos mentales, mediante la diferenciación de esa, consciencia en estados diferentes de la mente. Cada función conlleva su tarea señalada (que le es inherente) y. si bien esta enraizada en última instancia en lo Absoluto, crea para sí misma los vehículos y canales necesarios de expresión en su descenso a dominios cada vez más inferiores de la manifestación. Son estas funciones básicas las que en conjunto yacen en la base del universo manifestado y activan su mecanismo con el auxilio de varias clases de movimiento que en la filosofía hindú se llaman *Tattvas.*

Cuando llegamos a la cuestión del número y naturaleza de estos Tattvas, encontraremos, naturalmente, que es imposible enumerarlos y clasificarlos, El número de las funciones necesarias para la marcha del vasto y complicado universo manifestado ha de ser, naturalmente, tan grande, y su variedad tan amplia, como para desafiar todo intento de enumeración o clasificación, aunque los Puranas dan un número aproximado de los *Devatas* que simbolizan estas funciones de la Realidad. Tan sólo unos pocos e importantes *Tattvas* son mencionados en la literatura de la religión y de la filosofía hindúes, y el res'o se

da por sentado. El Tattva *Shiva-Shakti*, el *Tattva Ishvara*, los *Pañcha Tattvas*, etc., son algunos de los *Tattvas* más importantes, si bien muchos otros se mencionan en diversos textos.

Como ya se ha indicado en "Una Introducción al Simbolismo Hindú", los Devatas de la religión hindú no son sino las representaciones simbólicas de estas funciones divinas y las correspondientes *Devis* son las representaciones de los poderes que posibilitan el ejercicio de aquellas funciones. El estudio de la simbología de las conocidísimas formas de los *Devis* y *Devatas* nos permitirá adentramos intuitivamente en la naturaleza de esas funciones divinas y poderes y enriquecer nuestra concepción de la Deidad de un modo maravilloso.

Un punto muy importante a tener en cuenta en todo esto es que por ser dichos *Tattvas* funciones de la Consciencia Divina, no son meras funciones abstractas sino Principios Conscientes. La función se ejerce no sólo mediante vehículos adecuados en diferentes niveles, sino que es guiada por la Inteligencia Divina en el más alto nivel. Es esta subyacente y omnipenetrante Consciencia Divina la que no solamente hace posible en el universo el ejercicio de estas innumerables funciones, sino que también coordina el ejercicio de estas funciones en varias esferas. Hay una perfecta coordinación, armonía, inteligente dirección y control en todas partes en la Naturaleza porque hay una Consciencia Divina suprema ejerciendo todas esas funciones.

Los científicos ortodoxos observan este maravilloso fenómeno, pero se encogen de hombros y se dan vuelta y ni siquiera se molestan en buscar una aclaración. Piensan que con meramente decir que esas son cosas "naturales" es suficiente explicación.

El ocultista reconoce la presencia de la Consciencia Divina en la forma de inteligencia detrás de todos los fenómenos naturales y considera a todos los procesos como desarrollándose bajo la dirección de esta Inteligencia mediante la actuación de varias Jerarquías divinas de diferentes grados, actuando a través de diversos canales. Cada miembro de estas Jerarquías es la corporización de una función, tiene un vínculo mediante el cual se cumple esa función y tiene una consciencia y un poder que lo respaldan como su fuerza guiadora y energetizante.

A causa de la existencia de consciencia y poder en el trasfondo de estas fuerzas naturales, es posible invocarlas para el logro de determinados fines que caigan dentro de los límites de sus respectivos campos de acción. Tal invocación y utilización de estas fuerzas naturales forman parte de las artes ocultas que son practicadas en diversas partes del mundo por quienes han adquirido los conocimientos y las técnicas necesarias. Estas prácticas pueden ser divididas en una amplia variedad de artes ocultas, de acuerdo con la naturaleza de las fuerzas invocadas y el motivo que esté en la base de tales invocaciones; pero a nosotros no nos conciernen aquí estas artes ocultas, sino el hecho de que la Consciencia ínterpenetra, energetiza y regula todos los fenómenos naturales, porque el universo manifestado está basado en y deriva de la Consciencia Divina.

CAPÍTULO XX

"LA GRAN ILUSIÓN (1) (Maya)

Según las más elevadas concepciones de la filosofía hindú, el universo manifestado no es sino producto de la Ideación Divina, y el mundo individual de las almas el resultado del impacto de esta Ideación Divina sobre las mentes individuales. La ilusión que está implícita cuando consideramos nuestro Mundo Divino, se llama *Maya*. La mayoría de quienes han estudiado esta doctrina piensan que se trata tan sólo de una ingeniosa hipótesis adoptada en consonancia con algunas de las doctrinas trascendentales del Hinduismo, las que son también generalmente consideradas como temas de especulación filosófica. No advierten que la ilusión ínterpenetra toda la vida humana y es nuestra falta de discriminación o *Aviveka* la que nos impide hacernos consciente de ella. Y si ellos son lo suficientemente obcecados, piensan que es absurdo imaginar que vivimos en un mundo de ilusiones. ¿Acaso el mundo que nos rodea no está formado de objetos sólidos tangibles? ¿No hay leyes definidas que gobiernan el comportamiento de esos objetos? ¿No ha conquistado el hombre, en cierta medida, a la Naturaleza y creado todas estas maravillosas invenciones? Seguramente, es un extravío suponer que todo este mundo patentemente real que nos rodea exista en el marco de una gran Ilusión impuesta, desde afuera o desde adentro, al hombre.

Esta argumentac6n es realmente muy plausible, y el hombre ordinario se excusa de aceptarla y continúa viviendo su vida ligada a la ilusión como si fuera la única vida real en la existencia. Sin embargo, toda esta argumentación empieza a crujir y a desintegrarse cuando examinamos los hechos basados en el conocimiento científico, y sometemos a prueba a los fenómenos de la vida humana con una inteligencia aguda. Entonces estaremos en condiciones de ver, al menos intelectualmente, que estamos envueltos por todas partes en ilusiones del mayor tamaño y realmente no somos conscientes de ellas. Podremos no entender la doctrina de Maya, pero al menos podemos comprender las ilusiones mentales ordinarias, y si vemos que estamos envueltos en ellas, el terreno estará preparado para pensar un poco la doctrina de Maya con una mente abierta. Examinamos primeramente algunas de las ilusiones evidentes en las que estamos envueltos y de las cuales somos benditamente inconscientes.

Quisiera tratar en primer lugar unas pocas ilusiones que el conocimiento científico ha contribuido a revelar. El hombre moderno se inclina generalmente a pensar que los hechos no son hechos hasta que no llevan el sello de la aprobación científica. Es una ironía del destino que la Ciencia, que ha establecido los fundamentos del materialismo moderno, ha proporcionado también aquellos hechos que han demolido realmente al materialismo científico. Los científicos podrán no darse cuenta de esto, pero ello es así porque su concepción es puramente intelectual, careciendo de aquella inteligencia que proviene de la luz de *Buddhi.*

Comenzaré con algunos hechos que nos proporcionan los astrónomos. En primer lugar, comencemos por el universo físico que ellos han estudiado tan completamente con ayuda de sus poderosos telescopios. Están orgullosos del conocimiento obtenido de esta manera, y

en un sentido, es una conquista notable; pero en otro sentido, aparenta ser un chiste cruel de la Naturaleza. Veamos por qué.

La Astronomía presume darnos una imagen del universo físico que nos rodea. Ha demostrado que es mucho más vasto y poblado que lo que parece cuando miramos el cielo por la noche. Hay billones de estrellas de todo tamaño, unas en proceso de formación, otras en proceso de desintegración. Las distancias que nos separan de ellas son estupendas. El telescopio de 100 pulgadas del Monte Wilson puede fotografiar estrellas a 500 millones de años luz de distancia; el telescopio de 200 pulgadas del Monte Palomar puede fotografiar estrellas a 1.000 millones de años luz de distancia. La estrella más cercana de una galaxia que no sea la nuestra se encuentra a millones de años luz. Un año luz es la distancia que recorre la luz a la velocidad de 300.000 kilómetros por segundo. Podemos, así, comprender las tremendas distancias que separan a las estrellas entre sí y de nosotros.

Los astrónomos nos están dando, ciertamente hechos cien tíficos, porque se supone que los telescopios y las cámaras de fotografía no mienten; pero, ¿cómo son estos hechos que nos dan? ¿Nos da estos hechos una imagen del universo físico tal como existe al presente? De ningún modo. Si la luz toma millones de años en llegarnos desde la mayoría de las estrellas, entonces la imagen del universo físico que la Astronomía nos presenta no es la imagen del universo tal como él existe al presente, sino como ha sido hace millones de años. Lo que el universo es ahora, nos será conocido de aquí a millones de años. Aun cuando miramos al cielo por la noche, y a ojo desnudo, no vemos a ninguna estrella tal como es al presente, porque la luz que nos está alcanzando en ese momento ha dejado la estrella más cercana hace alrededor de cincuenta años, Por lo tanto, todo cuanto conocemos, toda la galaxia de que formamos parte y lo único que vemos de noche (con excepción de nuestro sol) puede muy bien haber desaparecido ya hace largo tiempo sin que lo sepamos. Las ondas luminosas que han partido de las estrellas en esta galaxia continuarán llegando a Tierra y burlando a los astrónomos, quienes estarán observando y fotografiando a esas estrellas que hace ya mucho que han dejado de existir. Uno tiene que encarar estos hechos inteligentemente y con mente abierta para darse cuenta de la gran ilusión en que estamos envueltos con respecto al universo físico que presumimos conocer tan bien y que los astrónomos proclaman revelarnos con toda la certidumbre y exactitud de la investigación científica.

Pasemos ahora del dominio de lo infinito al de lo infinitesimal. También aquí la Ciencia es quien nos ha revelado la gran ilusión bajo la cual vivimos nuestras vidas. Lo que se nos aparece como los objetos sólidos y tangibles que nos rodean, están compuestos de átomos y de moléculas y vibraciones actuando entre ellos y los átomos y moléculas que componen nuestros órganos de los sentidos. Los átomos y las moléculas son prácticamente espacio vacío. La cantidad real de materia en estos objetos es extremadamente pequeña. Se ha calculado que si se eliminara todo el espacio vacío en las moléculas y átomos que componen un cuerpo humano, el cuerpo quedaría reducido a una mera mota de polvo, tan pequeña que sólo sería visible mediante una lente de aumento. De modo que es debido en su mayor parte a los movimientos de puntos a velocidades inimaginables en el espacio los que está en la base de este mundo físico, aparentemente sólido, tangible y evidentemente real, que nos rodea, de modo que el mundo material, en el sentido en que lo entendemos, no existe en absoluto.

La Física moderna ha ido aún un paso más allá en la demolición de la base material del universo físico y, a la luz de las últimas teorías, la concepción de la materia como consistente de átomos y moléculas parece casi obsoleta. Lo mejor que puedo hacer, con relación a esto, es citar el último párrafo del Cap. III del libro *El Misterioso Universo* de Sir James Jeans:

"Para resumir los resultados de este capítulo y el precedente, la tendencia de la física moderna es resolver todo "el universo material en ondas, y nada más que ondas.

"Estas ondas son de dos clases: ondas 'envasadas' a las "que llamamos materia, y ondas 'no envasadas' a las que "llamamos radiación o luz. El proceso de aniquilación "de la materia es el de 'desenvasar' las ondas-energía de la "materia y dejarlas libres para atravesar el espacio.

Esta "concepción reduce todo el universo a un mundo de radiación, potencial o existente, y no resultará ya sorprendente que las partículas fundamentales de las cuales "está compuesta la materia exhiban muchas de las propiedades de las ondas".

A la luz de las afirmaciones anteriores de un distinguido hombre de ciencia, es difícil eludir la conclusión de que el materialismo científico de cuño ortodoxo está muerto, y de que estamos cara a cara con un misterio de naturaleza muy profunda. Estamos mucho más cerca del punto de vista oculto de un universo basado en la vibración o *Nada*, que sólo unas décadas atrás era considerada fantástica por los modernos profesores y científicos orientales. No estamos aquí ocupándonos del materialismo, sino de la gran ilusión en que estamos envueltos respecto de la naturaleza de los objetos físicos, que nosotros tomamos como tan reales y entre los que pasamos nuestras vidas.

Si el universo físico carece de una base material o substancial, si está basado solamente en ondas y nada más que en ondas, de acuerdo con la física moderna ¿cómo es que vemos este maravilloso mundo de formas, colores, sonidos, etc., que nos rodea? La Ciencia no tiene respuesta a este interrogante, porque no reconoce la existencia de los mundos más sutiles de la mente y la consciencia Ocultos detrás del mundo físico de átomos, moléculas y ondas. El hecho de que la Ciencia no tenga respuesta a esta muy pertinente cuestión, y lo que es más asombroso, que no esté interesada en ello, demuestra cuán totalmente ininteligente, estrecha y unilateral es su acercamiento al problema de la vida. Sería difícil de creer si no existiera el hecho de que un gran número de gente lo suficientemente inteligente como para producir una radio, un aeroplano o una nave espacial, carezca tanto de una inteligencia real como para permanecer completamente imperturbables cuando ante su vista, el mundo material sobre el cual han edificado su filosofía desaparece en la nada, al quedar reducido a meras ondas en el éter. Ni siquiera preguntan de dónde proviene el mundo aparentemente real que los rodea, si es que no hay nada material que lo integre. Persiguen su meta de investigar este mundo fantasmagórico consistente en ondas y nada más que ondas. Si necesitáramos de un ejemplo notable para demostrar la diferencia entre el mero intelecto y la inteligencia derivada de la facultad búddhica, éste lo es.

A fin de hallar una respuesta al interrogante planteado arriba, será necesario acudir al mecanismo de la percepción mental a través de los órganos de los sentidos. Veremos entonces no solamente de dónde proviene el mundo en que vivimos, sino que también la gran ilusión que subyace en la percepción de un mundo externo a través de nuestros

órganos de los sentidos. Como éste es un asunto de una importancia muy grande, tanto para el estudiante de psicología como para el aspirante, entraremos en algunos detalles de él.

Todos pensamos y sentimos que estamos viviendo en un mundo de objetos reales tangibles, tocándolos, viéndolos, oliéndolos, etc., directamente. Sin embargo, no necesitaremos entrar en ninguna indagación filosófica sutil ni en ningún análisis psicológico para convencernos de que realmente estamos viviendo en un mundo mental que reside en nuestra propia mente y que los objetos que tocamos, vemos y olemos son solamente nuestras imágenes mentales que hemos proyectado al exterior por acción de algún proceso mental. No hay duda de que estas imágenes mentales son estimuladas en nuestra mente por algunos agentes externos ajenos a la mente, pero el primer hecho importante que debemos advertir es que lo que percibimos son nuestras propias imágenes mentales y no los objetos externos por los cuales las tomamos. Solamente hay átomos, moléculas y vibraciones interactuando mutuamente, como hemos visto arriba.

Aclaremos este punto mediante un ejemplo concreto. Su pongan que tienen una naranja en su mano. La huelen, la ven, la sienten, y piensan naturalmente que están en contacto con una naranja real. ¿Pero cuáles son los hechos científicos involucrados en el fenómeno? Las vibraciones luminosas de la llamada naranja inciden en el ojo, son llevadas por los nervios al correspondiente centro cerebral y producen en la mente la imagen visual de una naranja. El objeto que ha producido esta imagen no tiene ni forma ni color. Es un mero agregado de un cierto número de átomos y moléculas que reflejan los rayos de luz que inciden sobre él. Son estos rayos reflejados o vibraciones las que caen sobre la retina y son llevadas por los nervios al centro cerebral. Análogamente con las demás impresiones sensoriales que provienen de la naranja, son meramente vibraciones que inciden sobre el órgano del sentido correspondiente y producen en la mente impresiones que no existen en el objeto en sí. Nuestra imagen mental de la naranja contiene esas diferentes componentes sensoriales proporcionadas por los diversos órganos de los sentidos y sintetizadas por la mente en una sola imagen compuesta.

De modo pues que es necesario tomar conciencia de la primera verdad o ilusión de la percepción sensorial: que lo que percibimos fuera no son los objetos externos a nos otros, sino imágenes mentales en nuestra propia mente producidas por un mundo externo constituido meramente por átomos, moléculas y vibraciones.

El segundo punto que debemos tomar muy cuidadosa mente en cuenta es que los diferentes componen Les de la imagen mental, esto es, forma, color, etc., producidas en la mente son proporcionados por la mente y no derivados de los objetos externos. El objeto tan sólo envía ciertos tipos de vibración a nuestros órganos de los sentidos y éstos estimulan las correspondientes impresiones sensoriales en la mente. Es la mente la que crea de sí misma todas las impresiones de forma, color, etc. Las moléculas' de azúcar no poseen ninguna cualidad de dulzura. Las moléculas de clorofila no son verdes. Las moléculas de cloroformo no contienen ningún olor. Los átomos de oro no son amarillos. Todas estas cualidades son proporcionadas por nuestra mente. Como las impresiones de nuestra mente no son sino un agregado de cinco clases de impresiones sensoriales, se sigue que el objeto que vemos en el inundo externo independiente de nosotros no es sino un producto de nuestra propia mente estimulado por el agente estimulante externo y desconocido. A este objeto externo estimulante lo he llamado desconocido intencionalmente.

Si bien consideramos a los objetos en el mundo externo constituidos de átomos y moléculas, no sabemos en realidad qué son los átomos y moléculas De acuerdo a la cita de Jeans anteriormente dada, la materia no es sino radiación envasada, lo que equivale a decir que no sabemos qué es.

El hecho de que los objetos que creemos que vemos en el mundo externo sean productos de nuestra propia mente, bajo la forma de imágenes mentales, se confirma por el hecho de que podemos reproducirlas de memoria. Un artista altamente imaginativo puede forjar una imagen mental de memoria que no ha de diferir apreciablemente de la imagen mental producida por contacto directo con el objeto. No solamente podemos evocar un objeto en la memoria, sino construirla mediante el poder de nuestra imaginación, sin apoyo alguno externo a la mente. Podría argumentarse que en tales casos los diversos elementos o constituyentes de la imagen son derivados separadamente de contactos sensoriales previos y que la mente solamente se limita a reunirlos en una nueva combinación, pero esto no anula el hecho de que el objeto en la mente sea de origen puramente mental.

También debemos recordar que los *Samskaras* o recuerdos de las impresiones dejadas en el cerebro por impresiones sensoriales previas, son tan sólo insensibles y complejos agregados de átomos y moléculas, de los que no puede esperarse que por sí mismos que produzcan imágenes mentales por el poder de la memoria o de la imaginación. Es el contacto de la mente con estas impresiones el que es esencial para la producción de tales imágenes en la memoria o en la imaginación. Sin tales contactos esas impresiones son como carpetas en un archivo sin nadie que lea los registros. La mente, pues, es un factor esencial en todos estos fenómenos y esto confirma una vez más el hecho de que los objetos de la percepción son meras imágenes mentales en nuestra mente aunque estimuladas directamente por objetos externos o indirectamente por los recuerdos almacenados en nuestra memoria.

Penetremos ahora un poco más en la naturaleza de estos dos tipos de estímulos: (1) por contacto directo con los objetos externos; y (2) por contacto indirecto con las impresiones almacenadas en el cerebro o en vehículos superiores de conciencia. Ya hemos visto que la mente individual es un factor indispensable en tales percepciones y que el estímulo puede ser proporcionado ya por objetos externos o por las impresiones dejadas en el vehículo por contactos anteriores con los objetos.

Sin embargo, un análisis más ceñido mostrará que estas dos fuentes no bastan para todas las imágenes mentales y experiencias producidas en la mente. Ellas son, ciertamente, la fuente de las imágenes mentales en las primeras etapas de la evolución, pero a medida que la mente se desarrolla, puede actuar independientemente de dichas fuentes y crear, por así decir, desde dentro de sí misma y totalmente, nuevas clases de experiencias. Es difícil analizar y separar estas experiencias originadas en el interior de la mente de las que tienen su origen fuera de ella, pero quienquiera que haya meditado un tanto acerca de la actividad de la mente y tratado de sumergirse en sus más profundos rincones, advierte poco a poco que la mente contiene todo potencialmente en sí misma y puede crear cualquier cosa desde dentro, a medida que se desarrolla e poder de profundizar. La dependencia de la percepción sensorial directa y de las impresiones dejadas por experiencias anteriores se verifica tan sólo en las etapas iniciales del desarrollo mental y cuando este desarrollo ha alcanzado cierto nivel, puede prescindirse de ellas en gran parte. El *Pratibha Jñana* o percepción no-instrumental, como se la llama en los “Yoga Sutras” señala claramente en esa dirección y

demuestra que la mente, en su naturaleza esencial es independiente de los sentidos y de los objetos externos y sólo los necesita en las primeras etapas de su crecimiento.

A menudo se ve, en el estudio de los procesos evolutivos, que ciertos órganos u otros factores aparecen en cierta etapa del proceso para ayudar al desarrollo de ciertas facultades de la mente o del cuerpo, y cuando estas facultades se han desarrollado suficientemente, los órganos o factores se hacen más o menos redundantes y entonces, o son descartados o son relegados para otra función. En la psicología del Yoga, los sentidos son considerados como meros instrumentos de la mente, la prolongación de la mente a lo largo de varios canales de comunicación separados, o tentáculos mediante los cuales entra en contacto con el mundo externo o lo afecta. Esta concepción de la mente y los sentidos, que está mucho más cerca de la realidad que la que considera a las sensaciones como la realidad básica y a la mente como un producto de las sensaciones recibidas mediante los órganos de los sentidos. El símil de la abeja reina y las demás abejas de la colmena que se usa frecuentemente en la psicología yógica para indicar la relación entre la mente y los sentidos, tiene la intención de mostrar que los sentidos no sólo son extensiones de la mente sino que le están subordinados, para servir tan sólo a sus propósitos y crecimiento y de ningún modo para formar la base de la mente.

Si los sentidos y los órganos de los sentidos son considerados a la luz de aquella concepción, lograremos una visión más correcta de la mente y, por consecuencia, una concepción más correcta del universo, por cuanto éste se basa en aquélla. No podremos comprender la naturaleza del Universo sin comprender la naturaleza de la mente, porque el universo surge de la conciencia y es de idéntica naturaleza esencial que la mente. Y como la todo-incluyente y abarcante mente con sus ilimitadas posibilidades no es sino una forma diferenciada de consciencia, se verá que la Consciencia Pura o Realidad es aquel substractum en el cual yacen ocultas todas las posibilidades, y a partir del cual es dable realizar toda creación mental posible. Todo es cuestión de desarrollo de consciencia y de desenvolvimiento de los poderes que acompañan a tal desarrollo. El Logos, en quien la consciencia está plenamente desarrollada, puede crear un sistema solar, mientras que una Mónada, no desarrollada, sólo puede crear su pequeño mundo mediante la personalidad.

La Consciencia es algo así como la luz blanca que contiene en forma integrada todos los colores del espectro y que pueden separarse de él por algún procedimiento adecuado. O más bien, es como la radiación total del sol, que incluye no solamente la luz blanca conteniendo todos los colores en una combinación entrefundida, sino también las vibraciones infrarrojas y ultravioletas y demás energías. En este símil los niveles supramentales corresponden a las vibraciones ultravioletas (las más sutiles); los niveles subconscientes al infrarrojo (los más densos) y el nivel consciente al espectro intermedio de la luz visible. Una región ilimitada e inexplorada de la mente se extiende a ambos lados de la mente consciente, la que es familiar al hombre corriente. En la práctica yóguica, estos inexplorados pero mucho más reales y sutiles dominios de la mente, y que contienen todos los secretos de la vida y de la consciencia, son explorados y dominados, y aún puede llegar a conocerse la naturaleza de la consciencia pura. Esto es la verdadera Auto-realización. Entonces es cuando uno realiza que todo este universo manifestado es mente o consciencia, porque mente no es esencialmente distinta de la consciencia, así como las luces coloreadas no son esencialmente diferentes de la luz blanca.

La precedente discusión respecto de la naturaleza del mecanismo total de la percepción mental puede parecer una digresión del tema principal, es decir, de la ilusión involucrada en la percepción sensorial y mental, pero era necesaria para aclarar es punto y rastrear los diversos vínculos que conectan a la Consciencia pura con el Centro de nuestro ser y con los órganos de los sentidos, que son las avanzadas de esta consciencia en la periferia del cuerpo físico. Sin una idea general de estos vínculos no podemos comprender realmente la gran ilusión involucrada en la percepción sensorial que nos hace ver fuera lo que realmente está dentro de nuestra mente, que nos hace interpretar el mundo interior de nuestra mente como un mundo externo que contiene una infinita variedad de cosas, reales y tangibles, Pero uno debe ponderar estas cosas y profundizar en el asunto, para captar su real significado.

Uno podría formularse una pregunta muy pertinente:

¿Qué decir acerca del mundo de átomos y moléculas —o cualquiera sea la base del mundo físico externo— el cual estimula la formación de las imágenes mentales mediante el instrumento de los órganos de los sentidos? ¿Cuál es la naturaleza de este mundo y cuál es su origen? Porque un mundo tal ha de existir, cualquiera sea su naturaleza, si produce imágenes mentales en las mentes de todos los individuos que viven en él, y especialmente, porque origina muchas experiencias comunes a todos. Todos vemos al sol elevarse todas las mañanas por el este. Todos experimentamos su calor cuando exponemos nuestros cuerpos a sus rayos.

La pregunta formulada arriba es una pregunta muy importante, pero no viene a propósito con nuestro tema presente, y no entraremos aquí en él. Este interrogante incluye el problema más fundamental de la filosofía, o sea, la relación entre la Realidad, la Consciencia, la Mente y la Materia, y que será considerada más adelante, en la Parte II. Por el momento aceptemos que existe un mundo externo a nuestra mente que origina en nuestras mentes nuestras experiencias comunes, y dejemos sin responder, también por ahora, la cuestión de su naturaleza.

CAPÍTULO XXI

"LA GRAN ILUSIÓN" (II) - (Maya)

En el capítulo anterior hemos discutido algunas de las ilusiones en que nos encontramos involucrados y de las cuales somos totalmente inconscientes. Estas ilusiones pueden considerarse de naturaleza objetiva, esto es, ellas consisten en ver cosas que no existen de la manera cómo las vemos. Por ejemplo: creemos que vemos al universo físico actual cuando dirigimos nuestra mirada hacia las estrellas del cielo nocturno, pero lo que realmente estamos viendo es el universo tal como existía hace miles y millones de años, porque la luz con cuya ayuda vemos las estrellas, partió de esas estrellas hace miles y millones de años y ha estado viajando constantemente desde entonces, a través del espacio vacío, hasta llegarnos ahora a nosotros. ¿Y desde cuándo los astrónomos han estado haciendo observaciones? Desde hace unos doscientos años. Y sin embargo se jactan de conocer el universo físico y de que están por resolver sus grandes misterios.

Además, pensamos que vemos los objetos sólidos tangibles, con forma, color, dureza, etc., que nos rodean, pero ¿qué son ellos? Sólo átomos y moléculas que son prácticamente espacio vacío con algunos pocos puntos moviéndose a velocidades inimaginables y sumamente separados entre sí. Seguramente que nadie argumentará que no todos estamos envueltos en ilusiones de las más baratas, aunque inconscientes de ellas. Estas cosas no están basadas en especulación de filósofos o en doctrinas del Ocultismo que nadie puede encarar. Están basadas en hechos científicos concretos, tan concretos como pueden serlo los hechos.

Ahora tomemos en consideración la ilusión del placer derivado del contacto con objetos externos. Cualquiera que posea conocimientos elementales de fisiología sabe que este placer se experimenta debido a corrientes nerviosas surgidas en nuestro propio cuerpo por variados cambios químicos inducidos por estimulantes externos o estados psicológicos interiores. Por ejemplo: cuando comemos cualquier alimento y lo saboreamos, los productos químicos presentes en los jugos afectan las papilas gustativas y los nervios susceptibles a los olores, y estos originan ciertas sensaciones que son transportada por los nervios a los correspondientes centros del cerebro, hasta que finalmente la mente deviene consciente de la sensación. Pero la mente, en lugar de ver al estimulante de los nervios como la causa de la sensación, proyecta la sensación sobre los objetos que estimularon a los nervios y considera que esos objetos son la fuente del placer que se experimenta. Sin embargo ¿cuáles son los hechos? Primero, el asiento de la sensación está en nuestro cuerpo. Es el estímulo de los nervios el que causa la sensación. Segundo, el placer derivado de la sensación misma, no reside en la sensación en sí, sino que está presente en la mente. Una misma sensación que se experimenta como placentera, puede experimentarse como dolorosa bajo diferentes condiciones mentales; por ejemplo: una persona aficionada a comer pescado enlatado comenzará a odiar el pescado enlatado si un hijo suyo muere intoxicado con pescado enlatado. Obviamente, es la condición de la mente la que determina el placer, de modo que la fuente del placer ha de estar más adentro.

Este hecho se nos hace claramente aparente cuando comenzamos a observar y estudiar nuestra mente. Podremos observar que aunque rodeados de toda clase de lujos y medios de gozo, si estamos internamente desarmónicos y perturbados permaneceremos frustrados e

infelices y todo lo más que podremos experimentar será alguna pequeña sensación física placentera. Sin embargo, si purificamos y armonizamos la mente y la ponemos en sintonía con nuestra naturaleza superior, entonces todas estas cosas externas pueden quedar fuera de nuestro alcance y sin embargo todavía sentiremos que actúa en nosotros una fuente de gozo, permanentemente espontáneamente. Todo esto evidencia que la fuente de placer, alegría felicidad, *Ananda,* está realmente dentro de nosotros, aunque los objetos del mundo exterior estimulen la mente con diversos grados de intensidad y produzcan la ilusión de que ellos son la fuente de esas sensaciones agradables o estados de la mente.

Pese a todo cómo corremos todavía tras toda clase de objetos con la esperanza de extraer de ellos cualquier minúscula sensación placentera que sean capaces de rendir en los niveles físico, emocional o mental. Millones de criaturas vivientes están siendo sometidas a toda clase de crueldades y carnicerías para proporcionar momentáneas y agradables excitaciones a nuestros paladares. Millones de inocentes criaturas son cazadas y sufren horrible muerte para que su piel pueda proporcionar una pequeña sensación de agradable calor y suavidad alrededor del cuello de damas a la moda. Millones de litros de alcohol son consumidos para proporcionar unos efímeros instantes de alegría a mentes insatisfechas y desgraciadas. Por lo visto, esta ilusión subyacente en el placer sensorio no es tan inocente como podría parecer a primera vista.

Podría tomar muchas otras ilusiones similares, como la ilusión del poder, que nos hace creer que nosotros somos el origen del poder, en lugar de meros centros o instrumentos por los que Su poder fluye por momentos; o la ilusión del conocimiento intelectual, que nos hace tomar a meras ideas por la verdad; o la ilusión del cuerpo físico, que nos hace creer que somos el cuerpo, y que cuando el cuerpo envejece nosotros envejecemos y que cuando el cuerpo muere nosotros morimos; o la ilusión de la riqueza, que nos hace creer que por tener una abultada cuenta bancaria tenemos asegurado nuestro bienestar y seguridad; o la ilusión del nombre y la fama, que nos hace embarcarnos en ciertas actividades con la yana esperanza de llegar a ser famosos y dejar un nombre que sea recordado para siempre; o la ilusión de la nacionalidad, que nos hace creer que otros seres humanos que viven más allá de una línea imaginaria y arbitrariamente establecida, no son seres humanos sino enemigos que deben ser aniquilados sin piedad.

Ahora bien, el objeto de traer bajo observación a todas estas ilusiones es el de hacer ver que la ilusión compenetro nuestra vida y el hecho de que no seamos conscientes de ellas no significa que la ilusión no exista. Algunas de estas ilusiones son de tal naturaleza que podríamos llegar a ser conscientes de ellas si observamos cuidadosamente nuestra mente. Otras son más profundas y logramos hacernos conscientes de ellas si logramos elevar nuestra consciencia a planos más sutiles. Y hay otras de un carácter aún más fundamental, como las del Tiempo y Espacio, de las cuales solamente podremos llegar a ser conscientes recién cuando trascendamos los dominios de la mente y nuestra conciencia actúe en el dominio de la Realidad.

No nos concierne aquí ocuparnos del cómo las ilusiones pueden trascenderse; lo que sí nos concierne es el ver si las múltiples ilusiones desempeñan o no un papel importantísimo en nuestra vida. Cuando el tema de *Maya* es discutido por quienes no lo han profundizado, lo consideran como una mera doctrina filosófica que nada tiene que ver con la vida real y con la cual ellos mismos no tienen nada que ver. En Occidente, especialmente aquellos que se enorgullecen de su actitud realista miran sospechosamente a la doctrina de *Maya* pues

parecería sacudir desde los cimientos a su realismo. Ellos están propensos a discutirlas como una hipótesis ingeniosa inventada por los filósofos hindúes para sustentar sus doctrinas filosóficas.

Puede demostrarse que la ilusión compenetra toda nuestra vida, aun de acuerdo con el conocimiento científico sobre el que depositamos gran parte de nuestra confianza, de modo que pienso que ya tenemos bastante preparado el terreno para empezar a considerar seriamente la doctrina de *Maya,* que forma una parte integral de la Filosofía Oculta. Nos proponemos, entonces, considerarla seriamente y también comprenderla más fácil y cabalmente, dado que todos estos diferentes tipos de ilusiones a que nos hemos referido en páginas anteriores son solamente aspectos diferentes, a niveles diferentes, de aquella ilusión fundamental que llamamos *Maya* o *Avidya* (ignorancia). Si logramos comprender, en cierta medida alguna de estas manifestaciones inferiores o aspectos de la Gran ilusión ,tal vez nos sea posible alcanzar una vislumbre de la Ilusión fundamental de la que derivan.

Después de esta introducción un tanto larga, pasemos a la consideración del tema principal, o sea, la naturaleza de Maya o de la Gran Ilusión, y de los medios para trascenderla. Para comenzar, creo que no hay nada mejor que citar una estrofa de la muy conocida obra sánscrita "*Durga-Sapta-Shati*". Dicha estrofa figura en uno de los himnos dirigidos a *Durga* por los *Devas* después de esta *Devi*, que representa el gran Poder Divino subyacente en la manifestación, les había ayudado a vencer a las fuerzas del mal. La estrofa es la siguiente:

Tvam Vaishnavi Shaktir anantavirya
Vishvaya bijam paramasi Maya
Sammohitam Devi samastametat
Tvam vai prasanna bhuvi maktihetuh

"Tú eres el divino poder de Vishnú, la Causa
"Efectiva del universo manifestado llamado
"la Gran MAYA. Tú has puesto a todo este
"universo manifestado bajo el hechizo de
"tu Ilusión. Y sólo tú, complaciente, puedes
"liberarnos de esta Ilusión mientras todavía
"estamos viviendo en esta Tierra."

Esta es la más elevada concepción del Poder Divino de la Ilusión que subyace en la manifestación y que mantiene envueltas a las Mónadas en la manifestación, hasta que su desarrollo haya sido completado y estén listas para liberarse de esta Ilusión por haber realizado su verdadera divina naturaleza; pero debemos lograr una vislumbre del significado más profundo de las palabras a fin de apreciar la magnitud y la belleza de la idea encerrada en esta estancia.

Comencemos la consideración del tema formulando el siguiente interrogante: ¿qué es este Poder de ilusión llamado *Maya* en la filosofía hindú? Quienes no han estudiado debidamente el tema y no han reflexionado sobre él tienen, en general, una idea completamente errónea acerca de Maya. Piensan que significa que el mundo en que viven es algo irreal, como un sueño, y que no hay nada real que corresponda a las imágenes mentales que se producen en la mente del individuo que percibe este mundo objetivo. Esta no es, en absoluto, la concepción de Maya de la filosofía hindú. El ejemplo trillado de ilusión que se acostumbra a dar es el confundir en la obscuridad una soga con una serpiente. Este ejemplo es muy adecuado y proporciona una idea correcta acerca de la ilusión involucrada y por eso es que ha sido utilizado desde hace miles de años. La idea esencial encerrada en la concepción de MAYA es la de estar "viendo una cosa incorrectamente", o "tomarla como siendo lo que en realidad no es". Ahora bien, como en el ejemplo, cuando alguien toma a una cuerda por una serpiente en la obscuridad, no es que no haya nada correspondiente a una serpiente que está presente en su mente por un instante; hay algo, y es la cuerda que ha producido la falsa impresión de una serpiente. La ilusión consiste en tomar a una cuerda inofensiva por una mortífera serpiente. Si viéramos a la cuerda como una cuerda, la veríamos correctamente y no habría ilusión.

Entonces, el universo en que vivimos es una expresión o corporización de la Consciencia Divina cuando lo "vemos" desde el Centro de nuestro ser; pero no lo vemos como una corporización de la Divinidad o una modificación de la Consciencia Pura. Lo vemos como un vasto, desconocido y hostil medio ambiente en el que estamos luchando por nuestra existencia individual. En esto consiste la ilusión fundamental llamada *Maya* y que es responsable de nuestro encadenamiento al mundo manifestado. Desde el momento en que comenzamos a ver este mundo como verdaderamente siendo nada más que *Brahman*, como se expresa en la máxima sagrada: 'En verdad, todo esto es Brahman", desaparece la ilusión, porque entonces vemos al mundo como es en Realidad. El mundo externo permanece formalmente el mismo (como individuos liberados no vemos un mundo externo nuevo), sino que es visto bajo una nueva luz, como una expresión o corporización de la Divinidad. Es visto como Dios manifestado. ¿Qué hay que temer de él, entonces?

El mismo error esencial caracteriza a cada tipo de ilusión en que estamos envueltos. Vemos las cosas no como en realidad son, sino como algo totalmente distinto. Vemos al tiempo ordinario como 'duración" independiente de la mente, mientras que en realidad no es sino una sucesión de imágenes mentales de la mente. Vemos a! espacio ordinario como algo vacío, con longitud, ancho y profundidad, mientras que en realidad es una concepción mental en la mente, producida por los llamados objetos externos a la mente'. Vemos el panorama del mundo desenvolviéndose en nuestro derredor, mientras que en realidad es una mera impresión creada en nuestra mente por el desarrollo de la Mente Divina o Ideación Divina, como generalmente se la llama. En todos estos casos, hay algo que origina toda esta variedad de falsas impresiones de la mente, pero ese 'algo' no es aquello por lo que lo tomamos. En la mayoría de los casos, no conocemos que es ese 'algo" que origina falsas impresiones en nuestra mente, pero hay algo detrás de aquellas impresiones mentales. No todo es imaginación, que es el material con que se construyen los sueños. La ilusión por lo tanto, consiste no en ver algo donde no hay nada, sino en ver algo diferentemente de lo que en realidad es.

Los párrafos precedentes dan, en forma muy condensada, la concepción *Maya* tal como es expuesta por los Instructores de la Vedanta, como *Shankarachaya*. He tratado de evitar toda sutileza filosófica y términos técnicos, y presentado la idea lo más sencillamente posible. Habrá de verse de lo dicho arriba, que el principio general de "tomar algo como siendo lo que en realidad no es" rige también en todos los casos de las ilusiones menores que ya hemos discutido en páginas anteriores. Naturalmente que la palabra Maya o la Gran Ilusión está usada estrictamente para aquella ilusión fundamental que nos hace ver al universo manifestado como algo diferente de *Brahman* y que es la causa de nuestro cautiverio; pero, las otras formas de ilusión a las que estamos sujetos no son esencialmente distintas de la antes mencionada ilusión fundamental. Difieren de la ilusión fundamental no esencialmente, Sino en el tener un campo más limitado y en ser más fáciles de superar. Por ejemplo: mientras que la ilusión creada en nuestra mente cuando confundimos una cuerda con una serpiente en la obscuridad requiere, para ser eliminada, el hacer un poco de luz, la eliminación de la ilusión fundamental que nos hace ver al universo como algo diferente de la Realidad, requiere todo el hollar el Sendero que conduce a la Liberación.

También cabe aquí señalar que no se requiere ningún cambio material externo o interno en nuestro desechar cualquiera de estas ilusiones. Todo es materia de percepción o de ver las cosas bajo una nueva luz, pero este 'ver" no es de la naturaleza de una comprensión intelectual, sino de una realización, lo cual es totalmente diferente Aquella, o sea, la mera comprensión intelectual, no nos libera de la ilusión ni de los efectos que siguen a la ilusión, en cambio, la realización sí. Si un niño confunde a una cuerda con una serpiente en la obscuridad, de nada valdría explicarle que se trata tan sólo de una cuerda; él continuará teniendo temor a la cuerda y se negará a acercarse a ella; pero, si encendemos una luz, advertirá de inmediato su error y tomará la cuerda sin vacilaciones. Análogamente, nos sirve el tener una comprensión intelectual de que todo el universo manifestado no es sino *Brahman.* Seguimos teniendo miedo a la muerte, a la vejez y al sufrimiento en sus varias formas. Todavía seguimos esforzándonos tras fines individuales y luchando por nuestra existencia separada. Todavía mantenemos una concepción estrecha del mundo, pero un *Jivanmukta*, que sabe que "todo es Brahman" elimina completamente al temor. La muerte, la vejez y el sufrimiento pierden sentido para él que ya sabe que ellos afectan sólo a los vehículos pero que él no es afectado absolutamente nada por ellos. Ya no conserva fines individuales. Su visión se ha hecho universal. Todo esto es pasible porque ha realizado la verdad de su divinidad y de unidad con Dios y a su conocimiento no es meramente intelectual. Así, pues, toda esta comprensión intelectual que estamos tratando de lograr con relación a estas verdades fundamentales debe ser considerada tan sólo como una señal indicadora o una etapa en nuestro viaje hacia nuestra meta final. Ella no debería engendrar complacencia sino que debería hacernos intensificar nuestros esfuerzos para transmutar nuestra comprensión intelectual en realización de estas verdades, que son diferentes aspectos de la Verdad Una.

Como estamos considerando a la Gran Ilusión como un instrumento de la manifestación, detengámonos un momento en la función de *Maya* en la manifestación, y en la manera en que se ejerce esta función. Además, debo señalar que esta es realmente una cuestión más allá del alcance del intelecto, porque solamente quien haya trascendido *Maya* puede saber qué es y como actúa. Cuando tratamos este asunto en el plano intelectual estamos, por así decirlo, mirando el problema desde abajo o desde este lado del velo que separa lo irreal de

lo irreal. Solo podemos saber como aparece al intelecto a la luz del conocimiento que el Ocultismo ha puesto a nuestra disposición.

Una función obvia de Maya es posibilitar a las Mónadas el descenso a los planos inferiores de la manifestación y, después de haber atravesado el ciclo evolutivo, emerger de estos planos como individuos Autorrealizados que no sólo están conscientes de su naturaleza y metas divinas, sino que también pueden actuar en y son amos de los planos inferiores a través de los cuales ellos han evolucionado. Parecería que todo el proceso de la evolución en los planos inferiores es una parte necesaria de su desarrollo, si bien el porqué debe ser así no puede ser captado por el intelecto, pues forma parte del misterio final de la vida humana. Sin embargo, tal vez podamos comprender, en cierta medida, el porqué ha de ser necesario al Poder Divino de la Ilusión actuar a fin de que las Mónadas puedan descender de los planos superiores y atravesar todo el ciclo evolutivo. A fin de comprender cómo Maya sirve como un instrumento de manifestación, recordemos primeramente y en forma breve, unos pocos hechos del Ocultismo conectados con el descenso de las Mónadas a los planos inferiores.

Cuando tiene lugar la creación y nace un nuevo sistema solar, el Logos trae abajo con El las Mónadas que Le estarán asociadas durante el *Kalpa* que habrá de transcurrir o período de manifestación. Estas Mónadas permanecen en Su consciencia mientras los planos inferiores no están todavía listas para recibirlas. En ese estado son unas con El y conscientes de su naturaleza divina, pero incapaces de actuar en los planos inferiores. Un pequeño número de Mónadas, que ya habían evolucionado hasta un nivel elevado en Kalpas anteriores, pueden actuar en todos los planos cuando éstos están listos para recibir a las Monadas, y aquellas sirven de *Adikari Purushas*, como *Manus*, etc. Las otras descienden en vehículos inferiores cuando estos vehículos están listos para ellas, y bajo la guía de sus Instructores Divinos evolucionan lentamente en esos planos, hasta que ellas, a su vez, llegan a ser individuos auto-realizados y que son amos de esos planos.

Ahora surge la pregunta; ¿por qué las Mónadas, que están viviendo en los planos divinos unificadas con el Logos y por lo tanto conscientes de su naturaleza divina y bienaventurada, descienden a los planos inferiores para sobrellevar las limitaciones y sufrimientos que la evolución en los planos inferiores indudablemente implica. Como la compulsión exterior parece no tener cabida en el esquema de la evolución espiritual y el hombre parece destinado a ser perfecto por elección interna más que por compulsión exterior, el Poder Divino de la Ilusión parece ser usado para inducir a las Mónadas a descender hacia los planos inferiores, y como resultado de esa ilusión, nace el deseo, dentro de ellas, de tener experiencias en esos planos inferiores. Es este deseo, que se designa con la palabra *Trishna* en el Buddhismo, el que las envuelve en la evolución en los cinco planos inferiores, y que continúa manteniéndolas en la esclavitud hasta que se haya alcanzado el propósito de la evolución, es decir, que hayan llegado a hacer se perfectas, dueñas de los planos inferiores y preparadas para reunirse otra vez con la Consciencia Divina como individuos auto-realizados y auto-determinados. Así, *Maya* tiene que ser considerada no como un poder arbitrario que utiliza Dios para extraviarnos, sino como una fuerza necesaria que ha de ser ejercida para posibilitar nuestra evolución y perfección. De otro modo, ¿cómo íbamos a descender desde aquellos planos divinos, en los que reina la bienaventuranza hasta estos planos inferiores en los que hay tanta miseria y sufrimiento, y quién emprendería tantas actividades como son necesarias para el desarrollo de nuestras facultades?

Podría preguntarse: ¿cómo puede Dios ejercer esta clase de poder sobre una cantidad tan grande de individuos que evoluciona en Su sistema Solar? Que el poder de la ilusión se puede ejercer es un hecho bien comprobado. Cientos de hipnotizadores están usando rutinariamente este poder, especialmente en el campo de la medicina. Ellos hacen ver y sentir a sus sujetos todo lo que ellos quieren que vean y sientan. El poder de ilusión puede ejercerse más general y efectivamente en los planos sutiles. En efecto; todo neófito que comienza a actuar en los planos sutiles tiene que aprender a distinguir las realidades de las ilusiones creadas por los Hermanos de la Sombra, y precaverse contra estas ilusiones.

Si individuos corrientes pueden ejercitar el poder de ilusión en pequeña escala, ¿por qué no habría de ser posible para el Señor de un Sistema Solar ejercitarlo en gran escalar En efecto, cada poder que encontremos presente en un microcosmos, está presente en forma ilimitada en el Macrocosmos si no hay nada de increíble en este gran poder de Ilusión que el Logos ejercita de diversos modos. Este poder se ejerce no solamente de modo general, como hemos visto arriba, sino que también en ocasiones especiales, cuando las fuerzas del mal salen de control y quienes son centro de malas influencias y perturbaciones son tentados hasta su propia destrucción, por toda clase de ilusiones creadas en su mente. Los Puranas están llenos de relatos alegóricos que ilustran el ejercicio del Poder Divino de la Ilusión de esta manera.

Sin embargo, no debemos interpretar literalmente estos relatos para no antropomorfizar a Dios. Tampoco estas historias quieren significar que Dios está vigilando a los seres humanos y estableciendo medios especiales para originar la destrucción de todas las cosas que estén fundadas en la injusticia o *Adharma.* La destrucción final de todo este mal se produce automáticamente por el progresivo anublamiento de *Buddhi* o facultad discriminativa que conduce al malhechor a actividades que son auto-frustrantes y auto-destructivas. Como el universo está basado en la verdad y en la justicia, el fracaso de lo falso e injusto es inherente a la naturaleza misma de la cosas y es causado por la Naturaleza a su debido tiempo.

CAPÍTULO XXII

SONIDO INTEGRADO - (Nada)

Hemos visto que la manifestación es producida mediante la agencia de ciertos instrumentos como el Tiempo, el Espacio, la Ilusión, el Punto, el Sonido, etc. Ya hemos discutido la Ilusión y ahora comenzaremos la consideración del Sonido o *Nada,* como es llamado en la filosofía hindú. La palabra sonido deberá ser considerada en este contexto no en su sentido usual de vibraciones que afectan nuestros oídos, sino en el sentido mucho más amplio de toda clase de vibraciones que se encuentran en la Naturaleza o que pueden ser producidas artificialmente, tanto en el plano físico como en los superfísicos. La naturaleza esencial de una vibración puede definirse en forma sencilla como una transmisión de energía por el espacio sin implicar ningún movimiento de avance del medio a través del cual se efectúa la propagación. Hay un movimiento rítmico en el medio a medida que las ondas se propagan a través de él pero el medio permanece inafectado. La ciencia nos ha familiarizado con muchos tipos de vibraciones, como las del sonido, las de la luz, rayos X, ondas de radio, y la gama de estas vibraciones no sólo tiene un enorme rango sino que carece de brechas o soluciones de continuidad. En la mayoría de los textos científicos que se refieren a radiaciones, podrá encontrarse una tabla con la naturaleza y frecuencia de esos diversos tipos de vibraciones,

Los ocultistas, quienes han desarrollado sus facultades psíquicas y que han investigado los fenómenos de los planos superfísicos, han hallado que las vibraciones desempeñan un papel mucho más importante en los planos superfísicos. En éstos, como en el físico, la percepción de los objetos externos depende de la interacción del objeto y el vehículo mediante las vibraciones actuantes entre ambos. Pensamientos, sentimientos, emociones son, como se ha establecido, esencialmente vibraciones en la materia de los planos sutiles, si bien también crean formas que pueden ser vistas objetivamente. Investigaciones realizadas en el campo de la investigación psíquica han mostrado concluyentemente que fenómenos tales como la telepatía o transferencias de pensamiento son posibles con lo que la naturaleza vibratoria del pensamiento queda así parcialmente demostrada.

Mientras que la parte muy importante desempeñada por las diferentes clases de vibraciones en los fenómenos naturales es reconocida por el hombre culto actual, sin embargo encuentra difícil creer que la vibración, en su sentido más sutil, forme la base misma del universo m El universo es creado por vibración, es mantenido por vibración y, al tiempo del *Pralaya* o disolución, es destruido por vibración. Y esta es la Doctrina Oculta respecto a la constitución de nuestro universo, tanto en su aspecto físico como superfísico. Esta doctrina es generalmente aceptada en una u otra forma, por las grandes religiones del mundo, tal, por ejemplo, como lo expone la mística afirmación de

"En el comienzo era el Verbo, y el Verbo

"era con Dios, y el Verbo era Dios."

En efecto, la palabra misma utilizada para designar a la Deidad Regente de un sistema manifestado, en la literatura teosófica, es Logos, o el Verbo. En el Hinduismo, este aspecto de la Realidad es llamado *Shabda Brahman*, *Shabda* significando sonido en su más amplio sentido, y *Brahma* es la Realidad que sirve de fundamento al Universo.

Naturalmente que esta doctrina no será tomada en serio por quienes no están preparados para aceptar nada como verdadero que no haya sido investigado por los modernos métodos científicos y obtenidos el sello de aprobación científica. Ellos arguyen cómo este vasto y complejo universo, con una variedad infinita de fenómenos, y conteniendo toda clase de objetos sólidos y tangibles, puede basarse en algo tan intangible e inmaterial como una vibración, y en especial, cómo puede una vibración única e integrada desplegarse en una variedad infinita de vibraciones, como las que sin lugar a dudas se han encontrado en los diferentes campos de los fenómenos naturales. La idea aparece como obviamente absurda, y es considerada como una de tantas doctrinas arbitrariamente asumidas y que tanto abundan en la literatura del Ocultismo y en las religiones antiguas. Sin embargo, veamos a qué conclusión ha llegado la Ciencia después de medio siglo de cuidadosísima e intensiva investigación por miles de investigadores del más elevado nivel. Cito a continuación un párrafo del capítulo tercero de la obra de Sir James Jeans *"El Misterioso Universo*", un libro que se ha hecho famoso y es considerado casi como una autoridad acerca de las últimas teorías de la física moderna por el profano:

"Para resumir los resultados de éste capítulo y el precedente, la tendencia de la física moderna es resolver todo "el universo material en ondas y nada más que ondas.

"Estas ondas son de dos clases: ondas 'envasadas', que llamamos materia, y ondas 'sin envasar', a las que llamamos "radiación', o luz. El proceso de aniquilación de la materia es meramente el de 'desenvasar' las ondas-energía de "la materia y dejarlas libres para atravesar el espacio. Esta concepción reduce todo el universo a un mundo de radiación, potencial o existente, y no resultará ya "sorprendente que las partículas fundamentales con las "que está constituida la materia exhiban muchas de las propiedades de las ondas".

La cita anterior podrá considerarse como una perfecta reformulación de la Doctrina Oculta referente a la base del universo expresada con la terminología científica. El hecho de que la Ciencia haya llegado a aproximarse tanto y tan rápidamente a esta idea, que ha sido proclamada hace millares de años por los Ocultistas en base a sus investigaciones en los dominios internos de la Naturaleza, demuestra la validez y la confiabilidad de los métodos ocultistas de investigación, y de la imprudencia que significa rechazar las doctrinas descubiertas por la Ciencia. Es verdad que las conclusiones científicas se refieren solamente al universo físico, mientras que las doctrinas del Ocultismo abarcan todo el universo, tanto el visible como el invisible; entonces, si sus doctrinas han sido corroboradas con relación al universo físico, que es el más denso y el más material, no hay razón para dudar de su validez con relación a los dominios más sutiles de la Naturaleza, que son reconocidamente menos tangibles aunque más vívidos que el físico.

Comencemos por considerar unos pocos experimentos científicos que tienden a demostrar que la idea fundamental de un universo basado en una vibración integrada y extremadamente sutil, no es tan absurda como aparece superficialmente, y hay muchos fenómenos en la Naturaleza que corroboran cómo es esto posible.

Primeramente tomemos el hecho de cómo una vibración integrada, que externamente aparece como muy simple puede ser en sí misma, receptáculo para una variedad infinita de vibraciones pero en forma integrada, las que se ponen de manifiesto cuando la vibración integrada es diferenciada o separada en sus vibraciones componentes. Tomemos la luz blanca tal como llega del sol. Como sabernos, esta luz puede ser diferenciada o separada en

sus constituyentes haciéndola atravesar un prisma. Como resultado de esta dispersión, resulta una gama de infinito número de vibraciones, presentes en los espectros ultravioleta, visibles e infrarrojos. Estas vibraciones difieren entre sí no solamente en su longitud de onda, sino también en sus propiedades físicas, químicas y fisiológicas y son capaces de producir una amplia variedad de fenómenos en el plano físico.

Ahora bien, si es posible tener una vibración de esta naturaleza que, si bien simple en su apariencia externa, contenga una infinita variedad de vibraciones de naturaleza particular, no hay razón para que no sea posible la existencia de una vibración que contenga en sí, en forma integrada, vibraciones de todas las categorías que puedan encontrarse en los diferentes planos y esferas de fenómenos. No hay razón por cual no sea posible tener una vibración superintegrada que no sólo incluya todas las vibraciones de naturaleza física sino también aquellas vibraciones que constituyen los pensamientos, los sentimientos y expresiones de consciencia todavía más sutiles en planos a superiores. Nada hay en el principio de integración que obligue a considerarlo aplicable tan sólo a un rango limitado de vibraciones.

Sin embargo, debe tenerse presente que la concepción de un universo basado en una vibración súper-integrada no tiene que tomarse como una mera hipótesis, en el sentido científico. En Ciencia, se aventura una hipótesis para tomar en cuenta un grupo de fenómenos y para orientar posteriores investigaciones en el campo de esos fenómenos. La hipótesis podrá ser o no cierta; si se descubren hechos nuevos que hacen insostenible tal hipótesis, ella es adecuadamente modificada o desechada, y una nueva hipótesis, más en concordancia con todos los hechos conocidos, la reemplaza. Las doctrinas fundamentales del Ocultismo no deben ser tomadas de este modo. Es cierto que para el estudiante ordinario, ellas son como las teorías científicas, que le ayudan a comprender las realidades de la vida más fácil y plenamente. Ellos no pueden verificarlas por experiencia personal, por el momento, pero tampoco pasan por suposiciones no comprobadas, porque han sido verificadas por todos aquellos Adeptos del Ocultismo que han desarrollado las capacidades necesarias para tal objeto. Esta es la razón por la cual también nos referimos a ellas como leves de la vida interna, aunque por el estudiante corriente deben ser consideradas como nuevas doctrinas. El propósito de hollar el Sendero del Ocultismo es transmutar este conocimiento intelectual de las doctrinas en conocimiento di recto de las verdades, y así salir del dominio del intelecto, en el que prevalecen las dudas, la incertidumbre y los errores.

Pasaremos ahora a otra cuestión, la producción de formas por las vibraciones, porque el universo, tal como lo conocemos, contiene no sólo vibraciones sino también una variedad infinita de formas, y a menos que demostremos que las vibraciones pueden producir a dichas formas será difícil comprender cómo todo el universo, que está lleno de formas, pueda estar basado en vibraciones y nada más que vibraciones. Naturalmente que la percepción de una forma es un fenómeno mental, y que está, como ya se ha visto en otra parte, basado en la consciencia; sin embargo, la aparición de la imagen mental de una forma requiere algo externo. Este algo no es sino un agregado de átomos y moléculas, de acuerdo con la Ciencia, y una combinación particular de las Gunas (cualidades) de acuerdo con la filosofía *Samkhya*. De modo que lo que debemos demostrar realmente es que la vibración puede crear ciertos agregados de partículas que son los que producen en la mente imágenes mentales con formas bien definidas.

Aquí también, experimentos realizados en el campo de la Ciencia nos ayudan muchísimo. El hecho de que vibraciones puedan producir patrones de formas muy bien definidos puede demostrarse mediante un sencillo experimento. Todo lo que uno necesita es un tambor, un arco y un poco de arena. El parche de un tambor es una superficie vibrante, y si se frota un arco contra el borde del tambor, produce vibraciones en el parche. La nota dada por la vibración del parche dependerá de varios factores, tales como la tensión que estira el parche, su espesor, su superficie, etc. Ahora bien, si se distribuye un poco de arena sobre la superficie del parche y frotamos el arco contra el borde del tambor, la arena salta por acción de la vibración, pero cuando recae sobre la superficie del parche no lo hace de modo uniforme sino distribuyéndose según el esquema de formas muy bellas, llamadas figuras de Chladni, por su descubridor. La naturaleza de la figura geométrica varía según varíe el punto de la circunferencia del tambor sobre el cual se aplique, y se obtiene así, una gran variedad de esquemas geométricos. Lo que en realidad ocurre es que las vibraciones del parche hacen que la arena asuma disposiciones geométricas definidas y desde que las vibraciones son diferentes cuando varían los puntos del tambor puestos en vibración, los esquemas geométricos que se producen también han de ser diferentes. Debemos recordar que los sonidos producidos por los instrumentos musicales o por la voz humana no son notas simples sino que contienen muchos armónicos, y que son las diferentes combinaciones de estos armónicos las que producen estos hermosos trazados geométricos. Pueden utilizarse otras sustancias más finamente pulverizados que la arena a fin de acrecentar el poder de registro de las delicadezas de los dibujos, pero los experimentos con arena son ya lo suficientemente espectaculares y muestran de modo notable y sencillo, cómo las vibraciones pueden crear diversas clases de formas.

Muchos son los experimentos que se han realizado, tanto en la India como en Europa, para demostrar que los sonidos pueden producir formas. Estas vibraciones musicales, así como las formas producidas por ellos, son hechas visibles al ojo por procedimientos ingeniosos y proyectando su imagen sobre una pantalla; de este modo podemos ver cómo el sonido es capaz de producir las más elaboradas formas, tales como formas de árboles, flores, helechos, etc.

El sonido no sólo puede construir formas sino que también puede destruirlas o desintegrarlas. El experimento por el cual se quiebra un vaso sometiéndolo al impacto de su nota fundamental es bien conocido. Podemos determinar la nota fundamental del vaso llenándolo hasta la mitad con agua y frotando un arco sobre su borde. Si producimos esta misma nota con un instrumento en el que su intensidad pueda ir aumentándose gradualmente, el sonido transmitido al vaso lo hará vibrar cada vez más fuertemente hasta que salta en pedazos totalmente.

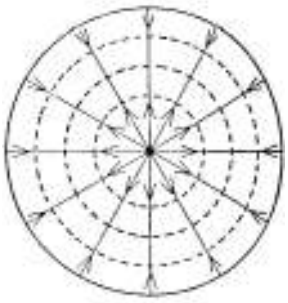
En la discusión de cómo la vibración puede construir o destruir formas, he tomado ejemplos del dominio de los fenómenos físicos en primer lugar, porque somos propensos a creer e impresionamos por lo que, podemos ver, tocar y oír, si bien los sentidos físicos son las más engañosas fuentes de conocimiento, a menos que la información que ellos proporcionen sea confrontada por la razón. Vemos que el gira en torno a la Tierra, pero la razón nos dice que ello es una ilusión creada por la rotación de la Tierra sobre su eje. Nos vemos rodeados por objetos sólidos y aparentemente impenetrables, pero la Ciencia nos dice que estamos viviendo en un mundo que en su mayor parte es espacio vacío, y que nuestro cuerpo también, en su mayor parte es espacio vacío. Por la noche miramos al cielo

y creemos que estamos viendo las estrellas, aunque de ningún modo es así, pues solamente estamos viendo al universo físico estelar tal como existió hace miles de millones de años, porque la luz que ahora nos llega dejó aquellas estrellas hace miles de millones de años. Entre tanto, todo cuanto conocemos del universo físico representado por las estrellas titilantes puede haber desaparecido ya y nos otros estamos mirando a un cielo... ¡Vacío!

En segundo lugar, he tomado ejemplos del dominio de los fenómenos físicos porque si podemos demostrar que la materia, comparativamente pesada, del plano físico puede ser modelada en infinitas formas por las vibraciones, será más fácil aceptar cómo la materia mucho más leve de los planos sutiles puede ser conformada por el impacto de las vibraciones mucho más finas de esos planos. Investigaciones clarividentes de los fenómenos en dichos planos sutiles han demostrado cuán fácilmente la materia de esos planos adopta diferentes formas bajo el impacto de nuestros pensamientos y emociones, pues de tal carácter son las vibraciones en aquellos planos. No es necesario ya seguir elaborando más este punto, ya que podemos ver al menos, cómo es posible que todo el universo, con toda su complejidad pueda estar basado en varias clases de vibraciones derivadas todas de una vibración súper-integrada.

Tratemos ahora una propiedad muy interesante de un punto matemático que consideramos como centro de una superficie esférica cerrada. Esta propiedad muestra cómo una vibración súper-integrada puede, en un universo manifestado, actuar desde un centro y energetizar automáticamente a todo el sistema. El centro provee todos los tipos de vibraciones en cada punto del sistema manifestado y la potencialidad de todas las formas que puedan ser necesarias para expresar una etapa o fase particular de vida, porque como hemos visto m arriba, la vibración tiene la capacidad de traer formas a la existencia, y si todo tipo de vibración está potencialmente presente en todo punto del espacio, quiere decir que toda clase de formas pueden aparecer en cualquier parte cuando se den las condiciones necesarias. Ésta es exactamente la concepción de *Prakriti* en la filosofía *Samkhya*, que es la que proporciona el trasfondo teórico de la técnica del Yoga.

La siguiente figura representa una esfera de vidrio con el centro, e ilustra el reflejo de ondas de luz desde la cara interna plateada de una esfera de vidrio, como se señalara ya en otro contexto (Cap. II, Pág. 70).



Si bajo esas condiciones ideales introducimos un punto de luz en el centro, la luz radiará en todas direcciones a lo largo de los radios de la esfera y los frentes de ondas serán esferas en expansión a partir del Centro y esa expansión continúa hasta que choca contra la superficie in terna de la esfera cerrada de vidrio, como ella está plateada como espejo, todos los rayos se reflejarán y regresarán por el mismo camino que tomaron en su movimiento de expansión. El resultado de esta reflexión desde la superficie interior de la esfera será que el frente de ondas luminosas, que era una esfera en expansión, se convertirá en un frente de luz esférico en contracción hacia el centro. Ahora, en el centro, ocurre algo interesante. Quienes están familia rizados con el comportamiento de las ondas de luz, verán que el frente de onda luminoso en contracción que está convergiendo hacia el centro girará sobre sí mismo, por así decirlo, al alcanzarlo, y se convertirá otra vez en un frente de onda luminoso como

antes. Todo el proceso de expansión, reflexión, contracción y paso por el centro se repetirá una y otra vez a una velocidad inimaginable, pues la luz se propaga a razón de 300.000 Km. por segundo, que es, según la Teoría de la

Relatividad, la velocidad máxima y que es inalcanzable por ningún objeto en nuestro universo. Si la esfera es de forma perfecta, y si la superficie interior está adecuadamente plateada, no se introducirán defectos ni pérdidas en el proceso de reflexión, y todo el proceso continuará *ad infinitum*. El resultado neto de este proceso que se está desarrollando en la esfera será el de llenar toda la esfera con la luz introducida en el centro y la mantendrá llena de ella en tanto dure la esfera cerrada.

El comportamiento de cualquier clase de radiación desde el centro será el mismo que el de la luz. Por lo tanto, si en el centro introducimos un punto de luz solar, toda la esfera se llenara de luz solar Así, con la introducción de un punto de luz en el centro estamos llenando, en realidad, todo el globo con luz solar y manteniéndolo lleno de esa luz indefinida y automáticamente. Ahora bien, la luz solar contiene potencialmente todas las vibraciones que están presentes en el espectro visible e infrarrojo y ultra-violetas, derivadas de la luz del sol. En cada punto dentro de la esfera, cualquiera de las vibraciones contenidas en esos espectros con un enorme rango de vibraciones puede manifestarse, bajo condiciones apropiadas, porque todas ellas están potencialmente presentes en cada punto, si bien en forma integrada. Luz de cualquier color, cualquier radiación infrarroja o ultra-violeta puede, instantáneamente, manifestarse en cualquiera de los puntos dentro de tal esfera.

Comparemos el maravilloso fenómeno descripto arriba con nuestras concepciones ocultas acerca de un sistema manifestado, tal como un sistema solar que, de acuerdo con las doctrinas del Ocultismo, es un sistema cerrado, con la Consciencia de su Deidad Rectora o Logos actuando desde el Centro del sistema manifestado. Un sistema manifestado cerrado tal es llamado *Brahmanda* o Huevo de *Brahma* como es llamado el Creador en la filosofía hindú. El fenómeno arriba referido demuestra no solamente cómo la Consciencia del Logos de un sistema solar interpenetra el sistema solar y está presente en cada punto del sistema solar, sino Su verdadera Vida, expresada mediante *Nada* o vibración integrada o el Verbo, está también presente en cada punto del sistema solar sobre el cual rige. Dado que *Nada* es una Súper-integración de todas las clases posibles de vibraciones que pueden encontrar expresión en el sistema solar y en todos los planos manifestados, estos significa que Su Vida y Su Poder no sólo están presentes en cada punto de Su sistema solar, sino que puede manifestarse como se necesite o como las condiciones reinantes lo permitan. Así como la luz del sol difundida y brillando sobre un paisaje permanece invisible en sí misma pero revela, desde todos los objetos presentes en él, toda clase de colores y formas de acuerdo con su naturaleza, así la Consciencia y la Vida del Logos que interpenetran todo el sistema, permanecen en sí mismas invisibles, pero desplegando, desde todos los objetos, animados e inanimados, una infinita variedad de expresiones, que son características del universo manifestado. Y esta Vida y esta Consciencia están presentes en cada ser humano, porque un ser humano es un Espíritu y por lo tanto, esencialmente, de la misma naturaleza que la del Logos. Y es con esta Vida y esta Consciencia que cada ser humano puede conectarse y ponerse en una relación siempre creciente por el desarrollo gradual de sus facultades y poderes internos.

Seguramente el saber que una Vida tan plena y una Consciencia tan trascendente existen en nuestro interior, y no hacer nada seriamente para acercarse y penetrar en Ellas, significa que a pesar de que profesamos estas cosas, en realidad no creemos en ellas.

CAPÍTULO XXIII

"EL PUNTO" (1)

(MAHABINDU)

El punto es un ente o concepto matemático muy bien conocido, pero sus maravillosas propiedades han sido tan sólo parcialmente investigadas por los matemáticos, que no pueden concebir más de tres dimensiones en relación con el espacio. Las propiedades más extraordinarias de un punto pueden ser estudiadas y comprendidas solamente cuando las consideramos en relación con los mundos más sutiles de más de tres dimensiones que se interpenetran y existen dentro de nuestro familiar mundo de tres dimensiones. Sin duda que es un tema de estudio difícil, pero un lego puede llegar a tener una idea general acerca de las dimensiones examinando la naturaleza de los mundos tridimensionales con los que estamos familiarizados. Los principios generales de las dimensiones superiores pueden comprenderse en parte, y de un modo muy general, por medio de analogías.

En primer lugar, señalaré muy brevemente algunas de las muy extraordinarias pero poco conocidas propiedades del punto, antes de profundizar el tema y de tratar de comprender estas propiedades y su significado para el estudiante de Ocultismo y el aspirante.

(1) La propiedad más maravillosa de un punto es que puede servir como lugar de encuentro de cualquier número de planos de diferentes dimensiones. En efecto; es el único ente matemático que puede servir como una especie de puerta de acceso a numerosos planos que se interpenetran.

(2) El punto es la base del espacio. Un punto que se mueve en una dirección engendra una línea; una línea que se mueve en cualquier dirección, excepto la propia, origina una superficie; una superficie que se mueva en cualquier dirección, excepto la propia en el caso de un plano, desarrolla un sólido, y así siguiendo con objetos de dimensión superior. Podemos, pues, afirmar tentativamente, que el espacio de cualquier número de dimensiones surge del punto y que es nada más que un derivado del punto. Veremos más adelante que es este hecho el que permite a la consciencia entrar a un mundo multidimensional a través de un punto.

(3) Un punto es la representación matemática, en términos de espacio, del lugar de encuentro entre lo manifestado y lo inmanifestado. Es por un punto que lo manifestado desaparece en lo inmanifestado, o vice-versa, que lo inmanifestado surge a la manifestación. Esto es válido no sólo para el lugar de encuentro de lo Real y lo irreal, sino para cualquier plano. Tanto las fuerzas como la consciencia de un plano superior aparecen en un plano inferior por un punto, y vice-versa. En el caso de los vehículos espirituales, el punto o centro es el vehículo en sí, pero en el caso de los vehículos temporarios, el punto está oculto en el centro del vehículo y las fuerzas o la consciencia están, por así decirlo, difundidos por todo el vehículo.

(4) Uno de los hechos más fascinantes que conocemos acerca de la naturaleza del punto es que la consciencia puede penetrar *ad infinitum* sin movimiento de ninguna clase y entrar en contacto con aspectos cada vez más profundos de la Realidad o mundos de sutilidad creciente. El misterio de esta penetración de la consciencia dentro de sí misma está, a semejanza de todos los misterios de este tipo, más allá de la comprensión de la mente

humana ordinaria, si bien podremos obtener una vislumbre de él cuando hayamos comprendido la naturaleza del punto matemático. Debido a que un punto es de dimensión cero es que resulta posible penetrar en mundos de cualquier número de dimensiones, positivas o negativas.

(5) Otro hecho intrigante que podemos inferir acerca de la naturaleza del punto es que cualquier número de puntos pueden coexistir unos dentro de otros, o para expresarlo de otro modo, un punto puede contener infinitos puntos en él. Como resultado de esta propiedad le es posible a cualquier número de entidades espirituales, que habitan en sus respectivos mundos mentales o espirituales, actuar desde un centro común y compartir así un estado de consciencia común.

(6) Como un punto es el único lugar de concurrencia entre lo manifestado y lo inmanifestado, la manifestación siempre tiene lugar por un punto, siempre debemos recordar que la consciencia sólo puede actuar desde un centro o punto matemático, tanto en su papel pasivo de percepción como en el activo de la acción. Toda la doctrina del Ocultismo sobre la manifestación y la Cosmogénesis se basa en este hecho. No debería resultar difícil de comprender que la Realidad, por trascender al tiempo y al espacio, sólo puede expresarse en el dominio del espacio a través de un punto, y en el dominio del tiempo, por el momento". Todo espacio se reduce, finalmente, al punto matemático ideal, y todo tiempo, finalmente, al punto de tiempo al que generalmente llamamos *Ksana* o momento.

(7) Tal como se ha indicado arriba, el punto es el lugar de encuentro o puerta que lleva del mundo de lo irreal al mundo de lo Real, o del mundo de la mente al mundo de la Consciencia pura. De un lado del punto está el mundo de la Realidad o Consciencia pura; del otro, los mundos multidimensionales de la mente, creados por la mente y existiendo dentro de la mente. Aquel cuya consciencia se establece en el punto está, por lo tanto, en contacto con ambos mundos; está, por así decirlo, de pié en el umbral de la existencia, y cuando mira adentro, más allá del punto, es consciente de la Realidad que yace en la base de los mundos manifestados de la mente. En cambio, cuando mira afuera, es consciente de todos los mundos creados por la mente. Por eso, la visión que se logra desde este Punto o Centro de manifestación, es única.

Estas pocas afirmaciones que preceden, aunque no resulten muy comprensibles ponen de manifiesto, sin embargo, el papel fundamental que desempeña el punto en la manifestación y la importancia de estudiar integralmente el proceso de la manifestación. La proyección de los mundos de la manifestación desde lo Inmanifestado, la expresión de la consciencia como mente en los mundos de la manifestación, el funcionamiento de la mente, son todos ellos problemas que sólo podrán comprenderse cuando logremos una clara captación de la naturaleza del punto y veamos cómo la consciencia y la mente sólo pueden actuar a través de un punto. Por lo tanto estudiaremos, con cierta extensión, las propiedades del punto y veremos cómo estos hechos arrojan luz sobre algunas de las doctrinas fundamentales del Ocultismo. Naturalmente que no es posible lograr una comprensión total mediante el instrumento intelectual, pero pienso que podemos vislumbrar algo de su contenido, lo cual bastará para hacernos ver que estamos aquí con misterios de una naturaleza fascinante y de una importancia fundamental.

En la literatura oculta hindú son frecuentes las referencias al Punto, que es allí denominado *Bindu* en sánscrito. La Doctrina Secreta menciona también al punto en conexión con muchas doctrinas ocultas, pero la idea que está tras ello no fue elaborada o explicada. Tomemos, por ejemplo, las siguientes líneas de apertura del 'escrito por H P. Blavatsky en el primer volumen de *La Doctrina Secreta*:

"La que escribe estas líneas tiene a la vista a un manuscrito arcaico, una colección de hojas de palma hechas impermeables a la acción del agua, del fuego y del aire por un procedimiento específico desconocido. Hay en la primera página un disco de blancura perfecta, destacándose sobre un fondo de un negro intenso. En la página siguiente aparece el mismo disco, pero con un punto en el centro. El primero, como sabe el que se dedica a estos estudios, representa al Kosmos en la Eternidad, antes de volver a despertar la energía aun en reposo, la emanación "del Mundo en sistemas posteriores. El punto en el disco, hasta entonces inmaculado, Espacio y Eternidad en Pralaya, indica la aurora de la diferenciación. Es el Punto en el Huevo del Mundo, el germen interno de donde se desarrollará el Universo, el Todo, el Kosmos ilimitado y periódico, germen que es latente o activo periódicamente y por turnos."

(Vol. 1, pág. 69, 5 Edic. "Kier").

Es esta una extraordinaria descripción de la aparición de lo manifestado desde lo Inmanifestado, a través de un punto.

¿Por qué un punto desempeña un papel tan importante en el mecanismo de la manifestación? Pues a causa de sus propiedades matemáticas. Quienes tengan un conocimiento, aun que más no sea elemental, de la teoría de las dimensiones, saben que las dimensiones tienen un papel sumamente fundamental en la estructura y percepción de toda clase do objetos, y dado que este universo, de acuerdo con las doctrinas del Ocultismo, es un despliegue de consciencia, las dimensiones del espacio determinan el accionar de la consciencia y de la mente a través del mecanismo de la manifestación.

La Ciencia reconoce tan sólo tres dimensiones del espacio a todos los fines prácticos. Un cúmulo de trabajos matemáticos se ha creado acerca de la cuarta dimensión del espacio, pero dado que nuestra consciencia física actúa en tres dimensiones, y que la Ciencia no reconoce la existencia de mundos más sutiles tras el físico, las conclusiones extraídas con relación a la cuarta dimensión se consideran como de interés meramente académico. Matemáticamente hablando, no sólo son posibles objetos de cuatro dimensiones sino de cualquier número de dimensiones, pero tales objetos son considerados como de existencia puramente teórica y como no poseyendo significado alguno en la vida real. Sin embargo, debemos ser cautos en no confundir la cuarta dimensión del espacio con la cuarta dimensión del tiempo de la Teoría de la Relatividad. Para fijar la posición de un acontecimiento en el tiempo y en el espacio, Einstein basó su Teoría de la Relatividad en las tres dimensiones del espacio y una del tiempo, pero esta cuarta dimensión del tiempo nada tiene que ver con la cuarta dimensión del espacio arriba mencionada.

La cuarta dimensión, y las de rango superior, están reconocidas para sus fines prácticos, por el Ocultismo, porque los ocultistas conocen la existencia de mundos sutiles más allá del

físico, y también que la consciencia actúa en ellos en un número mayor de dimensiones del espacio que el de tres que nos son familiares en el plano físico. Los fenómenos de los mundos sutiles son de naturaleza diferente de aquellos del mundo físico. No es posible describir o explicar en lenguaje tridimensional ninguno de estos fenómenos ni ninguno de los poderes ocultos delineados en la tercera sección de los *"Sutras de Yoga"* de Patañjali, pero cualquiera que haya estudiado el tema sabe de la naturaleza extraordinaria de tales fenómenos y de lo poderes ocultos por medio de los cuales se los observa o produce.

Las escrituras del mundo basadas en la revelación de las experiencias de videntes, también proclaman inequívocamente la existencia de mundos superfísicos y la naturaleza extraordinaria de las experiencias que son posibles cuando la consciencia se eleva hasta estos dominios más sutiles. Los seguidores ortodoxos de esas religiones, generalmente irreflexivos, aceptan y dan por sentadas tales cosas, y nunca se preguntan cómo podrían ellas ocurrir en base a las leyes de la Naturaleza con las que estamos familiarizados en el plano físico. Todas estas cosas serían imposibles si los mundos más sutiles fueran similares al mundo físico y estuviesen gobernados por las mismas leyes que operan en el plano físico.

El inquirir acerca de estas cosas es interpretado como un signo de herejía, y por eso no se formulan interrogantes ni se dan explicaciones sobre los hechos más extraordinarios que forman parte de las doctrinas reveladas. Todo es aceptado como natural y corriente y se deja al hombre que haga sus conjeturas acerca de lo que habrá de ocurrir cuando ingrese en la vida más allá de la muerte. Como la perspectiva no es muy brillante, y ha sido particularmente presentada sombríamente a los malvados por quienes quieren mantener firme sujeción sobre sus seguidores, el hombre común ni siquiera se atreve a conjeturar, y se mantiene ocupado tras los placeres y metas mundanas, bastándole sus atracciones y diversiones, para lo cual ahora sólo depende de la Ciencia, la que se los proporcionará y renovará en medida siempre creciente. Dejará los problemas del otro mundo a los pocos matemáticos y visionarios quienes, en su opinión, no son realistas, sino que viven en un imaginario mundo propio. El realista es él, que sabe cómo vivir en el presente y quien, sin plantearse interrogantes acerca del pasado y del futuro, está preparado para establecer su vida cuando llegue la muerte y se la arrebate.

Ahora bien, el hecho es que la mayoría de las cosas extraordinarias que se nos dicen, tanto en las religiones reveladas como en el Ocultismo, no son cuentos de hadas sino hechos experimentales para aquellos que puedan desarrollar facultades especiales o estados mentales y llegar a ser conscientes de esos mundos o estados de consciencia más sutiles. Y la naturaleza extraordinaria de los fenómenos o estados de consciencia en esos planos más sutiles se debe al hecho de que la consciencia actúa en dichos planos, en varios números de dimensiones del espacio y escalas de tiempo. No quiero utilizar la palabra "dimensión" con relación al tiempo para evitar confusiones. He empleado la expresión "escalas de tiempo" para indicar esa variación de calidad del tiempo sugerida por la palabra "dimensión" respecto del espacio. Como la consciencia se retrotrae a sus niveles más sutiles, las dimensiones del espacio varían *pari passu* con la escala del tiempo, y en cada nivel, la dimensión del espacio corre pareja con su contraparte la correspondiente escala de tiempo; ambas pueden ser vistas como progresivos enrarecimientos, hasta que el centro de consciencia pasa a través del punto de manifestación y surge al mundo de lo Inmanifestado.

El papel peculiar de un punto en la manifestación se debe al hecho de que es de dimensión cero. Como todos bien sabemos, una línea tiene una sola dimensión, una superficie tiene

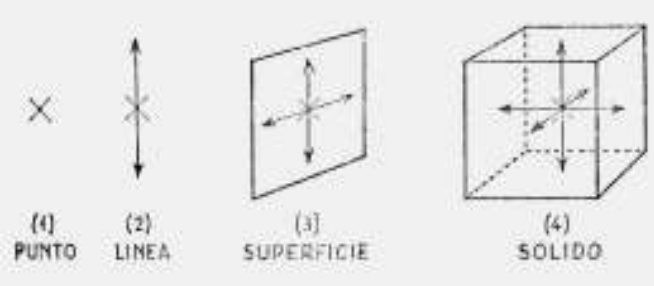
dos y un cuerpo sólido tres, mientras que el punto, del cual puede considerarse que derivan todas los entes geométricos mencionados, tiene dimensión cero; de modo que el cero es un ente muy intrigante en matemáticas, y su comportamiento en los cálculos matemáticos es sumamente imprevisible y misterioso. En síntesis, esto puede expresarse diciendo que puede significar "nada desde nada hacia todo". Su naturaleza es potencial, y esta potencialidad incluye prácticamente cualquier cantidad matemática excepto al infinito, representado simbólicamente por ∞. El cero y el infinito, o sea: o e ∞, son opuestos polares. La infinita potencialidad del cero es compartida por la dimensión cero y el punto, que tiene dimensión cero tiene, por lo tanto, la capacidad de contener potencialmente los mundos de todas las dimensiones del espacio. Esto quiere decir que mundos de cualquier número de dimensiones pueden originarse y basarse en un punto, o para decirlo de otra manera, cualquier número de mundos de cualquier número de dimensiones, puede irradiarse desde un punto y puede penetrarse en ellos a través de un punto.
Algunas de las implicaciones de las propiedades antes mencionadas de un punto en Ocultismo pueden formularse así:

(1) Si bien un sistema manifestado contiene varios planos de diverso número de dimensiones, está basado en un punto.

(2) Un centro de consciencia actuando en un punto de dimensión cero, puede tener consciencia de todo, energetizar todo y controlar todo cuanto haya sido proyectado desde un sistema manifestado. Un centro tal, desde el cual se proyecta y controla un sistema manifestado, se llama un *Mahabindu* en sánscrito, y significa 'Gran Centro o Punto", y la consciencia más sutil actuando a través de él es, naturalmente, la de *Maheshvara*, el Logos Cósmico, la Deidad Regente del Cosmos en su totalidad.

(3) Desde que los Logos Solares y Mónadas han de actuar también a través de mundos multidimensionales, Sus conciencias también deberán actuar a través de puntos o centros. Cada una de las entidades plenamente desarrolladas que actúan a través de un centro tal, es plenamente consciente de todo y puede controlar todo en el sistema surgido de su consciencia.

Dado que muchos estudiantes tienen dificultad en comprender cómo una entidad que actúa a través de un punto puede estar en contacto simultáneamente con todos los planos de diferentes dimensiones, nos detendremos por un momento en esta cuestión.

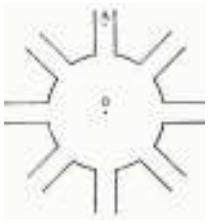


El diagrama anterior representa las tres etapas en el desenvolvimiento de un punto en una línea, en una superficie y en un sólido. Si representamos la vibración de un punto, señalado en (1), como la capacidad de actuar en una dimensión particular, se ve en la figura que un punto puede vibrar simultáneamente a lo largo de una línea como se indica en (2), a lo largo de diferentes líneas en el mismo plano como se muestra en (3) y a lo largo de diferentes

líneas en tres dimensiones, como se representa en (4). Ahora bien, el punto retiene su posición central mientras cumple estos desempeños cada vez más complejos, y podemos ver que aunque el número de dimensiones se ha incrementado, sigue manteniendo su capacidad de conservar su posición y de vibrar en todas las direcciones permitidas por una dimensión particular.

Como hemos supuesto en el diagrama anterior que la capacidad vibratoria representa simbólicamente la capacidad de un centro de consciencia de actuar en un mundo de una dimensión particular, y la suposición aparece justificada, podemos ver cómo la posición única de un punto con relación a diferentes planos le permiten servir de vehículo de consciencia en todos los planos del sistema manifestado en torno a ese punto.

Si alguien encuentra difícil de comprender el ejemplo matemático anterior, podrá encarar todo el problema del modo siguiente.



Supóngase que hay muchos caminos que se cruzan en un punto o en un empalme, tal como se indica en el diagrama. Cualquiera de pie en el centro O no sólo tiene una visión simultánea de todas las avenidas, sino que desde la posición que ocupa puede dirigirse a cualquiera de ellas que haya elegido. La situación cambia para una persona que esté situada en A, en uno particular de los caminos, porque, en primer lugar, sólo puede ver aquellos objetos situados en ese camino. Los objetos en los demás caminos no pueden ser vistos por él. En segundo lugar, si quiere dirigirse a cualquier lugar situado en cualquier otro camino, primero debe dirigirse al cruce de todos los caminos y luego seguir por el camino elegido. Vemos, pues, que el punto de unión de los caminos es una posición única en relación con los caminos que concurren a él. Proporciona un acceso libre y una vista simultánea de todos los caminos. Análoga es la situación de un punto en relación con los planos de diferentes dimensiones que están formados por la proyección mental, desde un centro o punto de un sistema manifestado, punto o centro a través del cual actúa la consciencia del Logos. Quien pueda alcanzar o establecerse en esa posición central buceando en su propia consciencia, unirá su consciencia con la del Logos y podrá, así, lograr una visión simultánea, aunque parcial, del sistema solar.

No solamente logrará una visión simultánea de todos los planos del sistema solar, sino también de los mundos individuales de las Mónadas que están evolucionando en el sistema solar. Esto resultará claro observando la figura última. Mientras uno esté en un punto de cualquiera de las líneas radiales, sólo podrá ver a lo largo de esa línea, o sea, el mundo de esa Mónada particular, pero el estar en el centro le permitirá al individuo ver simultáneamente a lo largo de todas las líneas. El punto central es, por lo tanto, una posición excepcional.

CAPÍTULO XXIV

"EL PUNTO" (II)

(Mahabindu)

Hemos visto, en el capítulo anterior que un punto, a causa de su dimensión nula, puede ser la base de un sistema manifestado que contenga cualquier número de dimensiones. También vimos que la consciencia, actuando a través de un punto tal, no sólo es consciente de todo sino que puede controlar todo en el sistema manifestado que haya podido surgir de ella a través de ese centro. Es en este sentido que los sistemas manifestados, regidos por el Logos Cósmico, los Logos Solares y las Mónadas, están todos centrados en un punto, y que la consciencia de la Deidad Regente del sistema funciona a través de ese punto.

Si la consciencia de cada entidad espiritual está centrada en un punto, y obviamente hay un número infinito de tales entidades en el universo manifestado, desde el Logos Cósmico hasta la joven Mónada ¿significa ello que esos centros de consciencia están dispersos a través del vasto espacio en el que el universo físico aparece actuando? ¿Cómo puede entonces considerarse a la consciencia por sobre el espacio? ¿Cómo pueden esas diferentes unidades de consciencia tener una base común de Realidad subyacente? ¿Cómo pueden los infinitos sistemas solares dispersos por todo el universo estar compenetrados por la Consciencia del Logos Cósmico y ser energetizados y controlados por El? Estos son interrogantes que surgen espontáneamente en la mente del estudiante si integramos, como lo hemos hecho, los diversos planos a través de los cuales cada unidad de consciencia actúa, en un centro común y no integramos a estos diferentes centros de consciencia en un centro común. La doctrina oculta acerca de la relación que existe entre esas diversas unidades de consciencia se basa en que todos estos diferentes centros de consciencia espiritual están, precisamente, centrados en un Centro Común al que hemos mencionado como el Mahabindu o "Gran Punto'.

Además, la doctrina oculta de que todos estos diferentes centros están arraigados en un centro común implica que un número infinito de puntos pueden ocupar una misma posición, o estar contenidos en el mismo punto. A su vez, ésta da lugar a un problema matemático muy intrigante. Sin embargo, una cuidadosa consideración del problema mostrará al estudiante que sí bien el estado de un cierto número de puntos ocupando la misma posición en el espacio o contenido en un punto no es imaginable, es matemáticamente posible. Veamos cómo.

El siguiente diagrama representa un número de rectas concurrentes al punto O.

Una línea recta ideal se genera por la proyección de un punto en una dirección. El punto, en su movimiento para generar la recta ocupa sucesivamente todas las posiciones posibles sobre esa línea, pudiendo imaginarse a la recta como una sucesión de puntos sobre la dirección de la recta situados a distancias infinitamente pequeñas unos de otros. Tratemos ahora de imaginar todos los puntos que, en su movimiento generando líneas rectas, se dirigen hacia el punto de intersección. ¿Qué ocurrirá en la última etapa, cuando cada punto haya cumplido su fin? Cada línea es una entidad separada que tiene su propio punto generador. Este punto no podrá desaparecer en la nada cuando haya cumplido

su fin ideal; deberá estar ideal y potencialmente a su término. Además hemos supuesto que un número infinito de líneas rectas se encuentran en el punto de intersección. Así, pues, todos los puntos que han generado todas estas líneas separadas deber idealmente estar presentes en el punto de intersección. Con viene tener muy en cuenta la palabra idealmente, pues en ella está la clave del misterio. De modo pues que, teóricamente, el punto de intersección puede contener dentro de sí un infinito número de puntos que han trazado sus respectivas líneas separadas en el mismo plano. Uno podría decir que hay tan sólo un punto en el centro, y que la multiplicación de los puntos tiene lugar después que el punto central ha sido abandonado. Esto querría decir que el punto central se ha dividido en un infinito número de puntos que habrán de trazar las diversas líneas, y la misma anomalía aparecería así bajo otra forma. Aquí tenemos otra de las paradojas que surgen cuando se trata de aprehender con el intelecto, en términos de intelecto, algún misterio del plano espiritual. La paradoja matemática que hemos considerado representa, en realidad, el misterio del Uno y los Muchos, es decir, la coexistencia de la unidad y de la separatividad.

Naturalmente que podríamos tratar el mismo asunto desde el punto de vista de la tercera dimensión imaginando un número de esferas concéntricas que se van contrayendo hacia sus respectivos centros.

Cada esfera se reducirá a SU propio centro, y así estos diversos centros estarán contenidos en el centro común a todas las esferas. Y aquí nuevamente tenemos la misma situación, numerosos puntos coexistiendo en el mismo punto común.

De los ejemplos anteriores se desprende que la existencia de numerosos puntos diferentes coexistiendo en un punto común es teórica y matemáticamente posible, y que por consiguiente nada hay de absurdo en la idea de centros de consciencia de un número infinito de entidades espirituales, como los Logos y las Mónadas, enraizadas en el Centro Común o el *Mahabindu* del Logos Cósmico.

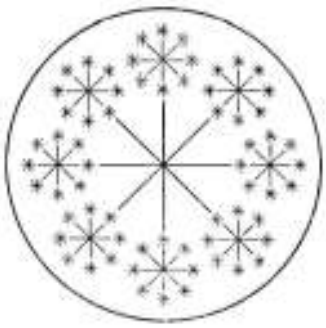
La paradoja de un gran número de puntos ocupando la misma posición espacial se ve en su correcta perspectiva cuan do comprendemos la naturaleza del espacio ordinario. Este, desde el punto de vista superior es una ilusión. No es independiente de la mente que lo concibe; es el resultado de la proyección mental de un mundo, en el dominio de la mente, desde un centro de consciencia.

Cuando un individuo proyecta una imagen mental desde el dominio de la consciencia, esa proyección tiene lugar sola mente a través de un punto, porque corno hemos visto, es multidimensional y sólo puede proyectarse, bajo la forma de sus modificaciones mentales, a través de un punto. Los mundos mentales proyectados son mundos de diferentes números de dimensiones, pero no así su fuente de consciencia, que contiene potencialmente todas las dimensiones y que, por esa causa, sólo puede ser proyectada desde un punto. Las dimensiones entran en juego cuando se ha pasado el umbral del punto, y la consciencia pura emerge en el dominio de la mente, de este lado del umbral, tal como los colores aparecen sólo después que la luz blanca ha pasado a través de un prisma y sale del otro lado.

Hemos visto cómo es posible, para un número infinito de entidades espirituales, actuar en el dominio de la mente desde un centro único. Cada entidad, sea un Logos o una Mónada, proyecta Su propio e independiente mundo mental y actúa en ese mundo, aunque esté enraizado en un centro común. El centro común, en el caso de las Mónadas, es el Centro del

Logos Solar al cual están adscriptas y en el caso de los Logos Solares, el Centro del Logos Cósmico. Así pues, en última instancia, todos los centros de consciencia serán vistos como concéntricos con el Centro del Logos Cósmico.

Es necesario distinguir entre los vínculos entre las Mónadas y sus Logos Solares por un lado, y los de los Logos Solares y el Logos Cósmico por otro porque cada Logos provee un campo para los mundos mentales de las Mónadas que están adscriptas a El.



Es en Su consciencia, actuando a través de los planos solares, que las Mónadas construyen sus mundos independientes, así como los Logos Solares, actuando a través de los planos cósmicos, construyen sus mundos independientes en la consciencia de los Logos Cósmicos. Una vez más vemos que la consciencia del Logos Cósmico es el fundamento último o substratum de todos los mundos creados por los Logos Solares y las Mónadas, como se representa en el diagrama precedente.

Surge ahora el interrogante acerca de cómo este número infinito de mundos mentales creados por las Mónadas y los Logos Solares pueden actuar desde un mismo centro sin interferirse entre sí. En esto, una vez más las matemáticas nos han ayudado. Si bien ellas no nos permitirán visualizar el vasto panorama de un infinito número de mundos actuando desde el mismo centro y sobre la base de la misma consciencia pueden, sí, ayudarnos a comprender cómo esto es posible. El diagrama siguiente representa un cierto número de círculos o esferas que tienen un centro común. Todos podemos ver que es posible trazar un número *infinito* de círculos con un centro común.

En la práctica, la circunstancia de cada círculo tendrá cierto espesor, por más delgada que sea la línea dibujada, y este espesor el que ocasionará al final, la superposición de una circunferencia con otra. Pero en *teoría* cada circunsferencja es una línea *ideal* sin espesor alguno, y esta idealidad de las líneas la que nos permite considerar como posible la existencia de un número infinito de círculos que tengan un centro común. Aparte de esto, no hay límite para la magnitud del radio de los círculos concéntricos, de modo que pueden trazarse infinita circunferencias concéntricas.

No solamente podemos tener un número infinito de círculos concéntricos, sino que cada uno de ellos no interferirá con ninguno de los demás, por más estrechamente próximos que estén. También tenemos que recordar que estamos considerando círculos ideales cuyas circunferencias son líneas ideales sin espesor alguno, y es este hecho el que impide la interferencia de unos con otros. En la práctica real, si intentamos trazar un número infinito de círculos en un área limitada, llegará un momento en que las circunferencias estarán tan próximas que se superpondrán o confundirán con las adyacentes, pero esto es imposible en el caso de circunferencias ideales.

Si dos círculos ideales concéntricos se sobreponen, significará que son idénticos y además indistinguibles. Vemos, pues, que sólo es posible, para dos círculos, el interferirse mutuamente, si tienen el mismo radio; en este caso son coincidentes e indiferenciables. No es posible la existencia de dos círculos concéntricos cuyas circunferencias sean parcialmente comunes; o son exactamente iguales o son totalmente independientes y distintas. Deberíamos tratar de captar el significado de este fascinante hecho matemático,

que es evidente por sí mismo y fácil de comprender, porque encierra, en forma matemática el misterio arriba mencionado, o sea: ¿cómo puede un número infinito de mundos mentales funcionar en la misma consciencia y desde el mismo centro? Ellos no se interfieren mutuamente y esto muestra cómo un número infinito de manifestaciones son posibles en el Cosmos, todas ellas contenidas en la Consciencia del Logos Cósmico, y todas ellas actuando desde el *Mahabindu*, el "Gran Centro o Punto".

Un centro, rodeado por un número de círculos concéntricos un continua expansión *ad infinitum*, es la representación más inmediata y apropiada de la consciencia en expansión y proporciona, en forma muy adecuada e integrada, una idea de algunas de las más fundamentales realidades de la manifestación. Naturalmente que no debe esperarse que un diagrama represente totalmente esos profundos hechos de la existencia, sino que a veces nos ayudan a comprender y aun en cierta medida a visualizar, a estas realidades de los mundos espirituales.

La razón por la cual los símbolos matemáticos pueden a veces representar muy adecuadamente las realidades de la manifestación reside, naturalmente, en el hecho de que la base última de la manifestación es matemática, y porque habiendo manifestación, todo lo demás es relativo, y por lo tanto, expresado tan sólo una Realidad Una o Absoluto subyacente en la matemática en términos de relaciones establecidas con esa Realidad. Ahora bien, la matemática es la ciencia que trata solamente de relaciones; no trata en absoluto de cosas reales, sino de las relaciones entre esas cosas. Ésta es la razón por la que el mundo de lo relativo está basado en la matemática, y que sólo lo Absoluto está más allá del dominio de ella. Aun la ciencia, que investiga tan sólo los fenómenos del plano físico, está encontrando que la base de los fenómenos físicos es, en última referencia, matemática, y entre los científicos actuales existe la tendencia a reducir todos estos fenómenos a expresiones matemáticas, y a menos que un proceso natural o ley cien tífica pueda ser expresada e forma matemática, no son considerados como perfectamente científicos.

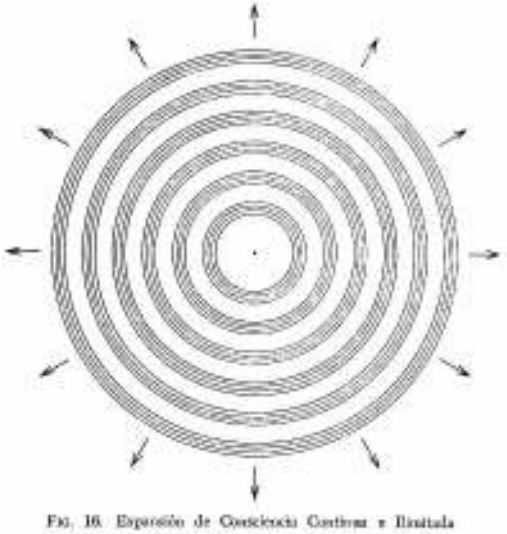


FIG. 16. Expansión de Consciencia Continua e Ilimitada

Si el universo manifestado está en última instancia basado en la matemática, es natural que las realidades de este universo, visibles o invisibles, estén mejor representadas por símbolos de índole matemática, y es natural que seamos capaces de comprender los más profundos misterios de los mundos espirituales con el auxilio de diagramas matemáticos. Y no solamente diagramas sino que también los números desempeñan un papel importante en este trabajo. Además, como es bien conocido, los números y los diagramas no sólo tienen un significado simbólico, sino que tienen potencias que son utilizados por los ocultistas para lograr ciertos fines.

Tomemos el diagrama anterior para ilustrar cómo las realidades do la manifestación, tanto en sus aspectos estáticos cuanto a los dinámicos, pueden expresarse mediante símbolos matemáticos. Deben destacarse los siguientes puntos:

(1) El diagrama consiste en un número de círculos concéntricos dispuestos por grupos, cada uno de los cuales consiste en una agrupación de círculos tan próximos que dan la impresión de un anillo. Sin embargo, si cada anillo se resuelve por amplificación, se hallará que contiene un cierto número de círculos estrechamente próximos.

(2) El número de circunferencias concéntricas puede ser infinito, así como el número de circunferencias en cada anillo. Dado que cada circunferencia es ideal, resulta matemáticamente posible que haya un número infinito de circunferencias en un anillo, de cualquier ancho. Naturalmente que el número de anillos que pueden disponerse en torno a un centro común también puede ser infinito, si el tamaño de los anillos crece *ad infinitum.*

(3) Todos los anillos y las circunferencias asociadas con ellas pueden expandirse continuamente, aunque no necesariamente de manera uniforme, lo cual se indica con las flechas. Se ve que no hay límite para la expansión de los anillos y circunferencias asociadas con ellos. Ya se ha señalado que dos circunferencias no pueden sobreponerse ni cortarse, aunque si se expanden con diferentes velocidades pueden alcanzar y sobrepasar a otras.

La figura 16 representa, muy eficazmente, los siguientes hechos de la manifestación.

(1) Cada anillo separado (o grupo de circunferencias separado de otro grupo de ellas) con un número infinito de circunferencias incluidas en cada anillo, simboliza a los Logos Solares, y las circunferencias incluidas en cada anillo simboliza las Mónadas asociadas con cada Logos en particular. Cada anillo es una unidad separada y su totalidad representa la consciencia de un Logos Solar, pero que es resoluble en un número infinito de circunferencias separadas, representando cada una de ellas a una Mónada.

(2) Cuando una Mónada llega a convertirse en un Logos Solar, la circunferencia correspondiente puede ser imaginada como separándose del anillo originario y pasando a constituir un anillo propio independiente. Este anillo, a su vez, se diferencia y en su resolución deja ver que contiene un número infinito de circunferencias que representan las Mónadas que estarán asociadas con el recientemente nacido Logos Solar. Y en teoría, este proceso puede desarrollarse *ad infinitum.*

(3) El diagrama, en su conjunto, de infinitos radios en dos dimensiones y que incluye en sí mismo a todos los anillos y circunferencias representa, obviamente, al Logos Cósmico. Toda el área de su diagrama circular es el campo de consciencia proporcionado por el Logos Cósmico para el desarrollo de los Logos Solares y Mónadas. El centro común es el *Mahabindu,* el Gran Centro o Punto desde el cual la Consciencia del Logos Cósmico proyecta el universo manifestado que lo contiene todo. Debe observarse que mientras el número infinito de circunferencias que representan los Logos y las Mónadas son figuras lineales de una dimensión. La consciencia del Logos Cósmico actúa, por lo tanto, en un nivel más profundo o en una dimensión superior que la consciencia de los Logos Solares y Mónadas, si bien la palabra "dimensión", en este contexto, debe ser tomada en un sentido más profundo que el que comúnmente se le asocia.

(4) Ya se ha señalado, en un capítulo previo, que el punto o centro desde el que se proyecta mentalmente un sistema tiene una posición única, y rige a todo el sistema, en el sentido de que la consciencia que actúa a través de él está consciente de todo en cada uno de sus niveles, y también en el sentido de que el sistema puede ser energetizado y controlado desde él. Consideraremos este aspecto con más amplitud en el capítulo siguiente, pero aquí debemos advertir cómo este diagrama con un centro común integra, simbólicamente, en un

todo unificado y armónico, los diferentes aspectos tanto de la consciencia como de los vehículos a través de los cuales dicha consciencia actúa.

(5) Como en el dominio de la manifestación todas las Mónadas y Logos Solares están desarrollando un proceso de desenvolvimiento continuo, la expansión continua de todas las circunferencias, como olas producidas en aguas tranquilas al arrojar un guijarro, representa este desarrollo universal. Es este desarrollo de la consciencia en los planos espirituales el que se refleja en los procesos de evolución en los planos inferiores. Si bien estas circunferencias se expanden continuamente, no hay posibilidad de que se toquen o interfieran, ilustrando así cómo, a pesar del número infinito de sistemas solares y de los vehículos de las Mónadas individuales, en el Cosmos no hay interferencias o caos. Es un Cosmos en el verdadero sentido.

(6) El diagrama dado es una figura bidimensional, pero puede fácilmente ser transformada en otras de tres dimensiones si se reemplaza a las infinitas circunferencias concéntricas en expansión por un número infinito de esferas concéntricas en expansión, con lo que la superficie de cada círculo *ideal* queda reemplazada por la superficie de cada esfera *ideal.* En este caso, el Logos Cósmico estará representado por el volumen de todos los infinitos radios que tienen el mismo centro común con las superficies esféricas bidimensionales. Aquí también vemos que la esfera sólida que representa al Logos Cósmico es de tres dimensiones, mientras que las superficies esféricas que representan a los Logos y Mónadas son de dos dimensiones, esto es, que la consciencia del Logos Cósmico está funcionando en una dimensión superior que la de los Logos Solares o Mónadas.

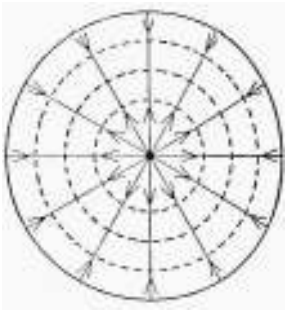
CAPÍTULO XXV

EL PUNTO (III)

(MAHABINDU)

En los dos capítulos precedentes ya hemos discutido algunas propiedades matemáticas de un punto y sus implicaciones. Vimos que un punto, en virtud de ser de dimensión cero, puede servir como un paso común o puente entre mundos de cualquier número de dimensiones. Por lo tanto es inevitab1em un vehículo o instrumento mediante el cual la consciencia puede actuar simultáneamente en varios mundos mentales que han sido proyectados desde y por ella. Estos mundos de diferente número de dimensiones en el dominio de la mente están separados unos de otros y son independientes unos de otros debido a su actuación en diferentes números de dimensiones, pero todos están abiertos a la conciencia que los ha proyectado y que actúa mediante ellos. También vimos que si bien los mundos de los diversos Logos Solares y Mónadas se desenvuelven separada e independientemente están todos ellos, enraizados en el Centro Común que es el Centro de la Consciencia del Logos Cósmico, de modo que mientras por un lado todos estamos viviendo y actuando en diferentes mundos propios, por el otro literalmente vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser en Él.

Proseguiremos ahora tratando las propiedades de un centro irradiante de energía encerrado en una esfera. Las propiedades de un centro irradiante de energías tal son muy notables y ya se ha hecho referencia a ellas en el capítulo "*Sonido Integrado*". Ellas iluminan todo el campo del mecanismo de la manifestación y casi ubica a algunas de nuestras doctrinas referentes a estas cosas sobre una base científica. La figura que sigue ilustra el comportamiento de ondas luminosas radiando desde el centro de un espejo esférico, como ha sido pormenorizadamente explicado en el Cap. XXII.



Si consideramos cuidadosamente el fenómeno, veremos que esas reflexiones repetidas de las ondas luminosas, con la tremenda velocidad de la luz, realmente significa que la radiación que se había iniciado desde el centro llena permanentemente todo el globo. Sabemos que la luz puede viajar por billones de años a través del vacío del espacio sino encuentra nada que la obstaculice o disipe. Por eso, el interior de la esfera es un globo lleno de esa particular radiación y permanecerá así de lleno hasta que algún agente externo ponga fin a todo el proceso. Esto puede ocurrir solamente de dos modos. O bien desaparece la esfera y la radiación pasa a disiparse en el espacio exterior, o bien la radiación misma es detenida en el centro por el mismo agente que la inició.

Ahora bien, supongamos que la radiación iniciada en el centro sea de luz blanca. En este caso, todo el globo se llena de luz blanca y permanecerá llena de ella, a menos y hasta que el proceso sea interrumpido desde el exterior. Cada parte, más aún, cada punto dentro del globo tridimensional, contendrá luz blanca o estará impregnado de luz blanca. Por esta razón, cada color del espectro puede aparecer en cualquier punto en el interior del globo y en cualquier momento. En efecto, la esfera de luz blanca puede ser considerada como una forma perfectamente integrada de siete esferas de luz coloreada correspondientemente a los

siete colores del espectro. Podemos imaginar siete esferas de color violeta, índigo, azul, verde, amarillo, naranja y rojo perfectamente integrados en una esfera de luz blanca.

Hemos tomado a la luz blanca para ilustrar la formación de un globo de energía radiante que tiende automáticamente a hacerse permanente y permanece en existencia en tanto dure el impulso que la produce. Sin embargo, aparte de la luz blanca veremos que cualquier clase de vibración o impulso que sea de la naturaleza de la radiación producirá situaciones análogas bajo las condiciones ideales que hemos supuesto. *Nada*, o la vibración que está en la base misma del universo, producirá un globo de Nada en el que todas las posibles clases de vibraciones están potencialmente presentes en cada punto dentro del globo.

De acuerdo a la Doctrina Oculta, la base de un sistema manifestado es una vibración superintegrada o Nada, como es llamada en la filosofía hindú. En efecto, la palabra "*Logos*" significa "La Palabra", o aquel primieval y divino sonido que trae mundos a la existencia. El nombre utilizado en la filosofía hindú para designar a este primieval Sonido Divino que está en la base de un sistema manifestado es el de *Shabda Brahma*, que significa la Realidad considerada como Sonido, y que crea y mantiene en existencia un sistema manifestado. El anterior concepto de un centro radiante conformando un globo de una radiación particular muestra cómo el impulso dado por la Voluntad Divina desde el Centro, conducirá a la formación automática de un globo de Nada, por así decirlo. Y dado que Nada es un sonido integrado —usando la palabra Sonido en su sentido oculto— el globo así formado contendrá potencialmente todas las clases le vibraciones que puedan ser necesarias en un sistema manifestado. Como *Nada* es considerada la base última de todo sistema manifestado con todas sus complejidades y variedades, y como es capaz de producir toda clase de formas, tenemos aquí un muy iluminador cuadro de la materia prima a partir del cual se erige un sistema manifestado. Así como un huevo contiene en sí todos los materiales a partir de los cuales crecerá el cuerpo del polluelo, así este globo de vibración integrada producido por el Logos del Sistema puede, por sus diferenciaciones, proveer toda clase de vibraciones y formas necesarias en la creación y sostenimiento del sistema manifestado.

Este fenómeno también nos proporciona una clave respecto a la conformación de un sistema manifestado. Según la Doctrina Oculta, todo sistema solar es un organismo mental cerrado interpenetrado por la consciencia de su Logos Solar y energetizado por SU vida en sus múltiples formas. Es llamado un *Brahmanda* o Huevo del Creador. Un huevo es, a causa de su forma elipsoidal y no exactamente esférico, pero ambas formas tienen un foco desde el cual puede impartirse un impulso a todo el espacio encerrado dentro de las paredes del organismo. Si la expresión *Brahmanda* está usada indiferentemente para un sistema manifestado que tenga la forma de una esfera o que tenga dos focos en lugar de uno, por los que la vida y la consciencia del Logos actúe, no necesita ser considerado aquí El punto importante a tener en cuenta aquí es que se trata de un organismo cerrado con un punto desde el cual pueden ser radiadas fuerzas, etc., dentro de él desde arriba.

Puede también señalarse en relación con esto que la palabra sánscrita *bindu* significa, a la vez, punto y gota, y así, el vocablo utilizado para indicar el centro de un sistema manifestado incluye en sí mismo, y a la vez, la idea de punto y gota. Él denota no solamente el centro o foco en torno al cual se forma un sistema manifestado, sino también al sistema manifestado así formado y que es como una gota. Una gota es una porción de un líquido con una superficie envolvente y de forma aproximadamente esférica. Tiene también

un foco desde el cual se irradian fuerzas y mantienen al líquido en forma esférica. De modo que la palabra bindu usada por centro de consciencia perteneciente a un microcosmos, y la palabra *Mahabindu* utilizada para el Centro de una conciencia que pertenece a un macrocosmos, son más apropiadas que la palabra punto, que conlleva la idea de un centro pero no la de un mundo manifestado que funciona en torno a ese centro.

El hecho de que los centros de consciencia o *bindus* de todos los *Jivatmas* o Mónadas sean concéntricos con el Centro de Consciencia Divina o *Mahabindu* es de gran significación en el dominio del Ocultismo práctico. Ya se ha señalado que el punto teniendo dimensión cero, puede servir como un puente para la consciencia entre planos de diferentes dimensiones. Es a través de este centro común a los vehículos de un *Jivatma* actuando en diferentes planos del sistema solar, que el Yogui puede pasar de un plano a otro. En *Samadhi*, cuando la consciencia se eleva desde los planos inferiores a los superiores, no hay movimiento en el espacio sino tan sólo una profundización de la consciencia hacia sus niveles más profundos. Esta inmersión se efectúa a través del centro común a todos los vehículos.

En "La Ciencia del Yoga" esta inmersión de la consciencia en niveles más profundos, durante las diversas etapas del *Samadhi*, se indica como ocurriendo a lo largo de una línea vertical AO, porque no es posible mostrar gráficamente la inmersión en un punto; pero esto no re presenta correctamente al proceso, porque la consciencia aparece como moviéndose en el espacio, cuando en realidad lo que hace es retrotraerse hasta sus niveles más profundos. En realidad, ella permanece centrada en el centro común de sus vehículos y su paso de un plano a otro significa tan sólo que mientras permanece centrada en su *bindu*, comienza a actuar en un nivel diferente. Y esto sólo puede hacerse a través de un punto-puente.

Tal vez ayude al estudiante para lograr una vislumbre en este misterio del sumergirse de la consciencia en niveles más profundos a través de un punto, si se imagina a sí mismo mirando a lo largo de la línea AO, desde arriba hacia abajo. Si mira la línea AO desde cualquier lado, aparece como línea, pero si la mira desde arriba, queda reducida a un punto A y el descender a lo largo de ella, parecería que se sumerge en el punto A.

Se comprende fácilmente cómo los vehículos espirituales de un *Jivatma* puede tener un centro común, porque ellos, en si, son atómicos. Los vehículos, átmico, búdico y causal son atómicos, lo que en realidad quiere decir que son meros puntos y centros mediante los cuales se expresa la consciencia. Pero ¿qué ocurre con los tres vehículos más inferiores, el mental interior, el astral y el físico que tienen forma elipsoidal ¿Dónde está el centro común en este caso de los tres vehículos inferiores? A fin de comprender este misterio tenemos que recordar que el vehículo por medio del cual actúa la mente es distinto de la mente en sí. El vehículo, en el caso de los tres cuerpos inferiores es elipsoidal, pero la mente en sí, siendo no-material y de la naturaleza de la consciencia, actúa a través de un punto, y es este punto el vehículo real de consciencia. El vehículo externo sirve meramente para recibir y transmitir vibraciones externas a la mente que está actuando a través de un punto. La distinción entre la mente y un vehículo de la mente, es de gran importancia y debe siempre ser tenido presente. Muchos estudiantes confunden el cuerpo mental con la mente misma.

E! primero es llamado *manomaya kosha* mientras que la última es denominada *manas.* Es esta *manas* la que actúa a través de un punto. Es este punto el que sirve de puente para la

consciencia arriba mencionada. Este centro común a todos los vehículos inferiores de una Mónada o Jivatma es llamado, por eso, *mano-bindu* en sánscrito, y significa 'el punto mental".

Ahora haremos aquí una sucinta referencia al misterio del *Sushumna* secundario mencionado a veces en la literatura oculta. Muy pocos son los que comprenden lo que esto significa, y entienden por *Sushumna* el pasaje, delgado como un cabello, situado en la columna vertebral por el cual asciende Kundalini desde el *chakra muladara* hasta *Sahasrara*, en la cúpula craneana. Este paso activa varios centros o *chakras* en el cuerpo y lleva a experimentar los estados de conciencia superiores. ¿Cuál es la función del *Sushumna* secundario y dónde está ubicado? El *Sushumna* secundario es un misterioso pasaje que conecta el cerebro físico con el corazón". La palabra "corazón" se usa frecuentemente en la literatura mística para designar al centro común de todos los vehículos y es, por eso, el asiento de la mente. El *Sushumna* secundario es, así, el pasaje a lo largo del cual las vibraciones de los centros cerebrales llegan al centro común a todos los vehículos a través de los cuales actúa la mente o manas. Es en realidad la mente la que percibe, siendo el cerebro tan sólo su avanzada en el plano físico. Así, la serie de procesos físicos que llevan últimamente a la sensación no terminan en el cerebro físico, sino que continúa a lo largo del *Sushumna* secundario y finaliza en el punto a través del cual actúa la mente del individuo.

Cuanto se ha dicho arriba con relación al cuerpo físico es también válido para el caso de los otros dos vehículos sutiles de la personalidad.

Este centro común sirve no sólo de puente para la consciencia entre los diferentes planos, sino también como vehículo para la transmisión de diferentes clases de fuerzas de un plano a otro. A través de este centro común la personalidad permanece no sólo en contacto con la individualidad o Mónada sino que también recibe las diversas clases de fuerzas que fluyen hacia los cuerpos inferiores, ya sea naturalmente o como resultado de la respuesta, desde lo alto, a la aspiración o invocación de estas fuerzas, las que parecen descender hacia los vehículos inferiores, pero que en realidad llegan a través del centro común.

Y a causa de que el centro común del *Jivatma* es concéntrico con el *Mahabindu* o centro común del *Paramatma*, podemos considerar a dichas fuerzas como viniendo desde nuestro Yo Superior o desde el Logos. El puente es el mismo y el modus operandi es el mismo, como surgirá de la consideración de la figura 17.

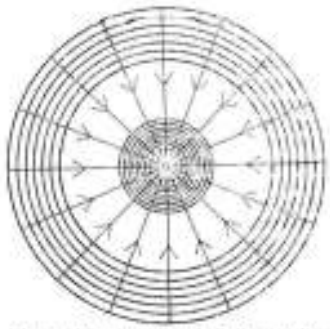


Fig. 17. El Macrocosmos y el Microcosmos

En esta figura:

El anillo exterior representa los vehículos del Logos Solar o los planos del sistema solar.

El anillo interior representa los vehículos de la Mónada o Jivatma.

O, es el Centro Común a la Súper Alma y al alma individual.

Podríamos discutir brevemente otro aspecto más de este centro común antes de poner fin a la consideración de este interesante tema. Y éste es la relación entre la mente individual de un Jivatma y la Mente Universal del Logos.

Ya se ha indicado en otra parte que la imagen del mundo producida en la mente de un individuo es, en su mayor parte, resultado de la interacción de la Mente Universal y su mente individual, como se demostró después. La Mente Universal tiene muchos niveles y también la individual. En cada nivel, la interacción produce una cierta imagen en la mente individual y esta imagen es tomada por el individuo como su mundo. Este fenómeno puede ilustrarse mediante un experimento sencillo. Supongamos que un globo de vidrio plateado interiormente está suspendido en una habitación. Todos los objetos presentes en la habitación producirán una imagen esférica en la superficie del globo. Si imaginamos un punto de consciencia en el centro del globo que pueda ver la imagen sobre la superficie del globo, pero no pueda ver la habitación que produce la imagen, podemos ver cómo para esa entidad, la imagen sobre el globo aparezca como su mundo. No sabrá que ella es tan sólo una imagen y una imagen producida por un agente externo actuando sobre la superficie del globo. Análogamente, vivimos en un mundo creado por la Ideación en la Mente Divina. Nuestra mente recibe una impresión siempre cambiante de este mundo en desarrollo en la Mente Divina y a esto consideramos nuestro mundo, porque nos identificamos con él.

La principal diferencia entre las dos imágenes es que mientras los objetos en la habitación producen una imagen fija sobre la superficie de un globo estacionario, la imagen en la mente de cada individuo cambia constantemente. Aun este fenómeno puede imitarse en el experimento moviendo el globo de un lugar a otro de la habitación, cambiando así las condiciones de tiempo y espacio. La imagen fija se transforma inmediatamente en una imagen cambiante El mismo efecto puede producirse colocando el globo en un ambiente constantemente en cambio, como una calle.

En el experimento anterior el reflector es un objeto material con una superficie esférica. La mente no es un objeto material y no tiene superficie. El reflejo de la mente universal en la mente individual no es, por eso, estrictamente hablando, un proceso de reflexión sino de reproducción, en forma parcial y distorsionada, según sea el estado de la mente individual. La imagen mental aparece realmente desde dentro del centro mental. La mente misma, siendo una modificación de la consciencia pura, puede actuar solamente desde un punto M*anobindu.*

Cómo una imagen de un ambiente externo particular puede existir en un punto, podrá verse con la ayuda del diagrama de la derecha, que representa un cierto número de globos de vidrio concéntrico y plateado colgando en una habitación. Los objetos de al habitación producirán una imagen en el globo más ex Si se retira este globo, la imagen se reproducirá en el siguiente globo más pequeño y ella será también más pequeña. A medida que vayamos retirando globos sucesivamente, la misma imagen se irá reduciendo. ¿Hay teóricamente un límite para el tamaño del globo? Sí. El punto que representa el centro común a todos los globos es el límite, desde el punto de vista matemático, y se sigue, lógica y matemáticamente, que la misma imagen puede existir en ese punto aunque ahora sea de dimensiones infinitesimales. Pues bien, las dimensiones de la imagen ahora formada no interesan, en lo que a la mente se refiere, como se explicará cuando tratemos el problema del Espacio. La imagen de los objetos circundantes formada en la retina es extremadamente pequeña, y sin embargo, cuando la mente percibe los objetos circundantes mediante ella, es muy ampliada. No solamente es ampliada, sino que

también es investida de un sentido. La imagen sobre la retina es una imagen muerta. La imagen percibida en la mente es algo vivo y lleno de significado porque es una imagen mental iluminada por la consciencia, detrás de la cual está toda la Realidad que subyace en el universo.

Las consideraciones precedentes mostrarán cómo el centro común de nuestros vehículos, a través del cual únicamente pueden actuar la mente y la consciencia, sirve como una especie de punto-espejo, es decir, un espejo que refleja a la Mente Divina y a la Consciencia, pero que es de las dimensiones de un punto. A través de este punto es que nos hacemos conscientes de nuestro medio ambiente en todos los niveles en que pueda actuar nuestra consciencia. En los niveles inferiores este punto requiere la parafernalia de una envoltura-vehículo para entrar en contacto con el mundo externo, del mismo modo como la mente inferior requiere los cinco órganos de los sentidos para comunicarse con el mundo físico. En cambio, en los planos espirituales superiores de Atma, Buddhi y Manas Superior, esta parafernalia no es necesaria. El mismo punto basta como vehículo de consciencia. Esto es lo que e quiere decir cuando se expresa que los vehículos átmico, búddhico y causal son atómicos.

Vemos así que este Punto-Espejo es multidimensional, que puede reflejar consciencia a diferentes niveles, o en diferentes dimensiones, o bien podemos decir de él que es un Punto-Espejo múltiple. El punto es en realidad único, pero puede actuar en diferentes dimensiones mediante diferentes vehículos.

CAPÍTULO XXVI

LAS DIMENSIONES DEL ESPACIO

Hay muchas verdades que se refieren al funcionamiento de la consciencia por medio de vehículos, y que el estudiante de la Sabiduría Divina encuentra difíciles de comprender. Da por sentada su existencia, pero es incapaz de comprenderlas siquiera en grado mínimo. Veamos algunos ejemplos de tales verdades, que nos resultan incomprensibles debido a las limitaciones bajo las cuales actúa nuestra consciencia en el plano físico.

La conciencia del Logos Solar se expresa a través de las mentes de todos los Jivatmas en Su sistema solar, aunque estén dispersos por todos los ámbitos del vasto espacio en que funciona un sistema Solar. El Logos Solar es no sólo consciente de todo cuanto acontece en Su Sistema Solar y en las mentes de los Jivatmas, sino que puede producir cualquier cambio en cualquier parte de Su dominio. De modo análogo, pero en un nivel mucho más elevado, la consciencia del Logos Cósmico está en el más íntimo contacto con la consciencia del Logos Solar, y a través de ésta, con la de todas las Mónadas que evolucionan en los diversos sistemas solares. Aun un yogui avanzado puede crear muchos cuerpos mentales artificiales para sí mismo, actuando simultáneamente en distintos lugares. A través de estos vehículos artificialmente creados puede actuar en diferentes medios, del mismo modo que a través del conjunto natural de vehículos. A todos estos hechos los damos por sentados, pero no tenemos la más mínima noción de su *modus operandi* o de cómo son posibles hechos tan extraordinarios.

Existe luego otro conjunto de fenómenos, también difíciles de comprender, y que son el fundamento de las leyes que nos son familiares. Según la Doctrina Oculta, todo el universo en su estado manifestado es, en última instancia, un fenómeno mental que se está verificando en la consciencia del Logos Cósmico, la cual está centrada y actúa a través de un Punto llamado *Mahabindu.* Los Logos Solares, cuyos cuerpos físicos están representados por sistemas solares y que están dispersos por todo el Cosmos, participan de la consciencia del Logos Cósmico, y sus respectivas conciencias también están centradas en el Mahabindu. Análogamente, la consciencia de cada Mónada que evoluciona en cada sistema solar, está también centrada en el *Mahabindu.* Tenemos así el intrigante fenómeno de una innumerable cantidad de mentes, a diferentes niveles, o en un mismo nivel, todas actuando desde un centro común y todas basadas en la Mente Universal. Y lo maravilloso de todo este fenómeno es que todas estas diversas mentes funcionan en sus respectivos mundos sin interferirse mutuamente.

Para un hombre corriente será difícil imaginar cómo mundos diferentes y de naturaleza mental puedan coexistir y funcionar desde un centro común de consciencia. La teoría de las dimensiones aclara un tanto este problema y si bien ella no nos permite visualizar el *modus operandi,* nos muestra sin embargo, cómo esto es posible. La teoría general de las dimensiones del espacio ha sido desarrollada por los matemáticos, y la idea de dimensiones superiores es familiar no sólo a los ocultistas sino también a los científicos. Sin embargo, la teoría matemática de las dimensiones es una abstracción pura y de un interés mayormente académico, y como no relaciona las dimensiones superiores con clase alguna de mundos

sutiles tras el físico, carece de significado para los científicos, más allá del mundo tridimensional con el que está familiarizado y en el único en que creen.

Es necesario que comprendamos cómo la misma consciencia pueda manifestarse a través de vehículos o *upadhis*, unos y otros separados en el tiempo y en el espacio. El imaginar a la consciencia como una especie de medio fluido difundido y que llena nuestras mentes es filosóficamente insostenible si bien ésta es la manera en que el hombre promedio trata de visualizar la omni-penetratividad de la Consciencia Divina. Tan sólo sobre la base de la hipótesis de que la consciencia, en los planos sutiles, actúa en un número de dimensiones superior al de tres que nos es familiar en el plano físico, es que resulta posible explicar las doctrinas generalmente sostenidas en los campos de la religión y de la filosofía concernientes a la naturaleza de la consciencia divina y espiritual.

El tema de las dimensiones superiores es de gran interés para el estudiante de Ocultismo porque a diferencia de los cientistas y de los así llamados intelectuales de nuestros días, el ocultista cree en la existencia de mundos materiales y mentales más sutiles ocultos detrás del mundo físico que es percibido por el hombre corriente mediante sus órganos sensoriales. La consciencia que funciona en esos mundos de sutilidad creciente deviene cada vez menos y menos limitada hasta que alcanza la base inconmovible de la Consciencia Divina, completamente libre de limitaciones e ilusiones en lo que a nuestro sistema solar se refiere. Estos mundos, que interpenetran el mundo físico no sólo se consideran como progresivamente más sutiles en lo que respecta a su base material y mental, sino que, en lo que hace a la consciencia que se expresa en ellos, mediante sus respectivos vehículos lo hace operando a través de un número mayor de dimensiones a medida que avanzamos de la periferia al centro. No conocemos exactamente el número de dimensiones correspondientes a cada plano, pero se acepta corrientemente que crece a medida que se avanza en profundidad.

El ocultista no se contenta con dejar que las ideas acerca de nuestra constitución interna y de cómo la consciencia opera a través de sus vehículos permanezcan en un estado nebuloso, como lo hace el hombre religioso ortodoxo promedio Este cree que hay en él una parte a la que llama “alma” que sobrevive a la muerte del cuerpo físico y se contenta con dejar el destino de esta dudosa y nebulosa entidad en las manos de su guru, profeta o Dios, porque mientras vive su vida física está demasiado ocupado con sus tareas como para molestarse por su alma. Tendrá suficiente tiempo para dedicar a su alma durante su vida “eterna”, que comenzará al dejar este mundo. El ocultista, por el contrario, se dedica a adquirir todo el conocimiento que puede acerca de su constitución interna aquí y ahora, no sólo porque juzga que es posible adquirir tal conocimiento sino porque todo nuestro futuro depende de la adquisición y empleo de tal conocimiento a nuestro desarrollo espiritual.

Como las dimensiones del espacio limitan nuestra consciencia y velan, por así decirlo, la Realidad oculta en nosotros, es de la máxima importancia que poseamos algún conocimiento acerca de su naturaleza. Nuestro acercamiento al problema ha de ser práctico, no académico. Por eso es que tratamos la cuestión matemáticamente tan sólo de un modo relativamente simple. También adoptaremos el procedimiento de ir de lo conocido a lo desconocido, porque el estudio y la comprensión de las tres dimensiones más inferiores que la mente puede captar es el mejor método, o tal vez el único, para lograr alcanzar alguna idea acerca de la naturaleza de las dimensiones superiores, pero no debemos esperar ganar así una clara concepción respecto a los fenómenos que tienen lugar en las dimensiones

superiores. En efecto, a pesar de nuestros mejores esfuerzos, no podremos visualizar claramente ni siquiera el mundo de la cuarta dimensión, que es el inmediato al que vivimos. Sin embargo, es un estudio fascinante y nos muestra cómo los diferentes planos del sistema solar difieren fundamentalmente uno de otro, y cómo nuestra consciencia está aprisionada en un plano hasta que se transfiere a otro, ya sea por el curso de una transición natural como es la muerte, o mediante algún procedimiento artificial del Yoga. Y tal vez el resultado más útil de todo este estudio sea la perspectiva y sensación de maravilla que nos da acerca de la naturaleza de este universo infinito. Cesamos de sufrir la tendencia a supersimplificar los problemas en que estamos y aprendemos a acercarnos a ellos con la cautela y humildad necesarias, cuando el hombre, con el imperfecto instrumento de su intelecto, comienza a explorar este vasto, maravilloso y complicado universo en el que Dios está glorificado.

La teoría de las dimensiones superiores hasta ahora ha sido desarrollada tan sólo desde el punto de vista del análisis matemático. Esto resulta sólo de interés académico, como se ha indicado arriba, y está más allá de la comprensión de toda persona que no conozca matemáticas. Unos pocos escritores, como Hinton, han tratado de desarrollar la teoría de la cuarta dimensión de un modo tal que permita al lego en matemáticas tener cierta idea acerca de las dimensiones superiores, pero como en esos estudios no se hace un esfuerzo para vincular los hechos matemáticos con las realidades de la vida, carecen de esa calidad de interés vital que aparece cuando algún hecho toca nuestra vida en algún punto.

Adoptaremos un método simple de tratamiento de la teoría de las dimensiones superiores. En esto no podremos ir muy al fondo de la cuestión, pero lo que estudiemos será comprensible y tendrá cierta significancia con relación a la naturaleza de la consciencia y su funcionamiento y desarrollo en la vida humana. Como se ha señalado antes, el aspirante no estudia estas cosas por estudiarlas, sino que tiene un objetivo definido en vista, conociendo que su tiempo y su energía son limitadas. Por eso, se limita sólo al estudio de aquellos temas que arrojan luz sobre los problemas vitales en el que está interesado y que tengan alguna relación con su vida y con su meta.

Comencemos con unos pocos hechos que todos puedan comprender.

(1) Un punto es un ente matemático cero-dimensional, es decir, que no tiene ni longitud, ni ancho, ni profundidad. Naturalmente que cuando empleamos la palabra punto significamos un punto ideal y no la pequeña mancha que pueda hacerse con un lápiz o una pluma. La más pequeña mancha real que cualquiera pueda hacer tendrá siempre ancho y largo, y algún espesor, como puede verificarse examinándola con un microscopio de cierto poder. Es imposible hacer un punto ideal en la vida real. Por eso es que tan sólo un punto ideal es el que carece de dimensiones. Este hecho, el de que un punto tenga dimensión cero, es de suma importancia porque todo el universo en su estado de manifestación está centrado en un punto y surge de un punto, como vimos cuando discutimos la naturaleza del punto y su papel en el mecanismo de la manifestación.

(2) El segundo hecho a considerar es que una línea es engendrada por el movimiento de un punto. Podemos imaginar a una línea como trazada por el movimiento de un punto o como consistiendo de un número infinito de puntos contiguos. Dos cosas importantes son las que hay que notar con respecto a una línea. En primer lugar, que sólo posee longitud, pero no ancho ni espesor; es, por lo tanto, un ente matemático de una sola dimensión, esto es,

dirección, pero no anchura ni espesor. El segundo hecho importante a notar es que, análogamente a lo que ocurría con el punto, la línea matemática es algo ideal. Nunca podremos realmente dibujar una línea que carezca de ancho y espesor.

(3) Así como una línea es engendrada por el movimiento de un punto, así una superficie lo es por el movimiento de una línea, no en su propia dirección sino en otra diferente, en el caso de una recta. Una superficie tiene largo y ancho, pero no espesor, o sea, posee solamente dos dimensiones, largo y ancho. Aquí también tenemos que observar que una superficie es un ente ideal. No podemos, como una experiencia real, tener una superficie que carezca de espesor. La más delgada capa de materia tendría, al menos, el espesor de un átomo, de modo que en la realidad no podemos tener una superficie sin algún espesor asociado a ella.

(4) Y finalmente, hemos de observar que un sólido de tres dimensiones se engendra por el desplazamiento de una superficie, fuera de su propio plano en el caso de una superficie plana. Un sólido tiene largo, ancho y espesor. Desde que la mente humana sólo puede actuar en tres dimensiones en el plano físico, este es el límite del que no podemos pasar en tanto nuestra consciencia quede confinada al plano físico. Podemos imaginar un cuerpo sólido, pero no una figura u objeto de más de tres dimensiones.

Habiendo considerado la naturaleza esencial de un punto, de una línea, de una superficie y de un cuerpo sólido, pasemos ahora a otro aspecto interesante de la teoría de las dimensiones del espacio. Es posible avanzar mucho más en este asunto desde el punto de vista matemático, y las conclusiones a las que se llega de este modo son extremadamente interesantes, pero no seguiremos avanzando desde este punto de vista, el matemático, por más interesante que las conclusiones puedan ser. En primer lugar, porque es imposible comprender estas cosas sin base matemática, especialmente la geometría del espacio, por lo cual podríamos ganar más en confusión que en claridad, si intentamos avanzar sin la debida preparación. En segundo lugar, porque no es necesario adoptar el punto de vista matemático en nuestro propósito de lograr una idea general acerca de la naturaleza de las dimensiones del espacio, porque las conclusiones a que lleguemos como resultado del análisis matemático, si bien interesan desde un punto de vista académico, no nos ayudan a conseguir una más vívida concepción de la mente y de la consciencia que operan mediante los vehículos sutiles. Tan sólo cuando trascendemos un plano es que logramos dejar de lado las limitaciones inherentes al funcionamiento de la mente y de la consciencia en ese plano. Conformémonos, pues, con unas pocas ideas generales respecto a estas dimensiones superiores, conclusiones que puedan aclarar un tanto algunas conocidas doctrinas del Ocultismo.

La primera idea general que hemos de notar es que el penetrar en dimensiones superiores involucra realmente aumentar nuestra capacidad de percepción o comprensión de cualquier objeto o principio con una nueva clase de profundidad .Este hecho puede ser visto aun considerando entre sí las tres dimensiones inferiores.

Supongamos que tomamos un objeto corriente como un libro. Lo que percibamos y sepamos de él dependerá del número de dimensiones en que esté actuando nuestra consciencia. Si nuestra consciencia es lineal, esto es, limitada a líneas, podremos ver solamente un borde del libro. Como un microbio, podremos arrastrarnos de un lado a otro a lo largo de un borde y sin ver los otros bordes ni la superficie del libro y menos aún, el

aspecto sólido del libro. Supongamos ahora que nuestra consciencia, en lugar de ser lineal, se hace superficial, o sea que comience a actuar en dos dimensiones. De inmediato aparecerá en el horizonte de nuestra percepción todo un mundo nuevo, y descubriremos una nueva profundidad en nuestro conocimiento del libro. Nuestra consciencia en lugar de estar confinada a una línea, a un borde del libro por ejemplo, toda una superficie estará ahora disponible a nuestra inspección e investigación, aunque no simultáneamente. Podremos arrastrarnos libremente sobre una superficie dada, si bien no podremos dejarla o ver otra superficie, aunque sea adyacente a aquella. Un borde del libro aparecerá como un precipicio en el cual nuestro mundo se acaba y no podremos ver nada más. Ahora bien, lo importante en este cambio de percepción es que introduce una nueva profundidad a nuestra percepción y comprensión y esto nos permite ver mucho más acerca del mismo objeto. Aspectos totalmente nuevos del objeto, que estaban totalmente ocultas a nuestra vista, y que ni siquiera imaginábamos, aparecen ahora en nuestra consciencia, y aunque ellos estaban siempre allí, permanecían ocultos para nuestra visión.

Es posible profundizar un paso más en el plano físico en nuestro conocimiento de un objeto tal como un libro. Si nuestra consciencia se eleva a la tercera dimensión desde la segunda comenzaremos a ver mucho más aún del libro que lo que veíamos como entes de dos dimensiones. Nuestra consciencia, en lugar de estar confinada en una superficie, puede ahora penetrar en la tercera dimensión y percibir la solidez del libro. Podemos captar ahora diferentes superficies del libro. Ahora es un objeto sólido en lugar de uno superficial. Veremos que aquí también surge en nuestro horizonte mental una nueva clase de profundidad y comprensión del objeto.

Vemos mucho más ahora del mismo libro simplemente porque vemos en una dimensión superior.

Basta este ejemplo para que nos demos cuenta de cómo la adición de nuevas dimensiones a nuestra consciencia nos permite ver mucho más acerca de un mismo objeto. Todos los aspectos del objeto estaban allí, pero permanecían Ocultos a nuestra vista, por así decirlo, según el número de dimensiones en que esté confinada nuestra consciencia. Cada vez que adicionamos una dimensión a nuestra consciencia como resultado de una mayor profundización en nuestra consciencia, esos nuevos aspectos aparecen ante nuestra vista y el mismo objeto aparece más rico y más bello sin que haya sufrido ningún cambio.

Y esta nuestra nueva profundidad de visión y riqueza de percepción no queda limitada a sólo algún objeto particular del plano, sino que todos los objetos de un determinado plano comparten este elevarse a un mayor nivel de riqueza, belleza y significancia. A medida que nuestra consciencia se sumerge en mayores profundidades de la Realidad en su progreso desde la periferia al centro, todo el universo que nos rodea queda dotado de mayor profundidad, riqueza, belleza y armonía, debido a la eliminación progresiva de nuestras limitaciones. El universo siempre está en la plenitud de su belleza, magnitud y divinidad. Somos nosotros los que cambiamos y vemos más y más de él debido a la remoción de nuestras limitaciones.

Y sin embargo, nosotros no vamos a ningún lado, ni marchamos de ningún modo, y más aún, ni siquiera cambiamos con relación a nuestra constitución. Lo único que ocurre es que nuestra consciencia se sumerge en profundidades cada vez mayores de nuestro propio centro del ser, centro que como hemos visto, es concéntrico con el Gran Centro en el que

está contenido todo el universo en la plenitud de su profundidad, riqueza y belleza. Así, pues, sumergirse en nuestro centro significa, realmente, sumergirse en el Gran Centro en el que está plenamente contenido el universo.

Si pudiéramos alcanzar la más mínima realización de esta verdad de verdades, toda nuestra actitud hacia la vida y sus problemas sufrirían un cambio fundamental y dinámico, y nacería en nosotros el deseo de penetrar a través de aquellos velos que ocultan a nuestra vista las verdades de la vida interna. Es esta poderosa urgencia la que conduce al *Gnani* a conocer la Verdad oculta dentro de su corazón. Es este intenso deseo el que impele al devoto hacia su Amado. Es esta irresistible voluntad la que urge al yoghi a sumergirse más y más profundamente en las honduras insondables de su ser para hallar a aquella Realidad que allí se oculta. Y es esta urgencia la que debemos desarrollar como resultado de nuestro entrenamiento y auto-disciplina, porque sin esta urgencia nuestra vida no se encaminará hacia su meta asignada.

CAPÍTULO XXVII

"TIEMPO Y ESPACIO" (1)

De acuerdo con la Doctrina Oculta, la Realidad Ultima que fundamenta al Universo existe en dos estados, el Manifestado y el Inmanifestado La existencia de esta Realidad en dos estados plantea el problema de cuál es la relación existente entre ambos. Esta relación ya ha sido discutida pormenorizadamente en capítulos previos y no es necesario adentrarnos aquí en esta cuestión. Todo lo que debemos tener presente es que el universo manifestado deriva de la Realidad inmanifestada y es esencialmente de su misma naturaleza, Realidad que está oculta en su interior. La diferencia entre ambos consiste en el hecho de que aquél representa e1 estado diferenciado y dinámico de la Realidad, mientras que éste representa el estado integrado y potencial de la misma Realidad.

El surgimiento del universo manifestado desde lo Inmanifestado implica un definido mecanismo de manifestación. La palabra mecanismo podrá sugerir la idea de un instrumento tangible o material, pero ese no es el sentido con que se la emplea aquí; significa tan sólo que en la manifestación del universo está implicado un cierto número de agentes. Estos están relacionados unos con otros en su totalidad y constituyen lo que se ha llamado el mecanismo de la manifestación.

La ubicación de este mecanismo, o de estos agentes, puede verse en el cuadro siguiente:

		LO ABSOLUTO		
LO SIEMPRE MANIFESTADO		El principio Positivo-negativo		
		El Logos Cósmico Inmanifestado		
Mahakala	Mahakasha	Mahamaya	Mahabindu	etc.
		Primer Logos	Plano Adico	
LA DIVINIDAD		Segundo Logos	Plano Anupadaka	
MANIFESTADA		Tercer Logos	Plano Atmico Superior	
		Monadas		
Tiempo	Espacio	Ilusión	El Punto	etc.
		La triple	Plano Atmico inferior	
MUNDOS		individualidad	Plano Buddhico	
ESPIRITUALES		o Jivatma	Plano Mental Superior	
MUNDOS		La triple	Plano mental inferior	
TEMPORALES		Personalidad	Plano astral	
		o Jiva	Plano físico	

Del cuadro precedente puede verse que estos agentes de la manifestación existen y entran en actividad en su más elevada forma en el límite entre Lo Siempre-Inmanifestado y la Divinidad Manifestada Existen y entran en acción en su forma inferior nuevamente en una zona fronteriza, la que está entre la Divinidad Manifestada y los mundos espirituales creados por el Tercer Logos. Y dado que forman parte del mecanismo total que habrá de poner en actividad el proceso de los mundos es que ellos entran simultáneamente en acción en ambas zonas fronterizas.

Otro de los puntos que debemos recordar es que la manifestación es un proceso reiterativo y progresivo, o sea, que el mismo proceso se repite en cada uno de los niveles, como ha sido expuesto en el capitulado "*Reflejos de reflejos*". En esta repetición o reflexión en niveles inferiores se conserva el carácter esencial del proceso, pero debido a las diferencias de naturaleza y densidad del medio, el modo de expresión cambia en muchos de sus aspectos. Esta es la razón por la debemos realizar un esfuerzo por comprender los principios generales y no dejarnos envolver demasiado por los detalles. Y si nuestras ideas respecto a estos principios generales que están en la base de todos los pormenores son claras, no sólo podremos comprender más nítidamente todo el conjunto de los pormenores sino que también estaremos en condiciones de aplicar nuestro conocimiento a la solución de cualquier tema específico de un modo efectivo.

Ya nos hemos ocupado de tres de los agentes involucrados en la manifestación: *Maya*, *Nada* y el *Punto* y ahora realizaremos un tratamiento pormenorizado de otros de los agentes involucrados en la creación de un mundo manifestado: Tiempo y Espacio. Como ya se ha expresado antes, todos los agentes intervinientes en la manifestación están interrelacionados, aunque en realidad son diferentes aspectos del mismo proceso integral, pero tiempo y espacio están relacionados entre sí de un modo aún más íntimo que los otros agentes entre Sí; por eso los trataremos conjuntamente.

El Tiempo y el Espacio son dos enigmas de la filosofía que han intrigado a los filósofos desde tiempos inmemoriales. En la actualidad, hay disponible una enorme cantidad de pensamiento especulativo, en parte espurio y el resto de naturaleza más sutil o más serio, acerca de este tema. La Teoría de la Relatividad de Einstein ha despertado un nuevo y práctico interés acerca del tema. Dado que esta teoría ha originado consecuencias de tan vasto alcance en el dominio de la Ciencia, la concepción del Tiempo y del Espacio dada por Einstein en su teoría es tomada, tanto por legos como por los científicos, como la última palabra.

Habrá de perdonársenos aquí una pequeña digresión de mi tema para decir algunas palabras acerca de una tendencia de la naturaleza humana que actualmente ha comenzado a encontrar expresión en grado creciente y que tiende a torcer nuestro juicio y a viciar nuestro sentido de los valores. La tendencia a la que me estoy refiriendo es la extraordinaria importancia asignada por el hombre moderno a todo cuanto sea espectacular. La Teoría de Einstein fue un logro brillante en el dominio de la Filosofía y de la Ciencia, pero permaneció durante mucho tiempo relegado al mero interés académico, y sólo unos pocos científicos tomaron un interés activo en ella; pero, desde el instante en que estalló la primera bomba atómica y se supo así que la teoría había sido finalmente corroborada por el descubrimiento de la energía atómica, todos comenzaron a profesarla y a considerar como finales sus conclusiones acerca de todo. Se pensó que la filosofía del materialismo científico había quedado establecida ya más allá de toda duda y que en la vida la

persecución de metas puramente físicas estaban ya plenamente justificadas. Si el entusiasmo de la gente en general por esta filosofía científica materialista no es mayor que lo que ha sido, es porque el descubrimiento de la energía atómica ha abierto la mitológica caja de Pandora y creado problemas de un carácter extremadamente serio. Las gentes en general advierten que se ha dado vida a un monstruoso Frankenstein que habrá de destruirlas si no se lo controla adecuadamente, como también se van dando lentamente cuenta que para ese fin, la filosofía materialista resulta insuficiente, porque ese control requiere una actitud mental y moral humanas que la filosofía materialista no toma en consideración.

Naturalmente que aquellos que aspiran y creen en los ideales espirituales también tienen su propia forma de exteriorizar esta tendencia general a dar gran importancia a lo que es espectacular o sensacional. La importancia concedida a los llamados milagros o algo que sea supranatural es una expresión de esta tendencia. Las más elevadas expresiones de la vida espiritual pasarán inadvertidas, mientras que cualquier milagro, auténtico o espurio, atraerá inmediatamente su atención y los pondrá en éxtasis.

Ahora bien; la razón por la cual he estado refiriéndome a esta tendencia de la naturaleza humana en este contexto, es para señalar que muchos que han considerado superficialmente el tema, o que son de tendencia materialista, piensan que la cuestión del tiempo y del espacio ha sido ya satisfecha de una vez por todas por la Teoría de la Relatividad. Ellos afirman: ¿acaso no ha demostrado sus conclusiones mediante deducciones matemáticas? Se supone en general, especialmente en círculos científicos, que si se ha empleado la deducción matemática para probar algo, ya no queda más nada que decir acerca de ella. Olvidan, sin embargo, que la mayoría de tales deducciones están basadas a su vez en suposiciones no comprobadas, cualquiera de las cuales puede ser errónea o parcialmente correcta, y viciar así la conclusión final. Pierden de vista el hecho de que una deducción matemática puede ser correcta solamente si toma en consideración todos los factores involucrados en el problema y que si algunos son dejados de lado, las conclusiones pueden ser erróneas o tan sólo parcialmente correctas.

Todos estos elementos deben ser tenidos en cuenta cuando tomamos en consideración la naturaleza del Tiempo y del Espacio y el método que adoptó Einstein para tratarlo. Einstein basó su teoría tan sólo en hechos del mundo físico, y si existen otros mundos más sutiles que el físico —y de acuerdo al Ocultismo existen— entonces esta teoría no tiene validez en esos mundos. Es muy cierto que esa teoría es una conquista brillante en el dominio de las matemáticas, pero desde que está basada en hechos físicos, en el mejor de los casos será válida solamente para fenómenos puramente físicos. No puede considerarse que aclare el problema de la naturaleza del tiempo y del espacio en general, sino solamente tal como aparece a la mente humana que actúa sometida a las limitaciones del cerebro físico. El hecho mismo de que la concepción del *continuum* tiempo-espacio tal como se da en la teoría sea ininteligible a la mente humana pone tanto de manifiesto sus limitaciones, como el hecho de que trata meramente de interpretar imperfectamente las sombras que algunas realidades proyectan en la pantalla del juego de sombras de la mente.

Quienquiera que estudie cuidadosamente la naturaleza del tiempo y del espacio se convencerá que la mente humana es también un factor importante en este problema y que por esto, al intentar comprender al tiempo y al espacio, también debemos tomar en cuenta a este factor. Y desde que la mente del hombre no es lo único que se expresa a través del

cerebro físico sino que tiene muchos grados de sutilidad y modos de expresión, toda la naturaleza humana está en realidad envuelta en este problema del tiempo y del espacio. Así, pues, tan sólo aquellos que hayan penetrado profundamente en el interior de su consciencia, develado sus más profundos misterios y alcanzado la fuente en que se originan el tiempo y el espacio son los únicos competentes para decir cuál es la verdadera naturaleza de estas realidades básicas del universo. ¿Quién estará más capacitado para emitir una opinión correcta acerca de la naturaleza de una naranja, el que haya meramente arañado su cáscara o aquel que la haya pelado y comido?

Se ve por esto que el punto de vista del Ocultismo acerca de la naturaleza del tiempo y de! espacio es el único confiable. Nosotros no estamos capacitados para comprenderla, como no sea de una manera muy vaga o fragmentaria, habida cuenta de nuestras limitaciones. No podemos poner estas ideas en el marco de fórmulas matemáticas. En realidad esto no interesa. No podemos eludir el hecho de que una concepción total del universo que incluya sus aspectos más sutiles sea la Única confiable por más defectuosa e incompleta que pueda parecemos aquí abajo, en el plano físico. Los puntos de vista de los científicos son aparentemente concluyentes porque están basados en las matemáticas pero, como antes dijimos, ellos pueden a lo sumo, tener una muy limitada validez y alcance.

Los puntos de vista de los Adeptos del Ocultismo tal vez parezcan obscuros y poco convincentes, pero como están basados en la experiencia directa de los planos sutiles y toman todos los factores en cuenta, son ellos los únicos que pueden ser considerados de validez general y confiables por quienes consideran al mundo físico como la capa más externa del universo real que existe oculto dentro de el Así, manteniendo entretanto una mente abierta acerca del tema, no demos demasiada importancia a lo que Einstein o cualquier otro científico haya dicho acerca de este problema. Consideremos ahora el punto de vista oculto acerca del tiempo y del espacio, por más imperfecto y esquemático que parezca por el momento.

Con esta introducción, un tanto extensa pero necesaria, vayamos ahora al tema en sí y consideremos algunos de sus aspectos esenciales. No nos es posible tratar el tema total y perfectamente, dadas las limitaciones de la mente inferior. Todo cuanto puede hacerse es presentar algunas ideas seleccionadas y estimular al pensamiento en correctas direcciones. En estos asuntos debemos siempre buscar iluminación interior y extraer gradualmente de nuestra propia mente una concepción coherente y significativa de la realidad que queremos comprender. Las ideas recibidas del exterior sólo pueden servir como postes indicadores de la dirección en que debemos explorar nuestra propia mente.

Empezaré con la afirmación un tanto alarmante de la Doctrina Oculta, de que el tiempo y el espacio son ambos ilusorios. Trataremos más adelante la naturaleza de la ilusión involucrada aquí nos limitaremos a ciertos aspectos genera les del tema, a fin de preparar el terreno mental para una profundización posterior.

La doctrina de que el tiempo y el espacio son ilusiones creadas en la mente no constituye una concepción filosófica tan sólo interesante que ha sido desarrollado por análisis intelectual para el entretenimiento de los filósofos, sino que es un hecho verificado por todo ocultista avanzado en el sendero de su autorrealización. Esta concepción está implícita en todas las doctrinas espirituales como las vinculadas con la Unidad de Vida, la Liberación, la Eternidad, la Omnisciencia, etc. Existe la tendencia, entre la gente religiosa, a considerar

que las enseñanzas relativas a temas como el tiempo y el espacio son de naturaleza puramente filosófica, y a creer que solamente son de naturaleza espiritual las enseñanzas conectadas con la unidad de vida, consciencia de nuestra naturaleza divina, etc. El hecho es que todas estas doctrinas forman un i conjunto y están, además, interrelacionadas. Podemos ir un poco más allá a y afirmar que solamente mediante la doctrina de la ilusoriedad del tiempo y del espacio es que podremos aclarar, hasta cierto punto, doctrinas tales como la de la vida eterna, la de la liberación, etc., debido a que esto significa proceder de lo conocido a lo desconocido. Natural mente que tal análisis intelectual no da una prueba de la verdad de aquellas doctrinas que están basadas únicamente en la experiencia individual de quienes han sido capaces de sumergirse en su propia consciencia y realizado algunas de las verdades de la vida espiritual, lo que sí proporciona tal análisis es un medio de hacer inteligibles, en cierta medida, doctrinas que están esencialmente más allá del dominio de la facultad de razonar. Más que esto no les será posible a aquellos que quieran o explicar o comprender estas doctrinas funda mentales mediante la sola utilización del intelecto.

Las enseñanzas acerca de la naturaleza ilusoria del tiempo y del espacio, de la materia, etc., son hechos rigurosos, basados en la experiencia de grandes ocultistas, tan rigurosos como puede serlo cualquier hecho. De hecho, son más rigurosos que los de la Ciencia, porque van hasta las raíces mismas de los hechos científicos y nos la hacen ver desde un punto de vista superior y más real. Por ejemplo: nos muestran que los objetos que nos rodean, que nosotros habíamos tomado por tangibles y objetivos, son meras ideas en nuestras mentes que lo que hemos tomado como materia es meramente moción en diferentes permutaciones y combinaciones. Seguramente que si una persona está soñando y toma a los objetos percibidos en sus sueños como hechos, el advertir al despertar que esos hechos son meros sueños se superpone a aquellos hechos y por eso son más válidos que los observados en su sueño. Esta es exactamente la relación entre los hechos de nuestra vida de vigilia en el plano físico y los mismos hechos cuando son vistos a la luz de lo Real. Mientras soñamos, los hechos de la vida soñada nos parecen reales, Cuando despertamos, ya nos parecen como subjetividades de nuestro pensar. Similarmente, cuando un individuo permanece en las ilusiones de los planos inferiores, su vida le parece real y constituida por hechos concretos, pero cuando trasciende dichas ilusiones al hacerse consciente de la Realidad, o en la Realidad, todos aquellos hechos que parecían tan objetivos, no se ven ya como tales, sino de carácter subjetivo o mental. Esto no quiere decir que carezcan totalmente de alguna base. La tienen, pero ellos no son como parecen ser mientras estamos sujetos a ilusión. Esto queda mejor ejemplificado con el conocidísimo símil de la cuerda y la serpiente utilizado en la filosofía hindú. Vemos una serpiente en lugar de una cuerda bajo la ilusión creada por la obscuridad, y vemos a la cuerda como cuerda cuando se hace luz y la ilusión desaparece.

Las ilusiones creadas por el tiempo y el espacio se deben a las limitaciones impuestas a la consciencia por los vehículos a través de los cuales actúa la consciencia. En el plano físico, en el cual la densidad de la materia y las consecuentes limitaciones son máximas, estas cosas como tiempo, espacio, distancia, tamaño, etc., parecen ejercer un control todopoderoso sobre nuestra consciencia, pero a medida que ella avanza en interiorización y comienza a actuar a través de vehículos más sutiles, las limitaciones parecen debilitarse progresivamente hasta casi desaparecer en los planos espirituales en el plano mental en el cual el cuerpo mental puede desplazarse con la velocidad del pensamiento, la distancia aparece como careciendo de significado y dado que podemos pasar a través de los objetos y verlos instantáneamente desde todos sus lados, también la noción de espacio pierde su

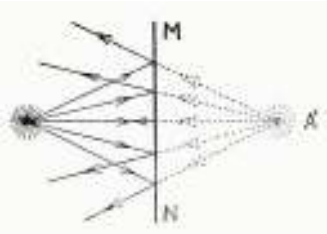
poder limitativo. En planos más elevados aún, en los que el Adepto es consciente del pasado, del presente y del futuro simultáneamente, el tiempo, en su acepción ordinaria, deja totalmente de tener sentido alguno. Esta progresiva extinción las limitaciones a medida que nos internamos hacia el centro de nuestro ser, son pasos hacia la realización de aquel estado de consciencia en el que el tiempo y el espacio cesan de existir tal como los conocemos aquí abajo. Se trata de un Eterno Ahora.

He utilizado intencionalmente la expresión "el tiempo y el espacio tal como los conocemos aquí abajo". Debemos recordar siempre que ni el tiempo ni el espacio desaparecen súbitamente en algunas de las etapas, sino que se van sutilizando cada vez más, a medida que ascendemos hacia dominios superiores de consciencia. Si bien el tiempo y el espacio, tal como los conocemos, son productos de la ilusión, no carecen por completo de base. Derivan de cierras realidades existentes en lo Eterno, y son sombras proyectadas por dichas realidades en el mundo de lo irreal. Aquí abajo tomamos las sombras por realidades. Por arriba de ellas vemos las realidades y podemos ver a las sombras como sombras. Dado que ambos, tiempo y espacio, son sombras de realidades, no es posible aun siquiera negar su existencia. Tales cosas, de un carácter tan fundamental y que desempeñan un papel tan importante en el dominio de lo irreal, no desaparecen completamente cuando la consciencia penetra en el dominio de lo Real, sino que sufren una transformación sutil. Son vistos en su naturaleza real, y ello es así porque los mundos irreales son sólo sombras de un mundo Real.

CAPÍTULO XXVIII

"TIEMPO Y ESPACIO" (II)

En nuestra revisión de los hechos concernientes a la naturaleza del tiempo y del espacio que se hizo en el capítulo anterior, se indicó que el tiempo y el espacio, tal como los conocemos y de acuerdo con la Doctrina Oculta, son ilusorios. Ello no quiere decir que sean totalmente inexistentes, si no que no son lo que parecen, y que son producto de nuestra mente, dependiendo de la formación de imágenes en nuestra mente y de su rápida sucesión a medida que diferentes clases de fuerzas actúan sobre la mente. ¿Es esta una mera hipótesis que debemos aceptar crédulamente o hay hechos en nuestra experiencia que, si bien no prueban su verdad, no obstante indiquen que ello sea posible? Examinemos algunos hechos dentro del campo de nuestra propia experiencia.



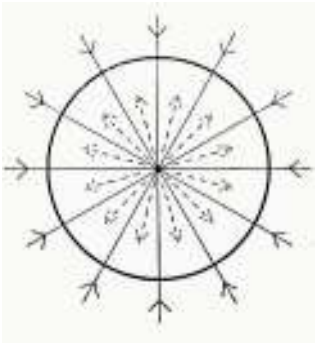
Uno de estos sencillos hechos con el cual podemos comenzar la consideración de este tema, es el de la formación de una imagen virtual en un espejo. Todos sabemos, naturalmente, que la imagen de un objeto que vemos en un espejo no es una imagen real, sino una imagen irreal que técnicamente llama imagen virtual. Quienes tengan apenas conocimientos elementales saben cómo se produce una imagen virtual en un espejo. El proceso es tan simple que puede ser comprendido por cualquiera con un simple examen del diagrama precedente:

A es un objeto y A' su imagen virtual formada en el N espejo MN que mira hacia el objeto A. Se llama a A' imagen virtual porque está formada no por rayos que provienen de A' sino que parecen venir de A', como allí se muestra. Si bien el objeto parecería estar en el punto A' detrás del espejo, ello es pura ilusión, porque no hay objeto tras del espejo y ningún rayo pasa a través del espejo. La ilusión se produce por el hecho de que los rayos provienen del objeto real A se reflejan en la superficie del espejo de tal manera que ellos perecen provenir del punto A' detrás del espejo. Lo importante a retener en este simple fenómeno es que se ve un objeto en un lugar donde no lo hay y donde nada existe que corresponda a un objeto.

De modo análogo, el familiar mundo de formas, colores, sonidos, etc., que parece existir fuera de nosotros, y en el cual nos parece que vivimos nuestra vida, no existe para nada allí; nos parece externo por la acción de un misterioso proceso de proyección mental llamado *vikshepa* y que puede ser representada gráficamente, en cierta medida, por el diagrama que sigue (pág. 393).

La Mente Universal se refleja realmente en la individual en el centro común a ambas; pero la imagen es proyectada al exterior como una imagen virtual. De modo que vemos fuera de nosotros un mundo que existe realmente en nuestro interior. Esto no es especulación o una afirmación hipotética, sino un hecho científico. Según la Ciencia, el mundo físico en que vivimos no es sino una masa de átomos, moléculas y vibraciones interactuantes entre sí. Cuando las vibraciones que parten de esos átomos y moléculas, o directamente los átomos

y moléculas, inciden sobre los órganos de los sentidos, que a su vez son agregados de átomos y moléculas, surgen las sensaciones.



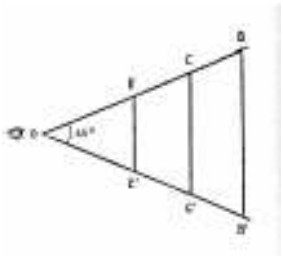
Los colores, las formas, los olores, etc., que percibimos no existen ni en los átomos ni en las moléculas que constituyen los objetos externos. Ellos surgen en nuestra mente como resultado de los estímulos aplicados a nuestros órganos de los sentidos. Las formas, los colores, etc., existen en nuestra mente, y como ésta proyecta al exterior la imagen mental por el proceso de *vikshepa* antes mencionado, los vemos afuera de nosotros y pensamos que existen en los objetos. Esta es la ilusión fundamental de la percepción sensorial que todos padecemos, y a la que el *Bhagavad Gita* menciona muchas veces. No somos conscientes de la ilusión aun siendo un hecho patente y al que inevitablemente conduce nuestro conocimiento científico.

Como este problema ha sido tratado con toda amplitud en otra parte, no necesitaremos aquí entrar en más pormenores. Lo único que debemos tener presente es que el mundo que percibimos fuera de nosotros no existe allí como lo vemos. Existe en nuestra propia mente.

La segunda idea importante que tiene especial significación en la comprensión de la naturaleza del espacio y del tiempo es que esta imagen mental que se proyecta al exterior por *vikshepa* está presente en un punto, el centro desde el cual funciona nuestra consciencia. Nuevamente aquí acudiremos a la ayuda que puede prestarnos un diagrama y algunas ilustraciones que si bien hipotéticos, nos muestran cómo puede existir todo un mundo mental en un punto y aparecer desde un punto de consciencia que no esté impedido por un vehículo ordinario. El empleo de esas ilustraciones hipotéticas es perfectamente lícito y a menudo usado en el trabajo científico y está particularmente justificado en este caso, porque sabemos, como resultado de investigaciones ocultas, que los vehículos espirituales del hombre son atómicos por naturaleza y están libres de muchas de las limitaciones de los vehículos que actúan en los planos inferiores.

Supongamos que un punto de consciencia está observando un segmento de recta CC' desde el punto O y que el segmento observado subtienda un ángulo de 45° en O. Supongamos también que la atención está concentrada en el segmento y que nada más está presente tanto a la vista como en la mente.

¿Qué ocurrirá si un e más grande BB' reemplaza al CC' subtendiendo el mismo ángulo en O que CC', como se indica en el diagrama siguiente?



No se observará ningún cambio, dado que ningún otro objeto está siendo visto y que pudiera servir de 7comparación. Lo mismo ocurrirá con un segmento menor como el EE' reemplazando al CC'. El segmento parecería el mismo. Esto indica que la longitud y la distancia de un objeto de una dimensión no importan a un punto de consciencia si cambia proporcionalmente sin implicar un cambio interno. Se puede deslizar el segmento hasta la distancia de un kilómetro, y si la distancia y la longitud cambian proporcionalmente, así el segmento subtendrá el mismo ángulo en O, y si no hay cambio interno alguno, como intensidad de luz, aparecerá siendo exactamente el mismo.

Substituyamos al objeto unidimensional por otro bidimensional y variemos la distancia y el tamaño. Supongamos que un punto de consciencia está observando una figura circular o disco perfectamente negro y que no observa ningún otro objeto que pueda servirle de comparación. El tamaño aparente del disco dependerá del ángulo sólido que se subtienda en O. Que el disco esté a la distancia de un metro o de un kilómetro, aparecerá del mismo tamaño, siempre que la distancia y el tamaño varíen proporcionalmente y el disco subtienda el mismo ángulo en O.

Hemos elegido como ejemplo a un disco negro porque en él es más fácil de imaginar la ausencia de cualquier cambio interno. Estamos considerando un caso ideal en el que no se observa ningún cambio interno.

En objetos como por ejemplo la Luna, etc., los cambios en la intensidad de su luz o de su tamaño falsearían la argumentación.

Pasemos ahora de la segunda dimensión a la tercera. Supongamos que un punto de consciencia en el centro de una esfera esté observando una imagen pintada en la superficie interna de la esfera.

Ya sea que el globo aumente o disminuya su tamaño, si todas sus partes varían expandiéndose o contrayéndose en la misma proporción, el punto de consciencia no observará cambio alguno en el tamaño de la imagen pintada en su superficie interna de la esfera.

Los tres puntos que debemos tener presentes en todos los casos examinados son: 1) el tamaño y la distancia han de variar proporcionalmente; 2) no deberá haber ningún objeto ajeno a la vista que sirva de referencia para establecer comparaciones. 3) no ha de haber cambios relativos de tamaño o iluminación entre diferentes partes del objeto.

Se ha de observar que no hemos establecido límite alguno, en todos estos casos, para la expansión o la contracción. La conclusión a que se llega es general, no calificada por limitación alguna de tamaño o distancia al centro de consciencia O. Supongamos ahora que llevamos a cualquiera de los objetos de ambos lados hasta su límite extremo y vemos qué pasa. ¿Cuál es la situación si hay contracción o expansión hasta el límite extremo? Obviamente, la imagen mental permanece la misma que antes, pero ahora contenida en un punto. Para el punto de consciencia no ha habido la más mínima diferencia por el hecho de estar reducida a un punto o a cualquier distancia a partir de cero. Si nos vamos al otro extremo, y el objeto se aleja infinitamente de cero, tampoco habrá diferencia para el punto de consciencia. Tenemos aquí, por lo tanto, un problema intrigante: Una imagen mental formada en una mente por proyección mental puede existir en un punto y es independiente del tamaño de los objetos percibidos por la mente. Es también relativo, y por lo tanto ilusorio. No sabemos, en realidad, qué es el objeto en sí mismo.

Ahora bien, tamaño y distancia son los patrones de medida usuales por los que medimos los objetos en el espacio, y por lo tanto, espacio en sí mismos. Si el tamaño y la distancia reales no importan en la percepción y son de naturaleza relativa, ¿no se sigue acaso lógicamente que el espacio es tan sólo una impresión mental, o para decirlo de otra manera, que el espacio no tiene existencia objetiva aparte de la mente que lo percibe? Si el mundo tridimensional que nos rodea se expande o se contrae mil veces en las condiciones arriba

referidas, ello no hará diferencia para el punto de consciencia que lo percibe. La imagen mental del mundo seguirá siendo la misma, porque es mental.

El lector no debe comprender mal lo que se está intentado transmitir, porque la que estamos considerando es una idea muy sutil, para lo cual hay que tratar de comprender su significado más profundo. La conclusión anterior no implica que el tamaño y la distancia no importan en el mundo en el que vivimos. Tan sólo un lunático podría decir tal cosa. Lo que tratamos de captar es que esas cosas están basadas, en última instancia, en la mente y no en algo independiente de la mente, y dentro del marco particular de la mente, ellas son tan válidas como lo serían si estuvieran realmente basadas en un mundo independiente de la mente.

El descubrimiento de un mundo nuevo dentro del átomo, constituido por electrones, protones, etc., no ha invalidado al mundo de los átomos y moléculas sino tan sólo alterado los fundamentos de aquel mundo, que se suponía estaba compuesto de partículas últimas llamadas los átomos de los ele mentas. Del mismo modo, el hecho que el mundo tangible de formas físicas, etc., sea, en esencia, mental, no invalida al mundo físico ni sus leyes y fenómenos; simplemente nos permito ver a este mundo desde un punto de vista más profundo. En efecto, aun el mundo mental está basado finalmente en la consciencia, desde un punto de vista más profundo. Eso no invalida al mundo mental. Cada mundo es válido y sus leyes mantienen su vigencia en su propio nivel y tenemos que vivir dentro del marco de esas leyes y permanecemos regidos por ellas mientras nuestra consciencia permanezca confinada en él. Tan sólo después que hayamos trascendido a un mundo particular es que podremos elevarnos por encima de sus leyes y limitaciones.

Hemos hecho siempre referencia a un punto de consciencia y discutido la cuestión del espacio desde el punto de vista de un tal punto de consciencia, poro en nuestra vida encarnada no hemos visto las cosas que nos rodean desde un punto de consciencia, que es precisamente una afirmación hipotética. Vemos al mundo que nos rodea mediante un vehículo que alcanzó cierta dimensión y es el tamaño del vehículo el que introduce todas las complicaciones de distancia, tamaño, etc., de los objetos que nos rodean, porque nuestros vehículos nos dan un patrón interior de medida de todos los objetos que nos rodean, los cuales son considerados en relación al vehículo. Podemos darnos cuenta de esto imaginando que el mundo que nos rodea se expande cien veces dejando nuestro cuerpo tal cual es. Toda la imagen del medio ambiente en nuestra mente cambiará totalmente y apenas podríamos reconocerlo. Un mundo nuevo, tal como el que está pintado en *Los Viajes de Gulliver* reemplazará al mundo familiar en que estamos viviendo. Los seres humanos que nos rodean parecerían gigantes; nuestras casas nos parecería un gigantesco edificio; la mesa en la que trabajamos parecería tan alta como el cielo, y necesitaríamos una escalera para lograr ver la parte superior de los objetos familiares que nos rodean. Lo mismo ocurriría si nuestro vehículo se redujera en la misma proporción. Un mundo exactamente similar se nos presentaría, porque lo que en realidad es el tamaño relativo de nuestro vehículo y de los objetos que nos rodean lo que realmente importa. ¿Quién no ha notado, volviendo a un lugar en el cual vivimos en nuestra infancia, y al cual no visitamos durante los años transcurridos entre tanto, que todo parecía haberse achicado? La casa en que vivimos y recordamos como un palacio en nuestra imaginación nos parece ahora muy modesta y decepcionante. La razón de esta extraña impresión generalmente experimentada es, naturalmente, que nuestro cuerpo ha crecido entretanto, y así, todo lo que vimos y que

recordamos, en comparación con él, se han reducido. El cambio de tamaño del cuerpo no es grande, por el cual la reducción de tamaño no es tan notable.

Vemos así que la cuestión del tamaño, etc. y por consiguiente, del espacio, está estrechamente conectada con la naturaleza Que nuestros vehículos interiores. Son estos los que imponen a nuestra mente las ideas asociadas con el espacio. Si bien nuestra consciencia actúa a través de un punto, la imagen mental en nuestra mente es proyectada al exterior a través de nuestro vehículo y es éste el que produce las complicaciones en nuestro percepción. Percibimos no a través de nuestro centro mental o Bindu, como se lo llama en sánskrito, sino a través de nuestro vehículo. Los órganos de los sentidos están distribuidos sobre la superficie del cuerpo y la percepción tiene lugar a través de estos órganos de los sentidos. Por ejemplo, la imagen visual de nuestro ambiente en nuestra mente depende de la imagen retiniana formada en nuestro ojo, y cualquier cambio en ésta se reflejará en aquella.

De acuerdo con la Doctrina Oculta, a diferencia de los tres vehículos inferiores, que son temporarios y elipsoidales, los vehículos en los planos átmico, búddhico y mental superior, que son permanentes y espirituales, son atómicos, y la mente y la consciencia en esos planos actúan a través de un punto. Esto explica por qué la consciencia actuante a través de esos vehículos espirituales está tan ampliamente libre de las ilusiones y limitaciones impuestas por el tiempo y el espacio. La capacidad de poder conocer cualquier cosa a cualquier distancia y hasta cierto punto, la de ver el pasado y el futuro a voluntad, y muchos otros poderes, señalan el hecho de que tiempo y espacio no conservan en estos planos espirituales aquel grado de influencia que ejercen aquí, en los planos inferiores, teniendo su máxima expresión en el físico. Su predominio se ha aflojado, y aunque no ha desaparecido totalmente, es posible ver, al menos parcialmente, que ellos son meramente ilusorios o impresiones producidas en nuestra mente y que en sí mismos no tienen realidad objetiva.

Dentro de este tema son particularmente significativas dos facultades mencionadas en los *Yoga Sufras de Patanjali*, y que son designadas por las expresiones sánscritas *Pratibha* y *Vikarana bhava*, que respectivamente significan: percepción no-instrumental y acción no-instrumental. Esto significa que cuando la consciencia percibe o actúa a través de un centro o punto vehículo, si podemos utilizar esta expresión, está libre de muchas limitaciones e ilusiones que están presentes cuando se encuentra envuelta en un vehículo en los planos inferiores, y una de estas ilusiones es esa del espacio ordinario. No sólo la percepción está libre e irrestricta sino que la expresión de la voluntad, en cierta extensión, también está libre y sin trabas. La traducción de la voluntad en acción es retardada o impedida por los complicados y engorrosos mecanismos de los vehículos en los planos inferiores. Cuando ella actúa desde un centro, sin tener que movilizarse mediante mecanismos tan complicados, lo hace mucho más libremente y sin obstáculos. Por esto es que la voluntad espiritual de Atma actuando en los planos espirituales es comparativamente libre, mientras que se ve contrariada y retardada en su cumplimiento en los planos inferiores.

De lo antedicho se ve que un punto es instrumento natural, mas poderoso y efectivo para la actuación de la mas pura consciencia, y que los complicados vehículos en los planos interiores se desarrollan gradualmente y se usan solo en las primeras etapas de la evolución, cuando todavía los vehículos espirituales que actúan a través de un punto no están listos. Tan pronto como los vehículos espirituales han comenzado a actuar, ya no son indispensables los vehículos inferiores, si bien pueden todavía seguir usándose para mantener el contacto y la acción en los planos interiores. Este es un fenómeno general

observado en muchas esteras de la evolución. La consciencia desarrolla un mecanismo complicado en los planos interiores y a través de él evolucionan y perfeccionan las funciones de los vehículos superiores, y cuando las funciones superiores han perfeccionado el mecanismo interior que sirvió de ayuda en esta perfección, éste es descartado o usado accesoriamente. Los órganos de los sentidos desempeñan ese papel en relación con la mente inferior, y los vehículos interiores de la personalidad en los tres planos inferiores desempeñan un papel similar con relación a los vehículos espirituales de la Individualidad, y es muy probable que los vehículos espirituales en los planos *Atmico,* Anuble que los vehículos espirituales en los planos *Atmico, Buddhico y Mental superior*, a su vez, desempeñan un papel similar en relación a los vehículos divinos de la Mónada en los planos *Atmico, Anupadaka y Adi.*

Las ilustraciones y argumentos que hemos utilizado arriba habrán de darnos una idea acerca de la ilusión que se produce en nuestra percepción del espacio. Es un tema muy difícil de tratar, y se necesita un pensar reiterado y profundo para comprender el significado real de los hechos involucrados en él, pero si nos dedicamos a ello, es muy probable que se logre alguna vislumbre de la verdad que tratamos de captar, lo que nos estimulará a proseguir la búsqueda. Naturalmente que estas discusiones puramente intelectuales no nos proporcionan la realización de esta ilusión; todo cuanto ellas pueden permitirnos es darnos cuenta de que hay una ilusión tras nuestra percepción de los fenómenos espaciales y que las afirmaciones de los místicos y de los ocultistas acerca de este tema son esencialmente verdaderas. La auténtica realización requiere liberar a la consciencia de las limitaciones de los vehículos inferiores que, como hemos visto, son los que imponen esta ilusión.

Vimos antes que el espacio, como una realidad objetiva aparte de la mente, no existe. Es un producto de la mente, como muchas otras cosas que forman el mundo mental que nos es familiar. En cuanto proyectamos este mundo mental exteriormente a nosotros, el concepto de espacio pasa necesariamente a contener las cosas que parecen estar fuera, pero que en realidad están dentro de nosotros, contenidas en una imagen dentro de nuestro centro mental o *Bindu*. Esta es la razón por la cual los diversos espacios que aparecen en la mente, en los diferentes planos mentales, se llaman *chidakasha* La palabra sánskrita *chidakasha* es un compuesto de dos vocablos: *chi*t y *akasha* y significa espacio mental. Su naturaleza difiere en los diferentes planos teniendo en cuenta los números de dimensiones diferentes en los que actúa la consciencia en ellos, pero en todos los planos, tienen como característica común la de ser esencialmente mentales. Las diferencias se deben a los distintos grados de finura de la materia, a los diferentes números de dimensiones de la consciencia y a los diversos grados de sutilidad de la mente.

Este espacio mental o *chidakasha* es en realidad producto de la Ideación Divina. Cuando el Logos de un sistema solar idea, y el sistema solar es proyectado desde Su Consciencia como un sistema manifestado basado en Su Mente Divina, *chidakasha* aparece como una parte de este proyectado mundo mental para contenerlo, porque si bien este mundo es en esencia mental, está ideado para funcionar en el marco del tiempo y del espacio y crear la ilusión de un mundo real en la mente de las Mónadas que están evolucionando en él. Es este Pensamiento Divino del espacio en el trasfondo de este mundo manifestado el que crea la concepción de espacio en las mentes individuales de las Mónadas en los diferentes planos.

En contradistinción con *chidakasha o* espacio mental está *Mahakasha,* el Espacio Último o Espacio Real, el contenedor de la Realidad o el contenedor en su esencia del Caos, Teos y Kosmos, al decir de H. P. Blavatsky en su Doctrina Secreta.

Todos los espacios mentales o variedades de chidakasha pueden ser considerados como derivados de *Mahakasha* y como reflejando al Mahakasha o Espacio Real, del mismo modo que los diferentes niveles de la mente derivan de la diferenciación de la Consciencia pura o que los colores del espectro derivan de la diferenciación de la luz blanca.

Vemos, por lo tanto, que el espacio, tal como lo concebimos y lo comprendemos es una ilusión, pero esto no quiere decir que carezca totalmente de fundamento. Hay un espacio Real, *Mahakasha,* que subyace en la base de nuestros espacios mentales que existen en planos diferentes y que es el que realmente les imparte el sentido de realidad que tienen. Todo, en el mundo de lo irreal, es un reflejo o sombra de alguna realidad del mundo de lo Real. La ilusión está en nuestro pensar y en el ver la sombra como la substancia, como la realidad que proyecta la sombra.

CAPÍTULO XXIX

TIEMPO Y ESPACIO (III)

Habiendo logrado ya obtener una idea acerca de la naturaleza del espacio o *akasha* en el último capítulo, detengámonos ahora un tanto en su correlato, el tiempo o *kala*, y la ilusión que está involucrada en su percepción. También aquí, algunos ejemplos tomados de nuestras experiencias corrientes nos ayudarán a captar algunas ideas referentes a este tema.

Supongamos que una persona comienza a caminar desde una ciudad a otra por un camino que las une. Deberá atravesar todos los alrededores y pasar entre todos los objetos que están a ambos lados del camino, a los que percibirá uno tras otro. Si en lugar de caminar toma un automóvil, percibirá los mismos objetos en el mismo orden que antes, quedando atrás más velozmente, dependiendo esto de la velocidad del automóvil. Supongamos ahora que la misma persona toma un aeroplano, de modo que volando a suficiente altura, vea simultáneamente a ambas ciudades y al camino que las conecta. ¿Cuál es la consecuencia de adoptar estos distintos modos de ver todos estos objetos? Obviamente, ahora le será posible ver simultáneamente todos los objetos del camino, mientras que antes en el camino, a poca o mucha velocidad, los veía en sucesión. Todos esos objetos en el paisaje ahora entran simultáneamente dentro del campo de su percepción, si bien sus dimensiones y distancias relativas aparecen diferentes.

Los puntos esenciales de este fenómeno que debemos tener presente son:

(1) Mientras quedamos confinados en tierra y a desplazarnos toscamente en dos dimensiones, los objetos a lo largo del camino son vistos en sucesión, pero tan pronto como nos elevamos en el aire y nuestra mente empieza a actuar en tres dimensiones los vemos simultáneamente. He empleado la palabra “toscamente” porque cuando nos movemos en el camino no actuamos estrictamente en dos dimensiones, la tercera dimensión también entra en nuestra percepción mental y este hecho el que nos permite ver los objetos cercanos a ambos lados del camino. Pero debido a la altura alcanzada con el aeroplano, podemos decir que nos estamos moviendo en la tercera dimensión y esto es lo que crea la diferencia de percepción. Este fenómeno muestra que lo que se ve en una sucesión de impresiones mentales puede verse simultáneamente al elevarse a una dimensión superior.

(2) El segundo punto respecto a todo esto es que la producción en nuestra mente de una serie de imágenes mentales se debe al movimiento, pero este movimiento es relativo, dependiente de la relación entre el vehículo y el ambiente. Esta relatividad de movimientos se nos presenta en cierta medida, cuando viajamos en tren. Mientras nuestra atención se limita casi exclusivamente a los objetos del interior del coche, éste nos parece estacionario y son los objetos exteriores los que están moviéndose, más allá de la ventanilla. Sin embargo, si sacamos la cabeza fuera de ella, advertimos que es el coche el que se desplaza en medio de objetos estacionarios.

(3) El tercer punto que debemos tener presente es que a medida que nos elevamos más y más, un área más y más amplia ingresa en el campo de nuestra visión y podemos así ver en ella objetos simultáneamente, pudiendo decir, muy en general, que la sucesión ha quedado eliminada de esa área.

Lo que este fenómeno implica es que todo cuanto en nuestra consciencia se presenta simultáneamente, está fuera de la esfera de acción del tiempo. Yendo hasta el límite, podríamos decir que si un individuo es consciente simultáneamente de todo en el universo, o para decirlo de otro modo, que es omnisciente, él estaría fuera del tiempo. La existencia del tiempo se debe al limitado alcance de nuestra percepción. Es cuando no podemos ver el todo que hemos de ver las diferentes partes de un todo formando una sucesión, lo que produce la sensación del tiempo.

(4) Si consideramos ahora un veloz aeroplano o un cohete pasando rápidamente sobre los continentes a gran altura, veremos que el área que abarca nuestra visión es muy amplia y que al captarla simultáneamente cesa en ella la percepción en sucesión, todavía resta otro tipo de sucesión, la de los continentes, que se suceden uno tras otro, así como un caminante atraviesa un campo tras otro, o un tren que pasa una ciudad tras otra. Tan sólo cuando toda el área es captada simultáneamente en su totalidad que el tiempo cesa en ella. El Logos de un sistema solar está más allá del tiempo en lo que a Su sistema solar concierne a causa de Su omnisciencia, pero aun para Él, todavía resta el tiempo cósmico, y sólo el Logos Cósmico está más allá aún del tiempo cósmico. Vemos así, la relatividad del tiempo y de la eternidad. Lo que aparece como eterno en un nivel inferior puede, a su vez, estar regido por una especie más sutil de tiempo. Solamente lo Absoluto está absolutamente más allá del tiempo.

(5) Lo antedicho muestra también que existe alguna clase de relación entre los fenómenos del tiempo y los del espacio. Ambos parecen cambiar *pari passu* y un cambio en uno produce también un cambio en el otro.

A fin de profundizar un tanto más en la naturaleza del tiempo y su relación con el espacio, utilicemos otro dispositivo científico que nos es muy familiar, a saber: la proyección de una imagen sobre una pantalla cinematográfica. Todos sabemos cómo se proyecta una imagen tal. Un rollo de película conteniendo una serie de fotografías pasa frente a una abertura a través de la cual se proyecta luz sobre una pantalla blanca. Cada una de las fotografías de la cinta fotográfica produce una imagen sobre la pantalla da la impresión de figuras en movimiento en la imagen.

Hay dos puntos que destacar en esta clase de proyección. El primero es que cada fotografía es proyectada aisladamente; cuando una fotografía enfrenta la abertura, a través de ella pasa un haz luminoso, que la proyecta sobre la pantalla. El film avanza, otra fotografía toma su lugar y el proceso se repite. El segundo punto es que la aparentemente continua imagen de la pantalla es en realidad discontinua, y consiste en un gran número de imágenes luminosas separadas por períodos de obscuridad; pero dado que el ojo humano es incapaz de captar toda variación de este tipo por debajo de 1/16 de segundo, el efecto producido en el ojo es el de una imagen continua sin períodos de obscuridad.

Este fenómeno' artificial es para nosotros de gran importancia para la comprensión de la naturaleza del tiempo. En primer lugar, destaquemos algunas de sus importantes características antes de discutir su significado.

El primer punto a tener en cuenta es que un agente externo puede, imponiendo una serie de imágenes artificiales continuas sobre nuestra mente, producir el efecto de vida real. Este efecto es particularmente realista en el caso de cine tridimensional, recientemente perfeccionado. Se tiene casi la impresión de que uno está viviendo en medio de las escenas

que se están exhibiendo en la pantalla. Esto muestra claramente que no es necesario estar en contacto real con los así llamados objetos tangibles para tener una impresión falsa de estar viviendo entre ellos. Podernos tener la misma impresión sin la presencia real de esos objetos alrededor nuestro. La razón de este significativo fenómeno es el hecho de que en ambos casos, lo que realmente percibimos en tales experiencias, son nuestras imágenes mentales y no objeto alguno fuera de nosotros; por eso, el cómo se producen en nuestra mente tales imágenes no interesa. Si de algún modo exactamente similar, producimos una imagen, natural o artificialmente, el efecto sobre la mente será exactamente el mismo, y tendremos la impresión de tener exactamente la misma experiencia.

Un fenómeno similar se observa en el caso de la sugestión hipnótica. El operador impone sus propias imágenes mentales en la mente del sujeto, quien piensa y siente como si ellas fuesen propias. Si el operador dice: "sus piernas están paralizadas", él sujeto piensa y siente que sus piernas están paralizadas y así, no las puede mover. De este modo, el fenómeno referido antes muestra que vivimos en nuestras propias imágenes mentales, y que el mundo que vemos afuera de nosotros es producido por la proyección al exterior de aquellas imágenes por la mente, mediante un proceso llamado *vikshepa* en sánskrito, y que ya ha sido explicado. El origen de esas imágenes o el modo en que se han formado no hacen diferencia alguna en nuestra percepción.

Se verá, por lo tanto, que nada hay inherentemente improbable en la Doctrina Oculta de que nuestros mundos mentales son, en su mayoría, resultado del impacto de la Mente Divina o Universal en nuestra mente individual. Si el proceso del mundo tiene su origen en la Ideación Divina, resulta natural suponer que cada individuo recibirá sus propias impresiones del proceso, de acuerdo con su ubicación en el tiempo y en el espacio, y quienes ocupen la misma posición recibirán las mismas impresiones. Esto explica la experiencia común de individuos diferentes, naturalmente que coloreada y modificada por el estado y desarrollo de sus propias mentes individuales.

El segundo punto a tener en cuenta con relación a la proyección cinematográfica, es que el número de imágenes de la mente pueden dar la impresión de experiencias continuas. Todo ello es causado por la incapacidad de la mente para discernir las interrupciones. Así como la mente, mirando a través de los ojos no percibe separación entre objetos muy pequeños, viendo así una superficie continua, así tampoco percibe las brechas entre hechos muy pequeños y percibe la impresión de un evento continuo. Por eso es que la materia discontinua parece continua en el dominio del espacio y hechos discontinuos parecen continuos en el dominio del tiempo.

Esta incapacidad para discernir la discontinuidad, está relacionado con los órganos de los sentidos y la mente actuando en aquel plano y los últimos a su vez, relacionados con la densidad de la materia en aquel plano. En los planos sutiles, todo se reduce en proporción a la sutilidad del plano y ésta es la razón por la cual se mantiene la relación entre aquellas características de la manifestación tales como tiempo, espacio, órganos de los sentidos, mente, etc., permaneciendo las mismas entre ellas, mientras que difieren enormemente con respecto a la misma verdad en los diferentes planos.

En ellos, la densidad de materia varía, la sutileza de la mente varía, las medidas del tiempo varían, pero la misma clase de relación se mantiene entre éstas, y así los fenómenos de cada plano son percibidos armoniosamente en el plano.

La proyección de una película cinematográfica proporciona un ejemplo sumamente apto de la muy conocida doctrina que expresa que el universo es un fenómeno discontinuo, en el que períodos de manifestación y *pralaya* se suceden alternativamente con inconcebible rapidez, produciendo así en la mente una impresión de continuidad de manifestación y de las experiencias por las que atravesamos en los diferentes planos. La palabra *pralay*a es utilizada en este contexto con un sentido distinto al usual, en el que se hace referencia al extensísimo período de reposo que sigue a cada largo período de manifestación. Aquí se quiere expresar aquel infinitesimal lapso durante el cual el estado manifestado desaparece repetidamente durante el largo período mismo de manifestación y esto corresponde al imperceptible período de obscuridad en la proyección, de un film cinematográfico. Es en esta suave alternancia de *srishti* y *pralaya* la que está simbolizada por el *damru* de *Mahesha* en el simbolismo hindú.

De lo antedicho se verá que la naturaleza esencial del tiempo es la sucesión de imágenes mentales en nuestra mente.

Si no existiese esta sucesión de imágenes mentales no habría tiempo. Es esta sucesión de imágenes mentales lo que produce la impresión de cambio y la mente es inducida a suponer que debe haber una "duración" en la que el cambio transcurre o que el tiempo es algo independiente de la sucesión de imágenes. Consideremos ahora algunas experiencias para ver si hay algo que sea independiente de la sucesión de imágenes mentales que pueda ser medido sin referencias a esta sucesión.

Comenzaremos con experiencias del plano físico. Supongamos aquí que el tiempo sea una realidad independiente que pueda ser medida correctamente en términos de una unidad definida de tiempo llamada segundo. Esta unidad deriva del período de tiempo que la Tierra toma en girar alrededor de su eje y que dividimos en tantas horas, minutos y segundos. Supongamos también que la Tierra gira con velocidad constante por lo que la unidad también será constante. En lo que al plano físico se refiere, la idea de que el tiempo es algo independiente de los cambios que tienen lugar en tomo nuestro y de que puede ser mensurado independientemente de estos cambios resulta satisfactoria porque lo medimos objetivamente e ignoramos todos los fenómenos subjetivos vinculados con el tiempo y que ponen de manifiesto su naturaleza relativa. Sin embargo, en cuanto salimos del campo de acción de la consciencia de vigilia física, entramos inmediatamente en dificultades.

Tomemos en consideración, por ejemplo, el estado de sueño. Experiencias realizadas, así como las experiencias individuales, han mostrado que los acontecimientos que normalmente tomarían horas o días, tal como las mediríamos normalmente en términos de tiempo físico, pueden transcurrir en algunos segundos o minutos en el estado subjetivo de sueño. Si presionamos el cuello de una persona que está durmiendo, podrá soñar durante unos segundos que ha cometido un crimen, que ha sido apresado y sentenciado a la horca, y tan pronto como el nudo corredizo se apriete en torno a su nuca, se despertará aterrorizado y bañado en transpiración, así como podrá advertir que esa presión sobre el cuello que le indujo tan prolongado sueño sólo había durado uno o dos minutos.

Además, es bien conocido que antes que el alma abandone el cuerpo físico al tiempo de la muerte, tiene lugar, normalmente en unos pocos minutos, una revisión de toda la vida. Las experiencias de los yoguis en los planos sutiles corroboran definidamente la idea de que las medidas de tiempo en los planos sutiles son distintas de las del plano físico y es posible

condensar un gran número de experiencias en planos sutiles en un tiempo dado medido según el patrón físico. A medida que la consciencia se adentra hacia el centro de la Realidad, su rango de percepción, en lo que concierne al pasado y al futuro parece incrementarse rápidamente, y a un nivel ya suficientemente profundo, el pasado, el presente y el futuro parecen desplegarse ante el Adepto como un libro abierto.

Las conclusiones a que la Ciencia ha llegado acerca del tiempo, como desarrollo de la Teoría de la Relatividad, son intrigantes en grado sumo. Por ejemplo: se ha calculado que para una persona que viaje en un navío espacial que navegue a la velocidad de la luz el tiempo se detendría o cesaría de existir. Si toma 100 años en alcanzar otra estrella, de acuerdo a nuestros patrones de tiempo físicos, a él parecerá que no ha tardado nada, y no sólo el tiempo dejará de existir, sino que todo el proceso de envejecimiento, que es producto del tiempo, también se habrá detenido durante ese lapso, lo cual estimula en nuestros científicos la esperanza de que las dificultades provenientes del envejecimiento del cuerpo físico y el tedio desaparezcan en los viajes interestelares en un futuro muy distante, cuando los navíos del espacio se hayan perfeccionado y puedan viajar a velocidades cercanas a la de la luz.

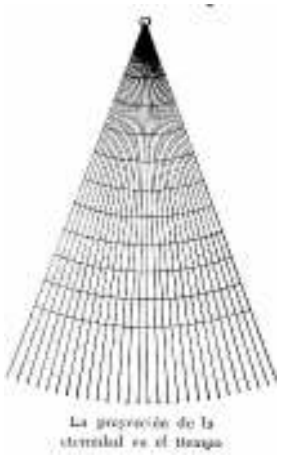
Sin embargo, hemos de recordar que las conclusiones de la Ciencia con respecto a estos temas están viciadas por el hecho de basarse en la suposición de que el mundo físico es el único mundo existente y en las deducciones matemáticas que basadas en datos parciales del mundo fisico son forzadamente aplicadas en general a los fenómenos del tiempo y del espacio; pero, aún así, ellas son de gran importancia, porque muestran la naturaleza relativa del tiempo y la posibilidad de su aniquilación, bajo algunas condiciones hipotéticas. Esto no es sino otra forma de expresar que el Tiempo no tiene existencia aparte de la mente, siendo por ello, una ilusión.

Habiendo considerado algunos hechos de la experiencia corriente, discutamos ahora, brevemente, el sentido que tienen estos hechos para el estudiante de la Sabiduría Divina. En este sentido, señalemos que no estamos aquí tratando con una teoría del Tiempo y del Espacio prefabricada sino tan sólo tratando de comprender, en todo lo posible, aquellos fenómenos vinculados con esos dos agentes que están en la base del universo manifestado. No deberíamos jamás perder de vista el hecho de que no podremos conocer realmente nada en la manifestación hasta que no la hayamos trascendido. Consideraremos ahora el significado interno de estos hechos concernientes a la naturaleza del Tiempo, punto por punto, para poder tomar ordenada nota mental y poder recordarlos.

(1) Hemos visto recién que la sensación del paso del tiempo está íntimamente conectada con la sucesión de imágenes mentales en nuestra mente, y que esta sucesión de imágenes puede considerarse corno una serie discontinua, tal cual lo es la proyección de un film cinematográfico sobre la pantalla, sin que esta discontinuidad sea advertida por nosotros. Esta sucesión de imágenes mentales puede tener lugar a nivel microcósmico o al nivel divino de la Deidad macrocósmica regente de un particular sistema manifestado. Y así como nuestro sentido del espacio se basa y deriva del espacio mental creado por el Logos, así nuestra sucesión de imágenes mentales está basada en y gobernada por la sucesión de imágenes mentales en la Ideación Divina, a nivel solar o cósmico. Además, como para plano hay un grado particular de espacio mental determinado por el número de sus dimensiones (tres en el caso del físico), así para cada plano hay una determinada escala de medida del tiempo, determinada por la velocidad de la sucesión de imágenes. Esta

velocidad de sucesión, característica de cada plano, es la base de las diferencias que se observan con relación a la rapidez o lentitud con que transcurren las experiencias en los diferentes planos.

(2) La relación de las escalas de tiempo de los diferentes planos demuestra que las experiencias pasadas por un individuo dependerá del número de imágenes mentales, y muestra también que la velocidad con que esas imágenes mentales se suceden en la mente es inmaterial. Así como los espacios vacíos entre partículas no son advertidos y las cosas nos parecen continuas en la superficie y a nivel de la percepción visual, así los intervalos entre imágenes mentales sucesivas no son percibidas y los acontecimientos nos parecen continuos.



La proyección de la eternidad en el tiempo

En el plano físico, este límite es aproximadamente de un diez y seis avo de segundo.

Alguna idea acerca del modo en que un gran número de imágenes mentales pueden condensarse a medida que profundizamos los niveles de consciencia, tal vez pueda darla la figura que sigue y que representa el desplegarse de un número de líneas a partir de su punto de intersección, y que divergen cada vez más a medida que aumenta la distancia al centro O.

El número de intersecciones con cada arco es el mismo, pero se van condensando cada vez más a medida que disminuye la distancia del arco al centro O. Cuando en la situación límite, el arco se confunde con el centro O, todos los puntos se confunden con dicho centro. Esto puede ayudarnos a comprender cómo el tiempo se sumerge cada vez más a medida que nos acercamos al centro de nuestra consciencia, y la sucesión se hace cada vez más rápida, desde el punto de vista físico, hasta que alcanza la simultaneidad en el Eterno Ahora.

También puede verse en la figura anterior que a medida que la rueda del tiempo gira, los hechos que ocurren en los diferentes planos se mantienen, tal como lo requiere la Doctrina Oculta, de que el nivel inferior sea reflejo o sombra del superior. Si bien los acontecimientos no son los mismos en los diferentes planos, hay una correspondencia misteriosa entre ellos, pues se trata de la misma Realidad que se expresa a sí misma en los diversos niveles de manifestación. Si los fenómenos en los diferentes planos son sombras proyectadas sobre dichos diferentes planos a medida que el rollo de la ideación Divina se desarrolla sobre su eje, entonces debe haber alguna clase de correspondencia entre tales fenómenos.

(3) Ninguna discusión acerca de la naturaleza del tiempo será completa sin referencia a la periodicidad que caracteriza a todos sus fenómenos y que se simboliza por la luna creciente en la simbología de *Mahesha*. En todos los fenómenos de la Naturaleza encontramos ciclos, pequeños ciclos dentro de ciclos mayores, el ciclo de días y noches, de las estaciones y el mayor de los ciclos, el de creación y disolución de sistemas manifestados. Todos estos ciclos se deben a alguna traslación o rotación. Conocemos la naturaleza de las rotaciones en el caso de algunos ciclos, mientras que en el caso de otros, permanece oculta, pero puede afirmarse con alguna certeza que existe algún tipo de revolución o ritmo detrás de ellos. En todas partes del universo, encontramos ciclos de acuerdo con la Ciencia: en átomos,

satélites, planetas, sistemas solares, galaxias y probablemente en el universo mismo, y son tales revoluciones, en los planos físicos o suprafísicos, las responsables de los ciclos o fenómenos de periodicidad. A causa de estas revoluciones que ocurren en todas partes, el universo, en su aspecto material, aparece como un gigante reloj que contiene billones de ruedas de variado tamaño, girando de modo diverso y en distintos lugares y modos. Tan sólo vemos algunas de las ruedas de ese reloj, permaneciendo el resto oculto a nuestra vista. ¿Dónde está el muelle principal de este reloj del universo? En el *Tattva Shiva-Shakti* o Diferenciación Primaria de la Realidad Ultima en los Principios Negativo y Positivo, como hemos visto en un capítulo precedente.

(4) En esta periodicidad, que encontramos asociada con el tiempo tenemos la clave de la curvatura del Espacio-Tiempo discutida en la Teoría de la Relatividad de Einstein. Que ese continuum del Espacio-Tiempo sea curvo, es una de las deducciones matemáticas que hizo, Einstein aunque nadie puede comprender o visualizar qué significa esa curvatura del Tiempo y del Espacio, y ha sido dejada como una conclusión ininteligible, como muchas otras a que llegaron los científicos. ¿Acaso no será esta periodicidad, que aparece como característica inherente en todos los fenómenos temporales, la interpretación correcta de la curva del Tiempo?

En lo que se refiere a la curvatura del Espacio, es probablemente en la Doctrina Oculta donde hallaremos la clave de este enigma de la Ciencia Moderna. De acuerdo con dicha Doctrina, cada sistema manifestado es un organismo cerrado y autosuficiente que se asemeja a un huevo. Es por esto que es llamado *Brahmanda* o el "Huevo del Creador". La vida del sistema manifestado se desenvuelve dentro de este organismo cerrado, energetizado por el Logos del sistema actuando des de el Centro.

Vemos así cómo el Ocultismo, con su visión más profunda y amplia de la vida, proporciona una muy inteligible explicación de muchos fenómenos y teorías de la Ciencia moderna que aún la misma Ciencia es incapaz de interpretar inteligiblemente. Pero los cientistas ortodoxos, bajo la influencia de su orgullo intelectual y de su punto de vista materialista, rehúsan a siquiera tomar en cuenta estas Doctrinas Ocultas, y prefieren permanecer en la obscuridad y la ignorancia con respecto a estos más profundos aspectos de la vida.

(5) En el caso del espacio vemos que si bien este, en el sentido ordinario, en tanto que percibido en el campo de lo manifestado, es un producto de la mente, divina o individual, hay algo en el dominio de lo Real que corresponde a estas manifestaciones de espacio mental. Es a partir de esta contra- parte perteneciente al dominio de lo Inmanifestado, que todas estas diferentes clases de espacios mentales o *Chidakasha* derivan por diferenciación, así como las luces de color del espectro derivan de la dispersión de la luz blanca por un prisma.

Este Espacio Ultimo o raíz de los espacios mentales, es de nominado *Mahakasha* en sánskrito.

Una relación similar existe entre las diversas medidas de tiempo que encontramos en los diferentes planos de la manifestación y *Mahakala* o el gran Tiempo Ultimo del cual pueden considerarse que derivan, por un proceso de diferenciación. En "La Doctrina Secreta" se llama Duración Eterna a este *Mahakala,* y es aquel aspecto de la Realidad que produce las sombras de tiempo mental en los diferentes planos de manifestación. La mente humana no puede concebirlo, aunque debe existir, y existe, de acuerdo con la Doctrina Oculta. De

modo que la afirmación de que el tiempo es una ilusión debe considerarse como que se refiere a los tiempos mentales en manifestación, que son productos de la mente y no a aquel Tiempo Ultimo o *Mahakala* del cual provienen y del cual son sombras. Es en este MAHAKALA que está la fuente y la potencialidad de esa inexorable sucesión que caracteriza a toda manifestación, en contradistición a la constante e inmutable naturaleza de lo Inmanifestado.

(6) Espero que la consideración de los hechos que hemos estado discutiendo arriba haya arrojado alguna luz acerca de la naturaleza del tiempo y del espacio, especialmente la cuestión de su relación última y de su naturaleza ilusoria. El espacio importa a la formación de imágenes mentales en la Mente del Logos o del individuo. El tiempo importa a la sucesión de estas imágenes mentales, también en la Mente del Logos o del individuo. De este modo ambos, tiempo y espacio dependen de la mente y de sus imágenes mentales. Cuando la mente está libre de imágenes, hay *Chitta-Vritti Nirodha*, para expresarlo con la terminología yóguica, o sea, no hay ni tiempo ni espacio, sólo la Realidad; pero con relación a la anterior afirmación, hemos de tener presente la relatividad del tiempo y del espacio, pues lo que aparece como amental, atemporal e inespacial en un nivel inferior puede, desde un punto de vista más profundo ser tiempo, espacio y mente de una naturaleza más sutil. En la existencia no hay nada absoluto, salvo Lo Absoluto.

CAPÍTULO XXX

'LÁ NOCION DE PLANOS Y VEHICULOS"

Una de las más importantes contribuciones del Ocultismo al esfuerzo por estudiar la naturaleza del universo es el conocimiento de que, oculto dentro del mundo visible y tangible que percibimos mediante los órganos de los sentidos, existen otros mundos de naturaleza más sutil que pueden ser percibidos por medio de facultades que existen en estado latente en el interior de todo ser humano. Es posible desarrollar estas facultades internas siguiendo ciertos métodos de autodisciplina y entrar así en contacto con estos mundos sutiles. La idea de la existencia de tales mundos sutiles dentro del mundo fisico no es nueva, Prácticamente todas las religiones del mundo proclaman la existencia de tales mundos y los cielos e infiernos a los cuales las almas de los hombres se supone habrán de pasar después de la muerte no son sino versiones popularizadas de estos mundos sutiles. Los ocultistas y los místicos han dado testimonio de la existencia de dichos mundos y afirmado inequívocamente la posibilidad de entrar en contacto con ellos aun en vida, pero toda la idea, tal como se la encuentra en la literatura religiosa o mística, está rodeada por una atmósfera de vaguedad, incertidumbre y dudas y se apoya sobre la creencia ciega o fe. En cambio, lo que los Adeptos del Ocultismo han dado al mundo moderno es un conocimiento tal que ha colocado a las doctrinas concernientes a la existencia de los mundos sutiles sobre una base firme, dándonos además una idea clara y objetiva acerca de su naturaleza, aunque no tanto acerca de sus contenidos. Este conocimiento ha sido un tanto más ampliado y definido por las investigaciones de algunos trabajadores teosóficos, que fueron capaces de desarrollar las facultades necesarias para investigar la fenomenología de estos mundos sutiles y verificar personalmente algunos de estos conocimientos por experiencia directa.

El estudiante de Ocultismo o Sabiduría Antigua debe tener una actitud discriminativa adecuada acerca de este cuerpo de conocimiento referente a los planos sutiles. Este conocimiento puede ser dividido en dos grandes acápites. Bajo uno de ellos podemos ubicar todos aquellos hechos y doctrinas de naturaleza general y que pertenecen a los principios que subyacen en la naturaleza y las relaciones entre los planos más sutiles. Bajo el segundo, colocamos todo el conocimiento concerniente a los conocimientos pormenorizados que se refieren a estos planos más sutiles y que se obtienen por la observación y la experiencia, generalmente con el auxilio de facultades psíquicas.

Ahora bien, por extraño que pueda sonar, es mucho más fácil ocuparse del primer tipo de conocimiento que del segundo. No solamente lo es desde el punto de vista intelectual, sino que estamos en un terreno más firme en aquél que en éste. Los principios y las relaciones entre los integrantes de la gran variedad d hechos existentes son más fáciles de captar, de formular y de tratar que los hechos en sí mismos.

Una vez que hemos derivado o descubierto un principio mediante métodos confiables y correctos, podemos apoyarnos en él en toda clase de circunstancias, pero cuando tenemos que tratar con una masa de hechos pormenorizados corremos, a cada instante, el riesgo de deslizarnos hacia el error. Y la razón para que así sea es obvia. Todos los principios y

relaciones existen en la Mente Universal como verdades eternas y no están sujetas a cambios o modificaciones. Por el contrario, los fenómenos constituyen una corriente que fluye permanentemente y en la que cada parte está en cambio permanente. Es cierto que todos esos fenómenos tienen lugar de acuerdo con leyes naturales incambiantes y por lo tanto con fiables, pero los hechos particulares de tales fenómenos varían y su determinación es difícil de establecer con certeza.

Aparte de éstos, hay otros hechos que tomar en cuenta. Como cada arquetipo puede expresarse en innumerables formas, así cada ley o principio puede expresarse en multitud de formas. Por lo tanto, al tratar tan variadas expresiones uno está siempre tratando con lo desconocido y lo impredictible. Podremos sentirnos muy seguros de nuestros hechos particulares y de las conclusiones en ellos basadas, pero en cualquier momento algo puede trastornados e imponer un cambio o modificación en nuestras conclusiones. Toda la historia de la Ciencia nos muestra esta constante aparición de nuevos hechos que nos fuerzan a modificar o cambiar totalmente las conclusiones generales con relación a ellos. Así pues, estudiando los hechos y los principios que se refieren a los mundos más sutiles, recomendable distinguir entre ellos y adoptar, a veces, diferentes actitudes hacia ellos. Nuestras ideas acerca de los principios han de ser claras, definidas y firmes, y habrán de constituir la acerada estructura de nuestro edificio mental, mientras que por la otra parte, hemos de adoptar una actitud flexible en la que a los hechos se refiera, y estar dispuesto, en cuanto sea necesario, a cambiar nuestras ideas.

Varias son las razones que abonan la necesidad de esta actitud en relación con el conocimiento de los hechos y fenómenos de los mundos sutiles.

En primer lugar, este tipo de conocimiento es muy difícil de captar y de comunicar mediante el solo e del cerebro físico. Los fenómenos y hechos de cada plano se perciben y comprenden mejor mediante el vehículo del plano, porque ese vehículo está particularmente destinado y adecuado a ese fin. Teniendo en cuenta los engaños que las dimensiones del espacio y las medidas de tiempo originan en nuestra mente, podremos ver cuán difícil resultaría captar esos fenómenos mediante el cerebro físico, que está conformado para actuar en un mundo de tres dimensiones, y ésa es la razón por la cual quienes pueden actuar en estos planos sutiles no se esfuerzan mucho por comunicar los pormenores de lo que sucede en dichos planos a quienes todavía permanecen confinados en el plano físico. Éstos deberán esperar hasta que puedan penetrar en estos planos más sutiles y hacer sus propias observaciones. La dificultad es aún mayor en e caso de realidades y estados de consciencia de los planos espirituales, que están muy alelados de la consciencia de nuestro cerebro físico, y por lo tanto más difíciles aún de comprender.

En segundo lugar, quienes se han elevado hasta estos planos superiores de ser y han entrado en contacto con esas realidades de los planos espirituales, en mayor y menor grado han tomado consciencia de las ilusiones y limitaciones de estos planos inferiores y la relativa poca importancia de este conocimiento concerniente al lado fenomenal de la vida. La tremenda expansión del conocimiento referente a los hechos del mundo físico se debe a la falta de discriminación y adecuado sentido de los valores en aquellos que se afanan ciega mente tras este conocimiento, sin pensar siquiera un instante acerca de su valor real. Por sí mismo, la mayor parte de dicho conocimiento no es de mucho valor, desde un punto de vista superior. Su valor más importante reside en el des arrollo del intelecto que su obtención ocasiona. A la luz del conocimiento de los planos superiores aparece como trivial

y se hace innecesario, pero desde que la humanidad como un todo está en esa particular fase de su evolución en que el énfasis está puesto en el desarrollo del intelecto, la expansión de este pormenorizado conocimiento fenomenal es in evitable.

Lo anterior debería servir de advertencia al aspirante de la Sabiduría. Debería ver a este ingente desarrollo del cono cimiento del plano físico en su correcta perspectiva y tratar de no caer hipnotizado por las locuras y modas predominantes en la búsqueda intelectual. Resulta muy irónico el ver que aquellos que dedican sus vidas a estudiar, hasta en sus más ínfimos detalles, la vida de los insectos y de las plantas y los átomos, ni siquiera dedican un pensamiento pasajero a la naturaleza de su propia vida, la que hondos repliegues, los más profundos y magnos secretos del universo. El aspirante a la Sabiduría verá también por qué se ha dicho antes que el ansia de conocimiento acerca de los fenómenos de los mundos invisibles inferiores se debe, realmente, a la falta de discriminación. Ciertamente que es interesante y que nos permite ver al universo con una mejor perspectiva, pero no es menos fenomenal que el conocimiento de los hechos del plano físico. No es de valor permanente para el individuo que ya ha realizado la naturaleza ilusoria e impermanente de la vida en los planos inferiores y que quiere conocer las realidades del mundo espiritual. En efecto, si no nos mantenemos alertas, podemos quedar en condición de distraernos con sus seductoras ilusiones y extraviarnos en nuestra búsqueda de la Verdad. Esto es cierto con relación al conocimiento que se obtiene mediante el desarrollo de facultades psíquicas, y lo es en mayor grado aún, respecto al conocimiento de segunda mano que se adquiere mediante libros, etc.

En la literatura teosófica hay disponible una considerable cantidad de conocimientos acerca de la vida y estados de consciencia en los planos sutiles, especialmente en los más cercanos al físico. Esta información proviene de diversas fuentes que tienen diferente valor y que, por lo tanto, poseen diversos grados de confiabilidad. Como los estudiantes de Teosofía están generalmente familiarizados con esta literatura, no es necesario agregar nada acerca de los aspectos superficiales de conocimientos concernientes a los planos más sutiles. Por eso nos vamos a limitar a la consideración de algunos de sus aspectos más profundos que nos permitirán adquirir una comprensión más honda de la naturaleza de estos planos más sutiles y la manera en que la mente y la consciencia actúan en estos planos. La comprensión de los principios generales que a continuación examinaremos nos permitirá ver a todos hechos concernientes a los planos sutiles con una perspectiva mejor.

El primer punto que consideraremos es la relación general de la consciencia, la mente y el vehículo a través del cual actúan. Como esta cuestión ya ha sido tratada muy en detalle en otra parte, aquí daré tan sólo la sustancia de las ideas más relevantes. La relación entre consciencia, mente y vehículos puede formularse concisamente como sigue:

(1) Consciencia, mente y materia son tres aspectos de la Realidad Una. Cuando la consciencia integrada reacciona frente a la materia mediante un vehículo, el resultado de esta interacción es mente, la que forma la base de toda experiencia. Con relación a esta interacción hemos de notar:

(a) Como sólo existe Una Realidad, y como no puede haber nada fuera de esa Realidad Única, todo el proceso de esta interacción estará dentro de la Realidad misma y entre sus diferentes aspectos.

(b) La consciencia es el aspecto más elevado de la Realidad y la materia el más bajo, mientras que la mente está entre ambos.

(c) La experiencia está relacionada con la mente. Es el resultado de la interacción de consciencia y materia en el más amplio sentido de los términos.

(d) La experiencia, resultado de la interacción de consciencia y materia difiere de acuerdo con la naturaleza del vehículo o combinación particular de materia que sirve como un instrumente de consciencia en un plano determinado.

(2) Ya hemos visto que la mente actúa a través de un punto, y no solamente los diferentes puntos correspondientes a los diferentes niveles mentales en el caso de un individuo son concéntricos, sino que los diferentes puntos correspondientes a distintos individuos también lo son. Este centro común a todos los vehículos de todas las Monadas y Logos se llama *Mahabindu.*, o el Gran Punto, en sánskrito.

La objeción que puede surgir es que nuestra experiencia en los planos físicos o superfísiços no demuestra que todos estemos actuando en nuestras mentes desde un mismo punto. ¿Cómo podemos decir entonces que nuestras diferentes mentes están actuando desde el mismo Centro? Una breve reflexi6n nos hará ver que cuando estamos actuando en un determinado nivel mental mediante un vehículo particular no estamos, de ningún modo, conscientes del vehículo mediante el cual nuestra mente está funcionando. Tomemos el plano físico. El mundo mental creado por nuestros órganos de los sentidos, o actividad independiente de la mente, actúa a través de nuestro cerebro y de nuestro sistema nervioso. Esto es un hecho científico. ¿Somos conscientes de nuestro cerebro mientras actuamos en el plano físico? Absolutamente no. El hecho de que nuestra mente y nuestros órganos de los sentidos actúen a través del cerebro físico como instrumento ha sido descubierto indirectamente por otros métodos, y no por consciencia directa de este hecho.

Tomemos ahora otro hecho muy conocido. Todos sabemos que el panorama visible ante nuestra vista produce una minúscula imagen en la retina del ojo. El proceso de ver el panorama y de la formación de su imagen mental tiene lugar como resultado del contacto de la mente con la imagen retiniana. La mente se proyecta a través de la imagen en la retina, por así decirlo, y esto resulta en ‘ver” un mundo visual que es una reproducci6n exacta de la imagen retiniana, aun que ya muy ampliada e invertida. ¿Somos conscientes de este proceso? De ningún modo. De esta manera, debemos tomar muy en cuenta este importante hecho en relación al mundo mental o imagen que surge en nuestra mente como resultado de la interacción entre consciencia y vehículo. En esta percepción del mundo mental que se verifica a través del vehículo como instrumento no se es consciente del vehículo; pero, por el hecho de no ser consciente del vehículo no quiere decir que no se produzca la percepción a través del vehículo.

En efecto; el percibir al vehículo sería indicio de que algo no marcha bien en el vehículo. Si nuestro cuerpo está completamente sano, difícilmente seremos conscientes de él. Lo que sí llegamos a percibir es la parte del cuerpo que esté enfermo o en estado anormal. Análogamente, si nuestra mente inferior, o mejor dicho, nuestro cuerpo mental inferior está perfectamente sano y armónico, sin sobrecargas, distorsiones o tensiones la consciencia actuará a través de él libremente y sin esfuerzo, sin ser en absoluto consciente de la mente misma. Cuanto más desarmónica y distorsionada esté la mente más obstruirá a la consciencia, y a qué costo, como lo saben todos aquellos que están muy perturbados. Por

otra parte, quienes han logrado purificar, tranquilizar y armonizar su mente, viven sin ser conscientes de su mente inferior, aun que la consciencia está actuando a través de ella. Es en condiciones tales que la paz, el poder y el conocimiento de los planos superiores pueden infiltrarse hacia la mente inferior.

El hecho de que no seamos conscientes de que nuestra mente y consciencia actúen a través de un centro común a todos los vehículos no significa que por eso no sea cierta esta doctrina oculta acerca de la percepción mental. El hecho se verifica directamente en el *Samadhi*, ejecutando *Samyama* en el "corazón", como se indica en el Sutra III-35 de los

Yoga Sufras.

(3) Otro punto importante que debemos notar con respecto a los vehículos de consciencia que funcionan en diversos planos, es que la función del vehículo no depende de la complejidad ni del tamaño del vehículo. Viviendo, como estamos, en el mundo de la mente inferior, en el que la percepción tiene lugar mediante la compleja intermediación de los cinco órganos de los sentidos y en el que las formas tienen un papel predominante, el tamaño y la complejidad son los patrones de medida con los que juzgamos el valor y la importancia de las cosas. La mente inferior es fácil y naturalmente impresionada por tamaño y complejidad, y dado que nuestra actual civilización está basada en el desarrollo de la mente inferior, es que encontramos por todas partes la tendencia a hacer cosas cada vez más grandes y más complejas, en todas las esferas de la vida.

El gigantismo es la locura actual. Edificios más grandes, automóviles más grandes, aeroplanos más grandes, navíos espaciales más grandes, máquinas más sofisticadas, burocracias más grandes, planes cada vez más grandes, todas estas cosas son consideradas como signos de progreso y de la más avanzada civilización. Esta tendencia es reforzada también por el giro hacia el colectivismo, que necesita cada vez más el empleo de cosas cada vez mayores, pero que básicamente es el resultado del predominio de la mente inferior, que empaña los valores espirituales y se solaza en la persecución de metas materiales.

Empero, lo falso de nuestra actitud hacia esas cosas, y la comparativa insignificancia del tamaño y la complejidad se pone de manifiesto en el hecho de que cuanto más profundo es el nivel de consciencia, más simple es el mecanismo que requiere para su expresión. Así, mientras en los tres planos inferiores necesitamos vehículos elipsoidales muy complejos para la expresión de la mente y la consciencia, los vehículos en los planos espirituales son atómicos, o sea que la consciencia actúa mediante ellos a través de un punto. La consciencia espiritual superior puede prescindir del complejo mecanismo de los órganos de los sentidos, etc., y sus dos funciones: la cognitiva y la conativa, pueden realizarse a través de los vehículos atómicos, como lo demuestra claramente los *Sutras* sobre *Pratibha* y *Vikarana Bhava* en los Yogas Sutras. Hemos de recordar que los órganos de los sentidos son verdaderos instrumentos de la mente cuando actúa a través de un vehículo como el cuerpo físico. Todo el resto del mecanismo es de naturaleza accesoria, que sirve solamente de sostén y mantener en acción a los órganos de sensación y de acción.

La simplificación, tanto del mecanismo como del funcionamiento de los vehículos, a medida que penetramos en los niveles más profundos de consciencia no comporta ninguna pérdida ni de intensidad ni de riqueza para la vida y la consciencia que actúan por medio de ellos. Por el contrario, esta riqueza e intensidad se multiplican tremendamente en cada uno

de los sucesivos y más profundos cambios de nivel de, consciencia. Esto era de esperarse, porque la Realidad Última de la cual deriva todo el universo manifestado por involuciones progresivas está presente en el Centro, en el más profundo de los niveles de consciencia. El Universo en toda su complejidad y grados de sutilidad vienen al ser por un proceso graduado de proyección de esta Realidad Última en estados de ser cada vez menos espirituales y así, en cada paso de esta externalización o proceso de condensación habrá una pérdida de dinamismo, riqueza, vividez y todos aquellos atributos que asociamos con lo Real como opuesto a lo irreal. La tosquedad de la materia y la complejidad del vehículo que aumenta progresivamente en cada uno de los pasos de esta reiterada proyección, no facilitan sino que impiden la expresión de la Realidad.

Hemos visto arriba que la complejidad y el tamaño del vehículo disminuye a medida que nos aproximamos a la Realidad de la cual deriva todo el universo con sus múltiples grados de sutilidad, y con esta disminución en dimensión y complejidad el dinamismo, el poder, el conocimiento, etc. que se asocian con la Realidad, aumenta tremendamente en cada etapa de este develarse de la Realidad. Esto pone claramente de manifiesto que un vehículo es una obstrucción para la expresión de la Realidad porque a mayor complejidad del vehículo a medida que la consciencia desciende más y más en la manifestación, más resulta limitada y obscurecida. Esto era de esperar, si la Consciencia es como se supone que es libre, infinita e integrada. Para la expresión de un Principio que es totalmente libre e infinito, todo vehículo finito y constreñido por restricciones de tiempo y espacio ha de resultar una limitación, que será más grande cuanto mayor sea su complejidad del mecanismo. La Manifestación es una limitación que lo Inmanifestado se auto-impone, aunque aun así, no es toda la Realidad Inmanifestada la que queda involucrada en esta limitación.

La anterior doctrina del Ocultismo encuentra total corroboración en las concepciones del Punto y del Vacío y su relación con la Realidad. En la manifestación, un Punto es el vehículo más pequeño y menos complejo imaginable. Posee dimensión cero y se ha demostrado en otra parte que puede servir de vehículo de consciencia integrada con un mínimo de obscuración y limitación. Los poderes, conocimiento y dinamismo de la consciencia en manifestación son máximos cuando ella se manifiesta mediante un Punto

El Punto es un portal o puente que conecta lo Inmanifestado con lo manifestado. De este lado están todos los mundos manifestados con su creciente complejidad, todos concéntricos con el Gran Punto; del otro está el mundo de la Realidad Íntima, ¿Cuál es el vehículo de esta Realidad Última? ¿Cuál podría ser el vehículo de esta Realidad Última o Absoluto sino el Vacío? Ésta es la Doctrina Oculta con relación al vehículo de la Realidad Última, si es que en este caso podemos con propiedad, utilizar una palabra tal como "vehículo". De acuerdo con esta Doctrina, la forma última del Espacio, llamada *Mahakasha* y que ha de ser infinito e ilimitado es el "contenedor" de la Realidad Última que es lo único verdaderamente Inmanifestado. Ni siquiera la infinitesimal limitación de un Punto es posible para esta Realidad. Con la aparición del Punto comienza la limitación, y aunque sutilísima, se ha dado ya el primer paso hacia la manifestación y hacia una creciente limitación y obscuración en los diferentes planos de manifestación.. Las concepciones de Vacío, de Punto y vehículos de consciencia actuando en los planos de manifestación pueden considerarse, pues, como integrando un vasto y magnífico cuadro en el que están integrados no solamente todos los vehículos en manifestación sino que también el puente que conecta lo manifestado con lo Inmanifestado.

CAPITULO XXXI

FOHAT (AGNI), PRANA Y KUNDALINI

Cada vez que tratemos de comprender un asunto difícil o complicado, siempre será útil elevarse hasta los primeros principios y considerar el problema a la luz de ellos, descendiendo luego gradualmente a los hechos más pormenorizados involucrados en su consideración. Éste es un procedimiento efectivo, porque nos permite ver un problema específico en su correcta perspectiva y contra el trasfondo de los principios fundamentales. Siguiendo este procedimiento, retrocedamos hasta los principios primeros relacionados de la consideración de la concepción oculta acerca de *Fohat* en particular, y de las otras dos formas asociadas de energía llamadas *Prana* y *Kundalini* en sánskrito.

De acuerdo con el Ocultismo, el vasto universo en su totalidad, incluyendo los mundos visibles e invisibles, es una manifestación periódica de una Realidad inmanifestada que crea el universo, se expresa a sí misma a través de él durante un lapso limitado aunque muy extenso y luego se retrae en sí misma, ciclo éste que se repite eternamente.

A fin de que la Realidad inmanifestada pueda manifestarse, ha de crear previamente la materia prima con la cual construir vehículos para ser desarrollados. Ella puede manifestarse mediante éstos, de acuerdo con su desarrollo y sensitividad. Vemos, así, que hay tres etapas bien delineadas implicadas en la manifestación:

(1) la creación de la materia prima;

(2) la evolución de los vehículos, y

(3) la expresión de la Realidad mediante dichos vehículos y el desarrollo de las infinitas potencialidades que yacen ocultas en Ella.

El conjunto de estas tres funciones son desarrolladas por la Deidad Manifestada que en la literatura teosófica es llamada Logos y que en la filosofía hindú se denomina *lshvara*. Los tres aspectos del Logos relacionados con estas tres funciones son respectivamente llamados Tercer Logos (*Brahma*, el Creador), Segundo Logos (*Vishnu*, el Preservador) y Primer Logos (*Mahesha*, el Regenerador). Sin embargo, debe recordarse que los tres Logos son tres aspectos correspondientes a aquellas tres amplias funciones anteriormente enumeradas, y no tres individuos.

Impulsando Sus respectivas funciones, el triple Logos hace uso de tres clases específicas de energías, que constituyen e instrumento por el cual Su actividad es desarrollada, regulada y controlada. Las tres funciones del Logos y las tres clases específicas de energías con cuyo auxilio se desarrollan dichas funciones se dan en la siguiente tabla:

TERCER LOGOS		SECUNDO LOGOS		PRIMER LOGOS	
Brahma, el Creador		Vishnu, el Preservador		Mahesha, el Regenerador	
Primera Etapa	Creación de la materia prima	**Segunda etapa**	Evolución de los vehículos	**Tercera etapa**	Desarrollo de la consciencia
Agni (Fohat)		*Prana*		*Kundalini*	

Los hechos arriba representados son bien conocidos y no necesitamos considerarlos aquí. Trataremos solamente la naturaleza de las tres clases específicas de energías usadas por los tres Logos al ir desenvolviendo SUS respectivas funciones. Estas tres energías se llaman Fohat, Prana y Kundalini. El nombre Fohat está tomado de "*La Doctrina Secreta*" porque la naturaleza de esta fuerza creadora o agente está descripta con algún detalle por H.P.Blavatsky en su obra. La palabra que más se le aproxima en la literatura sánskrita es *Agni,* pero como esta palabra tiene muchas otras connotaciones, será mejor usar la palabra *Fohat* para la fuerza creadora de Brahma.

Si el estudiante recorre lo escrito en "La Doctrina Secreta" sobre *Fohat* sin tener una idea clara respecto de su naturaleza esencial, llegará seguro a confundirse por lo tanto, debería tratar en primer lugar, comprender qué es esa misteriosa fuerza y de separar las ideas esenciales del cúmulo de detalles de que están rodeadas. Mucha gente ingenua piensa que lo que se dice "*La Doctrina Secreta*" acerca de cualquier tema es la última palabra que sobre él puede decirse, y que no necesitarnos ya examinar otros hechos o puntos de vista referentes al tópico panicular en consideración. Ellas olvidan que a H P Blavatsky le fueron transmitidas las enseñanzas incorporadas en "La Doctrina Secreta" de un modo muy general e incompleto, y que muchos de los conceptos y enseñanzas no podían ser adecuadamente comprendidas en su época. Aparte de esto, ella tuvo que presentar muchas de estas doctrinas del Ocultismo, de naturaleza muy profunda, de un modo más bien apresurado y sin primeramente haberlas asimilado y relacionado entre sí. Esto explica un tanto el aspecto fragmentado en que las doctrinas ocultas han sido presentadas en "*La Doctrina Secreta*". Esta obra había de ser elaborada, amplificada y profundizada. Sólo fue entendida como para servir de núcleo para un posterior desarrollo en varias direcciones, por medio de investigaciones y reflexión profunda.

La Sabiduría Eterna es una Realidad trascendente que no puede ser volcada en un molde, conservada y luego adorada como un fetiche. Ella ha de encontrar expresión continuamente en aún más penetrantes, siempre renovadas y cada vez más y más ricas expresiones, aun en el dominio del intelecto. A partir del momento en que su expresión deviene estática y es tratada como un credo, estudiada religiosamente y seguida piadosamente, estará muerta, aunque pueda todavía seguir inspirando y ayudando a algunos en forma muy limitada. El tratar a las doctrinas ocultas discutidas en "*La Doctrina secreta*" como una credo, y considerar lo dicho en ella respecto a esos tópicos como la última palabra sobre ellos es, por lo tanto, una verdadera traición a la Sabiduría Eterna que la obra tenía la intención de

develar parcialmente. Comprendamos esto totalmente y de una vez para siempre, si es que queremos preservar la frescura y la naturaleza dinámica de la Sabiduría que se buscaba revelar parcialmente y exponer en un ambiente intelectual materialista, para proporcionar a la humanidad una filosofía de la vida con más sentido y dinámica y con una meta de esforzamiento espiritual.

En ningún otro lugar se hace sentir más claramente la necesidad de mantener una perspectiva dinámica que en la consideración del tema que estamos tratando, o sea, la naturaleza de Fohat como un instrumento de creación de las materias primas para un universo manifestado. Cuando H.P Blavatsky escribió *La Doctrina Secreta*, las ciencias físicas y la química estaban en su infancia. Lo que se conocía acerca de los átomos y las moléculas, los materiales constitutivos del universo, y las tuerzas que actúan en y entre estas partículas, era elemental y vago. Entonces, era natural que cuando ella tuvo que interpretar el significado de *Fohat* estuvo en gran desventaja por esta pobreza e indefinición del conocimiento científico, y tuvo que explicar la naturaleza de esta fuerza en términos muy vagos, generales y que a veces inducen a error. Considerar que lo que ella dijo acerca de esta fuerza como última palabra, y dejar de tomar en cuenta los resultados de los descubrimientos posteriores en el dominio de la Ciencia vinculados a la estructura de átomos y moléculas, es realmente cerrar los ojos ante hechos evidentes y perjudicar muchísimo a la causa del verdadero Ocultismo.

De los tres tipos específicos de fuerzas relacionadas con el triple Logos, la Ciencia no conoce nada ni se preocupa de averiguar la naturaleza de dos de estas fuerzas: Prana y *Kundalini,* pero ha estudiado muy completa y pormenorizadamente la tercera de estas fuerzas en su manifestación física. Esta es la conocidísima forma de fuerza o energía que llamamos "electricidad" y que, de algún modo misterioso, está relacionada con otras fuerzas físicas, tales como el magnetismo, la gravitación, etc. H. P Blavatsky acostumbraba a usar la frase "electricidad cósmica" para nombrar a *Fohat*, que es muy significativa y muestra que ella estaba tratando de referirse mediante el uso de dichas expresiones, a aquel principio o fuerza que es el instrumento de creación de los materiales primeros de un universo manifestado, los átomos y moléculas de los diferentes planos. Que esto es cierto, por lo menos en el plano físico, podrá verse de inmediato si es que tenemos una idea elemental respecto de la estructura del átomo tal como lo describe la Ciencia moderna.

De paso puede decirse que las estructuras de los átomos y moléculas ya no están en el dominio de lo especulativo como en la época de H. P. Blavatsky. Estos problemas son ahora conocidos con definición, especialmente desde la invención de ciertos instrumentos recientes, tales, entre otros, como el microscopio electrónico. Muy pronto la Ciencia tendrá una representación completa de la estructura de átomos y moléculas y sus conclusiones en este campo no pueden ser ignoradas por quienes están interesados en el estudio e interpretación de las doctrinas del Ocultismo.

No nos será necesario entrar aquí en pormenores acerca de la estructura del átomo, pero una breve referencia de orden general acerca de este tema es necesaria para hacer ver cómo la Ciencia moderna no sólo ha corroborado en gran extensión las enseñanzas del Ocultismo acerca de Fohat, sino que también ha arrojado muchísima luz sobre ello.

Según la Ciencia actual, un átomo consiste de un núcleo cargado positivamente rodeado por cierto número de electrones cargados negativamente que giran en torno de aquel núcleo, de

un modo muy semejante al girar de los planetas en órbitas elípticas en torno al sol. Los electrones giran alrededor del núcleo central positivamente cargado, dispuestos en un cierto número de capas, unas dentro de otras, variando el número de capas con la naturaleza del átomo. Así, pues, el átomo de un elemento, considerado en bloque, es una estructura multi-capa con un núcleo central cargado positivamente y un torbellino creado por los electrones que giran en torno al núcleo.

Dado que los electrones tienen un peso despreciable, estas capas pueden ser consideradas como meros torbellinos causados por el girar de puntos cargados negativamente en órbitas alrededor del núcleo. Sin embargo, la Ciencia no conoce todavía la naturaleza de este misterioso electrón. Puede ser considerado como una partícula, o como un tren de ondas o, finalmente, como una función de probabilidad. En este misterio que rodea la naturaleza del electrón está escondida la clave de las enseñanzas del Ocultismo respecto a la creación de materia a partir del movimiento, como se explicará más adelante.

Ahora bien, los puntos que nos conciernen realmente con relación a la estructura del átomo son que los átomos de los diferentes elementos se construyen por sucesivas agregaciones de electrones negativamente cargados en las capas que rodean al núcleo y de protones positivamente cargados y neutrones en ese núcleo, en el que está concentrada la masa del átomo; también, que el número y la disposición de los electrones en esas capas son los que determinan la mayor parte de las propiedades de los diferentes elementos. ¿No indica esto, de un modo general, si no definitivamente, que la electricidad es el Instrumento mediante el cual el Creador prepara la materia prima del universo? ¿No muestra esto que los diferentes átomos son torbellinos creados por los vórtices de un movimiento de carácter sutil de la materia y que planos diferentes pueden ser creados originando torbellinos dentro de torbellinos?

Ésta es, en un muy amplio esquema, la doctrina del Ocultismo que se refiere a la naturaleza esencial de Fohat y al génesis de los átomos de diferentes planos que produce por diferentes permutaciones y combinaciones de partículas y modalidades de movimientos de naturaleza eléctrica. Ni nuestro conocimiento en los dominios de la Ciencia, ni en el del Ocultismo, son suficientemente pormenorizados como para permitimos una comparación exacta y poder formular una teoría aceptable acerca de *Fohat,* pero se desprende de lo dicho arriba que, en conjunto, los hechos de la Ciencia corroboran y armonizan con las doctrinas del Ocultismo. Un conocimiento más definido y confiable acerca de la estructura del átomo y de la naturaleza de la electricidad probablemente enriquecerá aún más nuestras ideas acerca de la naturaleza de *Fohat* o "Electricidad Cósmica".

La Ciencia no ha investigado ni estará dispuesta a hacerlo, en un futuro cercano, las otras dos fuerzas específicas que se relacionan con el Segundo y Primer Logos, a saber:

Prana y *Kundalini,* y todo el conocimiento que se posee acerca de ella provienen solamente de las investigaciones dentro del campo del Ocultismo,

Prana es el instrumento material del Segundo Logos o Vishnu. Permite que la materia prima creada por el Tercer Logos pueda ser convertida en vehículos «vivientes" que tienen inherente la capacidad de crecimiento, etc., y para actuar como instrumentos de la mente en varios grados de desenvolvimiento. Un vehículo insensible como una máquina no puede ser utilizado por la mente para la expresión de pensamientos, emociones, etc. Para eso debe tratarse de un organismo vivo, y esas cualidades, que asociamos con la vida, son impartidas

por *Prana*. Así como *Brahma,* el Creador, desarrolla átomos cada vez más complejos, y moléculas de los diferentes planos, así *Vishnu* el Preservador toma esos átomos y moléculas y los organiza en vehículos vivientes que pueden servir como vehículos de la mente y la consciencia. Hay también aquí involucrado un proceso evolutivo en el que se desarrollan formas de naturaleza cada vez más compleja, proceso evolutivo que requiere millones de años y enorme caudal de experimentos de parte de la Naturaleza.

Todo este proceso evolutivo dentro del dominio del plano físico ha sido estudiado muy pormenorizadamente por la ciencia biológica, pero ella sólo estudia las formas más externas constituidas de átomos y moléculas físicas más la actuación de fuerzas químicas actuando entre ellos. La biología reconoce la fuerza vital que está presente en esas formas vivientes. Ella sabe que esas formas evolucionan lentamente y que poco a poco se hacen más complejas, lo que permite una más plena expresión de la mente y de la consciencia mediante ellas. Sin embargo, hay dos cosas que no conoce: (1) que existe una fuerza vital definida conocida con el nombre de *Prana* asociada de modo invisible con las formas vivientes visibles; (2) que dichas formas están evolucionando con el solo fin de servir de instrumentos cada vez más eficientes para la evolución de la vida con ellas asociadas. En otras palabras: lo que la Ciencia no sabe es que el propósito fundamental de la evolución de las formas es la de proveer vehículos más eficientes para la mente en evolución y la consciencia en desarrollo. Esta ignorancia es muy natural, porque los científicos ortodoxos se rehúsan a considerar nada que sea invisible y que no pueda ser manejado por medios exclusivamente físicos. El Ocultismo proporciona el conocimiento faltante y no sólo enriquece la concepción de la evolución de las formas sino que también da la razón de todo el proceso, el cual de otro modo resultaría totalmente sin sentido.

La evolución de las formas vivientes preparadas por el Segundo Logos mediante la acción de *Prana* tampoco es la última etapa en la preparación de formas para la expresión de la mente y de la consciencia en diferentes niveles. Esto tan sólo prepara el terreno para el descenso de la consciencia a los dominios inferiores de la manifestación y el desarrollo de sus poderes y facultades potenciales ocultas mediante la ocupación y utilización de estas formas vivientes, especial mente en el nivel humano. Cuando las formas vivientes han alcanzado cierta etapa evolutiva y poderes rudimentarios de la mente pueden expresarse mediante ellas, entonces tiene lugar la individualización, llevando a la formación del cuerpo causal por separación de una unidad individual del alma grupo. Hasta entonces, la evolución era colectiva; a partir de este momento, ya es individual. Ha nacido un alma humana, por así decirlo, o para expresarlo más correctamente, la Monada ha descendido hasta los planos inferiores para desenvolver sus potencialidades divinas en ellos, hasta entonces, ella estaba meramente esperando, por decirlo así, en los planos superiores. Con la individualización se establece una definida conexión de la Mónada con su cuerpo causal y a través de éste, con los cuerpos aún más inferiores. A partir de aquí, es un alma humana que evoluciona mediante cuerpos humanos, y no hay límites para la evolución de la consciencia que de este modo puede tener lugar mediante vehículos así preparados.

Hay un punto, sin embargo que debe ser tenido en cuenta al respecto. El cuerpo físico del hombre no ha evolucionado de cuerpos físicos de animales, como se supone en la teoría que se asocia con el nombre de Darwin. Parecería que la evolución de los cuerpos animales tuvo lugar no para proporcionar en una última etapa un vehículo físico para la Mónada sino tan sólo para preparar un vehículo mental en el cual pudiera tener lugar la individualización

La evolución de los cuerpos animales tiene lugar para llevar al "alma grupo" hasta un nivel particular de desenvolvimiento y es en esta forma superior de "alma grupo", que es de naturaleza mental, que tiene lugar la individualización, y esta alma individualizada encarna entonces en un cuerpo humano proveniente de antecesores humanos.

Los cuerpos humanos originarios fueron desarrollados a lo largo de un prolongado y peculiar proceso discutido en "La Doctrina Secreta". No necesitamos entrar en este asunto aquí. Bástenos recordar que nuestros cuerpos físicos no continúan la serie de cuerpos físicos desarrollados en el reino animal. Hay una ruptura en la cadena evolutiva de cuerpos en el plano físico que ha desconcertado a los hombres de ciencia. Han tratado arduamente de encontrar al "eslabón perdido" pero han fracasado. Ni tampoco tendrán éxito en el futuro, por las razones dadas arriba. El sueño de los materialistas de tener el orgullo de descender de los monos primitivos permanecerá, por lo tanto, insatisfecho.

CAPÍTULO XXXII

REALIDAD, CONSCIENCIA, MENTE Y MATERIA (1)

LA RELACION ENTRE LA REALIDAD Y LA CONCIENCIA

Si hay una Realidad Última que sirve de fundamento al universo, y este universo manifestado es un fenómeno periódico que tiene lugar en esa Realidad, entonces nos será necesario tener alguna idea respecto de los varios vínculos que conectan a esta Realidad Última con las tres verdades fundamentales del universo manifestado a saber: la Consciencia, la Mente y la Materia. Naturalmente que no podemos conocer la naturaleza de estas relaciones existentes entre las cuatro, en el verdadero sentido de la palabra "conocer". Tan sólo aquel cuya consciencia ha trascendido las limitaciones e ilusiones del intelecto puede recién alcanzar una tenue vislumbre de esos misterios últimos de la existencia. Empero, el propósito de la filosofía, y también hasta cierto punto del Ocultismo, es el de proporcionar al in hasta donde ello es posible, una interpretación de estas realidades de la existencia, aunque haya grandes limitaciones, así como algunos peligros inherentes en tales interpretaciones. Si esta clase de interpretaciones en términos de intelecto fueran innecesarias, entonces no habría razón para que los grandes Instructores del mundo y los sabios y místicos que han aparecido en el mundo de tanto en tanto, hubiesen dedicado tanto tiempo a tratar de darnos, al menos, alguna idea respecto a esas realidades interiores que trascienden el intelecto. Ellos señalaron la imposibilidad del intelecto humano para comprender estos profundos misterios, y sin embargo hicieron esfuerzos muy grandes para hacernos entender estas verdades, "hasta donde pudiéramos", con la ayuda de nuestro intelecto e intuición.

Esto demuestra que si bien el intelecto es incapaz de realizar la verdadera naturaleza de estas trascendentes realidades de la vida interior, aun así todavía debe haber algún conocimiento posible de ser conocido, aunque más no sea intelectualmente. La necesidad de tal conocimiento surge del hecho de que el hombre debe tener una filosofía de la vida para guiar su conducta y comportarse de la mejor manera en la vida en la que se encuentra involucrado. Sin tal filosofía de la vida es como un barco a la deriva empujado por los vientos prevalecientes.

Con sólo mirar en torno nuestro en el mundo actual podemos darnos cuenta de las desastrosas consecuencias del hecho de que la vasta mayoría carezca de todo tipo de filosofía de la vida. Están condenados a estar a merced de las pasiones humanas y de los instintos naturales que los sacudirán en medio de la carencia de principios para su vida y de todo tipo de ideales que indiquen la recta orientación para sus esfuerzos.

Una filosofía cuya finalidad fundamental sea tan sólo el control y explotación de las fuerzas de la Naturaleza, para hacer la vida humana lo más confortable y placentera posible será, obviamente, inadecuada y hasta peligrosa, porque coloca en manos de un hombre que aún está dominado por sus instintos animales y esclavo de meras ideologías, los enormes

poderes de las fuerzas naturales, y que puede usar para extender el sufrimiento y el dolor y aun destruirse a sí mismo. No hace falta ningún argumento para probar este hecho; tan sólo tenemos que observar las condiciones caóticas prevalecientes en el mundo actualmente, para darnos cuenta de lo inadecuado de la filosofía materialista de la vida, tan difundida en la actualidad.

Además, no basta con que tengamos una filosofía de la vida, sino que además esa filosofía ha de estar fundada en la Sabiduría; pero, a su vez, la Sabiduría no puede alcanzarse con tan sólo controlar y explotar las fuerzas de la Naturaleza y utilizarlas para nuestros fines materiales. Ella sólo puede provenir de una más profunda concepción de la vida, yendo más allá de sus aspectos superficiales y hallar aquellos principios verdaderos y eternos sobre los cuales está basada la vida del hombre. Solamente aquellos que hayan penetrado profundamente en la problemática de la vida y descubierto estos verdaderos y eternos principios serán los que puedan darnos no solamente algún conocimiento acerca de la verdadera naturaleza de la vida, sino también una filosofía que sea verdadera y adecuada porque está basada en la Sabiduría. Aquellos que no creen en la Sabiduría, ni en la presencia de un Principio Divino en lo íntimo del Universo y del cual deriva la Sabiduría, es obvio que no están en situación de dar ninguna opinión confiable acerca de todas estas pro fundas cuestiones.

Ésta es la razón por la cual todos los grandes Instructores tratan de darnos algunos conocimientos respecto de las realidades de la vida interna, aunque este conocimiento esté limitado, en su mayor parte, al plano del intelecto. Este conocimiento podrá no ser real ni adecuado, pero al menos nos da una idea acerca de la naturaleza de la vida y de los medios que hemos de adoptar para alcanzar el conocimiento real. He señalado este hecho porque algunos hay que, con aspiraciones espirituales, tienen serias dudas en su mente acerca de la necesidad de adquirir este conocimiento intelectual. Piensan que al aspirante le basta con saber nada más que aquello que debe hacer para dar el paso siguiente, y dejar de lado todo lo demás. Entre ellos aún hay los que piensan que podrán encontrar todo ese conocimiento a medida que prosiguen, paso a paso, en esta aventura del auto-descubrimiento. Todo esto no es sino una supersimplificación del problema, que en realidad no han comprendido. Antes que un aspirante pueda abordar tan difícil y abarcante problema, deberá conocer, al menos teóricamente, cómo es y cómo ha de abordárselo. Sin tal conocimiento tiene tanta probabilidad de éxito como un estudiante que piense que puede descubrir la ciencia de la química por sus propios esfuerzos por el mero caminar y mover cosas en un laboratorio de química.

En el estudio de la relación entre Realidad, Consciencia, Mente y Materia, estamos tratando con un cierto número de elementos derivados unos de otros, como se indica en el siguiente esquema:

REALIDAD -> CONSCIENCIA —> MENTE —> MATERIA

Esta cadena contiene tres vínculos y será necesario considerar y clarificar nuestras ideas acerca de todos estos vínculos, si es que deseamos no solamente comprender algo de estas realidades básicas de la existencia, sino también de tener una idea general con relación a los conceptos filosóficos de los que aquéllas son partes o aspectos integrales e inseparables.

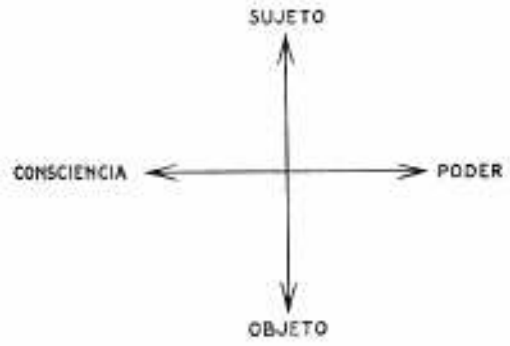
Toda vez que tengamos que comprender algo compuesto, siempre es el mejor camino examinar las partes separadamente y el todo conjuntamente. Sólo de esta manera es que podremos ver a las diferentes partes en su correcta perspectiva, así como investir al total con su pleno sentido.

Como las realidades básicas de las que hemos de tratar ahora, pertenecientes a la cadena anterior, están más allá del alcance del intelecto, lo más que podremos hacer es tratar de lograr una idea general acerca de su naturaleza con auxilio de analogías y símiles. Cuando las facultades intelectuales se ejercitan hasta el máximo, y se halla presente una seria aspiración, la luz de la intuición podrá a veces iluminar a la mente y realizar hasta cierto punto lo que está más allá del poder del mero intelecto. Las analogías, los símiles y los símbolos son de gran ayuda en esta tarea, y muchas veces constituyen los únicos medios disponibles para comprender cosas bajo nuestras actuales limitaciones. Su uso depende, como ya se dijo antes, del principio que establece que los fenómenos de los planos inferiores son reflejos misteriosos de las realidades existentes en los planos superiores.

La Ciencia nos ha proporcionado un vasto caudal de hechos, leyes y fenómenos sobre los cuales nos podemos apoyar para ilustrar y simbolizar las realidades de la vida interna, y ahora es posible referirse a estas cuestiones más efectivamente que mediante las parábolas y las alegorías de que se valieron en el pasado nuestros grandes Instructores. Los hechos de la ciencia son, no sólo más exactos y confiables, sino más ricos en pormenores y pueden así ilustrar más eficazmente estas verdades.

A veces uno se asusta al ver que un fenómeno de un experimento científico es casi un reflejo perfecto de un principio o proceso interno, y que nos ayuda a comprender ese principio o proceso más fácil y eficazmente que lo que puede hacerlo una larga y tediosa argumentación filosófica.

Al tener que considerar la problemática de la relación entre Realidad, Consciencia, Mente y Materia, tenemos que volver un tanto atrás hasta la naturaleza de lo Inmanifestado, porque allí están las raíces de las cuatro. Al estudiar los tres aspectos de la Realidad Siempre-Inmanifestada, o sea: lo Absoluto, el Principio Positivo-Negativo y el Logos Cósmico Inmanifestado, vimos que ellos podían representarse por una cruz, una de cuyas líneas representando la primera diferenciación en Consciencia y Poder y la otra la diferenciación en la Relación Sujeto-Objeto, como sigue:



En esta doble polaridad existente en el seno de lo Absoluto, representado por el punto de intersección, es donde habrá que buscar la fuente de la Consciencia, de la Mente y de la

Materia, y de su relación.

La naturaleza de lo Inmanifestado ha sido tratada en capítulos precedentes, por lo que no es necesario repetir aquí lo que ya se ha dicho. Todo cuanto necesitamos es establecer en unas pocas frases la naturaleza esencial de estos tres aspectos de lo Inmanifestado para refrescar nuestra memoria.

Lo Absoluto es aquella Realidad Última llamada *Parabrahman* en la filosofía hindú. Es aquel estado superintegrado en el que no hay diferenciación alguna, ni siquiera las extremadamente sutiles diferenciaciones primaria y secundaria que originan al Principio Positivo-Negativo y la Relación Sujeto-Objeto respectivamente Por consecuencia, es más sutil que, y está aún sobre, los dos *Tattvas* más elevados o principios conocidos como los Tattvas Shiva-Shakti y *Maheshvara-Maheshvari* Todos los principios, poderes, cualidades y opuestos, etc., que se exteriorizan en la manifestación, existen en Ello en un equilibrio tan perfecto que nada específico puede detectarse, y por esta causa es que aparece al intelecto como un vacío, siendo en realidad un plenum que potencialmente lo contiene todo pero nada efectivizado.

El resultado de la diferenciación primaria en esta Realidad Ultima es un Principio dual y polar, llamado *Tattva Shiva Shakti* en la filosofía hindú y Principio Padre-Madre en "*La Doctrina Secreta*". La aparición de este Principio desde lo Absoluto marca el nacimiento de la Consciencia y del Poder en sus formas más puras e integradas. El nombre de *Shiva* representa a esta consciencia pura integrada o más bien, raíz de la Consciencia, y *Shakti* representa al Poder puro e integrado, o más bien la fuente de la cual derivan todos los poderes específicos en el universo manifestado.

El resultado de la diferenciación secundaria en la Realidad Ultima es el surgimiento de otro Principio dual y polar, que ha sido llamado *Tattva Maheshvara-Maheshvari* o Principio Logóico. Este Principio es el que constituye la raíz de la Mente y la fuente de la Ideación Cósmica. Este Principio es el que también ha sido llamado el Logos Cósmico Inmanifestado y del cual son expresiones parciales todos los Logos Solares que presiden los innumerables sistemas solares del universo. En efecto la designación de "*Maheshvara*" significa el "*Gran lshvara*" o Logos Cósmico del cual todos los Logos Solares, o *Ishvaras*, derivan sus poderes y sus planes.

La palabra "realidad" es usada generalmente de un modo más bien vago, y frecuentemente en sentido relativo, para indicar un estado más real en comparación con un estado menos real, pero habrá de inferirse de lo anteriormente dicho que lo Absoluto al que se designa como Realidad Ultima, es la única verdadera y perfecta realidad y que todas las otras realidades relativas son meramente reflejos de ella en niveles inferiores. Aun los dos más elevados Principios de la existencia derivados de las diferenciaciones primarias y secundarias, son realidades relativas cuando se las compara con lo Absoluto.

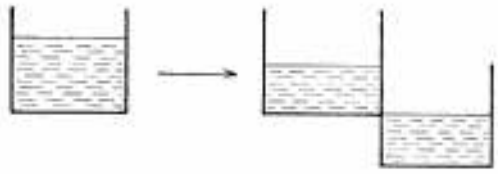
De todo lo dicho acerca de la naturaleza de lo Siempre Inmanifestado debe quedar bien claro que la relación entre Realidad y Consciencia, la primera relación de la cadena que estamos considerando, es enraizada en la relación de lo Absoluto, la Realidad Ultima, y el *Tattva Shiva*, la Consciencia pura, serena e integrada, en su más elevado estado, en el cual ni siquiera está presente la sutil perturbación de la Ideación Cósmica. Todas las relaciones entre Realidad y Consciencia (frecuentemente consideradas como sinónimas) que se manifiesta en los planos inferiores o que tratemos de concebir con nuestro limitado intelecto serán, en realidad, reflejos de esta relación primaria trascendente. Esta es

esencialmente una relación entre un estado que es absolutamente indiferenciado y otro estado que resulta del cambio de ese estado indiferenciado en otro estado en el que aparecen dos estados opuestos y polares. Estos dos estados polares opuestos, si bien productos de una diferenciación, son todavía estados integrados o indiferenciados en sus respectivas esferas. La Consciencia, en ese nivel, es pura, potencial e integrada y también el Poder, el otro miembro de la dualidad primaria, es puro, potencial e integrado.

Vemos así que esta relación entre Realidad y Consciencia es la relación entre un estado superintegrado con dos estados opuestos polares, cada uno, a su vez, integrado en su respectiva esfera.

En el campo de los fenómenos artificialmente producidos en un experimento científico ¿podemos encontrar procesos que por analogía permitan aclarar cómo es esta clase de cambio que nos ayuden así a comprender al menos hasta cierto punto, esta relación entre Realidad y Consciencia? Tomemos dos sencillos experimentos de análogo carácter y que habrán de servir para clarificar esta clase de cambios internos que origina el contraste de una relación polar y que sin embargo deja inafectada la naturaleza integrada de los dos estados polares.

El primero de los experimentos muestra cómo un estado de perfecta uniformidad podemos derivar dos estados similares pero que sin embargo han desarrollado un potencial entre ellos. Tomemos un poco de agua en un tanque, como se muestra abajo. Si separamos el agua en dos compartimientos y descendemos uno de ellos, la cantidad de agua y su naturaleza permane6en las mismas de antes, pero hay una diferencia de nivel entre el agua de ambos compartimientos, de modo que se dispone ahora de un cierto potencial como resultado de esta redistribución.



Todo cuanto pretende hacer ver este sencillo experimento es que, por una redisposición interna, en cualquier sistema es posible desarrollar una energía que puede ser gradualmente aprovechada en la medida en que se la necesite. Es cierto que esta energía tiene que haber sido introducida antes de que pueda ser extraída, pero el punto que aquí nos concierne es que puede desarrollarse una cierta energía potencial mediante un reagrupamiento interno.

Uno de los más desconcertantes enigmas de la ciencia moderna es: ¿de dónde proviene la energía que mueve el universo? De acuerdo con la Ciencia, todo el universo es como un gigantesco reloj al que se le va terminando la cuerda lentamente y llegará un día en que toda la energía se habrá consumido y morirá Cierto es que este espantoso destino nos habrá de sorprender en un futuro muy lejano, y que no tenemos que preocuparnos por ello ahora, pero tarde o temprano habrá de acontecer. Entonces ahora la pregunta es: ¿quién le dio cuerda al reloj del universo, introduciéndole así la tremenda cantidad de energía que requiere para marchar por tales inimaginables períodos de tiempo? La Ciencia no tiene respuesta para esta pertinente pregunta. Decir que la energía proviene de la fusión de átomos no significa nada, porque implica retroceder tan sólo un paso. Esta pregunta es tan pertinente que muchos pensadores científicos avanzados están comenzando ya, aunque de

muy mala gana, a considerar la posibilidad de que exista un creador quien pueda haber introducido esta portentosa cantidad de energía en el proceso de la creación; pero, esto está considerado a lo sumo como una especulación interesante y no tomada muy en serio por la Ciencia ortodoxa que tiene el hábito de ignorar las cuestiones inconvenientes, en su irreflexiva persecución de metas meramente físicas.

La doctrina del Ocultismo acerca de este asunto es absolutamente clara e inequívoca. La energía necesaria para hacer marchar el mecanismo de todo sistema manifestado proviene, en última instancia, del *Tattva Shiva-Shakti*, que a su vez proviene de la diferenciación primaria en lo Absoluto. Este estado, presente en el corazón mismo del universo, y que como ya se ha indicado, es un estado de perfecto equilibrio y de tremenda estabilidad, cuando se produce en él la diferenciación primaria este equilibrio perfecto se altera y tiende, como todo sistema en equilibrio estable, a volver a su condición originaria; esta tendencia a recuperar el equilibrio perfecto que está presente en lo Absoluto es la fuente de esta tremenda cantidad de energía requerida para la marcha de la gigantesca maquinaria del universo. Así como no hay límite para las magnitudes iguales y opuestas (+ y —) derivadas del Cero, así no hay límites para la energía derivada de un estado Vacío por polarización.

Hemos de recordar que esta diferenciación se verifica en el seno de la Realidad, y que es la raíz de la Consciencia, y la Consciencia, por propia naturaleza íntima, es Auto-suficiente y Auto-determinada, de modo que por Sí sola puede producir cambio en Sí Misma sin la participación de ningún agente externo. Siendo la materia insenciente, es incapaz de esta clase de cambios y así, mientras el reloj material del universo no puede por sí mismo arrollar su propia cuerda, ello sí puede ser hecho por una Realidad Consciente que esté en la base íntima del universo. Esto podrá tal vez sonar como muy antropomórfico y supersimplificado, pero el lector debería tratar de captar lo que se pretende transmitir de esta manera tan insatisfactoria. Como este asunto ya ha sido tratado en otras partes de esta obra, no es necesario insistir más en él.

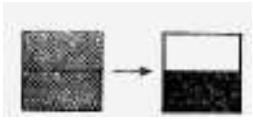
El fenómeno de la luz nos proporciona una analogía casi perfecta que aclara maravillosamente esta concepción tan extremadamente sutil, y nos permite comprender cómo puede un estado perfectamente integrado o indiferenciado ser el origen de dos estados similarmente indiferenciados mediante un cambio o transposición interna. Se producen así dos estados que contrastan mientras que previamente había perfecta uniformidad. El hecho de que el símil a utilizar provenga del fenómeno de la luz no ha de ser mera coincidencia, sino un caso de "como es arriba, así abajo". La luz, de una misteriosa manera es en el plano físico una representación o expresión de consciencia, y su comportamiento aclara muchos fenómenos de la consciencia en el plano físico. Este es un tema interesantísimo, pero no lo trataremos aquí.

A fin de comprender cómo potencial y contraste pueden surgir de la condición de absoluta uniformidad de un estado perfectamente integrado, sin que afecte o cambie en lo más mínimo ni a todo el contenido ni a la naturaleza misma del estado original, se pide al lector que trate de visualizar un cuadrado iluminado uniformemente por una luz de cierta intensidad.

Sabemos que la intensidad de la luz puede medirse científicamente en quanta por milímetro cuadrado, o más expeditivamente, en bujías, porque si bien la luz es considerada como un fenómeno ondulatorio, también puede ser encarada como un fenómeno corpuscular, de

acuerdo con la teoría de las quanta. Una superficie uniformemente iluminada puede ser considerada como emisora del mismo número de partículas luminosas por milímetro cuadrado. En una superficie tal no hay diferencia de iluminación de un punto a otro, no hay ningún contraste de luz y sombra.

Ahora bien, si la luz es deslizada de una ubicación a otra sin cambiar la cantidad total de luz, en lugar de tener una superficie uniformemente iluminada tendremos una superficie que se caracteriza por poseer contraste de luz y sombra. Si la luz es deslizada uniformemente desde la mitad inferior hacia la mitad superior del cuadrado iluminado, como se indica en el esquema que sigue, la parte superior estaría más iluminada que la inferior, sin que se haya modificado la cantidad total de luz sobre la superficie iluminada. Cuanto más desplazada sea la luz hacia la parte superior, mayor será el contraste entre luz y sombra. Si la luz está distribuida uniformemente entre ambas partes, la superior y la inferior estarán uniformemente iluminadas, mientras que habrá contraste entre ellas, lo que dependerá de la diferencia relativa de intensidad de iluminación entre ellas.



En el diagrama anterior se indican tan sólo las etapas inicial y final de iluminación, siendo difícil la representación graduada de las etapas intermedias de incremento y disminución de luz entre ambas partes. Esto puede ilustrarse mejor proyectando luz sobre una pantalla blanca.

Hemos supuesto, en el experimento anterior, que la luz es movida uniformemente desde la mitad inferior a la superior de la superficie y por lo tanto se crean sólo dos superficies de dos grados de iluminación uniforme, pero no es indispensable tener una distribución uniforme de luz, ellas pueden ser re partidas según un esquema cualquiera de luz y sombra. En efecto, es posible producir cualquier esquema de distribución en blanco y negro por medio de una mera redistribución y j reagrupamiento de la luz en la superficie, sin modificar la cantidad total de la luz distribuida. He utilizado intencionalmente las palabras “blanco” y “negro”. No estamos en las condiciones en que se haya producido una diferenciación de la luz blanca en colores, sino en la situación de existencia de sólo luz blanca integrada, aunque en mayor o menor intensidad en diversas partes de la superficie, produciendo así e contraste entre luz y sombra. Se trata de una mera redistribución de luz blanca integrada en términos de más luz blanca y menos luz blanca, con lo que puede crearse cualquier tipo deseado de patrones de contraste de luz y sombra.

Un descubrimiento reciente en el campo de la ciencia ha impartido una significación adicional a este fenómeno luminoso y lo ha convertido casi en un modelo del estado de Realidad Inmanifestada. Es el descubrimiento de la célula de silicio, que convierte la luz del sol en electricidad. Los científicos han estado tratando desde hace mucho en crear un dispositivo que permita aprovechar la energía del sol que cae sobre la superficie de la Tierra. Si ello pudiera resolverse eficientemente, el problema energético del mundo quedaría resuelto para siempre. Han descubierto que cuando la luz cae sobre una pastilla de

un elemento llamado silicio, éste desprende electrones pertenecientes a los átomos de silicio, los cuales pueden ser canalizados bajo la forma de una corriente eléctrica. Mediante un adecuado agrupamiento de obleas de silicio puede obtenerse una corriente eléctrica continua.

La significación adicional de este interesante descubrimiento científico consiste en el hecho de que combina en un mismo proceso los fenómenos luminosos que pueden originar esquemas de distribución de luz y sombra, con un fenómeno energético que nos da el poder de realizar trabajo. El mismo proceso en un aspecto es un fenómeno visual que nos permite

realizar toda clase de tramas de luz y sombra y en otro aspecto es un fenómeno energético que nos proporciona energía potencial que puede ser aprovechada en la realización de trabajo, Quienes hayan estudiado la naturaleza de lo Siempre-Inmanifestado verán en seguida cómo este fenómeno luminoso ilustra la combinación de las diferenciaciones primaria y secundaria que dan origen al Poder Cósmico y a la Ideación Cósmica respectivamente, en un doble proceso representado por el misterio de la Cruz.

CAPÍTULO XXXIII

"REALIDAD, CONSCIENCIA, MENTE Y MATERIA (II)"

LA RELACIÓN ENTRE LA CONSCIENCIA Y MENTE

Nos ocuparemos ahora de la segunda relación de la cadena Realidad—> Consciencia—> Mente— >Materia y trataremos de comprender su naturaleza esencial, con los orígenes del universo, con los fenómenos de la existencia, con los misterios más sutiles de la vida, y por lo tanto no debemos abrigar la esperanza de encontrar soluciones bien preparadas o ideas precisas tal como es posible en el caso de los fenómeno físicos; pero, si pensamos profunda y permanentemente en estos temas, si meditamos en ellos, si rogamos que nuestra intuición despierte, es posible lograr vislumbres de estas verdades involucradas en nuestro estudio. Esto parecería imposible si no fuera por el hecho de que todas estas realidades están ocultas en nuestro corazón y constituyen el verdadero y firme fundamento de nuestra consciencia.

En el último capítulo vimos que la relación entre Realidad y Consciencia, primera relación de nuestra cadena, está enraizada en la diferenciación primaria en lo Absoluto, la que lleva a la aparición de la primera dualidad polar de Consciencia y Poder desde el Vacío, como aparece al Intelecto el estado perfectamente integrado y armónico de lo Absoluto. También vemos que ambos derivados de la diferenciación primaria, Consciencia y Poder o *Shiva* y *Shakti*, son a su vez estados integrados y armónicos en sus propios dominios que preceden al siguiente descenso de lo Absoluto en la diferenciación secundaria. Esta diferenciación secundaria es el resultado, como vimos, de la aparición de la relación sujeto-objeto o relación *Sat-Chit* y que constituye la base de la Ideación Cósmica.

Consideremos ahora la naturaleza de esta relación sujeto-objeto y tratemos de lograr una vislumbre acerca del origen de la mente y de su relación con la Consciencia. La psicología occidental estudia la mente tal como encuentra expresión a través del cerebro físico, y si bien en la actualidad existe un amplio sector de psicólogos que están preparados para conceder que la mente puede existir y actuar aparte del cerebro físico, todavía es tan fuerte la tendencia a considerar sospecho todo cuanto no esté basado en lo físico y que no pueda ser verificado por experimentos físicos que no puede aún decirse que la mente haya adquirido status propio independiente aparte del instrumento físico por la cual se expresa en el plano físico. Sin embargo, en Occidente todavía no estamos muy lejos de la posición adoptada por la filosofía materialista enunciada por Lombroso en su famoso dicho: "El cerebro produce el pensamiento así como el hígado segrega la bilis".

Bajo tales circunstancias, es obvio que la relación existente entre mente y consciencia no puede ser provechosamente estudiada sobre la base de la psicología moderna. Tenemos que recaer en la psicología de la Yoga, que está basada en un estudio de la mente que no sólo la considera aparte de su instrumento, el cerebro físico, sino también, en una intensiva penetración en sus más recónditas honduras, a fin de descubrir cuál es su naturaleza esencial y última. Este intensivo estudio de la mente ha sido emprendido y llevado a cabo

hasta sus últimos límites por un amplio número de investigadores que han seguido las disciplinas de la Yoga. Así han sido estudiados en forma total hasta los más sutiles fenómenos de la mente y así también han sido descubiertas y formuladas, hasta cierto punto, las leyes que rigen su funcionamiento y perfeccionada y verificada una y otra vez la técnica de este autodescubrimiento por innúmeros investigadores ignorados y no reconocidos, durante el transcurso de milenios. Naturalmente que, acostumbrados como estamos a ver individuos que habiendo desarrollado algún minúsculo poder o facultad, se precipitan a colocarse en el proscenio para atraer la atención pública, nos es difícil comprender que individuos que se han esforzado en este campo y conquistado tan trascendente conocimiento y poderes extraordinarios se hayan mantenido deliberadamente ignorados y desconocidos por el mundo en general.

Como resultado de estas investigaciones disponemos, aunque no necesariamente accesibles al público una técnica íntegramente probada y confiable con ayuda de la cual todo individuo debidamente calificado puede emprender este viaje del autodescubrimiento en los dominios de sus propia consciencia y mente y verificar por sí mismo por experiencia directa no sólo los hechos y verdades concernientes a la mente sino también al universo en que vive. De este modo, las enseñanzas del Ocultismo que hasta entonces eran materia de fe para él, se convierten en una realidad basada en la experiencia directa. Esta técnica, como todos sabemos, es la técnica de la Yoga.

Por lo tanto, ahora resulta fácil comprender que si queremos alcanzar alguna idea significativa acerca de la relación existente entre consciencia y mente, lo podremos lograr tan sólo sobre la base de la psicología de la Yoga, porque la psicología de la Yoga y su técnica están basadas en la naturaleza total de la mente y no en el estudio de algunos aspectos relacionados con un grado particular de sutileza o de expresión. A menos que comprendamos la totalidad de algo, todas las fases de sus derivaciones y desarrollo total no serán plenamente comprendidas. ¿Cómo podremos saber que hemos comprendido la totalidad de algo? Cuando por una investigación hasta sus más extremos límites hayamos hallado que hemos trascendido lo investigado, y que nos encontramos totalmente más allá de su actividad e influencia, no parcialmente, sino totalmente. El conocimiento completo y real de algo en la manifestación es posible solamente cuando comprendemos ó lo conocemos tan plenamente y de tal modo que pasamos tan totalmente más allá de ello que lo vemos, por así decirlo, objetivamente separadamente de nosotros mismos.

Ahora bien como se ha señalado antes, muchos son los que han tratado y tenido éxito en el penetrar tan hondamente hasta en los rincones más profundos de sus mentes por los métodos de la Yoga que han sido capaces de liberarse totalmente de su acción e influencia o en otras palabras, que han trascendido la mente ¿Y cuál es su experiencia cuando han alcanzado ese éxito? Se encontraron en un estado (que no es un estado de la mente) en el que llegaron a ser conscientes de la fuente de la cual deriva la mente. Experimentaron que todos los fenómenos y experiencias en el dominio de la mente son meras modificaciones o formas diferenciadas de ese algo básico, substratum de los mundos mentales, que todos los fenómenos y experiencias mentales tienen lugar en ese medio básico. Ese medio básico de los fenómenos y experiencias mentales es lo que se llama consciencia, y es la relación de este medio básico con la mente, derivado suyo, lo que ahora vamos a estudiar.

Desgraciadamente la palabra “consciencia” es empleada con muchísima liberalidad en la psicología moderna, y aun en nuestro lenguaje corriente, para indicar el principio de estar

advertido en general. Usamos las palabras "consciencia" y mente como casi sinónimo Esto es inevitable porque ambas están estrechamente entrelazadas en su expresión que no podemos diferenciarlas. No puede existir mente sin consciencia porque la mente surge de la consciencia. Tan sólo cuando la mente es rastreada hasta su origen por la supresión de todas sus modificaciones que emerge la consciencia y puede ser experimentada. Solamente entonces es que realmente podemos conocer la diferencia entre mente y consciencia. Es mejor reservar el vocablo "consciencia" para la realidad básica de la cual deriva la mente en todos sus grados de sutileza, y la palabra "mente" para la expresión de esa realidad en sus formas diferenciadas. La Yoga reconoce esta distinción fundamental y por lo tanto emplea una palabra distinta para cada una de ellas: *Citi* para "consciencia" y *Citta* para "mente",

La naturaleza de la relación entre consciencia y mente ya ha sido esquematizada en el capítulo anterior. Está enraizada en la diferenciación secundaria en la Realidad Ultima, que da por resultado en el establecimiento de la relación Sujeto-Objeto en aquella consciencia perfectamente pura e integrada llamada *Shiva*. En el Yo aparece el No-Yo y el estado integrado llamado *Sat* se convierte en el triple estado conocido como *Sat-Chit-Ananda*. En lo manifestado, sin embargo, esta relación Sujeto-Objeto basada en la separación del Uno en Tres es potencial, no activa. La Mente Cósmica, llamada también Logos Cósmico Inmanifestado es tan sutil que no La podemos concebir. Sin embargo, ha de ser una tremenda Realidad porque Ella es el asiento de la Ideación Cósmica y el origen de todos los universos que se suceden en la eterna alternancia de *Srishti* y *Pra1aya* .Cada Logos Cósmico, cuando El aparece después de un Mahapralaya, toma el plan para Su Universo de la Mente Cósmica del Logos Cósmico Inmanifestado. Cuando El aparece, cada Logos Solar obtiene el plan para Su sistema solar de la Mente del Logos Cósmico Manifestado, y los *Adhikari Purushas* como los *Manus*, etc., extraen el respectivo plan, para su más limitado trabajo, de la Mente de su propio Logos Solar. Esta es la concepción del Plan Divino que las enseñanzas del Ocultismo nos exponen en su totalidad. Esta es la idea de la Deidad regente de un universo que a su vez contiene incontables sistemas solares. ¿Dónde encontramos una tan vasta y factual concepción del universo y su Realidad subyacente, excepto en el Ocultismo?

Se deduce de lo arriba expresado, que la raíz de la mente, tal como la conocemos aquí abajo, es el Logos Cósmico Inmanifestado, asiento de la Ideación Cósmica; y dado que la diferencia cualitativa que debe existir entre ambas debido a la diferencia de niveles es tan grande, resultaría absurdo que tratáramos de comparar a la Ideación Cósmica o Ideación Divina de un Logos Solar como una mera forma sutil de nuestra propia actividad mental en los planos inferiores.

Juzgando por la naturaleza intangible, impermanente e ilusoria de nuestros pensamientos a nivel humano, somos propensos a preguntamos cómo puede la Ideación Cósmica ser la base de este manifestado universo, en el que descubrimos leyes que actúan con precisión matemática dentro del marco del tiempo y del espacio y en el cual las cosas parecen sugerir todo lo contrario de un origen mental. Mantenemos tales dudas porque estamos olvidando que aquí se trata de la Ideación Cósmica o Ideación Divina, con una actividad en la Realidad o de la Realidad. No es el pensamiento ordinario el que subyace en la base del universo manifestado. Se trata del Pensamiento Divino del Logos Cósmico a nivel cósmico y del Logos Solar a nivel solar.

Toda actividad en el dominio de lo divino posee la cualidad de la Realidad, y la Ideación Divina, siendo una actividad divina está, por lo tanto, investida con esa cualidad factual de existencia que asociamos con la palabra "real". En efecto, es inmensamente más real de cuanto nosotros, con todas nuestras limitaciones e ilusiones, podamos concebir como real en los planos inferiores. Nuestra concepción de la Realidad es una concepción intelectual que en ningún aspecto se acerca al realismo de la Realidad verdadera. Tan sólo un pensamiento como el Pensamiento Divino o Ideación Divina es apto para servir de fundamento a un cosmos o a un sistema solar, en el que todo está regulado por leyes inmutables, en que todo progresa de acuerdo con un Plan Divino. Debemos ser muy cautos en estas cosas para no proyectar nuestras ideas, basadas en experiencias extremadamente limitadas e ilusorias, hacia los dominios de la Divinidad, y no medir lo ilimitado y lo Real con nuestros precarios patrones de irreal.

Estas enseñanzas, que nos han sido transmitidas por quienes ya las han experimentado, deben ser estudiadas con reverencia como quien esta hollando terreno sagrado como quien busca a tientas en la obscuridad algo precioso.

Al estudiar esta segunda relación de nuestra cadena, o sea la relación entre consciencia y mente, nuestro problema real es lograr alguna idea de aquel proceso sutil por el cual la consciencia se transforma en mente, o sea por el cual el estado integrado de consciencia origina los estados diferenciados de la mente.

En ocasiones anteriores hemos visto que al tratar de alcanzar alguna comprensión de aquellas verdades incomprensibles nos ayudaron muchísimo varios símiles e ilustraciones provenientes del campo de la Ciencia; ello es así porque las realidades de los mundos superiores se reflejan en los fenómenos de los mundos inferiores, y a veces un sencillo ejemplo de la vida corriente o un simple experimento científico que muestren un fenómeno natural pueden aclarar y proporcionar una comprensión más satisfactoria del problema que prolongadas discusiones de índole filosófica. Las cosas sencillas no son por eso necesariamente menos efectivas que las complicadas para ilustrar las realidades de los mundos interiores. Como se ha indicado en otro lugar, las realidades de la manifestación se van haciendo más simples aunque más profundas a medida que nos aproximamos al Centro desde el cual se proyecta el mundo manifestado, y ello se debe, naturalmente, a una progresiva integración. Así, un simple fenómeno o una ley en el mundo inferior podrán reflejar una realidad de mundos superiores más efectivamente que un fenómeno extremadamente complejo con muchos aspectos subsidiarios. Esta es la razón por la cual los grandes Instructores del mundo siempre eligen parábolas sencillas o símiles para ilustrar las verdades de los invisibles mundos superiores. Estas parábolas, símiles y alegorías no solamente son comprendidas por todos, sino que generalmente son muy efectivas para ilustrar el punto que se quiere enfatizar.

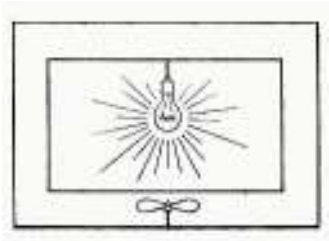
Antes de seguir intentando comprender cómo la consciencia no pierde su carácter esencial cuando se transforma en innumerables estados mentales diferenciados, veamos en primer lugar el caso de cualquier substancia física que puede ser transformada en innumerables formas. Tomemos, por ejemplo, una esfera de oro. En este caso la substancia no sólo es la más hermosa y preciada desde el punto de vista corriente, sino que también la forma es la más perfecta que pueda alcanzarse en el plano físico. Ahora bien, podemos convertir la esfera de oro en otros artículos de diferentes tamaños y formas, algunas feas, otras hermosas, unas útiles, otras peligrosas. En esta conversión la integridad, la belleza y la

perfección de la esfera se pierden y lo que era perfecto ahora se ha convertido en una colección miscelánea de imperfectos artículos todos diferentes, pero cuando la esfera de oro se ha convertido en artículos de diferentes formas y usos de esa manera ¿se ha alterado la naturaleza de la substancia básica? De ningún modo. Todavía siguen siendo de oro y nada más que de oro, aunque las formas que ahora asume la substancia mantiene desviada nuestra atención de la substancia física real hacia las formas, irreales e ilusorias.

Esto es, en cierto modo, lo que ocurre cuando la consciencia se transforma en modificación de la mente. En lugar de mantener la percepción de la substancia básica de las que derivan las modificaciones de la mente y en las que se forman las imágenes mentales, nuestra percepción se enfoca en las modificaciones y perdemos la percepción del medio, de la consciencia. La substancia básica, la consciencia, todavía está allí, y siempre está. Es el medio o el substratum en el cual existen y funcionan las modificaciones e imágenes mentales, y su presencia está indicada por esa vaga sensación de "perceptividad" que está presente en todos los fenómenos mentales, pero no estamos realmente conscientes de la consciencia. A medida que las modificaciones se hacen cada vez más sutiles y la mente deviene cada vez más tranquila y pura, aquella vaga perceptividad antes mencionada se hace gradualmente más vívida, pronunciada y definida, y cuando las modificaciones se calman y son completamente eliminadas, esa vaga perceptividad se transforma en una percepción di recta de la consciencia integrada en sí que llamamos Realidad en un sentido relativo. Ya no estamos en el dominio de la mente con sus formas y modificaciones; ahora estamos en el dominio de la consciencia en sí.

Sin embargo, no es necesario eliminar todas las formas a fin de llegar a ser conscientes de la substancia. Podemos ser conscientes de ambas simultáneamente. En otras palabras, el mundo de los fenómenos puede coexistir en la consciencia con la percepción de la Realidad, con un cambio de foco de uno al otro, según se quiera o sea necesario, pero debemos saber previamente qué es la substancia, eliminando las formas antes de que podamos percibir la simultáneamente con las formas. Es decir, que debemos ser capaces de percibir lo Real trascendiendo lo irreal antes de que podamos ver lo Real en lo irreal. La autorrealización debe alcanzarse antes de que lo irreal pueda ser verdaderamente visto como una expresión de lo Real.

Consideraremos ahora otro fenómeno ordinario que si bien menos simple destaca más efectivamente los diferentes aspectos de esta transformación de la consciencia en mente. Supongamos que tenemos un pequeño tanque lleno de agua límpida y en el cual está suspendida una poderosa lámpara eléctrica encendida, tal como lo muestra el esquema:



También hay una pequeña turbina girada por un motor eléctrico que no se indica; ella puede agitar el agua a diversas velocidades y la lámpara puede observarse a través de la pared transparente del tanque.

La lámpara será claramente visible y el agua que la rodea invisible, en tanto que el agua del tanque permanezca perfectamente inmóvil. En cuanto se pone en marcha el motor y el agua comienza a agitarse, la lámpara no se ve claramente sino a través de una ligera distorsión. Y también el agua comienza a hacerse visible. A medida que la velocidad del motor aumenta y que la agitación del agua crece, la lámpara se va cada vez más distorsionando. A partir de un cierto momento comienzan a dibujarse y desdibujarse tramas en el agua, lo que dificulta aun más la visión de la lámpara. Finalmente, cuando la agitación se hace violenta, deja de verse a la lámpara y toda la luz que ella irradia que da absorbida por los rapidísimos cambios de las tramas que aparecen y desaparecen en el agua. Si la velocidad del motor se va reduciendo gradualmente y la agitación se va extinguiendo, todo el proceso se va invirtiendo, y cuando el agua llega a tranquilizarse totalmente, la lámpara vuelve a verse otra vez nítidamente y el agua se torna otra vez invisible como antes.

En el fenómeno de debemos notar los siguientes hechos significativos:

1. En primer lugar, los tramados que se observan son en realidad fenómenos luminosos, o sea que son producidos por la luz de la lámpara y son en sí mismos fenómenos de la naturaleza de la luz. El agua contribuye a la formación de los tramados luminosos pero no puede por sí misma producirlos, los que son esencialmente fenómenos luminosos, porque si la luz se apaga, las tramas visibles desaparecen aunque la agitación del agua continúe y ésta tome varias conformaciones.

2. El segundo punto a tener en cuenta es que en su aspecto material, las tramas no son más que formas producidas en el agua, la substancia básica. Nada real hay en existencia substancialmente en el fenómeno salvo agua y movimiento. Las numerosas tramas de variados dibujos se producen precisamente a impartir diferentes movimientos al agua.

3. El tercer punto es que esas tres cosas: luz, agua y movimiento, son necesarios para producir el fenómeno. Si la luz desaparece, los dibujos desaparecen aunque el agua esté agitada. Si es el agua la que desaparece, las tramas desaparecen aunque la luz esté brillando. Si el agua está perfectamente tranquila, o sea, que el movimiento es el que ha desaparecido, también las tramas desaparecen; la luz brilla como si el agua no existiese.

Ahora bien, quienquiera que haya estudiado el problema de la naturaleza de la mente desde el punto de vista de la Yoga, cómo ella obscurece nuestra percepción de la Realidad, y cómo su purificación y tranquilización es la técnica esencial involucrada en la Auto-realización podrá advertir en este sencillo fenómeno casi una representación del proceso anterior. Por ejemplo: podemos ver reflejados en aquel fenómeno los siguientes hechos:

(1) La consciencia es asimilada en las modificaciones de la mente y por así decirlo, desaparece en la mente, como se indica en el Sutra 1-4 de los "Yoga-Sutras" (2) La consciencia emerge y nuevamente brilla en su verdadera y esencial naturaleza cuando hay *Nirodha* o inhibición de las modificaciones mentales, (3) Ambas, consciencia y materia o *Purusha* y *Prakriti*, son necesarias para la manifestación y producción de los fenómenos mentales, densos o sutiles. (4) Ambos *Purusha y Prakriti*, se revierten a su condición integrada y armónica desde su condición diferenciada cuando hay completa inhibición de las modificaciones mentales. El *Purusha* alcanza *Kaivalya* y *Prakriti* alcanza su *Samyavastha*

Un análisis más profundo muestra una similitud aún más estrecha, ¿Qué es la materia, la base material de este fenómeno, de acuerdo con la Ciencia? Según la física moderna, la

materia no es más que una radiación envasada o luz, tal como la cita del libro de Sir James Jeans que hemos hecho anteriormente lo señala. De modo que la base material del fenómeno, el agua, que aparece tan distinta de la luz que la ilumina, en realidad no es sino luz en forma condensada. Cuando adopta un aspecto, la luz es el iluminador, en otro aspecto es lo iluminado, uno correspondiendo al aspecto subjetivo y el otro al aspecto objetivo del fenómeno mental. Y naturalmente, el tercer elemento de la triplicidad de iluminador, iluminación e iluminado, también es la luz.

Aquí también vemos una representación casi perfecta de la doctrina del Ocultismo de que consciencia y materia no son, en su esencia, dos realidades diferentes sino dos aspectos de una misma Realidad. En uno de sus aspectos, la Realidad se convierte en el perceptor o sujeto, y en el otro aspecto, que implica un estado de menor grado, se convierte en lo percibido u objeto. Ambos son, en esencia, lo mismo, aunque a diferente nivel de manifestación.

Esta relación entre sujeto y objeto es, pues, relativa y variable. Este hecho se aclara en el Samadhi, cuando la consciencia se interioriza progresivamente desde la periferia de la mente, a través de los diferentes niveles de la mente, hacia el centro de la consciencia del cual la mente surge o en el que se origina. Se ve pues que lo que antes era subjetivo se hace, a su vez, objetivo para un nivel mental más profundo, a medida que la frontera que separa lo subjetivo de lo objetivo retrocede continuamente hacia el centro.

Vemos, pues, de todo lo anteriormente dicho, que la diferencia entre consciencia y mente es esencialmente una diferencia entre estados integrados y diferenciados, diferencia que está enraizada en la diferenciación secundaria del estado Inmanifestado de la Realidad. Consciencia y Mente aparecen al intelecto como similares y mutuamente entrelazadas y actuando a través del cerebro físico y resulta aparentemente imposible distinguir una de otra excepto mediante las experiencias directas, a niveles más profundos de consciencia, que se alcanzan en el Samadhi. Dado que el problema es muy importante tanto desde el punto de vista filosófico como del psicológico, es necesario realizar un esfuerzo bien definido para comprenderlo intelectualmente y clarificar nuestras ideas sobre el tema

CAPITULO XXXIV

REALIDAD, CONSCIENCIA, MENTE Y MATERIA (III)

LA RELACIÓN ENTRE LA MENTE Y LA MATERIA (1)
LA BASE MENTAL DE LA MATERIA

En la cadena que estamos considerando: Realidad - Consciencia Mente Materia, la última relación entre mente y materia, aunque la más cercana a nosotros, es la más difícil de comprender. El estudiante está tan acostumbrado a considerar a la materia como algo tangible y material que a su mente le resulta extremadamente difícil imaginarla como un aspecto de la mente. Sin embargo, la inexorable lógica de los más recientes descubrimientos científicos, las doctrinas del Ocultismo y los hechos de nuestra experiencia corriente parecen llevar a la conclusión de que estamos viviendo en un mundo puramente mental y que la llamada materia es meramente un aspecto de la mente. Veamos en primer lugar unos pocos hechos importantes del dominio del conocimiento científico y de nuestra experiencia común a fin de preparar el terreno para comprender esta relación entre mente y materia.

(1) El primer hecho muy conocido que hemos de recordar es que la materia, tal como la Ciencia la conoce, es en su mayor parte espacio vacío. Está constituida por partículas infinitesimales separadas por enormes distancias y moviéndose, en muchos casos, con velocidades inimaginables. Un cálculo grosero muestra que la proporción de espacio realmente ocupado por estas partículas respecto al espacio vació en que ellas se mueven es tan pequeño, que si todo el espacio vacío del cuerpo humano fuese eliminado, la materia condensada se reduciría a una partícula tan insignificante que haría falta una lente de aumento para poderla ver. Sin embargo, éste no es el límite a que ha llegado la Ciencia, en su exploración de la naturaleza de la materia. De acuerdo con las conclusiones de los físicos modernos, aun las mismas infinitesimales partículas que componen la materia no son sino radiaciones, como lo mostrará la siguiente cita de la conocidísima obra de Sir James Jeans, El Universo Misterioso

"Para resumir los resultados principales de este capítulo y del precedente, la tendencia de la física moderna es a resolver todo el universo material en ondas, y en nada más que ondas. Estas ondas son de dos clases: ondas «envasadas» y las que llamamos materia, y ondas no envasadas a las que llamamos radiación o luz, El proceso de aniquilación de la materia no es sino el proceso "de «desenvasar» las ondas de energía aprisionadas y liberarlas para que viajen por el espacio."

Creo que deberíamos depositar en la memoria estas afirmaciones del libro de Jeans y sopesarlas cuidadosamente, para que las ideas penetren en nuestra mente y nos permitan tomar consciencia de su enorme significación.

Ahora bien, ¿qué son las ondas? De acuerdo con la Ciencia no son sino simples movimientos armónicos en un medio determinado. Tenernos ondas en el mar, en cuyo caso el medio es el líquido agua. Tenemos ondas sonoras en el aire, en cuyo caso el medio es un gas. Sin embargo, las ondas más extraordinarias son las de la luz, pues pueden existir en el espacio y viajar a través de él sin un medio. Antiguamente, los físicos pensaron que el espacio estaba lleno por un éter luminífero y viajar a través de él sin un medio. Antiguamente, los físicos medio, pero los experimentos científicos más rigurosos intentados para demostrar la presencia de tal medio no dieron resultado, y la idea de un éter que llene el espacio ha sido prácticamente abandonada, suponiéndose en la actualidad que la luz puede existir y propagarse en el espacio en ausencia de todo medio. Einstein, después de estudiar este problema muy a fondo, formuló su Teoría de la Relatividad sin el éter.

Estamos así enfrentados con otro extraño y más bien enigmático hecho descubierto por la Ciencia: el que las ondas luminosas pueden existir y propagarse sin necesidad de medio alguno, ellas no necesitan de medio tangible alguno para su expresión, ni siquiera esa cosa tan tenue como el éter hipotético de la Ciencia. Cuando la luz viaja desde una estrella a otra por millones de años lo hacen en el espacio vacío. ¿Cuál es la significación de este fenómeno? De acuerdo con la Ciencia y con nuestra propia experiencia no existe nada salvo mente, energía y materia, y si la luz puede viajar y existir sin materia, significa que debe viajar y existir en el medio en que la mente actúa. O bien, para decirlo con otras palabras: la luz es una moción no de un medio material como el éter, sino de un medio mental. No tenemos idea alguna de cómo es este medio mental, pero si no hay en nuestra experiencia nada que pueda servir como medio salvo mente y materia y si la base misma de la materia no existe, es natural presumir que las ondas luminosas, o radiación como son generalmente llamadas, dependen de alguna manera de la mente o son función de la mente. Todas las formas de materia derivan de la radiación y la radiación misma deriva de la mente de alguna manera. El movimiento ondulatorio sin alguna clase de medio de apoyo, si lo pensamos un poco, es una imposibilidad, y el único medio alternativo del material que conocemos es el mental.

Veamos el problema desde otro punto de vista. En la práctica vemos que las ondas son movimientos armónicos en alguna clase de medio, pero tal como hemos dicho, las ondas luminosas pueden existir sin ninguna clase de substratum material. Si profundizamos en el problema llegaremos a la conclusión de que por su verdadera naturaleza el movimiento ondulatorio no puede existir sin algún medio, y cuando parecería que sí, resulta que se trata en realidad de un fenómeno mental. El científico moderno, en su ansia por mantener a la mente y la consciencia fuera de escena, dice que bajo estas condiciones el movimiento ondulatorio tiene lugar en el espacio vacío; pero, cualquiera que considere el asunto con mente desprejuiciada verá que si eliminamos el medio del movimiento ondulatorio, sólo quedaría una mera moción que, siendo físicamente imposible, solamente puede ser un fenómeno puramente mental que puede ser expresado mediante fórmulas matemáticas, Las fórmulas matemáticas que expresan e! fenómeno de la luz fueron consideradas antes como expresando un movimiento en un medio hipotético como el éter, pero si éste no existe, sólo quedamos con estas fórmulas matemáticas que no son sino meras concepciones mentales. Esto significa que las ondas luminosas o radiación no son sino ondas en un medio mental. La desaparición del éter transfiere el fenómeno del nivel material al nivel mental.

Detengámonos un poco sobre la enorme importancia de esta conclusión. No implica simplemente que los fenómenos del universo material, que son o bien "energía envasada" o "radiación libre", están relacionados entre sí y que pueden expresarse matemáticamente, ciado que las relaciones entre cosas tangibles pueden también expresarse en términos matemáticos, como se hace frecuentemente en toda actividad científica. La conclusión real implica no que todos los fenómenos del universo pueden ser expresados en forma matemática sino que ellos son meras expresiones matemáticas o un conjunto de fórmulas matemáticas. Hay una gran diferencia entre las dos afirmaciones. La primera establece la presencia de "cosas" entre las que se establecen relaciones. La segunda significa que en la manifestación no hay cosas a considerar sino solamente "relaciones" expresadas por medio de fórmulas matemáticas. El universo queda así despojado completamente de una base material (utilizando la palabra "material» en su sentido usual) y queda reducido meramente a un vasto, complicado e infinitamente variado sistema de fórmulas matemáticas, *si es que no tomamos en cuenta a la mente.*

Prosigamos un poco más la consideración de este asunto preguntándonos qué es una fórmula matemática. ¿Cuál es su naturaleza esencial? La expresión de un mero pensamiento que representa un principio, una relación, una imagen mental, una forma de movimiento, un arquetipo, etc. De modo que si todo el universo manifestado aparece, desde el punto de vista físico como un vasto sistema de fórmulas matemáticas y si estas fórmulas matemáticas no son sino representaciones de conceptos e imágenes mentales ¿no se sigue entonces que estamos aquí tratando solamente con un mundo mental que contiene a todas estas ideas y conceptos?

Somos llevados así, paso a paso y lógicamente, a la conclusión de que tras el mundo aparentemente físico y sirviéndole de fundamento» hay todo un mundo mental que contiene todos estos principios, arquetipos, modos de movimiento, imágenes, etc., todos matemáticamente relacionados y coordina dos en un todo armónico, No se trata de que hay aquí un mundo físico y fundamentándolo hay allá un mundo mental, sino que sólo hay el mundo mental y este mundo aparentemente físico es una mera apariencia en el mundo mental.

Cabe señalar que esta afirmación no está basada en la doctrina filosófica que considera al mundo como un mundo "ideal" sujeto a la especulación, sino que está basada en la conclusión a que llegó la Ciencia como resultado de un riguroso trabajo experimental que demuestra que eso que en sentido usual llamamos materia no es más que movimiento ondulatorio en forma de radiación y que tampoco existe un substratum material como el éter, sobre el cual se apoye el movimiento. Desde que las ondas no pueden existir sin alguna clase de medio, ellas deben existir entonces en la mente, que es la única realidad de la que somos conscientes.

De lo anterior se ve que los hechos descubiertos por la Ciencia indican la probabilidad de que el universo físico sea un fenómeno puramente mental sin base material alguna. Ésta es la doctrina del Ocultismo con relación a la naturaleza esencial del universo, la cual lo considera como una expresión de la Ideación Divina. Naturalmente que la misma mente, según la dicha doctrina, es una modificación de la consciencia, o un fenómeno en el medio básico de la consciencia, tal como se ha visto en el capítulo anterior. De modo que la base de este universo es realmente consciencia, o en última instancia, Realidad, y la máxima oculta: "En verdad, este universo manifestado no es sino Brahmán" no constituye tan sólo

una doctrina filosófica sino también una verdad hacia la que apuntan inequívocamente los últimos descubrimientos en el campo de la Ciencia. Habiéndonos familiarizado con las conclusiones científicas y las doctrinas del Ocultismo respecto de la naturaleza esencialmente mental del universo podemos ahora dar el siguiente paso y tratar de ver cómo podemos explicar la existencia de un universo aparentemente material y tangible existente fuera de nosotros.

La aparición de un universo espiritual en la Realidad depende, como ya lo hemos visto, del establecimiento de la relación sujeto-objeto en la Consciencia Integrada por la cual viene a la existencia la Mente y se hace posible la Ideación Divina pero en los planos inferiores tenemos que incluir la percepción de un mundo aparentemente material externo a nosotros. No solamente vemos a este mundo como exterior a nosotros, sino que aparece como compuesto de partículas como átomos y moléculas y vibraciones interactuando mutuamente.

Al considerar este fenómeno hemos de tomar en cuenta dos importantes doctrinas. La primera puede formularse diciendo que el mundo mental de un individuo es en su mayor parte resultado de la interacción de la Mente Divina y la mente individual. La segunda es la muy conocida doctrina de los *Bhutas* y los *Indriyas* de la filosofía hindú, que es parte de la psicología de la Yoga.

Consideremos ahora brevemente la primera de estas dos doctrinas y veamos que significa si examinamos cuidadosamente el contenido y las actividades de nuestra mente encontramos que el mundo mental se produce en nuestra mente de las siguientes maneras:

(a) Sin ningún contacto con el mundo externo como resultado de la actividad subjetiva de nuestra propia mente como en los sueños, ensoñaciones, alucinaciones, o como cuando estamos concentrados en algún esfuerzo mental.

(b) Por la imposición de las imágenes mentales presentes en otra mente o en la nuestra, como en la transferencia de pensamiento o en la sugestión hipnótica cuando el hipnotizador es lo suficientemente capaz como para hacerle ver, oír o sentir al sujeto lo que quiera.

(c) Como resultado de estímulos provenientes del mundo externo y que afectan nuestra mente a través de los órganos de los sentidos. Dicho estímulo es realizado, según la Ciencia, por átomos, moléculas y las vibraciones emanadas de ellos y que inciden sobre los órganos de los sentidos. Lo que es importante retener acerca de esta clase de estímulos, es que la imagen del mundo que produce no tiene ni la más mínima semejanza con el mundo externo este contiene sólo átomos y moléculas y sus combinaciones. Los órganos de los sentidos, a través de los que se reciben los estímulos, también contienen nada más que átomos y moléculas; pero, cuando el mundo externo actúa sobre estos órganos de los sentidos, produce en la mente impresiones de color, forma, olor, gusto, etc., las que obviamente no están presentes, como tales, en los agregados de átomos y moléculas. El mundo que aparece en la mente individual como resultado de ese estímulo externo proviene, en realidad, del exterior aunque la fuente del estímulo sea aparentemente externa.

Más aún, hemos de recordar que hay una relación matemática entre la naturaleza de los estímulos provenientes del mundo externo y las correspondientes imágenes sensoriales que provocan en la mente. Así, por ejemplo, vibraciones luminosas de una longitud de onda particular producen siempre una sensación olorosa particular cuando inciden sobre la mucosa nasal o una determinada sensación gustativa cuando entran en contacto con el

paladar. Los estímulos externos no producen sensaciones al azar, sino de acuerdo con leyes definidas que poseen una base matemática. El mundo interior de formas, colores, etc., si bien muy distinto del mundo físico exterior de átomos y moléculas está natural y matemáticamente relacionado con él.

Este hecho es de gran importancia porque muestra que también el mundo mental en que vivimos, tanto como el mundo físico de la Ciencia esta gobernado por leyes naturales matemáticas o inmutables. La tendencia de la Ciencia moderna a mantener al mundo de la mente separado del dominio de las leyes naturales, tendencia que es responsable de muchos de los desarreglos mentales y enfermedades de la civilización moderna, es el resultado, según lo visto, del prejuicio y de la es mental y no de un acercamiento racional a los problemas de la vida como un todo. Cualquier tonto puede advertir que si dos cosas están relacionadas natural y matemáticamente y que si el comportamiento de una está regido por leyes precisas e inmutables, entonces el comporta miento de la otra también necesariamente estará gobernado por tal tipo de leyes, porque de otra manera no sería posible la existencia entre ellas de ninguna relación matemática. No podríamos tener un universo una mitad del cual fuera un cosmos y la otra un caos, pero los cientistas modernos, que se enorgullecen de su concepción racionalista de la vida no pueden ver este hecho tan simple y continúan tratando a los fenómenos mentales y a los de la consciencia como si carecieran de base científica y se produjeran al azar.

Volviendo al tema en discusión, o sea, los contenidos do la imagen de nuestro cambiante mundo, hallamos que está constituida por la concurrencia de otras dos que se mezclan la mayor parte del tiempo y que de tanto en tanto afloran individualmente. Una de las corrientes deriva de la actividad individual de nuestra propia mente y la otra de los estímulo" recibidos de fuentes externas. Por ejemplo, cuando soñamos o imaginamos algo o estamos empeñados en alguna actividad individual de nuestra mente. Cuando ella está percibiendo al mundo exterior a través de los órganos de los sentidos y la actividad originada en nuestra propia mente queda entre tanto en suspenso, estamos ante la corriente de actividad de nuestra mente originada estimulada por una fuente externa.

En general, ambas corrientes de pensamiento están simultáneamente presentes entremezcladas y es difícil separarlas.

Si analizamos la segunda corriente de pensamiento hallamos que deriva, a su vez, de dos clases de fuentes y que podemos considerarla como integrada por dos corrientes. Un conjunto de estímulos proviene de la actividad mental de otros individuos y otro conjunto de la actividad mental del Logos de nuestro sistema solar. Por ejemplo: escuchando una conferencia o leyendo un libro, nuestra mente está siendo estimulada por los pensamientos de otra persona; cuando contemplamos un amanecer o percibimos el mundo que nos rodea, nuestra mente está siendo afectada por la actividad de la Mente Divina, porque todo el sistema solar es la expresión de la Mente del Logos Solar y como Su Mente desarrolla, en diferentes niveles, a las Monadas a Él adscriptas, reciben en sus mentes impresiones de la Mente Divina en concordancia con su ubicación en el tiempo, en el espacio, en el plano de existencia y grado de desarrollo de sus correspondientes vehículos.

De lo dicho debería quedar bien claro que en el universo hay solamente tres clases de actividad mental: 1) la Ideación Cósmica, que cuenta para la aparición y desarrollo de todo el cosmos; 2) la Ideación Divina que cuenta para la aparición y desarrollo de sistemas

solares, y 3) la Ideación individual, que cuenta para la actividad mental de las innumerables Monadas que están evolucionando en el Cosmos y que están en diferentes capas de desarrollo mental. Estas tres clases de actividad mental corresponden a las tres realidades básicas en el universo manifestado: el Logos Cósmico, los Logos Solares y las Monadas, y que pueden considerarse derivadas del Espíritu y como proporcionándole medios de expresión en esos tres niveles. La actividad mental en cada uno de éstos puede considerarse como un reflejo de la correspondiente entidad espiritual. Es cierto que hay tremendas diferencias en estas actividades mentales mencionadas como Ideación Cósmica, Ideación Divina e ideación Monádica o individual, pero estas diferencias se deben solamente a las diferencias de nivel evolutivo, pues el proceso es esencialmente el mismo, porque el Logos Cósmico, los Logos Solares y las Monadas son esencialmente lo mismo, y la mente en cualquier nivel de actividad es esencialmente la misma.

Los fenómenos mentales, clasificados según las tres designaciones anteriores, originan todo el Proceso Cósmico y el mundo de imágenes producidas en la mente de cada individuo involucrado en el proceso. Dejando de lado por el momento otros aspectos de este interesante tema consideremos brevemente uno de los aspectos que interesan de inmediato, a saber, la interacción entre la Mente Divina del Logos y la mente individual de una Mónada asociada a Él en un determinado sistema solar. Estudiemos la naturaleza de los estímulos provenientes de la Mente Divina para la mente individual a través del mecanismo de los diversos planos que el Logos ha creado para la evolución de las Monadas en Su sistema solar.

Como ya se ha indicado, una gran parte de la corriente de imágenes que pasa por la mente de un individuo es el resultado de impactos de la Mente Divina sobre la mente individual La Mente Divina, actuando en cada plano actúa sobre la mente individual en ese plano y produce una serie de imágenes correspondientes, natural y automáticamente, de acuerdo con la naturaleza de estas imágenes y del mecanismo a través del cual se verifica la interacción. Estamos usando la palabra "mente" en su más amplio sentido y no en el mero sentido de intelecto o nivel mental concreto inferior con el que estamos familiarizados A medida que nuestra consciencia se va interiorizando hacia su centro, la naturaleza de estas imágenes debe necesariamente cambiar, porque estamos entrando en contacto con la Mente Divina mediante el mecanismo mental diferente que hemos sido capaces de desarrollar en cada plano particular.

El *Samadh*i de la Yoga no es sino un proceso de técnica de comunicarse cada vez a niveles más profundos de la Mente D1vina con ayuda de mecanismos cada vez más sutiles de nuestra mente a los que llamamos vehículos. Tal como se indicó en un capítulo que trataba de la naturaleza del Punto, el centro común o *bindu* de cada individuo es como un espejo múltiplemente plano que es capaz de reflejar en su interior la Mente Divina sobre cada plano, y a medida que nos sumergimos en ese centro de consciencia entramos en contacto con los diferentes aspectos de la Mente Divina.

Es fácil de comprender esta interacción entre la Mente Divina y la individual de una manera general, pero hemos de tener en cuenta el hecho importante de que existe un *modus operandi* involucrado en esta interacción, y a menos que tengamos una idea de este mecanismo, nuestras ideas continuarán siendo vagas e inciertas y la doctrina no encontrará aceptación inmediata entre quienes adoptan una actitud racionalista hacia estos problemas. No basta con limitarse a decir que la imagen del mundo producida en una mente individual

es en gran parte resultado del impacto de la Mente Divina en la mente individual. Debemos tener, al menos, alguna idea acerca de cómo esto se verifica. Por ejemplo: en el plano físico, la Mente Divina actúa sobre la mente individual mediante la instrumentalidad de los órganos de los sentidos. ¿Cómo se produce esta acción de una mente a otra mediante un mecanismo aparentemente material?

Los descubrimientos realizados en el dominio de la Ciencia nos han proporcionado algunos hechos y fenómenos interesantes que aclaran un tanto estos interrogantes y nos permiten lograr una vislumbre acerca de la naturaleza del mecanismo que permite la acción de mente a mente. Consideraremos este tema brevemente y en forma general en el capítulo próximo. No esperemos comprender totalmente este misterio de la percepción mental de esta manera; estos profundos misterios de la existencia no pueden ser comprendidos en su sentido real de esta manera. Sólo pueden comprenderse adentrándose cada vez más hondamente en los dominios de la consciencia y trascendiendo el mecanismo que yace en la base del pro ceso del mundo, como se indica en los aforismos 111-53 y 1V-33 de los *Yoga-Sutras*. Bástenos, mientras permanezcamos confinados entre los límites ilusorios del intelecto, con ingeniarnos para introducir un poco de nitidez y claridad en me dio de nuestras ideas, generalmente vagas y confusas, con respecto a las doctrinas del Ocultismo que tratan del tema.

CAPÍTULO XXXV

REALIDAD, CONSCIENCIA, MENTE Y MATERIA (IV)

RELACIÓN DE LA MENTE MATERIA (2) EL MECANISMO MENTAL SUBYACENTE EN LA MATERIA

En el estudio de cómo la Mente Divina afecta a la mente individual debemos tener una idea general bien clara acerca de las metas a las que aspiramos. En primer lugar, nos estamos limitando aquí a la interacción al nivel más bajo, o sea, a la percepción de un mundo externo a través de instrumentos que llamamos órganos de los sentidos. Esta interacción tiene lugar a diferentes niveles a través de la actuación de vehículos que hemos desarrollado en planos sucesivos, pero como es difícil comprender aun parcialmente qué clase de imágenes del mundo aparecen en la mente en niveles superiores como resultado de esta interacción, limitémonos al plano más bajo con cuyos fenómenos estamos más familiarizados.

El mecanismo de la percepción de los sentidos, como lo entiende la Ciencia, es bien conocido. Los átomos y moléculas emiten diversas clases de vibraciones. Éstas excitan a los órganos de los sentidos y producen en ellos respuestas que dependen de la naturaleza del órgano sensorial afectado y de la vibración. En el caso de los sentidos del olfato y del gusto se trata de un contacto real de átomos y moléculas con el órgano del respectivo sentido el que ocasiona la respuesta, y la naturaleza de ésta depende de la constitución de la molécula. Estas impresiones que se producen en los órganos de los sentidos se convierten en impulsos nerviosos que son transmitidos a los correspondientes centros en el cerebro físico. Entonces ocurre algo en el cerebro que convierte, a su vez, a los impulsos nerviosos en sensaciones. La Ciencia no conoce nada acerca del mecanismo de esta última transformación, y no puede explicar cómo impulsos puramente nerviosos se transforman en el cerebro en imágenes mentales sensoriales El Ocultismo, que ha investigado la constitución total del hombre, sabe que esta transformación se produce por la intervención de Prana, que es una clase especial de materia que actúa como vehículo de la fuerza vital y que puede ser considerado como un compuesto de materia y mente que permite a la mente afectar a la materia y a la materia afectar a la mente.

So advierte, por lo tanto, que en el proceso de la percepción sensorial hay involucrado un mecanismo muy complicado, y que nuestro conocimiento de este mecanismo es incompleto. No entraremos aquí en una consideración pormenorizada de este complicado mecanismo, lo cual no haría sino confundir a la mente más que llevarla a una comprensión del problema. El mejor método para la consideración de estos temas es limitarnos, por lo menos al comienzo, a los principios generales y a los hechos más salientes para no embarazarnos en una red de pormenores.

Y esto es particularmente necesario al estudiante de la Sabiduría Divina, quien estudia estas cosas concernientes a los mecanismos de la manifestación no por sí mismas sino como un

escalón hacia el conocimiento real. El sabe que nada puede ser conocido definitivamente en tanto sea estudiado aisladamente y no sea visto como parte del Todo del cual todas las cosas derivan y en el cual tienen su ser. Toma este conocimiento parcial respecto a todo ligera y tentativamente, tan sólo como un medio para conocer aquella Verdad última que subyace en la base del universo manifestado, conocida la cual todo puede ser conocido real y plenamente. El perseguir el conocimiento intelectual por sí mismo y por el deleite por esta clase de conocimiento fragmentario que tan de moda está hoy, no tendrá ya lugar en su vida. Este es un ideal que sólo puede ser aceptado y nutrido por quienes aun no han despertado a las realidades de la vida y se conforman con vivir y morir dentro del marco de las limitaciones y atracciones de este mundo ilusorio, sin haber dedicado siquiera un sólo pensamiento a los gran des misterios de la vida que nos enfrentan desde todos lados.

En segundo lugar, nuestro fin al estudiar el mecanismo de la percepción sensorial aquí no es el de obtener un cono cimiento acerca de sus varios constituyentes sino tener una idea general e inteligible respecto al modus o'perandi de la interacción entre la Mente Divina y la mente individual. La concepción del modus operandi no ha de basarse sobre átomos y moléculas y entidades físicas porque, aun de acuerdo a la Ciencia, átomos y moléculas no existen tal como las imaginamos. Ellos son tan sólo "radiación envasada" o modos de movimiento. Hemos visto en el capítulo anterior que tal movimiento sin un medio físico es imposible; por lo tanto, el mecanismo y modus operandi de la percepción sensorial ha de ser básicamente un fenómeno mental, y esto concordará entonces con las más elevadas doctrinas del Ocultismo, según las cuales todo este universo manifestado es, en última instancia, un fenómeno mental basado en la consciencia.

Empero, decir que la percepción de un mundo aparente mente externo constituido de átomos y moléculas es un fenómeno puramente mental y que ninguna clase de materia interviene en el proceso, no implica necesariamente afirmar que no haya ningún mecanismo involucrado. En efecto, el estudio científico de este fenómeno ha probado más allá de toda duda, que no sólo hay un mecanismo implicado sino que este mecanismo actúa en concordancia con leyes matemáticas precisas. Aunque este mecanismo sea esencialmente mental, ha de estar basado en leyes precisas con base matemática. Lo que ha sucedido como resultado de los últimos descubrimientos científicos no es la idea de que un mecanismo definido subyacente en la percepción sensorial se haya desmoronado, sino que un mecanismo puramente mental ha reemplazado a un mecanismo puramente físico o a un mecanismo fisico mental, porque la existencia de la mente aparte de la materia todavía no esta totalmente aceptada por la Ciencia ortodoxa y existen todavía muchos empecinados que insisten en creer que la mente, tal como la conocemos es un mero subproducto de procesos biológicos, químicos y físicos

Si sólo existe un mundo mental en el que tienen lugar todos estos fenómenos aparentemente físicos y si el mundo material en el sentido ordinario, es totalmente inexistente, este mecanismo mediante el cual se verifica la percepción sensorial ha de ser también de naturaleza mental La Mente Divina debe actuar sobro la mente individual a través de un mecanismo mental y es la naturaleza de este mecanismo mental la que vamos ahora a estudiar de modo general

Comencemos nuestro estudio con una breve consideración en torno a un principio natural que opera en el así llamado dominio de los fenómenos físicos y que puede ser llamado principio objeto-imagen. De acuerdo con él, es posible convertir un tipo de fenómeno fisico

en otro tipo de fenómeno y volver al tipo de fenómeno inicial mediante la instrumentalidad de un mecanismo intermediario que actúa automáticamente. Tomemos unos ejemplos concretos para ilustrar este principio. Las ondas sonoras producidas al hablar pueden ser convertidas en impulsos eléctricos por el mecanismo representado por el teléfono; estos impulsos eléctricos se encaminan a lo largo de un cable y cuando llegan al receptor son nuevamente convertidos en ondas sonoras de tipo exactamente similar a las ondas sonoras originales Otro ejemplo la música que se irradia desde una emisora de radio. Un aparato convierte a las ondas sonoras en ondas electromagnéticas que llenan el espacio. Cualquier aparato radiorreceptor las capta, las vuelve a convertir en ondas sonoras y oímos la música exactamente como ella fue transmitida por la emisora.

Este principio se utiliza de muchas maneras en las invenciones científicas y proporcionan una clave del mecanismo de interacción entre la Mente Divina y las mentes individuales. Muestra cómo las ideas presentes en la Mente Divina pueden reproducirse en las mentes individuales mediante la instrumentalidad de un mecanismo intermedio. La Ideación Divina puede compararse como la emisora de la música o de las imágenes mediante un poderoso transmisor. La aparición de las imágenes mentales en las mentes individuales es como la reproducción de la música o imágenes de TV. en los receptores de radio o de televisión.

Sin embargo, hay un punto de diferencia que debe ser destacado. La imagen del mundo en la mente individual no es una reproducción exacta del Pensamiento Divino sino solamente una reproducción parcial y frecuentemente distorsionada en los planos espirituales, no solamente en los inferiores. Esto se debe, obviamente a las limitaciones e imperfecciones de la mente individual. También en el ejemplo de la radio vemos que la calidad de los aparatos receptores hace grandes diferencias en la calidad de lo recibido. Cada radio es sensible solamente a ciertas bandas de longitudes de onda y puede captar sólo ondas electromagnéticas dentro de esos límites. La reproducción también depende de la calidad de los materiales usados y de la eficiencia con que las partes estén calibradas entre sí.

Las limitaciones de la mente humana son similares. En primer lugar están las limitaciones surgidas de las diferencias entre los planos que funcionan en diferentes números de dimensiones de espacio y de escalas de tiempo. Estas diferencias imponen ciertas limitaciones a la consciencia que actúa en cada plano, limitaciones que crecen a medida que aumenta la densidad del plano. Estas limitaciones son propias del funcionamiento de la consciencia en cada plano y restringen a todas las mentes actuantes en él. Así, la mente inferior, actuando mediante el cuerpo mental inferior sólo puede trabajar con imágenes de objetos concretos y realmente le es imposible comprender las ideas y arquetipos abstractos existentes en la Mente Divina. Solamente la mente superior, actuando mediante el cuerpo causal puede hacerlo.

La imagen del mundo del Pensamiento Divino que se desarrolla en una mente individual también depende de la ubicación del individuo en el tiempo y en el espacio. No difiere de la formación producida en un globo de vidrio espejado que se desplaza en una calle bulliciosa. La naturaleza de esta imagen dependerá, en cada instante, de la ubicación del globo y de la hora del día, y cambiará continuamente.

En segundo lugar están las limitaciones causadas por la falta de desarrollo y de sensibilidad A medida que la mente se desarrolle y sus vehículos evolucionen en los diferentes planos, será capaz de captar más y más vibraciones de la Mente Divina y de alcanzar una

comprensión mas completa y mas fiel de lo que está presente en la Mente Divina en cada plano.

El propósito de la Yoga es incrementar la amplitud y la sensibilidad de la mente individual y de sus vehículos para que la Mente Divina pueda ser alcanzada en los diferentes planos cada vez con mayor efectividad. A medida que la Consciencia individual retrocede hacia su centro, y comienza a actuar a través de vehículos de sutilidad cada vez mayor, entre en contacto con los diferentes niveles de la Mente Divina. La técnica del *Sabija a Samadhi* consiste, en esencia, en entrar en contacto con un aspecto o área particular de la Mente Divina que corresponde a un "objeto" particular de meditación, del cual el Yogui quiere alcanzar la realidad. En la técnica del *Nirbija Samadhi*, el dominio de la mente es totalmente trascendido y el Yogui entra en contacto no ya con la Mente Divina sino con la Consciencia Divina integrada, que yace en la base de la Mente Divina y que ilumina a la Mente Divina, y entonces el Yogui emerge en el dominio propio de la Realidad misma.

Una idea general del principio involucrado en la interacción entre la Mente Divina y la mente individual puede obtenerse del principio objeto-imagen antes mencionado, pero esto no aclara nada acerca de la naturaleza del complicado mecanismo a través de cuya instrumentalidad se transmiten las ideas de la Mente Divina a la mente individual. El proceso inverso, por el cual las ideas en la mente individual son percibidas por la Mente Divina no requiere, naturalmente, ningún mecanismo, a causa de la capacidad de la Mente Divina para ejercitar la percepción no-instrumental a que se refieren los aforismos 111-37 y 111-49 de los "Yoga Sufras". Este complicado mecanismo intermedio es necesario tan sólo en las primeras etapas de la evolución, aun en el caso de un individuo, y si bien una persona auto-realizada aun lo utiliza, es por conveniencia y no porque le sea obligatorio usarlo. En el caso del Logos, naturalmente, la percepción y la acción son ambas no instrumentales, dadas Su Omnisciencia y Su Omnipotencia.

Sin embargo, todavía no es fácil dar una idea clara y de finida porque implica muchas doctrinas ocultas de sutilísima naturaleza y además los vínculos que las conectan. No se ha hecho hasta ahora ningún esfuerzo por aclarar esta complicada cuestión para lograr así una idea satisfactoria de los numerosos factores que encierra. Somos muy propensos a dar las cosas por sentadas en materia de religión y filosofía. Estudiamos doctrinas ocultas de la mayor significación, las memorizamos, las exponemos, las preconizamos pero no hacemos nada para comprenderlas realmente. Cuando aparecen discrepancias no hacemos nada para explicarlas, donde hay obscuridades no hacemos nada para aclararlas. Cuando encontramos fragmentos inconexos de alguna idea maravillosa, tampoco hacemos nada para reunirlos en un todo integrado. Cuando faltan algunas ideas en un concepto incompleto, no nos tomamos el trabajo de encontrarlas para completar el concepto y aclarar su significado.

Esta es la razón por la cual algunas de estas ideas y doctrinas, que son de gran significación e importancia para el hombre, han permanecido rodeadas por una atmósfera de misterio y de piadosa devoción sin ejercer ninguna influencia dinámica ni en nuestro vivir ni en nuestro pensar. Ellas han sido transmitidas de una generación a otra, siglo tras siglo, como bienes muebles y han permanecido prácticamente des conocidas para Occidente .Quedó para los eruditos occidentales ponerlas al alcance del mundo en general, en su mayor parte bajo forma de traducciones que nos permitieron, hasta cierto punto, advertir su valor; pero todos estos eruditos, que dedicaron a esta tarea una enorme cantidad de trabajo e hicieron una obra monumental al abrir este nuevo campo de pensamiento para Occidente, carecieron

de penetración intuitiva y no pudieron apreciar ni exponer el sentido interno de estas ideas. Como eruditos que eran, estuvieron dedicados a tratarlas como meros problemas de investigación escolástica, con gran cuidado, precisión y entusiasmo en lo que se refiere a la forma externa, pero con total indiferencia respecto a verdades profundas y significativas que ellas encerraban

El tema que estamos estudiando es una de esas áreas obscuras de pensamiento que exigen una cuidadosa investigación a fin de aclararla y hacerla lo suficientemente inteligible para su integración con las enseñanzas del Ocultismo. Es un elemento indispensable para desarrollar una concepción inteligible con respecto a la naturaleza espiritual del universo que esté en concordancia con la doctrina oculta y la experiencia de aquellos que han podido penetrar en estos los más profundos misterios de la existencia Tan sólo una concepción racional y razonable tal puede erguirse frente a las concepciones materialistas de la Ciencia ortodoxa, que la gente acepta sin cuestionar porque está hipnotizada por sus logros espectaculares Existe una falsa idea muy generalizada que hay una vasta cantidad de hechos científicos detrás de las teorías de la ciencia concerniente al origen y naturaleza del universo, pero el hecho real es que son esos mismos hechos los que han socavado los fundamentos de la filosofía materialista y han proporcionado una creciente corroboración de las doctrinas de la filosofía del Ocultismo.

En la consideración de este problema del mecanismo mental subyace tras la percepción mental, todo cuanto es posible hacer en este breve esquema es señalar las características salientes de las doctrinas ocultas fundamentales implicadas, las que proporcionan, sobre la base de un cuidadoso estudio, una teoría coherente y razonable de la percepción mental.

En la raíz misma de esta teoría de la percepción mental encontramos la más fundamental de las doctrinas de la filosofía Oculta, la que dice que el Universo está basado en una Realidad Ultima y que deriva de Ella que es, en esencia, de la misma naturaleza de la Consciencia pura, y que el universo es puramente un fenómeno mental, utilizando las palabras mental" y "fenómeno" en su sentido más amplio y profundo. Cómo la mente es considerada como una mera modificación o derivado de la Consciencia en esta filosofía, no hay contradicción entre las dos ideas en la afirmación anterior.

La segunda de las doctrinas implicadas en la teoría oculta de la percepción mental, si bien no explícitamente establecida, expresa que la mente no solamente actúa mediante la relación sujeto-objeto sino, que en el descenso de su involución se divide, por así decirlo, en dos corrientes, una que sirve de base a la función subjetiva y la otra a la función objetiva. Ya hemos visto en otra parte cómo el origen mismo de la mente se debe a la aparición de la relación sujeto-objeto en la Consciencia integrada. Esto, en términos de la Filosofía Hindú, se expresa diciendo que debido a la actuación del aspecto *Cit* de *Brahmán,* surge un mundo mental del aspecto integrado *Sat*, y como resultado de esto, queda establecida la relación Yo y No-Yo entre ambos. Esta es la raíz o fundamento del Principio Mental, y todos los fenómenos mentales y operaciones mentales, desde la más elevada a la más baja, son derivados de ella. Ideación Cósmica, Ideación Divina a ideación individual, son todas expresiones, en todos los niveles, del Principio Mental, tanto en su aspecto subjetivo como en el objetivo.

Ahora bien, esta diferenciación que constituye la relación sujeto-objeto nos da tan sólo una idea del principio general subyacente en el funcionamiento de la mente en todos los niveles,

pero no nos da ninguna indicación respecto al *modus operandi* o aspecto instrumental del proceso. Para esto tenemos que comprender la doctrina de los *Bhutas* y los *Indriyas*, que es una parte integrante de la Filosofía Hindú y la base de la Psicología Yóguica. A pesar de que en numerosos contextos de la literatura del Ocultismo y de la Filosofía Hindú se encuentran frecuentes referencias a esta doctrina y de que también en los "*Yoga Sutras*" de *Patanjali* hay varios aforismos que se refieren a ella, ésta nunca ha sido explicada satisfactoriamente, al menos no en términos del pensamiento moderno, permaneciendo hasta ahora corno uno de aquellos misterios cuya verdad se da por sentada sin tratar nunca de comprenderla. Así, todavía tenemos que estar reuniendo las diversas ideas dispersas en la literatura referente al tema para luego agruparlas en una concepción coherente e inteligible.

Cabe señalar que si bien la bifurcación del Principio Mental en dos corrientes que sirven de fundamento a los aspectos subjetivo y objetivo tiene lugar en un nivel muy inferior, ella no es sino un reflejo de una diferenciación de la consciencia que se produce a un nivel muy elevado. En la Filosofía Hindú, la existencia de esta diferenciación al nivel elevado se establece adscribiendo dos aspectos a la Realidad y empleando dos expresiones separadas para cada uno de ambos aspectos: *Brahma-Chaitanya y Shabda-Brahma*. *Brahma Chaitanya* es la Realidad como Consciencia en su aspecto subjetivo, mientras que *Shabda-Brahma* es la Realidad en su aspecto vibracional, la raíz del universo fenomenal objetivo.

Además en la representación simbólica de Mahesha el nivel más elevado de la Realidad manifestada, El está representando a la vez como *Pancha-Vaktram* y *Tri-Netram*. *Pancha Vaktram* significa "de cinco rostros" y *Tri-Netram* significa "de tres ojos'. Esto, obviamente, simboliza el hecho de que el universo objetivo cognoscible mediante nuestros cinco órganos de los sentidos no es sino una expresión de la misma Realidad que actúa como el conocedor y que "ve" al universo objetivo a través de los tres ojos, de los cuales, en la simbología de *Mahesha*, dos representan la percepción instrumental, mientras que el tercero representa la percepción no-instrumental llamada *Pratibha* en la terminología yóguica. Por lo tanto, El es no sólo el «vidente" sino que también lo "visto". El material mismo del cual está compuesto el universo es una expresión de Su Consciencia y es fácil ver que esto sólo es posible si el material es de naturaleza mental. En uno de Sus aspectos mentales, El es el conocedor y en el otro aspecto, lo conocido.

Es a estos dos aspectos de la Realidad, el subjetivo y el objetivo, a los que se está haciendo referencia, en su aspecto instrumental, cuando en la filosofía se habla de *Indriyas* y Bhutas. Los *Bhutas* pueden ser considerados en general como los instrumentos del aspecto objetivo y los *Indriyas* como los del aspecto subjetivo. Facilita el comprender su naturaleza esencial si los consideramos de este modo general y no los identificamos con sus instrumentos en el más bajo de los planos inferiores, el físico. Sin embargo, hemos de notar que los *Bhutas* y los *Indriyas* no son funciones sino instrumentos de las funciones objetivas y subjetivas. Es a través de ellos que se ejercen las dos funciones opuestas de la Realidad Una.

De acuerdo con la doctrina de los *Bhutas* y los *Indriyas*, es en la conjunción de *Bhutas* e *Indriyas* que la mente, en su aspecto objetivo, se une a la mente en su aspecto subjetivo, verificándose entonces la percepción del universo objetivo. La percepción del universo físico mediante los cinco órganos físicos de los sentidos es el resultado del encuentro de los aspectos subjetivo y objetivo de la mente en el nivel más bajo.

Algunos agregados de átomos y moléculas que poseen propiedades específicas, estimulan determinadas sensaciones y sir ven de vehículos a los *Bhutas*. Otros agregados de átomos, moléculas que han sido organizadas en órganos de los sentidos, con funciones específicas, sirven de vehículos a los *Indriyas*. El material básico en el caso de ambos es el mismo, o sea átomos, moléculas y vibraciones actuando entre ellos, pero las funciones son diferentes.

La doctrina de los *Bhutas* y los *Indriyas* está íntimamente ligada a otras importantes enseñanzas que integran la psicología de la Yoga. Todas ellas deben ser consideradas en conjunto y en cierto detalle, si es que queremos tener una idea coherente y con sentido, del mecanismo de la percepción mental. Esto sólo puede lograrse con un estudio sistemático y pormenorizado de la psicología de la Yoga.

GLOSARIO DE VOCABLOS SANSKRITOS

Adharma, mala conducta.

Adi, el primero y más alto.

Adhikari *Purusha,* seres liberados que desempeñan un cargo particular en el Plan Divino.

Adi-Shakti, Poder Divino en su estado más elevado.

Adi-Shiva, Consciencia Divina en su estado más elevado.

Agni, fuego.

Agni-Tattva, el fuego como principio cósmico.

Akasha, espacio como el más sutil de los cinco Elementos

Akrita, no hecho; más allá de los procesos creadores.

Ananda, Bienaventuranza, uno de los tres aspectos de la Consciencia.

Ashvatma, el invertido Árbol de la Vida como símbolo de diferenciación e integración.

Atiprashna una cuestión concerniente a los misterios últimos de la existencia.

Atma, el Espíritu, individual o universal.

Avidya, falta de percepción de la Realidad.

Aviveka, falta de discernimiento.

Bhakti-marga, el sendero de la devoción a Dios.

Bhuta-Joya, dominio de los cinco elementos.

Bhuta-Shudhi, la purificación de los cinco elementos en el cuerpo.

Bhutas, los cinco elementos como estimuladores de los sentidos

Bija-Aksharas, letras que incorporan poderes operativos de elementos cósmicos o Poderes.

Bindu, el punto; el centro de la consciencia.

Brahma, el creador; un miembro de la Trinidad.

Brahma Chaitanya, la Realidad como Consciencia.

Brahma Vritti, Ideación Cósmica o Divina.

Brahman, la Realidad Subyacente en el universo.

Brahman (Saguna y Nirguna), la Realidad con y sin atributos.

Brahmanda, el Huevo de Brahma, el Creador; un sistema manifestado cerrado.

Buddhi, facultad de percepción directa; facultad intuitiva.

Chakra, centro psíquico en el cuerpo.

Chidakasha, espacio mental.

Chit, uno de los tres aspectos de la consciencia.

Chitta, mente.

Chiti, Consciencia.

Cidakasha

Cit,

Citta,

Citi,

Ver arriba

Citta-Vritti, modificación de la mente.

Damaru, un símbolo.

Deva, un miembro de una Jerarquía en los planos sutiles.

Devata, representación simbólica de una función divina en el Hinduismo.

Dharma, rectitud; propiedades.

Dharmi, substratum sobre el cual son inherentes todas clases de propiedades.

Drishta, el vidente, consciencia pura.

Drshyam lo visto; el lado objetivo de la manifestación.

Dvandvas, pares de opuestos.

Gunas, cualidades fundamentales basadas en el movimiento

Gupta Vidya, el Conocimiento Secreto del Ocultismo

Guru, instructor.

Hatha, Yoga, un sistema de Yoga.

Ham, Yam Vam, Lam, Ram, letras que incorporan la potencia de los cinco elementos.

Indriya-Jaya, maestría sobre los sentidos.

Indriyas, sentidos.

Ishvara, Dios, Logos, Deidad regente de un sistema solar manifestado.

Jala, agua; uno de los cinco elementos.

Jatharagni, fuego gástrico.

Jiva, alma individual, personalidad.

Jivanmukta, ser liberado.

Jivanmukti liberación de las limitaciones de los mundos inferiores.

Jivatma, alma espiritual.

Jñanagni, fuego de la sabiduría.

Jñanendriyas, los cinco órganos de los sentidos.

Jñani, un sabio; un hombre que ha obtenido el conocimiento de la Realidad.

Kaivalya, liberación.

Kala, tiempo.

Kalpa, un período de manifestación.

Krita, hecho; dentro del ciclo de creación y disolución.

Ksana, un instante; la más pequeña unidad de tiempo.

Kundalini, fuego serpentino.

Laya, absorción en un estado superior.

Lila, drama divino; el juego de lo Infinito.

Mahabindu, el Gran Punto.

Mahakala, el tiempo más sutil y último.

Mahakalpa, período de manifestación de un universo.

Mahakasha, el espacio más sutil y último.

Mahamaya, la oran Ilusión.

Mahapralaya un período de disolución o reabsorción de un universo.

Mahatma, alma grande,

Mahesha, el Gran Señor; el Logos.

Maheshvara, el Logos Cósmico Inmanifestado.

Maheshwara MaheshwariTattva, el Principio Logóico.

Maheshwari, el Poder del Logos Cósmico.

Manas, la mente como principio.

Mano-Bindu, el punto que sirve de vehículo de la mente.

Manomaya-Kosha, el cuerpo sutil que sirve de instrumento de la mente inferior.

Mantra, combinación de palabras con una potencia específica.

Manu, ser liberado que desempeña un cargo particular en el Gobierno Interno del Mundo.

Maya, Ilusión.

Mumukshattva., intenso deseo de Liberación.

Nada, “Sonido” integrado, fuente de toda clase de vibraciones.

Niralamba, que no necesita soporte; no derivado de ninguna

Nataraja, Shiva Danzante, como símbolo del ritmo cósmico, otra cosa.

Nirbija Samadhi, Samadhi sin “objeto” específico.

Nirodha, inhibición; supresión.

Niruddha inhibido, sin modificaciones

Nirvana, liberación; absorción en el Espíritu Supremo.

Nirvikara, sin distorsión ni defecto alguno.

Nirvirhesha, sin atributos particulares; indiferenciados.

Nishkala, inactivo; potencial.

Pancha-Bhutas, los cinco elementos que son agentes estimulantes de los órganos de los sentidos.

Pancha-Mahabhutas los cinco Elementos Cósmicos.

Pancha-Tattva, los cinco "Elementos" como principios cósmicos subyacentes en la manifestación.

Parabrahman, lo Absoluto; la Realidad Última.

Paramatma, el Espíritu Universal.

Parinama Vada, doctrina hindú acerca de que la manifestación es una modificación de consciencia.

Prakriti, naturaleza; condición armónica e integrada de propiedades; correlato de Purusha.

Pralaya, estado de reabsorción en un estado superior; disolución de un sistema manifestado.

Prana, fuerza vital que fluye por la contraparte de lo físico.

Pratibha, conocimiento infinito; percepción no-instrumental.

Pratibha Jñana, conocimiento derivado de Pratibha.

Pritihvi, uno de los cinco elementos, correspondiente a "Tierra"

Puranas, un conjunto de escrituras hindúes.

Puma, total, perfecto.

Purnata, totalidad, perfección.

Purusha, Mónada, alma espiritual eterna, en el hombre.

Rajas, una de las tres Cunas, correspondiente a "actividad".

Rudra, un integrante de la Trinidad hindú.

Sadhana, auto-cultura para el desarrollo espiritual.

Sakala, activo, cinético.

Shakti, Poder Divino.

Shakti Tattva Poder Divino como un principio.

Sadhaka, el que practica la auto-cultura.

Sabija Samadhi, Samadhi con un "objeto" especifico.

Samkalpa, resolución de alcanzar una meta definida.

Samskaras, impresiones dejadas por la acción o el pensamiento.

Samyama, el triple proceso de meditación.

Samyavastha, acorazado; estado integrado.

Samkhya, uno de los seis sistemas de la filosofía hindú.

Sarva -Sakshi El que todo lo ve; el Testigo Eterno.

Sat, uno de los tres aspectos de la Consciencia.

Sat-Chit-Ananda, los tres aspectos de la Consciencia.

Sattva una de las Gunas, correspondiente a armonía.

Shabda Brahmán, la Realidad como "Sonido", la base del universo objetivo.

Shanti. Paz.

Shiva, Consciencia Divina pura indiferenciada, correlativo de Shakti.

Srishti, Creación, manifestación.

Sutras, aforismos.

Sushumna, el conducto de la columna vertebral por el que se desplaza "Kundalini".

Svarupa, forma esencial, real.

Tanmatras, sensaciones.

Tas, Aquello.

Tattva, principios.

Tejar, uno de los cinco BHUTAS, correspondiente a la luz.

Trishna, sed de vida; deseo de existencia corporal.

Upadhis, uno de los cinco Elementos o Bhutas llamado aire

Vedanta, la parte final de los Vedas que trata problemas de la Liberación.

Vikarana Bhava, acción no-instrumental.

Vikshepa, distracción de la mente; exteriorizar una imagen presente en la mente.

Vishnu un componente de la Trinidad hindú.

Vishveshvara el Señor del Universo; el Logos Cósmico manifestado